

¿Qué arte, qué labor no se te humilla?
 Incline la rodilla
 Al sacro santuario que contiene
 La angélica y humana criatura,
 Y el sol de tu figura,
 Que en resplandor te baña
 Las riquísimas sienas,
 Do cuelgan tantos bienes,
 Honre con la inmortal, última hazaña,
 Que obró, de ti saliendo,
 La tiniebla del mundo en luz volviendo.
 Huerto alegre y florido,
 Do el hielo no tocó ni la ruina
 De los soplos del Noto en el invierno,
 Que para siempre vido
 Bañarse de suave aura divina,
 De su verdor y esmalte el bulo eterno:
 Creció el pimpollo tierno
 En blanda y deleitable primavera,
 Y produjo su flor frutos preciosos;
 Mas ojos envidiosos
 Nunca robaron nada,
 Ni la asechanza fiera,
 Aunque romper quisiera
 Las cercas defendidas y la entrada
 En tan cerrado huerto,
 Jamás osara aleve desconcierto.
 Espejo no manchado,
 De luz perpétua, de diamante fino,
 Que al sol enamoró con su pureza,
 En ti se vió abrasado,
 Y los reflejos del ardor contino
 Encendieron su viva fortaleza.
 Al fuego la fineza
 Se descubrió y el hecho nunca oído,
 Cuando el sol, penetrando sus cristales,
 Con las fuerzas réales,
 Que por suyo no vieron
 En ellos escondido,
 Al mostrarse nacido
 Los montes del Oriente lo sintieron,
 Y de su nueva lumbre
 Gracias le dió la mas remota cumbre.
 Playas y mar tranquilo,
 De claras aguas, dulces, sosegadas,
 Con saludable puerto en sus honduras,
 ¿Qué Ganges ó qué Nilo
 Frutificó las tierras inundadas
 Al bañar, como tú, de sus llanuras?
 Sustenten las verduras
 Que visten de la tierra los collados,
 Y el cano márgen, crespo en las riberas,
 Tus puras vidrieras;
 Y ya que en ti no luchan
 Con vientos encontrados
 Los masteles quebrados,
 Ni los gemidos del morir se escuchan,
 Sé, como siempre eres,
 Mar de santas riquezas y placeres.
 Escala gloriosísima,
 Que, rompiendo las nubes, en el cielo
 Tocaste con las puntas levantadas,
 Y en tu peso firmísima,
 Al abrasado globo dende el suelo
 Abriste las carreras desusadas.
 Felices embajadas
 Del Padre inmenso, que en tu cima estriba,
 En espíritu oyó Jacob dormido,
 Y en la vision movido,
 Los ángeles bajando
 En coros de allarrriba,
 Y otros subiendo arriba,
 La vitoria le fueron dibujando,
 Por quien los pasos tuyos
 Adornó de eternals gozos suyos.
 Divino paraíso,
 Plantado por deleite y alegría
 De otro mejor Adán que no el primero,
 Cuando por su amor quiso
 Vengar la odiosa, injusta alevosía
 Que hizo al hombre el silbo lisonjero
 De aquel serpiente fiero,

R. y C. S.

No en ti tuvo lugar error ni engaño,
 Ni del saber las plantas y la vida
 Alguna fué ofendida,
 Que la lluvia graciosa
 Mantuvo verde el año;
 Ni estéril, triste daño
 Tocó, ni aire malino, la hermosa
 Fruta, que todo estaba
 Alegre con el sol que lo criaba.
 Aquella antigua esposa,
 Bellísima, en virgineo y dulce velo,
 De una parte del hombre edificada,
 Prenda honesta, amorosa,
 Del conyugal honor, para consuelo
 De la vida en consorte sabia dada,
 No del varon amada,
 Y en requiebros ternisimos vencida,
 Al nuevo relumbrar de su semblante
 Fué, como tú, delante
 Del castisimo Esposo
 Entre mil escogida,
 De su diestra ceñida,
 Bañada de licor puro, oloroso,
 Teniendo al sol por manto,
 Y calzando la luna tu pié santo.
 En tálamo de estrellas
 Y flores, en humor de Tiro ardiente,
 Teñidas nardos y aloes espirando,
 Las continas querellas,
 Por la miseria de la humana gente,
 Con suavísimos ojos escuchando,
 Y ya en la sazón, cuando
 Con mano desleal fuera quebrada
 La obediencia del sacro mandamiento,
 Por él tu ensalzamiento
 Así la reparaste,
 Que en ti está reformada
 Nuestra Madre violada,
 Y en tu humildad su causa levantaste
 Hasta el potente brazo
 Con ósculo de paz y eterno abrazo.
 ¡Oh soberana Madre
 Del verdadero Dios, que santos nombres
 El inflamado Espiritu te ha dado!
 Tú, que ante el Hijo y Padre
 Suplicas por su amor para los hombres,
 Deteniendo el azote levantado,
 Humo, que no has cesado
 De oler en el divino acatamiento;
 Si este es tu propio oficio, el mismo invoco,
 Y con mis humos toco,
 Que fuego es el deseo,
 Y el puro pensamiento
 Al pio ofrecimiento,
 De tus ecelsos nombres por trofeo;
 Huela así en tu presencia,
 Que como es el sugeto sea la ciencia.
 Cancion, de hiedra y lauro,
 Alegre ciñe las ilustres sienas,
 Si á la inmortalidad triunfante vienes.

DON LUIS DE RIBERA.—Poesías.

702.

AL GLORIOSÍSIMO CARDENAL Y DOCTOR DE LA IGLESIA,
SAN JERÓNIMO.

En la desierta Siria destemplada,
 Cuyos montes, preñados de animales,
 Llegan con la cabeza á las estrellas,
 Tierra de pardos riscos empedrada,
 Y de cuyos ardientes pedernales
 La cólera del sol saca centellas;
 Donde las flores bellas
 Jamás su pié enterraron,
 Ni su algalia sembraron,
 Y donde tiene siempre puesto el cielo
 Su pabellon azul de terciopelo,
 Y cuyas piedras nunca se mojaron,

Porque de aquí jamás preñada nube
A convertirse en agua al cielo sube.

Aquí solo se ven rajadas peñas,
De cuyo vientre estéril por un lado
Sale trepando el misero quejigo;
Tienen aquí las pródigas cigüeñas
El tosco y pobre nido fabricado;
De los caducos padres dulce abrigo;
Nunca el dorado trigo
Halló aquí sepultura,
Porque esta tierra dura
No ha sufrido jamás sobre su frente
Lengua de azada ni de arado ardiente,
Ni golpe de la sabia agricultura,
Sino solo del cielo los rigores,
Golpes de rayos y del sol calores.

Están aquí los pálidos peñascos
Sustentando mil nidos de halcones
En sus calvas y tórridas cabezas,
Y en la rotura que dejó en los cascos
El rayo con su bala y perdigones,
Por hilas mete el sol salamanquesas,
Y armado de cortezas,
Por la misma herida
Sale á buscar la vida
El encino tenaz, sin flor ni hoja,
Y en saliendo, en los brazos se le arroja
Una higuera inútil, mal vestida,
A quien tienen del tiempo los sucesos
Desnuda, enferma, pobre y en los huesos.

Hay en aqueste yermo peña rubia,
Que jamás la cabeza se ha mojado,
Ni en su frente cayó verde guirnalda,
Antes para pedir al cielo lluvia
Tiene, desde que Dios cuerpo le ha dado,
La boca abierta en medio del espalda,
Y de color de gualda,
Por entre sus dos labios,
A padecer agravios
Del rubio sol y de su ardiente estoque,
Sale, en lugar de lengua, un alcornoque,
Cuyos piés curvos, como pobres sabios,
Porque al cielo le pida agua la roca,
No le dejan jamás cerrar la boca.

Entre aquestos peñascos perezosos
Levanta la cabeza encenizada
La cerviz recia de un pelado risco,
De cuyos hombros torpes y nudosos
Pende la espalda rústica y tostada
Con dos costillas secas de lantisco,
Y del pecho arenisco.
Tambien como costillas,
Dos hiedras amarillas,
Que por entre los cóncavos y huecos
Van enlazando aquellos miembros secos,
Pintando venas hasta las mejillas,
Las cuales con su máscara de piedra
Pasar no dejan la asombrada hiedra.

Tiene roturas mil este peñasco,
Y en una la tarántola pintada,
Teje aposento con su débil hebra,
Y el áspid con su ropa de damasco
Asoma la cabeza jaspeada
Por entre las dos rayas de una piedra;
Aquí la vil culebra,
Del lagarto engullida,
Por escapar la vida
Pretende sacar chispas con la cola,
Del pedernal rebelde, que arrebola
Con la sangre que sale de su herida,
Y finalmente muere, y queda harto
El tenaz diente del voraz lagarto.

Viénesse por un lado deslizando
Un cobarde escuadron de lagartijas,
Tras el cual una vibora deciente,
Que con la mayor dellas encontrando,
Entre las tardas muelas y prolijas,
Le deshace la carne y huesos hiende;
Déjala muerta, y tiende
El paso hácia adelante,
Y en aquel mismo instante
Al cadáver se llega el tosco grajo,

La verde abispa y negro escarabajo,
Y entre todos le comen sin trichante,
Dejando solamente el hueso y niervo,
Para que lleve al nido el sagaz cuervo.

Veréis aquí tambien de las hormigas
El etiope ejército ordenado
Ir á buscar el misero sustento,
Y no hallando auríferas espigas,
Vuelve, con una arista que ha hallado,
Una dellas cargada á su aposento;
Otra con paso lento
Arrastrando ha traído
Un caracol torcido.
Trae una á cuestras una seca hoja,
Y otra, tirando della atrás, se enoja,
Y otras, que llevan una pluma al nido,
Y mil que riñen sobre un grano verde,
Y la que mas no puede, á la otra muerde.

Por un lado se va el risco arrugado,
Y de los dos dobleces entre abrojos
Se fabrica una oscura y seca aruga,
Dentro en la cual veréis centelleando
Del buho montaraz los rubios ojos,
Cuyo humor cristalino el sol no enjuga,
Y sobre una berruga,
Que de jaspe morisco
Tiene en la frente el risco,
Veréis la veloz águila sentada,
En comer un cernicalo ocupada,
Y abajo en otro quiebro un basilisco,
Y en otras mil roturas y rincones
Osos, grifos, serpientes y leones.

En el redondo vientre desta peña
Labró naturaleza toscamente
Un aposento helado, claro, enjuto,
Por una parte de color de alheña,
Y de otra parte azul y trasparente,
Propria morada de algun fauno ó bruto;
Tiene de intenso luto,
Que tejen pedernales,
El suelo y los umbrales,
Dos remiendos que el uso los respunta,
Y otros de una mezclilla, do se junta
La esmeralda, safiro y los colores,
La cual librea, luego que amanece,
Con pasamanos de oro el sol guarnece.

A la pequeña boca desta cueva
Echan un melancólico ribete
Los espinosos brazos de una zarza,
La cual á cuestras por el risco lleva
La carga de sus crines y copete,
Hecho de seda pálida cadarza,
Y para que se esparza
El esmalte y follajes,
Y las puntas y encajes
De que lleva vestida con mil lazos
La multitud confusa de sus lazos,
A trechos va poniéndose plumajes,
Cuyas moras allí reciben luego
El bautismo que el sol les da de fuego.

En esta cueva pues y en este yermo
El cardenal Jerónimo se oculta,
Porque á Dios descubrir su pecho quiere,
Y para vivir siempre el cuerpo enfermo
En esta helada bóveda sepulta:
Que quien se entierra vivo nunca muere.
Pensará quien le viere
En aquel sitio bronco,
Que es algun seco tronco;
Que su flaqueza y penitencia es tanta,
Que apenas le concede la garganta
Sacar la débil voz del pecho ronco,
Porque con llanto y lágrimas veloces
Negocia con su Dios mas que con voces.

Del edificio de su cuerpo bello
Solamente le queda la madera,
Con la media naranja que le cubre,
Los huesos digo, sobre el débil cuello,
La calva y titubante calavera,
Que la piel flaca y arrugada encubre;
La cual solo descubre
Las enjutas mejillas

Y disformes canillas
De la hermosa pierna y flaco brazo,
El nudoso y decrepito espinazo,
Y el escuadrón desnudo de costillas,
Las quijadas, artejos y pulmones
De aquellos pedernales y eslabones.
De la hendida barba mal peinada
Caen sobre el pecho, lleno de roturas,
Las plateadas canas reverendas,
Y vense por la piel parda y tostada
De los huesos los poros y junturas,
Y de las venas las confusas sendas;
Vense, á modo de riendas,
Los nervios importantes,
Unidos y distantes,
Ceñir los miembros de su cuerpo todo,
Y desde la muñeca hasta el codo
Los que rigen el brazo tan tirantes,
Que con ellos la mano apenas medra,
Para apretar sus manos una piedra.
Tiene el doctor divino alta estatura,
El color entre cano y macilento.
Delgado el cuerpo y grande la cabeza,
Ceñido un largo lienzo á la cintura,
Blanco y listado, pero ya sangriento,
A costa de sus venas y aspereza;
Los ojos, de flaqueza,
En el casco metidos,
Turbios y consumidos,
De color verde-claro, como acanto,
Pero ya hechos carne con el llanto;
Cuadrados dientes, blancos y bruñidos,
Delgados labios, boca bien cortada,
Y la nariz enjuta y afilada.
La calva circular, grande y lustrosa,
Tiene por orla de pequeñas canas
A las espaldas una media luna,
Y la frente cuadrada y esparcida,
Sobre las cejas fértiles y ancianas,
Tres arrugas quebradas una á una,
Y la frágil columna
Del cuello seca, monda,
Descubre, como es honda,
Del cañón del sustento los anillos,
Desiguales, distintos y amarillos,
Y de la nuez la cáscara redonda,
Y vense luego de los dos costados
Las claves de los huesos descarnados.
Una rotura abrió naturaleza
En la cueva, por donde mete un brazo,
Una jara, que fuera nace y crece;
Aqueste palo luego se endereza,
Donde cruzando luego otro pedazo,
Hace una cruz que de ébano parece,
La cual cuando amanece
Entra á besar postrado
El rubio sol dorado
Por la misma rotura, boca ó poro;
En la cual cruz está con clavos de oro
Un Cristo de metal crucificado,
Que, á no ser de metal y estar ya muerto,
Le ofendiera el rigor deste desierto.
Tiene este crucifijo por Calvario
Un roto casco de una calavera,
Que cuelga de la cruz con un bencejo,
En cuya frente aqueste relicario
Tiene engastado: «Soy lo que no era,
Y serás lo que soy, misero viejo.»
Debajo aqueste espejo,
En la tierra caído,
Tiene un bordon torcido,
Un libro y los anteojos en su caja,
Y sobre un risco, que la cueva ataja,
Arrojando el capelo y el vestido;
Que solamente á un risco se concede
Sustentar un capelo, y aun no puede.
Delante desta antigua imagen tiene
El prelado ilustrísimo hincadas
En la peña en dos hoyos las rodillas;
La cual postura tanto le entretiene,
Que están las losas por allí gastadas
Del continuo ejercicio de herillas;

Aquí se hace astillas
Con un mellado canto
El pecho, hasta tanto
Que bajan de su sangre dos arroyos
A henchir de la tierra los dos hoyos
Que con el uso ha hecho el viejo Santo,
El cual así le dice cada instante
A su crucificado y tierno amante:
«Señor, si tuve hecho piedra el pecho,
Con esta piedra ya, sin darle alivio,
Carne le bago por sacar mas medra,
Y si en la piedra yo señal no he hecho
Con lágrimas y llanto, como tibio,
Hasta que haga en mí señal la piedra;
Ya veis que no se arredra
De mi espalda mezquina
La dura disciplina
Y estrecha cota de un silicio tosco,
Y que en aqueste yermo no conozco
Sino el sustento que me da una encina,
Por piedras que le tira el brazo insano,
Por tener siempre piedras en la mano.
»Bien veis que bebo de agua turbia al día
La que el poroso nudo de una corcha
Saca del vientre vil de una laguna,
Y que no tengo aquí por compañía
Sino del cielo la veloz antorcha
Y la cara inconstante de la luna;
Esta vida importuna
Me tiene como á un leño,
No me conoce el sueño,
Ni quiero sino solo el de la muerte,
Del cual haced, Señor, que yo despierte,
A gozaros sin fin; porque, si dueño
No me haceis, Señor, de esas moradas,
El cielo he de pediros á pedradas.»
Acaba ya, canción, lo dicho baste;
Que, como te criaste
Entre peñas y riscos y aspereza,
Es tal tu tosquedad y tu dureza,
Que al Santo mio, que alabar pretendes,
Cuanto le ensalzas, pienso que le ofendes.

FRAY ADRIAN DEL PRADO, de la orden de San Jerónimo.—Pliego suelto. — Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1629; en 8.º

705.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Hoy por esclavo me escribo,
Dulce Pan, en tu prison,
Porque me dice la fe
Que eres Dios y pan de amor.
Ya no podrá, dulces clavos,
Todo mi pasado error
Borrarme aquellas señales
Que dicen que soy de Dios.
Ya no saldré de tu cárcel,
Donde fué por su valor
Sangre de un manso Cordero
La cadena que me ató.
; Bien haya quien hizo
Cadenas de amor,
Que se dé al esclavo
El mismo Señor!
Del tiempo que no lo he sido
Tan arrepentido estoy,
Que restituyo los dias
En años de sujecion.
Todos me llaman esclavo,
Yo digo que vuestro soy;
Que es la honra del vencido
La gloria del vencedor.
Yo os adoro por mi dueño,
Pan, Cordero de Sion;
Que darse un amo á su esclavo
Es maravilla de amor.
; Bien haya quien hizo
Cadena y prison,
Donde en una mesa
Comen Hombre y Dios!

704.

Señor, no me reprendas
 Como suele un airado riguroso,
 Ni tu castigo extiendas;
 Mas, cual padre benigno, pon piadoso
 Los ojos en salvarme,
 Y no, como juez, en condenarme.
 Misericordia pido,
 Señor, por tu bondad, tanto doliente
 Y al grave mal rendido,
 Que la alma siempre helar y arder se siente;
 Porque ha ya mi pecado
 Hasta los secos huesos penetrado.
 No hay, Señor, en mi parte
 Que no esté de aflicción atribulada,
 Si bien en esperarte
 Está mi alma firme asegurada.
 Pero ¿por qué, Dios santo,
 Tarda vuestro socorro tiempo tanto?
 A mí, Señor, te vuelvo;
 Libra esta alma de un triste y ciego estado,
 Pues cuanto en sí revuelve
 De tu misericordia ve abrazado;
 No permitas que muera
 Quien la salud de tu piedad espera.

Y si el Señor oído
 Ha, como suele, mi clamor y ruego,
 Creo que, conolido,
 Recibirá de mi dolor el fuego,
 Haciendo de manera
 Que goce la alma lo que dél espera.
 Confúndanse, por tanto,
 Mis enemigos, en dolor helados;
 Atónitos de espanto,
 Cayan por tierra aflictos, disipados;
 Sea la ruina presta,
 Con su vergüenza al mundo manifiesta.

DIEGO ALONSO VELAZQUEZ DE VELASCO. — *Odas á imitación de los siete salmos penitenciales del real profeta David.* — Ambéres, en la oficina Plantiniana, 1592; en 8.º

705.

CANCIÓN Á CRISTO CRUCIFICADO.

Inocente Cordero,
 En tu sangre bañado,
 Con que del mundo los pecados quitas,
 Del robusto madero
 Por los brazos colgado,
 Abiertos, que abrazarme sollicitas;
 Ya que humilde marchitas
 La color y hermosura
 De ese rostro divino,
 A la muerte vecino,
 Antes que el alma soberana y pura
 Parta para salvarme,
 Vuelve los mansos ojos á mirarme.
 Ya que el amor inmenso
 Con último regalo
 Rompe de esa grandeza las cortinas.
 Y con dolor intenso,
 Arrimado á ese palo,
 La cabeza rodeada con espinas
 Hacia la Madre inclinas,
 Y que la voz despidas
 Bien de entrañas reales,
 Y las culpas y males
 A la grandeza de tu Padre pides
 Que sean perdonados.
 Acuérdate, Señor, de mis pecados.
 Aquí, donde das muestras
 De maniroto y largo
 Con las palmas abiertas con los clavos;
 Aquí, donde tú muestras
 Y ofreces mi descargo;
 Aquí, donde redimes los esclavos,
 Donde por todos cabos

Misericordia brotas,
 Y el generoso pecho
 No queda satisfecho
 Hasta que el cuerpo de la sangre agotas;
 Aquí, Redentor, quiero
 Venir á tu justicia yo el primero.
 Aquí quiero que mires
 Un pecador metido
 En la ciega prisión de sus errores;
 Que no temo te aires,
 En mirarte ofendido,
 Pues abogando estás por pecadores;
 Que las culpas mayores
 Son las que mas declaran
 Tu noble pecho santo,
 De que te precias tanto;
 Pues cuando las mas graves se reparan,
 En mas tu sangre empleas,
 Y mas con tu clemencia te recreas.
 Por mas que el peso grave
 De mi culpa se siente
 Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,
 Que tu yugo suave
 Sacudió inobediencia,
 Quedando en nueva sujeción por ello;
 Por mas que el suelo huella
 Con pasos tan cansados,
 Alcanzarte confío;
 Que pues por el bien mío
 Tienes los soberanos piés clavados
 En un madero firme,
 Seguro voy que no podrá huirme.
 Seguro voy, Dios mío,
 De que el bien que desco
 Tengo siempre de hallar en tu clemencia;
 De ese corazón fio,
 A quien ya claro veo
 Por las ventanas de ese cuerpo abierto,
 Que está tan descubierto,
 Que un ladrón maniatado
 Que lo ha contigo á solas,
 En dos palabras solas
 Te lo tiene robado,
 Y si esperamos, luego
 De aquí á bien poco le acertara un ciego.
 A buen tiempo he llegado,
 Pues es cuando tus bienes
 Repartes en el Nuevo Testamento;
 Si á todos has mandado
 Cuantos presentes tienes,
 También ante tus ojos me presento;
 Y cuando en un momento
 A la Madre hijo mandas,
 Al discípulo madre,
 El espíritu al Padre,
 Gloria al ladrón, ¿cómo entre tantas mandas
 Ser mi desgracia puede
 Tanta, que solo yo vacío quede?
 Miradme, que soy hijo
 Que por mi inobediencia
 Justamente podeis desheredarme;
 Ya tu palabra dijo
 Que hallaría clemencia
 Siempre que á ti volviese á presentarme.
 Aquí quiero abrazarme
 A los piés de esta cama
 Donde estás espirando;
 Que si, como demando,
 Oyes la voz llorosa que te llama,
 Grande ventura espero,
 Pues, siendo hijo, quedaré heredero.
 Por testimonio pido
 A cuantos te están viendo
 Cómo á este tiempo bajas la cabeza,
 Señal que has concedido
 Lo que te estoy pidiendo,
 Como siempre esperé de tu largueza.
 ; Oh admirable grandeza!
 ; Caridad verdadera!
 Que, como sea cierto
 Que hasta el testador muerto
 No tiene el testamento fuerza entera,

Tan generoso eres,
Que porque todo se confirme mueres.
Cancion, de aquí no hay paso;
Las lágrimas sucedan
En vez de las palabras que te quedan;
Que esto nos pide el lastimoso caso,
No contentós agora
Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

MIGUEL SANCHEZ.—*Flores de poetas ilustres*, de Pedro Espinosa; Valladolid, 1605, en 4.º; y *Parnaso español*, tomo v.

706.

VERSION DEL HIMNO *Pange, lingua*, etc.

Celebra, oh lengua mia,
El misterio inefable
Del sacrosanto cuerpo glorioso
Del Hijo de Maria,
Y de la inapreciable
Sangre que el Rey de gentes poderoso
Vertió con larga mano
Por el linaje humano.
A nosotros fué dado,
Por nosotros nacido
De intacta virgen, pura y sin mancilla,
Y habiéndonos tratado
El mismo y esparcido
De su santa doctrina la semilla,
De admirable manera
Concluyó su carrera.
De la postrera cena
En la noche, maestro y presidente,
Con todos los apóstoles y hermanos,
Cumpliendo enteramente
Lo que en la ley mosaica se ordena,
El mismo allí á los doce por sus manos,
Con extraño portento,
Se entregó en alimento.
Allí el Verbo humanado
Con su eficaz palabra
Convierte el pan por modo peregrino
En su cuerpo sagrado;
Igual prodigio labra,
Su sangre haciendo lo que ya fué vino.
Si á tan altos prodigios el sentido
Desfallece oprimido,
Basta sola la fe, cuya firmeza
Dará al pecho sincero fortaleza.
A tanto sacramento
Postrados adoremos,
Y el anticuado, infructuoso rito
Del viejo Testamento
Por el nuevo dejemos,
Y si el sentido falta en lo infinito
De obra tan rara y alta,
Supla la fe su falta.
Al todopoderoso
Padre, y al Hijo, que igualmente puede,
Cántese humilde aclamacion festiva,
Y al que de ambos procede,
Espíritu amoroso,
Iguales alabanzas con fe viva,
Iguales bendiciones
Tributen nuestros fieles corazones.

DON IGNACIO DE LUZAN.—Publicado como inédito en el *Parnaso español*, tomo v, pág. 316.

707.

CANCION A LA VIRGEN DE BALVANERA.

En el hueco de un árbol cortezoso
La Reina celestial de Balvanera
Estaba con su Hijo, á la manera
Que Muño la halló, ladrón dichoso;

El enjambre de abejas bullicioso
Para su culto santo haciendo cera
Al pié del roble, y Muño de rodillas,
Púese esta cancion á las orillas.

Eterna gloria de los cielos mismos,
Cordero poderoso, leon enfermo,
Y en fin vencedor muerto coronado,
¿Qué buscais, Jesus niño, en ese yermo,
Después de haber hollado los abismos,
Y al cielo los despojos encargado?
¿Qué intentos os pusieron, abrazado
De vuestra Madre noble,
En el áspero hueco de ese roble?
¿Es pesebre segundo
Para nuevas celadas contra el mundo,
Por donde el Padre vuestros triunfos doble?
¿O venis, Rey del cielo,
Con vuestra esposa Madre á caza al suelo,
Y en esas fragas aguardais á espera
Escondidos así? Reina de amores,
Si habeis dado, Señora, en cazadores,
Tíradme á mí, que soy muy brava fiera,
Y acertaréis, pues sois tan diestra en ello,
Que sabeis hacer flecha de un cabello.
Mas para ti se flecha el arco agora,
¿Oh lobo un tiempo de ese monte y cuevas,
Cordero ya de tu bellón desnudo!
Para herirte á ti con llagas nuevas
Enarbola la flecha voladora
El Dios de casto amor con hierro agudo.
Pon al golpe de nuevo el pecho crudo,
Oh ladrón codicioso,
Dimas segundo en tiempo venturoso,
Que dudo á cual celebre;
Él le roba en la cruz, tú en el pesebre,
Que á menos costa quedas poderoso;
Y si él le halló clavado,
Tú, Niño, en las mantillas le has hallado.
No sé si en algo mi aficion me arrastra,
Mas yo envidio tu suerte, Muño santo,
Pues si Dimas halló qué robar tanto,
Estando en brazos de la cruel madrastra,
¿Qué podrás robar tú cuando reposa
En brazos de la Madre generosa?
Corre, Muño feliz, mas presuroso,
No pierdas la ocasion; mas ¿qué me aflijo?
Antes pienso los tienes ya robados;
Las entrañas robaste á Madre y Hijo,
Y como diestro saltador famoso,
Los dejás en el campo á un tronco atados.
¿Oh divinos amantes saltados!
¿Qué poderoso nudo
Ésas manos reales atar pudo?
Aunque mejor miradas,
No teneis en las manos las lanzadas
Que al mundo desde ahí sirve de escudo.
¿Oh manos liberales
Donde os mostrais mas largas y reales!
¿Qué aldadada jamás de la pobreza,
Enfermedad, peligro, desconsuelo,
Persecucion, desastre, injuria ó duelo,
No recibí socorro con presteza
En esas vuestras puertas frecuentadas?
Luego mal os llamé manos atadas.
Pero ¡dolor de mí! Jesus eterno,
Si ahí no están atadas vuestras manos
En ese devotísimo oratorio,
¿Dónde estarán seguros los humanos
Del rayo vuestro y bocas del infierno,
Ni tendrán valedor propiciatorio?
Ahí os tiene amor como en pretorio,
De nuevo maniatado,
Contra ofensas del mundo descarado;
Ahí halla paciencia
La presente sacrilega insolencia,
Y perdon al delito bien llorado;
Luego, manos piadosas,
Mejor diremos que teneis esposas.
¿Oh cordeles de Adán, prision de amores,
Que las manos un tiempo tan temidas,
Hoy me las dáis atadas y extendidas

Al castigo y favor de mis dolores!
 ¡Oh milagro! Eterno Balvanera,
 ¡Quién tus grandezas entonar supiera!
 Vos, de ese árbol tórtola amorosa,
 A quien hoy sirve el trono de peaña,
 No en señal de viudez, que no está seco,
 Pues al miraros la esperanza extraña
 Nos le muestra con copa verde hojosa;
 Vos, que mientras el árbol tuvo hueco
 Fuistes en él la verdadera Eco,
 Y agora en él, cortado,
 No menos compasiva habeis quedado,
 Consolando los gritos
 Ya de la excusacion de los delitos,
 Ya del favor de tantos implorado,
 Alentad mis intentos,
 O conservad al menos mis alientos;
 Que yo entonaré voces, Virgên pura,
 Y tan alto por vos daré con ellas,
 Que empañen con el vaho las estrellas,
 Mientras el mundo escucha esa hermosura,
 Y de rayos del sol viéndose vestida,
 La mas hermosa ciegue de corrida.
 Parad, cancion, que quiero aqui colgaros
 Siquiera por corteza deste tronco,
 Tosca, como os sacó mi estilo bronco,
 A pesar del deseo de limaros;
 Ahí, versos humildes,
 Hallaréis mas abejas, y decildes
 Que yo quisiera componerlos tales
 Como componen ellas sus panales.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana, Vida de la beata madre Teresa de Jesus.*—Valladolid, 1619; en 8.º

708.

Á LOS ÉXTASIS DE NUESTRA BEATA MADRE TERESA DE JESUS.

Virgên fecunda, madre venturosa,
 Cuyos hijos, criados á tus pechos,
 Sobre sus fuerzas la virtud alzando,
 Pisan ahora los dorados techos
 De la dulce region maravillosa
 Que está la gloria de su Dios mostrando;
 Tú, que ganaste obrando
 Un nombre en todo el mundo
 Y un grado sin segundo;
 Ahora estés ante tu Dios postrada,
 En rogar por tus hijos ocupada,
 O en cosas dignas de tu intento santo,
 Oye mi voz cansada,
 Y esfuerza, oh Madre, el desmayado canto.

Luego que de la cuna y las mantillas
 Sacó Dios tu niñez, diste señales
 Que Dios para ser suya te guardaba,
 Mostrando los impulsos celestiales
 En tí, con ordinarias maravillas,
 Que á tu edad tu deseo aventajaba.
 Y si se descuidaba
 De lo que hacer debía,
 Tal vez luego volvía
 Mejorado, mostrando codicioso
 Que el haber parecido perezoso
 Era un volver atrás para dar salto
 Con curso mas brioso
 Desde la tierra al cielo, que es mas alto.
 Creciste, y fué creciendo en tí la gana
 De obrar en proporcion de los favores
 Con que te regaló la mano eterna;
 Tales, que al parecer se alzó á mayores
 Contigo alegre Dios en la mañana
 De tu florida edad humilde y tierna;
 Y así tu ser gobierna,
 Que poco á poco subes
 Sobre las densas nubes
 De la suerte mortal, y así levantas
 Tu cuerpo al cielo sin fijar las plantas,
 Que ligero tras sí el alma le lleva
 A las regiones santas
 Con nueva suspension, con virtud nueva,

Allí su humildad te muestra santa,
 Acullá se desposa Dios contigo,
 Aquí misterios altos te revela,
 Tierno amante se muestra, dulce amigo;
 Y siendo tu maestro, te levanta
 Al cielo, que señala por tu escuela;
 Parece se desvela
 En hacerte mercedes;
 Rompe rejas y redes
 Para buscarte el Mágico divino,
 Tan tu llegado siempre y tan contino,
 Que si algun afligido á Dios buscara,
 Acortando camino,
 En tu pecho ó en tu celda le hallara.
 Aunque naciste en Ávila, se puede
 Decir que en Alba fué donde naciste,
 Pues allí nace donde muere el justo.
 Desde Alba ¡oh Madre! al cielo te partiste;
 Alba pura, hermosa, á quien sucede
 El claro día del inmenso gusto,
 Que le goces es justo
 En éxtasis divinos,
 Por todos los caminos
 Por donde Dios llevar á un alma sabe
 Para darle de sí cuanto ella cabe,
 Y aun la ensancha, dilata y engrandece,
 Y con amor suave
 A sí y de sí la junta y enriquece.

Como las circunstancias convenientes
 Que acreditan los éxtasis, que suelen
 Indicios ser de santidad notoria,
 En los tuyos se hallaron, nos impelen
 A creer la verdad de los visibles
 Que nos describe tu discreta historia,
 Y el quedar con victoria,
 Honroso triunfo y palma
 Del infierno, y tu alma
 Mas humilde, mas sabia y obediente
 Al fin de tus arrobos, fué evidente
 Señal que todos fueron admirables
 Y sobrehumanamente
 Nuevos, continuos, sacros, inefables.
 Ahora pues, que al cielo te retiras,
 Menospreciando la mortal riqueza
 En la inmortalidad, que siempre dura,
 Y el visorey de Dios nos da certeza
 Que sin enigma y sin espejo miras
 De Dios la incomparable hermosura,
 Colma nuestra ventura;
 Oye devota y pia
 Los balidos que envía
 El rebaño infinito que criaste
 Cuando del suelo al cielo el vuelo alzaste;
 Que no porque dejaste nuestra vida,
 La caridad dejaste,
 Que en los cielos está mas extendida.
 Cancion, de ser humilde has de preciar
 Cuando quieras al cielo levantarte;
 Que tiene la humildad naturaleza
 De ser el todo y parte
 De alzar al cielo la mortal baja.

MIGUEL DE CERVANTES.—*Relacion de las fiestas hechas en Madrid y en toda España á la beatificacion de la beata madre Teresa de Jesus, etc.*, que publicó el padre fray Diego de San Josef; impreso en Madrid en 1615, en 4.º Al folio 52 se halla la cancion anterior.

709.

Viniste de la altura,
 Rey de cielos y tierra poderoso,
 A librar la creatura
 Del yugo de la culpa riguroso;
 Tu amor al mundo asombre,
 Gloria á Dios en el cielo y paz al hombre.
 Cúmplase mi justicia
 En padecer por hombres, Rey divino,
 Que su ingrata malicia
 Vencer por tí, Dios hombre, determino,
 Y por esta victoria,
 Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

El diluvio del suelo
Aplacado, Sol divino, y con bonanza
Dos arcos en el cielo
De vuestro rostro cumplan mi esperanza,
Y ya el rigor no asombre;
Gloria á Dios en el cielo, y paz al hombre.

Al mundano le sobre
En soberbios palacios su riqueza;
Que yo os adoro pobre,
Porque el humilde suba á la grandeza
Del sacro monte Mória;
Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

¡Oh merced infinita,
Igual, Señor, á tu misericordia!
Quede en el alma escrita,
Porque asegure paces y concordia
Con tu inefable nombre;
Gloria á Dios en el cielo, y paz al hombre.

Vino el tiempo de gracia
Después de los antiguos disfavores,
Qué por nuestra desgracia
Merecieron de culpa los rigores;
Celebre mi memoria
Paz al hombre en la tierra, y á Dios gloria.

El licenciado COSME GÓMEZ TEJADA DE LOS REYES. — *Noche buena, Autos al nacimiento del Hijo de Dios.*

710.

En una noche oscura,
Con ansias en amores inflamada,
¡Oh dichosa ventura!

Sali sin ser notada,
Estando ya mi casa sosegada.
A oscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!

A oscuras, en celada,
Estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa,

En secreto que nadie me veía,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz ni guía
Sino la que en el corazón ardía.

Aquesta me guiaba
Mas cierto que la luz de mediodía
Adonde me esperaba
Quien yo bien me sabía,

En parte donde nadie parecía.
¡Oh noche, que guíaste,
Oh noche amable mas que el alborada,
Oh noche, que juntaste

Amado con amada,
Amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido,
Que entero para él solo se guardaba,
Allí quedé dormido,
Y yo le regalaba,

Y el ventalle de cedros aire daba.
El aire del almena,
Cuando ya sus cabellos esparcía
Con su mano serena,

En mi cuello hería,
Y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,
El rostro recliné sobre el Amado;
Cesó todo y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas y espirituales; Madrid, 1649.*

711.

¡Qué bien sé yo la fuente que mana y corre,
Aunque es de noche!

Aquella eterna fuente está escondida;

¡Qué bien sé yo dó tiene su manida,
Aunque es de noche!

Su origen no lo sé, pues no lo tiene,
Mas sé que todo origen de ella viene,
Aunque es de noche.

Sé que no puede ser cosa tan bella,
Y que cielos y tierra beben della,
Aunque es de noche;

Bien sé que suelo en ella no se halla,
Y que ninguno puede vadealla,
Aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida,
Y sé que toda luz della es venida,
Aunque es de noche;

Sé ser tan caudalosas sus corrientes,
Que infiernos, cielos riegan y á las gentes,
Aunque es de noche.

El corriente que nace desta fuente,
Bien sé que es tan capaz y tan potente,
Aunque es de noche;

Aquesta eterna fuente está escondida
En este vivo pan por darnos vida,
Aunque es de noche;

Aquí se está llamando á las criaturas,
Porque desta agua se hartan, aunque ascuras,
Aunque es de noche.

Aquesta viva fuente, que deseo,
En este pan de vida yo la veo,
Aunque es de noche.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

712.

CANCIONES ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO.

¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
Habiéndome herido;
Sali tras ti clamando, y eras ido.

Pastores, los que fuerdes
Allá por las majadas al otero,
Si por ventura vierdes
Aquel que yo mas quiero,
Decidle que adolezco, peno y muero.

Buscando mis amores
Iré por esos montes y riberas,
Ni cogeré las flores
Ni temeré las fieras,
Y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras,
Plantadas por mano del Amado!
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,

Decid si por vosotras ha pasado.
— Mil gracias derramando,

Pasó por estos sotos con presura,
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura

Vestidos los dejó de su hermosura.

— ¡Ay! ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero,
No quieras enviarme
De hoy mas ya mensajero,

Que no saben decirme lo que quiero.
Y todos cuantos vagan

De ti me van mil gracias refiriendo,
Y todos mas me llagan,
Y déjame muriendo

Un no sé qué que quedan balbuciendo.

Mas ¿cómo perseveras
¡Oh vida! no viviendo donde vives,
Y haciendo porque mueras

Las flechas que recibes
De lo que del Amado en tí concibes?

¿Por qué, pues has llagado
A aqueste corazón, no le sanaste?

Y pues me le has robado,
¿Por qué así le dejaste,
Y no tomas el robo que robaste?

Apaga mis enojos,
Pues que ninguno basta á deshacellos,

Y véante mis ojos,
 Pues eres lumbre de ellos,
 Y solo para ti quiero tenellos.
 Descubre tu presencia,
 Y máteme tu vista y hermosa;
 Mira que la dolencia
 De amor que no se cura
 Sino con la presencia y la figura.
 ; Oh cristalina fuente,
 Si en esos tus semblantes plateados
 Formases de repente
 Los ojos deseados
 Que tengo en mis entrañas dibujados!
 Apártalos, Amado,
 Que voy de vuelo. —Vuélvete, paloma,
 Que el ciervo vulnerado
 Por el otero asoma,
 Y al aire de tu vuelo y fresco toma.
 —Mi Amado, las montañas,
 Los valles solitarios nemorosos,
 Las insulas extrañas,
 Los rios sonoros,
 El silbo de los aires amorosos;
 La noche sosegada
 En par de los levantes de la aurora,
 La música callada,
 La soledad sonora,
 La cena que recrea y enamora;
 Cazadnos las raposas,
 Que está ya florecida nuestra viña,
 En tanto que de rosas
 Hacemos una piña,
 Y no parezca nadie en la montaña.
 Detente, ciervo muerto,
 Vén, austro, que recuerdas los amores,
 Aspira por mi huerto,
 Y corran tus olores,
 Y pacerá el Amado entre las flores.
 ¡Oh ninfas de Judea!
 En tanto que en las flores y rosales
 El ámbar perfumea,
 Morá en los arrabales,
 Y no queráis tocar nuestros umbrales.
 Escondete, Carillo,
 Y mira con tu haza las montañas,
 Y no quieras decillo,
 Mas mira las campañas
 De la que va por insulas extrañas.
 —A las aves ligeras,
 Leones, ciervos, gamos saltadores,
 Montes, valles, riberas,
 Aguas, aires, ardores,
 Y miedos de las noches veladores,
 Por las amenas liras
 Y cantos de sirenas os conjuro
 Que cesen vuestras iras
 Y no toqueis al muro,
 Porque la esposa duerma mas seguro.
 Entrado se ha la esposa
 En el ameno huerto deseado,
 Y á su sabor reposa,
 El cuello reclinado
 Sobre los dulces brazos del Amado.
 Debajo del manzano
 Allí conmigo fuiste desposada,
 Allí te di la mano,
 Y fuiste reparada
 Donde tu Madre fuera violada.
 —Nuestro lecho florido,
 De cuevas de leones enlazado,
 En púrpura tendido,
 De paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.
 A zaga de tu huella
 Los jóvenes discurren al camino
 Al toque de centella
 Al adobado vino,
 Emisiones de bálsamo divino.
 En la interior bodega
 De mi Amado bebi, y cuando salia
 Por toda aquesta vega
 Ya cosa no sabia,

Y el ganado perdí que antes seguía.
 Allí me dió su pecho,
 Allí me enseñó ciencia muy sabrosa;
 Yo le di de hecho
 A mí, sin dejar cosa;
 Allí le prometí de ser su esposa.
 Mi alma se ha empleado,
 Y todo mi caudal, en su servicio;
 Ya no guardo ganado
 Ni ya tengo otro oficio,
 Que ya solo en amar es mi ejercicio.
 Pues ya si en el egido
 De hoy mas no fuere vista ni hallada,
 Diréis que me he perdido;
 Que andando enamorada,
 Me hice perdidiza y fui ganada.
 De flores y esmeraldas,
 En las frescas mañanas escogidas,
 Harémos las guirnaldas,
 En tu amor florecidas
 Y en un cabello mio entretejidas.
 En solo aquel cabello
 Que en mi cuello volar consideraste,
 Mirástele en mi cuello,
 Y en él preso quedaste,
 Y en uno de mis ojos te llagaste.
 Cuando tú me mirabas
 Su gracia en mi tus ojos imprimian;
 Por eso me adamabas,
 Y en eso merecian
 Los míos adorar lo que en tí vian.
 No quieras despreciarme;
 Que si color moreno en mi hallaste,
 Ya bien puedes mirarme
 Despues que me miraste;
 Que gracia y hermosura en mí dejaste.
 —La blanca palomica
 A la arca con el ramo se ha tornado,
 Y ya la tortolica
 Al socio deseado
 En las riberas verdes ha hallado.
 En soledad vivia
 Y en soledad ha puesto ya su nido,
 Y en soledad la guia
 A solas su querido,
 Tambien en soledad de amor herido.
 —Gocémosos, Amado,
 Y vámonos á ver en tu hermosura
 Al monte y al collado,
 Do mana el agua pura;
 Entremos mas adentro en la espesura.
 Y luego á las subidas
 Cavernas de las piedras nos irémos,
 Que están bien escondidas,
 Y allí nos entrarémos,
 Y el mosto de granadas gustarémos.
 Allí me mostrarías
 Aquello que mi alma pretendia,
 Y luego me darías
 Allí tú, vida mia,
 Aquello que me diste el otro dia.
 El aspirar del aire,
 El canto de la dulce filomena,
 El soto y su donaire
 En la noche serena,
 Con llama que consume y no da pena;
 Que nadie lo miraba;
 Aminadab tampoco parecia,
 Y el cerco sosegaba,
 Y la caballeria
 A vista de las aguas descendia.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

Un pastorcico solo está penado,
 Ajeno de placer y de contento,
 Y en su pastora firme el pensamiento,
 Y el pecho del amor muy lastimado.

No llora por haberle Amor llagado,
Que no se pena verse así afligido,
Aunque en el corazón está herido;
Mas llora por pensar que está olvidado.
Que solo de pensar que está olvidado
De su bella pastora, con gran pena
Se deja maltratar en tierra ajena,
El pecho del amor muy lastimado;
Y dice el pastorcico: « ¡Ay, desdichado
De aquel que de mi amor ha hecho ausencia,
Y no quiere gozar de mi presencia,
Y el pecho por su amor muy lastimado!»
Y á cabo de un gran rato se ha encumbrado
Sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
Y muerto se ha quedado, asido dellos,
El pecho del amor muy lastimado.

SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas, etc.*

714.

¡ Oh llama de amor viva,
Que tiernamente hieres
Mi alma en el mas profundo centro!
Pues ya no eres esquiua,
Acaba ya, si quieres,
Rompe la tela deste dulce encuentro.
¡ Oh cautiverio suave!
Oh regalada llaga!
Oh mano blanda! Oh toque delicado,
Que á vida eterna sabe,
Y toda deuda paga,
Matando, muerte, en vida lo has trocado!
¡ Oh lámparas de fuego,
En cuyos resplandores
Las profundas cavernas del sentido,
Que estaba oscuro y ciego,
Con extraños primores
Calor y luz dan junto á su querido!
¡ Cuán manso y amoroso
Recuerdas en mi seno,
Donde secretamente solo moras,
Y en tu aspirar sabroso,
De bien y gloria lleno,
Cuán delicadamente me enamoras!

EL MISMO.—Id., id.

715.

Óyeme, dulce Esposo,
Vida del alma, que en la tuya vive,
Y alienta el congojoso
Pecho, do se recibe
La pena que el amor en l'alma escribe.
Perdite yo, ¡ ay perdida!
Perdí mi corazón junto contigo;
Pues di, bien de mi vida,
No estando acá conmigo,
¿Cómo podré vivir si no te sigo?
Vuélveme, dulce Amado,
El alma, que me llevas con la tuya,
O lleva el cuerpo helado
Con ella, pues es suya,
O haz que tu presencia no me huya.
¿Por qué, mi bien, te escondes?
Vuelve á mi, que te llamo y te deseo;
Mas ¡ ay! que no respondes,
Y como no te veo.
El día me es oscuro y el sol feo.
¡ Oh luz serena y pura!
Oh sol de resplandor que alegra el cielo!
Oh fuente de hermosura!
Si pisas nuestro suelo,
Véate, y de mis ojos quita el velo.
Pero si las estrellas
Con inmortales piés mides agora,
Atiende á mis querellas,
Y al alma, que te adora,
La lleva para tí, pues en tí mora.

Y á mi cuerpo cansado
Cerca de tu sepulcro da reposo,
Pues si no está á tu lado,
El cielo mas hermoso
Le será oscuro, triste y congojoso.
¡ Oh fuerte piedra dura,
Do se depositó el rico tesoro
De la carne mas pura
Que vió el sol, por quien lloro!
¿Cómo tan mal guardaste tan fino oro?
¡ No viste, mármol crudo,
Que cuando te tocó aquel sacrosanto
Cuerpo, de alma desnudo,
Pusiste al cielo espanto,
Viendo en tí lo que él mismo estima en tanto?
Que si á Dios tiene el cielo,
Tú tambien en tu seno le encerraste;
Pues di, mármol de hielo,
¿Cómo no te abrasaste
Cuando con tanto fuego te abrazaste?
Y ya que le tenias,
¿Cómo á tan mal recado le pusiste,
Que aun apenas tres dias
Guardar no le supiste,
Para no ver jamás el bien que viste?
Mas ¡ ay! ¿ de quién me quejo,
Debiéndome quejar de mi cuidado?
Yo soy la que le dejo,
Yo la que á mal recado
Dejé á mi bien, y así me le han robado.
Dejé á mi bien, y así me le han robado;
¡ Ay ojos! llorad tanto,
Que se ajuste la pena con la causa;
Guardá no hagais pausa,
Si no la hace la causa de mi llanto.
Si no la hace la causa de mi llanto,
No la hagais, mis ojos;
Y vos, alma cansada, encendé el viento,
Hasta que el sentimiento
Acabe de la vida los despojos.
Acabe de la vida los despojos
Quien acabó mi gloria;
Muerte, ¿ por qué detienes el cuchillo?
Que menos es sufrillo,
Pues mas que tú me mata esta memoria.
Pues mas que tú me mata esta memoria,
Deshaz esta lozada,
Irá el alma á buscar su dulce Esposo.
¡ Ay rato congojoso!
¿ Qué hará sin su bien l'alma cansada?
¿ Qué hará sin su bien l'alma cansada,
Sino morir viviendo?
¡ Oh ángeles! si veis mi dulce Amado,
Ora esté recostado
Junto á las claras fuentes, ó durmiendo
La siesta al mediodia
Allá en la jerarquía
Suprema de la gloria,
Gozando la vitoria
Que en este oscuro suelo ha merecido,
Ora esté de los ángeles ceñido,
Ora en aquellos prados celestiales
De lirios coronado,
Veais que las hermosas flores pisa,
Cuando por la devisa
Echeis de ver qué es mi dulce Amado,
Contadle, paso á paso,
El fuego en que me abraso,
Que nace de su ausencia,
Y sola su presencia
Puede curar mi mal; Que no me huya
Si no quiere que el alma se destruya.

El maestro fray PEDRO MALON DE CHAIDE, de la órden de San Agustín.—*La conversion de la Madalena, en que se ponen los tres estados que tuvo de pecadora, de penitente y de gracia.*—En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794; en 4.º, p. 425.

716.

Al malo vi encumbrado,
Y puesto en tanta estima,
Que era baja del Libano la cima,
Mirada con su estado.
Pasé, y volví á miralle,
Y de bajo, no pude divisalle.
Acabóse en un punto;
Busquéle, mas no era;
Que se secó su fresca primavera,
Y él y su estado junto
Y su lugar y asiento,
Todo desvaneció, cual humo, el viento.

Fray PEDRO MALÓN DE CHAIDE.— *La conversión de la Magdalena.*

717.

El varon engañoso y homicida
Morirá en medio el curso de su vida.

Sepa el varon injusto
Que el mal que cometiére,
Ese le alcanzará cuando muriere;
Y el Juez severo y justo
Lo entregará á sus males,
Que le serán verdugos infernales.

EL MISMO.— *Id.*

718.

Al Cordero que mueve
Con el cándido pié el dorado asiento,
La lana mas que nieve
Cuajada allá en el viento,
En cuya mano va el pendon sangriento;
Hablo de aquel Cordero
En celestiales prados repastado,
Que al lobo horrendo y fiero,
De duro diente armado,
De la garganta le quitó el bocado;
De aquel que abrió los sellos,
Que fué muerto, mas vive eterna vida,
Y los misterios dellos,
Con su luz sin medida,
Mostró, su cerradura ya rompida.
Cércante las esposas,
Con hermosas guirnaldas coronadas
De jazmines y rosas,
Y á coros concertadas
Siguen, dulce Cordero, tus pisadas.
En esa luz inmensa,
Hechas unas divinas mariposas,
Arden librés de ofensa,
Y el fuego mas hermosas
Vuelve esas almas santas, tus esposas.
Y cuando al mediodía
Tienes la siesta junto á las corrientes
Del agua clara y fria,
Del amor impacientes,
Ciñen en derredor las claras fuentes;
Porque las arrebatá
El dulce olor quel ámbar tuyo espira,
Y el blando amor las ata,
Que en sus pechos aspira,
Pues siempre te ama el que una vez te mira.
Allí tú les repartes
A los esposos premio muy subido,
Y das tambien sus partes,
Conforme á lo servido,
A las esposas que acá te han seguido.
Andas en medio dellas,
Dando mil resplandores y vislumbres,
Como el sol entre estrellas,
Y en las subidas cumbres
De los montes eternos das tus lumbres;
Digo, en los serafines,
Que son de la mas alta jerarquía;

De allí á los querubines
Tu resplandor envía
El alta ciencia por oculta vía;
Y en los tronos sentado,
Como supremo Rey, riges el cielo;
No es asiento estrellado
De cristalino hielo;
Que ese le guarda para los del suelo.
Mas es vivo y estable,
Lleno de resplandor y de hermosura,
Y el Ser invariable,
De la silla segura,
Del gran Padre del cielo es la figura.
Que con su entendimiento
De infinita virtud, con que se entiende,
Preñado el pensamiento,
Un resplandor enciende
De aquella luz eterna, que en sí atiende;
Y un espejo produce
Sin mancha, que es el Hijo y su Cordero,
Imágen do reluce
Todo su ser entero;
Que no le negó el Padre un solo cero.
Y porque al engendrarle
Tuvo el Padre á sí mismo por objeto,
Se nos manda llamalle,
No con nombre de efeto,
Mas su Hijo, su Verbo ó su Conceto.
Al Hijo le responden
Los querubines que, de ciencia llenos,
Antel Hijo la esconden,
Como bienes ajenos,
Que de su inmenso mas tienen lo menos.
Miranse el Padre y Hijo,
Y siendo sumo bien, suma belleza,
Con gloria y regocijo
Amando su pureza,
Producen del Amor la suma alteza.
El Espiritu Santo,
Aliento, vida, ser, fuente, gobierno,
De cuanto cubre el manto
Del cielo es dulce, es tierno,
Blando, amoroso, al fin es bien eterno.
Lazo del Padre y Hijo,
A quien los serafines amorosos
Con sumo regocijo,
De tanto bien gozosos,
Representan amando, temerosos,
De un temor de respeto;
Y así, cuando acullá los vió Isaías,
Con ser lo mas perfecto
Entre las jerarquías,
Segun nos consta por diversas vías,
De seis alas ceñidos,
Cantaban aquel Santo, Santo, Santo,
Los rostros escondidos,
Que aunque es divino el canto,
No igualaba á aquel Dios de tanto espanto.
Ni yo en mi canto digo
De esotras jerarquías que le alaban;
Maria es buen testigo,
Pues á verla bajaban,
Y allá en la soledad la acompañaban.
Y ella á veces subía,
De la fuerza de amor arrebatada,
Al cielo, adonde vía
Aquella alta morada,
A do de amor quedaba desmayada.
Mas el cuerpo terreno
Le quitaba de presto este reposo,
Y al fin tenía por bueno
Lo que quería su Esposo,
Sufriendo este destierro congojoso.
Y aguardaba la muerte,
Que, deshaciendo el lazo y cerradura
Del cuerpo, en mejor suerte
Trocaba la ventura
De tan larga vivienda, esquiva y dura.

Fray PEDRO MALÓN DE CHAIDE.— *Conversión de la Magdalena.*

719.

A SAN FRANCISCO DE BORJA.

Ya que puedo invocarte
 Como á sagrada musa,
 Y puedes dar sabor como divino,
 Concede el alabarte,
 O el no alabarte excusa,
 Grande ya en el imperio cristalino;
 Pues hallaste camino
 De eximirte de humano,
 Con resignar honores,
 Instantáneos colores,
 Presta, presta tu espíritu á mi mano
 O tu aliento á mi boca,
 Porque sepa adorarte quien te invoca.
 Naciste ¡ feliz hora!
 De estirpe soberana,
 Porque tuviese ejemplo la nobleza,
 Que de si se enamora,
 Con ser sombra tan vana;
 Y aunque de tan real naturaleza,
 Ni ciego en la grandeza
 Ni vano en los empleos,
 Por conseguirlo todo,
 Buscaste, hallaste el modo
 De hacerte superior á los deseos;
 Que al generoso pobre
 No hay gloria que le falte ni le sobre.
 ¿Cómo podrá dudarse
 Que ofendiera tu frente,
 Así como el capelo, la tiara?
 Si el que sabe elevarse
 A lo mas eminente,
 En todo humano fausto no repara,
 Quien por Dios se declara
 Con luz de lo que espera,
 No estima la corona,
 Que ceñida aprisiona,
 Ni de pompas fantásticas se altera;
 Fijo en mayor intento,
 En inconstancias halla firmamento.
 Si orlas de tus blasones
 Son diademas, tiaras,
 No es mucho despreciar lo que ya tienes,
 Y que no te coronas
 De glorias tan avaras,
 Que no merecen títulos de bienes;
 En tus doradas sienes
 Luce lo que dejaste,
 Pues desprecios humanos
 Son premios soberanos;
 El cielo con los méritos compraste;
 Mirando á tu desprecio,
 ¡Oh cuántas veces diste el justo precio!
 Cancion, si el infinito
 Término es limitado,
 Para llegar donde á Francisco veo,
 En tan corto distrito,
 De su luz deslumbrado,
 Cesa, adora y ofrécete el deseo;
 Harás de la humildad digno trofeo.

FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE. — (*Obras varias de*) dedicadas á diferentes personas. — Alcalá, 1651.

720.

A SAN ISIDRO LABRADOR, PATRON DE MADRID, POR HABER LLOVIDO, DESPUES DE UNA GRAN SECA, LLEVANDO SU SANTO CUERPO EN PROCESSION AL TEMPLO DE ATOCHA.

Deidad de estas riberas,
 Cuyo mérito solo así se alcanza;
 Cultor de las esferas,
 Ya fe de la esperanza,
 Haz que parezca tuya tu alabanza.

Permitete á mis labios,
 Y suplirá la adoracion rudeza,
 Soldará los agravios
 De la voz la pureza.
 Escucha, Isidro; que tu gloria empieza.

Tres círculos enteros
 El sol cumplió con tan ardientes rayos,
 Que abrasó tres eneros
 Y malogró tres mayos,
 Sintiendo él mismo de calor desmayos.
 Con sed todas las fuentes,
 Eran hambre de campos opulentos;
 Paraban las corrientes,
 Bebidas de los vientos;
 Se llegaron á ver mares sedientos.
 Piedades ocultaba
 El cielo, porque ardor solo llovía;
 De seco se cerraba
 Tanto, que si se abría,
 Era dando la noche entrada al día.
 Arbitro fué del cielo,
 Para mostrar de Isidro la excelencia;
 Que, como aumenta celo
 La severa experiencia,
 Tal vez Dios se interpone á su clemencia.

Dejóse del incienso
 Llamar sin responder, y los sentidos
 (No sin dolor inmenso)
 Cerró á largos gemidos,
 Bien que, llamando, el cielo es todo oídos.
 Sordo aun al mismo llanto,
 Los casi muertos ánimos anima,
 A que con voz del Santo
 España se redima,
 Y obligada, venere lo que estima.
 Los huesos, respetados
 Con adorno magnífico y piadoso,
 En hombros levantados,
 Dejaron su reposo;
 Siguió el concurso el triunfo religioso.
 Dióles entrada el templo
 De la que, siendo reina, se hizo sierva,
 Que, aun en el nombre, ejemplo
 De su humildad reserva,
 Pues nombre se aplicó de humilde yerba.
 A los piés del aurora
 El sagrado cadáver descubierto,
 El cielo se mejora,
 Y de nubes cubierto,
 Vióse, aunque mas cerrado, mas abierto.
 Las tierras, satisfechas
 De bienes, aclamaron semideo
 A Isidro, y en cosechas
 Milagroso trofeo,
 Llenó las manos del comun deseo.

FRANCISCO LOPEZ DE ZÁRATE. — (*Obras varias de*).

721.

SAN DAMASO, PAPA, DE NACION ESPAÑOL, NATURAL DE MADRID.

Soltad al aire la madeja aurífera,
 Y dejad la labor, musas dorámides (1),
 Que en Dorámas gozáis silencio tácito
 A vuestro beneplácito;
 Y oid esta canción de las pirámides,
 Veréis de la poética estelífera,
 Y vosotras también, sacras pierides
 De las islas Hespérides,
 Y las indianas musas y las béticas,
 Que os preciais de poéticas;
 A todas os convido en dulce cántico
 A la nueva canción del reino atlántico.
 Ofrecése un varon, que en el pretérito
 Tiempo nació en Madrid, ya corte amplifica,
 Y ahora solitaria (2), aunque pulquérrima,

(1) Dorámas era un bosque fertilísimo y muy ameno que hay en Canarias, el cual y sus musas celebra el autor, como natural de ella.
 (2) Alude á estar entonces la corte en Valladolid.

Y por ser celeberrima
 La pluma de este santo benemérito,
 Y de alta fama y mérito
 En el metrificar, fué acuerdo lícito
 Del senado solicito
 Que la santa poesía, en voz orgánica
 De la region hispánica,
 De san Dámaso cante, en ella artifice,
 Que fué del orbe máximo pontífice.
 Huyan de aquí romances paralíticos,
 Sonetos disonantes y perláticos,
 Canciones locas, redondillas éticas,
 Seguidillas frenéticas,
 Esdrújulos decrepitos y asmáticos,
 Conceptos melancólicos y estéticos,
 Y versos no políticos.
 Huyan de aquí las rimas no católicas,
 Las sátiras diabólicas,
 Del deshonesto amor enredos cómicos,
 Y plectros no económicos;
 Que esta santa poesía, á Dios dulcisona,
 Cantos no admite de la turba horripóna.
 Es la santa poesía un canto místico,
 De conceptos divinos para el ánima,
 Y alterna voz del coro eclesiástico,
 Discreto y escolástico,
 Que la vuelve magnífica y magnánima
 Con dulce son del verso heroico y distico,
 No profano y sofisticado;
 Es un cantar suave y evangélico,
 Que remeda al angélico,
 Y una santa armonía y apostólica,
 Que en celestial bucólica
 Regala el cielo en frásis metafórico,
 Con literal sentido y alegórico.
 Famosos santos de esta grande crónica
 No desdijeron los acentos líricos,
 Y pusieron en disticos y saícos
 Sus conceptos seraficos,
 Haciendo á muchos santos panegiricos,
 Y asombraron la turba babilónica
 Tomás, Gregorio, Dámaso y Ambrosio,
 El que humilló á Teodosio.
 Esdras, Moisés, María, el Rey profético
 Gustó de ser poético,
 Y á Salomon la celestial Salmántica
 Puso en el alma *Canticorum Cantica*.
 La Madre virginal del Unigenito,
 Visitando la prima, hizo, en viéndola,
 Aquel divino canto, en voz clarifica,
 De la sacra *Magnífica*,
 Escrito en su alma santa con la péndola
 Del soberano amor, que del ingénito
 Y de su primogénito
 Procede, dictador desta poética;
 Y si alguna alma ética
 Del mortífero mal se siente tísica,
 Usé de la alta física
 Desta poesía, y deje versos frívolos,
 Que son malditos ídolos;
 Ame del cielo las canciones útiles,
 Que todas las del suelo son inútiles.
 Salíó la alta poesía en rico tálamo,
 De una dorada nube en modo esférico,
 Y en ella fabricado un tabernáculo,
 Donde con divo oráculo,
 Con ímpetu de ardor santo y colérico,
 Iba escribiendo con un áureo cálamo.
 De verde lauro y álamo
 Le pusieron guirnalda siete dóridas,
 Muy mozas y nestóridas,
 Y en tanto que ejercita la áurea péndola,
 Están siempre sirviéndola
 Gramática, Retórica y Dialéctica,
 Mensura, Esfera, Música, Aritmética.
 Con torres y pirámides magnificas,
 No sin algunas muestras melancólicas,
 Viene Madrid entre sus amariadas,
 Ya leyendo en las Iliadas,
 En los Eneidos ya, en las bucólicas,
 Ya componiendo agudas hieroglíficas;
 Y luego las pacíficas,

Cristianas musas, en piadosos números
 Le dan versos inúmeros,
 Solo para que vaya entreteniéndose,
 Hasta que al fin, volviéndose
 La suerte á su favor, vuelan los huéspedes,
 Que la ilustraban, á pisar los céspedes.
 Llegó pues Poesía, grave, histórica,
 Al sacro soberano templo místico,
 Adonde las virtudes aromáticas,
 Guardando sus pragmáticas
 Y esparciendo precioso nardo pístico,
 Gozaron de su altísima retórica
 Y admirable teórica
 Con literal sentido y alegórico
 Y frásis metafórico;
 Estuvo algun espacio entreteniéndolas,
 Y al fin, obediéndolas,
 Subió al teatro, y con discreto término
 Así dió á la esperanza alegre término.

Poetas españoles, un gran santo,
 Poeta y español, se nos ofrece;
 Venid á componer un nuevo canto,
 Pues por entrambas cosas lo merece;
 Dejad vanas poesías, y el encanto
 Del vano, ciego amor, que os desvanece;
 Dejad las guitarrillas, que es vergüenza,
 Y raro acaba bien quien mal comienza.
 Si acreditar quereis vuestros despojos,
 Buscad sugetos altos, dignos dellos,
 Dejad la nimería de unos ojos,
 La inútil vanidad de unos cabellos;
 Dejad suspiros, lágrimas y enojos,
 Los pechos de alabastro, eburneos cuellos,
 Adornos y melindres y beldades,
 Que todo es vanidad de vanidades.
 De san Dámaso componed la vida,
 O estadme atentos á su santa historia.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— *Templo militante, Flores sanctorum y Triunfos de sus virtudes*.— Lisboa, 1613, cuarta parte.

722.

SAN JEOERGE, MÁRTIR.

Libertad cristiana.

Virtud sobre nobleza
 Asienta como el oro
 Sobre lo azul, y de una y otra dama
 Procede fortaleza,
 Y della un gran tesoro,
 Que la cristiana libertad se llama;
 Y por tener gran fama
 En ella aquel magnate
 Que libró la inocente
 De la fiera serpiente,
 Determinó el Senado que relate
 En general concurso
 La Libertad cristiana su discurso.
 La Libertad cristiana
 Es santa gallardía,
 O santidad gallarda y generosa;
 Es de conciencia sana,
 Una humilde osadía
 Y una humildad osada y animosa;
 Es justicia celosa,
 Procurador del cielo,
 Y un caballero andante,
 Que, armado de diamante,
 Deshace los agravios deste suelo,
 Y arrisca honor y vida
 Por el honor y gloria á Dios debida.
 De cetros y coronas
 No teme la potencia
 Ni el bárbaro furor de las espadas;
 Que un Dios y tres Personas
 Valor le da y licencia
 De no temer jamás cosas criadas.

Razones ordenadas
Y admirables respuestas
En los altos pretorios
Y graves consistorios,
A sus labios, del cielo bajan prestas;
Que es promesa divina
Darle Dios elocuencia repentina.

De la conciencia justa,
Do reprension no cabe,
Aquesta santa libertad procede;
Con la verdad se ajusta,
La perfeccion le alabe,
Que solo alcanza lo que vale y puede;
Jamás falta ó excede,
Que tiene á Dios por lumbre,
El cual se satisface
De cuanto dice y hace;
Y así, muy pocos llegan á la cumbre
De sus divinos modos;
Que decir y hacer no es para todos.
La lengua licenciosa,
Que dice sin respeto
Y compasion verdades, no se precia
De libertad piadosa
Ni término discreto;
Antes el auditorio la desprecia
Por maliciosa y necia.

Muy lejos va de aquesto
La libertad que canto,
Cuyo discurso es santo,
Y santa su intencion y presupuesto;
La Iglesia la conserva
Como á hija de libre, y no de sierva.
El alma que está en gracia
Goza de libre estado
Y espera el sempiterno patrimonio;
Mas la que está en desgracia
Es sierva del pecado,
Y por el mismo caso, del demonio;
Como en el mar ausonio
La armada de la Liga
Ligó los otomanos
Y libró los cristianos,
Dando á unos descanso, á otros fatiga;
Así da el Trino acuerdo
Cadena al loco y libertad al cuerdo.

Con libres ademanos
Y gran comedimiento
Entró la Libertad pisando el suelo;
Llevaba por Guzmanes
Verdad, Entendimiento,
Decoro, Discrecion, Justicia, y Celo.
De conquistar el cielo
Resolucion mostraba,
Armada de paciencia,
De constancia y prudencia,
Diciendo, de una cruz que enarbolaba
Con sus piadosas manos:
«Esta es la libertad de los cristianos.»

En áspera cadena
Llevaba aprisionada
La servitud viciosa y sus secuaces,
Trabajo, infamia, pena,
Miedo, inquietud por nada,
Con otros actos tímidos y audaces,
Y vicios pertinaces.
Con esta pompa y mando
Llegó firme y constante
Al templo militante,
Libertad, libertad apellidando;
Y siendo recibida,
Comenzó de san Jeorje así la vida.

Callen de hoy mas los nueve de la fama,
Orlandos, Rodamantes y Rugieros,
Y aquellos bravos héroes á quien llama
La historia y la poesia aventureros;
Que en este canto, si verdad me inflama,
La luz he de cantar de caballeros;
Los que lo son me den atento oido,
Que yo les cumpliré lo prometido.
La gran ciudad de Génova famosa,

En todo el orbe celebrada y bella,
Le tiene por patron, y venturosa,
Estima en esto su fatal estrella;
Préciasse de su insignia generosa,
Cuando libró la misera doncella,
Dando al fiero dragon con brazo fuerte,
En un caballo armado, horrenda muerte.

Virgen, que á Bradamantes y á Marlísas,
Pantasileas bravas y animosas,
Harpalices, Camilas, Artemisas,
Y todas las demás hembras famosas,
No solo habeis quitado las divisas,
Mas al dragon, con fuerzas poderosas,
Quebrastes la cabeza, dadme aliento
Para poder seguir tan alto intento.

CAIRASCO DE FIGUERA.—*Templo militante*, segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Crosbeeck, año de 1613; pág. 237.

723.

SAN EUSEBIO, PRESBITERO, CONFESOR Y MÁRTIR.

Predicacion.

Antes que el profesor de teología,
Alimentado en Tórmes ó Henáres,
Pisuerga, Bétis y otros claros rios,
Suba al lugar que excede otros lugares,
A descubrir su ingenio y gallardía
En dar al alma documentos pios,
Es justa cosa que con altos bríos
A sí propio se enseñe y se predique,
Y se ejercite en obras virtuosas,
Altas y generosas,
Con que su cuerpo y alma justifique.
Primero obró el Señor de cielo y tierra,
Y despues enseñó su alta dotrina
A los predicadores, dando ejemplo
Que antes que manifiesten en el templo
La palabra católica divina,
Se emiende su vivir, si en algo yerra;
Que viene bien la paz tras de la guerra,
Y no predica bien la paz que estima
Chi probato non a la guerra prima.

Aquel, nos dice Dios por san Mateo,
Que obrare y enseñare, será grande
En el celeste reino prometido;
Y así, nadie se atreva ni desmande
A querer predicar sin el trofeo
De virtudes heróicas adquirido;
Y el que fuere sin ellas atrevido
A subir en el pulpito sagrado,
Y mas si el auditorio reprehende
Los vicios en que ofende,
En ocasion le pone de pecado.
Puedense comparar aquestos tales
A los que fueron ya fabricadores
De aquella arca famosa, do salvaron
Otros las vidas, y ellos se anegaron.
Ni mueven tanto los predicadores
Con pompa de palabras literales
Cuanto con vida y obras celestiales;
Por eso alzad la voz por este tono,
Voi che ascoltate in rime sparse il suono.

Decir faciendo y virtuosa vida,
Santidad y dotrina, lengua y mano,
Ejemplo raro y elegante estilo,
Resplandeció en Eusebio soberano;
Y así, la sacra audiencia esclarecida,
Por no cortar de su torrente el hilo,
Viendo que en afuercia excede al Nilo,
Determinó que su sagrada historia
Cante una excelsa reina laureada,
Predicacion llamada,
De la cristiana fe madre notoria,
De la columna y basa que sustenta
Del cristiano edificio el áureo techo;
Esta predicacion de quien escribo,
Hija del Hijo eterno de Dios vivo,
Nacida y engendrada de su pecho,

El la manifestó desde los treinta ,
Como por su Evangelio se nos cuenta,
Hasta eclipsarse el sol á cuanto hay
Per la pietà di sue fattore i rai.

Es la predicacion el sacro bando
Para seguir la militar enseña
De la eterna cruzada y su conquista.
Esta nos acaudilla y nos enseña
El modo desta guerra , el cómo y cuándo
Es bien que se acometa y se resista.
Ella trae los soldados á la lista ,
Y contra el bravo terno de enemigos
Los arma, los informa y amaestra,
Y en la reseña ó muestra
Los premios les propone ó los castigos ;
Ella dice que marchen ó hagan alto,
Sigán la ordenanza de la guerra,
Y en conquistar el cielo nuestra tierra
Pone valor y quita sobresalto,
Y cuando se ha de dar el fiero asalto,
Dice al soldado viejo y al bisoño
Che quanto piace al mondo è breve sogno.

Salió Predicacion con rico adorno
De los colores de la Iglesia santa,
Y si en sus tiempos y festividades
Un púlpito en un carro se levanta,
El Evangelio historiado en torno,
Donde va declarando sus verdades ;
Iban detrás antiguas potestades,
Jueces, reyes, vates, patriarcas,
Con un viejo decrepito y cansado,
Que lleva atesorado
Un millon de figuras en sus areas.
Un principe mancebo precedia,
Con cuatro coronistas , seis doctores
Y mucha soldadesca valerosa ;
El carro de la reina poderosa
Llevaban dos neblies voladores,
Porque suelen volar de altanería ;
La recámara toda es librería,
Con que mas se levanta y perfecciona
Questa leggiadra e gloriosa donna.

Llevaba innumerables prisioneros ,
Naciones varias , varios desvarios,
Vencidos en católica consulta
Gentiles, moros, pérfidos judíos,
Calvinos, holandeses y luteros,
Con otra innumerable turba multa ;
Llevaba encadenado , en parte oculta,
Al principe superbo , tenebroso,
Y con él una moza halagüeña,
Rebelde y pedigüeña,
Con un viejo caduco y mentiroso.
Con esta majestad y mucha gente
Fué del colegio sacro recibida
La católica reina soberana.
Hija de Dios , Predicacion cristiana ;
Y subiendo á cantar la heroica vida
De san Eusebio , confesor prudente,
Por ser en estas armas tan valiente,
Propuso á las virtudes , en toscano,
Canto l'arme pietose e il capitano.

Unos predicán por mostrar que saben,
Otros por ambicion y vanagloria,
Otros porque las gentes los alaben,
Otros por premio y paga transitoria ;
Otros en cuyos ánimos no caben
Los tesoros que dicen , mas la escoria,
Y otros que solo estudian sus sermones
Para vengar sus quejas y pasiones.

Ninguno da de aquestos en el blanco
De la predicacion sacra , eminente ;
Que en dos cosas consiste el tiro franco :
Honor de Dios , provecho de la gente ;
Mas el predicador que en todo es blanco,
En obras y palabras excelente,
De Dios celoso y salvacion del alma,
Bien se le puede dar la excelsa palma (1).

(1) Muchas veces las predicadores
Con los ejemplos y razonamientos

Uno de los que mas en esta empresa
De la predicacion se han señalado
Fué san Eusebio , que en la eterna mesa
Ahora está , por ella , colocado.
Vos , celestial altísima Princesa,
Que habeis á todo el mundo predicado
La vida activa y la contemplativa,
Dadme favor con que la suya escriba.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, tercera parte, pág. 207.

724.

SANTA PERPÉTUA Y FELICITAS, MÁRTIRES.

Felicidad.

No es la felicidad el gran linaje,
Ni ser un personaje valeroso,
Ni el ánimo orgulloso ó valentía,
Ni está en la gallardia ó gentileza,
Ni el idolo belleza se le iguala,
Ni es el donaire , gala ó apostura ;
No fuerza , no ventura ó gloria vana,
Ni discrecion humana ; no es el oro
Ni la salud , tesoro incomparable ;
No ser al mundo amable , ni la ciencia,
Ni la alta preeminencia , ni el oficio ;
No el ingenio , artificio , ni el ditado ;
No es el tranquilo estado ó la bonanza,
Ni la ufana privanza de los reyes ;
No el entender las leyes ni las artes,
Ni ganar estandartes de enemigos ;
No multitud de amigos ó parientes,
Ni cosas eminentes ó jardines ;
No comer con clarines ó trompetas,
Ni elogios de poetas ni favores
De los grandes señores de la tierra ;
En nada desto encierra su alto nombre
Felicidad , y el hombre que imagina
Tenerla , desatina ; digo en estas
Calidades propuestas y otras tales
Que estiman los mortales en el mundo.
¿Sabeis en qué me fundo ? Que se funda
Felicidad jocunda en el servicio
De Dios , este es el quicio donde anda
Quien bien le sirve : manda , reina y puede
Decir que le concede el Rey de gloria
Felicidad notoria ; y así , digo,
Y el cielo es buen testigo de mi intento,
Que pues con tanto aliento á Dios sirvieron
Las dos que en esto fueron tan solícitas,
De Perpétua y Felicitas razono ,
Y es justo alzar el tono en su alabanza,
Y conforme á la usanza , me parece,
Pues que su nombre ofrece el consonante,
Que la felicidad cante perpétua
La vida de Perpétua y de Felicitas.
Estas palabras licitas propuso
La Justicia , y las puso la Memoria
En su sagrada historia , y el colegio
En su famoso egregio consistorio,
Con mudo emporio y con aplauso grave,
Ratificó en suave presupuesto,
De Justicia , propuesto soberana.
Felicidad cristiana en este suelo
Dejemos ; la del cielo , eterna gloria,
Es una gran victoria contra todos
Los vicios , que con modos diferentes

Despiertan las viejas y los soñolientos.
Y de los pecados los muy pecadores.
Los lógicos grandes y los oradores
Ponen ejemplos á veces viciosos
A causa que sepan los estudiosos
Las diferencias segun los autores.

DON JUAN DE PADILLA , monje cartujo. — *Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, en casa de Pedro Lopez de Haro, año de 1585; en folio, pág. 37.

Los firmes penitentes inquietan
 En paz do se inquietan y descansan
 Las almas, y se amansan las bravesas
 De mundanas tristezas y fatigas;
 Es manoj de espigas sazonadas,
 Do asisten hermanadas y uniformes
 Y en un amor conformes las virtudes;
 Es mar sin inquietudes y mudanzas,
 Do el aire y las bonanzas son del cielo,
 Sin mundano recelo y cobardia;
 Es pena en alegría y risa en llanto,
 Suavidad en quebranto, vida en muerte,
 En lo flaco lo fuerte, en males bienes,
 Regalos en desdenes, paz en guerra;
 Es cielo acá en la tierra, y finalmente,
 Un retrato evidente de la gloria,
 Por la quietud notoria de su estado.
 Mostróse en un dorado carricoche
 Al tiempo que la noche triste, avara,
 Huyendo la luz clara, fulminante,
 Detrás del monte Atlante se retira.
 De su beldad se admira el sacro coro,
 Alaba el gran decoro, el rico ornato,
 El pomposo aparato, el mirar grave,
 La gravedad suave y sus blasones;
 Ya repartiendo dones soberanos
 Con liberales manos, como reina
 Que en tierra y cielo reina, y finalmente,
 Subiendo al eminente rico trono,
 Cantó lo que se sigue en dulce tono:

Felicidad perpétua y gran victoria
 Promete Dios á quien le teme y ama,
 Y entre los santos mártires que á gloria
 Tan alta aspiran con eterna fama,
 Un par es digno de inmortal memoria,
 Que Perpétua y Felicitas se llama;
 Felices nombres y felices almas,
 Que merecieron las perpétuas palmas.

CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, primera parte, pág. 176.

725.

EL VALEROSO LAURENCIO, MÁRTIR ESPAÑOL.

Cristiana valentía.

Laurencio, cuyo tálamo
 Contra el furor satírico
 Gozó la palma y los divinos dátiles,
 A quien con lauro y álamo,
 En verso panegírico,
 Deben eternizar tiempos versátiles,
 Si las alas volátiles
 De vuestros altos términos
 Adornasen mi péndola
 Con pluma de oropéndola;
 Si vuestra discreción pusiera en términos
 La mia tan estílica,
 Haciéndola económica y política,
 Pudiera ser que el ánimo
 Me levantara el ánimo
 A pretender cantar de vuestros méritos,
 Y que el valor magnánimo
 De vuestra fe magnánima,
 Quitando de la mia los deméritos
 Presentes y pretéritos,
 Y el cómico y el trágico
 Los ánimos poéticos,
 Y los orgullos béticos
 El orador y el músico selvájico,
 Y los que son mas hábiles
 Con tal favor quedarán por inhábiles.
 Nereidas, amadriades,
 Que en el profundo piélagos
 Teneis de vidrio lucido habitáculo;
 Sirenas, y vos, driades,
 Que allá en el archipiélagos
 De Proteo escucháis la voz y oráculo,
 Y tú, que con el báculo

Tridente el mar horrisono
 Sueles volver pacífico;
 Y tú, dellín magnífico,
 Que de Arion oíste el son dulcisono,
 ;Por qué todos solícitos
 No me venís á dar favores lícitos?
 Mirad que en la marítima
 Ribera del Atlántico
 Estoy por no tener batel beligeros;
 Mirad que no hay epitima
 Sino la deste cántico
 Que me conforte en trance tan armigeros;
 Mirad que del aligero
 Tiempo me quejo, y tácito
 Lamento melancólico,
 Y en término bucólico
 Suspiro el dilatar mi beneplácito;
 Romped las ondas frágiles,
 Y á España me llevad en hombros ágiles.
 Y si de la Península,
 De confites fructífera,
 A la vista, aparentes y sofisticos
 Os vais, y en esta insula,
 Que el nombre de palmifera
 La ilustra, me dejais cantando disticos,
 Ya con olores místicos,
 Y á las orillas béticas
 Presentaréis por brújula
 Esta cancion esdrújula,
 Do si la reprobaren almas éticas,
 Con licencioso estrépito
 Dejadas; que su estilo es ya decrépito.

Mas, oh ninfas participes
 De la divina cámara,
 Y del consejo de órdenes angélicas
 Virtudes comparticipes
 De la eterna recámara,
 Donde están las riquezas evangélicas,
 Si con las fuerzas béticas
 Deste varon clarífico
 Y lauro benemérito
 Se muestra vuestro mérito,
 De gloria lleno y resplandor mirífico,
 Haced, pues sois tan prácticas,
 Que cante yo en su fe vuestras pregmáticas.

Volviendo á mi propósito,
 El senado monástico
 Do se administra la verdad canónica,
 A quien se dió el depósito
 Del fruto eclesiástico,
 Como se canta en nuestra gran corónica,
 Votó con voz armónica
 Cuál desta gran matricula
 Dirá con voz benévola
 Del nuevo Mucio Secévola
 La vida rematada en la craticpla,
 Que el orgullo barbárico
 Asombró del tirano y al Tartárico.
 Y viendo el pecho válido
 Que en el asalto rígido
 Mostró Laurencio á la impiedad tiránica,
 Y que el incendio cálido
 Le fué por su amor frígido,
 A la cristiana valentia hispánica
 Se dió con voz organica
 El cargo del insolito
 Martirio, que, mas válida
 Que el consorte de Dalida,
 Y mas resplandeciente que Crisólito,
 Obedeció en voz pública
 A la santa económica republica.

El sumo amor benévolo
 Es por su beneplácito
 Progenitor desta virtud grandifica,
 La cual contra el malévolo
 Poder, público y tácito,
 Se muestra poderosa y honorífica;
 La Majestad beatífica
 Le ha dado y da por máxima
 Que venza de sus émulos
 Los corazones trémulos,
 Dándole su poder y fuerza máxima,

En cuya virtud célica
Siempre le vence aquesta ninfa bélica.

La bandera cristifera
En secreto y en público
Su pecho esparce, en la virtud colérico,
Su libertad fructifera,
Con ánimo repúblico,
Adorna de valor al mundo esférico;
Rosa plantada en Hiérico,
Palma del monte Libano,
No suelen ser tan útiles,
Pues las almas inútiles
Y sentenciadas al eterno clibano
Se vuelven con su plática
A la derecha via de la errática.

Llegado pues al término
Del día sacratísimo
Que nos canta el insólito espectáculo,
Con nuevo adorno y término,
Con rostro hermosísimo,
Salió, triunfando de cualquier obstáculo,
Llevando cruz por báculo,
La santa reina armigera,
Y puesta en alto tálamo,
La dulce voz entre la escuadra aligera,
Y con frásis pulquérrimo
Así cantó del santo celeberrimo:

Quiero mudar de estilo en este cántico,
Que de la variedad se alegra el ánimo,
Y entre las olas deste gollo atlántico
Aventurar mi barco pusilánimo;
Que, á pesar del estigio nigromántico
Que le desvia, ha de salir magnánimo
Al puerto, y con vitoria deste piélagó,
Do estoy cual nave en mar del archipiélagó.

Para lo cual no invocaré las driadas,
Ni llamaré tampoco á las piérides,
Ni las nereidas ni las amadriadas
Que habitan en las insulas Espérides,
Ni al que compuso Eneidos ni al que Iliadas,
Ni serán menester las efemérides:
Que no trato de estrellas ni bucólicas,
Sino verdades puras y católicas.

Solo quiero invocar mi musa angélica,
Recurso alegre de mis ojos fébiles,
Que con su gracia santa y evangélica
Adorne de valor mis fuerzas débiles;
Que sin filosofia aristotélica,
A los entendimientos mas estériles
Esta suele volverlos copiosísimos
Mas que el arte y maestros famosísimos.

Virgen, que tanto con el Padre ingenito
Pudo vuestra humildad por ser humillima,
Que de su sacro pecho el unigénito
(Hazaña de tratarse difícilima)
Quiso que fuese vuestro primogénito
Con un amor y voluntad facilima,
Suplan, Señora, vuestros altos méritos
La sobra de mis faltas y deméritos.

Adan, antes que el bien le fuera opósito,
Fué tan grande filósofo y dialéctico,
Que á todo cuanto Dios le dió en depósito,
Aunque pecando fué despues frenético,
De nombres adornó tan á propósito
Como quien tuvo espíritu profético,
Porque naturaleza en modo tácito
Las causas descubrió á su beneplácito.

Esta virtud tan alta fué perdiéndose
En los que de él vinieron derivándose,
Tanto, que todos van desvaneciéndose
En aplicar los nombres y engañándose,
Sino es por algun ángel descubriéndose
O por inspiracion manifestándose,
Como á los padres del que van por brújula
Mis versos celebrando en lira esdrújula.

Maria le cuadró á la Reina altísima
Por los misterios deste nombre angélico,
Y Juan al Precursor por la santísima
Gracia que le otorgó el Rey evangélico;
Y así, tambien fué cosa acertadísima
Dar nombre de Laurencio al varon bélico

Cuya vitoria, escrita en vivos mármoles,
Pronosticó el mas verde de los árboles.

Nunca del rayo en el laurel magnífico
Hizo daño jamás la llama errática;
Es honra del espíritu científico,
Pues laurearse el docto es comun práctica;
Es corona del ánimo grandífico,
Que la dificultad venció temática;
Aquestos de laurel con otros similes
Fueron en san Laurencio verisímiles.

En los bienes de España, tierra aurifera,
De quien se adorna tanto el mundo esférico,
Nació de estirpe clara y odorifera,
Cual fresca rosa trasplantada en Hiérico,
El verde lauro que la frente armigera
Suele ceñir del vencedor colérico,
De cuyas verdes hojas y proféticas
Se coronan tambien sienes poéticas.

Este es aquel laurel santo, apostólico,
Laurencio, aura del valor hispánico,
En quien de Décio el ánimo diabólico
Mostró el extremo del rigor tiránico,
Cuando á Filipo, emperador católico,
Siendo incitado del furor satánico,
Sin fuerzas, sin poder y sin obstáculo,
Durmiendo le mató en el tabernáculo.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA. — *Tercera parte del templo militante, Festividades y vidas de Santos, etc.*, dirigida á la reina doña Margarita de Austria. — Madrid, 1609, por Luis Sanchez, pág. 173.

726.

Á LA PREVARICACION DE LOS PRIMEROS PADRES.

Apenas fué criado,
Cuando ya perturbada su inocencia,
El mundo inficionado
Sintió el peso de la comun dolencia,
Viciando así naturaleza humana
El necio error de la mujer liviana.
Eva, en su fe inconstante,
Al astuto dragon creyendo, altiva,
Apetece al instante
Levantarse á otra esfera mas arriba,
Desatona la rienda á su apetito
Contra aquello que Dios la hubo prescrito.

Mientras el ansia ciega
De falsa ciencia y órden preeminente,
Que el justo Dios les niega,
De tiniebla y error llena su mente,
Tanto, que desconoce su grandeza
Y los bienes que goza en su entereza:

Del árbol la hermosa
En sus hojas y ramas muy graciosa,
Mezclada de dulzura,
Incita mas á la mujer curiosa,
Violando entrambos con fatal bocado
El fruto que comieron en pecado.

Comido así el veneno,
Al pecho flaco y misero pervierte,
Y abre camino y seno
Por do la culpa, madre de la muerte,
Al hombre llegue osada y le aprisione
El ánimo y el cuerpo, y lo inficione.
De aquí como de fuente
Mana el tropel de crímenes y penas
Al triste descendiente,
Corriendo todo mal entre sus venas,
Iras, discordias, guerras, competencias,
Rapiña, infamia, ruinas y dolencias.

LA AMBICION TRABAJOSA.

(Monumento de la fraude despojada de la inocencia.)

El principio del error,
De la miseria y gemido,
Nace de no haber oído
Las voces del Criador.

El padre BENTO FELIU DE SAN PEDRO, de las Escuelas Pias. — *Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caída de Adan hasta el juicio final, etc.*

727.

LAS HEROÍNAS DE LA LEY ANTIGUA.

Liras.

De la gracia gozaba
Eva en el paraíso deleitable,
Cuando atenta observaba
Del Señor el decreto irrevocable;
Mas perdió tanto bien, como imprudente,
Por dejarse engañar de la serpiente.
Nuestra madre segunda,
Que en el dolor y el arca se preserva,
Con pena muy profunda,
Que se anega la gente, triste, observa,
Contemplando confusa, allá en su abrigo,
Cómo el Dios de venganzas da el castigo.
La majestuosa Sara,
Mujer de Abraham, de Faraon tormento,
En cuya hermosa cara
La gracia y majestad tienen asiento,
Amante de su Isaac, manda señora,
Agar con Ismael triste la llora.
Esta triste memoria,
Salobre estatua y siempre permanente,
Que está haciendo notoria
La venganza de Dios omnipotente,
Es la mujer de Lot, que cuando huía
Miró á Sodoma, que nefanda ardía.
Vuelve los ojos bellos
Rebeca al cuidadoso peregrino;
Agua da á sus camellos,
Mostrándole en el modo afecto fino,
Y viendo así agradable á la hermosura,
Para su dueño el siervo la asegura.
Lia, que, por fecunda,
Da nobles celos á su hermana hermosa,
La régia tribu funda
Que el cetro de David tiene gloriosa;
Pues si Lia ha logrado tal ventura,
¿Qué falta le hace á Lia la hermosura?
La beldad admirable,
De la Mesopotamia dulce hechizo,
Por quien Jacob estable
Tantas finezas amoroso hizo,
Murió, pero el morir no fué desgracia,
Pues aumento en Josef tuvo su gracia.
Curiosa sale Dina
A ver de la ciudad las hermosuras;
A su beldad se inclina;
Siguen pensando hallar dichas seguras;
Con atrevido amor la paz destierra,
Y Simeon le mata en fatal guerra.
El suplicio esperaba
Tamar, entre congojas afligida,
Y solo confiaba
En las tres prendas que guarda advertida.
Ensénalas al Juez; queda confuso;
Viéndolas suyas, el rigor depuso.
A la orilla del Nilo
Se pasea Termute, cuando advierte
Que el raudal cristalino
Bate á una caja con impulso fuerte;
Manda la saquen, halla un niño bello,
Le coge amante y le reclina al cuello.
Jacobec, que, entre sustos,
Temía de Moisés la suerte impía,
Recibe con mil gustos
La nueva alegre que le da Maria,
Y pasa á ser nutriz del tierno infante,
Sabio legislador del pueblo errante.
La morena Sofora,
Hija de Yetro, de Median zagala,
Las gracias atesora,
Que en las sombras resaltan con mas gala;
Agrado fué á Moisés y perseguida,
Mas de Dios y el caudillo defendida.
Dando á Dios alabanza,
Toca y canta Maria; alegre al monte
Cuanto sonora alcanza;
Despeja de su ceño al horizonte,

R. y C. S.

Y de las rocas los profundos huecos,
Recibiendo á la voz, vuelven los ecos.
Rabaac da el asilo
A los exploradores temerosos,
Y con urbano estilo
Los encubre y los hace venturosos.
De Jericó en la ruina, aunque violenta,
Queda en su casa por premiarla exenta.
Noemi, que padece
La pérdida fatal de amados bienes,
Llorando permanece,
Y de infausto ciprés cubre las sienes.
En la patria aliviar piensa sus males,
Mas ¿dónde hallan consuelo los mortales?
La moabita amante
Sigue á la suegra; llega á Palestina,
Donde, siempre constante,
A sus consejos el respeto inclina;
Recoge las espigas con cuidado
Por alcanzar de Booz mano y agrado.
Esa palma frondosa,
Fértil albergue á Débora entendida,
En donde, prodigiosa,
Da leyes á Israel, como instruída,
Triunfa, se eleva, se duplica palma,
Dosele de un cuerpo que informó tal alma.
De Débora vencido
Sisara, del Zison pasa el torrente,
Refugio conocido,
Busca en la casa de Jael valiente;
Mas en sueño y en lecho encuentra grillo,
Y la muerte en Jael clavo y martillo.
La mujer desde el muro
A la piedra arrojó, que hizo la herida,
Y con golpe seguro
A Abimelec dejó casi sin vida:
Dirigidas de Dios, triunfo lucido
La piedra y la mujer han conseguido.
A su padre recibe
Con aplauso festivo la hija amante
Jepté, que solo vive
Muriendo en su dolor; con el semblante
La muestra, conolido de su suerte,
Que, agonizando, llega á darle muerte.
De Dálila la ingrata
Hacer memoria no parece justo,
Cuando á su pueblo grata,
Fué desleal al capitán robusto,
Y cortándole, astuta, los cabellos,
Tambien las fuerzas le quitó con ellos.
Ora confusa Ana,
De los siniestros juicios afligida,
La piedad soberana
Invoca, y su súplica es oída;
Y así, en la ancianidad regocijada,
A su amado Samuel se vió abrazada.
Contra David conspira
La envidia de Saul para matarle,
Y Micol solo aspira,
Como su fiel mujer, á libertarle.
Al padre rey engaña cautelosa;
Que en el riesgo el amor le hizo ingeniosa
Por Nabal delincuente
Abigail al Rey ruega piadosa;
Y como á lo prudente
Su condicion esmalta generosa,
En ella ama David su semejanza;
Y así, muerto Nabal, el cetro alcanza.
Tamar llora su agravio
Al ser de Amón, grosero, despreciada;
Y desatando el labio,
Informa á su Absalón que es desdichada;
Mas aumentando así el mal tirano,
Infeliz fratricida hace á su hermano.
La Teutique razona
Sagaz para aplacar al rey airado;
La pretension sazona
Con discrecion, con arte y con agrado;
Ruega por Absalón; David atiende,
Y, como padre amante, condesciende.
El dolor atraviesa
El tierno pecho de Meroe llorosa;

Cinco víctimas besa,
A quien dió el ser, y mira dolorosa;
Que en la causa fatal de su quebranto,
Por ser madre fecunda pena tanto.
La Sunamitis logra
Fomentar el aliento generoso
Del Rey, que no malogra
Momentos que le van á hacer dichoso;
Dejando en Israel el santo ejemplo
De mandar que á su Dios se le haga templo.

La reina prodigiosa
Desde el Austro hasta el Libano se acerca
Por gozar venturosa
De la sabiduría, estando cerca;
Queda esclavo de siervos su deseo,
Como de un Salomon es el trofeo.

La mas célebre infanta,
De la África monstruoso desagravio,
Dichosa se levanta
A ser esposa del monarca sabio,
Que cercado de idolatras ufanas,
La tributa atenciones soberanas.
Está en tono estimable
A la diestra del Rey Bersabé amada,
Y de ciencia admirable
Queda por su ventura iluminada,
Logrando, entre los régios resplandores
Del monarca, su hijo, los favores.

La viuda, inconsolable,
A coger leña y á morir camina;
Que en vida miserable
A faltarle le va óleo y harina.
El gran Elias llega, la alimenta
Con el óleo y harina que acrecienta.
Sin haber quien la exceda,
A Eliseo recibe Sunamite,
En la celda le hospeda,
Que el profeta agradece y siempre admite;
El hospedaje paga, como atento,
Dando al niño la vida con su aliento.

De la fiera Atalia
Josabet á Joás piadosa guarda;
Del riesgo le desvia,
Y en el templo sagrado le resguarda
De Joyada, por cierto mujer digna,
Pues defiende al que Dios por rey designa.

Sale por los caminos
La madre de Tobias con desvelo,
Y con afectos finos
Exhalando la voz, penetra el cielo;
Con un ángel y Sara en compañía,
Le vió venir; su gozo ¿cual sería?

Sara, cuya belleza
Esparce sal por todas sus facciones,
De cuya gentileza
Asmodeo forjó tantos arpones,
Al oír que le injuria una criada,
Oró, gimió, pidió, fué consolada.

Ester la vida expone
Por el pueblo de Dios, por quien suplica;
Su belleza compone,
Y primero oraciones multiplica;
A la vista del trono se acojoja,
Y humilde, al grande Asuero desenoja.

Ora Judit constante,
Y el asirio á su patria destruya;
A la gente inconstante,
Que rendirle á Betulia pretendia,
La conforta, y saliendo valerosa,
Mata á Holoférnes, vuelve victoriosa.

La paciente Susana,
De fea senectud apetecida,
Cuando en su edad temprana
La miró en blando baño introducida,
Casta, llegó á triunfar de la malicia,
Librándola Daniel de la injusticia.

La heróica Salomona,
Que dió á los siete jóvenes ejemplo,
De laurel se corona,
Y la fama inmortal la erige templo,
Cuando vende al asirio ¡oh mujer fuerte!
Recibiendo ocho golpes de la muerte.

Entre fuertes cadenas
La invencible mujer madre de Ircano,
De cuyas nobles venas
Corre la sangre á ser cebo al tirano,
Por mas que se repite su tormento,
Al hijo amado anima al vencimiento.

La matrona gloriosa,
Del árbol de David rama triunfante,
Humilde, dolorosa,
Manifiesta al Señor su pena amante;
Y del mismo Señor engrandecida,
Es para abuela suya la elegida.

De la tribu sagrada
Es la ilustre Isabel el ornamento;
Del cielo iluminada,
Penetra del gran Rey el sacramento;
Al sol que ha de nacer rendida adora,
Cuando llega á abrazarse con la aurora.

Ana, la profetisa,
Que su largo deseo ve cumplido,
Y en la luz que divisa
Mira á Israel de gracia enriquecido,
Se previene á su fin, y, cisne, canta
Después de haber gozado dicha tanta.

Las diez á quien ilustra
La merecida permanente fama,
En las que no se frustra
El sagrado esplendor que las inflama,
En profético nûmen anunciaron
La verdad, que entre sombras encontraron.

Señora pura y bella,
Esta tropa de sabias heroínas,
Que tuvieron la estrella
De esperar vuestras luces matutinas,
No son mas que una sombra, una figura,
Un no poder copiar vuestra hermosura.

Dulcisima Maria,
Digna Madre de Dios, Reina amorosa,
De Israel alegría,
Pura fuente de gracia caudalosa,
La tabla tosca á vuestras plantas dejo,
Ya que no puedo hacer vuestro bosquejo.

Doña MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO, monja del real monasterio de las Huelgas, etc.—*Poemas sagradas y profanas.*—Búrgos, 1794; en 8.º

728.

OCTAVAS GLOSADAS.

*Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
Que tengo de morir es infatible.
Dejar de ver á Dios y condenarme,
Triste cosa será, pero posible.
¿Posible? ¡Y río, y duermo, y quiero holgarme?
¿Posible? ¡Y tengo amor á lo visible?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? en qué me encanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.*

GLOSA.

Yo ¿cómo vine al mundo? Condenado;
Dios ¿cómo me libró? Bando su vida;
Yo ¿cómo la perdí? Por un bocado,
Que fué del mundo todo el homicida.
Dios ¿qué me pide á mí? Lo que me ha dado;
Yo ¿qué le pido á él? La eterna vida;
Dios ¿para qué murió? Para librarme;
Yo ¿para qué nací? Para salvarme.
De tierra soy, en tierra he de volverme;
Y á siete piés de tierra reducido,
Y una pobre mortaja en que envolverme,
Tendré del mundo el pago merecido;
No puedo deste paso delenderme,
Ni el César puede, ni el jayan temido;
¡Miseria general! ¡caso terrible!
Que tengo de morir es infatible.
Allí de los amigos mas amados,
Del alma tiernamente mas queridos,
Los últimos abrazos regalados
Recibiré con llantos y gemidos;

Allí será el mayor de mis cuidados,
Los deleites y vicios cometidos,
Pues que puedo por ellos no salvarme,
Dejar de ver á Dios y condenarme.

Pues ¿cómo de la enmienda y penitencia
Tan descuidado vivo en esta vida?
Cómo no limpio y curo la conciencia
Antes que llegue el fin desta partida?
Porque si llega, y falta diligencia,
El dar en el infierno una caída,
Hasta el centro profundo mas horrible,
Triste cosa será, pero posible.

Dispuesto con cuidado y prevenido
Conviene estar al tránsito forzoso;
Que si me coge desapercibido,
Tendré el castigo como perezoso;
¡Oh loco, torpe, necio, endurecido,
Falso, liviano, desleal, vicioso!
¿Que puede ser venir á condenarme
Posible? ¡Y río, y duermo y quiero holgarme?

En este paso mil exclamaciones,
Con lágrimas, sollozos y alaridos,
Harán, sin dar alivio á mis pasiones,
Padres, hermanos, deudos, conocidos.
¿Qué ansias, qué congojas, qué aflicciones
Turbarán mis potencias y sentidos!
¿Esto tengo de ver? esto es posible?
¿Posible? ¡Y tengo amor á lo visible?
Agonizando para dar la vida,
El cuerpo flaco con la amarga muerte,
El alma triste teme la partida,
El divorcio preciso y dura suerte;
Amargo cáliz, de mortal bebida,
Que en pena eterna ó gloria se convierte (1),
¿Cómo de la virtud me olvido tanto?
¿Qué hago? ¿en qué me ocupo? en qué me encanto?

Allí me asombrará la cuenta larga,
Las visiones horrendas infernales,
La memoria terrible, tan amarga,
Del fallo que condena, y otros males.
Pues ¿cómo ¡oh ciego! con tan grande carga
De angustias y tormentos desiguales,
No tiemblo, no me enmiendo, no me espanto?
Loco debo de ser, pues no soy santo.

Fray Pedro de los Reyes, religioso descalzo del convento de gilitos de Paracuellos de Jarama, es el autor de las octavas anteriores, si leemos la silva séptima del *Laurel de Apolo*, de Lope de Vega Carpio, que dice así:

Vestido el cielo de virtudes santas,
Que nunca fueron sus estrellas tantas,
Aunque descansó al suelo,
Fray Pedro de los Reyes,
Apolo de sayal, musas del cielo,
Que con humildes leves
Y amorosos preceplos
Dulces escribés al amor conceptos.
Amado padre mío,
Corona ilustre de tu patrio río
El célebre Jarama,
Amor fué tu laurel, gloria tu fama,
Y tu sandalia nube
Que en pedazos del cielo al sol te sube;
Y con tanto decoro,
Que con reliquias de la tela de oro
De tu sayal, mas rico que su esfera,
Le puedes remendar si se rompiera.
¡Oh, qué bien que escribías
Aquellos tiernos penitentes días
En tu sagrado canto:
¡Loco debo de ser, pues no soy santo!

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.—*Laurel de Apolo*, con otras rimas.
—Madrid, 1650; en 4.º, pág. 62.

(1) «Pues tengo de pasarte y de beberte», dice otra glosa que hemos visto.

729.

Á NUESTRA SEÑORA.

Un admirable cambio y nunca oído
Es el que Dios y vos, Virgen, hicistes,
Que ha sido Dios por vos lo que no ha sido,
Y vos fuistes por él lo que no fuistes.
Eterno era antes Dios, y ya nacido;
Virgen érades vos, y ya paristes;
Quedando eterno Dios, es criatura;
Quedando madre vos, sois virgen pura.

Fray Luis de Leon.—Publicada como inédita en el *Parnaso español*.—Madrid, 1771; t. v.

730.

AL MISMO ASUNTO.

Lucero rutilante de la aurora,
Sol barto mas hermoso quel sol claro,
Tesoro do la vida se atesora,
Escudo fuerte, inexpugnable amparo,
Santa la mas que allá en el cielo mora,
Perfectísima dama de amor raro,
Alábeta tu casto y santo celo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Espejo cristallino de doncellas,
Espejo que de Dios ser mereciste,
Espejo que escurece las estrellas,
Espejo que la luz al mundo diste,
Espejo que de vida echas centellas,
Espejo do el divino amor se viste,
Espejo do miró bien su consuelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Arbol del paraíso el mas precioso,
Arbol que siempre da fruto de vida,
Arbol crecido el mas alto y vistoso,
Arbol do el Verbo eterno hizo manida,
Arbol ameno siempre verde, umbroso,
Arbol que eres del hombre la guarida,
Arbol que á ti se acogen y dan vuelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.
Templo de do salió virgineo ejemplo,
Templo do la virtud tiene morada,
Templo en quien perfection siempre contemplo,
Templo de tierra sauta, inmaculada,
Templo del relicario, bien del templo;
Templo y casa de Dios la mas amada,
Templo eres, que á tus joyas no hallan suelo
La tierra, el mar, el viento, el fuego, el cielo.

EL MISMO.—Id., id.

731.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Estancias inéditas.

Comida celestial, pan cuyo gusto
Es tan dulce, sabroso y tan suave,
Que al bueno, humilde, santo, recto y justo,
A manjar celestial, como es, le sabe;
Justa condenacion del hombre injusto
Si come el pan do Dios se encierra y cabe;
El sumo Dios que en sí se da y oculta
Diga el bien que de tanto bien resulta.
Pan de angeles, Dios tan verdadero,
Que, aunque se quiebra, se divide y parte,
Está un inmenso Dios, trino y entero,
En cualquiera migaja y menor parte;
Agnus Dei, sincerísimo Cordero,
Que en pan al pecador gustas de darte,
Pues eres todo Dios, el que es bastante,
De su deidad en sí cifrada cante.

Eres pues, Dios, de tu deidad tan digno,
Que no hay justo ni santo entre los santos
Que no se juzgue y tenga por indigno
De bocado que da regalos tantos;
Eres pan para el bueno tan benigno,

Que de tribulaciones y de llantos
Le produces y das gloriosos bienes,
Y para con el malo los detienes.
Eres, pan celestial, lo figurado
De aquel maná sabroso del desierto;
Tú lo vivo y aquello lo pintado,
Aquello la figura y tú lo cierto;
Eres, pan, tan glorioso y endiosado,
Que á decir tus grandezas yo no acierto;
Las angélicas lenguas lo prosigan;
Que faltas quedarán aunque mas digan.

FRAY LUIS DE LEON.—Publicadas como inéditas en el *Parnaso español*.—Madrid, 1771; t. v.

732.

AL PROPIO ASUNTO.

Epigrama inédito.

A la Fe preguntó un villano rústico,
Criado en el aldea en trato bárbaro,
Una dificultad casi insolúbile,
Acá á nuestro entender comun y párvulo;
Y fué que, ¿cómo el cuerpo real y físico
Del sacrosanto Dios, divino fármaco,
Está en el todo y en la parte íntegro
Después que se divide aquel pan cándido?
Al cual la Fe responde, en breve término,
Que, como en un espejo sin obstáculo,
Hecho trozos, en todas las partículas
Ve uno su rostro entero en cualquier átomo,
Del propio modo Dios en cualquier mínima
Parte del sacro pan tan grande y máximo
Está como antes de que algun presbítero
Le parte ó le reparta, como es árbitro.

EL MISMO.—Id., id.

733.

AL PROPIO ASUNTO.

Enigma inédito.

Sentáronse á una mesa pobre y rica
Un sano y un enfermo y un difunto:
Al enfermo el manjar le fué botica,
Pagando el muerto escote todo junto;
Mas el que llegó sano se platica
Que á sepultar llegaba el cuerpo junto:
Decídmeme de este enigma lo que toca,
Si se atreve á explicarlo vuestra boca.

EL MISMO.—Id., id.

734.

Jesus, mi Redentor y mi alegría;
María, en quien la gracia es tan entera;
Jesus, en quien se alegra el alma mía,
María, nuestro bien y medianera;
Jesus, que todo puede, mueve y cria;
María, de Dios Madre verdadera,
Poned gracia en mi boca porque alabe
La bondad que en tal Hijo y Madre cabe.

UBEDA.—*Cancionero*.—*Vergel de flores divinas*.

735.

HOMBRE.

¿Para qué derramais la sangre pura,
Oh niño tierno de valor precioso?

DIOS.

Para poder lavar tu vestidura;
Que estabas feo, sucio y asqueroso.

HOMBRE.

Y ¿para qué bajastes de la altura?

DIOS.

Para subirme á tí y darte reposo.

HOMBRE.

Y ¿por cuya ocasion lo habeis cumplido?

DIOS.

Por el amor que siempre te he tenido.

UBEDA.—*Cancionero*.

736.

Amarrado en una áspera columna
Aquel estaba que sustenta el cielo,
Y el que da luz al claro sol y luna,
Y ser á todo lo del ancho suelo,
Pagando culpas sin tener ninguna,
Abrasado en divino y santo celo,
Dando calor á un mármol duro y frío,
Por mi torpe locura y desvario.

EL MISMO.—Id.

737.

A cuestras lleva el Verbo soberano
La dura cruz, de intolerable carga,
Para aliviarte, pecador cristiano,
De aquella cruz eterna, triste y larga.
Hoy vuelve dulce el rico cortesano
De nuestra culpa la pobreza amarga;
Hoy Isaac su propia sangre empena,
Y él mismo lleva al sacrificio leña.

EL MISMO.—Id.

738.

AL SANTO SEPULCRO.

Rompe tu corazon de piedra dura,
Pues Cristo Dios por ti su vida ha dado;
Tus entrañas serán sábana pura
Para que en tí Jesus sea sepultado.
De mirra y aloes tú harás mistura,
Que es un olor con oracion mezclado;
Cierra el sepulcro, si á Jesus tuvieres,
Hombre, con el cuidado que pudieres.

EL MISMO.—Id.

739.

Á LA RESURRECCION.

¿Cómo guardais al Capitan, soldados,
Haciendo cada cual su centinela,
Y sin pensar, así os quedais burlados
Al tiempo que era menester mas vela?
¿Qué os aprovecha, ciegos, obstinados,
Á la malicia hincar aguda espuela,
Si el que á los muertos puede dalles vida
Deja á la muerte, como veis, vencida?

EL MISMO.—Id.

740.

TERCETOS Á LA SANTA CRUZ.

Siéntome á las riberas destes ríos,
Donde estoy desterrado, y lloro tanto,
Que los hacen crecer los ojos míos.
Si alguna vez por consolarme canto,
Es cosa para mí de tanta pena,
Que tengo por mejor volverme al llanto.

EL MISMO.—Id.

741.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Honremos pues tan alto Sacramento
 Todas las almas muy alegremente,
 Y rindase el humano entendimiento
 A la doctrina de la fe excelente,
 Y la ley del antiguo documento
 Al estatuto siga del presente;
 Que el Cordero en la cena figurado
 Hoy se da en pan de vida disfrazado.
 Manjar divino, pan que en ti contiene
 Aquel que á palmos mide tierra y cielo,
 Hostia sagrada que del cielo vienes,
 Prenda de amor que das gloria y consuelo;
 Creo que aunque al frangir á pan me suenes
 So aqueste blanco, humilde y pobre velo,
 Eres divino y alto sacramento.
 Impletivo del Viejo Testamento.

Comió el Profeta el pan encenizado,
 Con que aumentó la fuerza en el camino,
 Sombra de aqueste celestial bocado,
 Que del seno del Padre al suelo vino;
 Quien bien le come, con vigor sobrado,
 Por participacion hecho divino
 Caminará, no al monte Oreb del suelo,
 Sino al supremo impireo y claro cielo.

UBEDA. — *Cancionero*.

742.

Á LA LIMPÍSIMA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

De ti se espera, soberana Estrella,
 El claro Sol divino de justicia;
 Tu concepcion, oh virginal doncella,
 Quita del mundo la mortal codicia,
 Considerando que vendrá por ella
 A morir del pecado la malicia,
 Pues *ab aeterno* Dios tuvo ordenado
 Pagar la culpa siendo en ti encarnado.
 Si con soberbia la mujer primera
 Tal pecado á su Adam ha persuadido,
 Que á todos nos causó la muerte fiera,
 De que vos, Virgen, libre habeis salido;
 Vos con vuestra humildad pura y entera
 Al celestial Adam habeis movido
 A que, encarnando en vos, despues muriese
 Tal muerte, que á los muertos vida diese.

Con caridad tan alta os levantastes,
 Que á Dios cuanto os ha dado le volvistes;
 Si vida temporal del alcanzastes;
 A él mesmo temporal vida le distes;
 Y si con esta vida negociastes
 La vida perdurable que adquiristes,
 Con la vida que á Dios habeis vos dado
 Mayor gloria que vos ha negociado.

Con esto cesó, Virgen escogida,
 Puerta del cielo y singular entrada,
 Pues no hay quien os alabe en esta vida
 Si no es de no poder ser alabada;
 Porque imagen de punto tan subida,
 Con tan alto primor de Dios pintada,
 No hay quien por retratarla no la borre,
 Si algun favor divino no le corre.

EL MISMO.—Id.

743.

Á SANTA CLARA.

Clara, la claridad siempre abrazaste,
 Y en tus obras contino esclareciste,
 Y de tinieblas claridad sacaste,
 Y claro vaso para tu Dios fuiste;
 Al alma á claridad siempre guiaste
 Por el camino claro que anduviste,
 Y así te ha dado Dios por tal victoria,
 ¡Oh *Clara*! en premio, claridad y gloria.

EL MISMO.—Id.

744.

Á SAN MARTIN.

Marte esforzado, fuerte, belicoso,
 Que á espada y capa el cielo conquistaste,
 Ilustre caballero generoso,
 Que el regalado cuerpo desnudaste
 Por vestir al del pobre, que leproso,
 Desnudo en el camino le encontraste,
 Haz que del vicio aqui nos desnudemos,
 Porque vestidos en el cielo entremos.

UBEDA.—*Cancionero*.

745.

AL GLORIOSO APÓSTOL SAN MARTIN EL MAYOR, PATRON DE ESPAÑA.

Espejo y luz de espada, patron santo,
 Primo de la segunda alta Persona,
 A quien el cielo alaba en dulce canto,
 Y con el Padre eterno se corona;
 Vuestro valor al mundo admira tanto,
 Que entre moros y turcos se pregona,
 Que han probado los filos de la espada,
 Por quien es tanta sangre derramada.

EL MISMO.—Id.

746.

Á SAN PABLO APÓSTOL.

Canto las armas y el varon cristiano
 Que de los puertos de Asia fué el primero
 Que, impelido del mar y del tirano,
 A Italia y Roma vino prisionero.
 En vano el mundo se le opuso, en vano
 La carne resistió el dragon fiero;
 Que á todos tres con la divina espada
 Quitó el orgullo en pública estacada.

Si Mántua por Virgilio fué famosa,
 Y por Homero Smirna levantada;
 Si por Luciano es Córdoba dichosa,
 Y Roma por los Césares loada;
 Tarsos, ciudad antigua y generosa,
 En el mundo podrá ser memorada
 Con mas razon que aquestas de quien hablo,
 Por haber sido patria de san Pablo.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante*, etc.—Lisboa, 1613; segunda parte.

747.

Á SANTIAGO EL MENOR.

Por ser contra Cartago tan valiente,
 De Africano Cipion ganó el renombre,
 Y por serlo Anibal entre su gente
 Alcanzó de Romano excelso nombre;
 Al Cid, honra de España, antiguamente
 Le dieron Campeador por sobrenombre,
 Y de Gran Capitan el apellido
 Al fuerte cordobés esclarecido.

Asi en la verdadera valentia
 Se alcanzan ilustrisimos dictados,
 Pues dijo el que engañarse no podia,
 Ser sus amigos por extremo honrados;
 En doce hubo mas fama y gallardia,
 Y destos capitanes afamados
 Uno dió en cielo y tierra tanto gusto,
 Que fué por excelencia dicho el Justo.

Y así como el renombre esclarecido
 De Clavero Mayor es cosa vista
 San Pedro solo haberle merecido,
 Y el de Aposentador solo el Bautista,
 Y como el de Discipulo querido
 Cuadra solo á san Juan Evangelista,
 Así, diciendo el Justo, dicen luego
 Que entre todos se entiende el Menor Diego.

EL MISMO.—Id.

748.

Á LA CRUZ BENDITA.

Resplandeciente, dulce, amena planta,
 A quien la tierra y cielo se arrodilla,
 Cuyo rigor del suelo a Dios levanta,
 Cuyo valor del cielo a Dios humilla;
 Si el infernal poder de ti se espanta,
 Y el celestial se alegra y maravilla,
 ¿Qué puedo yo decir con voz medrosa,
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa?
 Después que para darnos dulce vida
 En ti gustó mi Dios amarga muerte,
 Quedaste en tanto grado enriquecida,
 Que se enriquece el alma en solo verte;
 Y siendo antes tan frágil y abatida,
 Eres ahora tan honrada y fuerte,
 Que no hay fuerza en el mundo tan honrosa
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa.
 Refugio de las almas sin consuelo,
 Farol del afligido caminante,
 Llave sagrada del impíreo cielo,
 Bandera de la Iglesia militante,
 Escala por do el alma sube a vuelo;
 Mas ¿para qué te busco semejante,
 Si no hay similitud tan ingeniosa
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa?
 Por ti merece el cielo el alma bella,
 Por ti quedá el infierno destruido,
 Por ti la carne y mundo se atropella,
 Por ti se ponen culpas en olvido;
 Por ti la gloria se nos firma y sella,
 Por ti se gana mas de lo perdido,
 Por ti quiero acabar con que no hay cosa
 Que iguale a tu beldad, cruz generosa.

DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.—*Templo militante, segunda parte, Invencion de la Cruz.*

749.

DE LA ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

Cinco mil años del mundo creado
 Eran llegados con ciento y noventa
 Y nueve, poniendo en aquesta gran cuenta
 Que fué de la mano de Dios fabricado;
 Luego a la hora fué enviado
 Su Hijo, precioso dador de la vida,
 La cual ya tenían del todo perdida
 Los hijos del Padre primero formado.
 A veinte de marzo con dos y tres dias
 El Hijo descende de Dios verdadero
 Del cielo a la tierra, según ya primero
 Fué prometido en la ley por Mesias;
 Este es el Hijo de quien Esaias
 Ser concebido de virgen reclama,
 Y mas Emanuel verdadero le llama,
 Que Dios se interpreta por las profecias.
 Cosas notables habemos hallado
 Que fueron en viernes, por nuestros pecados,
 A veinte de marzo con cinco juntados,
 Según en el verso de suso notado:
 Adán fué de tierra primero formado,
 Y de su costilla la su compañera;
 En viernes, pecando, la gracia perdiera;
 En viernes fué del paraíso lanzado.
 En viernes Abel de Cain, el hermano,
 Fué, por envidia, en el campo ya muerto,
 Y Juan, penitente del bravo desierto,
 Fué degollado de Antipa, tirano;
 En viernes el Hijo del Rey soberano
 Fué de la Virgen real concebido,
 En viernes su santo morir dolorido,
 Y en los infiernos entró muy ufano.
 Melquisedech ofreció sacrificio
 Al muy poderoso Señor conocido,
 Y quiso matar a su hijo querido
 El buen Abraham, por divino servicio.
 En viernes Heródes, vencido de vicio,

A Diego, muy justo, mandó degollar;
 En viernes a Pedro en la cárcel echar,
 No por ofensa ni por maleficio.

En viernes destilan precioso licor
 Los cielos, y cúmplese la profecía,
 La tierra se abre, concibe Maria,
 Llueven las nubes el justo Señor;
 El ángel descende del cielo mayor,
 Entra en la cámara de la doncella,
 En cuya presencia se vence la estrella
 Del norte y la luna con su resplandor.

De lindas y bellas la sacra doctrina
 Alaba seis hembras en todo Israel:
 Sara, Rebeca, Judit y Raquel,
 Y Abigail, con Ester la regina;
 Pero coteja la Reina divina
 Con estas famosas, y presto verás
 Que tanta ventaja les tiene de mas
 Cuanto la rosa la tiene al espina.

Y mas que delante su linda figura
 Por feas tuvieran las hijas de Job,
 Y Dina, la hija del justo Jacob,
 Aquella que hubo la mala ventura;
 Callar Abisac y su gran hermosura,
 La cual por mujer demandaba Adonias,
 Y aquella que fué compañera de Urias,
 Y otra cualquiera mortal criatura.

Esta, de dentro y de fuera hermosa,
 Lo cual no se dice jamás de ninguna;
 Esta la hembra que tuvo la luna
 Debajo sus plantas y pies, luminosa;
 Esta la llena de gracia preciosa,
 Madre y consuelo de nuestros dolores;
 Ved si debemos loar de mayores
 Otras beldades como esta famosa.

Comparacion.

Delante del sol no parecen estrellas
 Ni las menores al alba del dia,
 Así no parecen delante Maria
 Todas las hembras famosas y bellas;
 Son así como las vivas centellas,
 Que suelen su lumbre muy presto dejar;
 Pero Maria, la muy singular,
 Nunca la pierde, conjunta con ellas.

Oracion.

¡Oh divina Majestad,
 Que del cielo descendiste,
 Ruégote por tu bondad
 Que no mires la maldad
 Del mundo, que tú hiciste!
 Tú, Señor, lo redemiste
 Con tu sola descendida
 En el tiempo que quisiste
 Tomar la natura triste
 De la carne dolorida
 De Madre tan escogida.

El padre DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo.—*Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro.*—Toledo, por Pedro Lopez de Haro, 1585; en folio, á dos col., pág. 9.

750.

PELIGROS DEL MUNDO.

Peligros por mar, peligros por tierra,
 Peligo en extraños, peligo en vecinos,
 Peligo en el pueblo, peligo en caminos,
 Peligos en paz, peligros en guerra;
 Peligo en reñir, peligo en callar,
 Peligo en rodeo, peligo en atajo,
 Peligo en holgar, peligo en trabajo,
 Peligo en sufrir, peligo en hablar.
 Peligo en ser pobre, peligo en ser rico,
 Peligo en ser necio, peligo en saber,
 Peligo en andar, peligo en correr,
 Peligo en ser grande, peligo en ser chico;
 Peligo en oír, peligo en ser sordo,
 Peligo en comer, peligo durmiendo,

Peligro esperando, peligro huyendo,
 Peligro en ser flaco, peligro en ser gordo.
 Peligro en mirar, peligro en ser ciego,
 Peligro en el siglo, peligro en la orden,
 Peligro en conciertos, peligro en desórden,
 Peligro en el agua, peligro en el fuego;
 Peligro en pecar, peligro en castigos,
 Peligro en casados, peligro en solteros,
 Peligro en tabures, peligro en agujeros,
 Peligro en demonios y en los enemigos.

Tantos peligros á mano tenemos,
 Que yo no los puedo pensar ni escribir;
 Y pues no se pueden aquí concluir,
 Ya no cumple mas que en ellos hablemos.
 Peligros pasaron que no los sentimos,
 Y aun sin lo saber pasamos por ellos;
 Gracias á Dios, que nos libró dellos,
 Que ni nos dañaron ni menos los vimos.

TIEMPOS DE MISERIAS.

Tantas miserias traemos á cuestras,
 Que yo no sé cómo las pueda contar,
 Que ni tienen orden ni cuento ni par,
 Que como en celada están siempre puestas.
 Do menos pensamos, allí nos saltan
 Pesares, angustias, dolores, engaños,
 Y junto con esto los días y años,
 Que á chicos y grandes la muerte granjean.
 Despues que nascemos contino morimos,
 Andando camino que no lo sabemos,
 Y sin preguntar errar no podemos;
 Que al fin, que es la muerte, muy derecho imos.
 Pues hay otra cosa, que en este camino
 Parar no podemos ni dejar de andar,
 Ni noches ni días jamás descansar;
 Que siempre nos hacen andar de contino.

Y el fin del camino tenemos de cierto;
 Querriamos mas alejarnos dél,
 Tornarnos atrás, que pensando en él
 Lloramos en vernos tan cerca del puerto.
 ¡Oh, quién pudiese echar á huir
 Y tornarse dentro sin desembarcar,
 Pasar como quiera por tierra ó por mar,
 Y aquellos trabajos tornar á sufrir!
 Que cuanto ha pasado en poco lo tiene,
 Si fuese posible excusar la salida,
 Y en tanta miseria gastada la vida,
 Y aun la voluntad allí se la tiene;
 Pues es la verdad que está muy seguro
 Este viaje de nuestra jornada,
 Que os roban ladrones y vos no veis nada,
 Porque es monstruoso, lodoso y oscuro.

TRABAJOS DEL MUNDO.

Pues si resbalais é caeis en el lodo,
 Y en él os hundis hasta los abismos,
 Si os levantais buscad exorcismos,
 Que espiritus malos os cercan de todo;
 Ternéis confianza en quien os desama,
 Y aquel que pensais que es mas vuestro amigo,
 En viéndoos caído mostrarse ha enemigo,
 Royéndoos la vida, la honra y la fama.
 Si meson pedis en este camino,
 Meson es el mundo de nuestro aposento,
 Do habeis, aunque os pese, mostraros contento,
 Con gato por liebre y vinagre por vino;
 Allí dejareis lo que allí hallastes,
 La cama, la mesa, la taza y el plato;
 Lo malo y lo caro, que es bueno y barato,
 Si no lo decís, en mala hora entrastes.

Pues si preguntais, mientras allí estuvierdes,
 Si en este meson seréis bien tratado,
 De culpas y penas seréis bien cargado,
 Y así ganareis el pan que comierdes,
 Y así vuestro oficio será gana-pan,
 Andando cargado, cansado y perdido,
 Y al fin, del meson seréis expellido,
 Con tierra y gusanos el pago os darán.

Fray Luis de Escobar. — Las cuatrocientas respuestas á otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique,

almirante de Castilla, y otras personas, enviaron á preguntar en diversas veces al autor, no nombrado mas de que era fraile menor; con quinientos proverbios de consejos y avisos á manera de letanía, agora segunda vez estampadas, corregidas y enmendadas; y por el mesmo autor añadidas cien glosas ó declaraciones á cien respuestas que parecia habellas menester. Dirigido á los ilustrísimos señores don Luis Enriquez, almirante de Castilla, y doña Ana de Cabrera, duquesa de Medina, su mujer, condes de Modica, etc. En este año M. D. L., con privilegio imperial. Aquí se ponen estas cuatrocientas respuestas, porque habia otras muchas mas con ellas, las cuales se imprimirán presto, placiendo á Dios; que será la segunda parte deste libro.

Así la portada, impresa con tintas encarnada y negra, y al final dice: «Impreso en esta muy noble villa de Valladolid (Pincia otro tiempo llamada), en casa de Francisco Fernandez de Córdova, junto á las Escuelas mayores.» Acabóse á veinte y cinco dias del mes de mayo, año de M. D. L. Un vol. en fol., de 182 hojas, let. gót., á dos col.

751.

SALUTACION MARIANA.

Gabriel al suelo la rodilla inclina;
 Sálvete Dios, la dice, Virgen bella;
 Sálvete Dios, aurora matutina;
 Sálvete Dios, resplandeciente estrella;
 Sálvete Dios, Jerusalem divina;
 Sálvete Dios, fructifera doncella;
 Sálvete Dios, ciudad fortalecida;
 Sálvete Dios, morada de la vida.

Sálvete Dios, favor de aprisionados;
 Sálvete Dios, consuelo de afligidos;
 Sálvete Dios, ciudad de desterrados;
 Sálvete Dios, ganancia de perdidos;
 Sálvete Dios, amparo de olvidados;
 Sálvete Dios, salud de perseguidos;
 Sálvete Dios, de tristes alegría;
 Sálvete Dios, Purísima Maria.

El padre ANTONIO ESCOBAR DE MENDOZA, de la compañía de Jesus.—*La nueva Jerusalem Maria*, poema, etc., impreso en Valladolid, año de 1623; en 12.º

752.

Á LA IMPECABLE SIEMPRE VIRGEN MARÍA.

Los atributos y los nombres canto
 De aquella Virgen, pura entre las puras,
 Tal, que pariendo al por esencia Santo,
 Su parto á las estrellas hizo obscuras;
 La que, por levantarla el cielo tanto,
 El non plus ultra fué de las criaturas,
 Pues dió, por justa, por piadosa y fuerte,
 Carne á Dios, vida á Adán y al dragon muerte.

La que es tres veces virgen verdadera,
 Y de tres corrupciones defendida,
 Ser virgen de pecado la primera,
 Por ser sin tal defecto concebida;
 Segunda vez quedó virgen entera
 Cuando en su ser entró y salió la vida,
 Y fué al morir (sobre entereza tanta)
 Virgen de corrupcion su carne santa.

ALONSO DE BONILLA.—*Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen Maria, Señora nuestra*, en octavas, con otras rimas á diversos asuntos, y glosas difíciles.—Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624; en 4.º

753.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA NUESTRA SEÑORA.

Salve entre las mujeres la escogida
 Para madre de Dios, honesta y bella,
 Sola entre las doncellas la parida,
 Sola entre las paridas la doncella;
 Salve, aurora del sol que nos da vida,
 Sol de la tierra, de la mar estrella;

Madre de Dios, que Dios, Virgen, paristes,
Y, siendo siempre virgen, madre fuistes.
Salve, descanso de Jesus cansado;
Salve, comida de Jesus hambriento;
Salve, defensa de Jesus buscado;
Salve, regalo de Jesus contento;
Salve, consuelo de Jesus penado;
Salve, bebida de Jesus sediento;
Salve, vestido de Jesus desnudo,
Pues poder tanto os dió quien tanto pudo.

El licenciado DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.— *Sanázaro español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora*, traducción castellana de verso heroico latino.—Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621; en 8.º

734.

A LA VIRGEN MARÍA SANTÍSIMA, MADRE DE DIOS
Y SEÑORA NUESTRA.

La mejor mujer canto, que dar pudo
Por madre al mayorazgo el Dios amante;
La torre de marfil, el fuerte escudo,
El norte lijo y luna sin menguante;
La zarza del profeta tartamudo,
Encendida en pureza y luz radiante;
La esposa de su Padre y virgen bella,
La hija de la gracia y madre della.

Dios te salve, de gracia toda llena;
Dios te salve, esperanza de la vida,
Fuente de Dios, de tan copiosa vena,
Que tiene la heredad enriquecida;
Dios te salve, purísima azucena,
De culpa no tocada ni cogida;
Dios te salve, de Dios la mas amada,
Y la mejor mujer que mas te agrada.

LA ENCARNACION.

«La esclava del Señor agradecida
Es esta, que soy yo, pues él lo ordena;
Del cielo al hombre los tesoros abra,
Y en mi su amor se cumpla y su palabra.»
Apenas dijo (¡oh caso peregrino
Y milagro mayor de la alta ciencia!)
Del Señor soy esclava, cuando vino
En ella del Señor la omnipotencia;
Y bañando el Espíritu divino
Aquel alma de amor con su presencia,
Sin deleite carnal, sino antes santo,
Concibió al que esperaba el mundo tanto.

Viernes era aquel día venturoso,
Del jueves media noche ya pasada;
Y en viernes fué tambien cuando, piadoso,
Al hombre crió Dios de polvo y nada;
En viernes fué el pecar de Adán curioso,
Y por este pecado y ley quebrada
En viernes quiso Dios que Dios muriese,
Porque correspondencia en todo hubiese.

El licenciado SEBASTIAN DE NIEVA CALVO.— *La mejor Mujer, Madre y Virgen, sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas*; poema sacro en catorce cantos, dedicado á la reina doña Isabel de Borbon.—Madrid, 1625, por Juan Gonzalez; en 4.º

735.

A SANTA ROSA DE LIMA, PATRONA DEL PERÚ.

I.

No canto las hazañas, las victorias
De varon inmortal, campeon guerrero,
Ni de la fama célebres memorias,
Que en bronce y mármol esculpíó el acero;
De sagrada heroína canto glorias,
Que nació Rosa para ser lucero,

Y con humilde corazon profundo
Triunfó de Lucifer, de sí, del mundo.

XCIII.

Gaspar Flores, María de la Oliva
Fueron progenitores de la Rosa,
Para que hasta la línea productiva
Fuese en los apellidos misteriosa;
Humilde fué su calidad nativa,
Pero aunque humilde, honesta y decorosa,
Debiendo al cielo en una Rosa bella
El bien de no tener mas bienes que ella.

XCIV.

Que la virtud es Dios quien la levanta,
Y es tesoro escondido á la pobreza,
Donde el alma riquezas adelanta,
Y con virtudes prueba su limpieza;
Si bien la ceguedad del mundo es tanta,
Que no se goza donde no hay riqueza,
¡Error de la codicia! que en su modo
Solo el desprecio lo posee todo.

XCV.

¡Oh humana vanidad! oh ambicion loca!
Sin limite, sin ley, sin escarmiento
Y sin satisfacion, pues lo que toca
Deja al que lo posee mas avariento;
El mismo bien que á apeteer provoca
Trae con el gusto asido el sentimiento,
Y aquel que en desear mas se fatiga,
La posesion que logra le castiga.

XCVI.

Si quieres atender la Providencia,
Mira a quién da los bienes y los males,
Y de ellos sacarás la consecuencia
Con igualdad de efectos desiguales;
A los malos da honores y opulencia,
A los buenos miserias temporales;
Luego si al malo de abundancia llena,
El en la felicidad misma le pena.

DON LUIS ANTONIO DE OVIEDO Y HERRERA, caballero del orden de Santiago, conde de la Granja.—*Vida de santa Rosa de Santa Maria, natural de Lima y patrona del Perú*, poema heroico en doce cantos.—Madrid, por Juan Garcia Infanzon, año de 1714; en 4.º.—Este poeta fué natural de Madrid, estudió en Salamanca y militó en las provincias rebeldas de Flándes y en el Perú.

736.

AL SERAFÍCO PADRE SAN FRANCISCO.

Las armas canto que á un varon sagrado
Hicieron invencible en este suelo,
Y los trofeos que en él ha levantado,
Cuya grandeza llega al mismo cielo;
Y no menos que fuerte, enamorado
De un soberano y tan ardiente celo,
Que los que mas de amores se abrasaron
A su menor centella no llegaron.

El Capitan del cielo soberano,
De los postreros tiempos condolido,
De su sagrada y poderosa mano,
Un alférez que esfuerce su partido
Y muestre su estandarte al mundo insano
Y siembre sus riquezas, ha escogido,
Poniendo gente por la Iglesia suya
Que la gane, defienda y restituya.

Fray GABRIEL DE MATA.—*Primera, segunda y tercera parte del caballero asisio, en el nacimiento, vida y muerte del serafico padre san Francisco*, poema en octava rima, impreso en Bilbao por Matias Mares, año de 1587; en 4.º

757.

A SANSON NAZARENO.

I.

Del Nazareno las hazañas canto,
Divino Capitan del pueblo hebreo,
De su vida el impulso sacrosanto
Y de su muerte el hélico trofeo;
Guíe mi pluma el coronista santo,
De tanta solfa celestial Orfeo;
Que si me da su métrica armonía,
Mi voz oirán los ámbitos del día.

LXIV del libro xiv.

«¿De qué sirve, Señor omnipotente,
Esta nación de sangre feleestina?
¿Qué gloria sacarás desta vil gente,
En maldades y en vicios peregrina?
Ea, Señor, acabe incontinentemente
Esta fábrica fiera dragontina;
Muera Sanson con cuantos filisteos
Sustentan estos nichos cananeos.»

LXV.

Dijo; y eslabonando pavoroso
Los brazos á los ejes de diamante,
A pesar del cimientto poderoso
Y del soberbio alcázar arrogante,
A pesar del salon artificioso
Y la argamasa de betun ligante,
Sudando sangre, el Jóven sin segundo
Levantó las columnas del profundo.

LXVI.

Dió dos golpes con ellas, arrancando
Los ángulos sin luz de la techumbre
Y la bóveda opaca, rechinando,
Se deslizó de su eminente cumbre;
A plomo en un instante fué rodando
La inmensa de los orbes pesadumbre,
Y cayendo el profano firmamento,
Dió dos pasos el mundo de su asiento.

LXVII.

Delirando la fábrica rompida,
Al ruido, al estallido que rechaza,
La nave entre la furia desasida,
Se rompe, descoyunta y desengaza;
La multitud de gente sumergida,
A quien el edificio despedaza,
Sepultada en el óvalo del mundo,
Urna la sorbe el caos en el profundo.

LXVIII.

De un golpe solo treinta mil gentiles
Mató Sanson, logrando, victorioso
En vida y muerte, sus cuarenta abriles,
Todos ceñidos de laurel famoso;
Redimieron sus años juveniles
La casa de Israel, y el poderoso
Dominio de la sangre felisteo
Quedó sujeto á la potencia hebrea.

ANTONIO HENRIQUEZ GOMEZ.—*Sanson Nazareno*, poema heroico. En Ruan, en la imprenta de Laurencio Maurry, 1636, en 4.°, con láminas.

758.

AL SANTO PROFETA DAVID.

Al esfuerzo divino en fuerza humana,
Hermosura del alma en cuerpo hermoso,
Altiua dignidad en vida llana,
Cayado pastoril en cetro honroso;
En juvenil edad prudencia cana,
En el justo rigor pecho piadoso,

Intento celebrar, si obra tan alta
Suple con su valor lo que en mi falta.

A cantar de David alza su vuelo
Mi musa, de su gloria provocada,
De aquel pastor tan grato al alto cielo,
Cuanto fué del su musa enamorada;
No invoco al falso Pindo ó dios de Delo,
Que en la verdad mentira es reprobada;
Solo al supremo Rey diré mi historia,
Pues canto de su unguido y de él la gloria.

El doctor JACOBO UZIEL.—*Poema heroico*, Cantos xii, dedicada á la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezzo Barrezzi; en 4.° menor, y lámina en la portada.

759.

INVOCACION Á LA VIRGEN DE LA ALMUDENA DE MADRID.

*Esprit qui fas mouvoir mes nerfs et mes artères,
Qui formes ma parole et distingues mes sons,
Qui consacres ma bouche et l'ouvres aux mystères,
Beny le Souverain en tes saintes chansons.*

Espritu, que mueves la armonía
De mis acentos, versos, lira y mano,
Abre mis labios tú, ven, soberano,
Y cantaré la gloria de María.

Estrella celestial, Virgen divina,
Que, siendo siempre virgen, siempre entera,
Te llama España próspera Lucina,
Al parto que por tí, dichosa, espera;
Tus dulces ojos á la tierra inclina
Desde los rayos de tu sacra esfera,
Porque tu luz cristifera me inspire,
Musa, que el cielo en su alabanza admire.

LOPE DE VEGA CARPIO.—*La Virgen de la Almudena*, poema histórico. A la sacra católica real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas; Madrid, 1623, en 4.°

760.

EL PARTO DE LA VIRGEN.

La sacrosanta Virgen Palestina.

El parto virginal, el Hijo eterno
Del sempiterno Padre, que, enviado
Del trono-empireo, vino á dar gobierno
Al mundo, enfermo del primer bocado;
Que el cielo abrió y venció el horrible infierno;
Al bravo capitan encadenado,
Con su rebelde y fierca compañía,
Es lo que ha de cantar la musa mia.

En tanto ya llegó el dichoso instante,
Y del vientre purísimo sellado
Sale el divino y sacrosanto infante;
Dejando el limpio tálamo cerrado.
¡Oh noche mas que Febo rutilante!
Oh parto en cielo y tierra festejado!
Oh hora de los hombres redentora,
Y del tartáreo reino destruidora!

Quedaron las entrañas virginales,
Como se estaban antes, sosegadas;
No osaron los dolores naturales
Tocar las almas carnes dedicadas;
Las sacrosantas claustras celestiales
Intactas se quedaron y selladas;
La puerta es esta que Ecequiel decia,
Que cerrada *in aeternum* quedaria.

No de otra suerte el sol puro, admitido
De la hermosa diáfana vidriera,
De claro pasa, y muestra lo escondido
Detrás de ella con luz que reverbera;
El rayo ilustra el aire escurecido,
Quedándose ella sin lesion y entera,
Segura de agua y viento impetuoso,
Y pervia solamente al sol lumbroso.

La Virgen, del humano Dios parida,
Luego le envuelve en paños abrigados;
Inclinase, y con alma enternecida
Y ojos en dulces lágrimas bañados,
Al Dios eterno y Rey de eterna vida
Alza con blando abrazo, y los sagrados

Y tiernos miembros junta al santo seno,
Y por cuna le da el pesebre y heno.

El doctor GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO. — *El Parto de la Virgen*, poema heroico de Jacobo Sanazzaro, traducida por....., impreso en Toledo, 1551; Madrid, 1569, en 8.^o, y Madrid, 1771, tomo v de *El Parnaso español*, pág. 68.

CANCIONES Y GLOSAS.

761.

Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

*Virgen, cuando mtro en vos
Que la Iglesia os canta Salve,
Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Quando en su amoroso abismo
Vuestro Esposo os puso en salvo,
Pudo hacerlo á su salvo,
Porque es el Salvador mismo.
Y como, salvante á vos,
A nadie le cantan Salve,
*Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Si de pecar fuistes salva
(Porque esto fué de Dios gusto),
Que os haga la Iglesia, es justo,
Con una Salve la salva.

Y pues por ser salva vos
Os hacen salva con Salve,
*No dudo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

El salve y guarde, Maria,
Por vos se dijo y se obró,
Pues Dios os salvó y guardó
En su sempiterno día;
Y por eso, cuando á vos
Oigo que os cantan la Salve,
*Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Salva sois, Reina hermosa,
Y es justo que salva os nombre,
Si os llaman, y es vuestro nombre,
Del Señor de salva Esposa.
Canten salve á sola vos,
Que pues que os cantan la Salve,
*No dudo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Como no os tocó el dolor
Del original exceso,
Por estar tan salva deso,
Dais al mismo Salvador.
Y pues nos salva por vos
Quien manda que os canten salve,
*Entiendo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Vos, sola en el fiero mar
Del original tormento,
Llegastes al salvamento
Por Dios que me ha de salvar;
Que á mi cuenta sola vos
Sois salva y digna de Salve,
*Y pienso, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Aquella esencia divina
Del gran Rey que vive y reina
Salvo de culpa á tal reina,
Que esta es la *Salve Regina*.
Y pues que reina sois vos,
A quien se dirige Salve,
*Afirmo, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

Como del mortal tributo
Salva eternamente estáis,

Quando á la tierra pasais,
Pasais con salvo-conduto.
Y así, contemplando en vos
Que por salva os cantan Salve,
*Confieso, así Dios me salve,
Que os salvó de culpa Dios.*

ALONSO DE BONILLA.— *Nuevo jardin de flores divinas*.

762.

*No se dilata ni ensancha
La culpa á tu concepcion,
Virgen; que no fué Sion
Edificada en la Mancha.*

Es Sion una ciudad
Que baña el sol en Oriente;
La Mancha está en Occidente,
Mira qué contrariedad.
Cosmografía muy ancha
En mensura y situación
Fuera poner á Sion
Edificada en la Mancha.

Si no soy de ciencia falto,
Esta es la misma ciudad
Que Dios, primera Verdad,
Llama ciudad puesta en alto.
En ti la gracia se ensancha,
Honrando tu concepcion,
Virgen; que no fué Sion
Edificada en la Mancha.

Un castillo soberano
Sion tiene inexpugnable;
La Mancha es tierra palpable,
Puede ganarse á pié llano:
Que la fuerza no se ensancha
Del enemigo en Sion,
Pues no tiene proporcion
Con los pueblos de la Mancha.

Es Sion la ciudad fuerte,
Que sobre un monte consiste;
La Mancha es un valle triste,
De lágrimas, pena y muerte;
Sion es capaz y es ancha,
La Mancha es pobre rincon;
Mira tú cómo Sion
Podrá fundarse en la Mancha.

Producir gente de pelo
Tiene esta ciudad por dote;
Que no hay gente de capote,
Porque es la capa del cielo.
Allí se recrea y ensancha
La universal devoción,
Porque nunca fué Sion
Edificada en la Mancha.

De agua viva un mar profundo
Sion encierra y contiene;
Empero la Mancha tiene
La mas mala agua del mundo.
El alma en Sion se ensancha,
Que es tierra de bendicion;
Vivir quiero yo en Sion,
Y quien quisiere, en la Mancha.

EL MISMO.—Id.

763.

*No tocó en tu santidad,
Virgen, peste de pecado;
Que el mismo Dios ha guardado
La puerta desa ciudad.*

No consintió la justicia
En la ciudad de Sion
Entrar ropa de ambición
Ni moneda de avaricia.
Que no iguala enfermedad
A la peste del pecado;
Y así es Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.

Como la muerte fué cierta
Por la peste del pecar,
Peste suele acarrear
El viento de cosa muerta.
Vida fuiste y sanidad,
Sin contagio de pecado,
Por ser Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.

Tan alto y difícil salto
No puede dar en su asiento
El inficionado viento,
Por ser ciudad puesta en alto;
Y es segura sanidad
Lo que Dios ha conservado
En ti, pues Dios ha guardado
Las puertas desa ciudad.

Al cerco de tu virtud
Solo entró el Verbo divino,
Porque trajo cuando vino
Testimonio de salud;
Y en virtud de su deidad
No hay peste en ti de pecado,
Por ser Dios quien ha guardado
La puerta desa ciudad.

ALONSO DE BONILLA.— *Nuevo jardín de flores divinas.*

764.

*Si para su Hijo el Padre,
Virgen, sin mancha os crió,
Son reverendas que os dió
Para ordenaros de Madre.*

Quiso el supremo poder
Que con reverendas tales
Reverencien los mortales
Vuestro inmaculado ser;
Que preservaros el Padre
Para el Hijo que engendró,
Son reverendas que os dió
Para ordenaros de Madre.

Mirad si puedo ignorar
Que hay reverendas en vos,
Pues en carne el mismo Dios
Os vino á reverenciar.
Y pues que el Verbo del Padre
Reverencia os concedió,
Sus reverendas os dió
Para ordenaros de Madre.

La original desventura
Puso al hombre en tal desórden,
Que Dios, por ponerlo en órden,
Órdenó el haceros pura.
Y así, para el Verbo el Padre
El ser pura os concedió,
Y reverendas os dió
Para ordenaros de Madre.

Dios ordenó vuestro nombre
De inmaculado y de fiel,
En órden á que por él
Su vida ordenase el hombre.
Que, como el eterno Padre
Á su Hijo os concedió,
Sus reverendas os dió
Para ordenaros de Madre.

EL MISMO.—Id.

763.

*Llenos de alegría santa
Pronunciemos este día
Alabanzas de María,
Las que la Iglesia le canta.*

Yo la llamo toda buena,
Yo, rosa de Jericó,
Lucero la llamo yo,
Yo, fuente de gracia llena,
Yo, celestial azucena,
Yo, huerto de Dios cerrado,
Yo, lirio verde en el prado,
Yo, del cielo dulce planta.
Llenos de alegría santa, etc.

Es de la iglesia escalera,
Es la puerta para entrar,
Es la estrella de la mar,
Es tesoro y tesorera,
Es camino y es carrera,
Es puerto de salvacion,
Ciprés del monte Sion,
Hasta el cielo se levanta.
Llenos de alegría santa, etc.

El cielo se huelga en ella,
Los ángeles en miralla,
Los hombres en contemplalla,
Su Hijo Dios en querella;
Todo el bien vino por ella,
Es torre de David fuerte,
Es muerte de nuestra muerte,
Es la que el infierno espanta.

*Llenos de alegría santa
Pronunciemos este día
Alabanzas de María,
Las que la Iglesia le canta.*

GREGORIO SILVESTRE.—(Obras de).

766.

Decidnos, santa Ana, vos :
¿Quién parió al Hijo sin padre?
Quién es madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos?
Decidnos, ¿quién es aquella,
Antes santa que nascida,
Por dulce madre escogida
De quien fué primero que ella?
En el parto de los dos
La hija parió á su Padre,
Vos sois madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos.
Vos parís la Madre vuestra,
Pues es quien de vos nació,
En parir á quien parió,
Madre de la vida nuestra.
La hija que parís vos
Parirá el Hijo sin padre;
Vos sois madre de la Madre
Del Padre de ambos á dos.
Hijo del Padre eternal,
Y Padre de los del suelo,
Hijo sin madre en el cielo,
Sin padre en lo temporal.
En entrambas partes Dios,
Un solo Dios con el Padre,
En la tierra abuela y madre,
Madre y hijas sois las dos.

EL MISMO.—Id.

767.

*Tanta gracia en vos se encierra,
Virgen pura y singular,
Que sois estrella en la mar,
Madre de Dios en la tierra.*

El eterno Padre esposa
Os llama con regocijo,

Dulce madre os llama el Hijo,
Y templo el que en vos reposa.
Por vos nuestro mal destierra
El que en vos quiso encarnar;
*Que sois estrella del mar,
Madre de Dios en la tierra.*

Las tristezas con placeres
Por vuestra humildad obliga
A que el parainfo os diga:
Bendita entre las mujeres.
Vos poneis paz en la guerra,
Y para el hombre guiar
*Sois estrella de la mar,
Madre de Dios en la tierra.*

UBEDA. — Cancionero.

768.

*Contigo el cielo se arrea,
Virgen y flor de Jesé;
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.*

Sois como sol escogida,
Y hermosa como la luna,
No se halla mujer ninguna
De tanta gracia vestida;
Y así, el mismo Dios cumplida
Os llama segunda vez:
*Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.*

De ab initio sois del Padre
Escogida por esposa,
Y siendo virgen gloriosa,
Del Verbo eterno sois Madre;
Y porque mejor os cuadre,
De continuo os llamaré:
*Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.*

EL MISMO. — Id.

769.

*Ojos, cejas y cabellos,
Puso el cielo todo en vos;
Que á no conocer á Dios,
Se pudiera ver en ellos.*

Cuando me pongo á mirar
Aquella honesta mesura,
No puedo della quitar
Los ojos de contemplar
Tanta gracia y hermosura;
Sus ojos, lindos y bellos,
Que no me harto de vellos,
Muestran que Dios la crió,
Y que su mano formó
Ojos, cejas y cabellos.

Rostro angélico y divino,
Ojos mas claros que estrellas,
Cuello mas que alabastrino,
Y Virgen que al mundo vino
Por gloria de las mas bellas.
Sois una imagen de Dios,
La mas perfecta entre nos;
Que para ser mas cabal,
Toda gracia natural
Puso el cielo todo en vos.

Vuestra belleza es tan rara,
Que el que á Dios no conociera,
Al punto que á vos mirara,
Sin duda que idolatrara
Y por su Dios os tuviera.
Si no pudiéramos nos
A Dios conocer por vos,
¿A qué mayor mal llegara,
Cuando alguno os adorara,
Que á no conocer á Dios?

Por cualquier parte mirada
Vuestra angelical figura,
Es tan linda y agraciada,
Que al vivo está matizada
De celestial hermosura.

Son tales vuestros cabellos,
Enmarañados y bellos,
Que á la hermosura del cielo
Con la luz que da en el suelo
Se pudiera ver en ellos.

UBEDA. — Cancionero.

770.

*Alcé los ojos por veros,
Bajélos despues que os vi,
Porque no hay pasar de allí,
Ni otro bien sino quereros.*

Contemplando aqueste día
De vuestra alegre asuncion,
La música y melodía,
Los triunfos y alegría
De vuestra coronacion;
Entre aquellos caballeros,
Que por mayor fiesta haceros,
Cada cual se señalaba
Con el traje que sacaba,
Alcé los ojos por veros.

Con tan soberano arreo,
Con tal gracia y apostura
Al cielo subiros veo,
Que al mismo sol deja feo
Vuestra angélica figura.
Con tal resplandor cai
Ya como fuera de mí,
Mas fijando en vos los ojos,
Llenos de vuestros despojos,
Bajélos despues que os vi.

En cuerpo y alma os subió
Por mostrar mas su grandeza,
Y á su diestra os asentó
El Hijo que os levantó
A tanta gloria y alteza.
Viéndoos pues subida así,
Al punto me persuadi
Que no os puede el cielo dar
Ótro mas alto lugar,
Porque no hay pasar de allí.

Quien á vos ama, Señora,
A Dios ama en su criatura,
A Jesus en vos adora,
Y de él solo se enamora
Solo en ver vuestra hermosura;
El que no alcanzó acá á veros,
Allá podrá poseeros,
Porque, viendo á Dios sin velo,
Y á Cristo, no habrá mas cielo
Ni otro bien sino quereros.

EL MISMO. — Id.

771.

*Justamente os paga Dios,
Virgen y Reina del cielo;
Vos le bajastes al suelo,
Y él os sube al cielo á vos.*

Como el soberano Padre
Para su Hijo os bendijo,
Quien bajó á ser vuestro Hijo
Os sube á honrar como á Madre:
El Santo Espiritu, Dios,
Como á esposa os abre el cielo,
Porque bajastes al suelo
Quien os sube al cielo á vos.

A Dios y al hombre juntastes
Con tan recio y fuerte nudo,
Que deshacer no se pudo
Lo que vos así añudastes.
Hombre hicistes á Dios,
Y al hombre Dios en el cielo,
Porque bajastes al suelo
Al que os sube al cielo á vos.

Virgen, vos fuistes el medio
Que ab eterno Dios tomó,
Y el principio que escogió

De todo nuestro remedio ;
Ejecutando pues Dios
La traza de su modelo,
Vos le bajastes al suelo,
Y él os sube al cielo á vos.
Por el si que humilde distes
Por remediar nuestros males,
Nos vino á hacer inmortales
El Hijo que vos paristes.
¡Oh cuán bien os paga Dios
Vuestro puro y santo celo.
Pues bajando al mismo suelo
Os sube hoy al cielo á vos.

UBEDA. — *Cancionero.*

772.

*Virgen pura, hoy quiere Dios
Que subais del suelo al cielo,
Pues cuando quisistes vos,
Él bajó del cielo al suelo.*

Si en la tierra daros quiso
Dios del bien que allá tenia,
¿Qué os dará en el paraíso,
Donde todo es alegría?
El amor vuestro y de Dios
Hoy se encuentran en el vuelo,
Pues por él á Dios vais vos,
Y él á vos vino del cielo.
El Padre os da la corona,
El Hijo su diestra mano,
Y la tercera Persona
Os da su amor soberano.
Alcanzais, Virgen, de Dios
Premios, honras y consuelo,
Y por él sois cielo vos,
Y él por vos hombre en el suelo.

EL MISMO.—Id.

773.

*¡Oh qué zagalejas dos,
Y de las dos qué zagala
Aquella de cuya gala
Vino á enamorarse Dios!*

¡Qué hermosa es la primera
Flor nacida en paraíso!
Mas faltóle el ser y aviso
Que le sobró á la postrera.
¡Qué lindas que son las dos!
Mas la segunda zagala
Recibió la gracia y gala
Mas abundante de Dios.
Eva tuvo fantasía
Con toda su hermosura,
Mas la gracia y la ventura
Guardóse para María.
¡Oh qué pastorcillas dos
En hermosura y en gala!
Mas desta sola zagala
Vino á enamorarse Dios.

EL MISMO.—Id.

774.

*¡Quién nunca vió pastorcica
Tan sin ganado ni apero,
Que con tan solo un cordero
Fué del mundo la mas rica?*

Con gran vestido y ropaje,
De tres altos el brocado,
Vistió el Cordero sagrado
La pastorcica á su traje.
¡Oh! con solo un hospedaje
Quedó tal la pastorcica,
Que del humano linaje
Fué del mundo la mas rica.

Vistió el Cordero divino
De vos la lana merina,
Y della hizo esclavina
Para pasar el camino;
Y con ser ella tan chica,
Cubrióse tanto con ella,
Que fué menester rompella,
Porque quedase mas rica.

Ad aeterno esta pastora
Fué de bienes celestiales,
Y entre todos sus iguales,
La Reina, la Emperadora;
Tanto desto Dios la aplica,
Que no tiene fin ni cabo;
Y así, la que siempre alabo
Fué del mundo la mas rica.

Es el mas aventajado
El sol entre las estrellas;
Así es ella entre doncellas
Y en cuanto Dios ha criado.
Son los cielos cosa iguales,
Chico cuanto acá tenemos,
Pues de sola ella sabemos
Que es la mas alta y mas rica.

Rica por ser Virgen pura,
Rica por ser de Dios Madre,
Rica por hacella el Padre
Rica mas que criatura.
Venturosa pastorcica,
Pastora de un mundo entero,
Que hace con un Cordero
A toda la gente rica.

Emperadora del cielo,
Reina de ángeles divina,
Blanco lirio, rosa fina,
Que no la marchita el hielo.
Y fué desde tamañica
Escogida para madre
De su mismo Hijo y Padre,
Y en el mundo la mas rica.

Lucero de la mañana,
Norte que muestra el camino,
Cuando turba de continuo
Nuestro mar la tramontana.
Quien tanta grandeza explica,
Sin alas puede volar,
Porque no podrá alabar
A la que es mas santa y rica.

Sois pastora de tal suerte,
Que asegurais los rebaños
De mortandades y daños,
Dando al lobo cruda muerte.
Dais vida á quien se os aplica,
Y en los cielos y en la tierra
Librais las almas de guerra,
Como poderosa y rica.

Si vuestro ejemplo tomasen
Las pastoras y pastores,
Yo fio que de dolores
Para siempre se librasen.
Tanto Dios se os comunica,
Que sin fin os alabamos,
Y mas cuando os contemplamos
En el mundo la mas rica.

UBEDA. — *Cancionero.*

775.

¡Oh Virgen, nuestro consuelo!
No puede daros ninguno
Loor perpétuo en el suelo,
Si ya el metro no es del cielo,
Y el poeta trino y uno.
Y pues uno de los tres
Sé que vuestro Hijo es,
Y en vos se vino á encarnar.
¡Quién ha de saber glosar
Donde vos tenéis los piés?
Vuestro levantado celo
Tanto con Dios pudo y supo
Para remediar el suelo,

Que en vuestras entrañas cupo
Lo que no cabe en el cielo.
Dios os ama, á Dios quereis,
En alma á Dios teneis,
Mirá si será glorioso
El lugar tan victorioso
Donde vos teneis los piés.

Sois divina, sois gloriosa,
Sois del soberano Padre
Hija dulce y amorosa,
Sois del Hijo dulce madre,
Del Santo Espíritu esposa;
Y por estas cosas tres
Es tan rico el interés
De los que en los cielos moran,
Que se humillan y adoran
Donde vos teneis los piés.

Maria, sagrada estrella,
Dios de tal arte os compuso,
Tan perfecta, rara y bella,
Que su largueza en vos puso
Cuanto quiso daros della.
El resplandor que teneis,
La gracia que alcanzáis pues,
En todo os hace notoria,
Todo es cielo, todo es gloria
Donde vos teneis los piés.

De tal manera os levanta
La humildad que hay en vos,
Que si al cielo y tierra espanta
Ver que se haga hombre Dios,
Vos lo haceis, oh Virgen santa.
Y para daros despues
El lugar que mereceis,
Como á Madre sola una,
Pone el sol, pone la luna
Donde vos teneis los piés.

De valor tan santo y justo
El que para si os crió,
Os hizo tan á su gusto,
Que cuando en vos se midió,
Se midió con vos al justo.
Y fuera de quien Dios es,
Ni fué ni será despues
Quien iguale á vuestro resto
Porque todo estará puesto
Donde vos teneis los piés.

UBEDA. — Cancionero.

776.

*La mas hermosa sois, Virgen;
No hay vuestro igual en el suelo
Ni, salvo Dios, en el cielo.*

Sois hermosa sobre todo
Cuanto en el mundo hay criado,
Porque es un poco de lodo
A vos todo comparado.
Es Dios vuestro enamorado,
Y al que os ama es gran consuelo;
No hay vuestro igual en el suelo.

Uno hay solo que os excede
Mucho, sin comparacion;
Mas este con gran razon,
Porque lo que quiere puede;
No hay cosa que se le vede,
Así acá como en el cielo;
No hay vuestro igual en el suelo.

EL MISMO.—ID.

777.

¿Dónde por tierras extrañas,
Virgen, con tanto fervor?
—Donde me lleva el Señor
Que yo llevo en mis entrañas.
—¿Como es posible llevar,
Virgen, al que os lleva á vos?
—Como el que me lleva es Dios,
Que ha querido en mi encarnar.

—Pues ¿cómo por las montañas
Llevais á tan gran Señor?
—Mas lo lleva el grande amor
Que lo trajo á mis entrañas.
—Parece en vos cosa nueva,
Virgen, ir apresurada
—Hácelo el ir abrasada
Del amor del que me lleva.
—Pues ¿ luego á tierras extrañas
Os lleva solo el amor?
—No, que todo es del Señor
Que yo llevo en mis entrañas.
—Ya sé que os lleva el doncel;
Mas ¿ dónde vais á aportar?
—Voy con él á visitar
A mi parienta Isabel.
—; Oh, qué cosas tan extrañas,
Que al siervo sirva el Señor!
—Esto y mas hace el amor
Del que llevo en mis entrañas.

UBEDA. — Cancionero.

778.

*Ante todo lo criado
Os concibió, Virgen, Dios;
Despues concebistes vos
Al mismo Dios encarnado.*

Que en el sacro entendimiento
Fertilísimo de Dios,
Maria, estuvistes vos
Al hacer del firmamento;
Y entonces libre quedastes
De las leyes del pecado,
Pues que de gracia alcanzastes
Privilegio sublimado.

Y así, cuando Adan pecó
Ya estábades preservada,
Y aunque la culpa manchó,
No quedastes vos manchada.
Para un hijo como Dios
Echó Dios todo su resto,
Y os crió, Virgen, á vos,
Como Madre á tal supuesto.

Y así, fué gran beneficio
El haberos Dios criado;
Criándole habeis pagado
Al mismo Dios este oficio.
Igualóse Dios con vos,
Haciéndose hermano nuestro,
Tanto, que al Hijo de Dios
Le llamamos hijo vuestro.

Fuistes de gracia tan llena,
Que cuando os quiso tocar
La original culpa y pena,
No halló por dónde entrar.

EL MISMO.—ID.

779.

Empieza, musa mia. —No sé dónde.
—¿No ves algun principio? —No lo veo.
—Pues mira por el fin. —Tambien se esconde.
—; Oh soberano bien! Oh rico arreo!
Qué, ¿tanto hay qué decir? Habla, responde.
—Excede la materia á tu deseo.
—; Oh, Virgen soberana, en tanta suma
Permite divagar mi tarda pluma.

Fuente manantial, de gracias llena,
Virgen esclarecida, que habeis dado
Al mundo libertad, que en la cadena
Estaba de Satan por el pecado;
Favor os pido, Virgen muy serena,
Para poder seguir lo comenzado;
Aunque es cuento do no se halla cuento
Tratar de vuestro gran merecimiento.

EL MISMO.—ID.

780.

*Con solo su querer Dios
Hizo, Virgen, tierra y cielo,
Y dar vida, cual dió, al suelo
No quiso sin querer vos.*

Virgen bella, soberana,
Oliva del campo hermosa,
Graciosa fruta, temprana,
Flor suave y olorosa,
Do el vergel de Dios se humana;
De la original bajeza
Siendo exenta sola vos,
Quiso quebrar con destreza
Al demonio la cabeza
Con solo su querer Dios.

Y así, porque tenga vida
El hombre, á muerte sujeto
Por la culpa cometida,
Fuistes de Dios escogida
Ab aeterno en su concepto.
Y con este fundamento,
Para enriquecer el suelo,
Antes que el humano velo
Tomase en vuestro aposento,
Hizo, Virgen, tierra y cielo.

Y tierra y cielo criado
Por el sumo Hacedor,
Viendo que estaba obligado
El hombre por su pecado
A eterna muerte y dolor,
El con soberano celo,
Bravo, humilde, manso y fuerte,
Descendió del sacro cielo
Para matar á la muerte
Y dar vida, cual dió, al suelo.

Y en hecho tan amoroso
Mostró Dios grandeza tanta,
Que en vuestro vientre glorioso
Encerró el Ser poderoso
Con que á cielo y tierra espanta;
Y aunque pudiera mostrar
La omnipotencia de Dios
Que era libre en todo obrar,
Este efecto singular
No quiso sin querer vos.

UBEDA. — Cancionero.

781.

*El que en vuestro vientre cupo,
Y en todo el mundo no cabe,
Ese, Virgen, os alabe,
Pues es quien todo lo supo
Y es el que todo lo sabe.*

Virgen, ¿quién podrá loar
Lo menos que en vos se halló,
Pues por ser, cual sois, sin par,
Os hicistes desear
Del mismo Dios que os crió?
Y por gloria de los dos
Quiso aquel que haceros supo,
Bajar á encerrarse en vos,
No siendo menos que Dios
El que en vuestro vientre cupo.
Y bien merecer pudistes
Tanto bien, pues fuistes cuna,
Tal, que en gracia á Dios caistes,
Y á las del mundo excedistes,
Sin que os igualase alguna.
Lo que al ser humano atierra,
Que no lo alcanza ni sabe,
Es saber cómo en la tierra
Cabeis, y en vos Dios se encierra,
Y en todo el mundo no cabe.

Mas con extraño consuelo
Nos declara aquesto Dios,
Que os hace de tierra cielo,

Y él de gloria hace suelo,
Solo por caber en vos.
Pues vos para Dios nacistes,
Y solo Dios en vos cabe,
Y tanto con él valistes,
Pues es Dios al que escondistes,
Ese, Virgen, os alabe.

Porque presumir sin falta
Y sin quedar sin gran mengua,
De alabar Virgen tan alta,
Era quedar corta y falta
Cualquiera angélica lengua;
Si de cuanto Dios crió,
A decir lo que en vos cupo
Nadie bastante se halló;
Alábeos quien ser os dió,
Pues es quien todo lo supo.
Que en estar tan adornada
De tanta gloria y corona,
Y de dones abastada,
Solo podeis ser honrada
Del que os honra y os corona;
Dios está en vos honrado,
Que sabe bien que en vos cabe
La honra que se os ha dado;
Que es quien lo ha experimentado,
Y es el que todo lo sabe.

UBEDA. — Cancionero.

782.

*Virgen, en todo tan bella
Fuistes, que para mas bien,
Nunca dejastes, por quien
Paristes, de ser doncella.*

De los que el cielo enriquecen
(Dando de Dios alta muestra),
Las partes que resplandecen
Menos perfectas parecen,
Vista la perfeccion vuestra;
Que por mostrar su poder
El que el infierno atropella
Y en vos tomó nuestro ser,
Os quiso y pudo hacer.

Virgen, en todo tan bella.
Y por ser omnipotente,
Sin humanarse pudiera
Redimir la mortal gente;
Que aunque fué el mas conveniente
Medio, sin él lo hiciera.
Y que fuera bien no ignora
Ninguno, mas todos ven
Que, de Dios engendradora,
No menos Virgen, Señora,
Fuistes que para mas bien.

Porque nuestra redencion,
Con tal medio efectuada,
Tuvo entera perfeccion,
Quedando vos, con razon,
De los hombres abogada.
Y que lo haceis así
Por todos sólo muy bien,
Pues visto lo que ofendi,
Si de interceder por mí
Nunca dejastes, ¿por quién?
Por nadie, como no esté
Do la intercesion no llega;
Que por lo demás, bien sé
Que á quien madre de Dios fué
Ninguna cosa se niega.
Y esto á ninguno le asombre,
Fulgente y divina estrella,
Si es blason vuestro y renombre
No dejar (aunque á Dios-hombre
Paristes) de ser doncella.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — Jardín espiritual.

785.

*Hay, Virgen, extremos bellos
Tantos y tales en vos,
Que, á no conocer á Dios,
Lo conocieran por ellos.*

Virgen, al cuerpo sagrado
Vuestro y al alma tan pura,
Mas que á todo lo criado,
Extremos de hermosura,
Quien las formó, les ha dado.
Ansi, en vos de partes bellas
(Con que se admiran aquellos
Que supieron entendellas),
Mas que en el cielo hay estrellas,
Hay, Virgen, extremos bellos.

Y aunque en número sin cuento
Tan perfecto cada cual,
Que al humano entendimiento
Falta el encarecimiento
Para el menos principal;
Porque habiendo vos de ser
Esposa y madre de Dios,
No es difícil de entender
Que extremos habia de haber
Tantos y tales en vos.

Y el de vuestro rostro bello
Fué, Virgen, tan sin igual,
Que llegó Dionisio á vello,
Y refieren que fué tal
El modo de encarecello.
Si la fe no me enseñara
Que nació Cristo de vos,
Lo que he visto en vuestra cara
A menos no me obligara
Que á no conocer á Dios.

Porque es todo de manera
Lo que en vos contemplo y veo,
Que, si no le conociera,
Esos extremos creyera
Ser del que confieso y creo;
Y el favor no merecido
De que yo gozo sin vellos,
Como le hubieran tenido
Los que á Dios no han conocido,
Le conocerán por ellos.

EL MISMO. — Id.

784.

*Quien tuviere por señora
La Virgen, Reina del cielo,
No tenga ningún recelo.*

Pues á flacos corazones
Con su gracia torna fuertes,
Hace vidas de las muertas,
Y es llave de las prisiones;
Quien de sus intercesiones
Alcanzare algún consuelo
No tenga ningún recelo.

Siempre vive sin tristura
Quien la tiene devoción;
Da muy gran consolación
La vista de su figura;
El que servirla procura
Con amor en este suelo
No tenga ningún recelo.

A quien ella da osadía
No teme ningún temor,
Y si tiene algún dolor,
Se le vuelve en alegría.
¡Señora, Virgen María!
Ayuda mi desconsuelo,
No tenga ningún recelo.

JUAN DEL ENCINA.— *Cancionero.*

785.

*Decidnos, Reina del cielo,
Si sois vos
Su hija y madre de Dios.*

— Yo soy la que mereció
Ser madre de su excelencia
Por reparar la dolencia
De lo que Eva perdió;
Así que, de mi nació
Aquel Dios
Que ha salvado á mí y á vos.
Yo soy aquel santo templo
Que él quiso santificar,
En que pudiese morar
Aquel Dios, en quien contemplo;
Y dejónos por ejemplo,
Siendo Dios,
Querer ser hombre por nos.
Yo quito vuestros pecados
Con mi continuo rogar,
Porque podais llegar
Para do fuisteis criados;
Y que despues de llegados,
Sepais vos
Qué es ver la cara de Dios.

NICOLÁS NUÑEZ. — *Cancionero general* (de Castillo), Valencia, 1514; publicada esta composición al núm. 7 de la *Floresta de rimas*, del señor Bolh de Faber.

786.

Llena de gracia María
Desde su principio fué,
Porque la culpa no tuvo
Para ofenderla poder.

— *Dice bien.*— *¿Quién lo dice?*— *Yo lo digo y yo lo sé;**Porque en la culpa no tuvo**Ella sobre qué caer.*

Antes de nacer la vida,
Nació de la vida el bien,
Que en María fué la gracia
Bella aurora de su ser.

— *Dice bien;**Porque en la culpa no tuvo**Ella sobre qué caer.*

Burlada quedó la culpa
En la segunda mujer,
Que ave pareció en la forma,
Y ave en la experiencia fué.

— *Dice bien, etc.*

Ave, que del torpe lazo
Tan ajeno vió su pié,
Que aun no dejó una esperanza
Al peligro de la red.

— *Dice bien, etc.*

Dulce dueño de mas luces
Que estrellas pudo mover
El ambicioso, el altivo
Escándalo de Luzbel.

— *Dice bien, etc.*

Es aquella que enriquece
De luz ese azul dosel
De los tesoros del cielo,
Tanta, pero sin caer.

— *Dice bien;**Porque en la culpa no tuvo
Ella sobre qué caer.*Licenciado VICENTE SANCHEZ. — *Lira sacra.*

787.

Á LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Señora, Madre de aquel
Emanuel,
Hacedor del firmamento,
Que llevaron mi tormento
Los divinos hombros dél;
Por tí vivo,
Y mi corazón cautivo
Respira con tus favores,
Y cuando en tí me cautivo,
Soy libre de mis dolores.

De tu soberano aliento,
Virgen, siento
El mas subido favor;
Que todo favor es viente
Deste mundo burlador.
Pero aquella
Alma que junta con ella
Tu favor maravilloso,
Libre va de la querella
Del dañador cauteloso.

La culpa queda vencida,
Destruida
Por tí, Princesa y Señora;
De tí espero cada hora
El remedio de mi vida;
De tal suerte,
Que si merezco la muerte
Por mi vida torpe y muerta,
Vivo en esperanza fuerte
Que tu favor me convierta.

Mis obras, de culpas llenas,
Tan ajenas
De rastro de cosa buena,
Por justa y debida pena
Merecen eternas penas;
Pero crece
Tu favor cuando parece
En mi alma contra el miedo
Un bien, que desaparece
Al dolor, y alegre quedo.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA—*Boscan y Garcilaso á lo divino.*

788.

Generosa, muy fermosa,
Sin mansilla Virgen santa,
Virtuosa, poderosa,
De quien Lucifer se espanta,
Tanta

Fué la tu grand homildat,
Que toda la Trenidat
En tí se encierra, se canta.

Plasentero fué el primero
Goso, Señora, que hoviste,
Cuando el vero mensajero
Te salvó, tú respondiste.
Troxiste

En tu seno virginal
Al Padre celestial,
Al cual sin dolor pariste.

¿Quién sabría nin diría
Cuánta fué tu homildanza,
Oh María, puerta é via
De salud é de folganza?
Fianza

Tengo en tí, muy dulce flor,
Que, por ser tu servidor,
Habré de Dios perdonanza.

Noble rosa, Fija é Esposa
De Dios, é su Madre dina,
Amorosa es la tu prosa,
Ave, stella matutina.

Enclina
Tus orejas de dulzor,
Oyendo á mi, pecador,
Ayudándome, *festina.*

R. y C. S.

Quien te apela, *Maristela*,
Flor del ángel saludada,
Sin capela non recela
La tenebrosa morada.
Criada

Fuste limpia, sin error,
Porqu'el alto Emperador
Te nos dió por abogada.

Que parrias al Mexias
Dixerón gentes discretas,
Jeremias é Isaías,
Daniel é otros profetas.

Poetas
Te loan é loarán,
É los santos cantarán
Por tí en gloria chanzonetas.

¡O *beata immaculata*,
Sin error desde *abeñitio*,
Bien barata quien te cata,
Mansamente sin bollicio!
Servicio

Fase á Dios nuestro Señor
Quien te sirve por amor,
Non dando á sus carnes vicio.

ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO. — *El Cancionero de Juan Alfonso de Baena* (siglo xv). — Ahora por primera vez dado á luz con notas y comentarios. — Madrid, imprenta de la Publicidad á cargo de M. Rivadeneyra, 1851.

789.

(Esta cantiga de santa María, tan noble é tan bien ordenada, fizo el dicho Alfonso Alvarez de Villasandino: su desfecha della por arte de estribote, la cual es muy bien fecha é ordenada é graciosamente asonada, é tal, que muchas veces dixo el dicho Alfonso Alvares que seria liberado del enemigo por ella.)

DESFECHA DESTA CANTIGA DE SANTA MARÍA.

Virgen digna de alabanza,
En tí es mi esperanza.

Sancta, o clemens, o pia,
O dulcis Virgo Maria!
Tú me guarda noche é dia
De mal é de tribulanza.

Ave, Dei Mater alma,
Llena bien como la palma,
Torna mi fortuna en calma
Mansa, con mucha bonanza.

Inviolata permaniste
Quando *Agnus Dei* pariste;
Fasme que non viva triste,
Mas ledo sin toda erranza.

Tú fueste é serás é eres
Bendita entre las mujeres;
Tus gosos fueron plaseres
En el mundo sin dudanza.

Rosa en Jericó plantada,
De ángeles glorificada,
Tú seas mi abogada,
Pues en tí tengo fianza.

Talamo de Dios é templo,
Quando tu vida contemplo,
Por leyes nin por enxemplo
Non fallo tu igualanza.

Graciosa, *vita, dulcedo*,
Por quien se compuso el Credo,
Tórname de triste ledo,
Con tus dones de amistanza.

Contrario de Eva *Ave*,
De los cielos puerta é llave,
Ruega al tu Fijo suave
Que me oya mi roganza.

EL MISMO. — *Id.*

790.

(Esta cantiga fiso é ordenó don Pero Véles de Guevara en loores de santa María; la cual es bien ordenada.)

Madre de Dios verdadero,
Virgen santa, sin error,
Oyas á mi, pecador,
Que la tu merced espero.
Cuando al ángel dexiste
(Santa fué aquella hora):
Ecce ancilla, Señora,
Dios é hombre concebiste;
Pues á mi, que vivo triste,
Fasme ser merecedor
Del tu bien por el amor
Deste santo mandadero.
Estrella de alegría,
Corona de paraíso,
Vuelve tu fermoso viso
Contra mi, Señora mía,
Ca sobeio cada dia
Sufro cuitas é pavor
Con espanto é gran temor
Deste mundo refertero.
Señora, so cuyo manto
Cupieron cielos é tierra,
En la Trinidad s'encierra
Padre, Fijo, Spiritu Santo;
Esto creo mas de tanto,
E soy cierto é sabidor
Questos tres en un temor
En un Dios solo seño.
Santa Virgen coronada
Por la tu grant humildat,
Que toda la Trenidat
En ti fiso su morada.
¡Oh tú bienaventurada,
Ruéga por tu servidor,
Pues ante nostro Señor
Non siento tal medianero.
Creo en el tu Fijo bueno,
Señora, mas de mil veses,
Que troxiste nueve meses
En el tu muy santo seno;
E despues al mes noveno
Paristelo sin dolor,
Hiesueristo Salvador,
Tú virgen, como primero.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena*, fol. 348.

791.

(Esta cantiga fiso é ordenó el dicho don Pero Véles en loores de santa María de Guadalupe.)

Señora, grande alegría
Siento en mi corazón,
Pues te llaman con rason,
Virgen, Sol de mediodia.
En tí tengo yo esperanza,
Estrella de los maitines,
A quien dan los serafines
Loor é grande alabanza.
Señora, mi esperanza
En tí es toda sason,
Pues que de tí galardón
Espero, Señora mía.
Bien demuestran cuánto vales
Las tus obras muy granadas;
Por tí fueron reparadas
Las sillas angelicales;
Librame de todos males,
Amiga de Salamon,
Pues de nostra salvacion
Tu fuste carrera é via.
Siempre fué la tu costumbre
Responder á quien te llama
E catar á quien te ama
Con ojos de mansedumbre:

¡Oh mas clara que la lumbre,
Lus é puerta de perdon,
Santa sobre cuantas son,
Sey conmigo toda via!
Todo el mundo fué alumbrado
Con el fruto que nos diste,
Virgen, al que tú pariste
Digno é santo sin pecado;
Seno bienaventurado,
Lleno de tan noble don,
Por amor deste sermon,
Virgen santa, tú me guía.

DON PERO VÉLES DE GUEVARA.—*Cancionero de Baena*, folio 349, núm. 318.

792.

(Esta cantiga fiso el dicho Garcí Ferrandes en loores de santa María por desfecha.)

Virgen, flor d'espina,
Siempre te servi,
Santa cosa é dina,
Ruega á Dios por mi.
Eres sin dudanza
Muy perfeta é santa,
La tu homilldanza
En el mundo non ha tanta;
De tu alabanza
La Iglesia canta,
Meu corazón se levanta
Bendisendo á tí.
Pariste, Señora,
Mas sin corrupcion;
Santa eres agora
Do los santos son.
Virgen, á tí adora
El mi corazón;
Con gran devocion
Te obedesco.....

GARCÍ FERRANDES DE JERENA. — Id., pág. 622, núm. 560.

793.

(Esta cantiga fiso el dicho Garcí Ferrandes, despediéndose del mundo, é púsose beato en una ermita cabo Jerena.)

Quien por Dios empobrece
En este mundo que vive,
E despues lo leal sirve,
Enriquece.
Enriquece de riquezas,
Qu'es para siempre durable,
Muy infinito, estable,
E muy quito d'escureza
El Señor de la grandesa,
E muy gran perdouador,
Que á ningun su servidor
Non fallece.
Non fallece ningun dia,
Qu'es firme sin mudamiento
Quien le da egualamiento
¡Av amigos! fas follia,
Qu'el Señor de la grandia
Nunca hovo par nin habrá,
E quien lo contradirá,
Ensandee.
Ensandee é es muy loco
Quien de tal locura enfiñe,
Mal se viste, mal se cinge,
E muere de poco en poco;
Yo, amigos, non lo troco
Por otro santo nin santa,
Pues que todo'l mundo espanta
Su grandesa.

EL MISMO. — Id. pág. 623, núm. 561.

794.

(Otra cantiga del dicho Garci Ferrandes.)

Vos, mi Dios é mi Señor,
Serédes mi fortaleza
El día de la scuresa,
Que serédes judgador;
Señor, sed mi valedor,
Pues que non he abogado
Sinon á vos, el muy loado
E muy alto Criador.

Criador, que vos criastes
Todo el mundo sin dudanza,
Señor, sed mi amparanza,
Pues pecador me formastes,
Ca nunca desamparastes
El que á vos siempre obedesce,
En infierno non peresce
Quien fizo lo que mandastes.

Yo faré vuestro mandado,
Sed vos mi defendimiento,
Ca, Señor, mucho me siento
Por muy pecador errado.
Non sea desamparado,
Señor, de vuestra grandesa,
El día de la scuresa,
Que seré por vos judgado.

Alto Señor temeroso,
Joes de toda claridad,
Concluida la verdad,
Non hay otro poderoso.
Siervo soy é muy cuitoso,
Señor, por vuestra merced;
De mi piedad habed
Pues que sedes piadoso.

GARCI FERRANDES DE JERENA. — *Cancionero de Baena*, pág. 623,
núm. 562.

795.

(Aquí se comienzan las cantigas, é preguntas, é respuestas, é desires muy sotiles é graciosas, é muy scandidas é limadas, bien fechas, que fizo é ordenó en su tiempo el fidalgo, gentil é gracioso Fernand Manuel de Lando, donsel de nuestro señor el Rey, é primeramente se comienzan las cantigas asonadas que él fizo é ordenó en loores de santa María, que son estas.)

Preciosa margarita,
Lirio de virginidad,
Corona de humildat,
Sin error, santa, bendita;
La tu limpia infinita
Non podria ser contada
Por la mi lengua menguada,
Nin por mi mano escrita.

Pero, Virgen coronada,
En tu merced esperando,
Siempre veviré loando
Tu bondad muy acabada.
Singular eres llamada,
Que paristes sin dolor
Mi Dios é mi Salvador,
Que me fizo de non nada.

El querubin enviado
De la santa jerarquia
Te dixo que en tí seria
Dios é hombre ayuntado,
E Señor glorificado,
Que podistes merescer
En tus entrañas tener
Todo el mundo encerrado.

Señora, bien sé que hobiste
Goso é muy grand plaser
Quando el tu fijo nacer
Sin dolor de tí lo viste;
Mas despues que lo pariste
Sin ninguna corruccion,
El día de su pasion
Grandes penas padeciste.

Por tantos merescimientos
Eres en cielo, Señora,
Reigna é emperadora
Con grandes ensalzamientos;
Que los tus santos unguentos
Quiéranme, Virgen, librar
Que non vaya á aquel lugar
De tan esquivos tormentos.

E pues todos mis sentidos
Te loan de noche é día,
Oye tú, Virgen María,
Los mis lloros é gemidos;
Non vayan ansí perdidos,
Pues són de triste memoria,
Mas fásme venir en gloria
Con los santos escogidos.

FERNAND MANUEL DE LANDO. — *Cancionero de Baena*, pág. 627,
núm. 567.

796.

(Esta segunda cantiga fizo é ordenó el dicho Ferrand Manuel de Lando en loores de santa María, la cual es muy bien fecha é bien escandida é limada, é fué muy bien asonada, é mejor que la otra primera.)

Toda limpia sin mansilla
Eres, bienaventurada,
Obra de gran maravilla
Es tu santidad probada.
Por la muy santa vaxilla
Que de Dios te fué enviada,
A la diestra de su silla
Eres reina coronada.

Emperatriz é Señora
De la corte angelical,
Perfecta redemidora
Del linaje humano,
Del tu Dios engendradora
Por misterio divinal,
En la espantosa hora
Guárdame de todo mal.

De todos los pecadores
Tú eres firme colupna,
E sanas los sus dolores
En la tu rica tribuna.
Tú, mejor de las mejores,
Mas clara que sol nin luna,
Librame de los tremores
E de la eternal fortuna.

Imágen de alegría,
Madre de mi Salvador,
Singular Virgen María,
Digna de todo loor,
Miébrate, Señora mía,
De mí, triste pecador,
En el postrimero día,
Que será de gran temor.

EL MISMO.—Id., pág. 628, núm. 563.

797.

Quiero seguir
A tí, flor de las flores,
Siempre decir
Cantar tus loores,
Non me partir
De te servir,
Mejor de las mejores.

Gran fianza
He yo en tí, Señora,
La mi esperanza
En tí es toca hora;
De tribulanza
Sin tardanza
Venme librar agora.
Estrella del mar,
Puerto de folgura,
Remedio de pesar

E de tristura;
 Vénme librar
 E confortar,
 Señora del altura.
 Nunca fallece
 La tu merced cumplida,
 Siempre guarece
 De cuitas é caída,
 Nunca perece
 Nin enristrece
 Quien á ti non olvida.
 Sufro grand mal
 Sin merecer á tuerto,
 Me quejo tal,
 Porque cuido ser muerto;
 Mas tú me val,
 Non veo al
 Que me saque á puerto.

JUAN RUIZ, arcipreste de Hita.—*Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo xv*, por don Tomás Antonio Sanchez, t. iv.

798.

Santa Virgen escogida,
 De Dios madre muy amada,
 En los cielos ensalzada,
 Del mundo salud é vida.
 Del mundo salud é vida,
 De muerte destruimiento,
 De gracia llena é cumplida,
 De cuidados salvamiento;
 De aqueste dolor que siento
 En presion sin merecer,
 Tú me dona estorcer
 Con el tu merecimiento.
 Con el tu merecimiento,
 Non catando mi maldad
 Nin mi desmerecimiento,
 Mas la tu propia bondad;
 Yo confieso, en verdad,
 Que só pecador errado,
 De ti sea ayudado
 Por la tu virginidad.
 Por la tu virginidad,
 Que non ha comparacion,
 Nin hubiste igualdad
 En obra é intencion;
 Cumplida de bendicion,
 Maguer non só merecimiento,
 Venga á ti, Señora, en mente
 De cumplir mi peticion.
 De cumplir mi peticion,
 Como á otros la cumpliste;
 Sacame de tentacion,
 En que só caido triste;
 Pues poder has é hubiste,
 Tú me guarda en tu mano,
 Bien acorres muy de llano
 Al que quieres é quisistes.

EL MISMO. — Id.

799.

Señora, estrella luciente,
 Que á todo el mundo guia,
 Guia á este tu sirviente,
 Que su alma en ti fia.
 A canela bien oliente,
 Señora, eres comparada,
 De la mirra del Oriente
 Has loor muy señalada;
 A ti fas clamor la gente
 En sus cuitas todavía,
 Quien por pecador se siente
 Llama á santa María.
 Al cedro en la altura
 Te comparó Salomon,

La Iglesia tu fermosura
 Al ciprés del monte Sion;
 Palma fresca en verdura,
 Fermosa y de gran valía,
 Y oliva la Escritura
 Te llama, Señora mía.
 De la mar eres estrella,
 Del cielo puerta lumbrosa,
 Despues del parto doncella,
 De Dios Madre, Fija, Sposa.
 Tú amansaste la querella
 Que por Eva nos venia,
 Y el mal que fizo ella
 Por ti hubo mejoría.

PERO LOPEZ DE AYALA. — De un manuscrito que empieza: «Este libro fiso el honrado caballero Pero Lopes de Ayala, estando preso en Inglaterra, y llámase el *Libro del palacio*,» segun el señor Bohl de Faber, en su *Floresta de rimas antiguas castellanas*, tom. 1, núm. 3.

800.

Si yo mi insuficiencia
 E baja indignidad
 Miro, é tu santidad
 Y gloriosa excelencia,
 Señora, en cuya presencia
 El cielo todo se inclina,
 E en quien la virtud divina
 Encerró su sapiencia,
 ¿Cuál será mi presuncion
 Y cuánto mi atrevimiento,
 Habiendo conocimiento
 De mi pobre condicion,
 E de tu grand perfeccion,
 Si te cuidó dar loor?
 O será sobra de amor
 O mengua de discrecion.
 Mas porque el amor perfecto
 Desecha todo temor,
 Y place á nuestro Señor
 Sano é devoto intelecto,
 E sobre recto é non recto,
 E llueve é su sol inflama,
 Catará del que á ti ama
 Mas su fe que su defecto.
 La tu grand benignidad,
 Muy dulce Virgen María,
 Me da devota osadía
 Para con toda humildad
 Loar tu virginidad
 En alto é sublime grado,
 Non segun el vulgo errado,
 Virgen en comunidad.
 De virgenes é doncellas
 Llenos son los calendarios;
 Non bastan los breviarios
 A las lecciones de aquellas;
 Afirмо que todas ellas
 De obra fueron guardadas,
 E por tales colocadas
 Mas altas que las estrellas;
 Pero de las tentaciones
 E súbitos movimientos,
 Palabras que llevan vientos
 E nocturnas ilusiones,
 Los humanos corazones
 Nunca fueron atreguados,
 Mas remotos é apartados
 De ti por diversos dones.
 Ca fuiste, Virgen, obrando,
 Virgen en tus pensamientos,
 Virgen en tus sentimientos,
 Virgen durmiendo é velando,
 Departiendo é razonando,
 Siempre la virginidad
 En nueva é madura edad
 La fuiste continuando.
 De virgenes se pagaron
 Los celadores varones,

E con promesas é dones
 Su santa honestad tentaron.
 Virgen, los que á ti miraron,
 Así fué el carnal fuego
 En ellos muerto luego,
 Que en ningun mal no pensaron.
 En la ley á Moisen dada
 Tú diste principio santo
 A esta virtud que tanto
 Es en el cielo preciada;
 Si de virgenes amada
 E seguida fué después,
 E agora así lo es,
 Por tu puerta fué la entrada.
 Sabes tú, Señora mia,
 Sábelo aquél en quien creó,
 Cuál fué siempre mi deseo
 A te loar todavía,
 Non digo cuanto debria,
 Que á aquesto ¿quién bastará?
 Mas fio te agrada
 Eso poco que sabria.

PERO LOPEZ DE AYALA, en dicho manuscrito, citado al núm. 6 de la expresada *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

801.

Fuego del divino rayo,
 Dulce flama sin ardor,
 Esfuerzo contra el desmayo,
 Remedio contra dolor,
 Alumbra á tu servidor.
 La falsa gloria del mundo
 Y vana prosperidad
 Contemplé;
 Con pensamiento profundo
 El centro de su maldad
 Penetré.
 Oiga quien es sabidor
 El planto de la serena,
 La cual, temiendo la pena
 De la tormenta mayor,
 Plaíne en el tiempo mejor.

JUAN RODRIGEZ DEL PADRON.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 17.— Ocupa el núm. 9 de las *Rimas* del señor Bohl de Faber.

802.

Pues Hijo de Dios parí,
 ¿Por qué se duda de mí?
 Si dudan por ser mujer,
 Miren Dios muy poderoso,
 Y verán que habré de ser
 Lo que fué muy milagroso;
 Y por esto que creí,
 Quiso Dios nacer de mí.
 Dudan mi virginalidad
 Por saber que he concebido,
 Así fué y es verdad,
 Mas fuera por el oído;
 Y la palabra que oí
 Fué el varon que yo parí.
 Miren todas las naciones
 Cómo Dios, el alto Rey,
 A los duros corazones
 En las piedras dió la ley;
 Mas á mí porque creí,
 Por su Hijo dióla en mí.

DIEGO LOPEZ DE HARO.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 15.— Ocupa el núm. 10 de la *Floresta* del señor Bohl.

803.

¡Oh Virgen, que á Dios pariste,
 Y nos diste
 A todos tan gran victoria!
 Tórname alegre de triste,

Pues podiste
 Tornar nuestra pena en gloria.
 Señora, á ti me convierte
 De tal suerte,
 Que destruyendo mi mal,
 Yo nada tema la muerte,
 Y pueda verte
 En tu trono angelical.
 Pues no manchada naciste,
 Y mereciste
 Alcanzar tan gran memoria,
 Tórname alegre de triste,
 Pues podiste
 Tornar nuestra pena en gloria.

NICOLÁS NUÑEZ.—*Cancionero general* (de Castillo).— Valencia, 1511, fol. 21.— Ocupa el núm. 11 de la *Floresta de rimas* del señor Bohl de Faber.

804.

Á LA SACRATÍSIMA REINA DE LOS ÁNGELES, LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA, MADRE DE DIOS, SEÑORA Y ABOGADA NUESTRA.

¡Oh tú, reina esclarecida!
 Oh luna resplandeciente!
 Oh nuestra guía!
 Oh remedio de la vida!
 Oh estrella clara de Oriente!
 Oh luz del día!
 Oh muestra de perfeccion!
 Oh nuestro favor y abrigo!
 Oh nuestro amparo!
 Oh alta virga de Aaron,
 Freno de nuestro enemigo!
 Oh espejo claro!
 Vida de la vida nuestra,
 Reparó de nuestra herida,
 Donde entero
 Junto Dios y hombre se muestra
 Por reparar la caída
 Del primero.
 ¡Oh arca del Testamento!
 Oh reloj del mundo y hora!
 A ti llamo;
 Ve, Señora, mi tormento,
 Oye, te suplico agora,
 Mi reclamo.
 ¡Cedro en Libano ensalzado!
 ¡Oh ciprés en monte Sion,
 Alto y fuerte!
 Oh bálsamo que has quitado
 La mancilla y perdicion
 De nuestra muerte!
 ¡Torre de David, guarnida
 De muy fuertes baluartes
 Y muralla,
 De pecadores guarida,
 Do el demonio con sus artes
 Teme y calla!
 Hija del eterno Padre,
 Madre del Hijo sois vos.
 ¡Oh qué cosa,
 Que siendo virgen y madre,
 Del que sale de los dos
 Sois esposa!
 De la Trinidad tan alta
 Os llamis, Señora, esclava,
 Y os decís,
 Cuanto humildad mas se esmalta
 En vos, y mas bajo cava,
 Mas subís.

Hecistes tan alto el vuelo
 Con vuestra humildad, Señora,
 Que traído
 Á la tierra habeis del cielo
 Al que el cielo y tierra adora,
 Y prendido,
 Muy alto subió el neblí,
 El cazó y fué cazado;
 Tanto subistes,



Que al punto de vuestro si
Dios en vos quedó encerrado,
Vos lo creistes.

El Hijo es sol verdadero,
Vos luna, por do el que va
Nunca yerra;
Vuestro Hijo es el lucero,
Vos la estrella que de allá
La noche atierra;
Por vos Dios, claro se ve
Que levanta los caidos
Que vos aman,
¡Oh vos, arca de Noé,
Oid mis tristes gemidos
Que vos llaman!
Oh vellon de Gedeon,
Que el rocío le ha tocado!
Y el lugar
Do está puesto aquel vellon,
Queda seco, y no mojado;
Es de mirar
Que otra noche allí ha caido;
Y cosa no toca en él,
Mas debajo
De aquí viene el ser vencido
El madianita cruel,
Que el mal trajo.

Moralidad de la copla precedente.

De carne ¡oh vellon! saliste,
Y della jamás pasión
No han sentido;
De carne ¡oh Virgen! naciste,
Nunca jamás tentación
En ti ha sido.
Eres vellon asentado
En tierra, que al mundo seco
Diste nombre;
Dios tal rocío te ha dado,
Que en ti hizo aqueste truco
Dios y hombre.

Tierra seca te has nombrado,
Do aquel vellon puesto es;
El por qué,
Es porque has virgen quedado
En el parto, ante y despues,
Y con gran fe;
Y despues fueste mojada
Del rocío celestial,
Verbo divino;
Y como fueste tocada,
Aquel de monio infernal
Perdió el tino.

Hizo en vos Dios tal dechado
De gracias, así os pintó
Dentro y fuera,
Que de vos tuvo cuidado,
Y en haceros tal mostró
Bien quién era;
Por vos el bien se nos dió,
Y Dios buscó la manera,
Y fué por vos;
El la mançilla quitó,
Mas vos fuestes medianera
De hombre y Dios.

¡Oh santa antes que nacida,
Y ante que los montes fuesen,
Tierra y fuentes!
Fuestes de Dios escogida
Para que no perciesen
Tantas gentes.
Dan guerra enemigos tres,
Jamás ninguno hay que cese
En dar combate.
Tienen con nos interés
Tal, que si por vos no fuese,
Darían mate.
¡Oh trono de Salomón!
De marfil y de oro es
Su aposento;

De una parte y otra son
Dos manos que han sustentado
Aqueste asiento;
Luego estaban dos leones,
Con cada mano subian
A este trono;
Por seis ricos escalones
Doce leones tenian
Por un touo.

Moralidad.

En tí, Virgen, trono que eres,
Dios Hombre personalmente
Se ha sentado;
Hizote entre las mujeres
Que fueses mas excelente
Que ha formado;
De marfil es tu color,
Por ser de mas castidad
Y blanca;
Toda de oro, porque flor
Eres de mas santidad
Criatura.

Eres de mas resplandor,
Por esto toda de oro
Eres pintada;
Hizo en tí, por tu valor,
En este val e de lloro
Dios entrada.
Fué tu asiento humildad,
Tu trono rico han guardado
Josef, Juan,
Dos manos que con bondad
Acá nunca te han dejado
Y allá están.

Los doce apóstoles fueron
Doce leones que oistes,
Que obedeciendo,
Contino acá te sirvieron;
Seis escalones que vistes,
Ser entiendo
Las seis obras de piedad,
Que tan alto la han subido
Adonde está,
Que en mayor caridad
Otra tal nunca ha nacido
Ni será.

Era la parte postrera,
Lo alto redondo y tal,
Cual no se vió,
Porque á vos, virgen primera,
Corona mas principal
Dios os dió,
Tan redonda y rutilante,
Que no la hay, y bien se sabe,
Mas subida;
Que Dios no tiene delante
Quien tanto alcance y acabe,
Ni mas pida.

Ni quien mas á Dios presente
Nuestro trabajo y clamores,
Que nos ciegan;
Ni tampoco hay quien mas siente
La pena de pecadores
Que le ruegan.
Por vos ¡oh Virgen! Dios vino
A darnos salud á todos,
El fué el remedio;
Mas por vos fué aquel camino,
Vos buscastes vias, modos,
Fuestes medio.

Un solo Dios, trino y uno,
A vos hizo sola una
Mas perfecta;
Despues de Dios no hay ninguno,
Ni es á Dios persona alguna
Mas acepta.
¡Oh cuánto la tierra os debe!
Pues que por vos Dios volvió
La noche en dia,

Por vos, mas blanca que nieve,
El pecador alcanzó
Paz y alegría.

Por vos, Virgen, profecias
Tono levantan subido;
Salomon y Esaias
En vos, Virgen, Dios cantan
Que hizo nido.

Vos enmendastes el yerro
De aquella madre primera
Tan cruel,
Que nos dejó en tal destierro,
Y en la masa que hiciera
Mezcló hiel.

Tú, Eva, madrastra fuiste,
Mas vos fuestes verdadera
Madre nuestra;
Que ante Dios por nos asiste,
Y el camino y la carrera
Acá nos muestra;

Si á Dios por Eva pedimos,
Por vos á Dios ya ganamos
Y tenemos,
Todos por Eva caimos,
Mas por vos nos levantamos,
Si caemos.

Eva nos vistió de luto,
De Dios tambien nos privó
E hizo mortales,
Mas de vos salió tal fruto,
Que puso paz y quitó
Tantos males:
Por Eva la maldicion
Cayó en el género humano
Y el castigo;
Mas por vos la bendicion
Fué, y á todos dió la mano
Dios de amigo.

.....
A ti alaban noches, días,
Hombres, sierpes, animales
Y avecillas;

A ti sirven hierarquias,
Con los coros celestiales,
De rodillas;
En ti sola confiamos,
Desterrados hijos de Eva,
A ti pedimos
Consuelo los que lloramos
En esta tan triste cueva
Do vivimos.

.....
¡Oh vos, Virgen, concebida
Sin mácula y sin pecado
Original,
De Dios guardada y tenida,
Y á quien sola ha preservado
Especial!
Decir, Virgen del consuelo,
Vuestro loor y perficion,
Es pensar
Estrellas contar del cielo,
Y las arenas que son
En la mar.

.....
Principio no hay ni cabo
Do yo pueda comenzar
Decir de vos;
Por eso yo no os alabo,
Que nadie os puede alabar
Sino Dios.
No nació quien puede hablar
Vuestros loores, ni bastó
Lengua alguna;
Solo uno os puede alabar,
Que es el que solo os formó
Sola una.

.....
¡Oh verdadera lumbrera,
Por do los que caminamos
No caemos!
Danos luz, muestra carrera,
Por donde jamás cayamos

Ni erremos;
Pon ya paz entre cristianos,
Fe, esperanza y caridad
Y justicia;
Todos, alzadas las manos,
Pedimos valga verdad,
Y no malicia.

Libranos de aquellos remos
De la barca de Charon,
Crudo barquero,
Que su río no pasemos;
Libranos de la vision
Del Cancerbero;
Pues de ti tal gracia sale,
Nuestras flaquezas gobierna
Y danos bien
In hac lacrymarum valle,
Despues *ubi est vita aeterna,*
Amen, amen.

El protonotario Luis Perez.—Al final de la glosa que hizo á las coplas del famoso poeta don Jorge Manrique sobre las moralidades y famosas doctrinas que contienen; impresas en Valladolid en casa de Sebastian Martinez, en 1561, en 4.º, y en Medina del Campo, por Francisco del Canto, en 1574, en 8.º; y en Madrid, en 1779, en 8.º, por don Antonio Sancha.

805.

CANCION EN LOOR DE LA VIRGEN SANTÍSIMA.

*Hoy ha dado el cielo al suelo
Una dama, y es tan bella,
Que la mas luciente estrella
Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.*

Nace con tal hermosura,
Viene tan alta y gloriosa,
Que no hay planta ó fina rosa,
Que ante ella no quede obscura;
Aunque pura y muy hermosa,
Da hoy Jesé escogido el vuelo
Con la altísima doncella,
Y la mas hermosa estrella
*Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.*

Es aurora tan serena,
Del oriente mas subido,
Que su esmalte esclarecido
Cubrió al oro, de que es vena,
Por su valor escogido;
Viene en contento del cielo,
Y hala hecho Dios tan bella,
Que la mas graciosa estrella
*Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.*

Crióla Dios para Madre
Del Verbo eterno encarnado;
A ella sola ha preservado
Del linaje humano el Padre
De aquel primero pecado.
Declarala suelo y cielo
De las virgenes mas bella,
Y la mas divina estrella
*Parece de obscuro velo
Si es comparada con ella.*

Cancion, de un dulce vuelo,
Enuelta en un suspiro enternecido,
Traspasa el alto cielo,
Y dile á mi querido
Cuál queda el corazon por él herido.

DIEGO CORTÉS.—Discursos del varon justo, etc.

806.

*Pues que sois, Reina del cielo,
Madre de Dios verdadera,
¿Qué queréis vos que él no quiera?*

Por el honor maternal
Que os debe por su clemencia,
Parecería inobediencia
Huir vuestra voluntad;
Y viendo que en humildad
Le sois, Virgen, compañera,
¿Qué queréis vos que él no quiera?

ANDRÉS DE QUEVEDO.—*Cancionero general*.—Sevilla, 1555.

807.

Clara luz, lumbrosa estrella,
Lucero de la mañana,
Madre Virgen la mas bella,
La mas limpia y sin querella
De nuestra miseria humana,
¿Qué saber sabrá decir
Ni qué sentido sentir
Vuestra excelencia infinita?
Que quien no tiene medida,
Muy mal se puede medir.
Yo no sé loor qué daros,
Con que mas os holgais vos,
Ni con qué mas agradaos,
Sino con siempre llamaros
Virgen y Madre de Dios.
Deciros fuente sellada,
Deciros puerta cerrada,
Y de aguas vivas un pozo,
No sentiréis tanto gozo
Cuanto en ser madre llamada.

Porque por madre ganastes
Ser de culpa preservada,
Por madre de Dios gozastes
De un gran nombre que cobrastes,
Que es de ser nuestra abogada.
Por Madre de Dios graciosa
Sois madre, hija y esposa;
Por Madre de Dios, que os quiso,
Sois Reina del paraiso,
Después dél la mas preciosa.

Por Madre de Dios teneis
La mano en vuestra concordia;
Por Madre de Dios podeis
Llamaros cuando quereis
Madre de misericordia.
Por Madre de Dios querida
(Que es la vida) sois vos vida;
Por madre, nuestra esperanza,
Por madre, nuestra holganza,
Por madre, nuestra escogida,

Por Madre de Dios tenemos
En el cielo á vos por madre;
Por Madre de Dios podemos,
Cada hora que queremos,
Alcanzar perdon del Padre.
Del Hijo Madre os llamamos
Desterrados los que estamos;
Por Madre de Dios se espera
Que nos seréis medianera
Para que á la gloria vamos:

El bachiller GÉSPEDES.—*Cancionero general*.—Sevilla, 1555.

808.

*Bajo de la peña nace
La rosa que no quema el aire.*
Bajo de un pobre portal
Está un divino rosal,
Y una reina angelical
De muy gracioso donaire.
Esta reina tan hermosa

Ha producido una rosa
Tan colorada y hermosa,
Cual nunca la vido naide.
Rosa blanca y colorada,
Rosa bendita y sagrada,
Rosa por cual es quitada
La culpa del primer padre.
Es el rosal que decia,
La Virgen Santa Maria,
La rosa que producía
Es su hijo, Esposo y Padre.
Es rosa de salvacion
Para nuestra redencion,
Para curar la lision
De nuestra primera madre.

ESTÉBAN DE ZAFRA.—*Villancicos para cantar en la natividad de nuestro Señor Jesucristo*, hechos por.....—Toledo, 1595.

809.

En la ciudad por grandeza,
Cuando se casa algun rey,
Suele, por mostrar su alteza,
Dejarla franca por ley,
Y así goza de franqueza.

Virgen, ciudad soberana,
Do Dios casamiento ha hecho
Con naturaleza humana,
La dejó franca del pecho
Antiguo de la manzana.

Tanto de gracia os llenó
El Señor con su poder,
Que la culpa no halló
Vacío donde caber,
Y sin entrar se volvió.

La culpa y gracia en carrera
Corrieron ambas á dos,
Fué la gracia mas ligera,
Y entróse dentro de vos,
Y la culpa quedó fuera.

Si os pudo Dios limpia hacer,
Ponemos falta en su amor,
Diciendo faltó el querer;
Quiso y no pudo es error,
Pues se niega su poder.

Y siendo Dios el escudo
Para os defender á vos,
Ni en querer ni en poder dudo;
Quiso cuanto pudo Dios,
Cuanto quiso hizo y pudo.

¿Era justo ni razon
Que Dios fuese aposentado
Cuando se hizo varon,
En casa do habia tomado
Su enemigo posesion?

Sin pecado concebida
Sois, que no pagais escote,
De todos sois preferida,
Por ser del gran sacerdote
Tierra virgen y escogida.

MIGUEL CID.—*Correo literario y económico de Sevilla*, 1806, p.ª
gina 172.

810.

Cubridme todos con flores,
Y de manzanas tambien,
Porque me muerdo de amores,
Hijas de Jerusalen.
Por los ciervos corredores,
Por las cabras os conjuro
No despertéis á mi Esposa;
Goce este sueño seguro,
Cantalde mientras reposa;
Que regalarla procuro.

Estaba Maria santa
Contemplando las grandezas
De la que de Dios seria
Madre santa y virgen bella,

El libro en la mano hermosa,
Que escribieron los profetas,
Cuanto dicen de la Virgen
¡Oh qué bien que lo contempla!
*Madre de Dios y virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.*
Bajó del cielo un arcángel,
Y haciéndole reverencia,
Dios te salve, le decía,
María, de gracia llena.
Admirada está la Virgen
Cuando al sí de su respuesta
Tomó el Verbo carne humana,
Y salió el sol de la estrella.
*Madre de Dios y virgen entera,
Madre de Dios, divina doncella.*

LOPE DE VEGA. — *Auto sacramental de los Cantares.* — Tomo XVI de la Colección de obras sueltas, etc., pág. 546.

811.

Este blanco vellon leve;
Que al hielo esta noche estubo,
Tanta sed de nieve tuvo
Como si él no fuera nieve.
Las perlas que el alba bebe,
Yo, que he merecido verlas,
En nacar he de cogerlas,
Porque tengan á un compás,
Si aquesto de nieve mas,
Esto mas tambien de perlas.
La concha, que al sol concibe
El llanto del alba bella,
Para que se cuaje en ella,
Se abre cuando la recibe,
Cuando ya cuajado vive.
Tambien despues se abre; pues
¿Qué será, que esta que ves
Conciba, y quedarse quiera
Antes y despues entera,
Intacta antes y despues?
Y para mas argumento
Aun no ha de quedarse aquí
La experiencia; si es, Señor,
Mucho pedir, advertid
Que es desaire del poder
Pedir poco, y es decir
Que no se atreve á fiar
Quien no se atreve á pedir.
Otra vez pongo el vellon
Donde le hallé; permitid
Que la sequedad mañana
Se enmiende con esparcir
Por todo el orbe el rocío,
Y solamente no aquí,
Porque esta piel, una vez
Sola le ha de concebir,
Mostrando que esa es bastante
A fecundar y lucir,
Todo lo demás haciendo
Renacer y revivir,
Desde la mas alta copa
Hasta la menor raiz.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental La piel de Gedeon*, tomo V.

812.

*Porque de gracia y de fe
Eterno tu aplauso sea,
Tota pulchra amica mea,
Macula non est in te.*

Tota eres hermosa, dice,
Y en tí no hay mancha ninguna,
A fe de buena fortuna,
Bien dichosa y bien felice
Ser aquella, á quien predico
La cancion misterio tanto;

Aquella á quien este canto
Se dedica, y bien perfeta,
Pues el místico y poeta
Es el Espiritu Santo,
Que trae consigo este día;
Que todo el orbe es contento.
Es música todo el viento,
Es todo el valle alegría,
Toda la tierra armonia,
Todas las nubes colores,
Belleza todas las flores,
Risa todos los cristales,
Paz todos los animales,
Todos los cielos favores.
Pues mariposas aladas,
Infinitos niños bellos
Suben y bajan á ellos
Con alas tornasoladas;
Las frentes traen coronadas
Con flor de la primavera.
¡Quién uno coger pudiera!
Que á fe que si le agarrara,
Que nunca allá se tornara,
Y pienso que le estuviera
Aun mejor á él que no á mí;
Que, aunque só pobre, no dudo
Que no anduviera desnudo,
Como en el aire le vi.
Yo le vistiera, ¡ay de mí!
Si vestirse puede un rayo,
Pues del copete que el mayo
Teje, un sayo mi pracer
Le hiciera, si el pracer her
Puede de su capa un sayo.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Autos sacramentales*, t. III. — Madrid, 1760. — *Auto La Hidalga del Valle*.

813.

..... Aurora
Del sol, que al sol deja ciego;
Virgen, cuya virtud canto,
Si el amor del sacro coro,
Que vuela con alas de oro,
Llamando á Dios fuerte y santo,
Es punto de aquese cielo
De santo amor soberano;
Si de mortal traje humano
Se vistió Dios en el suelo
Para mostrarnos su amor;
Si tanto el vuestro le adora,
¿Cuánto deseareis, Señora,
La enmienda del pecador?
¿Quién, bella Virgen, piadosa,
No pone en tan santas manos
Cuerpo que ha de hartar gusanos,
Alma incorruptible, hermosa?
Si con fervor considera
Que de la gracia de Dios,
De que tan llena estáis vos,
Sois liberal tesorera,
Virgen, amparadme.

DIEGO MUXET DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas y rimas morales.* — En Brusélas, 1614, en 4.º — *Comedia El cazador mas dichoso*.

814.

*¿Dónde va el alba divina
Con el Sol que al mundo salva?
Quieren matarle, y el alba
Le cubre con su cortina.*

Quando el alba se retira,
Porque ya sus rayos ven
Los del sol, á nadie admira,
Mas llevarse al sol tambien
Con admiracion se mira.
Si le corre la cortina,

Y él á sus brazos se inclina,
Con la luz que á darnos viene,
Después que en ellos le tiene,
¿Dónde va el alba divina?

Si por peligros del suelo
El alba al sol lleva en sí,
¿Quién alcanzará su vuelo,
Si va Dios sirviendo allí
De inteligencia su cielo?
Vaya enhorabuena el alba;
Que irá libre, sana y salva,
Seguramente se infiere,
Por donde quiera que fuere
Con el Sol que al mundo salva.

Trocando su muerte están
Para el alba concertados;
De noche á tratarla van,
Pero como son criados
Del sol, aviso le dan.
Que en viniendo á hacerle salva
Al alba mas bella y alba,
Y al sol que nos trujo el día,
La misma noche decía:
Quieren matarle, y el alba.
Alba y noche finalmente
Dan aviso á su Señor,
Huyen de oriente á poniente
De un fiero eclipse el rigor,
Aunque es luz indeficiente.
María es alba divina,
Cristo el sol, y aunque camina
Libre que eclipse le asombre,
Para escondelle de un hombre
Le cubre con su cortina.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen, etc.*

815.

Cantando el Verbo divino
Un alto tan soberano,
Como de Dios voz y mano,
A ser contrabajo vino,
Bajando hasta el punto humano;
Que aunque es de sus piés el suelo
El serafín de mas vuelo
Y el mas levantado trono,
Bajó por la tierra el tono
Hoy la música del cielo.

Una virgen no tocada
Toca con destreza tanta
El arpa de David santa,
Como la tiene abrazada,
Que adonde el infierno espanta,
Dos puntos solos tocó,
El bajo y el alto juntó,
Que, como en una pregunta
Con un sí Dios y hombre junta,
En dos puntos se cifró.

De un *flat* comienza el Fa,
De su obediencia y su fe,
Vió Dios el Mi, siendo el Re
Rey, y reparó que en La
Virgen estrella Sol fué.
Pero después que nació,
Cifrada en dos puntos vió
La tierra por su consuelo,
El armonía del cielo,
Sol y La que le parió.

EL MISMO.—Id., pág. 252.

816.

*A esta aldea bien venida
Seais, Niña tierna y fuerte,
Porque habeis de dar la muerte
Al que nos quitó la vida.*

Eva, primera pastora,
La vida al mundo quitó,

Mas ya, hermosa labradora,
Si por ella se perdió,
Por vos se restaura agora;
La vida entonces perdida
Venis, naciendo, á traer;
Pues si nos traéis la vida,
¿Quién, como vos, puede ser
A esta aldea bien venida?

Mató un leon animoso,
Yendo á Tamnata, Sanson,
Y volviendo cuidadoso,
Halló en el muerto leon
Un panal dulce y sabroso.
¿Qué mucho que el hombre acierte
Este enigma celestial,
Y que, si á vos se convierte,
Como leon y panal,
Seais, niña, tierna y fuerte?

Pero como del leon
Salió á Sanson el panal,
Ya que tan distintos son,
De vos, panal celestial,
Saldrá el cordero á Sion.
Este dará muerte al fuerte
Enemigo, y vos daréis
Vida al mundo de tal suerte,
Que tierna y fuerte seréis,
Pues habeis de dar la muerte.

Apenas pudo tener
De que á una mujer burló
La sierpe antigua placer,
Cuando Dios la amenazó
Con el pié de otra mujer.
Si vos, Reina esclarecida,
La luna habeis de pisar,
Vos seréis del sol vestida,
La planta que ha de matar
A quien nos quitó la vida.

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen, páginas 59 y 60.*

817.

*Subi, Señora, subi
Donde bajastes á Dios;
El bajó y subistes vos,
Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.*

Subid, y daréis la mano
Que os da el Hijo, Virgen santa,
Para el reino soberano,
Donde sube y se levanta
Con la vuestra el ser humano.
A las alturas subi,
Donde bajastes á Dios;
El bajó y subistes vos,
*Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.*

Por ser, Virgen, preservada
De la culpa original,
Fué la vena en vos hallada
Del minero celestial,
De todos tan deseada.
Los cielos dicen subi,
Vuestro Hijo y nuestro Dios
Abajó á subir con vos,
*Ambos por subirme á mí
Donde goce de los dos.*

GREGORIO SILVESTRE.—*Obras, etc.*

818.

*El ciervo viene herido
De la yerba del amor;
Caza tiene el pecador.*

Allá en el monte vedado,
La montera libertada,
Con saeta enherbolada,

De corazón humillado,
Tan lindo tiro ha tirado,
Que hizo siervo al Señor;
Caza tiene el pecador.

Como á Dios le tocó allá
Aquel, veis aquí la sierra,
Quedó preso de la yerba,
Y al fin de amor morirá;
En el corazón le da
La saeta del amor;
Caza tiene el pecador.

De nuestras culpas llagado,
De nuestra salud ardiente,
Vino á matar en la fuente
La sed de nuestro pecado.
Tiro bienaventurado,
Que á Dios enclavó de amor;
Caza tiene el pecador.

GREGORIO SILVESTRE.—*Obras*, etc.

819.

*¡Oh cuán bien, Virgen, trocastes
En este ser que nos distes,
Que de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

Bendita humildad la vuestra,
Que al alto Dios agradó,
Que por ella se humilló
A pagar la culpa nuestra.
Grandes grandezas obrastes
Con la humildad que tuvistes,
*Pues de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

Mostrástenos cuanto Dios
De la humildad se enamora,
Pues tan humilde, Señora,
Se vino á nacer de vos;
La soberbia derribastes,
La humildad engrandecistes,
*Y de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

El que es mas alto en el cielo
A vuestra humildad se humilla,
Y os da la mas alta silla
Por mas humilde del suelo;
Con el mismo Dios trocastes
Con la humildad que tuvistes,
*Y de humilde alta quedastes,
Y al alto humilde paristes.*

EL MISMO.—*Id.*

820.

A UNA CALAVERA.

*Tú, que me miras á mí,
Tan triste, mortal y feo,
Mira, pecador de tí,
Que cual tú te ves me vi,
Y verte has cual yo me veo.*

Juventud florida, insana,
Que á liviandades incita,
Mira que es tu gloria vana
Rocio de la mañana,
Flor que luego se marchita.
Hombre entre los hombres fui,
Vesme aquí en sombras de muerte,
Y cierto serás así
Visto de la misma suerte,
Tú; que me miras á mí.

Quando en mas gloria te vieres,
Para saber lo que dura,
En mí te verás quien eres,
Y en qué paran los placeres
De la humana desventura.
Y dirásle á tu deseo,

Si te guía el favor sacro :
« Ya estoy muerto, ya me veo
En aqueste simulacro
Tan triste, mortal y feo. »

Y pues se te representa
Esta muerte sin el cuándo
Para el día de la afrenta,
Si quieres dar buena cuenta,
Haz cuenta que la estás dando.
¿ No ves que estás ciego así?
No ves á Dios, que te inspira
y te llama para sí?
Abre los ojos y mira,
Mira, pecador de tí.

Cata que vendrá á deshora
La tragedia del vivir;
No te descuides ahora,
Ensáyate cada hora
Para que sepas morir.
No te ha de valer allí
Fuerza, valor ni ventura;
Todo ha pasado por mí;
No fies en hermosura,
Que cual tú te ves me vi.

Mirate parte por parte,
Y aprende primero á ver
En el libro de humillarte,
Que, de no saber mirarte,
No te sabes conocer.
En el mas alto trofeo
De los honrosos despojos,
Quando estés con mas arreo
Mirate con buenos ojos,
Y verte has cual yo me veo.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras*.

821.

SOBRE LA MISMA LETRA.

Después que Cristo triunfó
De la muerte, en cruz muriendo,
A los diez apareció,
Y á Tomás persuadiendo
Lo dijeron, y él dudó.
Luego Cristo vino allí,
Y Tomás quedó admirado,
Y mi Dios le dijo así:
« Bien sé que de mí has dudado,
Tú, que me miras á mí. »

« Tuviste por cosa fuerte
Ser mi carne resurgida;
Entiende que es de tal suerte,
Que yo á los hombres di vida
Humillándome á la muerte.
Confíesame, no estés reo,
Pues ves patente la luz;
Llega y cumple tu deseo,
Que yo soy quien murió en cruz,
Tan triste, mortal y feo. »

« Ser mortal fué necesario,
Y vivir después de muerto;
De libre fui tributario.
Que Adán ofendió en el huerto
Y pagué yo en el Calvario.
Bien puedes creer de hecho
Que de muerte resurgi,
Y si no estás satisfecho,
Esta llaga de mi pecho
Mira, pecador de tí. »

« Esta sola fué la paga
Al Padre satisfactoria,
Y él quiere que así se haga,
Que todos entren en gloria
Por la puerta de mi llaga.
Mete tus manos aquí,
Toca mi carne inmortal,
Tomás, alégate á mí,

No temas de verme tal,
Que cual tú te ves me vi.
 »Ahora vesme impasible
 Con cuerpo glorificado,
 Morir y ser invencible;
 A solo mi fué otorgado,
 Porque todo me es posible.»
 El apóstol dijo: «Creo
 Que eres Dios y acá naciste,
 Y en verte así me recreo.»
 Dijo Cristo: «Pues creíste,
 Verte has cual yo me veo.»

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

822.

TEXTO DE JOAN DE MENA.

*Soberbia cae sin mina,
 Los mansos tienen la cumbre;
 Derriba la mansedumbre
 Lo que la soberbia empina.
 El humilde que se inclina
 Es planta que se traspone,
 Cuanto mas bajo se pone,
 Tanto sube mas ahina.*

GLOSA.

Soberbios, hinchados, vanos,
 Esa presunción liviana
 ¿En qué la fundais, humanos,
 Sabiendo que hoy ó mañana
 Seréis manjar de gusanos,
 Y que sola la humildad,
 A quien el cielo se inclina,
 Sube de su calidad,
 Y en su mayor potestad
Soberbia cae sin mina?

El sábio, el rico y el fuerte
 Y los pobres han de ser
 Vistos de una misma suerte;
 Si no lo quieres creer,
 Pregúntaselo á la muerte.
 Por la soberbia malvada
 Quedó Lucifer sin lumbre,
 Y es la humildad tan preciada,
 Que en la celestial morada
Los mansos tienen la cumbre.

La soberbia siempre yerra,
 Y es bien de tan alto vuelo
 El que la humildad encierra,
 Que subió la tierra al cielo
 Y bajó el cielo á la tierra.
 De aquesta virtud se canta
 Con voces de dulcedumbre,
 Que por ser su fuerza tanta,
 Cuanto soberbia levanta
Derriba la mansedumbre.

La soberbia ¿no la ves
 Que es locura y presunción
 De lo que el hombre no es,
 Y que liviana ocasion
 Le hace dar al través?
 Cosas de poco momento
 Son todas las que imagina,
 Son paredes sin cimiento,
 Y es edificio de viento
Lo que la soberbia empina.

De la paloma sin hiel,
 Del cordero sin mancilla
 Sacará el hombre fiel
 Cuán justamente se humilla
 Por quien se humilló por él.
 Juegan los dos al trocado,
 Y por provision divina
 El soberbio es despreciado,
 Y en las nubes levantado
El humilde que se inclina.
 Dios desde el cielo miró
 De su sierva la humildad,

Y tanto la engrandeció,
 Que con nuestra humanidad
 Hasta la cruz se humilló.
 Quien esta virtud alcanza
 Cuando en el peso la pone,
 Sube al cielo la balanza,
 Y por otra semejanza
Es planta que se traspone.
 La soberbia desmedida
 Es tan misera y tan falta,
 Y tan torpe en la subida,
 Que cuando sube mas alta
 Es para mayor caída.
 Y la humildad, que en el suelo
 Se aniquila y descompone,
 Agrada tanto en el cielo,
 Que hace mayor el vuelo
Cuanto mas baja se pone.

¡Oh dulce humildad preciosa,
 Tan celebrada de Dios,
 Tan encarecida cosa,
 Que es imposible sin vos
 Ver su cara gloriosa;
 Flor en la tierra plantada,
 De caridad tan divina,
 Que cuanto mas despreciada,
 De los soberbios hollada,
 Tanto sube mas ahina.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

823.

*No sé, vida, quién te alaba,
 Pues nada en ti se asegura,
 Ni temo mal que no dura
 Ni quiero bien que se acaba.*

Vida, ¿qué tienes de vida?
 Tienes solamente el nombre;
 Porque tu gloria fingida
 Apenas le viene al hombre
 Cuando la tiene perdida.
 La buena y la mala suerte
 Luego en ti se menoscaba;
 En ti lo mas y mas fuerte
 Es dolor, trabajo y muerte;
No sé, vida, quien te alaba.

Tal eres, que el ser mortal
 Se tiene en ti por buen medio;
 Ved cuál debe ser el mal
 Donde se espera el remedio
 Con la muerte, siendo tal.
 Vida, pongamos aquí
 Que fueses toda ventura
 (Que no puede ser así),
 ¿Para qué la quiero en ti,
Pues nada en ti se asegura?

Que estés, fortuna, en mi vida
 Prósperamente soplando
 En la mas alta subida,
 Me haces estar temblando
 De temor de la caída;
 Y que se vuelva á trocar
 Tu ventura es desventura;
 Pues todo se ha de acabar,
 Ni el bien me puede alegrar
Ni temo mal que no dura.

Mas sola vida es aquella
 Que no acaba su memoria;
 Y el que una vez puede habella
 Goza de perpétua gloria,
 Sin recelo de perdella.
 Estando este bien estable
 Donde siempre á Dios se alaba,
 Ni temo mal variable,
 Ni pido favor mudable,
Ni quiero bien que se acabe.

EL MISMO.—*Id.*

824.

Quien se sabe salvar, sabe.

Del mundo todo el saber
Para con Dios es locura,
Y solo es suma cordura
Amar, servir y temer
A quien tiene tal poder,
Que todo en su mano cabe;
Y así, ninguno se alabe,
Desde el uno al otro polo,
De otro saber, pues que solo

Quien se sabe salvar, sabe.

¿De qué me debe servir
El ser noble y ser letrado,
Y el andar amortajado,
Si no supiere vivir?
Mas si supiere morir,
Aun tendré de qué me alabe
Cuando bien la vida acabe,
Siendo mas sábio que Apolo;
Pues en esta vida solo

Quien se sabe salvar, sabe.

Nada sabe el que emplearse
En Dios todo no procura,
Ni se halla ciencia mas pura
Que amar á Dios y salvarse;
Y quien de él quiere gozarse,
Para que siempre le alabe,
Viva bien y bien acabe,
Templando bien el clarín
De la vida, porque al fin,
Quien se sabe salvar, sabe.

En la escuela de la vida

Gasté todo mi caudal,
Solo la ciencia del mal
Supe toda de corrida;
Mas quedó aquella perdida
Sin tener de qué me alabe;
Antes pues que se me acabe
Lo restante, estudiaré
Mejor el punto, porque

Quien se sabe salvar, sabe.

Teatro de los engaños
Eres siempre, mundo ingrato,
De desengaños retrato,
Y de miserias y daños;
Engañosos son tus años,
Pues con veneno suave
Como sueño hacen se acabe
La vida sin que se sienta;
Con que al fin, hecha la cuenta,
Quien se sabe salvar, sabe.

¿De qué te aprovecha; oh hombre!

Ser sábio, rico y temido,
Y ser tan esclarecido
Tu solar, que al mundo asombre?
Si no tienes mas que nombre
De cristiano que te cabe,
Y las obras son de arabe,
Con la fe sola aparente,
Sabiendo que solamente

Quien se sabe salvar, sabe.

El sumo saber consiste
En gozar del sumo bien;
Lo demás todo es vaiven,
Que de engaños se reviste;
Del mundo caduco y triste
Cosa no hallo que se alabe;
Que se consume y acabe,
Eso sí; que es bajo polo,
Y así afirmo bien que solo
Quien se sabe salvar, sabe.

Fray PAULINO DE LA ESTRELLA.— Flores del desierto.

825.

*Soledad que aflige tanto
Tan solo la alivia el llanto.*

Si en el mayor padecer
El premio mas se asegura,
¿Quién duda que es mas ventura
Penar para merecer?

Luego si yo he de tener
Glorias por aqueste llanto,
No ceséis, ojos, el planto,
Mas empezad á llorar,
Si es que se os ha de pagar
Soledad que aflige tanto.

Y si en tanta soledad
Buscáis, mis ojos, consuelo,
Os afirmo que en el suelo
No le hallaréis en verdad;
Y así, mis ojos, llorad,
Porque solo vuestro planto
Remediará dolor tanto;
Y eso os aconsejo á vos,
Porque una ausencia de Dios
Tan solo la alivia el llanto.

Fray PAULINO DE LA ESTRELLA.— Flores del desierto.

826.

*Justicia y Misericordia
Tienen á Dios hombre hecho,
Cada cual por su derecho.*

Misericordia pidió
Que el hombre se remediase,
Y Justicia respondió
Ser justo, con que pagase
Lo que á su Dios ofendió;
Y como el hombre mortal
Para hacer esta concordia
Con Dios no tuvo caudal,
Dieron una traza tal
Justicia y Misericordia.

Misericordia ordenó
Que Dios hombre se hiciese,
Y Justicia decretó
Que Dios como hombre muriese,
Pues hombre á Dios ofendió;
Y estos atributos dos,
Por quedar mas satisfecho,
Cada cual juntos en Dios,
En favor suyo y de nos
Tienen á Dios hombre hecho.

Misericordia no fuera
Tan amada y conocida
Si á Dios hombre no hiciera,
Ni Justicia tan temida
Si muerte en cruz no le diera;
Y así, desta condicion
Misericordia hirió el pecho,
Justicia obró la pasion,
Y ambas nuestra redencion,
Cada cual por su derecho.

UBEDA.— Cancionero.

827.

*Dios puso en hombre su nombre,
Y en la cruz puso hombre y Dios;
Que para salvar al hombre
Fueron menester los dos.*

Dibujó el sumo Pintor
Como quiso una pintura,
Y dióle tal resplandor,
Que hizo ser la hechura
Traslado del Hacedor.
El Hacedor fué por nos,
La hechura por el hombre;

Mirad bien qué extremos dos,
 Pues no siendo el hombre Dios,
Dios puso en hombre su nombre.
 Hombre nos cerró el camino
 Desde el cielo hasta la cruz,
 Y abrióle el Verbo divino
 De la cruz hasta la luz,
 Y la luz de cruz nos vino.
 Dios puso escala en el cielo,
 Hombre, por amor de vos,
 Y en nosotros el consuelo,
 Y el hombre solo en el suelo,
Y en la cruz puso hombre y Dios.
 Hombre y Dios todo en un ser,
 Al parecer hombre humano,
 Humano en el padecer,
 Porque padeció tan llano
 Cuan alto tuvo el poder;
 Pues, mi Dios, ¿no me dirás
 Para qué mudas tu nombre,
 Y en la cruz como hombre estás?
 —Pecador, no para mas
Que para salvar al hombre.
 Dios sin hombre no muriera,
 Ni hombre sin Dios se salvara,
 Que si Dios sin hombre fuera,
 El hombre no le matara
 Ni por hombre padeciera;
 Mas fueron tan de consuno
 Dios y hombre, y hombre y Dios,
 Y Adán fué tan importuno,
 Que para salvar al uno
Fueron menester los dos.

UBEDA. — *Cancionero.*

828.

*No desesperes, Carillo,
 Esfuerza y ten confianza;
 Que ha nacido un pastorcillo
 Por quien el vivir se alcanza.*

Del cielo bajó un pastor
 De tan soberano engaste,
 Que si por amor pecaste,
 Te sanará por amor.
 Pierde, Carillo, el temor,
 Esfuerza y ten confianza,
 Que es nacido un pastorcillo
 Por quien el vivir se alcanza.

Pecador, espera en él,
 Que viene á morir Jesús,
 Y quedas comprado tú
 Con la propia sangre del;
 Recibe muerte cruel
 Por tu bienaventuranza,
 Y muriendo el pastorcillo,
 Resucita la esperanza.

En fuego se está abrasando
 El niño que temblar ves;
 El gozo del cielo es,
 Y allí donde está temblando
 El cielo le está adorando
 En aquella semejanza;
 Que aunque es pobre el pastorcillo,
 Todo el bien por él se alcanza.

No te haga tu maldad
 Que vivas desesperado;
 Que si es grande tu pecado,
 Mayor es su piedad,
 Y mayor la voluntad
 Que le metió en esta danza,
 Por do el pobre pastorcillo
 A la muerte se abalanza.

GREGORIO SILVESTRE. — *Sus obras.*

829.

*Lo del cielo es lo seguro;
 Que lo que el mundo nos da
 A la fin su fin habrá.*

Es seguro y perdurable,
 Sin mudanza, lo del cielo,
 Y lo mas cierto del suelo
 Todo incierto y variable;
 Que por ser de si mudable,
 Lo que mas mas durará
 A la fin su fin habrá.

Lo que arriba contemplamos
 Es simple, puro, mental,
 Y aquí grueso y sensual
 Cuan to vemos y tocamos;
 Yo no sé por qué trocamos
 Aquello por lo de acá,
 Que á la fin su fin habrá.

Que el alma que es cuidadosa
 De las celestes alturas,
 En estas bajas honduras
 Se amengua ser aldeana,
 Y jamás se halla sana
 En este mundo de acá,
 Que á la fin perecerá.

Y pues claro conocemos
 Ser finito lo de aquí
 Y perpétuo lo de allí,
 Lo segundo procuremos;
 Que el placer que allí ternemos
 Tanto tiempo durará,
 Que jamás fenecerá.

ALONSO DE PROAZA. — *Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1311. — Inserta esta composicion al núm. 16 de la *Floresta* de rimas del Sr. Bolh de Faber.

850.

*Vivo sin vivir en mí,
 Y tan alta vida espero,
 Que muero porque no muero.*

Aquesta divina union
 Del amor con que yo vivo,
 Hace á Dios ser mi cautivo,
 Y libre mi corazon;
 Mas causa en mí tal pasion
 Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué larga es esta vida!
 Qué duros estos destierros,
 Esta cárcel y estos hierros
 En que el alma está metida!
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

¡Ay, qué vida tan amarga
 Do no se goza el Señor!
 Y si es dulce el amor,
 No lo es la esperanza larga;
 Quiteme Dios esta carga,
 Mas pesada que de acero;
Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
 Vivo de que he de morir,
 Porque muriendo, el vivir
 Me asegura mi esperanza;
 Muerte, do el vivir se alcanza,
 No te tardes, que te espero;
Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte,
 Vida, no seas molesta;
 Mira que solo te resta
 Para ganarte perderte;
 Venga ya la dulce muerte,
 Venga el morir muy ligero;
Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba

Es la vida verdadera,
Hasta que esta vida muera
No se goza estando viva;
Muerte, no me seas esquivo,
Vivo muriendo primero;
Que muero porque no muero.
Vida, ¿qué puedo yo darle
A mi Dios que vive en mí,
Sino es perderte á ti
Para mejor á él gozarle?
Quiero muriendo alcanzarle,
Pues á él solo es el que quiero;
Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti
¿Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer
La mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí,
Por ser mi mal tan entero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale
Aun de alivio no carece,
A quien la muerte padece,
Al fin la muerte le vale;
¿Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero?
Que muero porque no muero.

Cuando me empiezo á aliviar
Viéndote en el Sacramento,
Me hace mas sentimiento
El no poderte gozar;
Todo es para mas penar
Por no verte como quiero;
Que muero porque no muero.

Cuando me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
Viendo que puedo perderte
Se me dobla mi dolor;
Viviendo en tanto pavor
Y esperando como espero;
Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida;
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte;
Mira que muero por verte,
Y vivir sin ti no puedo;
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está;
¡Oh mi Dios! ¿cuándo será
Cuando yo diga de vero
Que muero porque no muero?

SANTA TERESA DE JESUS.—*Obras*, etc.—Madrid, 1752, t. II.

831.

En lo breve de un portal
Vi, pastores, un zagal,
Cuyos ojos soberanos,
Teniendo forma de humanos,
Parecen soles divinos.
Mirad si són peregrinos,
Mirad si son amorosos,
Pues con rayos luminosos
Todo el alma me abrasaron,
Y de suerte me miraron,
Que perdi la vista en ellos.
Mas ¡ay! que en ojos tan bellos
Ganada quedó mi vida,
Ora por amor perdida,
Ora por amor ganada;
Pues el alma enamorada
Vivir quiere en estos ojos,
De que son breves despojos
Los cuidados mas amantes,
Los amores mas constantes,
Las finezas mas notorias.

¡Ay, qué penas! ay, qué glorias
Tan suaves, tan sentidas
Me causaron las heridas
Que en el corazon me dieron!
Estos soles, que vinieron
A dar al mundo alegría,
Ya vuelven la noche en dia
Con sus bellos resplandores.
Vengan todos los pastores
A ver el Sol entre pajas,
Y tocando las sonajas,
Alegres por varios modos,
Bailen todos, canten todos.

VILANTE DO CRO.—*Parnaso lusitano*.

832.

En lo próspero y adverso,
Lo que solo satisface
Es pensar que Dios lo hace.

Que me suba ó baje el mundo,
O que me ponga fortuna
Sobre el cuerno de la luna
O me hunda hasta el profundo,
La razon en que me fundo
Para que todo lo abrace
Es saber que Dios lo hace.

JUAN DIAZ RENGIFO.—*Arte poética*.

833.

¡Oh vida llena de enojos!
Oh mundo! cuando te vi,
¿Qué bien fuera para mí
Si yo no tuviera ojos,
Pues con ellos me perdí.
Mas, pues mi alma no halla
Ninguna vida en seguirte,
Quiero buscalla en huirte,
Pues que no puedo ganalla
En servirte.

EL MISMO.—Id.

834.

Mira con tiempo, cristiano,
Qué querrias haber hecho,
La candela ya en la mano,
Y hazlo agora bueno y sano;
Que eso te entrará en provecho;
Y el descargo
Dale luego de tal suerte,
Que responda el gasto al cargo,
Y al buen vivir buena muerte.

EL MISMO.—Id.

835.

La muerte lo arrasa todo,
Y al mas alto emperador
Iguala con el pastor,
Y el mas chico
Va mas seguro que el rico,
Porque va menos cargado
De lo que pone en cuidado
Y en aprieto.

EL MISMO.—Id.

836.

*Dios puso en hombre su nombre,
Y aunque el vaso quebradizo
En que estaba se deshizo.
Quedó su nombre en el hombre.*

A las bestias parecemos
En esta parte inferior,
Mas en la otra superior
La imágen de Dios tenemos;
Si en esta se pone el nombre
De Jesus, no hay que dudar
De que se puede afirmar
Que está su nombre en el hombre.

El alma segun su esencia
Es eterna, incorruptible;
Solo el cuerpo es corruptible,
Como muestra la experiencia.
Si estampa Jesus su nombre,
Luego se podrá decir
Que para mas le subir
Quedó su nombre en el hombre.

Era Cristóbal pagano,
Como en su historia hemos visto,
Y púsole el mismo Cristo
Nombre dulce de cristiano;
Porque mas al mundo asombré,
Y alegre Cristóbal quede,
Así como hacello puede,
Puso su nombre en el hombre.

UBEDA.—Cancionero.

837.

*No me admira, Ana, de vos
Que el parir tan tarde os cuadre,
Sino ver que os hagan madre
De la que es Madre de Dios.*

De que parís, Ana, al cabo
No me admiro, aunque debria,
Mas de parir á Maria,
Ya que me admiro, os alabo.
¡Que gran valor halló en vos
En tal tiempo el sumo Padre,
Pues quiso fuédeses madre
De la que es Madre de Dios!

Que tengais tal hija el suelo
Se admira con regocijo,
Y que ella tenga tal hijo
Admira á la tierra y cielo.
A ella cuadrastes vos,
Para que á Dios ella cuadre,
Y para que os llame madre
Y la llame madre Dios.

El MISMO.—Id.

838.

*¡Oh dulce suspiro mio!
No quisiera dicha mas
Que las veces que á Dios vas
Hallarme donde te envío.*

Llorando muy agramente,
De la vida se quejaba,
Y por su Jesus lloraba
Magdalena tiernamente.
Salid deste pecho frio,
Lágrimas, y no ceséis
Hasta que á Jesus topeis,
¡Oh dulce suspiro mio!

Si no pudiera buscarle,
Como otras veces solia,
Cobrando en él mi alegría,
No dudaria de hallarle.

Agora, suspiro, estás
Donde si yo estar pudiera,
Aunque luego me muriera,
No quisiera dicha mas.

Pensamientos ya pasados,
Dejadme, ¿qué me quereis?
Que de mí ya no seréis
Como de antes hospedados.
No quiero burlarme mas,
Pues que nunca mas descanso
Contigo, suspiro manso,
Que las veces que á Dios vas.

Pues te vas y desfallezco,
Ardiendo en llamas de amor,
Vuelve á templar este ardor
Con algun nuevo refresco.
¡Oh quién tuviera tal brio,
Que luego tras ti se fuera!
¡Ay, Dios, y cómo quisiera
Hallarme donde te envío!

UBEDA.—Cancionero.

839.

*Angel custodio sagrado,
Pues me guardais en el suelo,
Sed en la corte del cielo
Mi abogado.*

Vos, que sois fiel testigo
De mi vida en la presencia
De aquella divina Esencia,
No dejéis de estar conmigo,
Porque no me halle atajado
Sin vuestro amparo y consuelo;
*Sed en la corte del cielo
Mi abogado.*

Vos, que caistes en suerte
De guarda para mi vida,
Hacedla entera y cumplida
Hasta el dia de mi muerte;
Y cuando á ser presentado
Al Juez vaya de un vuelo,
*Sed en la corte del cielo
Mi abogado.*

EL MISMO.—Id.

840.

RECUERDO Y CONSUELO EN LO MISERO DESTA VIDA.

Si soy pobre en mi vivir,
Y de mis males cautivo,
Mas pobre nací que vivo,
Y mas pobre he de morir.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS.—Urania, musa IX.

841.

El hombre, de culpas ciego,
Por si puede ser cegado,
Pero sin el sacro fuego
No puede ser alumbrado,
Y con él se alumbra luego.
Heme perdido queriendo,
Mas no puedo irme ganando;
Estoy sin fuerzas llorando,
Y al Señor estoy pidiendo
Que me vaya remediando.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.

842.

Si Adan no hubiera pecado,
No penara,
Pero Cristo no encarnara.

Culpa harto mal ha sido,
Pues si la culpa no fuera,
No fuera Dios ofendido,
Ni hecho hombre padeciera;
Mas si amor no le venciera
Ni bajara,
¡Triste de mí, cuál quedara!

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

845.

*Dos cosas para quereros
Quiero, Señor, demandaros
Que me deis, para buscaros,
Conocerme y conoceros.*

Sin vos mi vida es dolencia,
Desatino y accidente,
Y mi alma, de doliente,
No para en vuestra presencia.
Yo por mí puedo perderos,
Y sin vos nunca hallaros;
Dadme vos para buscaros
Conocerme y conoceros.

EL MISMO.—Id.

844.

Es tal y tan verdadera
La fe para conoceros,
Que desta carne grosera
Sube el alma para veros.

Fuerte es la muerte y amor,
Mas la fe todo lo vence,
Pues levanta su favor
Para que el hombre comience.
En creyendo luego espera
De gozaros por quereros,
Y si amando persevera,
Sube á obrar por mereceros.

EL MISMO.—Id.

845.

¡Qué vida de tantos males
Tuviera el hombre mortal!
Pero Dios con su caudal
Dió á pérdidas desiguales
El remedio desigual.

Fué la culpa en calidad
Infinita y consiguiente;
Igual con el accidente
La mortal enfermedad;
Pero amor no lo consiente:
Y no tuvieron caudales
Cielo y tierra á tanto mal;
Pero el amor divinal
Dió para pérdidas tales
Riqueza y remedio tal.

EL MISMO.—Id.

846.

Á LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA.

Maravilloso aposento,
Donde Dios, para bien mio,
Humilló su majestad;
De bienes cuento sin cuento,

R. y C. S.

De gracia copioso río,
Mar y abismo de bondad;
De los ángeles Señora,
Del divino Sol aurora,
De pecadores perdon;
Esfuerzo mi corazón,
Que os lo pide en toda hora.
En el lugar do vivís
Sobre el cielo coronada,
Os suplico que se sienta,
De los gemidos que oís,
A la gente bautizada
La miserable tormenta.
Colgados estan de vos
Los corazones de nos,
Con mas ansia que lo nuestro,
Porque, con el favor vuestro,
Luego tienen el de Dios.

SEBASTIAN DE CÓRDOBA.—*Obras de Boscan y Garcilaso á lo divino.*

847.

*Sin cruz no hay gloria ninguna,
Ni con cruz eterno llanto;
Santidad y cruz es una;
No hay cruz que no tenga santo,
Ni santo sin cruz alguna.*

Pablo su gloria tenia
En la cruz, y confesaba
Que sin cruz no la queria;
A Cristo en cruz predicaba,
De Cristo en cruz escribia.
En esta vida importuna
Dos cruces hay; de estas dos,
Alma, procurad alguna,
Porque en el reino de Dios
Sin cruz no hay gloria ninguna.

Cruz buscad, cruz os convino,
O interior ó material;
Que este Capitan divino
Puso su cruz por señal,
Para no errar el camino.
Si vais á su reino santo,
Que no tendréis os avisa
Cristo, que la estima tanto,
Ni sin cruz eterna risa
Ni con cruz eterno llanto.

Como hace resistencia
Al peso la fuerte palma,
Da victoria á la paciencia,
Porque á la quietud del alma
No impide la penitencia;
Que á ser santos no repugna
Lo que los cuerpos padecen
Por aspereza ninguna;
Que aunque dos cosas parecen
Santidad y cruz, es una.

No hay perfecto en tal estado
De que no pueda caer,
Aunque suba al mayor grado;
Y así, es menester hacer
Que sienta el cuerpo el cuidado.
Santo y cruz, pues se aman tanto,
No implican contradiccion;
Cruces no han de dar espanto,
Que aunque diferentes son,
No hay cruz que no tenga santo.

Con trabajos y aflicciones
Este instrumento se temple,
Que no disminuye acciones
Al que mas alto contempla
Mortificar las pasiones;
Senda y patria es Dios, y es una,
Y vemos por experiencia
Pocas veces ó ninguna,
Perfecto sin penitencia
Ni santo sin cruz alguna.

LOPE DE VEGA CARRIO.—*Rimas sacras.*

848.

*Vén, muerte, tan escondida,
Que no te sienta venir,
Porque el placer del morir
No me vuelva á dar la vida.*

Muerte, si mi esposo muerto,
No eres muerte, sino muerta,
Abrevia tu paso incierto,
Pues de su gloria eres puerta
Y de mi vida eres puerto.
Descubriendo tu venida,
Y encubriendo el rigor fuerte,
Como quien viene á dar vida,
Aunque disfrazada en muerte,
Vén, muerte, tan escondida.

En Cristo mi vida veo,
Y mi muerte en su tardanza;
Ya desatarme deseo,
Y de la fe y esperanza
Hacer el último empleo;
Si hay en mí para morir
Algo natural, ¡oh muerte!
Difícil de dividir,
Entra por mi amor de suerte
Que no te sienta venir.

Y si preguntarme quieres,
Muerte perezosa y larga,
Por qué para mí lo eres,
Pues con tu memoria amarga
Tantos disgustos adquieres,
Vén presto, que con venir
El por qué podrás saber,
Y vendrá á ser al partir,
Pues el morir es placer,
Por qué el placer del morir.

Y es este placer de suerte,
Que temo, muerte, que allí
Le alargue otra vida el verte,
Porque serás muerte en mí,
Si eres vida por ser muerte;
Mas, mi Dios, si desasida
Vuelo destes lazos fuertes,
Ver la esperanza cumplida
Vuélvame á dar muchas muertes,
No me vuelva á dar la vida.

LOPE DE VEGA CARPIO.—*Rimas sacras.*

849.

*Del mundo bienes mentidos,
Detenéos, no llegueis;
Porque esperados sabeis
Mucho mas que poseídos.*

Aquella delectación
Que antes la esperanza ofrece,
Nadie duda que fenece
Llegada la posesion;
¡De qué ruin condicion
Son los bienes desta vida,
Pues la dicha conseguida
Causa enfado á los sentidos!

*Del mundo bienes fingidos,
Detenéos, no llegueis;
Porque esperados sabeis
Mucho mas que poseídos.*

MICHEL DE COLODBRERO VILLALOBOS.—*Divinos versos, ó Cármenes sagrados.*—Zaragoza, 1636, en 4.º

850.

*Feridas teneis, mi vida,
Y duélenvos;
¡Tuviéralas yo, y no vos!*

¿Quién os puso desafortunado,
Mi Jesús enamorado?

—¡Ay! qué caro me ha costado,
Alma, búscarte y quererte!
Mis heridas son de muerte,
Aunque dadas por tu amor.
Feridas teneis, mi vida, etc.
Fuera yo, Señor, la herida,
Si son de muerte las vuestras.
—Pues, ¿qué dolor de ellas muestras?
Alma, llámalas de vida,
Que no verás en mi herida
Donde vida no te doy.
Feridas teneis, mi vida, etc.
¡Ay, cómo me han lastimado
Las heridas que en vos veo!
—Para lo que yo deseo,
Pocas son las que me han dado;
Que no es buen enamorado
El que no muere de amor.
*Feridas teneis, mi vida,
Y duélenvos;
¡Tuviéralas yo, y no vos!*

El Maestro JOSÉ DE VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*

851.

*Madre mía, el Pastorcico
De la orilla del río Jordán,
En un Corderico de plata
Tiene el todo su caudal.*

Quien viere el cuidado extraño
Con que, en su oficio embebido,
Tiene el dedico extendido,
Dirá que cuenta el rebaño;
Y es un recental de ogaño
Lo que tiene que contar;
*Que en un corderico de plata
Tiene el todo su caudal.*

No tengan del niño miedo
Que á su oficio ha de faltar,
Que á fe que sabe mirar
En derecho de su dedo;
Mirenle con qué denuedo
No se cansa de apuntar;
*Que en un corderico de plata
Tiene el todo su caudal.*

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*

852.

Si son candelas de Arabia,
Susana, vuestros cabellos,
Mirad cómo los lleváis,
No peguen fuego en el huerto;
Porque entre los verdes mirtos
Se esconden dos troncos viejos,
Para llamas de amor torpe
Tan de yesca como secos;
Ya suenan á fuego voces,
Y ha de entender todo el pueblo,
Siendo el fuego de otra parte,
Que se quema vuestro pecho.

*Fuego gritan, fuego,
Que se abrasa Susana en amor ciego;
Y es falsedad tirana.
Pues solo en el del cielo arde Susana.
¡Oh castísima inocente!*

A cuyo divino cuerpo
Sirve el agua de beriles,
Como á reliquia del cielo.
No os llegueis así á la alberca,
Si ya mirando el suceso,
No llegáis á sacar agua
Para apagar el incendio;
Mas considerad que al paso
Que entraís vos el agua adentro,
Van entrando en llamas torpes

Los dos sacrilegos viejos.
Fuego gritan, fuego, etc.
 Mirad, paloma sencilla,
 Que hay en el vergel dos cuervos,
 Que han de graznar contra vos,
 Ya que no puedan venceros.
 Mirad, cordera nevada,
 Que están dos lobos hambrientos
 Aguardando á encarnizarse
 En vuestro honor por lo menos;
 Rosa seréis entre espinas,
 Porque un trato descompuesto
 Y una falsa lengua clavan
 Al casto y sencillo pecho.
Fuego gritan, fuego,
Que se abraza Susana en amor ciego;
Y es falsedad tirana,
Pues solo en el del cielo arde Susana.

FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*

855.

Á SANTA TERESA DE JESUS, EN SU BEATIFICACION.

Engastada en rizos de oro
 La bella nevada frente,
 Descubriendo mas tesoro
 Que cuando sale de Oriente
 Febo con mayor decoro;
 En su rostro celestial
 Mezclando el carmin de Tiro
 Con alabastro y cristal,
 En sus ojos el zafiro
 Y en sus labios el coral;
 El cuerpo de nieve pura,
 Que excede toda blancura,
 Vestido del sol los rayos,
 Vertiendo abriles y mayos
 De la blanca vestidura;
 En la diestra refulgente,
 Que mil aromas derrama,
 Un dardo resplandeciente,
 Que lo remata la llama
 De un globo de fuego ardiente;
 Batiendo en ligero vuelo
 La pluma que al oro afrenta,
 Bajo un serafin del cielo,
 Y á los ojos se presenta
 Del serafin del Carmelo.
 Y puesto ante la doncella,
 Mirando el extremo della,
 Dudara cualquier sentido
 Si él la excede en lo encendido
 O ella le excede en ser bella.
 Mas viendo tanta excelencia
 Como en ella puso Dios,
 Pudiera dar por sentencia
 Que en el amor de los dos
 Es poca la diferencia.
 Y por dar mas perfeccion
 A tan angélico intento,
 El que bajó de Sion,
 Con el ardiente instrumento
 La atravesó el corazon.
 Dejóla el dolor profundo
 De aquel fuego sin segundo
 Con que el corazon le inflama,
 Y la fuerza de su llama,
 Viva á Dios y muerta al mundo.
 Que para mostrar mejor
 Cuánto esta prenda le agrada,
 El universal Señor
 La quiere tener sellada
 Con el sello de su amor.
 Y que es á Francisco igual
 De tan gran favor se arguya,
 Pues el Pastor celestial,
 Para que entiendan que es suya,
 La marca con su señal.

Y así, desde allí adelante
 Al serafin semejante
 Quedó de Teresa el pecho,
 Y unido con lazo estrecho
 Al de Dios, si amada ante.

DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON.—*Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria, etc.*, por el licenciado Perez de Valenzuela.— Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera.

«*Musa celestial*, autora de esta regalada poesia», la llama y califica á esta *musa antequerana* Don Bartolomé José Gallardo en el número 2 de *El Criticon*, papel volante de literatura y bellas artes.— Madrid, imprenta de D. L. F. Angulo, 1855.

854.

Oveja perdida, vén
Sobre mis hombros; que hoy
No solo tu pastor soy,
Sino tu pasto tambien.

Por descubrirte mejor
 Cuando balabas perdida,
 Dejé en un árbol la vida,
 Donde me subió tu amor;
 Si prenda quieres mayor,
 Mis obras hoy te la dén.
Oveja perdida, vén.
 Pastor al fin tuyo hecho,
 ¿Cuál dará mayor asombro,
 El traerte yo en el hombro
 O traerme tú en el pecho?
 Prendas son de amor estrecho,
 Que aun los mas ciegos las ven;
Oveja perdida, vén.

DON LUIS DE GÓNGORA.—(Obras de).— Madrid, 1654

855.

¿Qué haré por me salvar?
Creer y obrar.
 ¿Qué haré cuando despierte?
 Acordarme de la muerte,
 Del infierno, que es muy fuerte,
 De la gloria celestial;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré antes de dormir?
 De mis pecados me arrepentir (1),
 Y tambien de mal decir,
 Mal obrar y mal pensar;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré cada mañana?
 Confesar la fe cristiana
 Como la Iglesia romana,
 Y otro tanto al acostar;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré para no errar?
 Los mandamientos guardar,
 Y á los santos imitar,
 Del juicio me acordar;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré para mejor?
 Cuando fuere pecador,
 A los piés del confesor
 Mis pecados confesar;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré por haber pecado?
 Llorar el mi mal estado,
 Dolerme de lo pasado,
 Proponerme de enmendar;
Creer y obrar.
 ¿Qué haré para bien vivir?
 No jurar ni maldecir,
 Ni blasfemar ni mentir,
 Ni á mi prójimo injuriar;
Creer y obrar.

(1) Ni es verso, ni lo son otros muchos de esta infelicísima composicion.

¿Qué haré para castidad?
Ser honesto en el mirar,
De ocasiones me apartar,
Para no codiciar;
Creer y obrar.

¿Qué haré para ser bueno?
No desear lo ajeno,
Porque me será veneno
Muy peor que rejalgar;
Creer y obrar.

¿Qué haré para humildad?
Pensar en mi poquedad,
Y dejar mi voluntad
A quien me puede enseñar;
Creer y obrar.

¿Qué haré en la tentacion?
Humillar mi corazon,
Y con mucha devocion
A mi buen Jesus llamar;
Creer y obrar.

¿Qué haré para devocion?
Oír misa y sermón,
Darme á la oracion
Para del cielo gozar;
Creer y obrar.

¿Qué haré para acertar?
Mi conciencia examinar,
A menudo confesar,
Y con licencia comulgar;
Creer y obrar.

¿Qué haré en el obrar?
Tener mucha caridad,
En limosnas me emplear
Y á los pobres remediar;
Creer y obrar.

¿Que libros habré de leer?
Libros santos han de ser,
Porque en ellos pueda ver
A quién debo imitar;
Creer y obrar.

¿A quién tomaré por guía?
Solo á tí, Virgen María;
Amparadme noche día,
No me queráis olvidar;
Creer y obrar.

Porque soy tan flaco hombre,
Y el pecado no me asombre,
Ruego al santo de mi nombre
Que por mí quiera rogar;
Creer y obrar.

PEDRO MORENO DE LA REA.—*La vida del santo fray Diego, etc.*—
Cuenca, 1602, en 4.º

856.

El nombre solo bastara
Para que el mundo entendiera
Vuestra vida qué tal era,
Teniendo por nombre Clara.

Solo bastara de vos
Ver que claridad seguistes,
Por donde, Clara, tuvistes
Ese claro nombre en Dios;
Que con vuestra vida rara,
Claro el mundo conociera
Que á quien claridad espera
Bien le está el nombre de Clara.

UREDA. — *Cancionero.*

857.

Con razon, Úrsula, os dan
Palma y corona de gloria,
Que de tan alta victoria
Vos fuistes el capitán.

Vuestro hecho quedó eterno
Sobre todos los pasados,
Pues con once mil soldados
Distes asalto al infierno;

Y por esta causa os dan
Cuantos habitan la gloria
La corona de victoria,
Como á fuerte capitán.

Ved, Úrsula, si aprovecha
Ver vuestro esfuerzo y vigor,
Porque os siguen sin temor
De la espada y de la flecha;
Y la muerte que allí os dan
Fué vuestra vida y victoria,
Porque todos ganan gloria,
Soldados y capitán.

UREDA.—*Cancionero.*

858.

¿Inés?—*Vuestra soy, mi Dios,
Y al fuego estoy sentenciada;
No tengo el morir en nada,
Pues doy mi vida por vos.*

Soy tan vuestra de tal suerte,
Que nunca pude ser mía;
Viviendo, con vos vivía,
Que lo demás todo es muerte.
Toda me teneis, mi Dios,
De vuestro amor tan llagada,
Que el morir no tengo en nada,
Pues doy mi vida por vos.

Mi vida vida no fuera
Si en ley de amor verdadero,
Muriendo por mí el Cordero,
No muriera la cordera.
Ya voy á morir, mi Dios,
Y en tan gloriosa jornada
No tengo la vida en nada,
Pues doy mi vida por vos.

El trocar vida por muerte
Es de todos tan temido,
Que no querría el mas subido
Le cupiese eso por suerte;
Mas yo estoy tan adornada
Con vuestra sangre, mi Dios,
Que el morir no tengo en nada,
Pues doy mi vida por vos.

EL MISMO.—*Id.*

859.

Á SANTA CATALINA, MÁRTIR.

*De amores herida y presa,
Os casais, virgen, con Dios;
Mirad qué esposos los dos.*

En campo seco, espinoso,
Nacistes, rosa florida,
Flor entre abrojos nacida,
Rennuevo verde y hermoso,
Y tal, que fué vuestro esposo
Dios, y dél esposa vos;
Mirad qué esposos los dos.

Mundo, galas y placeres
Todo junto lo dejastes;
Solo á un solo Dios amastes,
Que os entregó sus haberes;
Segunda entre las mujeres,
Os hizo su esposa Dios;
Mirad qué esposos los dos.

En dulce fuego encendida
De amor de vuestro querido,
Le entregastes el sentido,
Alma, corazon y vida,
Procurando estar unida
En todo con todo á Dios;
Mirad qué esposos los dos.

Con esfuerzo soberano,
Con ánimo firme y fuerte,
Os ofrecéis á la muerte,
Que os da el crudo rey tirano;

Queriendo vida de mano
De quien sois esposa vos;
Mirad qué esposos los dos.

Los dolores y tormentos,
Hambre, sed, penas, tristura,
Fueron para vos hartura,
Descanso, gloria, contentos,
Y sobre tales cimientos
Os haceis casa de Dios;
Mirad qué esposos los dos.

Las ruedas y llama fuerte
Se os convirtieron en gloria,
Sacando de allí victoria
Do viene á otros la muerte,
Dichoso acudir de suerte
La primera mano es Dios;
Mirad qué esposos los dos.

Virgen, pues tan bien tiraste
El resto del alto cielo,
Y todo aquello que es suelo
Como cieno lo pisaste,
Repartid lo que ganaste
Con los que os piden á vos,
Pues sois esposa de Dios.

UEBDA. — Cancionero.

860.

*Magdalena, vos y Dios
Divino truco hacéis;
Vos á Dios limpiáis los piés,
Y él os limpia el alma á vos.*

Altamente habeis feriado
Vuestro llanto, Magdalena,
Pues con tan pequeña pena
Tanta gloria habeis marcado;
Porque no quiere mas Dios
De que de veras lloreis,
Y llueva el agua en sus piés,
Con que limpia el alma á vos.

Esas lágrimas y lloro
A los piés de Dios, Maria,
Son al cabello lejía,
Que os le enrubia mas que el oro;
Pero pretendéis de Dios
Otro mayor interés:
Que vos le limpiáis los piés,
Y él os limpia el alma á vos.

EL MISMO.—Id.

861.

A cuál antes llegaría
Corrieron con presto vuelo
Al premio eterno del cielo
Unos y otros á porfía.

Por aligerar los piés
Soltó Pablo el señorío,
Magdalena gala y brio,
Barco y red Pedro y Andrés;
Mateo, con cuanto pudo,
Dejó crédito y dinero,
Y vos, por ir muy ligero,
Vais descalzo y vais desnudo.

Y con tal fuerza corrísteis,
Con el ansia que llevastes,
Que en breve tiempo llegastes
Y del palio rojo asistes;
Do, por pagar vuestra prisa
El Premiador soberano,
Luego os puso con su mano
En la vuestra su divisa.

El con heridas de gloria
Da victoria á nuestras vidas,
Vos con gloriosas heridas
Alcanzáis también victoria;
Mas quiere que en vos se haga
El caso mas noblemente;

Que á Dios llaga humana gente,
Y á vos el mismo Dios llaga.

Y tan divino favor
En vuestro honor se apareja,
Que ese almagre no es de oveja,
Sino señal de pastor;
Pues de tanto como os dió,
Francisco, el que os puso así,
Repartid un poco en mi,
Porque os pueda seguir yo.

Mostraréis en mi la alteza
Desa vuestra gran bondad,
Y el trono y la majestad
De vuestra rica pobreza.

UEBDA. — Cancionero.

862.

*Con verdad dirá de vos,
Bernardo, el que lo sospeche,
Que sois hermano de leche
Del mismo Hijo de Dios.*

Dios gustó leche del pecho
De aquella virginal Madre,
Vos tambien, para que os cuadre
Lo que en vos el Hijo ha hecho;
Y así, en todo quiso Dios
Que su humildad aproveche,
Pues vuestro hermano es de leche
Porque seais suyo vos.

Y quiso su Majestad
Teneros en tanta estima,
Que os echó su brazo encima
Por confirmar la hermandad;
Pues abrazaros los dos,
Bien dirá el que lo sospeche
*Que sois hermano de leche
Del mismo Hijo de Dios.*

EL MISMO.—Id.

863.

Con razon, Alonso, os dan
El premio eterno y corona
Por medio de tal patrona
De quien fuistes capellan.

Levantado vuelo distes,
Pues solo del primer salto
Os puso en lugar tan alto
La humildad, cual merecistes;
Y las virtudes que están
En vos todo el mundo abona,
Meresciendo á tal patrona
Serville de capellan.

Justamente os ha pagado
La Virgen vuestro servicio,
Pues para tal sacrificio
Tal casulla os ha entregado;
Y así, no se espantarán,
Siendo tal vuestra persona,
Que la tengais por patrona,
Y ella á vos por capellan.

EL MISMO.—Id.

864.

Santo doctor Augustino,
Tu verdadera doctrina
A las almas encamina
Hasta el cielo cristalino.

Tú eres doctor sagrado
Que das á las almas luz
Con la virtud de la cruz,
En que vives confiado;
Tú procuraste contino
De dar perfecta doctrina,

Que á las almas encamina
Al imperio cristalino.

Con tu doctrina sagrada,
Admirable y de gran suerte,
Libras al hombre de muerte,
Llevándole á su morada;
De adonde gran bien nos vino,
Que no se puede contar,
Pues que habemos de parar
En el reino cristalino.

UBEDA.—Cancionero.

865.

¿Cómo abrazais el desierto,
Hierónimo, de tal suerte?
—Porque sin Dios vida es muerte,
Y este es el vivir mas cierto.
—Si á dicha vivir quereis,
Y esto al presente buscáis,
¿Para qué al desierto os vais,
Que en un día os moriréis?
—Quiero recogerme al puerto
Do á servir á Dios acierte;
Que vida sin él es muerte,
Y este es el vivir mas cierto.
Si vuestro gusto buscara,
Y al mundo vivir quisiera,
El desierto no escogiera
Si tal gusto en él no hallara;
Mas veo que en ello acierto,
Y esta es la dichosa suerte;
Que vida sin Dios es muerte.

EL MISMO.—Id.

866.

*Duras muertes, niños fuertes,
Os aguardan;
Bien son muertes tales muertes
Si se tardan.*

Duras muertes os daremos,
Mas por ellas viviréis;
Mirad, niños, cuál quereis
Escoger destos extremos;
Que las muertes son muy fuertes,
Que os aguardan;
Tales muertes bien son muertes
Si se tardan.

EL MISMO.—Id.

867.

*Almas bellas mas que estrellas,
Y de valor mas subido,
Subid agora sobre ellas
Del premio tan merecido.*

Frescas y olorosas flores,
Que, del mismo Dios sembradas,
Aunque en tierna edad cortadas,
Dais tan divinos olores;
Pues muy mas que las estrellas
Es vuestro valor subido,
Subid agora sobre ellas
Del premio tan merecido.

UBEDA.—Cancionero.—Esta y la anterior, á los santos Justo y Pastor, patronos de Alcalá de Henares.

868.

*Divino y sacro Bautista,
Para haberos de alabar
Era menester volar
Con alas de evangelista.*

Quien solamente de vos
Quisiera pintar la suma,
Había de tener la pluma
Cortada del mismo Dios;
Y para ser coronista
De quien tan bien supo obrar,
*Era menester volar
Con alas de evangelista.*

Aquel que todo lo sabe
Es el que alabaras supo,
Y adó su alabanza cupo
Ninguna del suelo cabe;
Y así, os perderá de vista
El que os quisiere alabar,
*Si no supiere volar
Con alas de evangelista.*

UBEDA.—Cancionero.

869.

Pedro, bien conoció Dios
Vuestro nombre, fe y firmeza,
Que os hizo con tal franqueza
Piedra de su Iglesia á vos.

Vuestro soberano celo
Bien notorio á Dios le estuvo,
Pues por tal fe por bien tuvo
Daros las llaves del cielo;
Que no sin misterio en vos
Fuso su divina alteza
Nombre de tanta firmeza,
Cual por él lo muestra Dios.

Llámaos, Pedro, firme y fuerte,
Y luego os hace al momento
Zanja, piedra y fundamento
De su Iglesia, de tal suerte,
Que solo pudistes vos,
Por vuestra gran fe y firmeza,
Veros puesto en tanta alteza
Como os tiene puesto Dios.

EL MISMO.—Id.

870.

*Albricias, que ya la guerra
Del mar venció nuestro celo,
Y es serenidad del cielo
Que paz publique la tierra.*

En los desiertos parajes
Del mar de la vida humana
Es la oracion soberana
La que descubre celajes,
Y con seguros pasajes
Encaminará al que yerra;
Y pues el horror destierra,
No dude nuestro desvelo,
*En serenidad del cielo,
Que paz publique la tierra.*

El camino de la vida
Le acertará quien siguiere
La oracion, y la anduviere
Aun antes de la partida;
Y pues á todos convida
Para pasar de esta guerra
A la paz que el cielo encierra,
Corred al horror el velo;
*Que es serenidad del cielo
Que paz publique la tierra.*

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *El Maestrazgo del Toison*.

871.

*A tan alto Sacramento
Venere el mundo rendido,
Y el antiguo documento
Ceda al Nuevo Testamento,
Suptiendo la fe al sentido.*

Canta, lengua, del glorioso
Cuerpo el misterio, y con él,
De la sangre el don precioso,
Que en precio del mundo, aquel
Rey, fruto de generoso
Vientre, derramó contento,
Porque tierra, firmamento,
Y abismo, en su admiracion,
Dén debida adoracion
A tan alto Sacramento.

Para nosotros fué dado,
De intacta Virgen nacido,
Con nosotros conversado,
De su palabra esparcido,
El fruto vió y encerrado
Con orden maravillosa;
Luego habiendo al mundo sido
Huésped, será accion piadosa
Que venida tan dichosa
Venere el mundo rendido.

El Verbo fué hecho primero
Carne, luego el verdadero
Pan tambien carne hecho fué,
Y solo basta la fe
En un corazon sincero
Para que el sentido atento
No flaquee en lo infinito
De tan divino portento,
Viendo unir el nuevo rito
Y el antiguo documento.

Y así, para que afirmado
En tan gran prodigio esté,
Es bien que el hombre postrado
Gracias al que engendra dé,
Y gracias al engendrado
Y gracias al procedido;
Y que el Viejo (del oído
Cautivo el entendimiento)
Ceda al Nuevo Testamento,
Suptiondo la fe al sentido.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental *El sacro Parnaso.*

872.

Alaben al Señor de tierra y cielo
El sol, luna y estrellas;
Alábenlo las bellas
Flores, que son caracteres del suelo;
Alábele la luz, el fuego, el hielo,
La escarcha y el rocío,
El invierno, el estío,
Y cuanto está debajo de ese velo;
Que en visos celestiales
Arbitro es de los bienes y los males.

EL MISMO. — Auto sacramental *El gran Teatro del mundo.*

873.

..... Señor,
Finezas de vuestro amor
Se han de hallar siempre en mi boca.
¡Cuánto, Señor, nos quereis!
Cuánto, mi Dios, nos amais!
¡Qué de veces nos buscáis!
Qué cuenta, Señor, tenéis
De mejorar nuestras almas!
¡Cuántas veces nos decís:
«Si santamente vivís,
Os recibirán con palmas
En el reino eterno mío,
Reino bienaventurado,
Donde no hay invierno helado
Ni enfadoso ardiente estío!»

Cuanto mas me mirais, Sol de justicia,
Mas vuestra hermosa luz me abraza el pecho.
Vos le quereis en lágrimas deshecho,
Mas lo contrario ¡ay Dios! ama y codicia.

¿Cuándo cortaré el hilo á mi malicia?
Cuándo á vuestra piedad iré derecho?
¿Puede lo que no es darme provecho?
Puede hallarse clemencia en la injusticia?
Injusto el mundo es; vos, Señor, justo.
Pues si mi ardiente amor aspira al cielo,
¿Cómo por lo que es nada dejo el todo?
Pero sin vos, Señor, viento es mi gusto,
Estatua mi intencion, sombra mi celo,
Hielo mi caridad, mi poder lodo.

DIEGO MUXET DE SOLÍS. — *Comedias humanas y divinas, y Rimas morales.* — Comedia *El Ermitaño seglar.*

874.

*Cantad, corazon, cantad
Cómo pobre os veis por Cristo,
Porque él solo puede hacer
Rico al pobre, y pobre al rico.*

Montes, selvas, prados, riscos,
Claros, bulliciosas fuentes,
Lagunas, arroyos, rios,
Flores olorosas, varias,
Pájaros que ocupais nidos,
Fieros animales rudos,
Escamosos peces frios,
Hombres, á Dios semejantes,
Angeles, de luz vestidos,
Cantad conmigo:
«Llévanos, Señor, al cielo,
Pues en nuestra salud Cristo
Mortales ojos han visto
Madre á quien respeta el suelo.»

Subo del suelo al cielo rastreando
Bienes que estables siempre el cielo encierra;
Juntos Luzbel y el mundo me hacen guerra,
Lazos de dudas timidas armando.

Impidiendo mi paz, mas no imperando,
Vive la carne en mí, monton de tierra;
Pero al fin la humildad, que jamás yerra,
Vuelo que ignoro yo, va levantando.

Luchando con mí mismo, ¡oh lucha fuerte!
No poco temeroso, en breve espero
Premio que me ganó el Cordero santo.

Vivo aguardando el punto de la muerte,
Todo el tiempo que tarda en venir, muero;
Que la vida del mundo estriba en llanto.

EL MISMO. — Comedia *El Cazador mas dichoso.*

875.

*Nada oso desear,
Mucho hubiera que pedir,
Si como se usa morir,
Se usara resucitar.*

Cuando imperios y ciudades
Miro que el tiempo desprecia,
Cuando pasadas edades,
Y que es lo que el mundo aprecia
Vanidad de vanidades,
Aunque pudiese alcanzar
Cuanto puedo pretender,
Viendo que se ha de acabar,
Nada me atrevo á querer,
Nada oso desear.

Revolviendo las historias
De tanto tiempo pasado,
Armas, letras, triunfos, glorias,
Hallo que siempre han dejado
Sepulcros para memorias.
Con esto puedo decir
Que todo ambicioso es loco;
Que si no fuera el vivir
Tan miserable y tan poco,
Mucho hubiera que pedir.

¿Qué privanza no ha bajado?
 Qué edad no se ha consumido?
 Qué hermosura no ha faltado?
 Lo que ya vemos que ha sido
 Parece que aun no ha llegado.
 ¿Quién se pudiera reír,
 Quién dejara de llorar,
 Si se mirase el partir,
 Si como se usa acabar,
 Si como se usa morir!

Como la resurreccion
 No es hasta el final juicio,
 Y las muertes siempre son,
 No tenemos mayor vicio
 Que la soberbia ambicion.
 Solo Dios-Hombre ha de hallar
 Este morir y vivir:
 ¿Qué nos pudiera faltar
 Si á tres dias del morir
 Se usara resucitar?

LOPE DE VEGA CARPIO.— *Pastores de Belen.*

876.

*Entréme donde no supe,
 Y quedéme no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.*

Yo no supe dónde entraba,
 Pero cuando allí me vi,
 Sin saber dónde me estaba,
 Grandes cosas entendi;
 No diré lo que senti,
 Que me quedé, no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

De paz y de piedad
 Era la ciencia perfecta,
 En profunda soledad
 Entendida via recta;
 Era cosa tan secreta,
 Que me quedé balbuciendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Estaba tan embebido,
 Tan absorto y ajonado,
 Que se quedó mi sentido
 De todo sentir privado,
 Y el espíritu dotado
 De un entender, no entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Cuanto mas alto se sube,
 Tanto menos se entendia
 Qué es la tenebrosa nube
 Que á la noche oscurecia;
 Por eso quien la sabia
 Queda siempre no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

El que allí llega de vero,
 De si mismo desfallece,
 Cuanto sabia primero
 Mucho bajo le parece,
 Y su ciencia tanto crece,
 Que se queda no sabiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Este saber no sabiendo
 Es de tan alto poder,
 Que los sabios arguyendo
 Jamás le pueden vencer;
 Que no llega su saber
 A no entender entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

Y es de tan alta excelencia
 Aqueste sumo saber,
 Que no hay facultad ni ciencia
 Que le puedan entender;
 Quien se supiere vencer,
 Con un no saber sabiendo,
 Irá siempre trascendiendo.

Y si lo quereis oír,
 Consiste esta suma ciencia
 En un subido sentir

De la divinal Esencia;
 Es obra de su clemencia
 Hacer quedar no entendiendo,
 Toda ciencia trascendiendo.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

877.

*Tras un amoroso lance,
 Y no de esperanza falto,
 Subi tan alto, tan alto,
 Que le di á la caza alcance.*

Para que yo alcance diese
 A aqueste lance divino,
 Tanto volar me convino,
 Que de vista me perudiese;
 Y con todo, en este trance
 En el vuelo quedé falto;
 Mas el amor fué tan alto,
 Que le di á la caza alcance.

Cuando mas alto subia,
 Deslumbroseme la vista,
 Y la mas fuerte conquista
 En obscuro se hacia;
 Mas, por ser de amor el lance,
 Di un ciego y obscuro salto,
 Y fui tan alto, tan alto,
 Que le di á la caza alcance.

Por una extraña manera
 Mil vuelos pasé de un vuelo,
 Porque esperanza del cielo
 Tanto alcanza cuanto espera;
 Esperé solo este lance,
 Y en esperar no fui falto,
 Pues fui tan alto, tan alto,
 Que le di á la caza alcance.

Cuando mas alto llegaba
 De este lance tan subido,
 Tanto mas bajo y rendido
 Y abatido me hallaba;
 Dije: «No habrá quien lo alcance;»
 Y abatime tanto, tanto,
 Que fui tan alto, tan alto,
 Que le di á la caza alcance.

EL MISMO.— *Id.*

878.

EN LOOR DEL GLORIOSO APOSTOL Y EVANGELISTA SAN JUAN.

Habiéndose alzado á vuelo
 En risco mas encumbrado,
 Sale del nido del cielo
 El águila que ha cazado
 Hoy al humano en el suelo.

Alzóse hasta la cumbre
 Con la presa, y á volar
 Quiso á sus hijos mostrar,
 Y á ver de hito la lumbre
 Del limpio rayo solar;

Porque desechado fuese
 De ser hijo y de su herencia,
 Quien al sol ver no pudiese,
 Sin que el rayo resistencia
 Al claro objeto hiciese.

Mas, de los doce queridos
 Hijos que ve en el claror
 Del sol y su resplandor,
 Tres fueron los escogidos
 En el monte de Tabor.

Y entre estos, Juan soberano,
 Como mas perfecto en vista,
 Vos sois quien ganais la mano
 De apóstol y evangelista
 Mas divino que no humano.

Vos de los cuatro animales
Santos el águila fuistes,
Que al sol los ojos abristes,
Y con vuelos celestiales
A lo mas alto sabistes.

Sobre vos la gracia llueve
Del cielo, pues habeis visto
Vista que á nadie se debe,
Un sol en rostro de Cristo,
Sus ropas como la nieve.

Y porque en sentidos do,
Vista y tacto, está la llave,
Tocastes, divina ave,
Sobre el corazon de Dios
En aquel sueño suave.

El instrumento acordado
En vuestro amoroso oído,
Tan dulcemente ha sonado,
Que quedastes adormido
Sobre el divino costado.

Y allí con ojos no abiertos
Fuistes águila en el ver,
Bastante á comprender
Mucho mas que los despiertos
Ángeles pueden saber.

El hierro en fragua caliente,
Si alienta el arte oportuno,
Queda tan resplandeciente,
Que parecen todo uno
La brasa y el hierro ardiente.

Pues si obró la eterna Esencia
En vos, san Juan, otro tanto,
Ya que os encendistes tanto,
Decidme: ¿qué diferencia
Hay del hierro al fuego santo?

Si un rey á su mas querido
Hace aventajada honra,
Vistele de su vestido,
Con su corona le honra,
Y esto en vos se ha parecido.

De virgen os da corona,
Librea en cas de santa Ana,
De aquella pieza de grana,
De quien su real persona
Toma vestidura humana.

Nombrando pues herederos
Al cerrar del testamento,
Vos fuistes de los primeros,
Porque á tal merecimiento
Tal gracia cupo haceros.

De su Iglesia el principado
A san Pedro le entregó,
Y al pobre Francisco dió
Sus llagas, y al mas amado
La Madre que tanto amó.

Ved si es merced especial
Que sois hijo de Maria,
Madre del Rey celestial;
Que tal presa convenia
A tal águila caudal.

Cuya vista vió en Calvario
Dar sangre y agua al Maestro
Del santo lado siniestro.
¡Oh apostólico notario,
Qué buen testimonio el vuestro!

Do el registro ha parecido
Con viva sangre signado,
Y dos testigos, que han sido,
Longinos, ciego alumbrado,
Y Centurion, convertido.

¡Oh lanza mejor que vara
De Moisen, pues que herida
La piedra, diste tan clara
El agua de nuestra vida,
Sangre tan preciosa y cara!

Cristo es la piedra y la fuente,
En cuya abertura fué
El nido mas conveniente
Del águila, que por fe
Sois vos profeta excelente.

Allí, Juan, rompistes vos
El viejo pico acorvado,

Para ser mejor cebado
De los misterios que Dios
A vos solo ha revelado.

Vuestro evangelio postrero
Contra herejes ebionitas,
Ser Cristo Dios verdadero
Nos muestra, y las infinitas
Mercedes que del espero.

Tanto adelgazais la pluma
En el libro que dijistes
Apocalipsi, que distes
De misterios mayor suma
Que letras en él pusistes.

Dejo el martirio precioso,
Que escribió Tertuliano,
Y aquel vaso ponzoñoso,
Que bendito, en licor sano
Convertistes glorioso.

Dejo á Pátmos, do se muestra
Vuestro destierro y prision
Y el amor y dileccion
Que en la Canónica vuestra
Mostrastes, santo varon.

Dejo cuanto merecistes,
Que de la esposa y sus bodas
Por Dios solo os despedistes;
Dejo las iglesias todas
Que santamente registes.

Dejo vuestra sepultura,
De donde desapareció
Vuestro cuerpo, y se mostró
Como nieve la blancura
Del mana que allí manó.

Dejo milagros obrados
Dejo que sois otro Elias,
Vos y Elia arrebatados,
Aunque por diversas vias
Divinamente llevados.

El uno en carro de fuego,
Y vos por un tal camino,
Que saberse no convino
Si resucitaste luego,
O estáis vivo de continuo.

Sigamos la via diestra
Por el camino derecho,
Que la santa se nos muestra,
Por tierra continuo el pecho,
A la Iglesia, madre nuestra.

Sola una cosa requiero:
Que devotos os seamos,
Pues bajo el santo madero
A vos y á Maria entramos,
Junto á Dios os considero.

Que el que á san Pablo sacó
Del cuerpo, que cárcel era,
Y al rey David desató,
Lo contrario no hiciera
Con vos, á quien tanto amó.

En fin, águila, volastes,
Para dejarnos memoria
Del gran despojo y victoria
Que desta caza llevastes
Al nido de eterna gloria.

El doctor DIEGO RAMÍREZ PAGAN.— *Floresta de varia poesia.*

879.

PREGUNTA CCXXXIX DEL SEÑOR ALMIRANTE. — POR QUÉ DICE
SAN GREGORIO EN LA BENEDICION DEL CIRIO PASCUAL *Bien-*
aventurada fué la culpa de Adán, PUES CUALQUIER PECA-
DO ES MAL.

En la misa noté yo
Esta vispera de Pascua
Un dicho que me alteró,
Y el sentido me quemó,
Bien como si fuera una ascha;
Y estoy muy maravillado
Por qué san Gregorio quiso

Llamar bienaventurado
 Aquel famoso pecado
 Que Adan hizo en Paraiso.
 Respondedme, Señor, luego,
 No me pongais dilacion;
 Que no me queda sosiego,
 Y es cosa que pone fuego
 A mi juicio y razon;
 Que aquello que Dios condena
 En su divina balanza,
 Me digan que es cosa buena,
 Y que, mercediendo pena,
 Tiene bienaventuranza.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Nunca bueno es el pecado,
 Ni tal penseis, Señor, vos:
 Mas, siendo bien remediado,
 El culpado es mejorado
 Cuando es amador de Dios;
 Porque siendo arrepentido
 Con corazon verdadero,
 Queda mas apercebido,
 Obligado, agradescido,
 Y muy mejor que primero.
 San Pablo dice en efecto,
 Y tambien sancto Augustin,
 Que el penitente perfecto,
 Si antes fué justo y recto,
 Que lo es mucho mas en fin;
 Que si de la Magdalena
 El ejemplo se mirase,
 Despues de pecados llena,
 Vino á ser mas santa y buena,
 Muy mas que antes que pecase.

Y si Adan nunca pecara,
 Tanto bien no nos viniera,
 Porque Cristo no encarnara,
 Ni el mundo se mejorara,
 Ni tal redentor tuviera;
 Porque si bien le servimos,
 Que es nuestro buen capitán,
 Grandes bienes rescebimos,
 Muy mas que los que perdimos
 Por el pecado de Adan.

Pues Adan sea bendito,
 Pues fué dichosa su culpa,
 Que de su yerro y delito
 Nos dió tan buen finiquito
 Jesucristo por desculpa.
 Bendito el yerro culpado,
 Bendito engaño y falacia,
 Que para ser remediado,
 Donde fué grande el pecado,
 Fué mucho mayor la gracia.

Y bendita tentacion
 Por do tanto bien nos vino,
 Que por aquella ocasion
 Gozamos la encarnacion
 Del sacro Verbo divino;
 Y bendita la pobreza
 Con que en el mundo nació,
 Y bendita la aspereza
 Con que su eternal nobleza
 Tantos trabajos pasó.

No os maravilleis, Señor,
 Llamar bienaventurado
 Al tal pecado y error,
 Por do el mundo pecador
 Fué tan sano y mejorado;
 Que aunque entre los pecadores
 Asi suele acontecer,
 Que tristezas y dolores
 Los hacen tornar mejores
 De lo que solian ser.

PREGUNTA CCXL Y RÉPLICA PRIMERA.

Eso no me satisface,
 Que el pecado sea bendito,
 Ni menos el que le hace,

Porque lo que á Dios desplace
 Condenado es y maldito.
 Bendecir presuntuosos,
 Bendecir su presuncion,
 Avarientos, cobdiciosos,
 Y otros vicios y viciosos,
 Digo lo yo maldicion.

RESPUESTA DEL AUTOR.

Muchos males acontecen,
 Que son en bien convertidos,
 Y asi los males fenescen,
 Las virtudes permanescen
 En los santos escogidos;
 Que si los males no fueran
 Donde los bienes nascieron,
 Esos bienes no nascieran,
 Ni tal gloria rescibieran,
 Pues los males los parieron.

Por caer uno en cobdicia
 Perdió toda su bondad,
 Convertiósese su avaricia,
 Con aumento de justicia,
 En perfecta caridad.
 Y el bien y el mal cotejado,
 No es el partido igual,
 Que, siendo el mal acabado
 Y el bien firme y aumentado,
 Es mayor el bien que el mal.

PREGUNTA CCXLI Y RÉPLICA SEGUNDA.

Pues que ya tanto insistis
 En decir bien de lo malo,
 Quiero ver lo que decís:
 Decidme lo que sentís,
 Porque esto yo no lo calo;
 Porque el tiempo que gastamos
 Podemos bien emplear,
 Y en esta Pascua que entramos,
 Algunos ratos tengamos
 Cosas en qué platicar.

Y si vistes cosas tales,
 Sepamos cuándo y á quien,
 Si cosas perjudiciales,
 Que son tenidas por tales,
 Vistes tornadas en bien.
 Que si yerbas amargasos
 Me decís que dulces son
 Si se nos tornan sabrosas,
 Digo que las tales cosas
 Dignas son de bendicion.

RESPUESTA DEL AUTOR. — DE LOS MALES QUE SON CAUSA DE BIENES.

Bienaventurado el mal
 Do nasce la buena dicha,
 Y bendita la desdicha
 Que á Dios nos hace llegar,
 Y bendito es el pesar
 Que de vicios nos aparta,
 Y bendito el que se harta
 Y contenta con lo poco,
 Bienaventurado el loco
 Que Dios le tiene por sabio,
 Y bendito es el agravio
 Que da mérito al paciente,
 Bendito el inconveniente
 Que es estorbo para el mal,
 Bendita la muerte tal
 Que al justo place con ella,
 Bendito el cojo que huella
 Mirando dó pone el pié,
 Bendito el que justo fué,
 Antes muerto que vencido,
 Bendito el que es costreñido
 Hacer lo que es obligado,
 Bendito el que es castigado
 Con las heridas ajenas,
 Y benditas las cadenas

Que estorban el mal andar,
 Y bendito es el lidiar
 Donde vence la justicia,
 Y bendita es la malicia
 Que confunde al que la dice,
 Bendito quien contradice
 Al que niega la verdad,
 Bendita la ceguedad,
 Que no peca con los ojos,
 Y benditos los enojos
 Que son contra la maldad,
 Bendita sensualidad
 Que está sujeta y vencida,
 Y bendita la herida
 Que otro mayor daño excusa,
 Y bendito el que rehusa
 Hacer lo que es mal mandado,
 Bendito el necesitado
 Que ha paciencia con la mengua,
 Bendito el fallo de lengua,
 Que no errará en hablar,
 Y bendito el trabajar
 Que mantiene al trabajado,
 Y bendito el acusado
 Que le acusa su conciencia,
 Y bendita la impotencia
 De aquel que pecar no puede,
 Y bendito el que antecede
 Con la muerte al mal vivir,
 Y bendito es el morir
 Si antes mueren los pecados,
 Y benditos son los dados
 Que al tahir empobrecen,
 Benditos los que envejecen
 En carne como en edad,
 Bendita la enfermedad
 Que hace temer la muerte,
 Y bendito el que convierte
 Necesidad en virtud,
 Bendita la senectud
 Que hace al hombre avisado,
 Y bendito el desterrado
 Que prueba tierras ajenas,
 Y benditas son las penas
 Que al malo hacen temblar,
 Y bendito es el tardar
 Que el camino hace seguro,
 Bendito el que el mal futuro
 Coteja con lo presente,
 Bendito el que saca el diente
 Cuando estorba y no aprovecha,
 Y bendito el que desecha
 De sí el mal que condena,
 Y bendita sea la pena
 Cuando al loco hace cuerdo,
 Y bendito el desacuerdo
 Que han los malos entre sí,
 Y bendito es el que así
 Se pone regla y medida,
 Y bendita es la caída
 Del que mejor se levanta,
 Y bendito el que se espanta
 Del mal que teme pasar,
 Y bendito es el errar
 Del camino al espionado,
 Y será mejor librado
 De aquel infierno profundo
 Quien, estando aparejado,
 Teniendo á Dios agrado,
 Va huyendo deste mundo.

FRAY LUIS DE ESCOBAR.—*Las cuatrocientas respuestas.*

880.

Á JESUS CRUCIFICADO.

Letra.

Pues á cuanto el mundo alaba
 Pone fin la sepultura,
 Ni quiero bien que no dura
 Ni temo mal que se acaba.

¡Oh qué amor tan sin medida,
 Que toda su sangre vierte,
 Por darnos vida en su muerte,
 El mismo Autor de la vida!
 Si de venenosos dientes
 De satánicas serpientes
 Te sintieres lastimado,
 Vé á Jesus crucificado,
 Que en sus misteriosas fuentes
 De sangre serás curado.

FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON.—*Vergel de plantas divinas.*

881.

A SANTA TERESA DE JESUS.

¡Oh gran madre benéfica,
 Que entre purpúreo y cándido,
 En tu pecho magnífico
 Distes al Esposo tálamo!
 ¡Oh corazón no exánime,
 Pues mantienes vitalico
 En el purpúreo anhélito
 Todo un amor seráfico.
 Os encumbrasteis águila,
 Y con el vuelo rápido,
 En la esfera científica
 Sois el prodigio máximo.
 En fin, el eco armónico,
 Penetrando el Atlántico,
 De su fama, que es inclita,
 Llena del orbe el ámbito.
 A vos, doctora mística,
 Corto es todo preámbulo;
 Que á virtudes angélicas
 No se ha encontrado cálculo.
 Perdonad ¡oh científica!
 La rudeza del cántico,
 Y alcanzadnos, carísima,
 Que triunfemos del bátrato.

DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO.—*Poesías sagradas.*

882.

¡Oh gloriosa Magdalena!
 Sobre vos ¿quién derramó
 De su amor tan larga vena,
 Que así os trastrocó y dejó
 De nuevos amores llena?
 ¿Quién es aquel amador
 De tanta gracia y favor,
 Que, así como le mirastes,
 Despedistes y lanzastes
 Un amor con otro amor?
 Bien que fuistes mujer vos
 En cambiar tan presto allí
 El amor entre los dos;
 Mas todas truequen así,
 Dejando al mundo por Dios.
 Hermoso trueque hicistes,
 Que en el punto que os rendistes
 Al hermoso y dulce amado,
 Habeis por amor ganado
 Lo que por amor perdistes.
 La gracia y la perfeccion
 De los ojos que os miraron,
 ¿Qué piedras imanes son,
 Que así os arrébataron
 El alma y el corazón?
 Y ¿qué mirado fué aquel,
 Que así trujistes á Dios,
 Para no apartaros de él?
 Cuenta de ámba fuistes vos,
 Y la piedra iman es él.
 En los piés que le lavastes,
 Magdalena, á vuestro amado,
 Ved qué maravilla obrastes,

Que siendo Dios el lavado,
Sois la que limpia quedastes.
Y los preciosos cabellos,
¡Oh quien se hallara entre ellos
En el santo enjugamiento,
O fuera en aquel momento
Digno de verse cabe ellos!

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

883.

*La bella mal maridada,
De las mas lindas que vi,
Si habeis de tomar amores,
No dejeis por otro á mi.*

Gran cosa es el alma mia,
Hermosa la hizo Dios,
Y diómela en compañía,
Para conseguir los dos
El fin para que nos cria.
Pues tan bella la crió,
Y ha de ser de mi guardada
La pureza que le dió,
¡Por qué causa hago yo
La bella mal maridada?

Alma, no quiero pecar,
Sino seguir vuestra luz;
Yo mismo os he de afeitar
Con la sangre que en la cruz
Quiso mi Dios derramar;
Y poneros para mi
Que cualquier alma se os rinda,
Y diga por vos así:
«Aquesta alma es la mas linda
De las mas lindas que vi.»

Esforcémonos los dos,
Con el soberano aliento,
A tanto, que vengais vos
A ser divino aposento,
Templo y sagrario de Dios;
Y escogeréis como en flores
Para con el principal
Soberanos amadores,
En la corte celestial,
Si habeis de tomar amores.

El sempiterno Señor,
Su misma gracia mediante,
Tendréis en vuestro favor
Por amado y por amante,
Amante y el mismo amor.
«Dulce amor, decidme así,
Gloria, descanso y consuelo,
Si á los que os aman aquí
Habeis de llevar al cielo,
No dejeis por otro á mi.»

EL MISMO. — Id.

884.

*Justa fué mi perdicion,
De mis males soy contento;
Ya no espero galardon,
Pues vuestro merecimiento
Satisfizo á mi pasion.*

En la perdicion primera
De la manzana tan cara,
Como no sé lo que fuera,
Pienso, si Adán no pecara,
Mi redencion si nasciera.
Y digo en mi corazon,
Vista la reparacion
De aquella dichosa ofensa:
«Para tan gran recompensa
Justa fué mi perdicion.»
Quiso la piedra, Jesus,
Que el eslabon la tocase

De su amor, por darnos luz,
Y el fuego me calentase
De la leña de su cruz;
Y con este fundamento,
Cuando mas dolores siento,
No hay gozo que llegue, no,
Donde llega lo que yo
De mis males soy contento.

Vos, mi Redentor, viciastes,
Y tanto en esta victoria
Me quisistes, y quisistes
Que merezca yo la gloria
Por lo que vos padecistes.
Vuestros los méritos son,
Y en fe de vuestra pasion
Se funda lo que merezco,
Que por mi en lo que padezco
Ya no espero galardon.

Alma, ¡por qué no lo sientes,
Ni sabes tener en precio
Al Señor de los vivientes,
Hecho oprobio de las gentes
Y del mundo menosprecio?
Dios mio, la suma Alteza
Puesta en tanto abatimiento
Y en tan intima baja;
Señor, ¿pues vuestra grandeza?
Pues vuestro merecimiento?
¡Oh, quien solo esto sintiera,
Comprar mi salud tan cara!
Quién de gracia se pusiera!
No solo un mundo salvara,
Mas cien mil mundos que hubiera.
¿Hay mejor meditacion
Que ver con cuánta aficion,
Con cuánta benevolencia,
Con cuánto amor y clemencia
Satisfizo á mi pasion?

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

885.

*¡Si mi fué tornase á es,
Sin esperar mas seré,
O si fuese el tiempo ya
De lo que será despues!*

Siempre tengo en la presencia
El tormento ó la victoria
Que habré en la final sentencia,
Y cuán cierta está la gloria
En la primera inocencia.
Entre aquestas cosas tres
Yendo el alma peligrosa
De dar con todo al través,
La tendria por dichosa
Si mi fué tornase á es.

Con el temor que la ayuda,
Aunque no sabe si acierta,
Tomaria, como ruda,
De la gloria, poca y cierta,
Por mejor que mucha en duda;
Y estáme diciendo acá:
«¡Oh quien se pudiese ver
Puesto y confirmado ya
En lo que siempre ha de ser,
Sin esperar mas seré!»

Y entre tanto que esto fuese
Querria tener un sello
De gracia, que Dios le diese
De no poder ofendello,
Ni querello, aunque pudiese;
Y así, deseando está
Que esta vida se pasase,
Y de ver á Dios allá
El término se allegase,
O si fuese el tiempo ya.
A los mas perfeccionados
Da Dios mejores asientos
Y gozos mas ensalzados;

Segun los merecimientos
Va la gloria por sus grados.
Y aunque mucho mejor es
Poca y cierta, me parece
Que tomara sin revés,
Por la duda que se ofrece
De lo que será despues.

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

886.

*¡Ay, que el alma se me parte!
Corazon, ¿por quién suspiras?
Porque te miro y me miras,
Sin gozarme ni gozarte.*

Gran Dios, á quien ofendi,
Dame esfuerzo, dame aliento
Para vengarme de mi
Con igual pena y tormento
De haberte ofendido á ti.
Las voces de mi clamor
Resuenen en toda parte :
¡Ay, que te ofendi, Señor!
Ay, que muero de dolor!
Ay, que el alma se me parte!
Rompe, corazon, mi pecho
Y el cielo con tu gemido ;
Quede el pecado que he hecho
Con suspiros consumido
Y con lágrimas deshecho.
Y cuando estás suspirando
Mira solo el bien que inspiras,
Que yo te iré despertando,
Con el alma preguntando :
Corazon, ¿por quién suspiras?
¿Qué armonía y concordancia
Al justo vivir responde!
Y al malo ; qué disonancia!
Gran dulcedumbre se esconde,
Mi Dios, en tu consonancia.
Las cuerdas de amor hiriendo,
Ya me tocas, ya me inspiras ;
Y así estoy, cuando te ofendo,
Dos mil disgustos sintiendo,
Porque te miro y me miras.
Tus preceptos quebrantando,
¿Qué gloria ni qué trofeo
Puedo yo sentir pecando ?
Viéndote como te veo,
Y tú que me estás mirando ;
Y que no baste ofenderte,
Sino que, por otra parte,
En el punto de la muerte
Vengo á perderme y perderte,
Sin gozarme ni gozarte.

EL MISMO.—*Id.*

887.

*Las tristes lágrimas mías
En piedras hacen señal,
Y en vos nunca, por mi mal.*

Tus misericordias canto,
Buen Jesus, en mi disculpa,
Pues no puedo llorar tanto,
Aunque por la menor culpa
Quedase deshecho en llanto.
Que llore noches y días,
Si yo no me sé valer
De las que por mi vertias,
¿Qué valor podran tener
Las tristes lágrimas mías?
Lágrimas mías, salí,
Que aunque no podais lavar
Tanto mal como hay en mí,
La ofensa habeis de llorar
Del gran Señor que ofendi.

Lágrimas deste metal,
Alma, derramadlas vos,
Y caigan en pedernal,
Que, derramadas por Dios,
En piedras hacen señal.

De pecado y mal ajena,
Que da en sí fuego de amor,
El alma su llanto ordena,
Lava la culpa el humor,
Consuma el fuego la pena.
Alma, ¿por qué tanto mal ?
¿Que os venga la redención,
Y que querais vos ser tal,
Que en todas haga impresion,
Y en vos nunca, por mi mal!

GREGORIO SILVESTRE.—*Sus obras.*

888.

*¡Ay, que el alma se me sale!
Y si me duele perdella,
Es por estar vos en ella;
Que la vida poco vale.*

Hombre de poco saber,
Di, ¿por qué no pensarías
Lo que quisieras haber
Obrado, ó lo que obrarías
Si te dejasen volver ?
—¿Cuándo?— Cuando se señale
La que esperas sin el cuándo,
Cuando al triste no le vale
Suspirar agonizando :
¡Ay, que el alma se me sale!
¡Ay Dios! ¿por qué se me olvida
El alma por él criada,
Por su sangre redimida,
Tan caro por él comprada,
Y por mi tan mal vendida ?
Pues tan bien sé conocerla,
¿Por qué hago tanta falla ?
Por qué no miro por ella,
Si me place de ganalla
Y si me duele perdella?
A mi ventura siniestra
Otro mayor mal le alcanza,
Que es perder donde está vuestra
Imágen y semejanza
Y vuestra luz, que me adiestra.
Bien que merezca por ella
El alma ser remedada ;
Mas el dolor de perdella
No es por mí, que no soy nada,
Es por estar vos en ella.

Mil vidas el pecador
Ha de poner á la prueba
Del tormento y del dolor
Antes que el alma se atreva
A ofender á su Criador ;
Como el seso no resbale,
Y como el alma se acuerda,
Y en serviros se regale,
Vuestra gracia no se pierda ;
Que la vida poco vale.

EL MISMO.—*Id.*

889.

*Dichosa fué nuestra culpa,
Pues á nuestra culpa y pena,
El Juez que la condena
La disculpa.*

Vendiónos Adán de balde,
En gran daño y perjuicio ;
Mas quien tiene el padre alcalde
Muy seguro va á juicio.
Dios es juez de la culpa

Y redentor de la pena,
Y el mismo que la condena
La disculpa.

El de Adán fué yerro humano;
Mas, dichosa tal querella,
Que para el remedio della
Se hizo Dios hombre humano.
Si el hombre tuvo la culpa,
Hombre y Dios paga la pena,
Y el Juez que la condena
La disculpa.

El Juez que ha de juzgar
Nuestro delito y pecado,
El mismo es nuestro abogado,
Y quiere por nos pagar.
Bienaventurada culpa,
Digna de llamarse buena,
Pues quien la habia de dar pena
La disculpa.

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

890.

*Ya no soy quien ser solia;
Pues mi Dios tanto me quiere,
No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.*

Siendo siervo del pecado
Y hijo de perdicion,
Por nueva reparacion,
Soy Hijo de Dios llamado;
Pues que su Hijo me envia
Por lo mucho que me quiere,
*No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.*

Él es el mismo placer,
El contento él lo firmó,
No quiero mas gloria yo,
Porque no la puede haber.
No demanda el alma mia
Otro gusto, ni lo quiere,
*No quiero mas alegría
De la que dél me viniere.*

EL MISMO.— *Id.*

891.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

¡Oh qué cosa
Espantosa y milagrosa!
Que el gran Señor de Israel
A su mesa gloriosa
Convida al alma fiel,
Y el mismo convite es él
Por obra maravillosa.

El manjar del que convida
Todo es vida,
Y el convite glorioso
Tan sabroso,
Que deja al alma cumplida
De descanso y de reposo.
¡Qué hermosura,
Qué gustosa y sustanciosa,
Qué dulce, mas que la miel!
Y es la comida preciosa
Que da el Señor de Israel,
Y el mismo manjar es él
Por órden maravillosa.

Pan del cielo,
Licor de gracia y consuelo,
Dulce sabor de sabores
Y dulzores
Nunca vistos en el suelo,
Y el Señor de los señores
Debajo de un blanco velo.
De su carne preciosa
Y su sangre gloriosa,

Y el mismo Dios de Israel
La sustancia milagrosa
De los que esperan en él,
Y el mismo convite es él
Por órden maravillosa.

¡Quién tal vido,
Que el pan del cielo venido
Fué en tierra virgen sembrado,
Y ha quedado
Virgen despues de nacido,
Por la Virgen amasado
Y en fuego de amor cocido?
Nunca cosa
Se vió tan maravillosa,
Ni fruta de tal vergel,
Ni comida tan preciosa,
Tan dulce como la miel,
Que el mismo Dios queda en él
Por obra maravillosa.

GREGORIO SILVESTRE.— *Sus obras.*

892.

AL MISMO ASUNTO.

Dios por el hombre encarnó,
Y padesció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió;
¡Cuán maravilla alcanzó
Destas tres mas alto nombre?

Poner un amador diestro
Por un amigo la vida,
Es caridad tan crecida,
Cuanto del juicio nuestro
No puede ser entendida.

Nacer Dios y tener frio
Para darme á mi renombre,
Tomando mi propio nombre,
Siendo el yerro y culpa mio,
No hay cosa que mas asombre.

Y aunque entre una y otra suerte
No hay ventaja en el valor,
Al parecer es mayor
Padecer un justo muerte
Por dar vida al pecador.

Y el de mas gloria y consuelo
Destos beneficios dos
Es darse en comida Dios,
Cubierto debajo un velo
Por endiosaros á vos.

De tal suerte y tales modos
Su don al alma reparte,
Que aunque su cuerpo se parte,
Siendo uno, se da á todos
Entero en cualquiera parte.

UBEDA.— *Cancionero.*

893.

AL MISMO ASUNTO.

*Dios por el hombre encarnó,
Y padeció por el hombre,
Y al hombre en manjar se dió;
¡Qué maravilla alcanzó
De las tres mayor renombre?*

1. Si viendo Dios la osadia
Del hombre al romper su edito,
Infinito vió el delito,
Y que pagar no podia
Lo finito á lo infinito;
Y si porque el daño no
Durase eterno tomó
Su carne, ¡qué obra á esta fué
Igual, el feliz dia que
Dios por el hombre encarnó?

2. Encarnar Dios, nadie piensa
No ser obra singular,

Tan piadosa y tan inmensa,
Que ella solo pudo dar
Satisfacion de la ofensa;
Mas no tanto nos asombre
Como el padecer, pues que
Pasa al segundo renombre,
Que hombre por el hombre fué,
Y padeci6 por el hombre.

5. Tampoco ese viene á ser
Su mas glorioso blason,
Que entre el morir y nacer,
Una misma cosa son
El ser hombre y padecer.
Darse en manjar excedió
Uno y otro singular
Extremo de amor, pues no
Se dió al ángel en manjar,
Y al hombre en manjar se dió.

4. Aun á mas pudo pasar
Ese extremo, pues el fiel
Que en pan le llega á gustar,
Viene á ser para quedar
El en Dios y Dios en él;
Con que si hombre y Dios unió
Tal maravilla, el que no,
Con verdad tan manifiesta,
Diga dónde alcanzó esta,
¿Qué maravilla alcanzó?

5. De ese parecer me vea
Yo en esas cuestiones dos,
Pues no es (cuando las tres crea)
Tanto que Dios hombre sea
Como que el hombre sea Dios;
Y siendo así que hecho hombre,
El morir y el padecer
Se lo trajo con el nombre,
Hacerle á él Dios viene á ser
De las tres mayor renombre.

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Autos sacramentales, etc.

894.

Espíritu abrasado,
Que ya mi celo y mi rudeza has visto,
Y viste el celebrado
Fiel desposorio de Teresa y Cristo,
Mueve mi voz al canto
En dulce y breve epitalamio santo.

De la suprema alteza
Partió Jesus á visitar el suelo;
Y siendo á su grandeza
Palacio angosto la region del cielo,
Quiso alojarse ufano
En solo un simple corazon humano.

Fué humilde la morada
Para el supremo Rey, mas limpia y bella,
De telas adornada,
Que tierna devocion prestaba en ella;
Aqui la esposa pura,
Alegre atiende su feliz ventura.

Tantas las luces fueron
Y llamas de su amor que ardiendo estaban,
Que el sol escurecieron,
Cuyos mortales rayos se ocultaban;
Y así, Teresa via
Sola su luz, no la comun del dia.

Dióle Jesus piadoso
La diestra mano, y dijo dulcemente:
«Yo quiero ser tu esposo.»
La esposa, ardiendo en fe correspondiente,
A la palabra suya
Responde: «¡Oh mi Jesus! tambien soy tuya.»

Grato coloquio y tierno
Forman los dos, que en vivo testimonio
Confirma el lazo eterno
De su constanté y puro matrimonio;
En Cristo el alma bella
De Teresa reside, y Cristo en ella.

El gozo de la esposa
¿Cual encendida voz podrá decirlo,

Si al alma generosa
Espacidad faltó para sentirlo,
Y aun lo sintiera menos
Si Dios no usara de ensanchar sus senos?
De la suprema altura
Los ángeles se avientan á la tierra
Por ver la criatura,
Cuyo Criador su corazon encierra;
Los orbes y elementos
Forman en tanto armónicos concertos.
Las almas se alegraban
Del ancho empireo en todos sus confines;
Con viva voz clamaban,
«Teresa es de Jesus,» los serafines;
Mas otros que lo oian,
«Y Jesus de Teresa,» respondian.
En fin el alma pura
Quedó bañada en gozo tan profundo,
Que ya por vil y oscura
Juzga la vida y luz del bajo mundo,
Y del corpóreo velo,
Cual Pablo, espera la desate el cielo.

DON JUAN DE JAUREGUI.—Rimas.—Sevilla, año de 1618, en 4.º

895.

AL ALMA QUE DEJA Á DIOS.

¿Quién de tu Dios te desvia,
Alma mia?

Alma, di, ¿qué desatino
Es el tuyo en dar de mano,
Por el deleite mundano,
El bien eterno y divino?
Deja, deja ese camino,
Que á la perdicion te guia,
Alma mia.

Alevosía mas brava
En el mundo no se ha visto,
La que era esposa de Cristo
Del demonio hacerse esclava.
¡Oh ciega! y ¿adónde estaba
Tu seso y tu fantasia,
Alma mia?

La senda que al bien eterno
Guia dejas, alma vil,
Echando por el carril
Del vicio, que va al infierno.
¡Oh qué perverso gobierno!
Oh grande tacañeria,
Alma mia!

DAMIAN DE VEGAS.—Poeta cristiana, moral y divina.—Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, 1590.

896.

DE LA CONFIANZA EN DIOS, Á ALMAS MEDROSAS Y DESCONFIADAS.

¿Qué gimes, alma? qué has?
Qué tienes? qué desesperas?
Confía tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.

Tema el que no conoció
Que es nuestro Dios tan fiel,
Que nadie que esperó en él
Al fin confundir se vió;
Y aunque cien mil veces mas
Mala y pecadora fueras,
Confía tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.

Nota lo que dicho ha
Por David: « Librarle he,
Y glorificarle he,
Porque en mi esperado ha.»



¿Qué quies que dijese mas
Para que no te afligieras?
*Consta tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.*

Como es tan inmensamente
Noble y bueno Dios, no quiere
Que nadie que en él espere
Se confunda eternamente.
Alma, según esto, ¿qué has?
Qué temes? qué desesperas?
*Consta tú en Dios de veras,
Y no te confundirás.*

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías, etc.*

897.

SOBRE ESTOS DOS PIÉS AJENOS (1):

*Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.*

Pues la muerte se apresura
Con ligereza tan brava,
*Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.*

Cuanto el mundo puede darme
Ni déj puedo desear,
Poco me podrá durar,
Si yo presto he de acabarme;
Segun lo cual, es cordura
No estimar en una haba
Ni mal que tan presto acaba
Ni bien que tan poco dura.

Habiendo bien sempiterno,
El temporal no me place,
Muy poco temor me hace
El mal en no siendo eterno.
Todo lo de acá es pintura,
Que se borra y se deslava;
Mal es el que nunca acaba,
Bien es el que siempre dura.

Solo el bien vivir importa,
El resto es un vano cargo,
Pues no hay mal ni bien muy largo
Donde la vida es tan corta.
Todo va á la sepultura
Con prisa secreta y brava;
*Ni temo mal que se acaba
Ni quiero bien que no dura.*

EL MISMO.—Id.

898.

QUE ES NECEDAD CONFIAR MUCHO DE LOS HOMBRES.

*Yo á lo menos juzgaría
Por un caso muy extraño
No llamarse presto á engaño
Quien de los hombres confía.*

De Salomon poco alcanza
Quien sabe que es hombre, y osa
Poner su esperanza en cosa
Que es tan sujeta á mudanza.
Á mi parecer sería
Cosa de milagro extraño
No llamarse presto á engaño
Quien de los hombres confía.

Alma, á Dios procura asirte,
Pues aun las cosas rateras
Que de los hombres esperas,
Por su mano han de venirte;
Y aquel que por otra via
Las busca, hallará su daño,
Llamándose presto á engaño
Quien de los hombres confía.

Así, es acto necio y vano
Que se queje y que se asombre
Un hombre á quien falta otro hombre,
Sea amigo ó sea hermano.
Siendo claro como el día,
Por mil ejemplos de entre año,
Que se ha de llamar á engaño
Quien de los hombres confía.

De quien debemos fiarnos
Es Dios, en quien no hay mudanza,
Ni podrá la confianza,
Jamás, puesta en él, faltarnos.
Lo demás es burlería,
Porque en el mundo tacaño
Solo no se llama á engaño
Aquel que de Dios confía.

DAMIAN DE VEGAS.—*Poesías, etc.*

899.

DE LA LIMOSNA. — TRAS HABER CONSIDERADO ÁQUELLAS PALABRAS DEL SALMO 40: *Beatus qui intelligit super egenum et pauperum; in die mala liberavit eum Dominus.*

*Daros, mis hermanos, quiero
Una nueva cierta y buena:
Que jamás no se condena
El hombre que es limosnero.*

Es Dios de dar tan amigo,
Que quien en esto le imita,
No hayais miedo que permita
Que de él triunfe el enemigo;
Mas en el trance postrero
Librarle ha de eterna pena;
Porque nunca se condena
El hombre que es limosnero.

Mas ¿quién no sirve á un Señor
Que á dar cielo se profiere
Al que un vaso de agua diere
Al prójimo por su amor?
El que no tiene dinero
Dé un jarro de agua serena,
Pues jamás no se condena
El que fuere limosnero.

Si acabasen de movernos
Las promesas divinales,
Que por bienes temporales
Nos aseguran eternos,
Diéramos al pordiosero
Las llaves del alhacena,
Viendo que no se condena
El hombre que es limosnero.

EL MISMO.—Id.

900.

Á UNA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA.

Cuando pintada en el suelo
Da su imagen regocijo,
¿Qué bien será y qué consuelo
Mirarla viva en el cielo,
De la mano de su Hijo?

EL MISMO.—Id.

901.

DEL CONSUELO EN LOS TRABAJOS.

En aqueste mundo amargo
Un consuelo me conforta:
Que siendo la vida corta,
El penar no será largo.

EL MISMO.—Id.

(1) Véanse los números 823 y 880 de este Cancionero.

902.

QUE NO MUERE EL JUSTO.

Esto en tu memoria escribe:
Que de aquel que bien viviere,
Aunque el cuerpo á tiempo muere,
El alma por siempre vive.

DAMIAN DE VEGAS.—*Poestas*, etc.

905.

À LA MEMORIA DE LA MUERTE.

Acuérdate de la muerte
Frecuentemente, y verás
Cómo nunca pecarás;
Si siempre del final día
Te acordases, el pecado
De ti no triunfaria,
Segun lo tiene avisado
La eterna Sabiduria.

*Memorare novissima tua,
Et in aeternum non peccabis.*

EL MISMO.—Id.

904.

Yo soy aquel que me hallo
En los cielos ensalzado,
Me alaban ángeles y hombres,
Cada cual segun su grado.

¡Ay Dios de Israel!
Cante la victoria
¡Ay Dios de Israel!
Todo lo criado,
¡Ay Dios de Israel!
Diciendo que siempre
¡Ay Dios de Israel!
Tú solo has triunfado.

Yo soy aquel que, perdido
El hombre por su pecado,
Vestí su naturaleza
Porque fuese libertado.

¡Ay Dios de Israel!
Humillese el hombre,
¡Ay Dios de Israel!
Y ante ti postrado,
¡Ay Dios de Israel!
Conozca que eres
¡Ay Dios de Israel!
Quien le ha rescatado.

Yo soy el que nueve meses
En un vientre fui cerrado,
Porque el pecador no fuese
Para siempre condenado.

¡Ay Dios de Israel!
Dichoso aquel vientre
¡Ay Dios de Israel!
Que os tuvo cercado,
¡Ay Dios de Israel!
Dichosa la leche
¡Ay Dios de Israel!
Que os ha sustentado.

Yo soy el que á media noche,
Todo quieto y sosegado,
Nací pobre y miserable,
Desnudo, frío y helado.

¡Ay Dios de Israel!
Dichosa la culpa,
¡Ay Dios de Israel!
Pues ella ha logrado
¡Ay Dios de Israel!
Por redentor suyo
¡Ay Dios de Israel!
A un Dios humanado.

Yo soy aquel que en el mundo
Treinta y tres años he andado,
Bajándome hasta la sumo
Porque fueses tú elevado.

R. y C. S.

¡Ay Dios de Israel!
Tanto deseabas
¡Ay Dios de Israel!
Verme levantado,
¡Ay Dios de Israel!
Que veniste al mundo
¡Ay Dios de Israel!
A ser por mi hollado.

Yo soy quien cuarenta días
En el desierto he pasado,
Ayunando áasperamente
Por tu gula y tu regalo.

¡Ay Dios de Israel!
¡Cuán poco ha servido
¡Ay Dios de Israel!
Tu ayuno sagrado!
¡Ay Dios de Israel!
Porque mis pasiones
¡Ay Dios de Israel!
No se han refrenado.

Yo soy el que en el desierto,
Del demonio fui tentado,
Para enseñarte á vencerle
Cuando estés atribulado.

¡Ay Dios de Israel!
¿Cómo del demonio
¡Ay Dios de Israel!
Diré que he triunfado,
¡Ay Dios de Israel!
Si me falta el arma
¡Ay Dios de Israel!
De mortificado?

Yo soy quien desde la mano
Con un lienzo al cuerpo atado,
Lavé aquellos piés inmundos
Del que despues me ha entregado.

¡Ay Dios de Israel!
¡Oh, quién fuera digno
¡Ay Dios de Israel!
Ser de vos lavado!
¡Ay Dios de Israel!
Porque mas que Júdas
¡Ay Dios de Israel!
Estoy yo manchado.

Yo soy aquel que en la cena
Mi cuerpo y sangre te ha dado,
Y quise hasta el fin del mundo
Ser en tu pecho encerrado.

¡Ay Dios de Israel!
¿Qué mayor cariño
¡Ay Dios de Israel!
Me has de haber mostrado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues son tus delicias
¡Ay Dios de Israel!
Estar á mi lado?

Yo soy aquel que en el huerto,
Todo triste y congojado,
Sudaba gotas de sangre,
Pidiendo á mi Padre amado.

¡Ay Dios de Israel!
Que bebiese el cáliz,
¡Ay Dios de Israel!
Si era de su agrado,
¡Ay Dios de Israel!
Pues queria que el hombre
¡Ay Dios de Israel!
Fuese reparado.

Yo soy quien de los ministros
Por Júdas fui aprisionado,
Porque el infernal ministro
No te turviese ligado.

¡Ay Dios de Israel!
Cuánto mejor fuera
¡Ay Dios de Israel!
No haberme criado,
¡Ay Dios de Israel!
Porque mas que Júdas
¡Ay Dios de Israel!
Te tengo entregado.

Yo soy el que á una columna,
Como ladron, amarrado,

Sufri los crueles azotes
 Por remediar tu pecado.
 ¡Ay Dios de Israel!
 ¿Cómo habeis querido,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Siendo mio el pecado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Que yo fuese libre
 ¡Ay Dios de Israel!
 Y vos castigado?

Yo soy quien sobre mis hombros
 Llevé el madero pesado
 De la cruz, con que caia
 Muchas veces desmayado.

¡Ay Dios de Israel!
 Pero yo pudiendo
 ¡Ay Dios de Israel!
 Verte levantado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Quise con mis culpas
 ¡Ay Dios de Israel!
 El verte agoviado.

Yo soy aquel que en un leño
 Pusieron crucificado,
 Y en él entregué mi alma
 A mi Padre muy amado.

¡Ay Dios de Israel!
 Ya que por un leño
 ¡Ay Dios de Israel!
 Me habia condenado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Vos en otro leño
 ¡Ay Dios de Israel!
 Me habeis rescatado.

Yo soy quien al tercer dia,
 Espantados los soldados,
 Sali, cerrado el sepulcro,
 Glorioso y resucitado.

¡Ay Dios de Israel!
 Dichoso aquel dia
 ¡Ay Dios de Israel!
 En que habeis triunfado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Pues vos á la muerte
 ¡Ay Dios de Israel!
 La muerte habeis dado.

Yo soy quien sobre los cielos
 Por mi virtud me he elevado,

Para ensalzarte conmigo
 Sobre todo lo criado.

¡Ay Dios de Israel!
 ¿Qué dicha tan grande
 ¡Ay Dios de Israel!
 El hombre ha alcanzado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Pues se ve á la diestra
 ¡Ay Dios de Israel!
 De Dios colocado?

Yo soy aquel que en mi trono,
 El dia del juicio, sentado,
 Veré si de estos misterios
 Tú no te has aprovechado.

¡Ay Dios de Israel!
 ¿Cómo yo aquel dia
 ¡Ay Dios de Israel!
 Seré libertado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Si apenas el justo
 ¡Ay Dios de Israel!
 Se verá salvado?

Yo soy, en fin, el que á todos
 Premiaré segun su estado,
 Los buenos serán gloriosos
 Y los malos abrasados.

¡Ay Dios de Israel!
 Decidme aquel dia :
 ¡Ay Dios de Israel!
 Ven conmigo, amado,
 ¡Ay Dios de Israel!
 Goza el reino eterno
 ¡Ay Dios de Israel!
 Que te he preparado.

Con que agur, caballeros,
 Pues esto ya se ha acabado;
 Solo falta que regalen
 Al ciego que lo ha cantado.

Compre este papel,
 Pues aqui se vende,
 Compre este papel
 Todo aficionado;
 Compre este papel
 Y atóje la mosca;
 Compre este papel
 Quien le haya gustado.

Pliego suelto, impreso en Málaga, sin autor ni año.

REDONDILLAS Y QUINTILLAS.

905.

DE UN BREVE TRATADO DE LOS CINCUENTA MISTERIOS PRINCIPALES DE LA VIDA DE CRISTO, INTITULADO *Vita Christi Manual*, CON EL ROSARIO Y LA CORONA DE LA SACRATÍSIMA VIRGEN MARÍA, NUESTRA SEÑORA.

Introduccion.

A gloria del Salvador,
 Y muy alto medianero,
 Jesucristo verdadero,
 Nuestro eterno emperador,
 Contaré, con su favor,
 De su vida alguna cosa,
 Y de la pasion penosa
 Que sufrió por nuestro amor.
 Aquel todopoderoso,
 Que cielo y tierra gobierna;
 Aquel que da vida eterna
 Y gran premio al virtuoso;

Aquel misericordioso
 Que yo deseo aplacer,
 Aquel plega esclarecer
 Mi corazon tenebroso;
 Aquel que al mundo viniendo
 A recobrar lo perdido,
 Aquel que fué escarnecido
 Entre los hombres viviendo;
 Aquel que en la cruz muriendo,
 Nuestra muerte destruyó,
 Aquel solo invoco yo,
 Y en sus manos me encomiendo.

Invocacion.

¡Oh tú, Jesus, mi salud!
 No me permitas errar,
 Pues te deseo agradar
 Y servir con quietud.
 Resplandezca tu virtud
 En mis versos; dulces sean,

Para que los que los lean
Gusten de tu celsitud.
¡Oh divina Omnipotencia,
Sabiduría muy alta!
Tu gracia supla la falta
De mi poca suficiencia.

Dame, Señor, elocuencia
Para que hable sin mengua
Lo que no puede mi lengua
Hablar sin tu providencia.
¡Oh tú, Reina esclarecida,
Puerta del cielo y carrera,
Nuestra salud verdadera
Y alegría muy cumplida!
¡Oh bendita y escogida
Entre todas las mujeres!
Si tú me favorecieres,
No quiero mejor guarida.

Oración.

¡Oh Virgen llena de honor,
Del mundo reparadora,
De los ángeles Señora,
Sierva del mismo Señor!
Ruégote yo, pecador,
Que me libres con tu mano
Del enemigo tirano,
Madre del precioso amor.

LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Para que nuestro consuelo
Comenzase en mas favor,
Decendió un embajador
Desde la corte del cielo.
Y vino del primer vuelo
A la Virgen consagrada,
Declarando su embajada,
Las rodillas por el suelo.
«Salveos Dios, Reina graciosa,
Llena de gracia y bondad,
Principio de honestidad,
Virgen clara y generosa.

»Dios en vos continuo posa;
No tengais, María, espanto,
Pues que el Espíritu Santo
Os escogió por esposa.
»Gozaos, que habeis hallado
Todo el bien que fué perdido,
En vos será concebido
Aquel Rey tan deseado.

»—¿Cómo pues será engendrado,
Dijo en aquella sazón,
Pues no conozco varón,
Con voto determinado?

»—La excelsa divinidad,
Que aqueste hecho ordenó,
No penseis que así olvidó
Vuestra santa castidad;

»Porque su gran potestad
Suplirá á naturaleza.
—Sierva soy de su grandeza,
Cumpla en mí su voluntad.»

¡Oh Señora! y quien oyera
Las cosas que relataba
El ángel que te hablaba
Con voz dulce y balagüera.

Gózome sobremanera
En pensar qué sentirias,
Oyendo que paririas
Quedando virgen entera.
Gózate remediadora,
Pues fuiste santa engendrada,
Y Madre y hija llamada,
Y esposa del que en ti mora.

¡Oh muy singular oïdora
De Gabriel, á quien creiste,
Pues virgen permaneciste,
Y del cielo emperadora!

Oración.

¡Oh santísima María,
De toda alabanza digna!
Oh benigna Regina,
De los tristes alegría!
Gáname, Señora mía,
Gracia, pues tanta toviste,
Porque sirva á quien serviste
Con pureza cada día.

LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA.

Saludada la doncella
Del arcángel San Gabriel,
Fué á ver á Santa Isabel
Esta nuestra clara estrella.
Vé tú, cristiano, con ella,
Pues tal luz llevas por guía,
E irás en compañía
Del Hijo de Dios y della.
Aqui puedes meditar
Lo que la anciana sentia
Cuando supo que venia
Tal prima á la visitar.

Y despues considerar
Las cosas que allí pasaron,
Y cómo se saludaron
Por manera singular.

Su canto Maria levanta,
Magnificat, al Señor,
Con tan suave dulzor
Cuanto ninguno le canta.

Nuestra soberbia quebranta
La humildad de tal Señora,
Pues vino á la servidora
A servir la Virgen santa.

No quiso de allí partir
Hasta dejar guarecida
Aquella su tan querida
Del peligro del parir.

¡Oh quién pudiese sentir
Cuánto fué regocijado
El nacimiento anunciado
Del cielo á los por venir!

Tres meses cuasi moró
En casa de Zacarias,
Hasta que los ocho dias
El niño san Juan cumplió.

EL NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Hoy nace el sol divinal
De la Virgen sin mancilla,
Hoy el Eterno se humilla
Y se hace hombre mortal;
Hoy la Reina celestial
Pare al Rey del firmamento,
Sin recibir detrimento
Su pureza virginal;

Hoy fueron allí parteras
Los ángeles que vinieron
Del cielo impíreo, y sirvieron
De pajes y de lumbreras.

¡Oh maravillas enteras,
Ver cómo á Dios dan loores
Los angélicos cantores
Con voces tan placenteras!

Hoy, hermanos, nos gocemos
Con el nuevo zagalejo,
Hoy con la madre y el viejo
Sobre el heno le adoremos.

Por su amor menospreciemos
Este mundo y su caudal,
Pues nace en pobre portal
Porque mas ricos quedemos.

Adórote, Verbo eterno,
Hijo del muy alto Padre,
Nacido de pobre madre
En la yema del invierno,

Gracias te doy, Niño tierno,
Pues con tu divinidad
Juntaste mi humanidad,
Por librarme del infierno.

CÓMO NUESTRA SEÑORA CRIABA Á SU HIJO JESUS.

¡Oh criaturas mortales!
Ved la cama imperial
De aquel que está en un portal,
Puesto entre dos animales.

Mirad sus finos pañales
Y rica tapicería,
Mirad á la que le cria
A sus pechos virginales.

Ved cómo se hallaría
Alegre su pensamiento,
Sobre todo entendimiento
De angélica jerarquía.

¡Oh cuántas veces besaba
Su rostro resplandeciente,
Con qué risa tan placiente
El Infante la miraba!

Cuántas veces le fajaba,
Cuántas veces le vestía,
¡Con qué gana le servía,
Con qué amor le gobernaba!

Acaba este tratado con la corona de nuestra Señora y siguiente

Oracion y ofrecimiento.

Dios te salve, esclarecida
Y muy bienaventurada
María, nuestra abogada,
De gracias enriquecida.

Por la tu bondad crecida
Me justifica y abona,
Pues te ofrezco esta corona
Y este tratado de vida.

FRAY ALONSO DE TRASPINEDO.—*Fasciculus myrrhæ*, el cual trata de la pasión de nuestro Redentor Jesucristo. Añadióse un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y también un confesionario muy provechoso para el pecador penitente.—Imprimióse en Anvers, en el Unicornio dorado, por Martin Nucio, 1535, con privilegio imperial.—Libro en 8.º, de 247 hojas, impreso á línea tirada, por manera que á quien lo vea y no lea, le parecerá escrito en prosa este tratado del padre Traspinedo; el cual, este libro, segun dice al comienzo del *Proemio*: «Es intitulado ó llamado *Manojuelo de mirra*, copillado, allegado, amontonado ó sacado de diversos montes y breñas, esto es, de varios doctores y libros devotos tratables en la materia, por trabajo y diligencia de un religioso de la órden de los Menores; de los cuales muy menor, y de los pecadores el mayor, en oficio indignísimo predicador.»

906.

ESTÍMULO DEL DIVINO AMOR.

Invisibilia Dei à creatura mundi per ea,
quæ facta sunt, intellecta conspiciuntur.

(PAUL., 1; ROM., 1.)

Alma, ya el tiempo nos llama
A que tratemos de amores,
Y á que de aquel te enamores
Que antes del tiempo nos ama.

Que ni tú serás temprana,
Ni dejará de ser tarde
Tu amor, amando á la tarde
Al que te amó de mañana.

Amóte su eternidad.
Mira qué amor sin medida;
Tú de tu amor y tu vida
Aun no le das la mitad.

Mereciendo él ser de tí
Amado perpétuamente,
Y amado infinitamente,
Como es amado de sí;

Pues há tanto que te amó
Cuanto há que se amó á sí mismo,
Y con aquel acto mismo
Con que á sí se aficionó.

Y así, fuera gran razon,
Si infinito amor tuvieras,
Que infinito amor le dieras
En tiempo y en intencion;

Que amor con amor se paga,
Y no con paga menor,
Y si es muy grande el amor,
Muy grande ha de ser la paga.

Y si es amor infinito,
El otro amor lo ha de ser;
Si no, quedará á deber
Infinito el que es finito.

Y así, queda el amor tuyo
En una deuda infinita,
Porque él es cosa finita,
Y infinito el amor suyo;

Infinito en la substancia,
En la duracion y modo,
El tuyo finito en todo,
Con infinita distancia.

Y con ser tan limitado
Tu amor, aun ese le partes,
Y das muchas de las partes
A cualquiera bien criado.

No hay bien, falso ó verdadero,
Con el cual tu amor no partas,
Dividiendo en partes hartas
Lo que es harto poco entero.

Y la fuerza de tu afeto,
En tantas partes partida,
Queda muy enflaquecida
Para llegar á su objeto.

Que es blanco muy apartado
Dios, y si quieres llegar,
Ha tu afeto de tirar
Con arco muy bien flechado.

El arco es la voluntad,
Su acto de amor la vira;
Si la fe pone la mira,
Es acto de caridad.

Y cuanto mas este amor
En sí se une y se esfuerza,
El tira con mayor fuerza,
Y es el tiro muy mejor.

Para esto es menester
Que todas las criaturas
Y creadas hermosuras
Apartes, alma, el querer;

Porque en la parte que das
A hermosura peregrina,
Dejas de amar la divina
O dejas de amarla mas;

Y agravias á su beldad,
Dando á entender no bastarte,
Dejando entrar á la parte
De tu amor otra bondad.

Y deberiale bastar
A esa voluntad tuya
Lo que es bastante á la suya,
Que tanto mas puede amar.

Dios consigo se contenta
Con sumo contentamiento;
Pues con lo que está él contento
Bien puede ella estar contenta.

Que si tu voluntad fuera
Cien mil, y Dios no te amara,
Infinito le quedara,
Que amar ella no pudiera.

Y si cuantos corazones
Hay por criar ó criados
Estuvieran ocupados
En amar sus perfecciones;

Comenzándolo *ab aeterno*,
Y esto sin cesar jamás,
Y fuera creciendo mas
Cada punto este amor tierno;

Si del mismo Dios amada
Su misma beldad no fuera,

Por su beldad se dijera
 La bella mal maridada.
 Así que, viene sobrado
 Su ser, y infinito excede
 A tu amor, y dél no puede
 Ser perfectamente amado;
 Pues á todo el amor junto
 Excede esta hermosa esencia,
 Mas que la circunferencia
 Del cielo mayor á un punto.
 Menester pues no será
 Para hartar tu voluntad
 Añadir otra beldad,
 Que esta sola la hartará.
 Ni hay para qué fatigarse,
 Rodeando todo el mundo,
 Buscando otro bien segundo,
 Con quien casarte ó cansarte.
 Bástate una esposa amada,
 Legítima y verdadera;
 No admitas otra ramera,
 Que esa la hará mal casada.
 Y si á Agar tienes en casa,
 Y ella de ti á Ismael,
 Yaya de casa ella y él,
 Y á ti della te descasa.
 Y sola en tu casa deja
 A Sara ú otra mejor
 Hermosura, y muy mayor
 Que de Sara, aunque mas vieja.
 Que es la hermosura de Dios
 A la cual debes amar,
 Con un amor singular,
 Y no amor comun de dos.
 Y á su eterno amor se debe
 Este amor, y mucho mas;
 Y así, no permitirás
 Que alguna parte otro lleve.
 Que pues dicen, y es así,
 Que es piedra iman el amor,
 Del amor el que es mayor
 Llevase el menor tras sí.
 Y sea tu corazón
 De esta piedra iman el hierro,
 Y no tire, que es gran yerro,
 A otra cosa tu afición.
 Que siendo cosa mortal
 Tu amor, con ella perece,
 Y con ella se envilece,
 Y en ella se emplea mal.
 Mas, queriendo mejorarle
 Y hacer dél un rico empleo,
 En cielo ni en tierra veo
 En quién mejor emplearle
 Que en Dios, que todo el ser suyo
 Es perfecto en sí y hermoso,
 Y es amador fervoroso,
 Pretensor del querer tuyo;
 Que no solo dió licencia
 Para que amarle pudieses,
 Mas quiso obligada fueses
 Con precepto de obediencia.
 Mira pues si tiene gana
 De querer y ser querido,
 Aunque es robado el partido,
 Que él ninguna cosa gana,
 Si no es ganarte á ti,
 Que te ve andar perdida,
 Gastando toda la vida
 En amar, ya aquí, ya allí:
 Andando tu pensamiento
 Y amor tan bajo y ratero,
 Que el bien que llega primero
 Te lleva el consentimiento,
 Y á cualquiera criatura
 Rindes luego tu cuidado,
 Y al que es libre haces criado
 De la criada hermosura;
 Y dejas á la Señora,
 Que es la hermosura increada,
 Por amor á la criada
 Que dentro en su casa mora.

Mas no medrará tu afeto
 Mucho con el bien finito;
 Con Dios sí, y le hará infinito
 La infinidad del objeto;
 Pues de Dios toma su ser,
 Y de Dios se especifica,
 Y aun de Dios se deifica
 Del modo que puede ser.
 Mira pues cual quedará
 Tu afecto como endiosa'co,
 Y habiendo á su sér tocado,
 Qué divino sér tendrá.
 Amando aquella belleza,
 Do todo amor bien se emplea,
 Y delante quien es fea
 Toda la naturaleza.
 Y aunque será poner mengua,
 Mas porque mas te aliciones,
 Pintaré sus perfecciones
 Con el carbon de mi lengua.
 No como en él están ellas,
 Que eso entiende solo él;
 Mas como las tienen á él
 Las criaturas mas bellas.
 Dellas quiero componer
 Una hermosura sin par,
 Porque te quiero ganar
 Por do te sueles perder.
 Mas, porque he de quedar falto
 Y muy corto en lo que digo,
 Tú no te quedes conmigo,
 Mas levántate mas alto.
 Y así como los pintores
 Que en el arte se aventajan,
 Cuanto las sombras mas bajan,
 Suben mas los resplandores;
 Yo abajo desta pintura
 Las sombras pondré no mas;
 Tú, si pudieres, pondrás
 Su resplandor en la altura.
 Mira pues su ilustre cara,
 Que al cielo ilustra y le asombra,
 Y de cuya luz la sombra
 Es la luz mas linda y clara.
 La mas pura claridad
 Del sol y luna y estrellas,
 Del fuego, llama y centellas,
 Es cabe ella obscuridad.
 Y la hermosura y beldad
 De cuantas flores quisieres,
 Y de todas las mujeres,
 Es cabe ella fealdad;
 Y toda la proporcion
 De que consta la hermosura
 Del mejor rostro y figura,
 Es cabe ella imperfeccion.
 Del cuero la linda tez.
 Los lustres, los resplandores,
 Los finisimos colores
 Son cabe ella negra pez.
 El airoso y lindo talle,
 Ayudado con la gala,
 Con cien mil leguas no iguala,
 Ni hay cosa que igual se halle.
 Todas cuantas perfecciones
 Ves en la naturaleza,
 De mayor gracia y belleza,
 Son cabe ella imperfecciones.
 Y si quieres allegar
 A las obras naturales
 Todas las artificiales,
 Todas las puedes juntar;
 Y de ellas juntas hacer
 Un ramillete gracioso,
 El cual no será vistoso
 Con Dios, do hay tanto que ver.
 Y aunque tu imaginacion
 Finja cosa mas perfecta,
 Cabe esta será imperfecta
 Su hermosura y perfeccion;
 Aunque finja una Pandora,
 A la cual las criaturas

Dén sus propias hermosuras,
 Y que ella en sí las mejora;
 O aquella imágen tan bella
 Que pintó el otro pintor,
 Retratando la mejor
 De cada hermosa doncella;
 Mas nunca pintor pintó
 Figura tan soberana,
 Ni el que debuja á Diana
 Ni el que á Venus debujó.
 Cuánto Apéles ha pintado
 Y Fidias con perfeccion;
 Es solamente un borron,
 A este rostro comparado.
 Mas con todo sacó de él
 Un retrato soberano,
 Una primisima mano
 Con un delgado pincel.
 Y fué el pintor el pintado,
 Salió el retrato á contento
 De su mismo entendimiento,
 A quien quedó reservado.
 Y la imágen celestial
 Y soberana figura
 Sacó toda la hermosura
 De su mismo original.
 Y es tanta la conveniencia,
 Y tan unos han quedado
 Original y traslado,
 Que ni el ser los diferencia.
 Aquí es do mirar desea,
 Y adó miran y se admiran
 Los ángeles, y aunque miran
 De hito, no pestañean;
 Que su luz no les ofende,
 Aunque en los ojos les da;
 No es como este sol de acá,
 Que el mirarle nos defiende.
 Que, como es finito bien,
 Si se ha de comunicar,
 Parece muestra pesar
 Y envidia á los que le ven.
 Mas Dios, que es bien infinito,
 Como tal se comunica,
 Y aun la vista fortifica
 Porque vea de hito en hito,
 Con aquella lumbre clara,
 Lumbre sobrenatural,
 Que á la vista natural
 La eleva, aviva y aclara.
 Tú, alma, aviva la tuya,
 Y comienza ya á mirar
 Deste rostro singular
 Cada hermosa parte suya:
 La cabeza de oro fino
 Y la cabellera de oro,
 Que es aquel rico tesoro,
 A do está su ser divino.
 Procede de la cabeza
 El cabello, y queda en ella
 Distinto en supuesto de ella,
 Y aun de la naturaleza.
 Un dulce soplo menea
 El cabello delicado,
 Y sobre cuanto hay criado
 Muy graciosamente ondea.
 Y aunque el ondear tan bello
 Parece apartarle dél,
 Pero quedase cabe él,
 Porque en efecto es cabello.
 Vencen estas hebras de oro
 Al oro fino de Arabia,
 Hilado por mano sabia,
 Y á cualquier otro tesoro.
 A su cabello divino
 Cualquier otro comparado,
 El parece lo dorado,
 Y el cabello de oro fino.
 Y que con este se dora
 Lo que fino oro parece,
 Pero cabe él se escurece
 Lo dorado, y se desdora.

En este cabello hermoso
 Aunque flaco al parecer,
 Tiene su fuerza y poder
 Nuestro Sanson valeroso,
 Y con él el duro clavo
 Clavado en él le arrancó,
 Y del hierro libertó,
 Y adoptó en hijo al esclavo.
 Adorna á la hermosa frente
 Deste nuevo Nazareo,
 Con un gracioso rodeo,
 El cabello refulgente;
 Y es la frente tan hermosa
 Cual el rostro celestial,
 Lustrosa mas que cristal,
 Blanca, lisa y espaciosa.
 No hay marfil blanco y bruñido
 Ni plata á quien no deslustre,
 Ni tan excelente lustre,
 Que no quede escurecido.
 Mas blanca que nieve pura,
 Que nunca ha sido tocada,
 Mas que la leche cuajada,
 Mas que la misma blancura.
 No saca la blanca aurora
 Su bella frente rosada
 Tan hermosa y agraciada,
 Cuando el cielo y nubes dora.
 Que si deste rostro bello
 La frente al mundo saliera,
 Ni la aurora apareciera
 Ni el sol pareciera á vello.
 Todo el coro glorioso
 Se está mirando de enfrente
 En aquesta hermosa frente,
 Como en un espejo hermoso.
 Y vense tales allí,
 Tan mejorado su ser,
 Que nunca quieren volver
 La vista á mirarse á sí;
 Porque allí se representa
 Lo que es hermoso y perfecto
 De su ser, y lo imperfecto,
 O se mejora ó se ausenta.
 Y si en esta frente clara,
 O fuente del paraíso,
 Con mas razon que Narciso,
 Se enamoran de su cara;
 Tambien descubren en ella
 A todo cuanto hay criado,
 En ella tan mejorado.
 Cuanto mejor que ella es ella.
 Y así, no vuelven jamás
 A mirar en sí estas cosas,
 Que, aunque vivas son hermosas,
 Pintadas, son mucho mas;
 Y en las divinas ideas
 Y ejemplares aparecen
 Tan hermosas, que parecen,
 En sí miradas, muy feás;
 Porque en sí son criaturas,
 En Dios son el mismo Dios,
 Y una hermosura, no dos,
 En sí muchas hermosuras.
 Y con tener tanta union,
 Que no hay distincion alguna,
 En Dios se ve cada una
 Con extraña distincion.
 Alma, pues los ojos tuyos
 Tendiste bastantemente
 Por esta espaciosa frente,
 Ya es tiempo de ver los suyos;
 Porque en ellos se remata
 Esta llanura espaciosa,
 Y en ellos el amor posa,
 Y desde ellos hiere y mata.
 Sus saetas de aquí envía,
 Y ninguna ociosa va;
 Porque en los ojos está
 Su mas cierta punteria.
 Sus rayos saetas son,
 De arcos sirven las cejas;

Si el corazon aparejas,
Será blanco el corazon.
¡Y qué dichosa serias
Si partieses de aqui herida
Con nueva vida y sin vida,
Muerta con la que vivias!
Y no dado te aficiones
En viendo estos ojos bellos,
Y viendo un no sé qué en ellos,
Que roba los corazones.
Son grandes, claros, rasgados,
De color garzo y graciosos,
En el mirar amorosos,
Y no poco enamorados.
Son dos lucidos cristales,
De luz eterna dos fuentes,
Y dos soles refulgentes,
Dos lumbreras celestiales.
Destas dos lumbreras bellas
Recibe el sol una parte
De luz, y della reparte
Al mundo, luna y estrellas.
Y cuanto en el mundo luce
Destá luz su luz recibe,
Y la vida lo que vive,
Y virtud lo que produce.
Solo su dulce mirar
Hace reir á los prados,
Fertiliza los sembrados,
Fecunda la tierra y mar.
A los valles y riberas
Los viste de su verdura,
Las plantas de su frescura
Y de sus hojas primeras;
Y en los mas secretos senos
Produce ricos metales,
Y preciosos minerales
De finisimo oro llenos.
A los montes levantados
Enriquecerlos no quiere,
Mas con los rayos los hierre,
De sus ojos enviados.
Pero no hay monte ni llano
Que su vista no descubra,
Ni hay cosa que se encubra
De su calor soberano.
En estos ojos suaves
Su gran providencia está,
La cual nunca faltará
Aun á las pequeñas aves.
Siempre mira y siempre obra,
Y á ninguna cosa falta,
Y en habiendo alguna falta,
La remedia con gran sobra.
Y á su vista y providencia
No solo está presente
Lo presente, mas lo ausente
Tambien está en su presencia;
Que á lo pasado y futuro
Su vista clara se extiende,
Y della no se defiende
Lo mas cerrado y obscuro.
Y como todo lo sabe
Esta providencia eterna,
Todo lo rige y gobierna
Con un gobierno suave;
Del principio al fin llegando,
Tocando los medios todos,
Y con soberanos modos
Todo el mundo gobernando;
Y cuanto hace y ha hecho,
Cuanto traza y cuanto ordena,
Lo endereza y encadena
Para el humano provecho.
Contempla pues, alma mia,
Los contentos y regalos
Que para buenos y malos
Su gran providencia eria.
Tíenelos tan proveidos,
Que cuanto ves y no ves
En este universo, es
Regalo de sus sentidos.

Y cuanto en malos y buenos
Tan copiosamente llueve,
A las dos fuentes se debe
De sus dos ojos serenos.
Los cielos, los elementos,
Los árboles, los frutales,
Los peces, los animales,
Los frescos aires y vientos;
De la luz la hermosura,
La fragancia de las flores,
La variedad de colores,
De los prados la frescura;
De las piedras la virtud
Y el lustre maravilloso,
Del oro el color vistoso,
De las yerbas la salud;
La carne, el vino y el pan,
La miel, la leche, el aceite,
Y al fin, cualquiera deleite
Estos ojos nos le dan.
A todos dan su racion,
Sin exceptuar al malo;
Que es no pequeño regalo
Ni de poca admiracion.
Tambien son principio eterno
De dones de gracia y fuentes,
Cuyas crecidas corrientes
Aun llegan hasta el infierno.
Y en el lugar de justicia
Le hay de misericordia,
Y los dos tienen concordia
En castigar la malicia.
El mismo mirar divino
Muchas almas hace buenas,
No á las que en eternas penas
Están, mas en el camino;
Trocándoles su aficion
Solo con una ojeada,
Y una saeta enviada
De su vista al corazon.
Pues si aun á los enemigos
Su alegre y dulce mirar,
O los alivia el penar,
O los hace sus amigos;
Cuando miran amorosos
A los que en su gracia están,
Mira tú si causarán
Efectos maravillosos.
Su mirar dulce y jocundo
Les bañará de consuelo,
Y alegrará mas que el cielo
Con sus dos ojos al mundo.
¡Oh divinos ojos bellos,
Obradores y eficaces!
¡Oh alma! dime, ¿qué haces,
Que no te pierdes por ellos,
O por ellos no te ganas,
Y dellos no te aficionas,
Y por ellos no perdonas
A las holguras humanas?
¿Puede haber mayor contento
Que estar mirando y ser vista
Destá causadora vista
De eterno contentamiento?
Mira que te está mirando
Dios con estos ojos suyos,
Y cuando duermen los tuyos,
Los suyos están velando.
Mas, si pretendes medrar,
Siendo tú mirada dél,
Hasle de mirar á él
Con un humilde mirar.
Y vea tu Dios en ti,
De tí un humilde desprecio,
De sí un altísimo aprecio,
Y estále mirando así.
Porque estos hermosos ojos
Tras los humildes se van,
Y en ellos puestos están,
Y en sus tristezas y enojos.
Con eterna caridad
Están al pobre mirando,

Y con señas preguntando
Si tiene necesidad.
Y si no sabe dar medio
En una alicion ó enojo,
Le están haciendo del ojo
Que acuda para el remedio;
Y engendrando en sus entrañas
Una vena de oro fino,
Del amor casto y divino
Y otras riquezas extrañas.
Y aunque á veces les parece
Aquesta águila divina,
Cuando á lo alto se empina,
Que se ausenta y desaparece;
Mas, cuando mas remontada
Ella está de su sentido,
En su dulce y caro nido
Tiene la vista clavada.
Y si á la sierpe infernal
Ve que sube á hacerle ofensa,
En un punto á la defensa
Baja esta águila réal.
Esto y infinito mas,
Alma, en estos ojos tienes,
Y dellos todos los bienes
Que ahora tienes y tendrás.
Los de gracia y naturales
De aquí su principio tienen,
Y originalmente vienen
De aquestos dos manantiales.
Pues si á tu Criador no amaste
Por hermoso y tu amador,
Amale por bienhechor,
Y esto al fin contigo baste.
Si con dones no domeñas
Tu dureza, ya ella es
Mas que de las peñas, pues
Dadivas quebrantan peñas.
Pero quiérola dejar
A tu consideracion
Y á la mucha obligacion
Que tienes de mucho amar.
Y harás quizá mas efecto
A solas considerando,
Y el eslabon fuego dando
A la yesca de tu afecto.
Cabe estas fuentes divinas,
De que no hablaremos mas,
Dos ericas hallarás
De rosas y clavellinas.
Que son sus bellas mejillas,
De color purpúreo llenas,
Y el de blancas azucenas
Campea por las orillas;
Y hacen tal mezcla y union
Lo blanco y lo colorado,
Cual el marfil retocado
Del mas fino bermellon.
Por el color y el olor
Sus mejillas son ericas,
Por el color salsericas
De finísimo color.
O son dos medias granadas,
Llenas de purpúreos granos,
O de rubis soberanos,
O perlas, si hay, coloradas.
Por el mundo se derrama
Este olor y se difunde,
Y en lo íntimo se infunde
Del alma que mucho ama.
Y siente tal suavidad,
Que ni la lengua decillo,
Ni muchas veces sufrillo
Lo puede la voluntad.
Pero cuando es admitida
Al dulce beso de paz,
Dado en esta hermosa faz,
La que es esposa querida,
A toda dulzura excede
Este dulce sentimiento,
Y á todo encarecimiento,
Y cuanto sentirse puede.

Y si hay cosa mas sabrosa,
Es cuando el Esposo toca,
Y da el beso de su boca
A la amada y casta esposa.
Cuando aquí un alma llega,
No puede de aquí pasar,
Porque aquí en un dulce mar
Se engolfa y aquí se anega.
Es el beso tan suave,
Y el poco tiempo que dura
Sabe tanto esta dulzura,
Que de sí el alma no sabe.
Mas sabe á qué sabe Dios,
Y amar sabe solamente,
Y á qué sabe el excelente
Sabor destes labios dos.
Cien mil gracias se derraman
Sobre aquestos labios bellos,
Y cien mil derraman ellos
En las almas que los aman.
Y en estos hermosos labios
Está la gracia y se cria,
Y está la sabiduria
De los verdaderos sabios.
No se oye exteriormente
Su habla y conversacion,
Mas oyela el corazon,
A quien suena dulcemente.
Y es el interior oido
Una música interior,
Tan dulce, que el exterior
Oido tal nunca ha oido.
¡Oh alma, si fueres digna
De ser un rato admitida,
Ya que no al beso de vida,
A esta música divina,
Y á esta su exterior habla,
Y á este sacro magisterio,
Y al soberano misterio,
Del cual Dios al alma habla!
¡Oh boca, oh labios benditos,
Que sois dos finos corales,
O dos rayos celestiales,
Que valeis mas que infinitos!
¡Oh, si mi alma os oyese!
Oh boca (mucho me atrevo,
Pero desearlo debo),
Si de ti besada fuese!
Siquiera, divinos brazos,
Porque ya á vosotros llego,
Mi alma os ruega y yo os ruego
La admitais á esos brazos;
Que, aunque abrazada tenéis
Otra esposa mas amada,
Mas no os estorba eso nada,
Que abrazar eso podeis;
Y aun todo el mundo abarcarle,
Y en una mano meterle,
Y aun en el puño esconderle,
Y en un dedo sustentarle.
Y vuestra hermosa longura
Viene infinito á sobrar;
Bien podeis pues abrazar
Y tener mi alma segura.
Y entre esos vuestros amigos,
Y so vuestra proteccion,
No temerá el escudaron
De infernales enemigos.
Con el brazo y mano diestra
Se goza la esposa santa,
Viendo ceñir su garganta
Y el rostro con la siniestra.
Goza de uno y otro brazo,
Amparándola el siniestro,
Y regalándola el diestro
Con el apretado abrazo;
Allegándola á su pecho
Y al corazon amoroso,
Cuyo pulso presuroso
Va al de la esposa derecho.
Y cada golpe que da,
Da de su gracia un aumento,

Creciendo cada momento
 La gracia que en ella está.
 Y estále tomando ella
 El pulso á su corazon,
 Notando con atencion
 Los latidos que da en ella.
 Y por los latidos dél,
 Y conforme el pulso aada,
 Entiende qué es lo que manda,
 Y qué quiere della él.
 Está el corazon metido
 En medio del blanco pecho,
 Y puesto allá en el estrecho
 De amor, y de amor herido.
 Este pecho es ancho y fuerte,
 Y el mas hermoso que viste;
 Es fuerte porque resiste,
 No al amor, sino á la muerte.
 Y á tus contrarios, oh alma,
 No temas, si eres amiga,
 Que el infierno te persiga;
 Que al fin llevarás la palma,
 No por tu punta ni lanza
 Ni por tu arco ni espada,
 Sino por ser ayudada
 De aquel do está tu esperanza;
 Al cual se debe la gloria,
 Pues es el que hace el efeto;
 Tú pones solo el sugeto
 Do se gana la victoria.
 Y así, siempre él para sí
 Reserva la gloria entera,
 Y se lleva la bandera;
 Los despojos te da á ti.
 A ella tienes derecho,
 La gloria él quiso escoger,
 Pues tú no la has menester,
 Y él no ha menester provecho.
 Lo demás del cuerpo suyo,
 Que falta, sacarlo has
 Por lo dicho, y sacarás
 Lo que falta al amor tuyo.
 Infinitas perfecciones
 Hay en su cuerpo invisible,
 Y en el místico visible
 Verás mil gracias y dones.
 Por el cuello alabastrino,
 Sacado igual y derecho,
 Descienden al blanco pecho
 Y á todo el cuerpo divino.
 Al fin, tan proporcionado
 Es todo, y tal y tan alto,
 Que nada en él viene falto,
 Y nada viene sobrado.
 Dos columnas soberanas,
 De extraña gracia y firmeza,
 Sustentan esta grandeza
 Sobre dos bases galanas.
 Una es su inmortalidad,
 Firme contra el mal de muerte,
 La otra no es menos fuerte,
 Y es su inmutabilidad.
 Las dos bases admirables
 En quien la infinita carga
 De su ser estriba y carga,
 Son sus piés firmes y estables;
 Uno está en medio del mar,
 El otro en medio del suelo,
 Y el uno y otro en el cielo,
 Y ambos en todo lugar.
 Mas de mi mismo me espanto
 Que olvide sus manos bellas,
 Debiéndoles tanto á ellas,
 Y habiendo qué decir tanto.
 ¡Oh manos! dadme la mano,
 Y de los piés á esa cumbre
 Levantad mi pesadumbre
 Y mi estilo humilde y llano;
 Aunque el tener la cabeza
 Yo debajo de esos piés
 Que pisan el cielo, es
 Para mi muy grande alteza.

Mas ¿cómo no os he buscado,
 Santas manos, ni el tributo
 Que se debe al absoluto
 Dominio vuestro he pagado?
 Por falta de la memoria
 Y de mi cansado estilo,
 Que va ya perdiendo el hilo,
 Turbado entre tanta gloria.
 No era razon callaros,
 Ni lo que sabeis hacer,
 Pues me disteis el saber
 Con que saber alabaros.
 Y lo primero que alabo
 Es vuestra rara blancura,
 Y esa vuestra linda hechura,
 Acabada por el cabo.
 Son las mas lindas que vi
 Formar de alabastro puro,
 Porque él aqui queda obscuro,
 Y el arte no llega aqui.
 Sois largas, llenas, iguales,
 Los dedos tan bien formados,
 Que parecen torneados,
 Con igualdad desiguales.
 La pureza y santidad
 Que en vuestras obras se halla,
 Blancura quise llamalla,
 No con poca propiedad;
 Pues tan santas todas ellas
 Y tan conforme á razon
 Son, que de si mismas son
 La razon y regla ellas.
 Y aunque no alcanzamos nos,
 Ni nuestra razon humana,
 A la razon soberana
 Que en hacellas tiene Dios;
 Pues en todas y cada una
 Sumo acuerdo y razon lleva,
 Nuestra razon no se atreva
 A poner mácula alguna;
 Antes humildemente os bese,
 Y vuestras obras venere,
 Santas manos, si no quiere
 Que hagais algo que le pese.
 A vuestra largueza larga
 Mas larga alabanza debo,
 Mas agora no me atrevo
 Con tan infinita carga.
 Solo de vosotras digo
 Que sois manos manifiestas,
 Con vuestras almas devotas
 Ya un con cualquiera enemigo,
 Pues ninguno se despide
 De vosotras descontento;
 Que al que uno pide dais ciento,
 Y noventa al que no pide.
 Con tal liberalidad
 Finalmente á todos dais,
 Que al extremo os inclinais
 De la prodigalidad.
 Pero en este extremo vuestro
 Está la virtud del medio,
 Y nuestro bien y remedio,
 Aunque el vicio esté en el nuestro.
 Mas ya es tiempo que se vea
 Vuestra admirable presteza
 En hacer cualquiera pieza,
 Por delicada que sea.
 Y cuando mejor se ve
 Es cuando una alma criais,
 Que en el punto la acabais
 En que comenzada fué;
 Y aun todas las jerarquías
 En un punto las criastes;
 Solo veo que gastastes
 En este mundo seis dias.
 Y causa no poco espanto
 Que en el ser espiritual
 No tardeis, y el material
 Ese os diese que hacer tanto.
 ¿Si fué porque suele ser
 Lo corporal y pesado

Malo de ser manejado
 Y difícil de mover,
 Y esto no? Porque á vosotras
 No hay cosa dificultosa,
 Y es facilísima cosa
 Lo difícil á las otras.
 Y así, pienso que criastes
 Todo el mundo en un momento,
 Pero fué sin ornamento,
 Y en seis dias le adornastes.
 Y quien al ser sustancial
 Crió en un breve rato,
 Muy bien pudiera á su ornato
 Y á su ser accidental.
 Mas quisieron enseñar
 Este divino Arquitecto
 Cómo suele á un imperfecto
 Su gracia perfeccionar.
 Y esta presteza tan rara
 En obrar en un momento,
 No se ayudó de instrumento
 Ni el instrumento ayudara;
 Pues antes que hubiese nada,
 Mano á la obra pusistes,
 Santas manos, y la distes
 En un instante acabada.
 Quien no quisiere tener
 Que obrastes en un momento,
 Dirá que sin instrumento,
 Porque no fué menester;
 Porque el Verbo soberano,
 Por el cual todo se obró,
 No es un instrumento, no,
 Como ni el brazo ó la mano;
 Antes es el ejemplar,
 Idea y arte interior,
 Bor quien al mundo exterior
 Pudo y supo Dios criar.
 Así que, á los elementos
 Y á esos tornos soberanos
 Tornearon estas manos
 Sin ningunos instrumentos.
 Mas ¿quién habrá que se atreva
 A ponderar dignamente
 El artificio excelente
 Que por si cada obra lleva?
 Muy mayor sabiduria
 Que la mia es menester,
 Y mas tiempo, para hacer
 Deste mundo anatomía.
 Que si un animal del codo
 O el órgano de la vista
 Da que hacer á un notomista,
 ¿Qué será este mundo todo,
 Notando la proporcion
 De sus partes, la figura
 Y la sutil compostura,
 El órden, la trabazon?
 Y esta es sutileza tanta,
 Que en lo menos no es menor,
 Ni menor en lo mayor,
 Ni en todo menos espanta.
 Y aunque es todo artificioso,
 Nada es artificial,
 Sino todo es natural
 Y todo maravilloso.
 Sino es que decir podamos
 Que naturaleza y arte,
 Divisas en otra parte,
 Juntas aqui las hallamos.
 Y como todas las cosas
 Vemos tan artificiales,
 Siendo todas naturales,
 Todas son artificiosas.
 Que es un manifiesto indicio
 De su saber celestial
 Que les venga natural
 Lo que es de sumo artificio.
 Al fin, la traza y consejo
 De todo es tan admirable,
 Que aunque mas dello se hable,
 Es callar, y así, lo dejo.

Y otras obras mas divinas,
 Obras sobrenaturales
 Que estas manos celestiales
 Obran en las almas dinas;
 Y el delicado ejercicio
 De sus dedos y el primor,
 Que aunque su obra es menor,
 No es menor el artificio.
 Solo faltaba pintar
 La mas bien proporcionada
 Estatura, y bien sacada,
 Que se puede imaginar.
 Ella es sin extension,
 Infinita en longitud
 Y infinita en latitud,
 Mas con rara proporcion.
 Pero ¿qué estilo ó qué vena,
 Con un caudal tan finito,
 Entrará en mar infinito,
 Que tenga salida buena?
 Será una gota pequeña
 Con inmenso mar mezclada,
 O una paja en fuego echada,
 Que tiene infinita leña.
 Es de tal ser y pujanza
 Su estatura y tanta alteza,
 Que alcanza con la cabeza
 Do nuestro entender no alcanza.
 Por tan alto fin se va,
 Y yo tan bajo me quedo,
 Que ni me atrevo ni puedo
 Alzar la vista do esta.
 Ves aqui pues, alma mia,
 Cómo he podido, pintada
 Por la hermosura criada,
 La hermosura que la cria;
 Mas por lo dicho no entiendas
 Que es Dios alguna figura
 Corporal, ni á su hermosura
 Con tal pensamiento ofendas.
 Cuando oyes manos y cara
 Y cuerpo hermoso y compuesto,
 No se afirma de Dios esto,
 Mas á ello se compara,
 O ello de Dios se niega,
 Y es mejor la negacion
 Que no la comparacion,
 Pues con gran parte no llega;
 Pero cuando en un papel
 Un pequeño mapa ves,
 No entiendas que el mundo es
 Tan pequeño como él.
 Así cuando al mundo hacemos
 Mapa de Dios, que es su dueño,
 No le hacemos tan pequeño,
 Aunque por él le entendemos;
 Porque aunque Dios en su ser
 No ha menester lo criado,
 Mas para ser declarado
 Halo mucho menester;
 Porque si yo pretendiera
 Pintarle como es en si,
 Ni me entenderias á mí,
 Ni á mí mismo me entenderia.
 Así que, es lance forzoso,
 Cuando hablar de Dios queremos,
 Que de lo criado echemos
 Mano de lo mas hermoso.
 Con esta excusa sospecho
 Que no ofendi á su hermosura,
 Comparando á la criatura
 Con el mismo que la ha hecho.
 Aunque hay tanta diferencia
 Cuanto el ser es diferente,
 Y cuanto el ser existente
 Del no ser se diferencia.
 Mas con todo esto, mi Dios,
 Pido un nuevo entendimiento,
 Y otro nuevo sentimiento,
 Y otro conocer de vos.
 No tan bajo y tan ratero
 Como hasta aqui, con que pueda

Acertar en lo que queda,
Y corregir lo primero.

Contempla pues, alma, agora
Una soberana causa,
De do se deriva y causa
Cuanto hermoso te enamora;

Y mira cómo reparte,
Sin mengua de su hermosura,
A cada hermosa criatura
Desta hermosura su parte;

Y luego queda obligada
A estar siempre conservando,
O continuamente dando
La hermosura una vez dada;

Mas á esto no la obliga
Alguna necesidad;
Que ella, de su voluntad,
Con su palabra se liga.

Mira pues tú si le pesa,
O tiene invidia á sus cosas,
Viendo que salen hermosas,
Pues de hacerlas bien no cesa;

Mas quiere que el amor tuyo,
Aunque mas le satisfagan
Ellas, suyo no le hagan,
Mas le haga él todo suyo;

Y es razon, pues todas ellas
Van á él, vaya tambien,
Como á fin y último bien,
Tu amor, y no pare en ellas.

Para cuyo entendimiento
Un gran circulo imagina,
O una esfera divina
Muy mayor que el firmamento;

De cuyo cetro divino
Dorados rayos ó rayas
Saques, y al centro los trayas
Cada cual por su camino.

Mas á este punto ó centro
No le imagines menor,
Ni á su circulo mayor,
Aunque le imagines dentro.

Si dices que es imposible,
Siendo indivisible el punto,
Digo que el circulo junto
Es tambien indivisible;

Y el arco del centro tiene
La indivisibilidad,
Y el centro su cuantidad
Igual con el arco viene;

Que son dos cosas contrarias
En buena filosofia,
Mas en buena teologia
Son dos cosas necesarias;

Porque siendo invariable
Dios en si mismo, y de un modo,
Es principio y fin de todo,
Alfa y Omega admirable.

Salen de su hermosa esencia
Todas las cosas que ves,
Y á ella vuelven, porque es
El centro y circunferencia.

Y en cuanto se considera,
Como centro no es menor,
Ni en cuanto cerco mayor,
Mas de la misma manera;

Que el fin último y postrero
Tambien tiene menester
Infinidad en su ser,
Como el principio primero;

Que si, como causa, cria
Al mas alto serafin,
Consérvale como fin;
Que, si no, se desharía.

Y el haber de conservar
O sustentar lo criado,
Al que cria es reservado,
Como lo es el criar;

Porque la conservacion
De las cosas, bien mirada,
Es una continuada
Y proliza creacion.

Y si fué para el criarla
Menester fuerza infinita
De su Criador, ¿quién quita
Serlo para el conservarla?

Volvamos á nuestra esfera,
En quien las rayas doradas
Son estas cosas criadas
De Dios, que es causa primera;

Y él es la circunferencia
De do salen por su cuenta,
Y el centro que las sustenta,
Y término su existencia.

Contempla pues, alma mia,
A tu Dios, de sus criaturas
Rodeado y de hermosuras,
Y cuanto en ellas te admira;

Sin jamás dél apartarse,
Que luego, en sabiendo dél,
Al punto vuelven á él
Para poder conservarse;

Y tambien para pagar
Lo que dél han recibido,
Pues lo deben tan debido,
Y así se vuelven á dar.

Y en este grato retorno
Desean, si ser pudiese,
Que su ser á él le sirviese,
Mas que á si mismas, de adorno;

Pues cuanto hermoso hay en ellas,
Y cuanto perfecto y bueno,
Es menos propio que ajeno,
Y mas propio dél que dellas.

Y así, con grande contento
Todas le están coronando,
Y una corona formando,
Que le sirve de ornamento.

Pero toda esta beldad
Le es al fin á él exterior,
Y sombra de la interior
Que está en su misma deidad;

En la cual, si ver pudieras
Aquel arquetipo mundo.
Y ejemplar de este segundo,
¡Oh alma, qué cosas vieras!

Vieras otra esfera hermosa,
De otras lineas rodeada,
Y á cada cosa criada
En Dios vuelta en otra cosa;

En su eterno entendimiento
Vieras á todas las cosas,
En cualidad mas hermosas,
Y en el número sin cuento;

En un circulo infinito,
De inmensa capacidad,
Cuyo centro es su deidad
Y su ser incircunscrito.

Y cuanto hermoso has notado
En el orbe material,
Puesto en este inmaterial,
Está vivo allí pintado.

Una centellica es
Y una pequeña vislumbre,
Y una sombra desta lumbre
Cuanto en este mundo ves.

Mira pues tú si le falta
Hermosura, y si es razon
Que no falte la aficion
Á hermosura tan alta.

Quisiera yo aquí tener
A todos los amadores
Y á cuantos tratan de amores
Y emplean mal su querer;

Y hacerles esta pregunta:
Si un poquito de beldad
Les roba la voluntad,
¿Por qué no toda ella junta?

Si les aficiona luego
El resplandor de una estrella
O de una chica centella,
¿Por qué no el del sol y el fuego?

Y si gustais de beber
De un chico arroyo y corriente,

¿Por qué no del río y fuente
Que puede satisfacer?
Y si tienen experiencia
Que nada les satisface
De cuanto al principio aplice,
¿Qué hace su diligencia?
¿Cómo sosiega y descansa
Hasta descubrir y ballar
El bien que les puede hartar,
Y siempre dura y no cansa?
¿Oféndeles, por ventura,
Tanta hermosura y beldad,
Y teme la voluntad
Amar tan grande hermosura?
¡Ay! no; porque nuestro amor,
Cuando ha hallado un objeto
Mas hermoso y mas perfeto,
Se aficiona muy mejor.
Y así, los santos del cielo
Aquella esencia infinita
A su amor los necesita,
Viéndola clara y sin velo.
Y si á nosotros se encubre,
Descúbrenenos por fe,
Y en cuanto hermoso se ve
En el mundo se descubre.
Y en estas cortas razones
Mi deseo ha pretendido
Representar al sentido
Su hermosura y perfecciones.
Alma, porque se despierte,
Y el divino amor se avive
En tí y otro que en tí vive,
Muera con dichosa muerte;
Y si en tí el santo fervor
Sintieres, que tibio está,
Este papel servirá
De estímulo de este amor;
Y cuando á tu amor llevarle
Quisiere alguna criatura,
Le dirás: «Otra hermosura
Tengo yo donde emplearle.»
Y si tú amada de mí
Quieres ser, haslo de ser
En ella, pues mejor ser
Tienes en ella que en tí.

El *Estímulo del divino amor*, escrito en redondillas, se atribuye al célebre padre maestro fray Luis de León, del orden de San Agustín.

El primero que publicó esta preciosa obrita fué, si no padezco equivocación, Juan Díaz Rengifo, en su *Arte poética española*, impresa en Salamanca en 1522, en un volumen en 4.º, en la que se halla impresa á la página 102 en adelante; y el editor Rengifo no quiso descubrir el nombre del poeta por lo que allí manifiesta: «Te quiero (dice) ofrecer un *Estímulo del divino amor*, el cual compuso un docto y religioso poeta pocos días há, aunque por su humildad no quiso que saliese en su nombre. Servirte ha de dos fines: que en esta obra yo he pretendido de enseñarte á componer cosas altas y divinas, y de aficionarte á ellas. Lécele con atención, y si sintieres que va obrando en tu alma afectos de amor de Dios, y que se va encendiendo en tu corazón este dulce y sabroso fuego, no le dejes apagar y morir presto, mas torna una y muchas veces á calentarte con él. De cuyo ardor nacerá la perfección y alteza de tus versos y el verdadero espíritu poético.»

El padre fray Bautista Lisaca de Maza, del orden de San Agustín, en su libro de *Los grados del amor de Dios en teoría y práctica*, impreso en Huesca, año de 1655, en 8.º, á la página 51, inserta el ya citado *Estímulo del divino amor*, sin decir de dónde le hubo, ni si se había antes impreso; y en la dedicatoria de su obra á las madres descalzas de la Concepción, de la villa de Epila, hablando de las dos partes de su doctrina, dice: «Hice pared hermosa á esas dos piezas de la obra con el *Estímulo*, dignamente deseado de vuestras reverencias, compuesto, á lo que se cree, y su altísima teología persuade, por aquel sol de los ingenios españoles, nuestro maestro fray Luis de León, catedrático de prima de Salamanca, el siempre vencedor; porque siendo un juicio práctico, imperio intelectual, está bien entre las dos, como consecuencia á la teórica y moviente á la práctica, efecto de la primera y causa de la segunda. Poco es el libro, pero es un brasero de amor de

Dios, que podrá inflamar esos rendidos espíritus, para que así responda la iglesia viva á la iglesia material de ese convento.»

D. J. L. de Sedano, en el tomo v de su *Parnaso español*, Madrid, 1771, á la página 26 de la *Noticia de los poetas castellanos*, cita las dos anteriores obras de Rengifo y Lisaca de Maza, para que se tenga noticia de la citada poesía del maestro León.

907.

BENDICE EL ALMA Á DIOS POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS.

Mi alma con sus potencias,
Llena de tus esperanzas,
Te dé, Señor, de alabanzas
Infinitas diferencias.

Tu voluntad cumpla y siga
De ordinario en toda cosa,
Porque tu mano preciosa
Para siempre la bendiga.

Ocupe la mortal vida
Solo en hacerte servicios,
Con que de tus beneficios
Se muestre reconocida.

Pues que della te apiadaste,
Perdonando sus maldades,
Y de sus enfermedades,
Con tu gracia, la sanaste;

Y muriendo, la victoria
De la muerte le adquiriste,
Y á sus obras prometiste
La corona de tu gloria.

Siempre fué tu regalada,
Mas con la nueva salud
Quedará su juventud,
Cual de águila, renovada.

Porque, como justo y sábio,
Y enemigo de malicia,
Favorece tu justicia
A los que sufren agravio.

Que de propia condicion
Eres misericordioso,
Manso, benigno y piadoso
Y largo de corazón.

No te cansa el esperar
Culpados á penitencia,
Porque eres Dios de clemencia,
Y enseñado á perdonar.

Y así como los pecados,
No das las adversidades,
Ni conforme á las maldades
Son los tormentos cortados;

Porque ha levantado el vuelo
Tu misericordia tauto
Sobre los humildes, cuánto
Dista de la tierra el cielo.

Y cuando el rosado oriente
Se parta del negro ocaso,
Las culpas á cada paso
Alejas del delincuente.

Que ese amor puro, entrañable,
De padre nunca se tasa;
Y al fin conoces la masa
Deste cuerpo miserable.

Y á perdonarme te incita
Ver, soberano Señor,
Que soy polvo, y una flor
Que en un punto se marchita.

Y por esto perseveran
Tus efectos amorosos
En los hijos temerosos
Que en tu Majestad esperan;

Y si duraren perfectos
En tu obediencia y servicio,
Harás ese mismo oficio
Con los tuyos y sus nietos;

Porque del eterno asiento
(Que siempre tuviste y tienes)
Nuevos celestiales bienes
Les vendrán cada momento;

Que, como todo lo puedes,
Los que guardaren tu ley,
Es justo, de tan gran Rey,
Que esperen grandes mercedes.

Los ángeles poderosos
En soberana virtud,
A ti, Dios de mi salud,
Bendigan siempre gozosos;
Y todas con igualdad,
Por el bien con que me acudes,
Te bendigan las virtudes
Que cumplen tu voluntad.

Bendigan todas tus obras
Esa grandeza, Señor,
Por el soberano amor
Con que de nuevo me cobras;
Y entre ellas el alma mía
Te dé por su redencion,
Con entrañable aficion,
Alabanzas cada día.

FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*, etc.

908.

TRATADO DE LA VIDA SEGURA.

Si los hombres mas despiertos
Se ven en trances amargos,
En tan grandes desconciertos,
Justo es traer abiertos
Muchos ojos, mas que Argos;
No dormir como dormimos,
Pues nos cercan enemigos,
Y mirar cómo vivimos;
Que de cuanto aqui hecimos
No nos faltaran testigos.

Desechemos las riquezas,
Que nos dañan y perecen;
Desechemos las tristezas
Causadas de las grandezas,
Que luego desaparecen.

Allá en las antigüedades
Vi ocupada á Grecia y Roma
En muchas mas vanidades
Que ocupa agora ciudades
La falsa ley de Mahoma;

Y vi á los gimnosofistas
Y los indos y druidas,
Y á muchas gentes perdidas,
Tener en mas las aristas
Que á las espigas crecidas.

Veo cuán pocos aciertan
En lo que es tan importante;
Que el sábio y el ignorante
Duermen, y cuando despiertan
Hallan la muerte delante;

Y por no acordarse della
Ni de aquel debido trago,
Dobla en ellos el estrago,
Porque, pues viven sin ella,
Tengan su debido pago.

Yo, aunque en tal descuido vivo,
Por no ser digno de risa,
Esta breve vida escribo,
Como quien se vió cautivo,
Que libre, á todos avisa;

Y no quiero ir, como van
Otros, al monte Helicon;
Que las Musas no valdrán
Ni entero favor darán
Si mi intento el cielo abona.

Lo que en tal caso pretendo,
Es armar, si Dios me ayuda,
A la gente flaca y ruda,
Que, segun della aqui entiendo,
Con el mismo mal se escuda.

Sujetarse á cosas tales,
Que no hay hora en que no lllore,
Y por sus mayores males,

Hace de ricos metales
Falsos dioses en que adore.

Si no llueve, se lastima,
Y si llueve, se empeora,
Y si hoy la paz sublima,
Luego en la mañana estima
Las guerras, y las adora.

De la enfermedad se espanta,
Y no busca la salud;
En los males se adelanta,
Y si cae no se levanta,
Como no tiene virtud.

En cualquier cosa le falta
La razon que al bueno rige,
De mil nonadas se affige,
Y aunque ve al ojo la falta,
Ningun freno le corrige.

Pues mire el que menos mira
Que el vivir se va de vuelo,
Oiga quien busca consuelo,
Oiga el alma que suspira
Por ver la gloria del cielo.

Será de buena ventura
Quienquiera que me escuchare,
Si alegremente guardare
Lo que en tan breve escritura
Con buenos ojos mirare.

Y pues es tan ordinario
Desear paz y reposo,
Nadie quedará quejoso,
Si por vencer al contrario
Diere fuerzas de animoso.

Y jamás se determine
Sino á lo que mas convenga,
Y cualquier cosa examine,
Porque no le desatine
El mal ó el bien cuando venga;

Porque el hombre ha de advertir,
Y si no advirtió, lo advierta,
Cuán incierto es el vivir,
Pues la hora del morir
Está tocando á la puerta;

Y que es bienaventuranza
Ser sábio y de ánimo fuerte,
Porque al punto que esto alcanza
No le engaña la esperanza
Ni le da temor la muerte.

No le mueven los estados,
Porque el suyo es el mejor;
Da muestras en sus cuidados;
Que en los casos desastrados
Lastimarse es lo peor.

Que el perder con el ganar,
Y el pesar con el placer,
Los verémos esconder,
Como un rio que va al mar
Para nunca mas volver.

Los vándalos fenecieron,
Los godos tambien pasaron,
Los fenices se perdieron,
Y los de Siria cayeron,
Y los medos se acabaron.

La fuerza y saber de Grecia
Feneció, y cuanto mas tuvo,
Y aquel estado en que estuvo
La ciudad do fue Lucrecia,
Ved cuán tristes fines tuvo.

Pues quien vió la edad pasada
Que pasó y la nuestra pasa,
Mal hará si no se tasa;
Que nadie es señor de nada,
Sino de vivir con tasa.

La cual es, que no queramos
Mover contra Dios la guerra,
Ni en esta vida seamos,
Pues tan de corrida vamos,
Escándalo de la tierra.

No tener al bien por mal
Ni al mal por bien, que es de loco;
Mirar á lo principal,
Pues todo lo temporal
Va faltando poco á poco.

Nunca alegren los placeres
Ni den pena los pesares;
Que si tú miras quién eres,
No penarás si comieres
Dulces, amargos manjares.

Y pues imos de corrida,
No es razon que nos cansemos;
Que la pena mas crecida
Y la pompa desta vida
Faltará y acabaremos.

Nunca se llorare jamás
Por lo que sucede acá;
Que el llorar es por demás;
Por lo mas, y no por mas,
Quien llorare llorará.

Es temible desvario
Mandar yo en cosas ajenas;
Que es de Dios todo, y no mio,
Pues ninguna cosa crio,
Sino mal para mis penas.

Y no hay hados ni fortunas,
Ni desdicha se demanda;
Que aun el diablo en cuanto anda
Ni tiene fuerzas ningunas
Donde otro mayor que él manda.

Solo Aquel hace y deshace,
Como gran Señor de todo,
Y quéjase el bajo lodo
Cuando no le satisface
Regirnos Dios de tal modo.

Queramos lo que Dios quiere,
No nos quedemos en blanco,
Y estemos donde estuviere;
Que quien aquesto hiciere
Dará mas cerca del blanco.

Y pidámosle antes de esto
Alma sana en cuerpo sano,
Y un pecho tan bien dispuesto.
Que en cualquier trance molesto
No parezca pecho humano.

Luzgan los entendimientos,
Para ver lo que conviene,
Levantados pensamientos,
Para no hacer asientos
En lo que no va ni viene.

Solo nos va cien mil vidas
En mudar las opiniones,
Que mal ó bien entendidas,
Dejan las almas perdidas,
Y en pena los corazones.

Pensemos que es vanidad
Cuanto aquí la tierra cria,
Y que no hay otra verdad,
Ni mayor prosperidad
Que la que á los cielos guía.

Ciego eres si no entiendes
Que el mundo es un mar de vicios,
Donde mas y mas te enciendes
Si con errores pretendes
Sacar el alma de quicios.

No se olvide nadie, no,
De mirar dó pone el pié;
Que el que al áspide pisó
Pocas veces se escapó,
Si á las pruebas damos fe.

Este mundo vemos lleno
De tigres y de serpientes,
Que por no ponelles freno
Han muerto con su veneno,
Sin remedio, á muchas gentes.

Sean ejemplo Adán y Eva,
Y Salomon y David,
Para que nadie se atreva
A pisar donde no deba;
No le encuentre el adalid.

Roma quiso engrandecerse,
Y acabó con ser esclava;
Todo tiene de perderse,
Y en un punto puede verse
Que uno empieza y otro acaba.

Y no es por confusion
Que todo guarda su ley,

Ni va fuera de razon
Que al arfil prenda el peon
O el peon dé mate al rey.
Razon es que el mal se acabe
Y que el bien de acá no dure,
Porque el piloto que sabe
Haga retirar la nave
En parte que la asegure.

Que si aquí vemos mudanzas,
Todas son por nuestro aviso;
Cortemos las esperanzas,
Pues no hay bienaventuranzas
Sino las del paraíso.

Esto solo es lo que vale,
No pecar segunda vez,
En mocedad y vejez,
Pues por nuestros yerros sale
Dios á ser fuerte juez.

Padre dulce era primero;
Mas fué tanto nuestro yerro,
Que mudó el cielo en acero,
Y en leon bravo al cordero,
Y al vivir de acá en destierro;

Donde verá quien bien cuenta
Que es la humana vida breve,
Y que unos la llaman venta.
Otros mar de gran tormenta,
Otros casa que se llueve;

Otros hospital de enfermos,
Otros cárcel de perdidos,
Donde todos dan gemidos,
Como acontece en los vermos,
De noche oirse bramidos.

Cumple pues estar en vela
Si la vida es de tal arte;
No nos mate la candela,
Que aun la grulla cuando vela
Muestra esto en cada parte.

Y luego el mozo y el viejo,
Pues las cosas hacen quiebra,
Sigan el mejor consejo;
Hagan como la culebra,
Que se quita su pellejo.

Con paciencia y con firmeza
Sigamos á los mejores;
Que es señal de gran rudeza
Tener en mas la corteza
Que los frutos y las flores.

Los robles en las montañas
Sufren las pluvias y truenos;
Así los que fueren buenos
Nunca por cosas extrañas
Vinieron de mas á menos.

Mírese á los Macabeos
Y á aquellos nobles romanos,
Y ninguno ande en rodeos,
Porque los grandes deseos
Tengan mas grandes las manos.

No quebrantemos aquello
Que juramos en el templo,
Y miremos bien en ello;
Que los que salieron dello
Son gentes de mal ejemplo.

Arrio y otros semejantes,
Que no habian de tener nombre,
No entre en pechos bastantes;
Pues, de puros ignorantes,
Tienen titulo y renombre.

Mas nos vale y nos importa
Dos Testamentos divinos,
Y en vida tan breve y corta
Seguir al Pastor que corta
Todos nuestros desatinos.

Que el cordero es mal seguro
Cuando busca muchas madres;
Nueva ley dada á lo obscuro
Mas parece de Epicuro
Que de nuestros santos padres.

Una fe, una ley, un Dios
Sea nuestro firme escudo
Y torne en sí el mas agudo;
Que el que busca ciento y dos

Quedará por torpe y rudo.

Siente Asia y siente Egipto,
Por buscar dioses, su plaga,
Y Europa no está sin llaga;
Que la astucia de un maldito
Todas las gentes estraga.

Es mas que las pestilencias
Que se extienden por el mundo;
Son como graves dolencias,
Que á no hallar resistencias,
Echan la gente al profundo.

Así queda sin excusa
Quien á si mismo se ultraja,
Siguiendo vida confusa,
Donde ninguno se excusa
De acabar en la mortaja.

Quien viniere peleando
Será vencedor al fin;
Que el santo Abel trabajando,
Y á veces sacrificando,
Vencido venció á Cain.

Miremos que nos hechiza
Aquesta vida presente;
Por eso quien es prudente
Deje la color postiza,
Rompa el hilo de la gente.

Y no llore como lloran
Estos que se desacerdan,
Y solamente se acuerdan
De la tierra donde moran,
Temiendo no se les pierdan.

En vanidad las niñeces,
La juventud en dulzores,
La edad perfecta en errores,
Y las enfermas vejeces
Se consumen en dolores.

Los unos buscan tesoros,
Los otros braman por honra,
Los otros se tornan moros
Cuando no pueden con lloros
Escaparse de deshonra.

Algunos piensan que es plata
El rastro del caracol;
No les afina crisol
Por el hierro que los ata
Sin faltar de sol á sol.

Otros buscan sus consuelos
En medio de los enojos,
Sin saber alzar sus ojos
A aquestos hermosos cielos,
Vencidos de mil antojos.

Otro va á ver nuevos nortes
Por descubrir varias tierras,
Otro ama lo que destierras;
El otro va por las cortes,
El otro buscando guerras.

Uno toma y otro espera
En estas cosas mundanas,
El otro se desespera,
Otro al nacer de las canas
Llora y teme no se muera.

No sé en qué se pararán
Cosas de tan baja estima;
Mas, pues tan erradas van,
En vergüenza acabarán,
Que á cuerpo y alma lastiman.

¡Qué amigos son de bajezas
Aquestos tristes groseros!
Terribles son sus rudezas,
Pues quieren en las tristezas,
Sin por qué, ser los primeros.

Pues sepa que se entristece
Por cosas perecederas,
Y en ellas se desvanece;
Que su alma no merece
Alegrias verdaderas.

La tristeza es del infierno
Y el contento es de la gloria,
Pues quien ama al bien eterno
No ponga por mal gobierno
Tanto mal en la memoria.

Dios tenemos que socorre,

Sin faltar, á quien lo llama;
El cojo y el que mas corre
Se arroja á esta grande torre,
Si bienes eternos ama.

Este es el bien que se pide;
Por eso nadie lo deje,
Y de si solo se queje
Quien tan mal sus cosas mide,
Que hace que dél se aleje.

Por verdad dicen los sabios
Que no hay cosa sin miseria,
Que no pase de los labios,
Que es mal en tanta laceria
Darle al alma estos resabios.

En Dios mismo el hombre ponga
El amor, y en él confie,
Y de si mismo no fie,
Ni en nada se descomponga
El que mucho llora ó rie.

No esté triste ni se enoje,
Tenga al mundo vil en nada.
Y el alma en virtud fundada;
Que ningun fruto se coge
De tierra mal cultivada.

El gobierno sea tan bueno,
Que en cualquier parte lo alaben;
En los bienes duro freno,
Y en el mal el pecho lleno
De lo que tan pocos saben.

Vivirás con gran concordia
Si al mismo Dios parecieres,
Y es fácil, si en tí tuvieres
Ciencia y virtud sin discordia
Todo el tiempo que vivieres.

Volarás con esas alas
Por esas alturas luego,
No tendrás desasosiego
Por cosas buenas ni malas,
Sino por ver tu sosiego.

Solo aquella eterna paz
Nuestras ánimas cautive,
No la que aquí se recibe,
Que en el envés ni en la haz
No tiene cosa en que estribe.

Mira bien cómo te armas,
Tómate una cuenta estrecha;
Que si al contrario desarmas,
No está la fuerza en las armas,
Sino en la mano derecha.

Entre los peñascos suele
Arraigarse el cabrahigo;
Así el hombre se desvele
Por buscar algun abrigo
Que eternamente consuele.

Hace de flores amargas
Miel dulcísima la abeja;
Haz placer de penas largas,
Que quien carga malas cargas
Malamente se aconseja.

Por vanidades no penes,
Pues sabes que son mudables;
Sean tus obras admirables,
Mira á los eternos bienes,
Y en otras cosas no hables.

Ni el ser rico ni el ser pobre,
Ni los poblados ni el yermo,
Ni que el mundo falte ó sobre,
Ni que nadie pierda ó cobre,
Te hará sano ni enfermo.

Si duros males padeces,
Grandes bienes se te ordenan,
Mira bien lo que mereces,
Y si mucho te engrandeces,
No penes como otros penan.

Nunca te ponga en rebato
Buena ni mala fortuna;
Descansa aqueste buen rato,
No tengas ojos de gato,
Que andan siempre con la luna.

Si la muerte es ordinaria,
Temerla es de gente vana,
Al malo serle ha contraria,

Pero al bueno voluntaria,
 Por lo que en ella se gana.
 Vemos en algunas artes
 Que muchas cosas se hacen
 Con golpes que desaplacen;
 Mas dados por tantas partes,
 Las obras mas satisfacen.

Somos piedras que componen
 Un soberano artificio,
 Y para que nos coronen
 Y por buenos nos pregonen,
 Sufrir bien es nuestro oficio.

Persiga quien mas persigue,
 Ruede el mundo ó esté quedo;
 Que la esperanza ó el miedo
 No harán que yo me obligue
 A mas ó menos que puedo.

Por flores dan las higueras,
 Cuando los campos florecen,
 Dulce fruto en las riberas,
 Y despues frutas postreras,
 Cuando allá los dias descrecen.

A aquestos árboles siga
 Sin aparato ni pompa
 Quien tuviere por amiga
 La virtud, que al alma abriga,
 Porque nunca se corrompa.

Por donde quiera que vayas
 No echés á los cielos culpa,
 Mira tú cómo te ensayas
 Y jamás pases las rayas
 Ni al pasar traigas disculpa.

Cuanto con tus ojos miras
 Tiene Dios puesto en concierto,
 Y ha llegado el desconcierto
 A sembrar grandes mentiras,
 Sin saber aun lo que es cierto.

Pues sufre en trabajos tantos;
 Que los sufridos florecen,
 Y como ellos permanecen
 Sin miedo entre los espantos,
 Mayores premios merecen.

No podrian hacer los peces
 Que el mar un mes reposase,
 Ni tú, que tanto te empeces,
 Por mas que te desvaneces
 Harias que el cielo cesase.

En viento escribes y en agua,
 Si por tí mismo te riges;
 Si tus faltas no corriges
 Mas fuego echas en la fragua
 De aquel con que tú te alliges.

Mira que es de mal discurso
 Poner la vida en mal punto;
 Si anda el bien y el daño junto,
 Ten á lo mejor recurso,
 No juntes vivo y difunto.

Quien aquí vivir supiese,
 Viviria como viven
 Los que el mal y bien reciben,
 Como si Dios se los diese
 Por estribos en que estrihen.

Veria que es de generosos
 No hacer mal á ninguno,
 Sino bien á cada uno,
 Y en los casos peligrosos
 No ser triste ni importuno.

No dejar pasar las horas
 Sin fruto entre tantas quejas;
 Que si á tí mismo te dejas,
 Y como ignorante lloras,
 Del remedio mas te alejas.

Y pues muere el rey y el papa
 Y los grandes y los chicos,
 Gran ceguedad nos atapa
 Si pensamos que en ser ricos
 De aqueste trago se escapa.

Y andamos haciendo enredos
 Por vivir entre cautelas,
 Y en ellas estamos quedos,
 Sin mirar que no hay dos dedos
 De todas nuestras candelas.

Y si fuesen acabadas
 (Como todas ellas deben),
 Serian bienaventuradas,
 Sin ver cosas tan pesadas
 Como aqui se nos atreven.
 Entre tanto pues que rueda
 Todo cuanto aqui se halla,
 Ten en tí cuanto ser pueda
 La virtud, que siempre queda
 Vencedora en la batalla.

Crec que lo dicho basta
 Para que este bien se alcance;
 Que aunque el vicio se abalance,
 Mas será en el alma casta
 El descargo que el alcance.

Ten fuerte el pecho y los brazos
 En cualquier pena profunda,
 Nada te haga embarazos
 Aunque se caiga á pedazos
 El cielo y todo se hunda.

Pasa en verano é invierno
 La vid trabajos extraños,
 Porque tenga en breves años
 Quien della tiene el gobierno,
 Recompensa de sus daños.

Súfrase á sí y así viva
 Quien desea asegurarse,
 Y pues todo ha de acabarse,
 Ninguna pena reciba
 Si no fuere por salvarse.

UBEDA.—Cancionero.

909.

LA PASION DE NUESTRO REDENTOR Y SALVADOR JESUCRISTO.

Comparacion.

El nuevo navegador,
 Siendo de tierra alongado,
 Con la sombra del temor,
 Turba y mengua su vigor,
 Viéndose de agua cercado;

Pues así mi corazon,
 Cercado de insuficiencia,
 Tiene la tal confusion,
 Porque saber y razon
 Huyeron de mi presencia.

Y temiendo peligrar
 Aquel que en la mar entró,
 Su propio oficio es llamar
 A los santos, y rogar
 Le vuelvan do se partió;

Así, suplico que sientan
 Mi vergüenza desigual,
 Y me saque de esta afrenta
 La gente que se aposenta
 En la corte celestial.

Invocacion.

Los pasados trovadores
 Para sus obras perfectas,
 Ciegos de tales errores,
 Demandaban los favores,
 A las musas y planetas.

Ved si era gran ceguedad
 De lo que estos hacian antes,
 De aquella suma bondad
 De la Santa Trinidad,
 Por las cosas semejantes.

Y pues estos se erraron
 De tomar la cierta via,
 Huiré lo que tomaron,
 Tomaré lo que dejaron,
 En aquesta obra mia:

Aquella Virgen sagrada,
 Con la familia famosa

Que la llevó acompañada
 Cuando fué á ser entonada
 De aquella mano gloriosa.
 Ella me quiera alcanzar
 Del inmenso Dios tal don,
 Que pueda yo bien trovar,
 Y trovando bien, llorar
 El dolor de su pasión;
 Con esfuerzo de la cual,
 ¡Oh glorioso Redentor!
 Con deseo desigual
 De olvidar por ti mi mal,
 Hago comienzo, Señor.

CÓMO FUÉ PROFETIZADA LA PASION.

Grandes cosas nos dijeron
 Las antiguas profecias,
 Y muchas se atribuyeron
 A la pasión que le dieron
 Al verdadero Mesias.
 Dijeron que ser tenía
 Preso y aun muy maltratado,
 Y dijeron que sería
 De su sierva compañía
 Dejado y desamparado;
 Y que había de ser atado
 Y ante el juez Pilátos puesto,
 Muy crudamente azotado,
 Y falsamente acusado
 Con sombra de gran denuesto.
 Dijeron mas: que sería
 Con espinas coronado;
 Y que de loco ternía
 La ropa que se vestía,
 Y que sería ordenado.
 Y mas, que había de llevar,
 Por redoblar sus pasiones
 Y por mas le atormentar,
 La cruz, y había de estar
 En medio de dos ladrones.
 Item mas, que bebería
 Vinagre y amarga hiel;
 Que en una cruz moriría,
 Y que su muerte sería
 Muy mas dulce que la miel.
 Dijeron que su costado
 Sería de lanza herido,
 Y que sería sepultado,
 Y que por lo ya contado
 Sería el mundo temido.
 Escribieron que tendría
 Enterramiento de canto,
 Y que en él guardias-habria,
 Y tres dias estaría
 En aquel sepulcro santo.

Introduccion.

Siendo el tiempo ya venido
 De todo lo que he contado,
 Para salvar lo perdido,
 Para que fuese cumplido
 Lo que era profetizado;
 Y porque la perdicion
 Mas adelante no fuese
 De nuestra humana nacion,
 Llegada fué la sazón
 Que el Hijo de Dios muriese.

Comienza la obra.

Despues de ser acabada
 Aquella bendita cena,
 Y despues de ser alzada
 Aquella mesa sagrada,
 De hondad y gloria llena;
 Y despues que el corazon
 Del falso Judas dañado
 Puso en obra la traicion,
 Y despues de aquel sermon
 Con tanto amor predicado,

Vase nuestro Salvador
 Con su santa compañía,
 Con aquel fuego y ardor
 De remediar el error
 Que cautivos nos tenía,
 Al lugar do el cuerpo estaba,
 Do había de ser prendido;
 El cual ya se rodeaba,
 Segun la priesa se daba
 El traidor desconocido.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Y por el camino yendo,
 A sus discípulos habla,
 Doble pena padeciendo,
 La suya y de ellos sintiendo,
 Y mucho los consolaba.
 No era allí menester
 La fuerza que en batallar
 Suele el capitan poner,
 Y al tiempo ya de romper,
 Para bien atropellar;
 Que cada cual á porfia
 De aquellos brazos preciosos
 Se engeria y se metía,
 Donde dieron alegría
 Los sus consejos gloriosos.
 Llegando al buerto, notad
 Con qué triste corazon
 Aquel Rey de la bondad
 Les dijo: «Velad y orad,
 Y no entreis en tentacion;
 »Y aquí agora me esperad,
 Que os quiero un poco dejar,
 Y catad que no os turbeis,
 Que mas sin mi no estareis
 De cuanto acabo de orar.»
 Y acabada esta oracion,
 De do estaba se partió
 Donde, con gran devocion,
 Hizo al Padre la oracion,
 La cual así comenzó:
 «Padre mio piadoso,
 Oye la mi oracion,
 Y dale, Señor, reposo
 A este miedo temeroso,
 Que cerca mi corazon.
 »Hazme, Señor, consolado;
 Que tengo fatiga fuerte.
 Que me siento muy penado
 Por tenerme atribulado
 El angustia de la muerte.
 »Por enojo que tomaste
 De la injuria á ti hecha,
 En el mundo me enviaste,
 Y mandaste y ordenaste
 Fuese por ti satisfecha.
 »Y vista tu voluntad,
 Obedeci tu mandado;
 Que en servir muy de verdad
 A tu alta Majestad
 Siempre he tenido cuidado.
 »Siempre pobreza guardé,
 Siempre la humildad seguí,
 Siempre el mundo desprecié,
 Y cuanto hallé y pensé,
 Fué en ti, por ti y para tí.
 »Y nunca mi pensamiento
 Estuvo ni está mudado,
 Y para cualquier tormento,
 Si fuere tu mandamiento,
 Estoy muy aparejado.
 »Pero la muerte presente,
 Y las ansias y el temor
 Que esta triste carne siente,
 Me aqueja muy brevemente
 Que te suplique, Señor,
 »Que si hacer se pudiese,
 Por consolar mi tristura,
 Y que si posible fuese,
 No gustase ni bebiese
 Este cáliz de amargura;

»Pero si place otra cosa
A tu infinita bondad,
Cata aquí, no perezosa
Está mi carne penosa;
Cúmplase tu voluntad.

»Yo siempre quise hacer
Lo que tú, Padre, mandaste;
Y si mas no puede ser,
Aunque haya desplacer,
Cúmplase lo que ordenaste.

»Pero mucho me fatigo
En ver aquellos á quien
Yo les di tambien abrigo,
Tratarme como á enemigo,
Desconocidos del bien.

»Yo viendo su perdicion,
Es mi alma dolorida,
Y tengo gran afliccion,
Con temor de la pasion,
Que la buscan á mi vida.»

Su oracion acabada,
Nuestro Dios y Redentor,
Con vida desconsolada,
Adó dejó su manada
Volvió, como buen pastor.

La cual, de muy quebrantada,
Adormecida la halló;
No con voz apresurada,
Mas con triste y mesurada,
Mas llamó y reconoció.

Y con grande suspirar
Estas razones que digo,
Las comenzó de hablar:
«Nunca pudiste velar
Sola una hora conmigo.

»Amigos, velad y orad,
Y no entreis en tentacion,
Y con toda voluntad
En la real Majestad
Poned vuestro corazon.

»Y á todo lo que veréis
Estad muy aparejados,
Y cumple que os esforceis,
Porque esta noche seréis
Todos escandalizados.

»Crédito dad al autor
Que hubo profetizado
Que heririan al Pastor,
Y á causa de su dolor
Seria el alto derramado.»

Cuando aquello le oyó
San Pedro al Señor hablar,
Esta respuesta le dió:

«No he miedo, Señor, yo
Que me he de escandalizar.

«Que aunque todo sea así,
Que escandalizados sean,
Segun tengo yo de mi,
Que en tal hierro contra tí
Nunca caído me vean.»

EL SEÑOR Á SAN PEDRO.

«No te muestres tan constante,
Pedro, que no lo serás,
Que yo te digo que ante
Que esta noche el gallo cante
Tres veces me negarás.»

San Pedro, lo que prosigo
Respondió con buena fe:
«Señor, haré lo que digo
Y si conviene contigo
Morir, no te negaré.»

Asi nuestro Redentor
Sus siervos luego dejó,
Y fué con gran fervor
Adó con mucho temor
Otra vez al Padre oró

Aquella misma oracion
Que la otra vez hacia,
Y nunca á su peticion,
Hecha con tal contricion,
El Padre le respondia.

Y la vez ya postrimera
Que á la oracion tornó,
Con fatiga lastimera,
Que la muerte le pusiera,
Lo que sigue añadió:
«Padre, si has ordenado
Que de todo en todo muera,
Que se cumpla tu mandado,
Pues ser por mi remediado
El linaje humano espera;

»Pero con gran aficion,
;Oh piadoso Señor Padre!
Porque sé que mi pasion
Herir ha su corazon,
Te encomiendo aquella Madre;

»Que si de ti es olvidada
En una cuita tan fuerte,
;De quién será consolada
Cuando sepa la embajada
Del cuchillo de la muerte?

»Mis discipulos, Señor,
De ti sean amparados,
Que á causa de mi dolor,
Como ovejas sin pastor,
Andarán descarriados.

»Que aunque quisieran mirar
Por aquella triste Madre,
No tendrán ese vagar;
Tú solo los puedes dar
Consolacion, Señor Padre.»

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues orando el Redentor,
Y puesto en tal agonía,
Del congojoso temor,
Por su cuerpo un gran sudor
De sangre suya corria.

;Oh caso tan de notar
Para los contemplativos;
Cosa digna de pensar,
Y pensandola, llorar
Todos cuantos somos vivos!

EL TEXTO.

Sienta ahora el pecador
Lo que su alma sentia
De aquel Dios, tu Salvador,
Cuando su fuerte sudor
Todo su cuerpo cubria.
;Quién duda que no estuviese
En grande tribulacion?
;Oh, quién contricion tuviese,
Que pensándolo pudiese
Quebrantar el corazon!

VUELVE EL TEXTO.

Pues estando el Rey del cielo
La oracion continuando,
Cubierto con aquel velo
De amargura y desconsuelo,
Llegó el angel relumbrando;

Y vista su peticion,
Respondió muy humildemente:
«Rey de sacra perfeccion,
Consuela tu corazon
En la congoja que siente.

»Señor, tu Padre te oyó
Desde tu primer orar,
Y nunca te respondió,
Porque en esto medio halló
Para el mundo remediador;

»Que bien debes tu saber
Que fué, Señor, tu venida
Para muerte padecer,
Y con ella guarecer
Toda la gente perdida.

»Quiso agora responderte,
Porque mas no trabajases
En rogar por esta muerte,
Que sobre cosa tan fuerte
Era fuerza que pasases.

»Y dice que, pues es dada
Contra ti la tal sentencia,
Que no será revocada,
Y dice que la cuitada
De tu vida haya paciencia.

»Y que pues él quiso dar
Virtudes á tu bondad,
Todas, sin una dejar,
Te quieras aprovechar
De la magnanimidad.

»Y con muy gran corazon
Esforzándote muy fuerte,
Con extrema compasion
De la humana perdicion,
Padezcas aquesta muerte.

»Mira los padres que están
Dentro del limbo encerrados,
Y que eres el capitan
Por cuya mano serán,
Como esperan, libertados.

»Y dice que él hará
Lo que mas le encomendaste:
Que á tu Madre mirará
Y tus siervos guardará,
Como tú se lo mandaste.»

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Contempla con qué humildad
Al embajador oyó
Aquel Rey de la bondad,
Y con cuánta mansedad
Y amores le respondió,

Con voz triste y temerosa,
Con ojos tornados fuentes,
Con cara amarga y llorosa,
Con angustia trabajosa,
Estas palabras siguientes:

«¡Oh mensajero del cielo,
Cuánto ha que te esperaba
Mi pena y desconsuelo,
Pensando que tu consuelo
Fuera cual yo deseaba!

»Aunque en saber dó saliste
Gran consuelo tengo yo;
Pero aquella nueva triste
Que en llegando me dijiste
El corazon me quebró.

»Pero, pues mi Padre ordena
Que esto haya así de ser,
Yo lo he á dicha buena
De sufrir aquella pena
Y morir y padecer.

»Por las gentes redimir,
Y hacerlas tal servicio,
Aunque haya de sufrir
Mayor dolor de morir,
Lo habré por buen ejercicio.»

Quando el Señor acabó
Su triste razonamiento,
El ángel se despidió,
Y antes mucho trabajó
Por consolar su tormento.

Contempla cuál quedaria
Tu Dios y tu Salvador,
Contempla qué sentiria
Quando solo se veria,
Sin ningun consolador;

Y cuando hubo acabado
Su oracion postrimera,
Todo su cuerpo bañado
En aquel sudor sagrado,
A sus siervos se volviera;

Los cuales todos halló
En sueño muy sosegado,
Y nunca los recordó,
Hasta que ya cerca vió
A Judas aparejado.

EL AUTOR CONTRA JÚDAS.

Di, traidor, ¿qué te movió
A hacer tan grande error?

¿Cuál diablo te engañó?

¿Quién jamás nunca pensó
De vender a su Señor?

Debieras, enfrenado
Por verro tan conocido,
Por huir, de ser llamado
El mas traidor y malvado
Que en el mundo fué nacido.

Y si esto no te excusaba
De hacer tamaña traicion,
Tu seso ¿dónde moraba?
Que el Señor te aseguraba
La perfecta salvacion.

Sino la quieres dejar
Por estas cosas tales,
Debieras, traidor, pensar
Cómo habias de ir á parar
A las penas infernales.

¡Oh ingrato engañador!
Miraras cómo el Señor
Te perdonó tus pecados
Con tanta sobra de amor,
¿Caudillo de los malvados!

Por el menor de los cuales
Eres obligado á estar
Allí do rabias mortales
Y alaridos desiguales
No pueden jamás faltar.

Mira si era gran pecado
Darle la muerte á tu padre;
Pues no fué en menos grado
Aquel que falso, dañado,
Cometiste con su madre.

Pues no te podrás quejar
Que obras no te hiciese;
No debieras olvidar
Que te quiso libertar
Porque tu vida viviese.

Miraras que te quitó
Del infierno y su poder,
Miraras que te escogió
Con los doce y que te dió
Gran parte de su querer.

Miraras que te mostró
Doctrina de gran valor,
Miraras cómo te amó,
Y que en su casa mandó
Que fueses procurador.

Si estas cosas tú mirabas,
Traidor, cuando le vendiste,
Di, ¿por qué no te acordabas
De la muerte que la dabas
A la Virgen Madre triste?

En la cual, fe verdadera
De madre siempre hallaste;
Acordásete debiera
Cuán benigno y manso era
El Hijo que la quitaste;

Cuán alto merecimiento
En ella continuo viste,
Y cuán mal conocimiento
De su amor y atrevimiento,
Con ella, traidor, tuviste.

Cuántas veces la tratabas,
No podias, traidor, decir
Que en ella siempre no hallabas
Obras con que te obligabas
Para siempre la servir.

Estas obras, mal varon,
Por darla mayor pasion,
Mal se las agradeciste;
En señal de galardón,
A su Hijo la vendiste.

Debieras considerar
Que solo al Señor tenia,
Y debieras bien pensar
Lo que habia de gustar
Quando su muerte sabria.

Si por dinero lo hacias,
La cuantia era pequeña;
¿Por qué no se lo decias
A ella, pues que sabias

Que muriera ó te la diera?
Que aunque mas pobre estuviera,
Sobre el brial que empeñara,
Y con ruegos que hiciera,
No faltara quien hubiera
Mancilla y se los prestara.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Quando ya nuestro Dios vido
Que su muerte se acercaba,
Miró al desconocido
En gran bullicio metido,
Y que nunca sosegaba.
Con qué angustia contemplad
Que despertó su manada
(Sobre este paso llorad),
Diciéndoles: «Levantad,
Que ya es la hora llegada.»
Aun no despiertos serian,
Quando las voces sonaban
Que los judíos traían,
Y poco léjos venían,
Que juntos con él estaban.
Y cuando los vido allí
Aquel nuestro Dios tan bueno
Dijo: «A quién buscais decí.»
Ellos dijeron así:
«A JESUS DE NAZARENO.»
El Señor dijo: «Yo soy,
Ved qué es lo que me quereis.»
Luego en el suelo cayó
El mal pueblo, cuando oyó
A questo que oído habeis.
Y cuando se levantó
Aquella malvada gente,
Lo que antes les habló,
Otra vez les preguntó
Por el mismo consiguiente.
Dijo el Señor: «Ya sabéis
Que os dije que era yo;
Pues á mi solo quereis,
A estos ir dejaréis,
Y á mi vedme, que aquí estó.»
Entonces aquel traidor,
En todas maldades diestro,
Se puso cabe el Señor,
Diciéndole sin temor:
«Que te salve Dios, Maestro.»
Y de esto no bien contento,
En aquella santa faz,
Con deseo y pensamiento
De ir á su prendimiento,
Se llegó y le dió la paz.
Quando los judíos vieron
A Júdas que así había obrado,
Contempla cómo le asieron,
Y los golpes que le dieron
En su cuerpo delicado.
Contempla cómo le echaron
Gruesa sogá á la garganta,
Y cómo de ella tiraron,
Y tirando, le arrastraron
Aquella su carne santa.
Piensa cómo unos le daban
En su rostro bofetadas,
Y cómo otros le cocebán,
Cómo otros le tiraban
De aquellas barbas sagradas.
Cada uno le escupía
Aquella cara preciosa;
Contempla lo que haría
La Virgen cuando sabría
Esta nueva dolorosa.
Quando aquellas cosas vieron
Sus discípulos amados,
De allí desaparecieron,
Y se fueron y huyeron,
Mas medrosos que forzados;
Ciegos, sin conocimiento
De que á su Señor dejaban
En tan grande afligimiento

Y tan áspero tormento,
Donde tan mal lo trataban.
San Pedro, que allí quedó,
Como siempre fué esforzado,
A un judío arremetió,
Y de un golpe que le dió
Una oreja le ha cortado.
Quando nuestro Redentor
Allí la vido cortar
La oreja del traidor,
Con mucho querer y amor
Se la puso en su lugar.
Habiendo aquesto pasado,
A san Pedro determina
De decirle: «Haz mi mandado;
Y mete, Pedro mi amado,
El cuchillo en su vajina.
»Furia de mi desbarata,
Por lo que quiero decir,
Y miralo bien, y cata
Que aquel que con hierro mata
Con hierro debe morir.
»¿Tú dudas que si quisiese
A mi Padre yo rogar
Por gente, que no me diese
Ángeles con que pudiese
Todo el mundo sojuzgar?
»Mas es fuerza de sufrir
Estos males y amarguras,
Y padecer y morir,
Porque se puedan cumplir
Las antiguas Escrituras.»
Dijo luego allí el Señor
A aquellos judíos tristes
Con armas y gran furor:
«¿Como á ladron malhechor
A la prision me trajistes?
»Quando yo en el templo estaba
Entre vosotros me visteis;
Quando bien os enseñaba,
Quando bien os doctrinaba,
¿Cómo nunca me prendisteis?
Y aun no del todo acabadas
Estas razones serian,
Quando con manos osadas,
Al Rey nuestro atrás atadas
Las santas suyas ponían.
Y de la sogá tirando
Con extraña crueldad,
Le llevaron no tardando,
Sus carnes atormentando,
Desde el huerto á la ciudad.
Y llevarónle primero
A la casa de Anas,
Que él fuera el consejero
En la muerte del Cordero,
Y era suegro de Caifás.
Allí estaban esperando
Fariseos y escribanos,
Y los principes del mando,
Todos mucho deseando
Ver el Justo entre sus manos.
Y como cumplido vieron
El deseo que tenían,
Quando estos le tuvieron,
Mil deshonras le hicieron
Y mil denuestos le hacían.
Anás con gran presuncion,
En especial le decía:
«¿Qué es de tu predicacion?
Tus doctrinas ¿dónde son?
Dónde está tu compañía?
»Dime, ¿cómo aquestas cosas
No te quitan de mis manos?
Bien parecen cautelosas
Tus palabras infructuosas
Y tus pensamientos vanos.»
Pero ¡con qué mansedad
El Dios nuestro respondió:
«Nunca hice yo maldad,
Siempre prediqué verdad,
Siempre doctriné bien yo!

»¿Qué me preguntas á mi?
 Que yo no seré creído.
 Estos que están cabe ti,
 A quien buen ejemplo di,
 Te dirán cómo he vivido.»
 El Salvador así dando
 La respuesta mesurada,
 Un traidor saña tomando,
 En su rostro humilde y blando
 Le dió cruel bofetada;
 Diciendo muy enojado,
 Con sobra de blasfemar:
 «¿Cómo, engaador malvado,
 Has de ser tú tan osado
 Para al Obispo así hablar?»
 Al cual, perverso y sin fe,
 Dió el Señor respuesta tal;
 Mira qué respuesta fué:
 «Amigo, si mal hablé,
 Da testimonio del mal.
 »Pero si fué mi razon
 Buena, ¿por qué me heriste?
 Bastárate mi prision;
 No me dieras mas pasion
 Con el golpe que me diste.»
 En semejantes cuestiones
 Muy grande rato estuvieron
 Todos aquellos sayones,
 Dándole muchas pasiones
 Que nunca de él se partieron.
 Y como ya fué causada
 La mas principal partida
 De aquella gente malvada,
 Cada uno á su posada
 A reposar se partia;
 Y dejaron ordenado
 Que el nuestro Remediador
 Quedase muy mal atado
 Y á un palo amarrado,
 Como malo y malhechor.
 Dejaron las guardas tales
 Y de tan poca piedad,
 Que redoblaron sus males,
 Dándole penas mortales
 Con extraña crueldad.
 Y si allí no se hallaron
 Aquellos que lo prendieron,
 Sin duda que lo entregaron,
 Que sus llagas redoblaron
 Y otras tantas le hicieron.

LA NEGACION DE SAN PEDRO.

San Pedro y san Juan andaban
 Siempre tras el Dios eterno,
 Para ver en qué paraban
 Los tormentos que le daban
 A aquel cuerpo blanco y tierno.
 Y al tiempo que le metieron
 En casa de Anás traidor,
 Con los otros se volvieron,
 Y en casa se introdujeron
 Donde estaba el Redentor.
 Cuando á san Pedro miró
 El que la puerta guardaba,
 Dijo: «Conózcote yo,
 Que eres del que hoy se prendió;»
 Lo cual san Pedro negaba.
 Vido estar despues hablando
 Unos que se calentaban;
 Por saber el cómo y cuándo,
 Llegóse disimulando
 A notar lo que hablaban.
 Entre aquellos que allí estaban
 Hubo quien le conoció;
 Decíanle y preguntaban
 Si era de aquel que guardaban,
 Y el dijo: «Por cierto, no.»
 Salió entonces de través
 El que bien le conocia,
 Y dijo: «Por cierto, él es,
 ¿Vosotros no conocés
 El que matar me queria?»

San Pedro le respondió,
 Y dijo: «Con juramento,
 Nunca tal hombre vi yo,
 Ni él á mi nunca mandó.
 Hiciése su mandamiento.»

En esta vez postrimera
 Que jurando le negó,
 A la hora se cumpliera
 Lo que el Señor le dijera,
 Que luego el gallo cantó.
 Aunque el Salvador pasaba
 Penas en gran cantidad,
 Al tiempo que lo negaba
 Le miró de donde estaba
 Con ojos de gran piedad.
 Como san Pedro miró
 El yerro en que había caido,
 Luego de allí se salió,
 Y partiéndose, lloró
 Su pecado con gemidos.

Habiendo aquesto pasado
 Como ahora te conté,
 Siempre nuestro Dios atado
 Estuvo y muy maltratado,
 Hasta que de día fué.

Y luego por la mañana,
 Cuando ya la primavera,
 Aquella gente tirana,
 Perversa, con grande gana
 A casa de Caifás fuera;

Y ya juntos los mayores,
 Grande desacuerdo habia
 Sobre el Señor de señores,
 Dando forma á sus dolores,
 Y qué muerte le darian.

Todos en esto acordaron
 Delante de ellos viniese;
 Y aun apenas lo mandaron,
 Cuando muchos diputaron
 A hacer que se trajese.

Y como llegó el mandado
 De las guardas de Caifás,
 No tardó en ser desatado,
 Ni menos en ser quitado
 De la presencia de Anás.

Y cuando ya le llevaban,
 Tirándole bien á osadas,
 Coces y palos le daban,
 Y allí le redoblaban
 Todas las llagas pasadas.

Y al estruendo que hacian
 Las bocinas que tocaban,
 Y como armados venian,
 Todas las gentes salian
 A ver quién ajusticiaban.

Y algunas que tenian
 Devocion mucha al Señor,
 Como ya lo conocian,
 Muy gran compasion habian
 Y dolor de su dolor.

Algunas dueñas miraban,
 Que á la Virgen conocian,
 Por la cual muchas lloraban
 Cuando de ella se acordaban,
 Por amor que la tenian.

Decian: «Ved lo que haria,
 Que mas que este no tenia;
 La muerte padecerá
 Cuando tal muerte sabrá,
 Que mas que á si le queria.»

Dicen: «¿Para qué parió
 Aquella triste mujer?
 Entonces ella murió
 Cuando naciendo vivió,
 Pues que tal le habia de ver.

»Ahora será menguada,
 Ahora será abatida,
 Ahora será llamada
 La mujer mas desdichada
 Que en el mundo fué nacida.»
 Llegando ya el Salvador
 A la casa de Caifás,

Con tormento y deshonor,
Como ladrón malhechor,
Las manos puestas atrás;
Y como ya le pusieron
Delante del juez traidor,
Aquellos que le trajeron
Que era, todos dijeron,
De muerte merecedor.

Decían: «Que predicaba
Cosa contra nuestra ley;
Hijo de Dios se llamaba,
Y el pueblo escandalizaba,
Diciendo ser nuestro rey.»

Allí de través salieron
De aquellos perversos dos:
Cabe el Señor le pusieron,
Y á grandes voces dijeron:
«Señor, óyenos á nos.
»Nosotros aqueste día
(Razon hay por que muriere)
Le oimos que desharia
El templo, y le haria
En tres dias si quisiese.»

Entonces en pié fué puesto
Caifás, y dijo así
Al Cordero manso, honesto:
«¿Qué es lo que dices á esto
Que aquellos dicen de ti?»

El nuestro Remediador
Con callar le respondió,
Pero con priesa mayor
Aquel maligno traidor
Otra vez le replicó,

Y dijo: «Yo te conjuro
Por el que creemos nos,
Que no lo tengas obscuro,
Y me digas si eres puro
Verdadero Hijo de Dios.»

El Señor le respondiera,
Diciendo: «Tú lo dijiste,
Y aunque yo te lo dijera,
Tu seso no lo creyera;
Por lo cual callar me viste.

»Ni de responder curaras,
Puesto que yo te hablara,
Ni por ese me faltarás,
Ni por eso tú dejarás
Tu voluntad comenzada.

»Mas te digo que vendrá
Aquel Hijo de la Madre
Virgen cuando hora será;
En las nubes estará
A la diestra de Dios Padre.»

Entonces Caifás rasgó
Lo que vestido traía,
Y dijo: «Ya blasfemo,
Y él mismo se testiguó
Que la muerte merecía.»

Allí las penas doblaron
Al Cordero consagrado,
Y de la sogá tiraron,
Y á Pilátos le llevaron
A que fuese sentenciado.

Y como Júdas le vido
Llevar con gran crueldad,
El traidor, desconocido,
Miró que le habia vendido
Con gran malicia y maldad;
Y los dineros tomó
Y arrojólos en el templo,
Y confesó que pecó,
Y justa sangre vendió,
Y que dió muy mal ejemplo.

Y como desesperó
De aquella merced cumplida,
De un árbol se colgó,
Y allí el malvado perdió
El alma y también la vida.
Pues como al Señor pusieron
En el poder de Pilátos,
Con grandes voces que dieron
Los que le siguen dijeron

Aquellos malos ingratos:

«Este hombre adelantado
Por rey nuestro se nombraba,
Contra la ley predicado:
Tiene el pueblo alborotado,
Hijo de Dios se llamaba.
»Decimoste que le des
Muerte por su mal vivir,
Y dale sentencia, pues
Segun la ley nuestra es,
Él debe cierto morir.»

Pilátos les respondió:
«Si, segun la ley nos muestra,
Muerte este Hombre merezca,
No se la quiero dar yo;
Matadlo con mano vuestra.»

Los judíos respondieron:
«No creas que solo uno,
A Pilátos le dijeron,
Nuestras leyes no quisieron
Que matemos á ninguno.»

Allí Pilátos volvió
Hacia el Cordero inocente,
Y á questo le preguntó:
«Dime, ruégotelo yo,
¿Eres tú el rey de esta gente?»

Respondió aquel verdadero
Nuestro Dios, y dijo así:
«¿Dices eso por ti entero,
O hubo algun medianero
Que te lo dijo de mí?»

Pilátos le respondió:
«¿Cómo á mi poder viniste,
Que tu pueblo te envió,
No siendo judío yo?
Dime, ¿qué es lo que hiciste?»

Con sobra de desconsuelo,
Con dolor desigualado
Le respondió el Rey del cielo,
Diciendo: «No es en el suelo
Mi casa ni mi reinado;

»Que si en este mundo fuese,
Bien haria tanto por mí
La gente que me sirviese,
Que en poder de ellos no fuese
Ni menos en el de ti.»

Pilátos le respondió:
«Luego rey debes tú ser.»
El Señor le respondió:
«Tú dices que rey soy yo;
Pero debes de saber

»Que yo nací para dar
Testimonio de verdad;
Y el que verdad quiere amar,
Quiere mi voz escuchar
Con entera voluntad.»

Allí Pilátos, sabréis
Que arguyó al Redentor,
Y dijo esto que os diré:
«Di, verdad ¿qué cosa es?»
A lo cual calló el Señor.

Luego Pilátos volvió
Hacia aquel pueblo malvado,
Y dijo: «No hallé yo
Por qué este hombre mereció
Ser á muerte condenado.»

El pueblo le respondió
A Pilátos con horror
De aquesta misma manera:
«Este hombre á ti no viniera
Si no fuera malhechor.»

Dijo Pilátos: «¿Qué mal
Hallais en este varon,
Y por qué así le acusais?»
Respondieron: «¿Deseais
Saberlo? Oid la razon:

»Este hombre ha trastornado
Con engaños que rodea,
Convertido y embaucado
Los pueblos do ha predicado,
En Galilea y Judea.»

Quando Pilátos oyó

A Galilea nombrar,
 Extrañamente se holgó,
 Porque por allí pensó
 Se excusar de lo matar;
 Porque él bien conocia
 La inocencia del Señor,
 Y claramente veia
 Que de envidia se movia
 Aquel mal pueblo traidor.
 Y como fuese enemigo
 De su maligno desco,
 Le dijo al Señor que digo:
 ¿Di, ¿de dónde eres, amigo?
 Tú ¿no eres galileo?»
 Pilátos, cuando acabó
 Al Señor de preguntar,
 A los judios volvió
 Diciendo: «No debo yo
 Este hombre sentenciar.
 »Heródes lo ha de librar,
 Que es de su jurisdiccion;
 Yo se lo quiero enviar;
 Y él allá que quiera dar
 La muerte ó la salvacion.
 »Si quisieredes, allá
 Acusadlo en hora buena;
 Y la justicia os tomá;
 De mi seréis cierto acá
 Que no entiendo darle pena.»
 Pilátos luego escribió
 A Heródes una carta,
 Y el Cordero le envió,
 El cual yendo padeció
 Dolor y fatiga harta.
 Y mandó que con él fuesen
 Algunos que lo guardasen,
 Y que de él no se apartasen
 Hasta que llegados fuesen,
 Temiendo no le matasen.
 Pilátos y Heródes fueron
 Desde entonces muy amigos
 Por la sangre que vertieron,
 Por la cual la paz tuvieron
 Los mortales enemigos.
 Cuando al Rey eterno vido
 Heródes en su poder,
 Como habia de él oíd:
 Y le habia conocido,
 Hubo de ello gran placer;
 Que muchos dias habia
 Que lo deseaba ver,
 Porque su fama decia
 Que extrañas cosas hacia,
 Y por verle alguna hacer.
 Mandó luego acallar
 Las voces de gente tanta,
 Y mandóte desatar
 Las manos y desligar
 La sogá de la garganta;
 Y dijole: «Digo, amigo,
 ¿Eres tú aquel que buscó
 Mi padre como enemigo,
 Y á fin de encontrar contigo
 A tantos niños mató?
 »¿Tú eres el que volvió
 La vista que habia perdido
 A aquel que te rogó?
 Tú eres el que tornó
 A otro de muerto á vivo?
 »¿Tú eres el que veniste
 Despues del tercero dia,
 Y á Lázaro vida diste,
 Y otras cosas hiciste
 Que de tí se nos decia?
 »Pues ahora yo te ruego
 Que por darme á mi placer,
 Y no estés de miedo ciego,
 Que hagas aquí muy luego
 Lo que solias hacer.
 »Y doyte seguro de esto,
 Si me quieres agradar
 Y dar placer en aquesto,

De te hacer libre presto (1).
 »Y aun á darte yo me obligo
 De mi reino la mitad,
 Y hacerte mas te digo,
 Particionero conmigo
 En él á tu voluntad.»
 Y luego tomó en la mano
 Su corona valerosa,
 Y con corazon ufano
 Se la puso el soberano
 En su cabeza preciosa.
 A cuanto Heródes habló
 E hizo, nunca el Señor
 Palabra le respondió;
 A cuya causa tomó
 Heródes saña y furor.
 Y con la ira que tenia
 No poco le deshonró,
 Y que era loco decia,
 Y con gran melancolla
 A los suyos se volvió.
 «¿Este es el que alabáades
 Y el que por santo teniades;
 Este de quien habláades,
 Y este de quien contáades
 Los milagros que decíades?»
 Y por lo menospreciar,
 Como á hombre sin cordura,
 Mandóte luego quitar
 Sus ropas, y cobijar
 Una blanca vestidura.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Contempla con qué humildad
 Aquestas cosas sufría
 Aquel Dios de la verdad;
 Contempla la mansedad
 Y paciencia que tenia.
 Cuando Heródes se hartó
 De mandarle escarnecer,
 Despues que así le trató,
 A Pilátos le envió;
 Cual irá podréis ya ver.
 El cual, viendo ya venido
 Aquel Cordero paciente,
 Dijo al pueblo descreido
 Que allí le habia traído
 Aquesta razon siguiente:
 «Este hombre me trajisteis
 A fama de malhechor;
 Preguntéle, como visteis,
 Y conocí y conocisteis
 Ser sin culpa y sin error.
 »Y por él me despachar
 A Heródes se le envió,
 Que no le quiso matar
 Y tornómelo á enviar;
 Mas esto sin causa fué.
 »Así, porque claro veis
 Que ninguna razon quiere,
 No hay por qué lo mateis;
 Digoos que lo solteis
 Y dejéis ir do quisiere.»
 Cuando los falsos oyeron
 Razon á ellos tan fuerte,
 Todos grandes voces dieron;
 «Crucificadlo, dijeron,
 Que bien merece la muerte.»
 Cuando Pilátos oyó
 Su maliciosa porfia,
 De lo azotar acordó,
 Porque por allí pensó
 Que bien los amansaria,
 Y creyendo que serian
 De él en aquello vengados
 Y que así lo soltarian,
 Y del todo cesarian
 Sus pensamientos malvados;

(1) Falta un verso á esta quintilla.—Esta lánguida composicion se empearó indudablemente al imprimirla.



Que él muy bien conocía
 El engaño en que andaban,
 Y sus maldades sabía,
 Y claramente veía
 Que de envidia le acusaban.
 Mandóles luego callar,
 Dijoles esta razon:
 «Yo le quiero castigar
 A este hombre, y hacer dejar
 Esta su predicacion.
 »Porque despues de azotado
 El recibirá gran pena
 Y quedará escarmentado,
 Y despues de castigado
 Irse ha en hora buena.»
 Y luego por agradar
 A aquel pueblo endiablado,
 Sin mas hablar ni enmendar,
 Mandó al Redentor entrar
 En un palacio apartado.
 Y mandale allí quedar
 Sin ninguna vestidura,
 Y á una columna le atar,
 Y mandó aparejar
 Los azotes de amargura.
 Hizo luego á sus traidores
 Crueles que le azotasen
 Con sus fuerzas no menores,
 Porque le diesen dolores
 Que el alma le traspasasen.
 Y así lo comenzaron
 Con fuerza tal y tal gana,
 Y así lo atormentaron,
 Que en su cuerpo no dejaron
 Una sola cosa sana.
 Contempla lo que haria
 La Madre desconsolada
 Cuando la carne veria
 Del Hijo que así queria
 En viva sangre tornada.
 Pues ya los falsos dañados
 Despues de muy gran espacio
 Estuvieron sosegados,
 Sintiéndose quebrantados.

EL TEXTO.

Quando Pilátos le vió
 Que bien castigado estaba,
 Que le viesen acordó,
 Y lo sacasen mandó,
 Que viese do esperaba.
 Y cuando aquesto mandaba,
 Fué de algunos requerido
 Que, pues aquel adoraba
 Que rey de ellos se llamaba,
 Fuese como rey vestido.
 Y en diciéndolo, trajeron
 Un paño de cal caobado,
 El mas roto que tuvieron
 Y el mas sucio que pudieron,
 De púrpura colorado;
 Y con él le cobijaron
 A nuestro Remediador,
 Y no contentos quedaron,
 Que los ojos le taparon
 Con otro paño peor.
 Y en las manos le pusieron
 Por burla una cañavera;
 Allí palmadas le dieron,
 Allí asentar le hicieron
 En un tajo de madera.
 Las rodillas se hincaban
 Delante por mas burlar;
 Con cañaveras le daban
 Y las barbas le mesaban,
 Sin un rato descansar.
 «Dios te salve, Rey, decian,
 Del pueblo que te prendió.»
 Decian mas, cuando veian
 Que los palos le dolian,
 «Profetiza quién te dió.»

Y estándole así hiriendo
 Su cuerpo tan delicado,
 Satió un traidor diciendo:
 «Porque eres Rey, entiendo
 Que debe ser coronado.
 »Que reyes que se verian
 En el trono que tú estás,
 Sin coronar no estarian,
 Pues con razon lo serian,
 Si tú te quedas atrás.
 No grande espacio se dieron
 En la corona buscar,
 Que luego por ella fueron,
 Y de espinas la trajeron,
 Por mas tormento le dar.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh Madre, si tú pudieras
 De esta corona apreciada,
 Con qué priesa te movieras,
 Y dijeras y quisieras
 Ser tú antes coronada!
 Y apenas era venida
 La corona y ya llegada,
 Cuando de muchos asida,
 Fué reciamente metida
 Por su cabeza sagrada.
 Y aquellos que lo guardaban,
 Con las lanzas que tenían
 Encima de ella le daban,
 Porque si ellos no ayudaban,
 No creian que la metian.
 Y tan bien las asentaron
 Aquellas falsas campañas,
 Que el celebros le pasaron,
 Y los dolores le entraron
 Por medio de sus entrañas.
 Mira qué dolor sintió
 Aquel alto Rey del cielo,
 Que la sangre reventó
 Y por su rostro corrió,
 No se parando hasta el suelo.
 Pilato habiendo acabado
 De con tanto deshonor
 Haberle así atormentado,
 Azotado, deshonrado,
 Y dando tanto dolor,

EL TEXTO.

De la manera que estaba,
 Por mas deshonra le dar,
 A la gente que esperaba
 Lo que Pilátos mandaba,
 Le acordaron de sacar.
 El cual dijo ante de estos:
 «Veis aquí el hombre de vos;
 ¿No era vuestro presupuesto
 Que se preciaba de aquesto,
 De Dios é Hijo de Dios?
 »Segun lo que he sentido,
 A mi hombre me parece,
 Y porque es hombre ha sufrido
 Lo que teneis conocido
 Que padeció y que padece.
 »Pues veisle aquí azotado,
 Ya veis que viviendo muere;
 El está bien castigado
 Por hablar lo que ha hablado;
 Váyase donde quisiere.»
 Quando los judios vieron
 Que lo mandaba soltar,
 Todos grandes voces dieron;
 «Crucificado, dijeron,
 Quiéraslo crucificar.»
 Respondiéndoles: «Ya sabeis
 Que es costumbre que guardéis,
 Cuando dos presos teneis,
 Por la Pascua, que debeis
 Honrar, al uno solteis.
 »Pues si esto así es,

Que pasó siempre jamás,
Porque vuestra Pascua honreís,
Decidme, ¿á cuál escogéis,
A Cristo ó á Barrabas?»

Entonces los descreídos,
De sus mismos males remos,
Dieron grandes alaridos,
Diciendo todos movidos:
«A Barrabás escogemos.»

Pilátos les respondió,
Y dijo de esta manera:
«Pues de este ¿qué haré yo?»
Luego el pueblo le tornó
Respuesta, diciendo: «Muera.»

Dijo Pilátos: «¿Por qué
Tengo á este hombre de matar,
Que él malhechor nunca fué?
Nunca causa en él hallé
Para tal sentencia dar.»

Luego el pueblo respondió,
No con mengua de malicia:
«Si él malhechor no fuera,
Nunca á ti se le trajera
Que hicieras de él justicia.»

Pilátos les dijo: «No,
No me queráis perseguir;
Que no le mataré yo,
Porque nunca mereció
Por lo que deba morir.»

El siempre en esta porfía,
Rehusando de matarlo,
Los judíos todavía,
Como la envidia crecía,
No cesaban de acusarlo.

Y á Pilátos se volvían,
Diciendo: «Si este hombre dejas,
Estas nuevas sonarían,
Y á do está el César irían,
Y no olvidaría tus quejas.»

«Cata que este hombre decía
Que el tributo que se daba
Al César, no se debía,
Y mas, cuando le daría,
Muchas veces porfiaba.»

«Si alguno de nos se llama
Rey, al César no le place;
Pues este por tal se infama,
Y pues el César te ama,
Mira tu seso qué hace.»

«Que si muerte no le das,
Pues tan clara la merece,
Sin duda lo enojarás,
Y su amistad perderás,
Y esto de esto te recrece.»

Cuando Pilátos oyó
Que del César le decían,
En gran modo se turbó,
Y encontinente pensó
Que con él no volvería.

Y estando en gran confusion,
Al Señor volvió á hablar,
Y dijo: «Dame, varon,
Respuesta de una razon
Que te quiero preguntar.»

«A aquestas cosas y quejas,
Sobre que esta causa puna,
Pues á ti no son anejas,
¿Qué es la causa por qué dejas
De responder á ninguna?»

A todo el Señor calló,
Sin palabra le volver;
Luego Pilátos volvió
Diciendo: «Di, ¿por qué no
A mí quieres responder?»

«Pues que sabes bien que estás
A mí querer y mandar;
Si yo quiero morirás,
Y si yo quiero te irás,
Sin pena alguna te dar.»

Muy llagado y quebrantado,
Respondió el Señor así:
«Si no te fuese á ti dado

Poder del muy alto grado,
No le tendrías sobre mí.»

Pues ya Pilátos sentado
En el juicio en que estaba,
No muy quieto de cuidado,
Una carta le ha llegado,
Que su mujer le enviaba,

En la cual le requería,
Diciendo de esta manera:
«Pilátos, deja la vía
»Que aquea gente porfia;
»Cartá del justo no muera;

»Porque esta noche en vision
»Grandes cosas he pasado;
»No juzgues de ese varon,
»Porque habrás mas galardón
»En pago de tu pecado.»

Estas cosas le escribía
Esta dueña á su marido;
No sin duda las decía,
Porque el demonio lo hacia,
Y se lo habia revelado;

Con fin de que allí cesase
La redencion humana,
Y porque á él no faltase
Almas para que llevase
A aquella pena malvada.

Y como Pilátos vido
Aquella carta tan fuerte,
Y como habia conocido
Que sin culpa era traído
El Salvador á la muerte,

El quisieráse excusar
De aquello que le pedían;
Mas tornó luego á pensar,
Si lo mandase soltar,
Al César se volverían.

Y como tenia poder
Aquella ufana potencia,
Queriendo razon torcer,
Quiso el traidor acceder
En darle la tal sentencia.

Y queriéndole quitar
De su culpa conocida,
Mandó luego, sin tardar,
Al tiempo de sentenciar,
Que fuese agua traída.

Y como el agua llegó,
Lavó sus manos, sabréis,
Y dijo: «Sin culpa só
De esta sangre justa yo;
Vosotros ved lo que haceis.»

Allí todos respondieron
Aquellos de fe siniestros,
Y á grandes voces que dieron,
«Su sangre cava, dijeron,
Sobre nos é hijos nuestros.»

Dijoles Pilatos: «Pues
Me quereis tanto aquejar,
Porque mas no enojeis,
Hágase lo que quereis.»
Mandó á Barrabás soltar;

Y por sentencia ordenó
Que castigo sea dado
A Jesus de Nazareno
En la cruz, que sea lleno
De crueldad deshonorado.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

¡Oh qué grande vocería
Toda aquella gente dió!
Oh qué alegría tenia,
Viendo el fin de su porfia,
Cuando la sentencia dió!
Contempla, ánima devota,
La paciencia del Señor,
Y cómo la sangre brota,
Por aquella carne rota,
Llena de tanto dolor.
Contempla y llora, cristiano,
Mira por ti qué pasaba

Aquel Señor soberano,
Que en todo su cuerpo, sano
Lugar ninguno se hallaba ;

Pues no eran quien solian
Aquellas carnes preciadas ;
Que, como gran frío hacia,
Con las llagas que tenia,
Estaban todas hinchadas.

Pensarás mas, pecador,
Porque crezca tu gemido :
Aquel cuerpo sin error,
Con un tan fuerte sudor
Cómo estaba denegrido.

Y del ánima esparcida,
Recogiéndote en ti mas,
Aquel dolor sin medida
De su Madre dolorida,
A tu memoria traerás.

Pues ya la sentencia dada
Que el inocente muriese,
Aquella gente dañada
Tuvo presto aparejada
La cruz en que padeciese:

La cual, como le sacaron
De allí do fué sentenciado,
En los hombros se la echaron,
Y de nuevo lastimaron
Aquel cuerpo delicado.

Y como era pesada,
Muy gran trabajo sentia ;
Que de la pena pasada
Tenia la fuerza menguada,
Y llevarla no podia.

Y con placer que llevaban
Aquellos falsos, dañados,
Chichones, palos le daban,
Y no creían ni pensaban
Que de él se verían vengados.

Yendo tan aparejado
Aquel nuestro Rey del cielo,
De cansado y quebrantado
Y de mucho atormentado,
Cayó sin fuerza en el suelo.

Probábase á levantar,
Y sus miembros no podían.
¡Oh caso tan de llorar!
Que al quererse menear,
Todos sus huesos crujián.

Cuando los judios vieron
Al Señor tan quebrantado,
Con lástima que tuvieron,
De sus cabellos asieron,
Y presto fué levantado.

Y viendo lo que sentia,
Todos á una voz decían
Que temían moriría,
Y que no se le daría
La muerte que ellos querían.

Y por ver su corazón
Del todo en todo vengado,
Por darle grande pasión,
Tomaron luego un varón,
Simon Cirineo llamado.

Y queriéndole forzar,
Aquella cruz tan pesada
Se la hicieron llevar,
Y poner en su lugar,
Do habia de ser hincada.

Y movido el Redentor,
Con la cuita grande y fuerte,
Con la mengua del vigor,
Con la sobra del temor,
Iba gustando la muerte.

Y algunas dueñas que habian
Hijos amados perdido,
Con lástima que tenían,
Por donde él iba seguían,
Renovando su gemido.

Los corazones quebraban,
De compasión al Señor,
Y su mancilla doblaban,
Cuando á la Virgen hablaban

Conociendo su dolor.

Decían : « La muy cuitada,
Desdichada y dolorida ; »
Decían : « Desventurada,
En fuerte punto engendrada,
Y en fuerte punto nacida.

» Cuando esta nueva sabrá,
Decían, su fin es llegado ;
¿ Quién piensa que vivirá
Cuando su Hijo verá
De hermosura tal tornado ? »

Decían : « Esto alababa
Cada noche, cada día ;
Grandes bienes de él contaba,
Cuando su cara miraba
Ningun otro bien queria.

» Y era para querer,
Que nunca á nadie enojó ;
A todos hacia placer,
Y siempre quiso correr
Por donde virtud corrió.

» Y el cuerpo y rostro tenia
Mas hermoso que las flores,
Y vida de santo hacia ;
Por cierto no merecia
El tan amargos dolores. »

Cuando á las dueñas oyó
Que lloraban por su bien,
Cristo su rostro volvió,
Y á decirlas comenzó :

« Hijas de Jerusalem,
» No queráis por mí gemir ;
Mas á vosotras llorad,
Y á las que habeis de parir ;
Que días han de venir.

Cuando dirán con verdad :
» Aquellas que no engendraron,
Que tan benditas serán,
Y los pechos que gozaron,
Que hijos no mamaron ;

Y despues de esto oirán :
» Sobre los montes caed,
Y cubriendo los collados,
En la faz nos esconded
De aquella suma merced

Que redimió los pecados.
» Porque si á mí se me dió,
Siendo yo fiel madero,
Dolor que así me hirió,
¿ Qué hará el que se secó ?

Vedlo claro por entero.
» Porque si estas cosas son
Hechas á mí, sin pecado,
¿ Que serán en el varón
Que tanta pena y pasión
Ahora me da y ha dado ? »

En este tiempo el Señor
Grave tormento sentia,
Y doblaba su dolor
La sangre y el gran sudor
Que su claror ver cubria.

Y como así ver le vió,
Para su rostro limpiar,
Con angustia que sintió,
Prestado un paño pidió,
Para su vista cobrar.

Una dueña que le oyó,
Movida de la piedad,
Su misma toca le dió,
Y con ella le limpió
A aquel Rey de la bondad.

Y quedó allí figurada,
En aquel pobre tocado,
Aquella sagrada cara,
Que estaba allí figurada,
Hasta el día señalado.

EL TEXTO.

Pues llegado ya el Señor,
Y puesto en aquel lugar
Donde por ti, pecador,

Su deshonra y su dolor
 La muerte había de acabar;
 Pues nota ahora, si quieres,
 Cosa de gran devoción,
 Y en ella, si merecieres,
 Todo el tiempo que pudieres
 Envuelve tu corazón.
 Y como ya lo llevaron
 Sin piedad y sin mensura,
 Mil traidores de él trabaron,
 Y muy recio le quitaron
 La su pobre vestidura.
 Mira qué pena sintió
 Cuando así le fué quitada;
 Mira quién jamás pensó,
 Mira quién jamás oyó
 Crueldad así pensada.

EL AUTOR.

Que al tiempo que le azotó
 La su carne delicada,
 Como toda se abrió,
 Con la sangre que salió,
 Toda la tenía pegada.
 Y como se la quitaron
 Con ira y rabia furiosa,
 Como con fuerza tiraron,
 Los pedazos le sacaron
 De aquella carne preciosa.
 Como san Juan conoció
 Que la vida se apocaba
 De aquel Dios que tanto amó
 Y con tanta fe sirvió,
 La muerte viva gustaba.
 Y luego, sin mas tardar,
 ¿Quién cree que despacio fuese?
 A la Virgen fué á llamar,
 Porque pudiese llegar
 Antes que el Hijo muriese.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues piensa ahora, cristiano,
 En tanto que va san Juan,
 En el tormento inhumano
 Que al Maestro soberano
 Aquellas gentes le dan;
 Al cual como ya tuvieron
 Despojado y mal herido,
 En el suelo le pusieron
 La cruz, y en ella dijeron
 Que fuese luego tendido,

EL TEXTO.

Con muy presta voluntad
 Aquel cuerpo consagrado,
 Y llegando con piedad,
 Con paciencia y humildad
 Hizo luego su mandado.
 Como tendido le vieron
 Los que así lo mandaron,
 Allí señales hicieron,
 Do sus manos extendieron,
 Y donde los piés llegaron.
 Y despues que señalaron,
 El Señor fué levantado,
 Y luego la cruz tomaron,
 Y por allí barrenaron,
 Por do habían señalado.
 Y allí otra vez le tendieron
 Al Rey nuestro, do primero,
 Y de un brazo lo asieron,
 Y grueso clavo metieron
 Por la mano y ahujero.
 Y tales golpes le dieron
 Porque estuviere bien fuerte,
 Que sus nervios encogieron,
 Y aquellos dolores fueron
 Mas mortales que la muerte.
 Y pasados á enclavar

La mano que descansaba,
 Y queriendo el clavo hincar,
 No la podían llegar
 A do abarreado estaba;
 Porque, como ya contaron
 Los metros que he proseguido,
 Al tiempo que al otro echaron,
 Que los nervios le apretaron
 Y estaba el brazo encogido.
 Y tal ensayo pensaron,
 Y porque mucho penase,
 Que á la muñeca le ataron
 Sogas, de donde tiraron,
 Porque la mano llegase.
 Pues para bien allegar
 A do estaba el ahujero,
 Debes, pecador, pensar
 Lo que podrá redundar
 De caso tan lastimero;
 Que poco recio tiraron,
 Por vengar así su saña,
 Su pecho descoyuntaron,
 Las ternillas le sacaron,
 Penetrando sus entrañas.
 Pues la mano ya llegada
 A su lugar, contemplad
 Con qué aprieto fué enclavada
 Y crudamente llagada,
 Y sin ninguna piedad.
 Y habiendo esto acabado,
 La cruz en alto pusieron,
 Y era de piedra labrado
 Adonde el pié fué hincado,
 La cual luego allí metieron.
 Y como en alto pusieron
 La cruz aquellos malvados,
 Con la fuerza que pudieron
 De sus santos piés asieron,
 Y fueron presto enclavados.
 Allí el cuerpo se acabó
 Todo de descoyuntar,
 Cuando en todo él no quedó
 Hueso que no se apartó
 De su junta y su lugar.
 Y cuando esto acabaron
 De hacer sin mas mensura,
 Aquellos que allí se hallaron
 De echar suertes acordaron
 Por su pobre vestidura.
 Entonces fué confirmada
 (Cristianos, llorad, gemid)
 La palabra ya contada,
 Que nos fué profetizada
 Por la boca de David.
 Y de esto no bien contentos
 Los falsos que lo pensaban,
 Siempre añadieron tormentos,
 Y nunca sus pensamientos
 Creían que se vengaban.
 Y por mas le deshonrar
 Y acrecentar sus pasiones,
 Juntos con él á la par,
 Hicieron crucificar
 Dos malos hombres ladrones.
 Los que gran enemistad
 Teneis con quien os dañó,
 Esta palabra notad,
 Que el Rey de suma bondad
 Por ejemplo nos dejó.
 Y mirando al Salvador,
 Rencillas nunca os enlacen,
 Que dijo con tal amor:
 «Perdónales tú, Señor;
 Que no saben lo que hacen.»
 Pues ya san Juan ha llegado
 Donde la Virgen moraba;
 Embarazado y turbado,
 Demudado y espantado,
 Hubo de entrar donde estaba.
 Y vióla estar apartada
 En viva contemplación;
 Allí, con voz desmayada,

La descubre la embajada
 Y dolor de su pasión :
 « ¡Qué mal recaudo pusiste
 En vuestro Hijo, Señora,
 Al tiempo que lo pariste,
 Y con él á Egipto fuiste,
 Con temor de mal agora!
 » Y hoy nunca habeis sabido
 A los judios quitarlo,
 Que su rostro fué escupido,
 Azotado y mal herido,
 Y quieren crucificarlo.»
 San Juan no bien acabando
 De contar su grave pena,
 Su rostro abofeteando,
 Sus carnes despedazando,
 Entraba la Magdalena.
 Sacando, con rabia esquivada,
 Sus cabellos á manojos,
 Diciendo : « Madre cautiva,
 Anda, si quieres ver viva
 A la lumbre de tus ojos.
 » Y débeste prisa dar,
 La mayor que tú podrás;
 Que si vamos de vagar,
 Segun le vemos tratar,
 Nunca vivo le verás.
 » Haz tus piés apresurados,
 Corre, pues tal le querías,
 Porque no halles ya quebrados
 Aquellos ojos sagrados
 En que mirar te solias.»
 Cuando oyó tan triste nueva
 Aquella Reina sin par,
 Su congoja se renueva,
 Haciendo su amor su prueba,
 Cual podeis considerar.
 Del grave dolor que siente
 Fué su amor tan sin compás,
 Tan subido y tan ardiente,
 Que se dirá buenamente
 Que no pudo subir mas.
 Siendo el objeto extremado,
 Por ser Dios y hombre junto,
 Fué de la Madre así amado,
 Que el dolor que ha resultado
 Fué tambien extremo punto.
 Y aunque muerte no causó
 En la Virgen ni destino,
 Extremo dolor sintió;
 Mas con todo, preguntó
 A san Juan por el camino.
 Dijola san Juan : « Señora,
 El rastro claro hallaréis,
 Por el cual mi alma llora,
 Que su sangre es guiadora,
 Y por ella os guiareis;
 » Porque tanto le sacaron
 Los que hoy le atormentaron,
 Que por do quier ha pasado
 Todo el suelo está bañado,
 Hasta donde le pararon.»
 Luego á la calle salida,
 Fué compañía preciosa.
 Contempla en aquella ida
 Tan cuitada y dolorida
 De la Virgen gloriosa;
 La cual iba descubierta,
 Con el ansia que llevaba;
 La cual iba viva y muerta,
 De frio sudor cubierta,
 Del cansancio que llevaba.
 Cuando ella el rastro vió
 Que su Hijo había dejado,
 Como la sangre miró,
 De grave dolor sintió
 Ser su corazón llagado.
 Allí mil besos la daba,
 Allí grande llanto hacia,
 Allí lagrimas echaba,
 Allí tal pasión pasaba,
 Con que la muerte sentía.

Y por á su Hijo ver
 Vivo adelante camina,
 Y sin mas se detener,
 Se comenzó á mover
 Con su compañía divina.
 Con el ansia que tenía,
 Va gimiendo, aunque callando;
 ¡Oh Madre! que tal sentía,
 Pues que viviendo moría,
 Sus ojos fuentes tornando.
 « Amigas, las que paristeis,
 Ved mi cuita desigual;
 Las que maridos perdisteis,
 Las que amasteis y quisisteis,
 Llorad conmigo mi mal.
 » Mirad si mi mal es fuerte,
 Mirad qué dicha es la mía,
 Mirad qué cautiva suerte,
 Que le estan dando la muerte
 A un Hijo que yo tenía;
 » El cual mi consuelo era,
 El cual era mi salud,
 El cual sin dolor pariera,
 Él, mis amigas, pudiera
 Dar virtud á la virtud.
 » En él tenía marido,
 Hijo, hermano y esposo;
 De todos era querido;
 Nunca fué hombre nacido
 Ni hallado tan hermoso.»
 Las dueñas todas callaban,
 Que palabra no volvían;
 Que tanta pena pasaban
 Cuando á la Virgen miraban,
 Que aun hablar no podían.
 Mas aquella que prestó
 El tocado al Rey del cielo,
 Con que su rostro limpió,
 Aquella la respondió,
 Pensando darla consuelo;
 Y dijola : « Creo yo
 Que muy engañada estáis;
 Que el que por aquí pasó,
 No era vuestro Hijo, no,
 Segun vos le señaláis.
 » Vos decís que entre mortales
 Ningun otro tal había;
 Pues el de hoy, en sus señales
 Y en sus llagas desiguales,
 Nazareno parecia.
 » Aun bien él podría estar
 De lo hermoso tal tornado,
 Y podría me engañar;
 Que, segun lo vi tratar,
 Estaria desfigurado;
 » Porque os digo de verdad,
 Y bien me podeis creer,
 Que sin haberle piedad,
 Nunca tanta crueldad
 A hombre alguno vi hacer.
 » De las barbas le tiraban,
 En el rostro le escupian,
 Palos, puñadas le daban,
 Y los que detrás quedaban,
 Con las sus lanzas le herian.
 » De él venia blasfemando
 La gente que le traía,
 De los cabellos tirando,
 Levantándole, arrastrando,
 Si cansado se sentía.
 » Pero bien presto podeis
 Si era él certificaros,
 Porque entre manos teneis
 Quien puede, como veréis,
 Su misma cara mostraros.
 » Porque así como pasó
 Por aquí muy aquejado,
 Con angustia que sintió,
 Un paño me demandó,
 Y dile yo mi tocado;
 » El cual de mí lo tomé
 Con humildad mesurada,

Y un grande sudor limpió,
Y su cara en él quedó
Propiamente señalada.

»Y si no me lo creéis,
La misma cara es aquesta;
Y por ella juzgaréis
Si vuestro Hijo perdeis;
Ved si su faz era esta.»

Quando la Virgen miró
La figura del tocado,
Luego el rostro conoció,
Y muy gran dolor sintió
De verlo tan lastimado.

La cual con grande pasion,
Con deseo de morir,
Con angustia y turbacion,
Con lastimera razon,
Así comenzó á decir:

«Esta es, amiga mia,
La cara de mi Amador;
Esta es la que solia,
Con hermosura que habia,
Quitarle al sol su calor;

»Mas los judios han dado
En ella tormento tal,
Que la han cual veis ajado,
Y los golpes la han tornado
De aquella color mortal.»

Y dejando esta razon,
Esto á la cara le habló:

«¡Oh clarifica vision
De inmensa perfeccion!

¿Quién así te escarneció?

»¡Oh gesto resplandeciente!

¿Quién así te tenebró?

¡Oh cara al sol pareciente!

Oh imágen refulgente!

¿Quién así te escarneció?

»¡Oh faz santa, do solian
Los ángeles adorar!

¡Ay! ¡Y cuál te conocian
Los hombres, que se atrevian
Tu santo rostro tocar!

»Su faz en sangre bañada
Va, segun las muestras siento;
En lienzo quede esmaltada,
Y en mi corazon sellada
Quedará con gran tormento.»

Luego de allí la movieron
San Juan y la Magdalena,
Y consigo la trujeron,
Porque ya el Señor creyeron
Que pasado habia su pena.

Y con mucho trabajar,
Despues del llanto acabado,
Hubieron ya de llegar
Al doloroso lugar
Do estaba crucificado.

Como la Virgen miró
A su Hijo tan querido,

¿Quién dirá lo que sintió?

Nadie, pues nadie llegó
A sentir lo que ha sentido.

Mas midiendo por amor,
Siendo aquel como infinito,
Claro esta que fué el dolor
Cual no pudo ser mayor
En un corazon afilto.

Mas no por estar perdiendo
La habla ni su sentido,
Angustias grandes sintiendo,
Dos mil lágrimas vertiendo
Miraba á su Hijo herido.

Las palabras que decia
Eran de gran compasion,
Tan bajas, como sabia
Que aquello pertenecia
A su bien y discrecion.

«Vos nunca á nadie enojasteis,
Hijo mio y mi Señor;
Siempre la virtud amasteis,
Siempre, Hijo, predicasteis

Doctrina de gran valor.

»Siempre, Hijo, fué hallada

En vuestra boca verdad;

Pues ¿por qué es así tratada

Vuestra carne delicada

Con tan áspera crueldad?

Pues habiais de pasar,

Hijo, la muerte forzosa,

Debiérais una bastar;

Que, segun os veo estar,

Mil muertes habeis pasado.

»¿Dónde está vuestra figura?

¿Qué es de mi consolador?

¡Oh muy gloriosa hermosura!

¿Qué es de vuestra mesura?

¿Qué es de vuestro resplandor?

»Soliadesme vos hablar,

Hijo mio, mi consuelo;

Soliadesme consolar,

O soliadesme alegrar

Mi tristeza y desconsuelo.

»Si no quereis lastimar

Con hablar mi corazon,

Mirad, Hijo, que el callar

Me da causa de pensar

Que es grande vuestra afliccion.»

Y como léjos estaba

La muy gloriosa Maria,

A la gente que miraba

Cómo su Hijo penaba,

De esta manera decia:

»Dejadme, amigos, llegar,

Habed mançilla de mí;

Dejadme ahora hartar

De abrazar y de besar

A aquel cuerpo que parí.

»Dejadme de cerca ver

Aquella imágen hermosa,

Que no es la que solia ser,

Y dejadme recoger

Aquella sangre preciosa.»

Y con su mucho llorar,

Puestos en tierra los ojos,

Diciendo: «Dejad pasar

A la su Madre, y llegar

A recibir los despojos.»

Los judios, como oyeron

A la Virgen sus razones,

La respuesta que la dieron,

Fué, que muchos se movieron

A darla mil empujones.

En el suelo la tenian

Los falsos sin intervalo,

Y en el rostro la escupian,

Y á grandes voces decian:

«Muera la Madre del malo.»

Decian: «Ved la traidora

Madre del Engañador;

Mirad con qué gana lora,

Mirad con qué viene ahora

A quejarnos su dolor.»

Decid, ¿cómo te dejaron

En blanco tus pensamientos?

Cómo no te remediaron?

Cómo no te aprovecharon

Tus muchos merecimientos?

Como la Virgen se vido

Tal cual nunca pareció

Con semblante dolorido

Y el ceño muy recogido

A su Hijo se volvió.

«Por vos era yo honrada,

Hijo, mi bien y mi Dios;

Ahora soy maltratada,

Abatida y amenguada

Y deshonrada sin vos.

»¿Adónde iré? ¿qué haré?

Hijo, bien de los mortales,

¿A quién me querellaré?

¿Con quién me consolaré?

¿A quién contaré mis males?

»Vos á todos remediáis

Con vuestra muerte y pasión;
Y pues que ya me dejais,
Hijo, ved á quién mandais
Que me dé consolacion.»
Cuando oyó el Redentor
La voz que la Virgen dió,
Sepa cualquier pecador
Que le fué mayor dolor
Aquel que cuantos sufrió.

El cual, con mortal pasión
De verla como la vió,
Con clamor y triste son,
Con quebrado corazón,
De esta forma la habló:

Con aquesta fe á querer,
Y el amor que la tenia,
Dijo: «Cata ahí, Mujer,
A san Juan has de tener
Por hijo y por compañía.»

Con gran cuita dijo: «Juan,
Cata ahí, madre te dó.»
Y él desde allí la sirvió,
Y desde allí acompañó
Con amor y grande afán.

Entonces la muy gloriosa
Virgen, con grande gemir,
Con ansia cruel lastimosa,
Con voz ronca y dolorosa,
Así comenzó á decir:

«¡Oh Madre la sin ventura!
Oh dolor sobre dolor!
Oh trueque de gran tristura,
Trocar por la criatura
Al que fué su Criador!»

Como las hablas cesaron
De la Virgen con la luz,
Luego una dellas tomaron,
Y pusieron y pegaron
En lo alto de la cruz.

Puesto en ella un mote bueno
En griego, latin y hebraico;
Mote de verdad muy lleno:
«Este es Jesus Nazareno,
El Rey del pueblo judaico.»

Quando los judios vieron
Tal rótulo puesto allí,
A Pilátos le dijeron:
«Las letras que se escribieron
No digan, Señor, así.

»Digan: Este se llamó
Rey del pueblo israelito.»
Pilátos les respondió:
«Aquello que se escribió,
Aquello ha de ser escrito.»

Los que por allí pasaban
Del Señor escarnecian,
Muy grandes risadas daban,
Del ditado se mofaban,
Y de esta forma decian:

«Veamos lo que harás,
Puesto eres Hijo de Dios;
Para ver qué poder has,
Desciendo de donde estás,
Sálvate á tí y salva á nos.

»Tú decias que en tres días
El templo, con tu poder,
Desharías y harías;
Pues tales cosas podías,
Puedete á tí guarecer.»

Y con lengua desmedida,
Con reír y con burlar,
Decia la gente perdida:
«A otros daba la vida,
Y á sí no la puede dar.»

Y el uno de aquellos dos
Ladrones que ya escribi,
Dijo: «Si tú eres Dios,
Sálvate á tí y salva á nos,
Y creerémos en tí.»

Respondió el otro ladrón,
Que estaba puesto á la diestra,
Y dijo: «Calla, varón,

Que por tu cierta razón
Es mala y por tal se muestra.

»Bien sabes que nuestra pena
Nuestra obra lo merece;
Mas este por causa ajena
A la muerte se condena,
Y sin culpa la padece.»

Y volvió á su Salvador
(Cristiano, gime si quieres),
Y le dijo con fervor:
«Acuerda de mí, Señor,
Quando en el tu reino fueres.»

Respondió con mansedad
Esta razón que prosigo
La divina Majestad:
«Tú serás hoy, en verdad,
En el paraíso conmigo.»

Aquestas palabras dos
Dijo con la voz muy triste;
No las olvidemos, no:
«¡Oh Padre mio! oh mi Dios!
¿Por qué me *dereliquisti?*»

Entonces los descreídos
De aquel maldecido bando
Dieron grandes alaridos,
Diciendo todos movidos:
«A Elias está llamando.»

Dijo luego: «Gran sed he,»
Este nuestro Rey eterno;
Y lo decia porque
Su deseo sacar fué
Las ánimas del infierno.

Pero al revés lo entendieron
Los falsos con su coraje,
Que vinagre y hiel trajeron,
Y de ello al Señor le dieron
Un muy amargo brebaje.

Decian con blasfemar,
Con voluntad descrecida:
«Venga ahora sin tardar
Elias á tu llamar,
Por ver si te dará vida.»

El nuevo Remediador,
La su muerte cierta viendo,
Dijo con mortal dolor:
«En las tus manos, Señor,
El mi espíritu encomiendo.»

Y porque era gran razón
De cumplir las Escrituras,
Dió á la vida conclusion,
Diciendo: «Acabados son
Mis dolores y amarguras.»

Y la cabeza inclino
Hacia do estaba su Madre,
Y allí nuestro bien nació,
Y allí el Rey eterno dió
El espíritu á su Padre.

¡Cuál es el que contemplando
Aquesto, no ha compasion!
Cuál hombre será el que cuando
Este paso esté pensando
No quiebre su corazón!

¡Oh Virgen atribulada,
Dolorosa! ¿qué sentiste
Quando la viste bajada
La cabeza é inclinada
Al Hijo que tú pariste?

¡Oh quién jamás apartase
Tu dolor de su memoria!
Oh quién gimiese y llorase,
Porque camino llevase
Para gozar de la gloria!

Pues habiendo remediado
El Redentor nuestra vida,
Un caballero malvado
Rasgó su santo costado
Con una cruel herida.

Y aquel que lo hirió
Tenia su ver perdido,
Y de la llaga salió
Sangre y agua, que le dió
En los ojos, por do vido.

Entonces se obscureció
 Toda la lumbre del mundo,
 El sol mismo se eclipsó,
 Hasta la tierra tembló,
 Todo el abismo profundo.
 Las piedras todas se dieron
 Unas con otras (llorad),
 Los monumentos se abrieron,
 Muchos santos resurgieron,
 Que vieron en la ciudad.
 Hizo gran mudanza el cielo,
 El aire dolor mostraba,
 El mundo mostró gran duelo,
 Y rasgóse todo el velo
 Que dentro del templo estaba.

Cuando aquellas cosas vieron
 Aquellos falsos traidores,
 Sus corazones temieron,
 Y que era aquel entendieron
 El Señor de los señores.

Y algunos que allí estaban,
 Viendo el fin del bien de nos,
 Mucho se maravillaban;
 Decían cuando hablaban:
 «Este es el Hijo de Dios.»
 Y entre la gente que fué
 A ver la muy cruel pena,
 Fué Maria Salomé
 Y Maria Jacobé
 Y Maria Magdalena.

Y cuando ya tarde fué,
 Dos caballeros vinieron,
 Y por muy cierto hallé
 Que al Señor tuvieron fe,
 Y lloraron y gimieron.

El uno nombre había
 Nicodemus ciertamente,
 Y el otro se decía
 Josef Avarimata,
 Hombre de seso prudente.

Y ambos juntos se fueron
 Con sobra de gran dolor,
 Que sus almas padecieron,
 Y á Pilátos le pidieron
 El cuerpo del Salvador.

Y luego como llegaron,
 Él así se lo otorgó;
 Y luego al Señor bajaron,
 Y una sábana tomaron
 Para envolver al Señor.

En un monumento honrado
 Metieron á nuestro Dios,
 De piedra muy bien labrado,
 Que había para sí ordenado
 El uno de aquellos dos.

Y una piedra tomaron,
 Y encima se la pusieron,
 Y cuando así la dejaron,
 Las tres Marias guiaron
 Al sepulcro y allí fueron.

De esta manera acabaron
 Las penas del Rey eterno,
 Las cuales nos remediaron,
 Y quitaron y libraron
 De las penas del infierno.

Contemplemos y pensemos
 En su pasión muy gloriosa,
 Suspiremos y lloremos,
 Pensemos porque gocemos
 De ver su gloria preciosa.

FIN DE LA PASION.

(Esto se ha añadido en la Pasión ahora nuevamente por el bachiller Búrgos, y habla de la resurrección de nuestro Redentor y Salvador Jesucristo, nuestro bien.)

Y puesta la Virgen pura,
 Sola el sepulcro mirando,
 Con tal angustia y tristura
 Cual nunca vió criatura,
 Con el Hijo contemplando

Los sus ojos hechos fuentes,
 El corazon quebrantado,
 Contemplan todas las gentes
 Qué estos amargos presentes
 Presenta nuestro pecado.

Contempla cuál quedaria
 La Virgen por el su amado,
 Contempla qué sentiria
 Cuando sola se veria,
 Y el sepulcro así cerrado.

Contempla tan gran dolor
 Y su angustia desigual;
 Siéntese agora, pecador,
 Cual era su gran dolor
 De la Reina celestial.

Está viva y sepultada,
 Está herida y llagada,
 Está muerta y tiene vida,
 De la pasión ya pasada
 En la lumbre de su vista.

Está cual nunca se vió
 Mujer tan desconsolada;
 Contempla lo que sintió
 Viéndose de él apartada.

Está la Virgen, por quien
 El mundo es ya redimido,
 Tan sola en Jerusalem,
 Nuestra gloria y sumo bien,
 Con su Hijo esclarecido.

Pésame, y contemplemos
 Con vos, Virgen sin escoria
 Y la tal pasión lloremos,
 Porque así con vos gocemos
 La su soberana gloria.

EL AUTOR Y EL TEXTO.

Pues las tres Marias fueron
 A comprar buenos olores,
 Y cuando comprado hubieron,
 Al sepulcro se volvieron
 A buscar á sus amores.

Bien de mañana llegaron
 Y con muy crecido amor
 Adó el sepulcro dejaron,
 Con unguento que compraron
 Para unguir al Redentor.

Por el camino venían
 Todas tres pensando en esto,
 Cómo hacerlo podrian,
 Y la piedra quitarian,
 Que en el sepulcro habian puesto.

Y al instante que llegaron
 Vieron la piedra quitada,
 De lo cual se atribularon,
 Y un mancebo allí hallaron,
 Que les dijo esta embajada:

«Llegad, no os escondais,
 Amigas, ni estéis turbadas,
 Que bien sé lo que buscáis;
 Y ruego mucho me oigais,
 Pues sois de Dios tan amadas.»

«Que Jesus crucificado,
 El que venís á buscar,
 Sabed que es resucitado,
 Y de aquí es ya levantado;
 Lo cual bien podréis mirar.»

«Mas id, y decidlo heis
 A Pedro y su compañía
 A questo que visto habeis;
 Y sin que mas os tardeis
 Tomaréis luego la vía.»

«Y que será en Galilea,
 Segun dicho ya les tiene,
 Y aquellos cualquiera crea,
 Porque sin duda le vea,
 Como hacerle conviene.»

Pues luego como esto oyeron
 Las Marias se tornaron,
 Y á los discípulos fueron,
 Y en llegando que los vieron,
 Todo se lo platicaron.

Los discípulos, turbados
En oír tal embajada,
De Dios queridos y amados,
Con ánimos esforzados
Luego toman la jornada.
Y porque á Pedro llamó
Por su nombre, y no á otro alguno,
Eso quiero decir yo,
Fué porque él le negó
En tiempo tan oportuno:
Porque no desesperase
Con la triste negacion,
Y tambien porque quedase
Tan fuerte, que no olvidase
La su divina aficcion.

EL AUTOR.

Si en la vida le servian
Estas benditas Marias,
En la muerte le seguian
Y buscaban y querian
Por todas formas y vias.
Pues razones recordemos,
¡Oh cristianos perezosos!
Y cómo está contemplemos,
Y le amemos y busquemos
Los sus tesoros gloriosos.
Y tambien os contaré
Las Marias que digo aquí:
La una era Magdalena
Y la otra Salomé,
Y la otra Jacobé.
Las cuales siempre anduvieron
Con su Maestro y Señor,
Y le amaron y sirvieron,
Y en vida y muerte sintieron
Sus tormentos y dolor.
Maria Magdalena fué,
Que su grande amor nos harta,
Hermana, segun hallé,
Y segun os contaré,
Del buen Lázaro y de Marta.
Maria Jacobé fué
Mujer muy cierta de Alfeo,
Y Maria Salomé,
Segun escrito hallé,
Fué mujer del Cebedeo.
Las que de estirpe tan buena
Hallamos que descendieron,
Dejando á la Magdalena,
Que de la Virgen serena
Sus hermanas ciertas fueron.
Y si aquellas se enojaban
De no ungir al Redentor,
No era como ellas pensaban,
Porque el secreto ignoraban
Que estaba ungido el Señor.

EL TEXTO.

Pues tornando en mi porfia,
Os ruego que esto notéis,
Cómo la Virgen Maria
A su Hijo y alegría
Fué á ver con estas tres,
A la triste sepultura
Donde ya lo habia dejado,
Llena de tanta amargura;
Pues no menos su figura
Con su muerte habia gastado.
A estos responderia,
Segun el texto sagrado,
Que la bendita Maria
Antes que nadie sabia
Que era ya resucitado.
Y que en aquel monumento
Su santo cuerpo no estaba,
Por el cual conocimiento,
Pensando su retraimiento,
En él su amor contemplaba.
Y así es cierto y de creer,

Que á la Virgen sin pecado
Se debió de aparecer
Antes que á nadie, á mi ver,
Despues de resucitado.
Y pues nuestro Dios mandó
Honrar al padre y la madre,
Cierzo es que le cumplió:
A su Madre apareció.
Por obediencia del Padre.
Por cierto, bueno seria
Que viniese allende el mar
Alguno de larga via,
Y por otro dejaria
Su madre de visitar.

Pues la Reina consagrada,
Y su divino poder,
Estaba toda turbada,
Muy triste y desconsolada
Por su Hijo y por su Rey.
Pues estando entristecida
Con tan gran angustia y duelo,
La Madre muy escogida,
En aqueste ardor metida,
Esperando su consuelo;
Con aquel glorioso celo
De amor yocundo y creído,
Cubierto con el su velo,
El muy alto Rey del cielo
Alli se ha aparecido.
¡Qué consolada seria
Cuando se le apareció!
Contempla qué sentiria
Cuando adelante veria
Al Hijo que alli parió.
¡Oh Virgen de gracia llena,
Madre de misericordia,
Dejando alli vuestra pena
Con la visita tan buena
Y con tan alta victoria!
Mas cuando de alli partió
El nuestro Remediador,
La Virgen, cierto sintió,
Cuando ir al Hijo vió,
Otro muy nuevo dolor.
Que cierto ella bien quisiera
Con el Hijo caminar:
¡Quién duda que no lo hiciera,
Si así hacerlo pudiera,
Antes que alli se quedara?

FIN.

Rogaréis siempre por nos,
Madre de misericordia,
Al inmenso eterno Dios,
Que quiera solo por vos
Darnos parte de su gloria;
Al que plegue despertar
Nuestro rudo entendimiento,
Dándonos gracia en obrar,
Y el saber para loar
Su alto merecimiento.

*O vos omnes, qui transitis per viam, attendite, et videte
si est dolor sicut dolor meus.*

Sacado del Retrato de la vida de Cristo, por el padre don Juan de Padilla, monje cartujo.

La edición que se ha tenido á la vista, de Valladolid, casa de la viuda é hijos de Santander, está viciada hasta un punto increíble, pues apenas tiene verso en que no haya sido menester hacer alguna correccion; y sin embargo, como observarán nuestros lectores, hemos dejado algunos yerros, que son enteramente indiscutibles.

910.

AUTO LLAMADO *Lucero de nuestra salvacion*, QUE TRATA DEL DESPEDIIMIENTO QUE HIZO NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO DE SU BENDITA MADRE, ESTANDO EN BÉTANIA, PARA IR Á JERUSALEN, etc.

Cristo, María, un Angel, la Magdalena.

CRISTO.

Madre de gran dignidad,
Hija del Padre divino,
Virgen llena de humildad,
De ir á hacer cierto camino
Tengo gran necesidad.

Aunque soy Dios soberano,
Vengo á vos con obediencia,
Como hijo en cuanto á humano.
Suplicoos me deis licencia,
Virgen sagrada, y la mano.

MARÍA.

¡Oh mi Hijo, bien sin par!
Asentáos, que me dais pena;
Porque os quiero un poco hablar
Delante la Magdalena.

CRISTO.

Pláceme de os escuchar.

MARÍA.

Hijo mio muy querido,
Mi bien, mi Dios y reposo,
¿Dónde vais tan afligido,
Y vuestro rostro glorioso,
Hijo, tan descolorido?

Vuestros discipulos veo
Muchas veces suspirando,
Los hijos del Zebedeo
Veo ir tambien llorando,
Y es algun mal, segun creo.

Hijo mio, Dios y Señor,
Dadme desto la respuesta,
Y hacedme este favor,
Que os quedeis aqui esta fiesta;
Suplicooslo por mi amor.

Usad conmigo piedad,
No me deis pena tan fuerte;
Porque os digo de verdad
Que juzgo vais á la muerte
Cuando vais á la ciudad.

CRISTO.

Señora mía y mi Madre,
De todo el mundo gran bien,
Porque un gran misterio cuadre,
Que vaya á Jerusalem
Manda y ordena Dios Padre.

Y es cosa muy conveniente
A todo el mundo mi ida;
Por lo cual, Madre prudente,
Que no estorbeis la partida
Os suplico humildemente.

MARÍA.

¿Que vuestra ida consienta
Pedis, Luz del alma mía?
Eso no consentiria;
Y pues yo no soy contenta,
No lo queráis, mi alegría.

Aunque sea desobediencia
Daros, Señor, tal respuesta,
Perdone vuestra clemencia,
Que á lo menos esta fiesta
No iréis con mi licencia.

Que otros hijos desterrados
Y ausentes de sus padres,
En dias tan señalados
A alegrarse con sus madres
Vienen muy apresurados.

Pues hacerlo así conviene,
Y es justo lo hagan así,
;Por qué vuestro amor previene
El ausentáros de mí
En esta fiesta solene?

CRISTO.

No pueden, Madre, mentir
Las antiguas escrituras,
Que es preciso el que haya de ir,
Y las antiguas figuras
Yo las haya de cumplir;
Pues mas facil es hundirse
El alto cielo estrellado,
Y la tierra destruirse,
Que lo ya profetizado
En mi dejar de cumplirse.

MARÍA.

¡Muy triste consolacion
Me dais, mi Dios verdadero!
¿Por qué me dais tal pasion,
Puesto que mas que á mi os quiero?
Decidlo, mi corazon.

CRISTO.

Madre de gran dignidad,
En quien yo vine del cielo,
Bien sabe vuestra bondad
Que vine á morir al suelo;
Por eso, Madre, esforzad.

Bien sabéis que yo he venido,
Siendo Dios y soberano,
A reparar lo perdido
De todo el linaje humano,
Que está por Luzbel vencido.
Y pues vine, Madre mía,
Para el mundo redimir,
Y está muy cercano el día
En que tengo de morir,
Atended lo que os diria.

Dejad el lloro excesivo;
Porque os prometo de cierto
Que seré muy mas esquivo,
Pues presto me veréis muerto,
Aunque agora me veis vivo.

MARÍA.

¡Oh respuesta dolorosa
Para mi pena cruel!
Oh respuesta rigurosa,
Mas amarga que la biel!
Oh nueva grave y penosa!

Oh mi Dios, suma verdad,
Hijo del celestial Padre!
Digame vuestra deidad,
¿Por qué á vuestra triste Madre
Mostrais tanta crueldad?

Por qué no os doleis de mí?
Decidme, Hijo, ¿por qué?
Acordáos cuando os parlé,
Acordáos cuando os crié,
Y de la leche que os di.

¿Por qué, mi Señor, os vais
A morir, siendo infinito?
Y ¿cómo así me dejáis,
Y el huir con vos á Egipto
En tan poco lo estimáis?

Huyendo por las montañas
Os llevé, mi Dios, en brazos;
Acordáos que mis entrañas
Llevaba hechas pedazos
Por veredas muy extrañas.

Acordáos lo que sufrí,
Hijo mio, en quien contemplo;
Acordáos; triste de mí!
Cuando os perdi en el templo
El gran dolor que senti.

¿Por qué poneis en olvido
Aquestas cosas, mi Dios?
Que no murais, Hijo, os pido;
Alcance yo esto de vos,
Hijo mio muy querido.

CRISTO.

¡Oh que me habeis lastimado,
Madre, con vuestras razones!
Pero ahora es excusado,
Aunque á vuestras peticiones
Siempre pronto me he mostrado;
Que el pecado cometido
Por Adán fué de tal suerte,
Que, siendo Dios ofendido,
Si no es con mi misma muerte
No puede ser redimido.

MARÍA.

Bien podeis vos redimir,
Hijo mio soberano,
A las gentes sin morir;
Bien sé que está en vuestra mano,
Si dello os quereis servir.

Y pues todo lo podeis
Hacer con poder profundo,
¿Por qué, Hijo, no lo haceis,
Pues podeis librar un mundo
Con un fiat, si quereis?

Si vuestra deidad inmensa
No quiere por esa via
Remediar la humana ofensa,
Esto que agora os diria,
Sea, Señor, recompensa.

Dad á Dios las obras santas
Y misterios tan profundos;
Que para librar mil mundos
Bien bastan, pues que son tantas,
A lavar los mas inmundos.

Y pues teneis potestad,
Hijo mio, desta suerte
Remediar la humanidad,
Y en nombrarme vuestra muerto
No piense vuestra deidad.

CRISTO.

Virgen, sagrada mujer
Y Madre, ya es excusado;
Que lo que el alto poder
Tiene ya determinado,
No puede dejar de ser.

De mi Padre está ordenado;
Tened, Señora, paciencia,
Que ya su mano ha firmado
La pronunciada sentencia,
Y el tiempo ya se ha llegado.

Deste mundo tributario
El infinito tributo
He de pagar de mi erario;
Y muriendo en el Calvario,
Daré de mi sangre el fruto.

Pero cierto sabeis vos,
Gran Señora y Madre mia,
Cómo yo á morir venia,
Y lo que prometió Dios,
Sin esto no se cumpiia.

Y Dios no puede mentir,
Porque es la suma bondad;
Y así, es preciso morir
De cierta necesidad,
Por el mundo redimir.

MARÍA.

Pues quereis, Hijo y Señor,
Abrir la celestial puerta
A fuerza de vuestro amor,
Hasta que yo sea muerta
No sea, mi Redentor.

CRISTO.

Madre, esto no será,
Que es muy gran daño; porque
Presto el día llegará
Que en vos sola quedará
Entera toda la fe;

Pues me desamparán
Todos, sin quedar amigo;
Mis discípulos se irán;
Sola vos, junta conmigo,
Sentiréis pena y afán.

MARÍA.

¡Oh Madre triste, afligida
Con dolor muy grande y fuerte!
Si es sentencia difinida
Que habeis de padecer muerte,
¿Cómo podré tener vida?
¡Oh mi corazon partido!
Oh angustia grave y penosa!
Oh Hijo mio muy querido!
No murais muerte afrentosa:
Esto solamente os pido.

(Sale un ángel que trae cinco cartas cerradas, y se las da á nuestra Señora.)

ÁNGEL.

Madre de Dios soberano,
Oid, que os hago saber
Que el tiempo está muy cercano
En que haya de padecer
Dios por el género humano.

Después que Adán pecó,
Así el Señor lo ha ordenado,
Y así lo han profetizado,
Lo que os notifico yo,
Los profetas que han pasado.

Del limbo traigo embajada,
Y unas cartas, cual veréis,
De la gente aprisionada;
Delios compasion tendréis.
Tomadlas, Virgen sagrada.

MARÍA.

Quiero ver lo que hay en ellas;
Que parecen de pasión,
Y ardiendo en vivas centellas,
Me abrasan el corazon,
Que apenas puedo leerlas.

¡Ay! que no puedo entender,
Que traen letras tan pesadas;
Pues á lo que llego á ver,
Incluye misterio el ser
Cinco, y á mi encomendadas.

¿Qué grandes son estas dos!
¿Visteislas vos escribir?
Decid, ángel de mi Dios.

ÁNGEL.

No, pero os sabré decir
Que todas son para vos.

(Dale las cartas.)

Esta es del padre Adán,
El primer hombre formado;
Y estas que aqui juntas van,
Son de otros presos que están
En aquel limbo cerrados.

(Abre la Virgen la carta primera, que será la de Adán, y lee.)

«Sagrada Virgen María,
»Hija y Madre de Dios vivo,
»Yo, tu padre Adán, te escribo
»Con mas pena que alegría,
»En esta cárcel cautivo.
»Yo fui solo el que pequé,
»Por tener gula sobrada;
»Muy bien conozco que erré,
»Y á quien me hizo de nada
»Su mandato traspasé.

»Adonde todos pagamos
»Mi pecado y perdicion,
»Y en esta prision estamos
»Esperando redencion,
»La cual todos aguardamos.
»Pues sois fuente de piedad,
»Perdónese mi pecado,
»Y mire vuestra bondad
»Que me hace ser osado
»La mucha necesidad.

»Esta cruz doy por presente;
»Tomad, hija, y advertid
»Que lo demás claramente
»Os lo dirá el Rey David,
»Profeta y vuestro pariente.»

MARIA.

¡Ay qué pena tan severa!

ANGEL.

Antes no, divina luz,
Pues aunque tu hijo muera,
Tendrá tal virtud la cruz,
Que dará la vida entera.
Tened, Señora, paciencia
Por la pena que os he dado,
Y dadme vuestra licencia
Porque vuelva despachado
A la divina presencia.

(Vase.)

(Abre la Virgen la carta de David.)

DAVID.

« ¡Oh Madre del Redentor!
» Habed compasión de nos,
» Remedial nuestro dolor;
» Muera vuestro Hijo, y vos
» Nos dad nuestro Salvador.
» Venga nuestra medicina,
» No se dilate la cura;
» Quebrad la cadena dura,
» Sacadnos, Virgen divina,
» De aquesta cárcel oscura.
» Despues que tenemos ser,
» Todos en vos confiamos
» Que lo habeis así de hacer,
» Y humildes os suplicamos
» Nos queráis favorecer.
» No mireis nuestros errores,
» Fuente de toda bondad;
» Socorred los pecadores,
» Y de tanta obscuridad
» Salgan vuestros servidores.
» Esta corona de espinas
» Os presento, *Mater Dei*,
» Pues con ella le harán rey
» Gentes perversas, malinas,
» Porque funda nueva ley.»

(Abre la carta de Moisés.)

(Lee.) « Huerto concluso y cerrado,
» Pozo de agua sabrosa,
» Delante de ti humillado,
» Preciosa é intacta rosa,
» Verás á Moisés postrado.
» Tus piés y manos reales
» Te beso, y á esto me obligo;
» Pues sanaste nuestros males
» Con tu amparo y grande abrigo;
» Que si no, fueran mortales.
» Tomad estos tres corales
» Para vuestro regalado,
» Que son tres clavos mortales,
» Para que sea clavado
» En una cruz por mis males.
» Bien sabeis que de alta esfera
» Bajó el Señor por querer,
» Y por quitar la bandera
» Que tenía Lucifer
» Con ardiente saña fiera.
» A ti, Señora, rogamos
» Dés fin á las penas vuestras,
» Porque en el limbo, do estamos,
» *Attollite portas vestras*,
» De su voz divina oigamos.»

(Abre la carta de Jeremías.)

(Lee.) « Templo santo, dedicado
» A la Santa Trinidad,
» Preservada del pecado,
» Que puso en cautividad
» Todo el linaje humanado.
» Reina escogida *ab initio*,
» La que á tanto bien nos guías,
» Pues en ti no cupo vicio,
» De tu siervo Jeremías
» Recibe aqueste servicio.
» Esta columna de grado
» Te presento y el cordel,

» Con el cual será amarrado
» Tu benigno Emanuel,
» Y en la columna azotado.
» Perdonad, Señora mía,
» Si en este pesar atajo
» Parte de vuestra alegría;
» Porque nuestro gran trabajo
» Me da, Señora, osadía.
» Por esto carne tomé
» De vos, Virgen excelente;
» Por esta razón bajé
» A la tierra y á la gente
» El remedio prometió.
» Pues nació para pasar
» Muerte por nuestros errores,
» Vénganos de aquí á sacar
» El Señor de los señores;
» No lo queráis rehusar.»

(Abre la carta de Abraham.)

(Lee.) « Madre de los pecadores,
» Oidnos, Virgen sagrada,
» El tierno llanto y dolores
» Desta gente encarcelada;
» Dadnos pues vuestros favores.
» Y pues con decir vos sí,
» La redención se hará,
» Concededlo desde ahí;
» Llévenos donde él está;
» Venga, siquenos de aquí.
» Todos esto os suplicamos
» Que lo queráis otorgar,
» Y humildemente os rogamos
» Que no lo queráis negar;
» Mirad que en vos confiamos.
» Madre del sacro Emanuel,
» Dad á esta aflicción consuelo.
» Puesto que á vos desde el cielo
» Bajó cuando á san Gabriel
» Le disteis el sí en el suelo.
» De hombre y Dios en un supuesto
» Se juntan extremos dos
» Por un sí, y pues hombre y Dios
» Se juntaron para esto,
» Haz que presto venga á nos.
» Y pues del cielo á este mundo
» Bajó por un sí, Señora,
» Dadnos aqueste sí ahora,
» De que baje hasta el profundo,
» Donde su linaje llora.
» Si un sí le bajó del cielo,
» Este nos traiga la luz,
» Y si este le bajó al suelo,
» Este le suba en la cruz
» Y rompa el humano velo.
» Aquesta lanza de gloria
» Te doy, Virgen escogida,
» Tenla siempre en la memoria,
» Que ella le dará la herida
» Postrera de la vitoria.»

CRISTO.

Pues el tiempo es ya llegado,
Madre mía, y vos bien veis
Todo lo que aquí ha pasado,
Os pido no me estorbéis
Lo que tanto he deseado.
Dejadme ir á rescatar
Estos mis hijos queridos;
Mirad cuántos hay perdidos;
Y muerto yo, no hay dudar
Que ellos serán redimidos.
Y pues mi resurrección
Ha de ser al tercer día,
Sufrá vuestra discreción
El trabajo y agonía
Que espera consolación.
Así que, Madre y mi bien,
Suplicoos me deis licencia
Para ir á Jerusalén.

MARIA.

¡Qué haré en vuestra ausencia!

Siendo vos todo mi bien?

Y pues que os partís, mi Dios,
Esto os quiero suplicar,
No me lo queráis negar:
Que me dejéis ir con vos.

CRISTO.

Eso no puedo otorgar,
Porque no le place así
A Dios, mi celestial Padre,
Sino que os quedeis aquí;
No os fatigúeis, santa Madre;
Mañana sabréis de mí.

MARÍA.

Pues no me queréis llevar
Con vos, gloria soberana,
Licencia me queráis dar
Que vaya á veros mañana;
No lo queráis rehusar.

Y pues que tenéis tal gana
De irs de aquí, mi bien,
Si voy á Jerusalem,
Decid, clara luz temprana,
¿Quién me dirá de vos? ¿quién?
¿Iré á casa de Zaqueo,
O hallaros podré en las calles?

CRISTO.

Juan, hijo del Zebedeo,
Te guiará, según creo,
Y llevará donde me halles.
Y así, Madre, no lloreis;
Consoláos, que me dáis pena,
Que muy cierto me hallaréis;
Vaya con vos Magdalena.

MARÍA.

¡Ay triste! ¿Sin mi os iréis?
Quiera Dios, mi corazón,
Que cuando allí nos veamos,
No sea para mas pasión.

CRISTO.

Madre, hora es ya que nos vamos;
Dadme vuestra bendición

MARÍA.

Esa no es razón que cuadre;
Dádmela, Redentor, vos,

CRISTO.

Dádmela vos, que sois madre.

MARÍA.

Dádmela vos, que sois Dios,
Como Hijo y como Padre;
Dádmela vos, mi alegría,
Juez de divinos amores.

CRISTO.

La luz que los cielos guía
Te dé esfuerzo en tus dolores.

MARÍA.

Y ella sea vuestra guía.

CRISTO.

Pues sois mi Madre querida
Según el tiempo y razón,
Antes de la mi partida,
Yo os pido la bendición.

MARÍA.

¿Bendición, luz de mi vida?
Señor que á adorar me obligo,
La bendición de Dios Padre
Que vaya siempre contigo,
Y yo, porque soy tu madre,
Hijo, también te bendigo.

Y pues veo que te partes,
Mi Dios y esposo sagrado,
Y que el corazón me partes,
Dame un abrazo, Hijo amado,
Antes que de mi te apartes.

CRISTO.

¡Oh Madre, que con tu pena
El pecho me haces pedazos

Al verte de angustia llena,
Y se rompen mas los lazos
Desta amorosa cadena!

Tu la consuela, María
Magdalena, en tal dolor.

MAGDALENA.

¡Ay, que es grande la agonía,
Dulce Maestro y Señor,
De la triste pena mía!

INOCENCIO DE SALCEDA.—Pliego suelto.—En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.

911.

LA VIDA DE SANTA MARÍA EGIPCIACA, MUJER PECADORA EN EGIPTO, Y LA CONVERSION Y PENITENCIA QUE TUVO; CON UN VILLANCICO Á NUESTRA SEÑORA.

Tú, que con milagros tantos,
Llenos de tantos favores,
Causas á la tierra espantos,
Y de grandes pecadores
Sueles hacer grandes santos;

Dame gracia con que diga
La penitencia y fatiga
De una ilustre pecadora,
Tan amiga de ti ahora
Cuanto fué un tiempo enemiga.

Hubo en la tierra abundosa
De Egipto una dama bella,
Discreta, noble y hermosa;
Tal, que solo pudo ella
Hacer su edad venturosa.

Fué su gentil parecer
De tan extraño poder,
Que con voluntad crecida
Daba muerte y daba vida
A quien la llegaba á ver.
Jamás hubo alma tan fiera,
Que al gusto de verla tal
No se humillara y rindiera,
Ni pecho de pedernal
Que no se volviese en cera.

Tontos ya y embelesados,
A los amantes cuitados
Con los ojos los prendía,
Y los ataba y traía
De sus cabellos colgados.

Viéndose pues al presente
Puesta en tal veneración,
Fué tan humana y clemente,
Que dió en tener compasión
De aquella cautiva gente.

Y así á todos se entregaba,
Y aun de suerte los buscaba
Para pagarles su fe,
Que la que rogada fué,
Ya era sujeta y rogaba.

Nunca en su necesidad
Dejó de alguno prendarse,
Teniendo por liviandad
De aquellas cosas holgarse,
Que se dan de voluntad.

De nadie fué pretendida,
Que no la viese rendida
Sin premio y sin interés,
Y trabajaba despues
Para ganar la comida.

Vió un día que se embarcaba
Un grande ejército entero
De gente que navegaba
A ver el santo madero,
Que en Jerusalem estaba.

Dióle gana de hacer
Aquel viaje, y saber
La tierra dichosa y bella,
Porque la viesen á ella
Mas que por ir la ella á ver.

Y así, se llegó á rogar
A un hombre que conocia,
Que la quisiese embarcar;
El cual dijo que si baria,
Si lo pensaba pagar.

Respondió con gran contento:
«Dinero yo no lo siento
Para que te satisfaga;
Si quieres mi cuerpo en paga,
Yo te lo daré al momento.»

Con esto y con otras cosas
Que le dijo, la llevó,
Injustas y licenciosas,
Y en mil almas derramó
Sus pasiones amorosas.

Turbó aqueste y aquel pecho,
Y ópuesta al comun provecho
Con su lascivo hablar,
Causó mas daño en el mar
Que en la ribera habia hecho.

Del viaje el fin llegado,
Y el dia tambien venido,
En que el madero sagrado,
Do el mundo fué redimido,
Habia de ser enseñado.

Todos al templo acudieron,
Y ella con los mas que fueron;
Pero cuando mas ligera
Pensó subir la escalera,
Sintió que la detuvieron.

Volvio de nuevo á esforzarse,
Y á entrar con aquella gente
Que al templo vido allegarse;
Pero otra vez tambien siente
Léjos de allí desviarse.

Porfia á ser porfiada,
De aquel suceso espantada;
Empero entonces cayó
Adonde una imágen vió
De nuestra Virgen sagrada;

A quien con nuevos dolores
Dijo, y con piadoso llanto,
Conociendo sus errores:
«¿Cómo echais del templo santo,
Virgen, á los pecadores?»

«Reina de la eterna vida,
Por nuestros males perdida
Y por nuestro bien ganada;
Si vos me negais posada,
¿Quién me ha de dar acogida?»

«Conozco que es gran torpeza,
Y gran pecado y maldad
Estar con tanta dureza
La que es suma suciedad
Con la que es suma limpieza.

«Mas vos, soberana Aurora,
Podeis fácilmente agora
Volver en alegre dia
Mi tiniebla obscura y fria,
Con esa luz que en vos mora.

«Volved el rostro á mirarme,
Y al que en los brazos teneis
Pedid que quiera ayudarme;
Que, como vos me fieis,
Yo fio que he de enmendarme.

«Dadme favor con que acierte
A ver con dichosa suerte
Aquella cruz tan preciada,
Adó se vido clavada
La vida de nuestra muerte.»

Luego con pecho atrevido
En la santa iglesia entró,
Do la cruz preciosa vido,
Y á la imágen se volvió
Con ánimo agradecido.

Diciendo: «Reina y Señora,
Por la virtud que en vos mora,
Pues mi mal vivir se acaba,
Mirad, Virgen, á esta esclava
Lo que la mandais agora.»

Oyó una voz que al presente
La dijo: «Vete al Jordan.»

Y ella, presta y diligente,
Tomó el camino y afan
Con tres panes solamente.

Llegó al río, y las sagradas
Aguas, del Señor tocadas,
Miró con gran devocion,
Que tanto en el mundo son
Famosas y celebradas.

Contempló la arena santa,
Que á gran devocion provoca,
Y en aquella gloria tanta
Puso su rostro y su boca,
Do Cristo puso la planta;

Diciendo: «Precioso suelo,
Yo os piso por mi consuelo,
La peor que el mundo vió,
Como otro tiempo os pisó
El mejor de tierra y cielo.

Hizo de sus culpas lista,
Y todas las confesó,
Para la nueva conquista,
En una ermita que halló
Del soberano Bautista.

De los panes que llevaba,
Porque sin esfuerzo estaba,
Comió la mitad del uno;
Y así comenzó su ayuno,
Que era lo que deseaba.

Vivió en aquesta espesura
Treinta años de soledad,
Hecha una abstinencia pura,
Puesta en gran necesidad
Su cuerpo y su vestidura.

Y su ropa ya rompida
Con la edad y con la vida,
Puesta en tan grande rigor;
Pero dejola el Señor
De sus cabellos vestida.

Crecióronla de manera
Desde la cabeza al pié,
Que la sutil cabellera,
Que red del infierno fué,
Ya lazos del cielo era.

Pusola tal el verano,
Y el invierno helado y cano
Con su inelemencia y porfia,
Que, de negra, parecia
Mas sombra que cuerpo humano.

Al principio comenzó
A darla el demonio guerra,
Y mil veces la acordó
Los regalos que en su tierra
Con tanto placer gozó.

Volvió la carne traidora,
De nuestros males autora,
A solicitar su bien;
Y ella se volvió tambien,
Diciendo á nuestra Señora:

«Virgen y Madre de Dios,
No deis, Señora, lugar,
Por lo que hay entre los dos,
Que volviendo yo á pecar,
Que lo ejecuten en vos.

«Dadme aquella confianza
Que siempre fué en mi esperanza,
Único remedio y fe;
Que con esto os sacaré
Segura de la fianza.»

Luego al punto se arrojaba
De ojos y boca en el suelo;
Allí gemia y lloraba
Hasta que una luz del cielo
La cubria y rodeaba.

Y cual otro Anteo, via,
Cuando á levantar volvia
Su cuerpo con tal poder,
Que mucha grandeza y ser
Y muchas fuerzas sentia.

Habia en un monte apartado,
Léjos, en la soledad,
Un monasterio fundado,
De gran ciencia y santidad,

Y en mil trabajos probado;
 Donde eran los monjes tales
 Y de tan altos caudales,
 Que en la órden que tenían,
 Mas como ángeles vivían
 Que no como hombres mortales.
 Estos, con grande abstinencia,
 Cuando la Cuaresma vian,
 Pidiendo á su abad licencia,
 Por el desierto salian
 Para hacer la penitencia.
 Unos de otros se apartaban,
 Por la soledad buscaban
 Con esta contemplacion,
 Hasta la Resurreccion,
 Que al monasterio tornaban.
 Fué en aquesta compañía
 Zocimas, un monje bueno,
 Por la opinion que tenia,
 De tantas virtudes lleno,
 Que ante Dios resplandecia.
 Este pues tomó el camino,
 Y al mismo ejercicio vino
 Que los demás, ayunando
 Por el desierto, y rezando
 Lleno de fervor divino.
 Rogaba con ansia pura
 A Dios en destierro tanto,
 Para su gusto y ventura
 Le descubriese algun santo
 De aquella montaña oscura;
 Diciendo : « Inmenso Señor,
 Hacedme tanto favor,
 Que vea mis ojos quien
 Me enseñe á gozar del bien
 Que es de tí merecedor. »
 Estando en esto sintió
 A la santa atravesar,
 Y el espíritu le dió
 Que lo que andaba á buscar
 Era lo que entonces vió.
 Y dando á correr tras ella
 Para atajalla y tenella,
 La comenzó de seguir,
 Porque procuró de huir
 Tanto como el viento ella.
 Ibala diciendo á voces :
 « Mira que en tu busca voy,
 Santo, y que no me conoces
 Si has entendido que soy
 De aquestas bestias feroces.
 » Hombre soy, como tú eres,
 No te congojes ni alteres
 Con aligerar los piés;
 Que, aunque pesado me ves,
 Me has de hallar adonde fueres. »
 Ella sosegó el correr,
 Diciendo : « Zocimas santo,
 Dame, si me quieres ver,
 Con que me cubra tu manto,
 Porque soy pobre mujer. »
 Luego el manto la arrojó,
 De ver cómo le nombró
 Toda su fuerza alterada,
 Y ella, con él cobijada,
 A hablar con él se volvió.
 Sobre cuál al otro había
 De echarle la bendicion
 Hubo una grande porfia,
 Siendo iguales en razon
 Y justos en cortesia.
 Mas al fin, porque no estén
 Tanto dilatando el bien,
 Ella dijo : « Dios del cielo
 Nos dé su gracia y consuelo. »
 Y el monje respondió : Amen.
 Preguntóla que quién era,
 Mas ella se lo encubrió,
 Hasta que de tal manera
 En su demanda insistió,
 Que le dió la cuenta entera.
 Dijole que á Dios rogase

Por su Iglesia, y suplicase,
 Que estaba en gran confusion,
 Y tanta persecucion
 De sus fieles se quitase.
 Ella, algun tanto apartada,
 Se puso con ansia á orar,
 Quedando tan elevada,
 Que Zocimas la vió estar
 En el aire levantada.
 Sospechó y vino á entender,
 Viéndola así detener
 En su demanda y porfia,
 Que era lo que entonces via
 Espiritu, y no mujer.
 Tuvo deste nuevo intento
 Revelacion, y acabado
 Con Dios su razonamiento,
 Le dijo : « Al fin te ha engañado,
 Zocimas, tu pensamiento.
 » Espiritu has entendido
 Que soy, y que aqui he venido
 Para engañarte no mas;
 No temas, seguro estás,
 Pon tal cuidado en olvido.
 » Véte ahora en hora buena,
 Y en la cuaresma siguiente,
 Aunque el andar te dé pena,
 Vendrás aqui ciertamente
 En el juéves de la Cena.
 » Y trae contigo aquel pan
 Que fué del daño de Adan
 Bien soberano y cumplido;
 Porque no lo he recibido
 Desde que pasé el Jordan. »
 Con esto, presta y ligera
 Corriendo, dél se escapó,
 Y en llegando á la ribera,
 Por cima el agua pasó,
 Como si por tierra fuera.
 Él, de lo visto admirado,
 A su estancia se volvió
 Muy triste y muy congojado;
 Donde el término aguardó
 Entre los dos señalado.
 Y cuando vido llegar
 La cuaresma deseada,
 Comenzó de caminar
 Con la Hostia consagrada,
 Que ella le mandó llevar.
 Llegó al Jordan, y aguardando
 La estuvo un rato, hasta cuando
 A la santa penitente
 La vió venir, fácilmente
 Por las aguas caminando.
 Juntos el credo romano
 Rezarón entre los dos,
 Y ella con intento sano
 Recibió á su mismo Dios,
 Rica de bien soberano.
 Y habiéndole recibido,
 Dijo : « Ahora, que he cumplido,
 Veo lo que deseaba;
 Lleva en paz, Señor, tu esclava,
 Segun tu palabra ha sido. »
 Quisola Zocimas dar
 Del sustento que traía,
 Y ella, por no porfiar,
 De todo lo que tenia,
 Dos lentejas fué á tomar.
 Comiólas y muy contenta
 Le dijo : « Sin que se sienta
 A lo que vienes, te quiero
 Aqui al año venidero
 Dar de cierta cosa cuenta. »
 Echóla la bendicion,
 Y con esto se partió,
 Y el monje sin dilacion
 A su estancia se volvió.
 Sin descubrir su intencion.
 El siguiente año venido,
 Aunque viejo y affigido,
 Se volvió al mismo lugar,

Para poderla hablar,
Y no la halló ni la vido.
A muchas partes volvía
El rostro, diciendo así :
« Si por la desdicha mía,
Santa mujer, te perdí,
¿ Adónde hallaré alegría ? »
Si fué en balde mi venida,
O estás á dicha escondida,
No sé qué fué tu interés
De llamarme, si no es
Para quitarme la vida.
Apenas él acabó,
Cuando una luz excelente
De la santa le mostró
El cuerpo resplandeciente,
A quien sin el alma vió ;
Y un rótulo escrito allí,
Que decía : « Pues salí
Deste valle y confusion
La noche de la Pasion,
Ruega Zocimas por mí.
» Dame sepultura luego,
Sin que reciba tardanza,
Pues te lo suplico y ruego,
Y tendrá el cuerpo holganza,
Pues tiene el alma sosiego. »
Él con llanto y amargura,
Mientras cumplirlo procura,
Cercado de mil pasiones,
Vido venir dos leones
Para hacer la sepultura.
Enterróla, y acabado
El oficio funeral,
Los leones se han tornado
Sin hacerle ningun mal,
De lo cual quedó espantado.
Y dando, por tal misterio,
A Dios de tal refrigerio
Eterna alabanza y gloria,
Publicando aquesta historia,
Se volvió á su monasterio.

Romance.

Dejando la tierra en paz,
Aunque triste con su ausencia,
La Virgen sube á la gloria
A coronarse por Reina.
Recibela el Padre eterno
Como á Hija verdadera,
Y el Hijo, para mas gloria,
La asienta á su mano diestra.
Y el Paracieto, su esposo,
La viste y pone librea
A la usanza de la corte,
Que ya con sus plantas huella.
Y dicela : « Esposa amada,
Bien es que el cielo obedezca
La que pudo libertar
El mundo de culpa y pena. »
Los ángeles la reciben,
Los serafines se alegran,
Todos los santos la llaman,
Las virgenes la contemplan ;
Los cielos con alegría
En recibirla se emplean,
Procurando celebrar
Con solemnidad su fiesta.
Las nubes, que en otro tiempo
Se visten de color negra,
Hoy truecan el triste luto,
Y en blanca color se muestran.
Todas nueve jerarquias
La bendicen y festejan,
Y al poner de la corona,
Toda la música suena.
Suenan cítaras y arpas,
Chirimias y cornetas.
Discantes, vihuelas de arco,
Y órganos, que al cielo alegran ;
Dulzainas, flautas, clarines,

Otras suertes de vihuelas,
Trompetas, y sobre todo,
Angélicas voces suenan.
Así quedó coronada
La Madre de Dios y nuestra
Por Emperatriz del cielo
Y por Reina de la tierra ;
Pidiendo siempre á su Hijo
Que nos dé su gracia inmensa,
La cual nos dé, porque vamos
A gozar su gloria eterna.

CARLOS MUÑOZ, natural de Zaragoza.—Pliego suelto, en Madrid,
por Francisco Sanz, sin año de impresion.

912.

FINEZAS DE AMOR Y MISERICORDIA DE NUESTRO BUEN JESUS
PARA CON EL HOMBRE.

*No hay quien á un caido levante,
Ni quien la mano le dé ;
Como te ven por el suelo,
Todos te dan con el pié.*

Mira, cristiano, y advierte
Que nuestro Señor amado
Va á morir crucificado,
Pues le condenan á muerte ;
Por adorarte y quererte,
Al Calvario va constante ;
Ya cayó el Cordero amante
Con el peso de la cruz ;
Hombre, ya cayó Jesus ;
¿ No hay quien á un caido levante ?

Y los furiosos ladrones
Muestran su furia y rigor,
Con atrevido valor
Le dan golpes y empellones.
¡ Oh qué duros corazones
Que en este mundo se ven !
Hombre, ¿ dónde está la fe ?
Caida la cruz está,
Y en ella su Majestá ;
¿ No hay quien la mano le dé ?
Ya nuestro Señor amado
Con el peso de la cruz
Se vido con poca luz,
Porque se hallaba cansado ;
Los judios con cuidado,
Al mirar su desconsuelo,
Le daban con grande anhelo
De muy recia bofetada,
Y todos le atropellaban,
Como te ven por el suelo.

Tres caidas Jesus ha dado,
¡ Ay mi Cordero inocente,
Qué poco el cristiano siente
Verlo en el suelo postrado !
Caigan culpas y pecados
Sin que nada se nos dé ;
Esto bien claro se ve,
Sin que sirva de disculpa
Que á mi Dios, sin tener culpa,
Todos te dan con el pié.

*Pilátos dió la sentencia,
Y la firmó con su mano,
De que muriera el Mesías
Bajo el árbol soberano.*

Dios por el pecado fuerte
Quiso muerte y padecer
Por querernos redimir
Nuestras culpas de esta suerte ;
El delito era de muerte,
Y Dios con su omnipotencia
Dió su amante providencia,
Ser crucificado y muerto ;
En cuyo admirable centro
Pilátos dió la sentencia.

Pilátos culpa no hallaba
 En tan injusta violencia;
 Examinó su conciencia,
 Se eximia y recelaba,
 Y todo el mundo gritaba:
 «Muera, muera el inhumano;»
 Por lo cual Pilato ufano,
 Trató obedecer, y en suma
 Tiró y rayó con la pluma,
 Y lo firmó con su mano.

Bien debidos merecemos
 Penas, y delicias no;
 Pues si Dios murió por nos,
 ¿Cómo ingratos le ofendemos?
 Bien justo es que lo paguemos
 Nuestro mal y rebeldía;
 Aquel postrimero día
 No servirá de disculpa,
 Que fué por nuestra gran culpa
 De que muriera el Mestas.

Pero, mi Dios, ¿es posible,
 Es de razon, justo y dable,
 Si el delito es admirable,
 Sea la pena terrible?
 Cuán justo y qué compatible,
 Esperamos de tu mano
 El ser benigno y ufano,
 Y espero en esta ocasion,
 Como dijisteis, perdon
 Bajo el árbol soberano.

*Preso en la cárcel estoy,
 No tengais pena por eso;
 Que no soy el primer preso,
 Ni dejo de ser quien soy.*

¿Con qué amor y qué dulzura
 Murió nuestro buen Jesús
 Clavado en la santa cruz,
 Bañado en su sangre pura,
 Diciendo á las criaturas:
 «Yo soy vuestro Redentor,
 Y por vos la vida doy;
 Dejaros de la maldad,
 Que por daros libertad
 Preso en la cárcel estoy.»

Con fatigas y tormentos,
 De cruz cargado y prisiones,
 En medio de dos ladrones
 Va el Redentor de la vida,
 Y al ver su Madre afligida
 Que cayó del grave peso,
 Yo, de la cruz, me confieso
 Que fué tanta su agonía,
 Que Jesús dijo á Maria:
 No tengais pena por eso.

Hasta el Calvario ha llegado,
 Cuando con ansias mortales
 De sus vestiduras reales
 Fué mi Jesús despojado;
 De allí fué en la cruz clavado,
 Y su dolor tan inmenso,
 Y no afligido por eso,
 Dijo Jesús á Maria:
 «Consolaros, Madre mía;
 Que no soy el primer preso.»
 «Con fe y esperanza muero,
 Dijo el buen ladrón así:
 «Señor, acordáos de mí
 Cuando estéis en vuestro reino.»
 Jesús dijo placentero:
 «Conmigo habeis de estar hoy,
 El Paraiso te doy,
 Puedes morir confiado;
 Que, aunque estoy crucificado,
 No dejo de ser quien soy.

*Nada en esta vida dura,
 Fenecen bienes y males,
 Y á todos nos hace iguales
 Una triste sepultura.*

Se acaba la variedad,
 La avaricia y la largueza,
 La lujuria y la grandeza,
 La pompa y la vanidad;
 Se acaba la falsedad,
 El adorno y compostura;
 No hay permanente hermosura
 De cuantas el mundo alaba;
 Y pues que todo se acaba,
 Nada en esta vida dura.

Muere el general constante,
 Muere el grande y muere el chico,
 Muere el pobre y muere el rico,
 El esclavo y su señor,
 Y muere el mundano amor,
 Gustos, honores, caudales,
 Los traidores y leales
 Y cuanto el discurso advierte;
 Pero en llegando á la muerte,
 Fenecen bienes y males.

Muere el súbdito, el prelado,
 Mueren reyes y oidores,
 Alcaldes, corregidores,
 Obispos y prebendados;
 Mueren solteros, casados,
 Frailes, papas, cardenales,
 Los soldados y oficiales,
 Y entre siete piés de tierra
 Toda medida se encierra,
 Y á todos nos hace iguales.

Al fin, mueren escribanos,
 Alguaciles y soplones,
 Comisarios y ladrones,
 Médicos y cirujanos.
 Abrid los ojos, mundanos,
 No pequeis, que es gran locura;
 Y haced una conjetura:
 Que nos hemos de morir,
 Y que nos ha de cubrir
 Una triste sepultura.

ANÓNIMO.— Pliego suelto.—Valladolid, por Fernando Santaren,
 sin año de impresión.

915.

AQUÍ SE CONTIENEN DOS OBRAS MARAVILLOSAS. — LA PRIMERA
 UN DIÁLOGO ENTRE EL CUERPO Y EL ALMA, Y LA SEGUNDA UN
 JUEGO DE ESGRIMA Á LO DIVINO.

Introduccion.

Cristianos y redimidos
 Por Jesús, suma clemencia.
 Los que en vicio estáis metidos,
 Despertad vuestros sentidos,
 Y examinad la conciencia.

Mirad que la muerte viene
 Muy á menudo y exenta;
 Que un punto no se detiene,
 Y que Jesucristo tiene
 De pedir estrecha cuenta.

Los reyes y emperadores,
 Los papas y cardenales,
 Caballeros y señores,
 Grandes, medianos, menores,
 Todos han de ser iguales.

Allí no vale tener
 Riquezas, fausto ni galas;
 Iguales hemos de ser
 Ante Dios, do se han de ver
 Las obras buenas ó malas.

Y pues con tan alta voz
 Llama nuestro presidente,
 Note la cristiana gente
 La despedida feroz
 Que el alma del cuerpo siente.

Comienza el diálogo.

CUERPO.

Recuerda, alma dormida,

De vicios mundanos harta,
 Que ya es la hora venida
 De dar fin á nuestra vida,
 Pues la muerte nos aparta.
 Los deleites mas gustosos,
 Alma, ya son acabados;
 Aquellos faustos pomposos,
 Y los dias mas sabrosos
 Con los regalos sobrados.
 El vestido guarnecido
 De terciopelo y brocado,
 Y el caballo enjaezado,
 Las armas y arnés lucido
 Y espadín sobredorado.
 Aquel cazar por oteros,
 Con devaneos y risa,
 Con perros y ballesteros,
 Corriendo como troteros,
 Las fiestas sin oír misa.
 En esto te ejercitabas
 Y era tu deleitacion;
 Mas de la misa y sermón,
 Alma, ¿por qué no cuidabas,
 Que es senda de salvacion?
 Y pues la hora es llegada
 De mi fin y de mi guerra,
 Tú serás de Dios juzgada,
 Y mi carne sepultada
 En el centro de la tierra.

ALMA.

¡Oh cuerpo cruel, perverso,
 Causa de todos mis daños,
 Autor de cien mil engaños!
 ¿Ahora me eres adverso,
 Al cabo de tantos años?
 Yo por tu boca mentí
 Y comí tan demasiado,
 Con tus orejas oí,
 Con ambos tus pies corrí
 A lo que me fué vedado.
 Yo con tus manos así
 Cosas sucias y dañadas,
 También con tus ojos ví
 Las partes do me perdí
 Por seguir yo tus pisadas.
 De continuo te buscaba
 Apetitosos manjares,
 Siempre el comer te sobra,
 Y tus tristezas quitaba
 Con músicas de juglares.
 Mientras te daba mas vicio
 Me adornabas mas traicion;
 Cuerpo, no tienes razon,
 En pago de buen servicio
 Darme tan mal galardón.

CUERPO.

Eso de comidas ciertas
 Con las viandas sobradas
 Fueran mas bien empleadas
 Cuando llegaba á tus puertas
 El pobre dando aldadadas.
 Desnudábase á ti
 De toda gracia divina,
 Y con música malina
 Me gorjeabas á mi,
 Que soy hedionda piscina.
 Dices que yo te engañé;
 Por cierto tú te engañaste
 Y de ti misma burlaste;
 Yo, alma, no te engañé,
 Que tú misma te engañaste.
 Yo, ánima, tierra soy,
 Y pesada como plomo,
 Por do me llevas me voy,
 Adonde tú estás estoy,
 Cuanto me das, tanto tomo.
 Tú como norte guiaste,
 Y como señora hiciste;
 Si pequé, tú consentiste;
 Si mal hice, tú otorgaste;
 Y si erré, tú lo quisiste.

Si ayunaras, yo ayunara,
 Y si fueras al desierto,
 Alma, yo te acompañara,
 Y no te huiera la cara;
 Esto tuvieras por cierto.
 Pues el deleite tuviste,
 Gusta de la hiel amarga,
 Y pues no te arrepentiste
 Ni penitencia hiciste,
 Llévate toda la carga.

ALMA.

¡Oh pestífera piscina,
 Cieno sucio atosigado,
 Al erizo comparado,
 Que esconde el rostro y espina
 Con su cuerpo enerizado!
 Todos los bienes del cielo
 Me encubriste y me tapaste,
 Y con vicios me enseñaste
 Los deleites de este suelo,
 Con los cuales me engañaste.
 ¡Ay de mí, que me cubri
 Con tan engañosa rama!
 Mas compárense á ti
 Al estiércol, que entre sí
 Se quema sin salir llama.
 Si tus fuegos barruntara,
 Que tan encubiertos son,
 Yo triste los atajara
 Con lágrimas que llorara,
 Salidas del corazón.
 ¡Ay, cómo siento mi pena,
 Y se acerca mi morir!
 ¡Oh quién pudiera vivir
 Tan sola una cuarentena
 Para llorar y gemir!
 Cuerpo, pues te acompañé
 En el mundo tantos años,
 No te vayas, dejámé
 Solo un año, para que
 Llore mis vicios y daños.

CUERPO.

Tarde acuerdas, alma triste;
 Tus obras han sido varias:
 Mil jubileos perdiste,
 Y muchas cuaremas viste
 Con indulgencias plenarias.
 Perdiste como perdida
 Aquel tesoro sagrado
 De Jesucristo enviado,
 Y ahora al fin de la vida
 Lloras el bien que has pasado.
 Debieras considerar
 Cómo tu madre murió
 Y el padre que te engendró,
 Y que habías de pasar
 Lo que por ellos pasó.
 Y que yo, que soy mortal,
 Y que mis herencias son
 Una pala y azadón,
 Do servirá liberal
 En mi fausto un esportón;
 Y que de tela muy baja
 O de sabana podrida
 Se me será proveída
 Una misera mortaja
 En acabando la vida.
 Tú, ánima, bien pudieras
 Heredar bien sempiterno,
 Si penitencias hicieras;
 Mas por tus maldades fieras
 Heredarás el infierno.

ALMA.

Fantasma espantable, fiera,
 Vision hecha de dos caras,
 Descompasada quimera,
 Si acusadores no hubiera,
 Tú, perverso, me acusaras.
 ¡Ya que yo haya ofendido
 A la Majestad gloriosa

Como ingrata y alevosa,
En algo le habré servido,
Aunque es muy pequeña cosa.

A mis amigos y hermanos
E hijos administré
Doctrina, les enseñé
Con avisos soberanos
De Dios y su santa fe;
Y cuando alguno pecaba
Contra el sacro Redentor
Y el santo nombre juraba,
Yo sus vicios le retaba
Con doctrina del Señor.

CUERPO.

Has vivido comparada
A tablilla de ventero,
Que convida con posada,
Y ella se queda colgada
Al granizo y ventisquero.
Si tuviste por costumbre
De dar doctrina así
De la soberana cumbre,
¿Por qué, como dabas lumbre,
No guardabas para tí?

Si el pecado venial
Del prójimo reprehendías,
Alma, di, ¿cómo no vías
El gran pecado mortal
En que tú siempre asistías?

Delante Dios verdadero
Será acusado tu mal,
Do verás tu daño entero,
No por espejo de acero,
Sino por claro cristal.

Allí no valdrá la hacienda
Ni número de ducados,
Ni vale volver la rienda,
Pues te engolfaste en la senda
De los malaventurados.

Allí pagarás tu culpa
De cuantos males hiciste,
Pues harto tiempo tuviste
De penitencia y disculpa
En cien años que viviste.

ALMA.

Si tanto tiempo he vivido
Sepultada siempre en tí,
Mejor fuera para mí
Que te hubiera aborrecido
Desde que te conocí.

¿Con qué vergüenza iré
Delante del Juez divino,
Pues ofendido le he?
¿A qué santo nombraré,
Que quiera ser mi padrino?

Mi vivir ha sido vario,
Que á ningún santo ayuné,
Llorando pongo mi fe
En vos, Virgen del Rosario,
Pues la corona os recé.

Oracion del alma.

ALMA.

Soberana y bella Aurora,
Virgen y Madre de Dios,
Ahora es tiempo, Señora,
Que seais mi intercesora,
Y que roguéis por mí á Dios.
Suplicoos, Virgen y Madre,
Preciosa flor de las flores,
Roguedis á vuestros amores,
Jesus, mi piadoso Padre,
Que perdone mis errores;

Y que me quiera dejar
Algun tiempo limitado
Para que pueda llorar,
Gemir y penitenciar
Mi grave culpa y pecado.

LA VIRGEN.

Hijo mio y mi Señor,

El ánima pecadora
Me llama con gran fervor,
Pidiéndome por mi amor
Que sea su intercesora.
Suplicoos con humildad,
Soberano Rey eterno,
Que tengais de ella piedad
Y que vuestra Majestad
No la condene al infierno.

CRISTO.

Madre, harto tiempo la di
De vida, y no se enmendó,
Y pues de mí se apartó,
No la quiero para mí.
Pues penitencia no obró.

Mis tesoros celestiales
Quiero para los contritos
Que en servirme son leales,
Y sus bienes temporales
Parten con los pobrecitos.

La vida la di sobrada,
Salud y bastante hacienda,
Al pobre no le dió nada,
No quiso ser adornada
De penitencia ni enmienda.

LA VIRGEN.

Dulcísimo Emperador,
Pues estoy yo de por medio,
Cese ya vuestro rigor,
Y suplicoos por mi amor
Que le deis todo remedio.

Muchas veces me rezó
Mi rosario esclarecido,
Con viva fe me llamó,
Y siempre me suplicó
Que no la tenga en olvido.

Por la leche que mamaste,
Hijo, de mi casto pecho,
Por el vientre en que encarnaste,
Por la pasión que pasaste
Por nuestro bien y provecho,
Que la queráis esperar
A que lave su conciencia,
Y sane de su dolencia
Con oración y ayunar,
Con limosna y penitencia.

Y pues me manda favores,
Perdonadla, dulce Padre,
Ya sus delitos y errores;
Que yo por los pecadores
He de rogar como madre.

CRISTO.

Clemente Madre, piadosa,
Pues que vos me lo rogais,
Hágase cuanto mandais,
Que jamás os negué cosa
De cuanto me suplicais.

Y pues siente su gran daño,
Y así lo suplica á vos,
Gimiendo su daño extraño,
Si de plazo pide un año,
Madre, yo le otorgo dos.

AUTOR.

Gózate, alma cristiana,
Con tan santo regocijo,
Pues la Virgen soberana
Continuamente nos gana
Perdon de su santo Hijo.
Vuelve, cristiano, la rienda,
Deja el mundo, que es escoria,
Y camina por la senda
De la verdadera enmienda,
Que es camino de la gloria.

JUEGO DE ESGRIMA.

Cristo nos quiere mostrar
A todas las criaturas
Unos tiempos y posturas,

Que queriéndolas usar,
Vivan las almas seguras.
Es Jesucristo, atended,
El maestro de dulzores;
Venid pues, esgrimidores,
A la escuela de la fe,
Que son divinos primores.
Por la espada aquí se entiende
El estado virginal,
Arma tan fuerte y triunfal,
Que al enemigo le ofende
Y le causa mucho mal.
Si el cruel rigor del infierno
Te acometiere, le espera
Firme así sobremanera,
Conforme del Padre eterno
Poder y causa primera.
Y si viniéndote hiriendo,
Su juego contrario funda,
Derribate tú en segunda,
Que Dios es Hijo creyendo,
Porque el traidor se confunda;
Y si con maña ligera
Ves que se confunde tanto,
Para que le des espanto,
Con amor, ponte en tercera,
Del sacro Espíritu Santo.
Y si estando peleando
Pregunta que cómo es esto,
Para remediarlo presto,
Ponte en cuenta, confesando
Hombre y Dios en un supuesto.
La capa pues y la espada
Son los perfectos casados,
Que en amor de Dios juntados,
Con la vida moderada
Resisten á los pecados.
Cuando del mal pensamiento
Te tirare una estocada,
Desvia de manotada,
Teniendo en el sacramento
Tu alma toda empleada.
Y si la vista te tapa,
Porque caridad no obres;
Porque de Dios fuerza cobres,
Ampárate con la capa,
Dándola por Dios á pobres.
Si con obras deshonestas
Quiere herirte de revés,
Cruza con junta de piés,
Tomando la cruz á cuestras,
Obra las cosas que crees.
El broquel espada viene
A los doctores sagrados,
Que, aunque sabios y avisados
Con lo que la Iglesia tiene,
Están todos bien armados.
Y si te viene buscando
La culpa, y te quiere herir,
Da rodela, que es huir,
Por si volviere tentando,
No te halle dónde asir.
Y si te tira á la cara
Con falsa y mala opinion,
Puesto en Dios tu corazón,
Con destreza te repara
Y con santa correccion.
Y si el contrario te emepe,
Y te halla en algo falto,
Da del mal al bien un salto
Con buena fe, y agradece
Las mercedes del muy alto.
Si ciega tu vista clara
Con la riqueza del suelo,
Firmemente te repara,

Uñas arriba te ampara,
Armado tras la del cielo.
Se entiende por el montante
El estado religioso,
Que derriba el humilde
Por tierra el feroz gigante,
Satanás, áspid dañoso.
Con gracia, que vida presta,
Echarás mano al montante,
En el compás importante,
La cruz en alto bien puesta,
Y la punta hácia adelante.
Y si el contrario dañado
Tira estocada de vicio,
Rompe con santo ejercicio,
Estando siempre ocupado
Rezando el divino oficio.
Si con rayo de lujuria
Te acometiere importuno,
No tengas temor alguno,
Mas desbarata su furia
Con oraciones y ayuno.
Y si te tiene cercado
Por delante y por detrás,
Regla del regalo harás,
Que siendo en todo arreglado,
Al demonio vencerás.
Si con soberbia te rompe,
Por no haber sido obediente,
La humildad pon excelente,
Que fuertemente corrompe
Cualquier grande inconveniente.
Se entiende por el puñal
El mozo en vida oficiosa,
Que sin temor de Dios osa
Estar junto con el mal,
Que es arma muy peligrosa.
Si ves que te viene hiriendo
De envidia en el corazón,
Vuelve con santa intencion,
Y harás presa siempre, habiendo
De ti mismo compasion.
Si trae dobles las armas,
Darte he consejo que apruebes;
Si en la pelea te mueves,
Al demonio le desarmas
Cuando haces lo que debes.
Si en tajo de fantasia
Te dañare Satanás,
Saca de presto el pié atrás,
Y huye, que es valentia;
Porque huyendo vencerás.
Y si, por te hacer caer,
Con tajo de gula apunta,
No esté la boca tan junta,
Que pueda la presa hacer;
Mas mira dónde te apunta.
Alma, sirve al Redentor,
Que con tan santas lecciones
Puede el buen esgrimidor
Venecer su competidor
Y todas las tentaciones.
Con estas educaciones
Os ruego que me enseñeis,
Buen Jesús, y me libreis
Del malo y de sus traiciones,
Y vos, mi Dios, me ayudeis;
Y en punto de tanta grima
Me haced salir con victoria,
Incomparable y de estima,
Porque en tal juego de esgrima
Gane mi alma la gloria.

JEROGLÍFICOS.

914.

A TODAS LAS FIESTAS DE NUESTRA SEÑORA.

Á LA ANUNCIACION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse una palma, y sobre ella una paloma.
Quasi palma exaltata sum in caedes. (Eccles., 24.)

Ave María.

Amor es quien hace el nido,
Vos el árbol do se cria,
Y Dios, el Ave María.

Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un sol y una luna llena, y en medio de la tierra, sin hacer sombra.

Tota pulchra es amica mea, et sine macula. (Cantic., 4.)

Gratia plena.

Pues la tierra de la culpa
Jamás del sol la enajena,
Siempre será luna llena.

Á LA ENCARNACION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Pintóse un farol, y dentro dél, en vez de luz, un sol.
Sol justitiae. (Malac., 4.)—Mulier amica sole. (Apoc., 24.)

Dominus tecum.

¿Qué mucho que alumbre tanto
El cristalino farol,
Si de vela sirve el sol?

Á LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA Á SANTA ISABEL.

Pintóse una oliva verde y una higuera seca.
Quasi oliva pullulans. (Ecl., 24.)

Benedicta tu in mulieribus.

Si es bendita la fecunda,
Como la estéril maldita,
Entre todas sois bendita.

Á LA ESPECTACION DEL PARTO DE NUESTRA SEÑORA Y Á LAS DOS NATURALEZAS EN CRISTO.

Pintóse un árbol lleno de fruta engerta.
Secundum benedictionem Aaron de populo tuo. (Isai., cap. 36.)

Benedictus fructus ventris tui.

Todos esperan su fruto,
Por ser solo en esta huerta
Quien lleva la fruta engerta.

AL PARTO VIRGINAL DE NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un árbol con flor y fruta.
Germinavit virga Aaron, et turgentibus gemmis eruperunt flores. (Nú. 17.)

Sancta María, Mater Dei.

Con razon os precia tanto
El jardinero de amor
Por veros con fruta y flor.

Á LA PURIFICACION DE LA VIRGEN NUESTRA SEÑORA.

Pintóse un cordero entre dos tórtolas.
Offeres agnum anniculum absque macula. (Nú. 6.)

Ora pro nobis.

Dais tórtolas, como pobre,
Y como rico, ofreceis
El cordero que traeis.

Á LA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA EN CUERPO Y EN ALMA.

Pintóse un árbol con las raíces llenas de tierra y dos brazos que le tienen en el aire.

Quasi cedrus exaltata sum in Libano. (Eccles., 24.)

Nunc, et in hora mortis.

Para que prenda mejor
Arbol de fruta tan nueva,
Con tierra y todo se lleva.

ALONSO DE LEDESMA.—Tercera parte de conceptos espirituales.

915.

Á SANTOS Y SANTAS.

AL GLORIOSO SAN JERÓNIMO.

Pintóse una grulla en un pié y con un canto en el otro.
Ego dormio, et cor meum vigilat. (Cantic., cap. 5.)

Quien tantos tiene á su cargo,
Bien es que cual grulla esté
Con ese canto y en pié.

Á SAN ESTÉBAN PROTOMÁRTIR, CUANDO FUÉ APEDREADO.

Pintóse un edificio medio derribado, y mucha piedra labrada á su puerta.
Extruentes muros ejus, et parietes componentes. (1 lib. Esdras, cap. 4.)

Derribo tapias de tierra,
Porque en esta casa mía
Las quiero de cantería.

Á SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN, DEL CUAL SE PUEDE DECIR PROPIAMENTE QUE FUÉ SOMBRA DE MARIDO.

(Aludiendo á una de las causas de este desposorio, que fué porque no se murmurase que paría una doncella.)

Pintóse un chopo junto á un huerto cercado y sin puerta, tan grande, que le hacia sombra.
Hortus conclusus, etc. (Cantic., cap. 4.)

Plantó amor junto al jardín
Aqueste chopo acopado,
Para no ser registrado.

Á SAN CLEMENTE PAPA, ARROJADO AL MAR CON UNA PIEDRA AL CUELLO.

Pintóse un viejo con una piedra al cuello que se hunde en el agua, y una niña que con otra en él se esconde entre las nubes.
Petra autem erai Christus. (1, Corinth., cap. 10.)

Baja el cuerpo y sube el alma,
Que destas piedras que encuentro
Cada cual busca su centro.

Á LAS LÁGRIMAS DE SANTA MÓNICA Y CONVERSION DE SAN AGUSTIN.

Pintóse una leona bramando sobre un mal formado cachorruclo que iba reviviendo.
Iterum parturio vos, donec formetur Christus in vobis. (Ad Galatheos, cap. 4.)

A la vida de la gracia
La dulce Madre os volvió
Con los bramidos que dió.

AL MARTIRIO DE SAN LAURENCIO, PUESTO EN LAS PARRILLAS.

Pintóse sobre una hornaza de lumbré un crisol.
Tamquam aurum in fornace probavit electos Dominus. (Sapient., 3.)

Quémese el cuerpo, que es tierra,
Que el alma en tales debates
Antes sube de quilates.

AL GLORIOSO SAN BENITO, MONJE DEL YERMO.

(Alude á cuando se arrojó en las zarzas para reprimir sus pasiones, y á estar Cristo coronado de espinas.)

Pintóse un canario enjaulado sobre una zarza, y en otra un pájaro negro prendido de una vareta.
Passer invenit sibi domum, etc. (Psalm. 85.)

Por Dios, que cayó en la zarza
El pájaro solitario
Al reclamo del canario.

AL DULCÍSIMO BERNARDO, CUANDO LA VIRGEN LE REGALÓ CON LOS RAYOS DE SU LECHE.

Pintóse una cierva dando leche á un niño en el campo.
Monstrate esse matrem, etc. (Ex Ecclesia.)

Una cierva con su leche
Al divino París cria,
Que es á Bernardo María.

Á SAN NORBERTO, FUNDADOR DE LA ÓRDEN PREMOSTENSE, CUYA CONVERSION FUÉ COMO LA DE SAN PABLO.

Pintóse una pastora á cuyo silbo vuelven dos mansos á su hato.
Ego sum Pastor bonus, et cognosco oves meas, etc. (Joannes, capitulo 10.)

Con un silbo el mayoral
Dos mansos ha descubierto,
Que es á Pablo y á Norberto.

Á LA FUNDACION DE LOS PADRES DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED POR EL REY DON JAIME.

Pintóse un escudo con las armas de Aragon, que son unas barras.
Quam mercedem dabimus ei, aut quid dignum poterit esse beneficis ejus? etc. (Tob., cap. 12.)

Sois rey de muchas mercedes,
Tanto, que dicen de vos
Que hicistes merced á Dios.

Á SANTA LUCÍA, LA CUAL SE SACÓ LOS OJOS POR EXCUSAR EL AMOR DE UN TIRANO.

Pintóse un buho cercado de aves de rapiña.
Et si oculus tuus scandalizat te, erue eum, etc. (Matth., cap. 18.)

Un ciervo voraz os sigue,
Tanto, que os sacais los ojos
Por estorbar sus antojos.

Á SANTA INÉS, ARROJADA AL FUEGO.

Pintóse una pastilla alumando sobre un brasero.
Sicut virgula fumi ex aromatibus, etc. (Cantic., cap. 3.)

Si es tizon para el tirano
Lo que para Dios perfume,
¿Qué mucho lllore y se ahume?

Á SANTA COLOMA, VIRGEN Y MÁRTIR.

(Aludiendo al llamarse paloma.)

Pintóse una paloma con un ramo de oliva en el pico.
Simile es regnum coelorum decem virginibus. (Matth., cap. 25.)
—Veni columba mea, etc. (Cantic., cap. 2.)

Como virgen, con aceite,
Con oliva, cual paloma,
Volais al cielo, Coloma.

Á SANTA AGUEDA, CORTADOS LOS PECHOS.

Pintóse dos manos trabadas á un corazon.
Quod Deus conjungit, homo non separet. (Genes., cap. 1.)

Ya que no iguala la esposa
Al dulce esposo que espera,
A lo menos no es pechera.

ALONSO DE LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos espirituales.*

CANCIONES.

916.

AL APÓSTOL SANTIAGO.

Hijo del rayo y del tronido fuerte,
Bravo y famoso capitán de España,
De la justicia y de la fe estandarte,
A quien tocó la parte
Mejor que Febo alumbró y Tétis baña;
Siendo gozo al dolor, vida á la muerte,
Pues que también por suerte
A mi cantar de tu valor me toca,
Guía la mano tú, mueve la boca,
Verás las honras á tu culto dadas,
Tan bien debidas cuanto mal pagadas.

Por tí se vió del español valiente
Humilde la cerviz al yugo santo,
Y la mentira á la verdad sujeta,
Siendo antes imperfecta,
De una mágica fuerte, de un encanto,
Que engastó tanto pecho y tanta gente,
Y tú dichosamente
Alzaste el primer templo á la Doncella,
Después de Dios, mas pura, limpia y bella,
Y al injusto tirano acometiendo,
Libre saliste y vencedor, muriendo.
Tú al reino plateado de Neptuno
Con la barca de piedra suspendiste,
Viéndote en ella navegar sin vida,
Y á la escuadra lucida

De las nereidas celebrar hiciste,
La extrañeza mayor que vido alguno;
Y tú en el oportuno
Rigor de los novillos, la fiera
Cambiando en natural domesticidad,
Las reliquias al pueblo diste santo,
Que tanto precias y te cuesta tanto.

Al túmulo santísimo que encierra
La venerable Majestad que adoro,
Y al pobre suelo, con tus plantas rico,
Visita el grande y el chico,
El turco teme y reverencia el moro,
En paz el justo y el rebelde en guerra,
Y aquella estéril tierra,

Entre bordadas láminas pendiente,
Los cuellos honra á la cristiana gente,
Humildes inclinando á tus umbrales,
Los cetros y las púrpuras reales.

Y tú, despues de la total ruina
Del último señor y godó injusto,
Cuando el jóven magnánimo, atrevido,
Con otros recogido,
Temblar hizo al soldado mas robusto
De la canalla por su mal vecina,
Vueltos los arcos contra sí derechos,
Rompiste mil entrañas y mil pechos,
Y antes que el mas ligero se remonte
Le señalaste por sepulcro el monte.

Por tí de los soberbios escuadrones
El cordobés alárabe arrogante
Libre quedó; quien libertó á Castilla,
Haciendo al que se humilla,
Que cual cedro del Líbano levante
Su cuello, su valor, sus pretensiones;
De muertos mil montones

Palpitando se vieron, hechos partes,
Y en las cotas, banderas y estandartes,
Sierpes, rayos, alfanjes y columnas,
Enteras colas y menquantes lunas.

Y tú heciste del tributo exento
Al rey pechero de las cien doncellas,
Por su cobarde antecesor rendidas,
Y á gentes oprimidas
Tal potencia pusiste y fuerza en ellas,
Que moros sujetaste ciento á ciento;
Y tú, pisando el viento
Con tu bandera y tu veloz caballo,
Conducirlos pudiste y obligallo
A que te ofrezca y te presente el voto
Que no verá la muerte ó tiempo roto.

Y por tí de las Navas la vitoria
Mayor que vido España y gozó el mundo,
A Dios ofrece sacrificios santos,
Mostrando en dulces cantos
Que eres del cielo el capitán segundo,
Y el mas querido y mejorado en gloria,
Y por tí la memoria
Triunfante vive del Salado estrecho,
A quien paga la fama eterno pecho,
En sus riberas publicando solas
Teñidas aguas y sangrientas olas.

Por tí el aragones y Marte fiero,
Y de Castilla la inmortal Belona
Sacaron de sus límites cristianos
Los pérdidas paganos;
Ganando de Granada la corona,
Negada al mas valiente y mas guerrero,
Y allí su rey ligero,
Huyendo de tu nombre, ovó las voces,
Almaizares, marlotas, albornoces,
En vez de flores, aplicando al suelo,
Que vió tu imágen y adoró tu celo.

Y tú al Cortés, cortés y agradecido,
Camino abriste y señalaste traza
Para rendir y atropellar ligero
De su enemigo fiero
Su presunción, su rumbo, su amenaza,
Viendo el soberbio y vencedor vencido;
El indio mas temido
Tembló de tí y del brazo, espada y mano,
La cumbre, la ribera, el monte, el llano,
Dando en plumas, tesoros y follajes

A España ricos y vistosos gajes,
Y tú vibrando la invencible lanza,
En trances arriscados mil te arrojas
Por mas favor de la española parte,
Queriendo señalarte
Con blancas armas y encomiendas rojas,
Para mostrar que á lo invencible alcanza,
Y allí tomas venganza
Del bárbaro gentil, del turco y cita,
Que el daño de tu pueblo solicita,
Y entre ellos rompes, quiebras y desgarras,
Yelmos, frentes, turbantes, cimitarras.

A tí se debe el inmortal renombre
De la noble y gentil caballeria
Que tantos pechos y linajes honra,
Cesando la deshonra
Donde el color de tu señal te envia,
Que no hay vitoria donde no hay tu nombre;
Y así, es justo que el hombre,
Con discreto primor y lengua sabia,
Su ingenio ofrezca y su tributo Arabia,
Porque suba resuelto en mil lavacros,
Igual el himno á los cantares sacros.

Mas en tanto ¡oh Patron! que á tu divino
Sepulcro humilde el navegante ofrece
Las velas rotas, los mojados paños,
Testigos de sus daños
Y de la vida que por tí merece;
Y en tanto que el devoto peregrino,
Por fin de su camino,
Derrama en tus altares el empleo
Del ámbar puro y del licor sabeo,
De tu nueva academia el don recibe,
Que por tí se conserva y por tí vive.

La canción anterior es del poeta PEDRO RODRIGUEZ, y la hizo en la academia de Granada; se halla impresa á la página 180 del libro: *Primera parte de Flores de poetas ilustres de España*; dividida en dos libros, ordenada por PEDRO ESPINOSA. — Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1606, en 4.º

917.

Á LA ASUNCION.

Angélicas escuadras, que en las salas,
Llenas de olor, de gloria, con inmenso
Gozo, de que llenais el claro cielo,
Andais batiendo las doradas alas,
Y al eterno Regente dais encienso,
Que olor espira de inmortal consuelo,
Torced el blando vuelo
Y recibid en vuestras bellas plumas
A la que encierrá en sí las gracias sumas,
Pues que rompiendo la fulgente masa
Del cielo cristalina,
Que á la tierra le sirve de cortina,
Veis que el un firmamento y otro pasa,
Hasta llegar al trono do reside
El que del cielo el movimiento mide.
Viendo que unida al cuerpo la alma santa,
Virgen gloriosa, para el Hijo subes,
Por ser del alma pura el cuerpo puro,
La luna á recibinte se adelanta,
Y dejas envidiosas á las nubes;
Mercurio y Vénus dan lugar seguro,
Llegas al cuarto muro
Que en luminoso carro el sol rodea,
Y viendo que tu luz la suya afea,
Deja corona, carro, cetro y villa;
Jove, Saturno y Marte,
Admirados, se apartan á una parte,
Y el firmamento octavo se te humilla,
El áqueo cielo con el primer mobile,
Hasta que llegas al empero inmoble.

Donde por los luciferos balcones,
 A quien adornan cercos rutilantes,
 Se asoman á mirar tu triunfo egregio
 Las celestiales inclitas legiones
 De divinos espíritus triunfantes,
 Que gozan de tan alto privilegio;
 Cuyo santo colegio
 En dulces voces pregonando entona:
 ¿Quién es esta que goza tal corona,
 Que, muy mas bella que la aurora bella,
 De desiertos collados
 Viene á habitar los cielos estrellados,
 Y el sol y luna con sus plantas huella,
 A cuyas puras y nevadas plantas
 Se postran las escuadras sacrosantas?
 ¿Quién es aquesta que, brotando gracia,
 Llena de dones, rica de despojos,
 Va con la luz los cielos serenando,
 Y cual cedro oloroso, que se espacia
 En Libano, tras sí lleva los ojos,
 Y el consistorio alegre está alegrando?
 Vais tal poder mostrando,
 Reina divina, que en la corte santa
 Vuestra subida admira, eleva, espanta.
 Pues ¿quién es este, un tiempo preguntaron,
 El que de sangre pura
 Teñida trae la sacra vestidura?
 Cuando subiendo Cristo, se admiraron;
 De suerte que del Hijo y de la Madre
 Se admira el cielo y se contenta el Padre.
 El cual con voz á quien respeta el cielo,
 Del pecho inmenso de la inmensa ciencia,
 Estando atento el santo coro alado,
 La respuesta sacó, quitando el velo
 Que ofuscaba á la angélica prudencia,
 Por ser de tal valor lo preguntado.
 «La que veis á mi lado,
 Bordados con estrellas manto y faldas,
 Luna en los pies y sol en las espaldas,
 De mis tesoros es el rico erario,
 Y la sacra canoa
 Tan endiosada desde popa á proa,
 Que fué de mis reliquias relicario,
 Pues á nuestro Unigénito jugando
 Bajó del cielo y dió á la luz del mundo.
 »Esta es la que elegí por dulce esposa
 Antes que en dos quiciales de oro puro
 Desdoblase el celeste inmortal velo,
 Antes que diese olor el lirio y rosa,
 Y antes que con la falda el suelo duro
 Besase el monte y con la cumbre el cielo,
 Aun no tejía el suelo
 De variadas sedas y colores,
 Ni del mar enfrenaban los furoros,
 Y entre la radiante muchedumbre
 De los blancos diamantes,
 De las estrellas rayos rutilantes,
 Del claro sol aun no esparcían su lumbre,
 Cuando estaba elegida esta Doncella
 Por Hija, Madre y por Esposa bella.
 »Esta es la palma altiva de quien orno
 La majestad excelsa de mis sienes,
 Que por ser flor humilde es palma altiva;
 Hermosa oliva que es del cielo adorno,
 Que por fruto produce varios bienes,
 Y es bueno el fruto de la buena oliva,
 Esta es la fuente viva
 Cuyos puros y líquidos cristales
 Bebieron de mi Hijo los corales,
 Y es el ciprés, que corrupcion desvía,
 Huerto fuerte y cerrado
 En donde el hombre y Dios se han concertado;
 Feliz hora, buen tiempo, alegre día,
 En que la causa fué de tal concierto,
 Tal palma, oliva, fuente, ciprés, huerto.»
 Las profundas palabras del inmenso
 Formador de esta máquina admiraron
 Los bellos héroes de la Iglesia santa;
 Con un silencio tácito y suspensio
 A la Reina del cielo contemplaron,
 Con la gloria que entre ellos se levanta,
 Pues la una y otra planta

Fijó sobre los coros de los ángeles;
 Deja los principados, los arcángeles,
 Potestades, virtudes, deja, atrasa,
 Y las dominaciones
 Y los tronos, de Dios ricos blasones,
 Los sábios querubines, y do abraza
 Amor al serafín, y llega al solio
 Donde Dios pisa el claro capitolio.
 Los doce cisnes, que con voz subida,
 Que oyó la gente de los dos coluros,
 Nueva ley de Dios nuevo publicaron,
 Por hallarse á la dulce despedida,
 En vagas nubes por los aires puros
 A la alta cumbre de Sion llegaron,
 Adonde se ahuyentaron;
 El que pisaba de la negra Etiopía
 De verdes esmeraldas rica copia,
 Y el que la estéril Libia y rica Acaya,
 Y el que vido de Roma
 La frente altiva que soberbios doma,
 Y el que de Egipto la llanura arraya,
 Donde el mar Nilo, cuando en él se mete,
 Siete heridas da con cuernos siete.
 No faltó el que á la santa Palestina
 Dió nuevo lustre con su sangre roja,
 Ni el que la Frigia vió al Cancro sujeta,
 Ni el que en España el santo cuerpo inclina,
 Ni el que bebe del rio que se arroja
 Con corriente mansísima y quieta,
 Ni el que bañó en Taigeta
 Los labios, ni el que en la India ancha, ignota,
 De horrendas gentes torpes obras notó;
 Ni el que del templo de Efeso se admira,
 Ni el que anduvo do el Istro
 Al mar hace de sí claro registro;
 Al fin, de cuantas partes el sol mira
 Llegaron los apóstoles sagrados
 De Sion á los fértiles collados.
 Alzó el divino monte la corona,
 De nuevas flores guarnecida y llena,
 Apartando las hojas de la frente,
 Y el claro Siloe, á quien no corona,
 Cual suele, humilde caña ó tierna avena,
 Mostró el rostro de nacar excelente;
 Ámbar puro y luciente
 En los vellones de oro le reluce,
 Y en cuernos de coral la plata luce,
 Y la sublime barba venerada
 Despide mil raudales
 De aljófares, de perlas y cristales,
 Por entre la corriente sosegada,
 Que mostraba este día su tesoro
 De aljófar, perlas, ámbar, plata y oro.
 Subió la Virgen, y subió la vista,
 Tras ella, del colegio esclarecido,
 Que aumenta el agua al rio con su llanto;
 Dejaba por donde iba hecha lista
 De un purpúreo color áureo encendido,
 De los rayos que daba de sí el manto
 Puro, cerúleo y santo;
 Y víanse los cielos estrellados,
 De racimos de espíritus cuajados,
 Midiendo en áureas liras dulce acento;
 Y las celestes puertas
 De diamantina chapería cubiertas,
 Lleno de triunfo el reino del contento,
 Al fin, coros, la Virgen, suelo, esfera,
 Cantan, triunfa, se alegra y reverbera.
 Cancion, que tras la aurora vas subiendo
 A las empireas salas,
 Con su luz ilustrándote las alas,
 No temas del olvido el golfo horrendo,
 Que pues te argentan rayos de tal luna,
 De olvido triunfarás, tiempo y fortuna.

Del doctor AGUSTIN DE TEJADA, natural de Granada (otros le hacen de Antequera), racionero de la santa iglesia de Granada. Poeta elogiado por Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje del Parnaso*, y por Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*.

918.

Á SAN FRANCISCO JAVIER.

Herido del Dios de amor,
No del que ofende atrevido;
Del Dios de amor, que ofendido,
Murió por el ofensor;

Francisco, en llanto deshecho,
Con agua enciende su llama;
Que lágrimas de quien ama
Crecen el fuego del pecho.

Del afecto con que adora
Nueva exhalacion se fragua,
Pues de los incendios de agua
Diluvios de fuego llora.

Y en estado tan perfeto
Su amoral de Dios trocara,
Porque con él igualara
La voluntad al sugeto.

Fineza que no ha podido
Ser excedida jamás,
Pues para quererle mas
Quiso ser menos querido.

Pero su divino empleo
Favor tan supremo alcanza,
Que anticipó en la esperauza
La posesion del deseo.

Que si puede transformar
Amor al que ama en lo amado,
Francisco, en Dios transformado,
No tuvo qué desear;

Ni aun en el verse premiado,
Pues en acto semejante,
Siendo Francisco el amante,
Fué Dios el apasionado.

Solo ascender á inmortal
Procuraba conseguir,
No en temeroso vivir,
Sujeto á trance fatal.

Que á tránsito reducida
Quiere la vida, y advierte
Que busca paso en la muerte
Para mas felice vida.

Las redondillas anteriores de DON FERNANDO DE LODEÑA, natural de Madrid, se hallan impresas á la página 96 del libro publicado por el célebre poeta Lope de Vega, intitulado: *Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro; con las comedias que se representaron y los versos que en la Justa poética se escribieron; dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio.* — Madrid, año de 1622; en 4.º

Cuyas redondillas ganaron á su autor, DON FERNANDO DE LODEÑA, el primer premio del quinto combate, consistente en seis ra-

militeros de plata, de peso de treinta ducados, y le aplaude el mismo Lope de Vega, diciendo, á la página 154 del mismo libro:

«Don Fernando de Ludeña,
Noble, antiguo caballero
De Madrid, y que al ser noble
Ha igualado el ser discreto.»

El mismo Lope le volvió á aplaudir en su *Laurel de Apolo*, silva octava, y Miguel de Cervantes Saavedra en su *Viaje del Parnaso*.

919.

SONETO Á SAN AGUSTIN.

Si Juan con alto espíritu divino
Vió la santa ciudad, oyó aquel canto
Que siempre suena, Santo, Santo, Santo;
De precioso edificio de oro fino

En la ciudad de Dios, grande Agustino,
En la vida mortal causas espanto,
Tal es tu estilo y tu saber, y tanto
Tu soberano ingenio y peregrino;

Diste luz clara á la nacion latina,
Reina del universo siendo Roma,
Y en ella al uno y otro ancho hemisferio;

Y tu sacra y católica doctrina,
Agora puesta en nuestro propio idioma,
Da mayor lustre al español imperio.

CRISTÓBAL DE MESA.—*Rimas, etc.*—Madrid, 1611 y 1618, en 8.º

920.

SONETO Á SAN VICENTE.

Juan ofreció el jazmin, que es el dechado
De la virginidad maravillosa;
Diego menor, la trascendente rosa;
Bernardo, amante, el albeli morado;

Domingo, noble, el lirio aventajado;
Antonio, fuerte, la azucena hermosa;
Tomás, sutil, la nepta provechosa;
Lorenzo, mártir, el clavel leonado;

Jacinto, el arravan de su esperanza;
Pablo, la maravilla de su celo;

Francisco, el trébol, que humildad promete.

Con estas flores, dignas de alabanza,
Hizo el grande Vicente para el cielo,
Como era valenciano, un ramillete.

GASPAR DE AGUILAR, natural de Valencia, poeta épico y lírico, es el autor del soneto anterior, que se halla impreso en el libro: *Fiestas á la reliquia de san Vicente, publicadas por el canónigo don Francisco Tarrega, insigne poeta valenciano.* — Impreso en Valencia en 1600.

CANCIONERO

DE DIVERSAS OBRAS DE NUEVO TROBADAS,

TODAS COMPUESTAS É HECEAS

POR

EL MUY REVERENDO PADRE FRAY AMBROSIO MONTESINO,

OBISPO DE CERDEÑA, DE LA ÓRDEN DE LOS MENORES.

(Añadido.)

SIGNIFICACION EPISTOLAR DE FRAY AMBROSIO MONTESINO

PARA EL REY DON FERNANDO, NUESTRO SEÑOR.

CRISTIANÍSIMO REY É MUY EXCELENTE Y PODEROSO SEÑOR :

Como á los reyes é príncipes pertenezca ser mas solícitos en las cosas que convienen á la honra y favor de la majestad del sumo Rey del cielo, por quien y en cuyo nombre reinan, que en las que cumplen á la providencia de la gobernacion humana, como vuestra alteza de continuo lo ha siempre hecho, é no menos agora lo hace, gobernando estos reinos juntamente con la reina muy esclarecida doña Juapa, nuestra señora, con muy loable prosperidad é fidelidad de justicia, conservándolos en paz para la sucesion legítima é futura del príncipe don Carlos, nuestro señor. Desta causa me ha muchas veces vuestra excelencia mandado que ayuntase en un breve compendio todos los tractados que de algunos misterios de nuestra muy santa fe yo he rimado de coplas de devocion en tiempos pasados, y agora, que yo pude haber algun vado para pasar á puerto de alguna quietud, segun la tempestad de mis ocupaciones cerca del ejercicio de la continua predicacion, he puesto por obra su muy real mandamiento, haciendo imprimir todo lo que mas pude haber destas cosas, por servir á Dios é vuestra muy alta señoría; porque muchas veces saben mejor las cosas divinas á los que no están muy ejercitados en el gusto y dulzor dellas, cuando se les da debajo de alguna elegancia de prosa ó de metro de suave estilo, que cuando los participan por comunidad é llaneza de incompuetas palabras, segun sentencia de san Augustin, en el libro *De utilitate credendi*. Prospere el Rey de los reyes la vida, estado, reinos y deseos de vuestra alteza. De Toledo, y en esta su muy real casa de San Juan de los Reyes, á veinte y siete de mayo del año de nuestra reparacion de mil é quinientos é ocho años.

CANCIONERO.

(Este tratado del santísimo sacramento de la Hostia consagrada metrificó fray AMBROSIO MONTESINO por servicio de la mas ilustre y magnífica señora la duquesa doña María Pimentel, duquesa del Infantadgo.)

He visto por la razon,
Que todo lo mide y pesa,
Que ninguna discrecion
Es mayor, ni devocion,
Que la vuestra, gran duquesa,
Del Infantadgo en ditado,
De virtudes en esencia,
Porque el mas ilustre estado
Os tenga por un dechado
De excelencia.

Así que, razon me guia
A servir con diestro aliento
Desta nueva obra mia
A vuesa gran señoría,
Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura
De Dios en pan de conhorto,
Encubierto en su blancura
Con toda la hermosura
De su corte.

Como flama de pavilo
Ante el sol de rayos claros,
Como el arroyo en el Nilo,
Gran Duquesa, es todo estilo
Que mas presume loaros;

Y por esta conclusion,
En tal caso, yo sentencio
Que la larga relacion
Se captive en la prision
Del silencio.

E con esto dejo aparte
El gran mar de las virtudes,
En vos dotadas por arte
Del sumo Dios, que reparte
Gracias, dones y saludes.

Y comienzo á poner mano
En esta obra suprema
Del manjar que hizo sano
A todo el linaje humano,
Que es el tema.

Comienza la obra.

Es el centro en que yo fundo
Mis metros, sin presuncion,
Solo aquel que es luz del mundo,
De cuyo saber profundo
Les espero perlicion.

Y sé que, por inefable
Que él en este pan consista,
Me dará favor que hable
Lo que mas es aceptable
En su vista.

EN FAVOR DE LA FE.

El callar con el creer
En cosa tan admirable,
Es, segun mi parecer,
La vena del merecer
La corona perdurable.
Mas no presta impedimento,
Si desta regla me salgo,

Ni fe sufre detrimento,
De tan alto sacramento
Decir algo.

Mas por esto no se sigue
Que la fe, que es clara estrella,
A nuestra razon se ligue,
Por mas hablas que mendigue
La lengua para con ella.

Por lo cual sigue mi pluma
Lo que san Ambrosio dijo,
Que ningun sabio presuma
En caso que es fe la suma,
Ser prolijo.

Descubre la obra.

Memoria, Señor, heciste
De tu divina franqueza,
Al tiempo que estableciste
El Pan santo, en que nos diste
Retraida tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia
É fin de amor excesivo,
Rica prenda de clemencia
Para sufrir el ausencia
De Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera
Contra vicios capitales,
Por ti huye y desespera
La guarnicion y bandera
De las huestes infernales.

Que es guerra tan empeciente
Por su secreta baraja,
Como celada de gente,
Que arremete cuando siente
Su ventaja.

Es la Hostia fuerte roca
Que la Iglesia defiende;
Es un bien que nos provoca
A dejar la pompa loca
Que mas se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda
Para vivos y defuntos,
Do hallamos sin contienda
Quien por lloros nos los venda
Todos juntos.

Es de nuestra fe muralla,
É quien nuestra gloria fia;
Es vigor que vence y halla
En todo fuerte batalla,
Vitoria con osadia.

Es mar de serenidad,
Que causa por cuatro vientos
Paz é luz, fe, caridad,
É de rios de piedad
Cien mil cuentos.

En tí, Pan, se representa
La pasion del Rey hiel,
Que nos manda que se sienta
Por librarnos de la cuenta
De su júicio cruel.

Adórote, memorial
De plagas, que amor consiente,
No pintadas en frontal,
Mas en vivo original
Del paciente.

Esta Hostia, en parte lisa,
Y en parte de cruz impresa,

Es misterio é gran devisa,
Cuya lumbre nos avisa
A tener firmeza expresa.
Que la sagrada Pasion
No tocó en Dios eternal
Mas que hizo su impresion
En sola su complision
Corporal.

Esta Hostia prenda es
En que Dios nos da seguro
Que aqui nos será pavés,
Y que nos dará despues
Por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre
Ya tenemos, si velamos,
Acá gozo, gracia y lumbre,
Y despues el reino y cumbre
Que esperamos.

Así que, por ser iguales
La deuda con el empeño,
Supliquemos los mortales
Que por muchos temporales
Nos la deje acá su dueño.

¡Oh, Señor, no se nos quite,
Que es frutal mejor que palmas,
Do tu Hijo se derrite
En el medio del convite
De las almas!

CONSEJO DEL AUTOR.

Vistamos, como comemos,
Vestiduras de amor casto,
Pues que ya comprendemos
Quién somos y qué valemos
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera
Que el que trata el sacrificio,
En lugar de vivir, muera,
Si lo come con dentera
De algun vicio.

Comparacion y aplicacion.

Que fué mas hacer del pan
Cuerpo vivo en carne santa,
Que criarse sin afan
Cielo y tierra como están,
En firmeza tal é tanta.

Bien así por el poder
Con que fué el mundo criado,
Se mudó el pan, de su ser,
En carne, sin parecer
Ser mudado.

EL FIN DEL ESTABLECIMIENTO DE LA HOSTIA.

Tal manjar se estableció
Por remedio verdadero
Del daño que nos nació
De la poma que comió
Adán, el padre primero.

Mas por este Pan sagrado
Mayor bien recibe el sigro;
¡Oh venturoso pecado!
Que mas fruto nos has dado
Que peligro.

En tí, mar de pñedades,
Hostia sacra, se doctrina
Que algunas enfermedades
Por contrarias calidades
Reciben la melecina.

Como aquí, Pan deseado,
Que no siento quien te coma,
Que no sea restaurado
De los males del bocado
De la poma.

DE LA FIGURA DESTE SACRAMENTO.

Sus figuras fenecieron
En adorables verdades,

Segun que las escribieron
Los que en ellas prometieron
Riquezas é libertades.

Tal fué el Cordero criado
En flores para la Pascua,
Que es ya pan carne tornado
Con amor mas inflamado
Que de ascua.

Panes de proposicion,
En horno de oro cogidos,
Figura fueron que son
Vivo pan de salvacion
Para todos los nascidos.

El cual horno tan dorado
Ser la Virgen se figura,
En la cual fué fabricado
Este pan, que es adorado
Con fe pura.

No pongamos en olvido
Este horno reluciente,
En que fué este Pan cocido
Con un fuego desmedido
De caridad trascendente.

Porque no fué terrenal,
Tú, que lees, porque mires
Mas el seno virginal
Distinto como frontal
De zafires.

Prosigue.

No pudo hacer tal masa
Mano de fea manera,
Mas el Rey que pone tasa
A la mar, que nunca pasa
La raya de su ribera;

Cuyo poder desigual,
En este vientre sagrado
Te compuso, Pan réal,
Como cera en el panal,
Bien labrado.

Horno fué de un oro fino
Este de los doce panes,
Que en la ley mas daba tino
A este Pan todo divino,
Remedio de los afanes.

Y fué significacion,
Oh Reina, que el oro puro
Es, en tu comparacion,
Como cieno de abusion
Muy oscuro.

¡Oh grande reparadora
De los bienes de Dios trino!
Toda gente te es deudora,
Pues que el Pan que nos mejora
De tus entrañas nos vino.

Tu pureza original,
Fué, Señora, la harina,
Y tu fe sacramental
Le dió forma corporal
La mas dina.

DE LA FIGURA DE LA MANNA.

Fué tu carne un ornamento
Sobre solo Dios difuso,
Y tú eres, segun siento,
El arca del Testamento
Do la manna se repuso.

Así que, lo que solia
Ser figura en la ley triste,
Nos es ya de cada dia
La carne que tú, María,
Concebiste.

Esta manna deleitosa,
Muy mas blanca que morena,
Mudóse por mejor cosa
En la Hostia gloriosa
Que con Dios nos encadena;

Cuyos inmensos dulzores
Hacen vivo del mas muerto,
Y en mil grados son mejores

Que los místicos sabores
Del desierto.
- Desta manna tan dispersa
En yermos de terebintos
Gustaba la gente adversa,
Segun su gana diversa,
Muchos sabores distintos.
Mas la Hostia, que sucede
Por Pan de divinos gustos,
A todo sabor excede,
Por el cielo que concede
A los justos.

HABLA ALGO DE LA CENA.

Rey de majestad serena,
Vuele fama en las alturas
De la gloria de tu Cena,
Por la cual no se condena
Gran suma de criaturas.
Allí, cierto, renovaste
Tus milagros sin tercero,
Pues que así te abreviaste,
Que te diste y te quedaste
Todo entero.
En tal cena fenesció
La hambre de tus amores,
En la cual por Pan se dió
La carne que concibió
La Virgen, flor de las flores.
¡Oh desmedido hervor
De impaciente enamorado!
Y ¿quién trajo al pecador
A ser de tanto dulzor
Substantado?

CONTEMPLACION QUE TENIAN LOS APÓSTOLES EN LA CENA.

¿Qué podía, Rey, pensar
Aquella compañía buena,
Cuando te vido hablar
Que te les querias dar
En Hostia, de vida llena?
De tanta fe les dotaste,
Que no siento quien no deba
Creer que los levantaste
Sobre el cielo que criaste
Con tal nueva.
Con la Hostia se les dió
La fe que les convenia,
De lo cual se recreció
Tal temor, que creo yo
Que en sus caras parecia.
No por eso que turbados
Quedasen, ni Dios lo mande,
Mas divinos y alterados
De verse templos tornados
Del Rey grande.
E de ver que se les manda
Lo que nunca visto fué,
Cada uno vuela y anda,
Contemplando la vianda
Por lo alto de la fe.
No se curan de razones
Que el secreto hagan raso,
Mas lavan sus corazones
Con llantos y devociones
En tal caso.
Unos perdian sentidos,
Otros mudaban colores,
Otros dellos dan gemidos
Con sospiros recrescidos
De reverendos temores.
Y todos la mesa riegan
Con lloro de tristes hinos,
Y al santo Maestro ruegan
Que del Pan á que se llegan
Sean dinos.
Sus corazones estaban
En dos extremos partidos:
Es el uno, que pensaban
En aquel Pan que adoraban,

Robador de sus sentidos
Es el otro en lamentar
Que Cristo se les partia,
Para nunca mas tornar
Al trato familiar
Que solia.
¡Oh, qué dos extremidades
Para rematar cuidados!
Oh, qué dos propiedades
Para destruir maldades,
Para consumir pecados!
Así que, contemplacion
Tenian, y muy llorosa,
En el Pan de salvacion,
Y tambien en su pasion
Fructuosa.

DE LA TRANSFORMACION QUE HACE LA HOSTIA EN LOS DEVOTOS.

Al tiempo que comulgaron,
Deste siglo ya remotos,
En el Pan se transformaron,
De son que se enajenaron
De sí mismos, de devotos.
E así se les certifica,
Por lo que razon no alcanza,
Ser gran Dios en hostia chica
El que en ellos edifica
Tal mudanza.

EL PELIGRO DEL QUE COMULGA EN PECADO.

A fuego de grande espanto
Se condena desde aquí
Quien comulga, Rey muy santo,
E no gusta de ti tanto,
Que ya no sepa de sí.
No te teme de continuo
El que el mundo así no olvida,
Que se halle tan divino,
Que del todo pierda el tino
Desta vida.
Siempre dieron tal caída,
Que nunca sanar pudieron,
Los que con virtud fingida
E sin alma recogida,
Vivo Pan, te recibieron.
Lo cual se puede notar
En Judas, por cosa fea,
Que despues de comulgar,
Se fué luego á contratar
Con Judea.
Santifica su frecuencia
Al siervo que lo recibe,
Si temor y reverencia
Y pureza de conciencia
De tal uso se concibe.
Mas si no toma sabor
Sino en solo el accidente,
Infierno, que no favor,
Le sucede al pecador
Que lo siente.

Comparacion.

La purga en disposicion
Del estómago indigesto
Hace tanta alteracion,
Que pierde la compulsion,
E á las veces mata presto.
Comulgar no mata menos,
Sin hervor de serafin;
Por eso teman los buenos,
Si se quieren ver ajenos
De tal fin.
¿Qué alma sufrir pudiera
La penosa soledad
Que este mundo padeciera
Si de tal Pan careciera,
Que es vida, luz é verdad?
Daño fuera no sufrible
Carecer de tal descanso,

Porque es Pan tan apacible
Que á Dios hace, de terrible,
Sernos manso.

EN FAVOR DE SAN JUAN EVANGELISTA.

Alli vieras á san Juan
Hecho mar de pensamientos
Tan altos, que se le dan
Cuantos secretos están
Sobre cielos y elementos;
El cual estaba caído
Sobre aquel pecho que adoro,
De dolor de haber sabido
Haber ya Judas vendido
Su tesoro.

Segun la carne dormia;
Segun el seso velaba,
Bebiendo sabiduria
De aquel sol de eterno dia,
Que en él ya reverberaba;

Ya sentia los efectos
De la Hostia recebida,
Como suma de perfectos
Sobre todos los electos
Desta vida.

Dinos, águila, que vuelas
Mejor que los querubines,
Por qué fines te consuelas
En las eternas escuelas
De los altos serafines.

Creo yo que es tu intencion
Ser alli nube que bebas
Luz eterna, á condicion
Que venido á tu nacion
Nos la llevas.

Por cierto que así lo heciste
Cuando de vuelo bajaste,
Que cuantas luces bebiste,
De tal son las escribiste,
Que el mundo todo alumbraste.

Y perdió su ceguedad,
Hecho grande ya de chico,
Por creer la Trinidad
Relatada en brevedad
Por tu pico.

E por esto los nascidos
Deudores te son sin mengua,
Pues les haces ser sabidos
Secretos tan escondidos
Por tu pluma y por tu lengua.

E cuanto menos pudieron
Ser salvos sin los oír,
Tanto mas todos debieron
Servirte, pues los oyeron,
O morir.

Bendita la Hostia sea
Deste primo Dios, tu hermano,
Que comida te volea
Hasta el cielo, y te florea
De mas flores que el verano.

Porque ya de ti se infunda
Vaso virgen, de pureza,
Luz al siglo tan fecunda,
Que por ella se confunda
Su rudeza.

ALABA EL SENTIDO DEL OIR, SOBRE LOS OTROS CUATRO
SENTIDOS, EN LA HOSTIA.

¡Oh benditos los oídos
Que de tal fe se guarnecen,
No engañados ni vencidos,
Como los cuatro sentidos
Que en la Hostia desfallecen!

Así que, el oír está
En lo cierto por la fe,
Que por él entra y se va
Al corazón que le da,
En que esté.

La vista con el color
De la Hostia se contenta,

La nariz con el olor,
El gusto con el sabor,
La mano con lo que tienta.
Mas desto nada se extiende
A fines de mayor peso,
Mas por el oír se prende
Que es el Pan Dios que traciendo
Nuestro seso.

Por otra cosa tenemos,
O no por carne sentimos,
Lo que gustamos y olemos,
Lo que tomamos y vemos,
Mas por Cristo lo que oímos.

Porque aquellos accidentes
No son su cuerpo divino,
Mas cortinas excelentes
Que lo encubren de las gentes
De continuo.

AVISO DE LA INTENCION QUE SE HA DE TENER EN ADORAR
LA HOSTIA.

Pues mirese de manera
Esta Hostia, nuestro centro,
Que nuestra fe se refiera,
No á la cantidad de fuera,
Mas á la gloria de dentro.
Adorándolo invisible,
Que es el cuerpo, alma y sangre
Del Verbo, que es imposable,
Por hartura convenible,
De mi hambre.

DE LA RAZON POR QUÉ EL SEÑOR NO SE PUEDE VER
EN LA HOSTIA.

Yo no siento quién osara
Comulgar, si ver pudiera
Rey, la gloria de tu cara,
A la cual no se compara
El sol cuando reverbera.
E aun digo que el que mas dino
Que en los cielos se hallara,
Tuviera tal desatino,
Que en te ver tan cristalino
Desmayara.

Así que, por tu bondad,
En esta Hostia tratable
Encúbrese tu deidad
E tu santa humanidad,
Por ser mas participable.
¡Oh qué amor tan impaciente,
¡Oh qué Padre de compañías,
¡Oh qué Dios tan excelente
Que da por pan á la gente
Sus entrañas!

Porque la fe permanezca
En su ser de mayor grado,
No te place que parezca
La gloria ni resplandezca
De tu ser glorificado.

Mas encúbrese con velo
De accidentes de limpieza,
Sin que pierda solo un pelo,
Del cual siempre está en el cielo
Tu grandeza.

Tu bondad aquí se muestra,
Hijo del Rey de la vida,
Pues que das desde su diestra,
Para ser vianda nuestra
Tu santa carne escondida.

E dasla sin facultad
De ser vista su lindeza,
Porque con mas libertad
Se trate de su deidad
E pureza.

Con los ángeles te has
Como sol visto de lejós,
E á nosotros te nos das
Dios y hombre, como estás,
Con tus dulzores anejos;
No para ser convertido

En nuestra pobre sustancia,
Mas para ser engendido
En tí, Dios, nuestro sentido
Sin distancia.

EFECTOS DESTE MANJAR.

Quando tal Hostia reside
En pecho purificado,
No se tasa ni se mide
La gracia que en él preside
De fruto no limitado;
Porque tanto bien influye
Su digno recibimiento,
Que no hay mal que no destruye,
Como la paja que huye
Del gran viento.

En tal Pan se participa
La gracia en su propia fuente,
Por él se nos notifica
Que de toda culpa inica
Se nos da perdon patente.

Es esfuerzo de la via
Que la muerte nos ordena,
Quando solos nos envia
A la tierra é compañía
Tan ajena.

DE CÓMO EL AMOR Y EL GRAN PODER DE CRISTO FUERON CAUSA
DESTE BIEN.

Los gigantes se juntaron,
Que no saben ser vencidos,
Y tanto te importunaron,
Dios mio, que nos causaron
Estos dones desmedidos.

Amor el uno se llama,
El otro Poder se nombra;
Estos dieron, segun fama,
La Hostia que nos inflama
Con su sombra.

De notar es, sin excusa,
Mi Dios, el poder terrible
E la caridad difusa
Que en esta Hostia se usa,
Segun que te fué posible.

Pues que quieres definir
Que en el Pan que nos concedes
Se vengan á consumir
Tu dar é nuestro pedir
De mercedes.

Es amor de fragua ardiente
Este pan que nos procura,
Es ciudad permanente,
Cuyo uso no consiente
Division en criatura.

¡Oh muy real propiedad,
Oh suma de realeza,
Que ata la cristiandad
En una conformidad
De firmeza!

RECONOCIMIENTO DESTE MARAVILLOSO BENEFICIO.

Gran socorro fué por cierto
Habernos tu redimido
Con los sudores del huerto,
Y con ser en la cruz muerto
Vencedor, nunca vencido.

Mas por mas declaracion
Deste amor superlativo,
Conservas la redencion
Con esta consagracion
Del Pan vivo.

Muéstrase lo que valemos
Por lo que al Rey costamos,
Mas no menos lo creemos
Por la Hostia que comemos,
Que es tu cuerpo, que adoramos.

Mas ¡ay dolor lamentable!
Que todo se nos olvida,
Quando algun vicio culpable

A su gozo no durable
Nos convida.

El Pan de que nos mantiene,
Que á los ángeles negaste,
Es señal, Rey, que nos tienes
En mas que todos los bienes
Que en cielo y tierra criaste.

Y allende deste favor,
Que toda boca divulga,
Convertirse es el mayor
En tí mesmo tu amador,
Si comulga.

E despues de transformado
En tí por este convite,
¡Qué enemigo hay tan armado,
Qué pasión ó que nublado
Que de tí, mi Dios, lo quite?

Porque la virtud que planta
En las almas su comida,
Es sin duda tal y tanta,
Que las libra y las levanta
De caída.

Conosce tibieza humana
Peligro de corazones,
La caridad soberana
Del que te repara y sana
Con este don de los dones.

Que de tal forma se da,
Que el dador y el don es uno,
Y está en el cielo y acá
Con el amor que nos ha,
Importuno.

¡Quién hay que no se derrita
Al calor de su presencia,
Pues por su gracia infinita
Nunca de las almas quita
Mil diluvios de conciencia?

Participando riquezas
De gozo nunca diviso,
Y haciendo de tristezas
Y de nuestras asperezas
Paraiso.

¡Oh Majestad asistente
En nuestros limpios altares!
¡Qué bondad te hizo fuente
Tan comun al mas sediente,
En que beba y le repares?

No son aguas de elemento,
Mas gracia que siempre dura,
Vida y paz de eterno asiento,
Que se encierra en elemento
De blancura.

Comparacion.

Este Pan refrigerante
Es un piétago infinito,
Tan profundo, tan bastante,
Que en él nada el elefante
Y vadea el corderito.

Asi los mas alumbrados
Gozan dél quasi del todo,
Y los menos inflamados
Son tambien muy consolados
En su modo.

DEL CONCURSO DE LOS ÁNGELES CUANDO SE CONSAGRA
EL CORPUS CHRISTI.

Sean los cristianos ciertos
Que al punto del sacrificio
Están los cielos abiertos,
E dan á vivos y muertos
Libertad por beneficio.

Los ángeles son presentes,
E adorando á Cristo, notan
Cómo aquellas claras fuentes
De sus llagas relucientes
No se agotan.

Alli todas cinco manan
Mil remedios no finales,
Y del Padre eterno ganan

El perdon de los que sanan
De sus culpas criminales.
Y de tales influencias
Se espantan los nueve coros,
Para cuyas excelencias
Muchos son en las conciencias
Medio moros.

DE LO QUE HACEN LOS ÁNGELES EN EL ALTAR.

Si los vieras tú, verías
En presencia del Pan santo,
Venir por secretas vias
Las mas altas hierarquias
A temblar alli de espanto.

E venidas con fervor,
Adoran al sumo Cristo,
No mirando su color,
Mas al piélagos de amor
En que es visto.

Contemplan la brevedad
Que por nosotros mortales
Tiene la su Majestad
So pequeña cantidad
De formas accidentales.

No han envidia estimulosa
De nuestros grandes alivios,
Mas temen que tan gran cosa
No nos sea peligrosa
Por ser tibios.

No hay estilo de escritura
Ni lengua que decir pueda,
Oh Hostia de hermosura,
Cuán cercada es tu figura
De los ángeles en rueda;

Que vienen á tus olores
Todos hechos una enjambre,
Como abejas á las flores,
Para fabricar licores
Con la hambre.

Comparacion.

Bien tal como cuando nieva,
Que están los aires muy llenos
De copos que el viento lleva,
Con que blanquea ó renueva
Tierra y montes poco menos;

Así ángeles sin cuento
Abajan con diestro vuelo
A gustar del Sacramento
Mayor gozo en crecimiento
Que en el cielo.

Declaracion de lo que ha dicho.

Porque la recreacion
Que en la gloria han con su cara,
No es de tal admiracion,
Ni de la consolacion
Que les da, visto en el ara.

Así que, como le ven
En misterio mas secreto,
Determinan lo que leen,
Que es el gozo que poseen
Mas perfeto.

DE LO QUE LOS ÁNGELES ENTIENDEN EN LA SANTA HOSTIA.

Allí veen cómo puede
Ser la Hostia partes hecha,
Y que, partida, sucede
Que Cristo entero se quede
En la grande y mas estrecha.

Y que es uno solo, exento
De ser otro en cada una,
Y tan uno solo en cuento,
Que si cresce en sacramento,
No repuna.

Da conclusion á la obra, y habla á la señora Duquesa.

Ya razon me determina
Ser, Duquesa, mal avieso,
No dar cabo muy abina
A la lengua peregrina
Que dilata este proceso.

E aun si ángeles tratasen
Deste pan, é no callasen,
Serian como la nieve,
Derretida cuando llueve,
Por mas alto que hablasen.

Esté pues mi lengua á raya
Con sus metros de miseria,
Pues que el seso, su atalaya,
Ya se ciega y se desmaya
Del fulgor desta materia;

E vuestra gran señoría,
Pimentel doña Maria,
Gran Duquesa, así lo mande,
No menos buena que grande
En extremo y demasia;

Y tal, que en el coronel,
De vuestro muy claro estado,
Se puede poner en él
El renombre Pimentel,
De ricas piedras bordado;

En señal que sois lucero
De vuestro linaje entero,
Por tener excelsitud,
Clemencia, temor, virtud,
No mudables de ligero.

A vuestra grandeza pido,
Porque Dios no se le esconda,
Que nunca padezca olvido
Del gran bien que está escondido
En esta hostia redonda;

Y reciba con fe estable
Este servicio notable
De su siervo mas indino,
Fray Ambrosio Montesino,
Ante Dios el mas culpable.

(Las coplas que se siguen hizo fray AMBROSIO MONTESINO á reverencia de san Juan Baptista y del misterio de la santa visita-
cion que la Reina del cielo hizo á santa Isabel. Las cuales com-
puso por mandado del rey Fernando nuestro señor.)

Proemio del Autor.

De tus virtudes, Baptista,
No hago largo proemio,
Porque dellas un arista
No penetra nuestra vista
Ni las cala nuestro ingenio;

Mas para ditar la cumbre
De tus obras trascendentes,
Dème tino aquella lumbre
De que diste certidumbre
A las gentes.

Obra fué que prometí,
Discantar de tu grandeza,
Cuando, de muerto, me vi
Sano ya, Señor, por tí,
Sin temor é sin flaqueza.

Pues cumpliendo ya mi voto,
Dó comienzo á tus loores,
Como tu siervo devoto,
En estos metros que noto
De tus flores.

Comienza la materia del propósito.

Ofreciendo Zacarias
Encienso, segun costumbre,
Vino á él por altas vias
De las claras jerarquias
Un ángel de mansedumbre,
Con alas de mil colores,
De tan linda hermosura

Y de tales resplandores,
Que á todos daba temores
Su figura.

Sus plumas eran distintas,
Azules, moradas, verdes,
Tocadas de verdes pintas,
Como rosicler de cintas,
Porque dél mejor te acuerdes;
Otras eran plateadas,
Con matiz de resplandor;
Otras como pavonadas,
E no bien determinadas
En color.

La beldad de su melena,
Si con discrecion se aprecia,
Era madeja tan buena,
Como dorada en la vena
Del oro fino de Grecia.

Fué su voz tan pavorida,
Que turbaba los oidos,
Tan delgada y recogida,
Cual no vieron en su vida
Los nascidos.

¡Oh, qué gala fué de galas
Ver al ángel sostenido,
En el aire de sus alas,
No por invenciones malas,
Ilusoras del sentido!

El cual venia de donde
No viene cosa con mengua,
Con tal gesto, que responde
Al secreto que se esconde
En su lengua.

DEL TEMOR DEL SANTO ZACARÍAS.

E luego cayó el perlado,
De miedo, en el pavimento,
Y de muy desatinado,
Le vieras allí trabado
Del arca del Testamento.

Alli vieras su tiara
De la cabeza caída,
Y tan de mortal su cara,
Que ninguno lo juzgara
Ser con vida.

CONFORTA EL ÁNGEL AL PONTÍFICE Y DALE ESPERANZA QUE CONCEBRÁ SU MUJER.

El Angel con voz callada
Dispuso de le decir :
«Jerarca, no temas nada,
Que te traigo la embajada
Que nunca pensaste oír.

»Ya por cierto tu oracion
En los cielos es oída,
Por la cual sin dilacion
Dios ordena en conclusion
Su venida.

»E tienes mas de saber,
Porque pierdas turbacion,
Que tiénete de nacer
Un tal hijo, que ha de ser
Medio de la redencion.

»El cual será tan cercano
Al Redentor piadoso,
Como el brazo es de la mano
Y las flores del verano
Deleitoso.

»E si es dificultad
Ser mañera tu mujer,
Y de tal antigüedad,
Que parir es novedad
Imposible al parecer,

»Arrimate a la grandeza
Del gran Dios que en esto entiende,
Que dispone y da firmeza
A lo que naturaleza
No se extiende.

»No te cures de encoger
Ni te turbes mas conmigo,

Que, aunque fuese tu mujer
Mas vieja que puede ser,
Será cierto lo que digo ;
»Que no es hombre Dios que mienta
A ningun mozo ni viejo,
Ni mortal, que se arrepienta
De lo que una vez asienta
Su consejo.

»El cual le dará verduras
De principios maternates,
E á ti, vaso de escrituras,
Las castas desenvolturas,
Que son matrimoniales ;
»Y será esta concepcion
Tan casta, tan virtuosa,
Que vencerá devocion
A la carne de pasion
Vergonzosa.

»En tus claros pensamientos
Te digo que luego atines
Cuál será en merescimientos
El niño destes cimientos
En sus admirables fines.

»El que mas le pareciere,
Tarde ó nunca será tal,
Por eso ninguno espere
Para quanto Dios viviere
Ver su igual.

DICE LAS DIGNIDADES FUTURAS DE SAN JUAN.

»Este será adelantado
Del partido militante
De todo cristiano estado,
Que será presto fundado
Del rey cristiano triunfante ;

»Y será por él creído
Ser Dios hombre en carne breve,
Y asimesmo recebido
Como Verbo prometido,
Como debe.

»Su nombre será San Juan,
Sus moradas los desiertos,
Su vida sudor y afan ;
Langostas serán su pan,
Su cama terreros muertos ;

»Su dulzor será abstinencia,
Gran silencio su lenguaje,
Sus deleites la paciencia,
Su torre la penitencia,
De homenaje ;

»Su beber agua salobre,
Su dormir siempre velar,
Su oratorio un seco roble,
Su retablo el cielo noble,
Su canto siempre llorar ;

»Su calzado las espinas,
Aguas, vientos sus arreos,
Sus blanduras disciplinas,
E las cortes cristalinas
Sus deseos ;

»Su alma será su libro,
Sus estudios la conciencia,
Los seglares su peligro,
Su gran bien salir del siglo,
Su sol la divina Esencia ;

»Tristes valles sus jardines,
Solos aves su compañía,
Su deporte serafines,
Y empezar desde maitines
La mañana.

Prosigue.

»La fe será su firmeza,
El estrado sus rodillas,
Su hábito fortaleza,
Su enemiga la tibieza,
Su vida mil maravillas ;
»Su siervo la carne propia,
La de Dios su libertad,
Su vergel sol de Etiópia,

Su tesoro de mas copia
Humildad ;

» Su cinta virginidad ,
Sus perfumes oraciones,
Su fuego la caridad ,
Su gran ley la Trinidad ,
Su apetito eternos dones .

» Será mate de pecados ,
Virtudes lo mandarán ,
Seránle sonos preciados
Los sonidos destemplados
Del Jordan ;

» Y serán sus defensiones
El cielo, que se le humilla ,
Con que traiga las naciones
A gozar de los perdones
Del Cordero sin mancilla .

» Jordan le será elemento,
Sus temores el abismo,
Solo Dios su pensamiento,
Sus baños el sacramento
Del bautismo .

» Será su recreacion
Hacer á los vicios guerra,
Y será su perfeccion
De tan grande admiracion ,
Que mueva cielos y tierra .

» Los cielos á querer ver
Que es ángel en carne dina,
La tierra para ereer,
Aceptar y obedecer
Su doctrina .

» Su principal intencion
Será que en Cristo se crea,
Y dar luz de salvacion
A la muy dura nacion
De la ciega de Judea .

» Y será la gran ciudad
Del cielo, porque te goces ,
Poblada de cristiandad
Por la fuerza y calidad
De sus voces .

» El será contra tiranos
Roquero y fuerte castillo,
Y de crueles profanos
Y de lisonjeros vanos
Será cortador cuchillo .

» Será de los adulterios
Afrentador muy celoso,
Será arca de misterios,
Y de eternos refrigerios
Deseoso .

» La ley vieja en él fenece ,
La de gracia en él apunta ;
De donde claro parece
Que en este niño amanece
Libertad y gracia junta ;

» Y de aquí se toma tino,
Por estas claras señales,
Que en el reino de Dios trino
De gozos será mas dino
Triunfales .

» De ser los cielos abiertos
Serán suyas las albricias ,
Y los vivos y los muertos
Por sus voces serán ciertos
Del Redentor, que cobdicias .

» No te debes afligir,
Porque yo muy claro veo
Que quiere en carne venir
Nuestro Señor á cumplir
Tu deseo .»

Y por tierra la tiara,
Cayó dentro en el sagrario,
Medio muerto y solitario,
Sobre el ara .

E del caso quedó mudo ,
Mas cobró su fortaleza
Al oír el son agudo
Con que el santo ángel pudo
A sus votos dar firmeza .

E fuése con su vejez
A su casa religiosa ,
Y luego el sumo Juez
Dió órden á la preñez
Miraglosa .

Aquí hizo parescer
De sus fuerzas infinitas
En hacer pechos crecer,
Arder y reverdecer
Las entrañas ya marchitas
De la madre del Profeta,
Mañera , seca , rugosa ,
No por signo ni planeta ,
Mas por potencia perfeta,
Espantosa .

DE CÓMO CRISTO Y SU MADRE FUERON Á VISITAR Á SANTA ISABEL
É SANTIFICAR Á SAN JUAN, Y DE LA CAUSA DESTO .

En el punto que se vido
El gran Dios ya hombre hecho ,
Tan presto le vieras ido
A san Juan ya concebido
Por su camino derecho .

E sirvióse en esta via ,
Como de nave ligera,
De tí, su madre, Maria,
Que lo llevas ; mas él guia
La carrera .

El Señor va con intento
De se mostrar á san Juan,
Por le dar conocimiento
De su santo advenimiento,
Cual los ángeles lo han .

E no por letras vocales
Le fué dado ser discreto,
Mas por luces no mortales
Vió los gozos eternos
Del secreto .

Tambien fué por declarar
Por miraglo de evidencia
Qu'el muy estrecho lugar
De aquel vientre singular
No amenguaba su potencia .

Y por esto juntos van
Hijo y Madre , sol y luna,
A relumbrar á san Juan,
Al cual ante seso dan
Que la cuna .

La deifera Señora
Camina con pensamiento
De ser baja servidora
De la parienta , que mora
En la montaña de asiento ;

Porque el ángel le dijera
Ser de hijo ya preñada ;
Que por ser vieja é mañera,
Hasta allí nunca se viera
Consolada .

Tambien fué por le ayudar,
Segun de cierto presumo,
A dar gracias y alabar
Por aquel don de notar
Al Rey de los reyes sumo .

Y por esto él movedor,
Que es el Verbo no mudable,
La guiaba con hervor,
En su vientre hecho flor
Delectable .

ACABA EL ÁNGEL LAS DIGNIDADES DE SAN JUAN, É DICE EL AUTOR
CUÁL QUEDÓ EL PONTIFICE.

Del semblante y claridad
De aquel gesto arcangelino,
Turbacion de humanidad
Y temor de soledad
Al gran Sacerdote vino.
É caido el incensario,

DE LA DISPOSICION QUE LLEVABA NUESTRA SEÑORA POR AQUEL
SANTO CAMINO.

Con pasos acelerados
Iba la Virgen preciosa
Por los valles y collados,
Mas hermosa en cien mil grados
Que la luna, sol ni rosa.

La luz eterna mas clara
La esforzaba por de dentro.
¡Oh bendito el que hallara,
Si en tal hora caminara,
Tal encuentro!

Oh quién fuera pastorcico,
Que te viera y preguntara :
«¿ Dónde vas, tesoro rico,
Dimelo, yo te suplico,
Con tan gloriosa cara?
»—¿E por quién había de ser,
Respondieras, tal afán,
Sino por engrandecer
La preñez con el nacer
De san Juan?»

LA VIRGEN.

E si aire acelerado
Es el paso con que aguijo,
Hácelo el amor sobrado,
De mayor tenor y grado,
Que á san Juan tiene mi Hijo.

E agora lo favorece,
Que por él solo camina;
Y es tanto lo que meresce,
Que seré yo, si se ofresce,
Su madrina.

EL AUTOR.

Fe, caridad y hermosura
E humildad compañías son
De ti, traslado é figura
De la gloria que mas dura
Para nuestra salvacion.

En ti llevas resplandor
Por quitar costa de cera,
Tesorero y contador,
Y el pan, que es por su sabor
Vida entera.

No llevaba guarniciones
De compañías la doucella,
Mas millares de millones
De angélicas legiones,
Que iban en guarda della.

El tardar le era contrario,
Tibieza la descontenta,
Hasta que de su sagrario
Reciba gozo plenario
Su parienta.

En par de Hierusalén
Se apresura, y no se muestra,
Porque no le estaba bien
Que allí la mirase alguien,
Para la doctrina nuestra.

Mas á mi bien me estuviera
¡Oh mi Reina! tal encuentro,
Porque viendo á ti creyera
Que, pues Dios tal te hiciera,
Que iba dentro.

DEL SUDOR DE LA SEÑORA.

Su rostro deificado
Alteraciones comienza,
Del andar apresurado,
Y de haber en él obrado
Mil colores la vergüenza.

Y entre color y color,
Como aljófár, parecia
Un rocío de sudor,
Que al sol lleva en el valor
Demasia.

Comparacion.

Como los azucarales
De verdes valles viciosos
Tienen sus cañaverales,
De los ardores solares,
Los nudos todos melosos;
Bien así la rama tierna
De Jesé, que es profecía,
Sudaba, hecha linterna
De la luz, que es vida eterna
Por la vía.

Oh, si la vieras cuál iba,
Tú, mi alma, esta princesa
Por aquel recuesto arriba,
En la cual la vida viva
Tenia hecha represa;
Vieras en ella colores
Diversos en fermosura,
Y del mucho andar, sudores,
Mas que bálsamo ni flores
De frescura.

¡Oh, bendito quien pudiera
Ser de tal sudor ungido,
Que luego le sucediera
Tal salud, que no muriera
Condenado ni perdido!
Cuya lindeza de olores
Pudo quitar pestilencia.
¡Oh qué adorables humores,
Que dieron destos licores
Influencia!

NOTA LA CAUSA MATERIAL DE LA VIRTUD DESTE VIRGINAL SUDOR.

Porque fué su manadero
De la crisma virginal
El bálsamo verdadero,
Sanador que fué primero
Del pecado original.

El Hijo de Dios fué este,
Hecho en ella temporal
Causador, que el sudor preste
Defension contra la hueste
Infernal.

Así que, bien se acompaña
Esta nuestra intercesora,
En el merecer tamaña,
Que si Dios se nos ensaña,
Del perdón es fiadora.

En ella va muy suave
El tesoro deste siglo,
Y el rey Cristo, que es la llave,
Que va dentro como en nave
Sin perigo.

Iban tres entendimientos
Dentro en su cuerpo doncel,
Todos distintos y exentos,
Sin haber discordia en él (1).

Fué del Verbo el principal,
De su alma fué el segundo,
Otro el seso oriental
De la Reina imperial
Deste mundo.

HABLA EL AUTOR CON NUESTRA SEÑORA.

Válanme los pensamientos
Deste tu viaje bueno,
Con estos alumbramientos
Que van en los velamentos
De tus entrañas y seno.

Yo creo por fe derecha,
E aun tengo que Dios lo quiso,
Que en aquella vía estrecha
Ibas toda cuasi hecha
Paraíso.

Prosigue.

¡Oh santidad sin revés,
Que con solo Dios te mides,

(1) Falta un verso.

Nunca, antes ni despues,
Se vieron guiados piés
Por tales tres adalides!

E pues podiste alumbrar
Desde allí mundos perdidos,
Pidote, Reina sin par,
Que no dejes peligrar
Mis sentidos.

¡Oh Madre, que tanto vales
Cuanto Dios pudo poder,
Con tres adalides tales,
A puertos celestiales
Salirás, sin te perder.

¿Quién vido nunca ciudad
Tan regida ni alumbrada
Como va de claridad
¡Oh vena de piedad!
Tu jornada?

Ligereza y devocion
Un punto no te dejaron,
Mansedumbre é discrecion
E suma contemplacion
Para siempre te quedaron.

Tú llevas por manto fino
Resplandor por nuevo modo,
E por tu favor contino
El abrigo de Dios trino,
Tu bien todo.

Haciale Dios un viento,
Que entre los cedros rugia,
Que le puso pensamiento
No ser aire de elemento,
Segun su dulce armonia.

E como el viento le daba
De parte de las espaldas,
Como águila volaba;
Que tardanza no causaba
Tener faldas.

E no dudo aqui de tanto,
Que el aire que la movia
Fuese el Espiritu Santo,
Que mueve cosa de espanto
Lo que por su mano guia;

Porque el vaso que Dios baña,
De su buen licor motivo,
De tibieza no se daña,
Pero luego lo acompaña
Fuego vivo.

Volvámonos al dechado
De la Virgen gloriosa,
Que en camino tan forzado
Iba su rostro atapado,
Encogida y vergonzosa;

E no por via patente,
Mas por vereda escondida,
Porque siempre fué impaciente
De ser de ninguna gente
Conoscida.

DOCTRINA Y REPREHENSION DE ALGUNAS MUJERES.

Las doncellas ventaneras,
Trota-huertos y negocios,
Presto se rompen de enteras,
De llagas tan lastimeras,
Que no sanan con socrocios;

Porque toda desmesura,
So color de desenvuelta,
Siempre pone en aventura
Toda honra y hermosura,
De muy suelta.

Asi que, el encerramiento
E la cuerda esquividad
Es propio defendimiento,
Guarda-peso y ornamento
De toda virginidad.

E puédesen bien decir
Que muchas pierden su estado
Por no quererse encubrir,
Medio muertas de parir.
¡Mal pecado!

¡Oh bendita honestidad,

De peligros defensora,
Que tienes de propiedad
Ser de virtud é bondad
Abonada fiadora!

Notifica tú á la dama
Que se afeita y toma dones,
Que es ya trompeta que llama
Al combate de su fama
Los varones.

Los requiebros é las mudas,
Las cartas, las embajadas,
¿Qué son sino llagas crudas
De navajas muy agudas
En las famas delicadas?

Bien sé que á muchas desmuelo
Por esto que aqui se enseña,
Mas la Virgen tiene duelo,
Si no es á tierra y á cielo
Zahareña.

E las negras devociones
De misas, ermitas, velas,
¿Qué son mas sino ocasiones
De torpes delectaciones,
Que es fruto de sus cautelas?

Si hablasen los rincones,
Bien darian señas expresas
Por dó van las devociones,
Y del fin de los perdones
Y promesas.

La desvergüenza brutal
De echar las carnes defuera
Es embajada réal,
Que el corazon es carnal
En excesiva manera.

Pregonar es cosa inica
Con la lengua castidad,
Si todo el cuerpo publica
Y con gestos significa
Torpedad.

La segura confianza
Que de si tienen las buenas,
Pocas veces fin alcanza,
Si el temor fuera se lanza
De sus entrañables venas.

Y en tal caso es mas loado
El temer que el presumir,
Y aquel es mas esforzado
Que sabe, sin ser armado,
Bien huir.

CONTRA LAS VIUDAS.

Muchas viudas me parece
Que tambien son deste cuento,
En las cuales resplandece
Lo que mas les pertenece,
Que es el buen recogimiento;

Porque nunca honestidad
De ninguna se presume
Cuando ya su libertad
En cosas de vanidad
Se consume.

Si se casan, é lo ordena
Tal edad, que lo requiere,
La mudanza se ha por buena,
E ninguno la condena,
Si á san Pablo bien leyere;

Que dice que mejor es
El honesto casamiento,
Si continencia despues
Recibe de algun revés
Perdimiento.

Mas la viuda cejihecha,
Que por calles se derrama,
A perderse va derecha,
Porque á todos da sospecha
De la muerte de su fama.

Traen guantes engrasados
Y perfumes encendidos,
Mas no cabellos mesados,
A los maridos pasados
Bien debidos.

Prosigue.

Otras hay de torzales
Y de tocas azufradas,
Que por libros leen espejos,
Por curar defectos viejos,
De sus caras estragadas;
E do les faltó conduto,
No con seso arrebatado,
Que no pase mucho luto
Sin que dén doblado fruto
Adelantado.

¡Qué deseos tan sobrados
Dar color á los carrillos,
Que despues de arrebolados
Parecen perros asados,
Bermejuelos y amarillos!
Porque se pueda juzgar
De la carne destes huercos,
Que ya quieren empozar
La viudez por mas gozar
De sus cuerpos.

Son los hijos que les quedan
Imágen de sus maridos,
Porque olvidarse no puedan,
Por trabajos que sucedan,
Despues que fueren perdidos.

Mas, si carne mal domada
Las sojuzga por entero,
No hay cosa mas olvidada
Ni otra mas condenada
Que tal fuero.

La viuda que no se aflige
Por el que so tierra mora,
Señal es que ya se rige
Por la carne que ella elige
Para su gobernadora;

E busca sin dilacion
Nuevos primos y servicios,
Por cuya visitacion
Se dé fin y conclusion
A sus vicios.

DE LAS CASADAS.

De otras, que son casadas,
Yo no digo cosa cierta,
Mas que sean avisadas,
Que por ser mas licenciadas
Su peligro está á la puerta.

Préciense de honestidad
En salir, hablar, vestir,
Porque desta extremidad
Se suele la lealtad
Conseguir.

E miremos á la Esposa
De Dios Padre poderoso,
Que en causa tan piadosa
No dispone de si cosa
Sin licencia de su Esposo.

Adó llegó con deseo,
Mostrando rostro jocundo,
De celebrar, segun creo,
El primero jubileo
Deste mundo.

DE CÓMO SALUDÓ LA SEÑORA Á SANTA ISABEL, É DE LOS MIS-
TERIOS QUE ALLÍ SUCEDIERON ENTRE CRISTO Y SAN JUAN É LA
VÍRGEN É SANTA ISABEL.

Deste fué real cimientó
La Virgen que alumbra y sana,
Que de su concibimiento
Dió noticia y sentimiento
La su noble prima anciana.

E su voz saludadora
Dió luego, sin otros puntos,
Gozo é luz alumbradora
A hijo é madre á deshora
Tan conjuntos.

La prima, cuando sintió
La voz que la saludaba,

Ser Dios se le reveló

El hijo que concibió
La Virgen que le hablaba;

Y dijo con claro tino:
«¡Oh Madre de Dios sagrada!
Y ¿de dónde á mi me vino
Ser de ti deste camino
Visitada?»

«Digote, Señora mia,
Que por tu salutacion
Mi hijo tiene alegria,
Alta fe con profecía,
Que es cosa de admiracion.

«Sobre todas las mujeres
Eres y serás bendita,
Con el fruto que parieres,
Que es Dios, cuya madre eres
Infinita.

«El calor que de tu beso
Dió á mi hijo por tu boca,
En la fe le tiene preso,
Y su gozo y nuevo seso
A tu vista lo provoca;

«El cual todo se levanta
A loar tu alto nombre,
Como quien de ver se espanta
En ti hecho, Madre santa,
A Dios hombre.

Prosigue mas santa Isabel.

«Por la fe, Virgen, que diste
Al ángel en su embajada,
Luego al punto mereciste
Ser del Rey que concebiste
Madre bienaventurada.

«No se dilató tu seno
Mas que cuanto se le debe,
Mas tu fe le hizo lleno
Del Dios Cristo Nazareno,
Que te mueve.»

ADMIRACION DEL AUCTOR.

¡Oh inaudita novedad,
Que el vientre no se dilata,
Y la inmensa Majestad
No padece brevedad
Ni se encoge ni maltrata.

Mas quedando por compás,
Cada extremo en su partido,
El seno no creció mas,
Ni el gran Dios revino atrás,
De encogido.

Así que santificado
Fué san Juan del Salvador,
Alumbrado y confirmado
En el don que le fué dado
De nunca ser pecador;

Ya tenia el buen infante
En el vientre clara escuela
De la fe, que en adelante,
Como estrella radiante,
Fué tutela.

Por eso tened espanto,
Cielos, tierras y la mar,
Pues que el Verbo sacrosanto
Dotó de seso por manto
A san Juan de tal edad;

Al cual dió, por su potencia,
Desde aquel vientre adorable
Tan esclarecida ciencia,
Que conoció su presencia
Inefable.

De seis meses conoció
La suma luz eternal,
Y de ello le sucedió
Que en el punto feneció
Su ignorancia natural.

Y adoró al Rey prometido,
Por el cual todos se rigen,
Por el solo allí venido

En el vientre retraído
De la Virgen.
¿Qué mudanza, qué costumbre
Es esta de entendimiento,
Ver San Juan la eterna lumbre,
Por fe de gran certidumbre,
Antes de su nacimiento?

Padres no los conocía,
Ni de sus ojos usaba,
E ya noticia tenía
De la gran sabiduría
Que adoraba.

¿Quién vido nunca creer
Antes de poder oír?
¡Oh qué miraglo de ver,
Si pudiésemos tener
Lengua para lo decir!

Por arte de maravilla
Le fué infusa la verdad
Al niño que aquí se humilla
A la Virgen sin mancilla
De humildad.

Tuvo tan sobremanera
Esta fe el niño novelo,
Que en su madre reverbera
Por dentro y por defuera
En gloria del Rey del cielo.

Y esta fe, que no organiza
El Hijo por la garganta,
Su Madre la evangeliza
Y á voces la profetiza
Y discanta.

Comparacion.

Como teclas bien tocadas
Del músico tañedor
Causan voces concertadas,
Suaves, bien entonadas,
En órganos de dulzor;
Bien así san Juan movía
A su madre á no cesar
De cantar la melodía,
Que en el vientre él no podía
Confesar.

Del infante se traslada
Lo que la madre pronuncia,
Del cual ella fué alumbrada
En favor de la preñada,
Que de Dios madre denuncia.

Y no fué inspirada menos
En ver que su hijo tiene
Los vasos del alma llenos
De dones y gozos buenos,
Sin que suene.

Las dos madres se holgaban
En ser templos excelentes,
En que dos niños moraban,
Que de alegres, celebraban
La redencion de las gentes.

Mas el que el sol inflama
Hizo al otro su lucero,
Y de su venida y fama,
Y del cielo, á que nos llama,
Pregonero.

¡Oh madres de salvacion,
Mas notables que la vida!
¿Qué lenguaje, qué nacion
De vuestra consolacion
Puede dar cierta medida?

Decir lo que allí gustastes
No puede lengua ni historia,
Porque allí os adelantastes
A los gozos que hallastes
En la gloria.

¿Qué diré de los infantes
En el vientre encortinados,
Alegres y gozodantes,
A sus madres ocultantes
Lo propio de sus estados?

Los gozos que el mundo espera
Para salir del peligro,

Uno á otro en su manera
Los difunde y reverbera,
Como libro.

Cada cual dellos pelea
Por ser mas humilde visto,
Mas el campo, se me crea,
Que del todo enseñorea,
Rey de los reyes, es Cristo;
Porque á él solo conviene
De virtudes ser primado,
Y dél solo nace y viene
Cuanta vida y gracia tiene
Lo poblado.

Y en esto que así batallan,
De ninguno son oídos,
¡Oh, qué sienten! Oh, qué callan!
Oh, qué tan fuertes se hallan,
Qué santos sin ser nacidos!

Y del gozo y amistad
Destos dos grandes amigos
Sus madres de autoridad,
Como templos de verdad,
Son testigos.

PONE LA DIFERENCIA DESTOS NIÑOS Y DE LOS OTROS, EN LO QUE POR ELLOS SUCEDE Á LAS MADRES.

Otros hijos dan pasiones
A sus madres en el vientre;
Estos dieron mar de dones
Y luz de revelaciones
Aquel día y para siempre;
Do se dió por compañía
Que la Madre por Dios vivo
A la de san Juan servia,
Y le fué de noche y día
Defensivo.

Dinos, antigua mujer,
Dinos, dinos, madre nueva,
¿A qué te llegó el placer,
Cuando pariste, de ver
La salud del mal de Eva?

Que si el parto te alteraba
Con temores del letijo,
La Reina del cielo estaba
A tu diestra, que esperaba
Ver tu hijo.

Esperábalo envolver
Por sus manos en pañales,
Para hacernos saber
Que el niño esperaba ser
Lucero de los mortales.

Y fué buena consecuencia
Que la Madre honrase tanto
Al que el Hijo por clemencia
Con su divina presencia
Hizo santo.

Prosigue.

Infante de los infantes,
Sin pecado é sin espina,
Por tus hechos relumbrantes,
No vistos despues ni antes,
La fe nuestra determina;

Que apenas es comparable
A ti, niño el mas perfecto,
Por ser tú firme y estable,
Y en la fe nunca mutable
Y sin defecto.

Infante, de fe mas pura
Que diamantes de rocas,
De tí dice la Escritura
Que en el vientre de angostura
A tener fe nos provocas;

Pues que primero adoraste
A Dios que el mundo te viese,
Y primero lo gustaste
Que la leche que mamaste
Se te diese.

¿Quién vido nunca miraglo
Mayor que este, ni su igual,

Que á Dios el niño que hablo
Adorase en el retablo
De aquel vientre virginal?
Y dotado en tal edad
De gracia, que no de ojos,
Adoró con humildad
La su infinita Deidad
De hinojos.

PRIVILEGIOS DE LA SANTIFICACION DE SAN JUAN.

En la Ley fué prometido
Y del Angel anunciado,
Por miraglos concebido,
Y en el vientre esclarecido
Y en la gracia bautizado.
Cristo fué su baptizante
Y la Virgen su madrina,
Fué la fruta fe constante,
E el compadre circunstante
La luz trina.

Su crisma de reverencia
Le fué el Espiritu Santo,
El capillo la inocencia,
Y la sal fué la sapiencia,
La candela luz de espanto.

Fuego del divino ardor
Fué el agua deste bautismo,
Porque fué tal el favor,
Nueva triste del pavor
Al abismo.

Este solo fué la prima
De los chicos y mayores,
Y ante Dios de tal estima,
Que quien mas á él se arrima
Es mas libre de temores.

Ved si es buen defensivo
Para nunca peligrar,
Que dél se quiso Dios vivo
En grado superlativo
Auctorizar.

ITEM, EN FAVOR DE SAN JUAN, EN EL BAPTISMO DEL SEÑOR.

Cuando dió la Trinidad
De Cristo fe soberana,
Testigo de auctoridad
Fué san Juan, segun verdad,
En la ribera Jordana;

Adó vido que se abrió
El cielo, segun se toma,
Y la voz que el Padre dió,
Cuando en Cristo descendió
La paloma.

Llegando Cristo á san Juan
Para que lo baptizase,
Pasmóse el rio Jordan,
Como los montes que están
Sobre peñas sin mudarse.

Y como el reformador
Del mundo se desnudaba,
Cubriólo tal resplandor,
Que al sol mas alumbrador
Denigraba.

Y con loable porfia
Se repunaban los dos;
Mas san Juan no se vencia
Para tener osadia
De baptizar á su Dios.

Mas al fin, si fué vencido,
Corona de vencedor
Le quedó deste partido,
Por haber obedecido
Al mayor.

PALABRAS DE SAN JUAN Á CRISTO.

Mas díjole muy turbado,
Con reverencia profunda:
«Oh, Señor! ¿quién será osado,
Sin que caiga de su estado,
Baptizar tu carne munda?»
»Dios mio, véte de aquí,

Que tiemblo y esté erizado,
Porque yo he de ser de tí,
Y tú, Rey, nunca de mí
Bautizado.

»Porque eres el que baptizas
En espíritu de ardor,
Y el que das é solemnizas
La gloria que evangelizas
A los que tienes amor.
»Y eres el que perdonas
A los que el bautismo lava,
Y tú los desaprisionas,
Y les das claras coronas
Tras el agua.

»Así que tú, mi Señor,
No recibas mi bautismo;
Que en pedirlo das temor
Al cielo, que es tu labor,
Y conturbas el abismo.

»Porque este licor no quita
El mal sino á quien lo tiene;
Mas á tí, mi luz bendita,
Que eres pureza infinita,
No conviene.

»Yo baptizo á pecadores
En agua sola, y les digo
Que no bastan mis liciores
Para lavar sus errores,
Sin tu gracia y buen abrigo.

»Y están todos deseando
Tus virtudes defensivas,
No mas ni menos que cuando
Está la tierra esperando
Aguas vivas.

»Tu resplandor te defiende
De mis manos y albedrio,
É la fe que aquí se ofende,
Que pecado en tí no entiende
Que deba lavar el rio.

»Y aun los tribus y levitas
Dirán que son engañados,
Que por formas exquisitas
Les dije que solo quitas
Los pecados.

»Pues suplicote, Señor,
Que no mandes que yo haga,
Que só tu siervo menor,
Lo que, de puro temor,
No quiere hacer el agua.

»Mas mira que las corrientes
Del Jordan se escandalizan,
Y tornándose á sus fuentes,
Ser tú lumbre de las gentes
Profetizan.

»¡Oh, Señor! si te baptizo,
¿Qué dirán de mi doctrina?
Que á todos evangelizo,
Que cielo y tierra se hizo
Por tu persona divina.

»Pues con pueblo tan mudable
No me pongas en requesta,
Por el agua deleznable (1),
A tí presta.

»Si en las aguas entras, ellas
No hay en tí cosa que laven,
Porque es la tierra que huellas
Mas limpia que las estrellas,
Como los cielos lo saben.

»Cuanto mas, que yo vencer
No me puedo en campo raso,
Y aun, segun mi parecer,
No te debo obedescer
En tal caso.»

EL AUCTOR.

La suma Sabiduría,
Revestida en carne humana,
Bien notaba y bien oía
Lo que san Juan le decía,
Vestido de ruda lana.

(1) Falta un verso.

Mas nuestro Rey generoso,
Elegante y muy paciente,
Respondióle con reposo,
De semblante glorioso,
Lo siguiente.

REPLICA CRISTO Á SAN JUAN.

Baptízame sin conquista,
Que mi bautismo es salud;
Que así conviene, Baptista,
Porque el agua se revista
Con mi carne de salud;
Porque yo si en aguas entro,
Daréles vigor eterno,
Y tal, que el que entrare dentro
Se libre del bajo centro
Del infierno.

Yo dellas no tomaré
Sino frio de frescura;
Mas yo las consagraré
Con mi carne, y les daré
Infinita hermosura.

Cuyas ondas baptismales
Harán, de gentes perdidas,
Personas celestiales,
Y de naciones brutales,
Claros vidas.

É así las aguas serán
Salud de los que lavaren,
Y vida eterna darán;
La cual todos perderán
Cuantos no se baptizaren.

So cuyo claro elemento
Daré espíritu divino,
Porque sane en un momento
El que de tal sacramento
Fuere dino.

FIN, DIRIGIDO AL REY.

Príncipe, Rey soberano,
Sin mayor á nuestra vista,
Cabo del poder humano,
Mas elemento, mas cristiano,
Siervo de san Juan Baptista;
Del cual manda vuestra alteza
Que por metro artificioso
Escriba lo que se reza
De su gracia é aspereza,
Y decir mas dél no oso.

Comparacion.

Porque como en claro día
Pierde vista la lechuza,
Tal, muy alto Rey, sería
Y es la sabiduría,
Que en san Juan mejor se aguza;
Y pues fué tan señalado,
De mas laudes me despido,
Porque es el libro cerrado
Que san Juan ser muy sellado
En su *Apocalipsi* vido.

OTRAS COPLAS HECHAS POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, DE LA COLUMNA DEL SEÑOR, POR RUEGO DE LA MUY MAGNÍFICA SEÑORA LA CONDESA DE CORUÑA.

Por grande gloria recibo
Ser, noble Señora, vuestro,
Y mas en esto que escribo,
Del divino Verbo vivo,
Socorro y tesoro nuestro.
El cual, con amor sobrado,
Tanto os ha en bondad sobido,
Que el que os sirve en mayor grado,
Aquel tiene mas honrado
Su partido.

El trabajo que se cobra
Recibo por quietud,
Y en serviros de esta obra
La libertad se me dobla
Por vuestra clara virtud.
Ca, quien es mantenedora,
Como vos, de noble vida,
Bien merces cada hora,
Por magnífica señora,
Ser servida.

É tiémplese aquí la pluma;
Su señora la mande,
Porque ninguno presume,
Siendo lágrimas la suma,
Hacer el proceso grande;

Porque, cierto, son mejores
En tal caso que alto estilo;
Pues con ellas, los colores
De retóricos primores
Son pavilo.

A quien Dios bien las influye,
Jubileo allí celebra,
Del cual el pecado huye,
Como cuando se destruye
Del Sol grande la tiniebra.

Lágrimas son el caudal,
No palabras afiladas,
Del Rey alto muy real,
Mas que el oro oriental
Estimadas.

¡Oh tú, de los dones don,
Paráclito de alto imperio!
Dame sana discrecion,
Sentimiento y devocion
Para el presente misterio.

É tú, Jesú, me levanta,
Por el amor que te quema,
A sentir tu pena tanta
En la columna muy santa,
Que es el tema.

Comienza la materia.

El que ama libertad
De peligro y de pecado,
Contempla la crueldad,
La columna y soledad
En que fué su Dios atado.
Y nunca padezca olvido,
El que por su gloria pugna,
De aquel trago dolorido
Que le dió tan retraido
La columna.

No hay gloria que no se siga
Al que este trabajo piensa,
Si acompaña en su fatiga
Al que así nos hizo amiga
La cara de Dios inmensa.

Pues ¡oh alma pecadora,
De todo langor llagada!
Contempla, sirve y adora
A tu Dios en esta hora
Tan menguada.

Contemplativa interrogacion.

Di, ¿qué haces, Rey mas dino,
En poder dese tirano,
Que solo das de continuo
Luz al cielo cristalino
En invierno y en verano?

É agora, Rey singular,
Véote, en lugar oscuro,
Sangre y lágrimas manar,
Azotado en un pilar
Liso y duro.

¡Qué tristeza, qué dolor,
Qué ronchas é qué baldones
Padeces, mi Redentor,
Por hacer al pecador
Herederero de tus dones!
Sin que nadie se adolezca

De tus penas desiguales ;
Sin que nadie te merezca
Que ese tu cuerpo padezca
Tantos males.

MATERIA DE COMPASION.

¡Oh Rey desacompañado,
Mas no de seis mil heridas,
En santa sangre bañado,
Por placar al ensañado
Alto Dios de nuestras vidas!

Llama, llama legiones
De serafines ardientes,
Que socorran las pasiones
Que te dan esos sayones
Percientes.

Las venas tiene rompidas,
Que corren con destemplanza
Indulgencias tan complidas,
Que dan las cortes perdidas
De la bienaventuranza.

De cada golpe mil fuentes
De vida eterna te manan ;
¡Oh venturosas corrientes !
Que sin vosotras las gentes
Nunca sanan.

¡Oh cuánto de tí me duelo,
Por te ver tan maltratado!
Que eres firmeza del cielo,
Y estás por caer en suelo,
Si no estuvieses atado ;

Segun los azotes bravos
Que el uno al otro se alcanza,
Y en tus carnes, como clavos
Con escarpios á los cabos,
Se te lanzan.

Refrena, Señor, refrena
La ira del que te azota ;
Que, segun razon ordena,
Cien mil mundos descondena
De tu sangre media gota :

Pues por tí yo no me ofrezco
A muerte, cárcel ni hambre,
Ni menos sanar merezco
Con este licor tan fresco
De tu sangre.

La fuerza mas poderosa
Que te ata y encarcela,
No es, mi Dios, soga nudosa,
Mas caridad espantosa,
Que nuestros males asuela.

Esta sola en vivo pan,
De tí, Rey, nos hace plato ;
Por esta azotes te dan
En esta cárcel de afan,
De Pilato.

Esta te hace la guerra,
Y de nuestra paz es torre ;
Esta abre y nunca cierra
Tus entrañas en la tierra
Al que de tí se socorre.

Pues contigo atarme quieras,
¡Oh gloria de propia luz !
Por tus llagas lastimeras
É por la muerte que esperas
De la cruz.

No hiera tanto el sayon
Desde el cerebro á la planta,
Cuanto, sin comparacion,
Se llaga tu corazon
Desta caridad muy santa.

Esta sola es la que pudo
Del cielo traerte á esto,
Y en tormento que es tan crudo
Te hace cordero mudo,
Sin mal gesto.

¡Oh paciencia no turbada
De golpes tan furibundos !
¡Cuanto bien tienes comprada,
Con carne tan azotada,
La vida de cien mil mundos !

Bendita la virtud sea
Que por mí tal pena quiso,
Y de tal pilar se arrea
Porque mi alma posea
Paraiso.

Cada azote criminal
De aquellos escorpiones
Te desnueva un regajal
De sangre sacramental,
Que salva cien mil naciones ;

Y surte de cada cual
Sangre por cada rincon ;
Porque el linaje humanal
Salga todo en general
De prision.

¡Quién te viera despojado
De manos tan violentas,
Afligido y ultrajado,
Y á pregoneros dejado
Hacer tus carnes sangrientas !

Yo indulgencias te pidiera,
Por ser tal hora muy propia,
É tu bondad me la diera
Muy plenaria y verdadera,
En gran copia.

En esta columna amarga,
De tí, mi Señor, sofrida,
Tu tristeza y pena larga
Nublado grande descarga
De lágrimas sin medida.

Y con suspiros penosos
Ofreciste al Padre eterno
Estos azotes nudosos,
Que cierran, de poderosos,
El infierno.

A los verdugos se humilla,
Y pide que no le aquejen.
Mas que hayan del mancilla ;
Que no le queda costilla
Do mil dolores no dejen.

¡Oh mal que maldad inventa !
¡Quién de tal dolor muriese !
Pues que Dios ruega y lamenta
Al sayon que le atormenta
Que ya cese !

Todo corazon despoje
Su dureza mas secreta,
É á Dios mire y no se enoje,
Que en la columna se encoge,
Y en ella tiembla y se aprieta ;

Y con ojos muy pacientes
Y gesto de amor no tibio,
Estaba parando mientes,
Sus carnes sangre corrientes,
Por alivio.

A veces vuelve su cara,
Por si viese quien le vea,
No colorada ni clara,
Mas cual el sayon la para,
Mortal, amarilla y fea.

A veces se escuda, y calla,
Con la columna redonda ;
¡Oh temerosa batalla !
Que del golpe Dios no halla
Do se esconda.

A veces tambien se queja,
Con baja voz pavorido,
Que tiene tristeza aneja,
Y el estruendo no le deja,
De los golpes, ser oido.

Suspiros y trasudores
Le causan tormento crudo,
Y de los muchos dolores,
Vánsele y vienen colores
A menudo.

Comparacion.

Destos golpes criminales
El firme pilar se mueve,
Cuyos sones eran tales,
Como los de las canales,
Cuando sobre losas llueve.

Alma, llora sin reposo
Las penas, sin entrealo,
Del inclito Rey, tu esposo,
Mas plagado que leproso,
Sin ser malo.

Prosigue.

Su gesto y composicion
De carne, huesos y nervios,
Ya mudó su condicion
En mortal disposicion
Por los azotes soberbios.

Vayan pues sus servidores,
Quitando al temor el freno,
A le ser consoladores;
Que está de sus valedores
Todo ajeno.

De su sangre se guarnece,
Por gracia de sacerdotes,
E aunque esto grave parece,
La vergüenza que padesce
Le fatiga mas que azotes.

Que está solo y sin abrido,
Desnudo entre ganapanes,
Deseando algun amigo,
Para que lllore consigo
Sus afanes.

Los cabellos se le pegan
En los hombros y en los pechos;
Los cuales, adonde llegan,
De sangre todo lo riegan,
Gran diluvio della hechos.

Dellos están muy pegados,
Dellos en sangre teñidos,
Dellos vueltos y erizados,
Dellos ó los mas mesados
Y perdidos.

Sus ojos reverenciales
A veces encubra en ellos,
Tornados rios caudales,
Por hacer, de terrenales,
Nuestras almas templos bellos.

Pues con lloros y clamores
Sirvamos al preso bueno,
Que los precia mas que amores,
Aquel Señor de señores,
Nazareno.

Contemplacion.

Estando muy desplegada
En tal deseo su vista,
Vido entrar por una grada
Su riqueza muy amada,
Que es san Juan evangelista,
Que allí vino por los modos
Que vivo amor invencion,
Con esfuerzo de mil godos,
Aver cómo el Rey de todos
Se aprisiona.

E segun contemplacion,
Cuando el primo tal lo vido,
De terrible compasion,
Se le turbó la razon
Y no menos el sentido.

E luego entrambos se miran,
Callando, tristes, serenos;
Lo que no hablan sospiran;
De lo cual los dos espiran
Poco menos.

Mas, como el amor que es cierto
Saca fuerzas por entero,
Cobrólas, de medio muerto,
Este primo, todo engerto
En el Principe heredero.

Y cobradas, creo yo,
En partes tan omecillas,
Que lloró y que le adoró,
Por mas preso que le vió,
De rodillas;

Y le dijo: «Señor mio,
¿Dónde está tu hermosura?
Dónde está tu poderío,

Y el temblar por tu albedrío
La mas firme criatura?
»¿Quién vido tal disfavor
Como el tuyo, Rey exento,
Que tienes mortal temor
Del cruel azotador
Violento?

»Dime, ¿quién te enseñorea,
Quién te puso en tales manos,
Que estás hecho una marea
De sangre, que es dialtea,
Que hace mil mundos sanos?

»¿Oh dolor muy lastimero!
Que el daño que hizo el lobo
Pagas tú, santo Cordero,
Sin que seas parcionero
De tal robo;

»E tienes tal soledad,
Que ninguno se adolesee
De la gran penalidad
Que en cárcel de escuridad,
Tu vida, Señor, padesce.

»Adó, por dar libertad
A captivos tan diversos,
Encubres tu deidad
Entre tanta crueldad
De perversos.»

DICE EL AUCTOR POR VIA DE ORACION.

¡Oh tú, que en alto te encumbras,
Corte de segura vía,
Que las ánimas alumbras,
Y desde el cielo acostumbras
Hacer de su noche día!

Reata bien mi cuidado
A la columna que tienes;
Que no quiero otro reinado,
Otra gloria ni otro estado,
Ni otros bienes.

Tesoro de vida vivo,
Toma, con que te consueles,
Este corazon altivo,
Por escudo y defensivo
De tus azotes crueles.

E pues de justicia es
Que pene tu celsitud,
Haz de mis carnes pavés;
Que tú le darás despues
Gran salud.

Que tu cuerpo delicado,
Real, hermoso, inocente,
Mejor es para adorado
Que para ser desflorado
De su beldad excelente.

Quiérase de mi servir,
Que yo sofriré de grado
Lo que te veo sofrir;
Pues lo debo yo sentir,
Que he pecado.

¡Oh templo de majestad!
Que tal pudo ser mi ofensa,
Que en tan grande crueldad,
A que tomes piedad,
Tu justicia no dispensa.

Bien parece de natio
Infinito, segun dura,
Pues que entra tu poderío
Y tu santo regadio
En la cura.

Que pensamientos te rigen
Libertad del mas exento,
Ya Dios, si tu Madre Virgen
Ha sabido que te afligen
Azotes de tal tormento.

Sépallo, que repartido
El dolor no duele tanto;
Que si lo hobiese sabido,
Por valerte habria vendido
Ya su manto.

Conhorte, Rey, te sería
Que en esta cárcel entrase,

Porque luego aliviaría
Tus dolores é agonía,
Si te viese y te hablase.

Mas tantos dolores traga
Por tí, su Señor tamaño,
Que no sabe qué se haga,
Ni te puede en tanta llaga
Dar un paño.

De sus manos delicadas,
Mejor que de mil unguentos,
Te serian bien curadas
Esas carnes azotadas
Con escarpíos tan cruentos.

Mas ¡ay! que las piedades
A ti solo se escondieron,
Por estas penalidades
Que á ti, Dios, por mis maldades,
Se te dieron.

Tú no tienes una punta
Sin fresca llaga corriente;
Mas si su Madre las unta,
É á su boca te las junta,
Sanarás enteramente;

Porque ella mayor solaz
No puede sentir en cosa,
Que en ver é adorar tu faz,
Agora por nuestra paz
Tan llorosa.

Contemplacion.

Tronos y dominaciones,
Por invisible vereda,
Vinieron en guarniciones
A darle consolaciones,
Hechos todos una rueda.

É adorábanlo diciendo:
«Conhorte, Señor, conhorte;
Que, por lo que estais sufriendo,
Ya se va restituyendo
Nuestra corte.

»No podemos, Rey, quitaros
El cáliz que el Padre ordena;
Mas no queremos dejaros
En estos triunfos claros
De vuestra victoria buena.

»Que dellos os serviremos
En la cruz que está labrada,
É otros nos estaremos
Con la sangre que verémos
Derramada.»

DICE EL AUCTOR.

A este son de palabras,
De tenor tan lamentables,
Corazon, tus alas abras,
Si en ti mesmo templo labras,
Para tu Dios perdurables.

Bendita la lealtad
Que en tal hora á Dios visita,
Y que en tal necesidad,
Del pié de su santidad
No se quita.

Prosigue.

Desatado del pilar,
Ya cansados los sayones,
Comenzó de rehililar,
Sin dejar de destilar
Su sangre por los rincones.

Y de flaco, dió gemidos
Con ronca voz ahilada,
De los golpes muy crecidos,
Con-paciencia recebidos
No turbada.

Y suelto desta coluna,
De flaqueza, cayó al suelo,
La cárcel hecha laguna
De la sangre, que importuna
A su Padre que abra el cielo.

Y como en tierra cayó
El robador del abismo,

Tanta sangre del corrió,
Que alli della se sirvió
De baptismo.

Exclamacion.

¡Oh Señor! y ¿qué te mueve
A darnos tal melecina,
Que es diluvio que nos llueve
Mas vida que el mundo debe
A la Justicia divina?

Excesiva extremidad
Es el precio con que pagas,
Pues que es mas en cuantidad
Tu remedio é piedad
Que mis llagas.

Comparacion.

Como rocío menguado
Del Sol, en marinas conchas,
Tal es el mayor pecador,
Si, Señor, es comparado
A la menor de tus ronchas.

Así que, Rey, el unguento
Con que curas mi perigo,
Mayor es sin regla y cuento,
Que fué todo el perdimiento
Deste siglo.

¡Oh venturosa cáida
Del primero protoplasto!
Que vino á ser redemida
Por la sangre y por la vida
De ti, vena de amor casto.

Dése tasa á los tormentos,
Que razon y fe lo quieren;
Que dellos los elementos,
Con terribles movimientos,
Se nos mueren.

Contemplacion.

¡Oh quién viera la paciencia
Y los gestos y sollozos
Con que pudo tu inocencia
Desnudarse, en la presencia
De tantos viejos y mozos!

¿Quién te pudo, Rey, atar,
Si alli vido tus semblantes,
Que fué tal, que al apretar,
De ansia pudo matar
Mil gigantes?

Por señas se encomendaba
A los crueles lacayos,
Que la habla le faltaba,
De la sangre que tragaba
Y de sus grandes desmayos.

No te partas, alma mía,
En tu vida desta afrenta,
Porque en el postrero día
Dés á su sabiduría
Buena cuenta.

Contemplacion de los cordeles.

¡Oh qué bien os ensalzastes,
Muy sacros santos cordeles,
Al punto que os consagrastes
En estos brazos que atastes,
Tan divinos, tan donceles!

No hay cordones ni torzales,
Ni tejillos de lindeza,
Ni perlas en los sartaes,
Que sean vuestros iguales
En riqueza.

Quién os viera rodear
El pilar y su cintura,
Pechos, brazos, y calar
La carne, que es de adorar,
Con lágrimas de ternura.

Fuera mi alma segura
Que en virtud del atamiento,
De fea, desnuda é dura,
Recibiera compostura
Y ornamento.

Prosigue.

¡Oh cordeles de aspezeza!
Los muy finos diamantes
No serán de tal firmeza
Como vuestra fortaleza,
Ni lo son ni fueron antes.

Porque tuvistes atado
Al que los presos desata,
Sin quererse haber soltado,
Para ser mejor tratado
Que se trata.

Aquí quedastes teñidos
Mejor mucho que escarlata,
De los baños desmedidos,
Morados y mas subidos
Que carmin sobre la plata.

¡Oh reliquia tan preciosa!
Rey del cielo, que tan santa,
Para que traiga su esposa,
La Iglesia generosa,
A su garganta.

Vuelve la contemplacion á Cristo.

Vengamos á la blandura
De tus llagas reverendas,
¡Ay dolor de tal untura,
Que la tierra y la basura
Fueron tus mejores vendas!

Porque despues de caido,
Desnudo, en el pavimento,
De flaqueza y mal herido,
Estabas amortecido
Sin aliento.

Hácente que sin vagar,
Verdugos de gestos feos
Te vistan, por dar lugar
Para luego te entregar
A los ciegos fariseos.

¿Dó fueron tus guarniciones,
Púrpura, corona y caña?
Quebrada fué de corazones
Y mar de lamentaciones
Tal hazaña.

DE CÓMO BUSCABA CRISTO SUS VESTIDURAS.

Por las cárceles tan duras,
Tan alfito y sin socorro,
Anda nuestro Sol á oscuras
A buscar sus vestiduras,
Que llagas han por enforro.

É halladas al rincon,
De mortal no se las viste;
¡Oh hombre de corazon!
En tan fuerte alteracion
¿Qué sentiste?

Suplicacion por la señora condesa.

Por la Condesa te pido,
Tu gran sierva, de Corona,
Que las penas que has sofrido
Dén dolor á su sentido,
Como aguja por la uña.

Y que á vueltas del estado
De su gran magnificencia,
Sea siempre en tu costado
Su corazon transformado
Por herencia.

FIN, Y DE OTRA ARTE DEL METRO, Y ORACION DEL AUTOR.

Rey de suma compasion,
Vida é luz de toda lumbre,
Dame clara certidumbre
De toda mi salvacion
Por esta tu mansedumbre.
Reforma mi entendimiento
Para tu conocimiento,
Y en mis miedos seime torre,

Por la sangre que te corre
En tu crudo azotamiento.

Todos vienen de la cena,
É no mi vista buena.

Yo soy la Virgen María,
Que oistes decir,
Que de cruel agonía
Me quiero morir,
Porque no veo venir
A mi vista buena.

Todos vienen de la cena
De Hierusalem;
Mas no la rica vena
Que es todo mi bien;
¿A quién llamaré yo, á quién,
En tierra ajena?

Todos vienen sin reposo,
Con lloro cruel,
Y como no les oso
Preguntar por él,
Dícenme que en un vergel
Oraba con pena.

La vida se me consume
De tus pasiones,
Porque, Hijo, se presume
Que estás en prisiones,
É si en ellas no me pones,
De dolor soy llena.

He temor que fariseos
Dieron ocasion,
Por dar fin á sus deseos
Para tu prision,
Segun el alteracion
Que por acá suena.

¿Qué será, decid, señores,
De mi soledad?
Que me dicen mis temores
Que mi libertad
Presva va por la ciudad
En una cadena.

¿Adónde te hallaré,
Tesoro escondido?
Si te pierdo, moriré
Fuera de sentido;
No me encubras, yo te pido,
Tu cara serena.

No puedo saber de cierto,
Dios me esclarezca,
Si le hallaré ya muerto
Cuando amanezca.
Dios de mi se compadezca,
Que tal ordena.

Mucho callo, poco digo
De mis pavores;
Pues que ya no estás conmigo,
Flor de las flores,
¿Qué maldad de pecadores
Te me cercena?

A tu olor suelen venir
Mil serafines,
Y con ellos quiero ir
A los jardines,
Do celebras tus maitines,
Flor nazarena.

Mas, temo que las espinas
De culpas ajenas
Tornan tus frescuras finas
Ronchas morenas,
Porque salves con tus penas
Cuanto se condena.

El amor te da mas guerra
Que tus ofensores,
Y de mi triste destierra
Gozos y favores;
Para curar mis dolores
Los tuyos refrena.

FIN.

Son mis ansias extremadas
De tal condicion,

Que crecen, si son dotadas
De consolacion,
Porque mi recreacion
Es crecer en pena.

(Este romance, que es en honra y gloria de san Francisco, hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado del reverendísimo señor don fray Francisco Jimenez, cardenal de España y arzobispo de Toledo.)

Andábase san Francisco
Por los montes apartado,
Sobre las nubes traspuesto,
En Dios vivo trasformado;
Sus ojos llovian aguas,
De lloroso y fatigado,
De temor si le quedaba
Por plañir algun pecado;
Mas no eran menos grandes
Las del segundo nublado,
De miedo que no le fuese
El Juez del mundo airado,
Y de verse tan ausente
De Cristo su enamorado.

La tibieza era su muerte,
Su vida fundar su estado
En tan alta perficion,
Que no tiene mayor grado;
De flamas de caridad
De contino fué abrasado,
Y de pobres y leprosos
Derretido y sojuzgado.

Usaba de duras penas
Por blanda cama y estrado;
Ayunar sin comer nada
Era su mejor bocado;
Sospiros sonables, tristes,
Su canto mas acordado,
De espinas y duras guijas
No le defendió calzado;
Sayal áspero vestia
Junto al cuerpo remendado.

Su oratorio fué el sereno,
El hielo mas destemplado,
Y sumirse por la nieve
Desnudo y apasionado;
Erale oro potable
Su llorar demasiado,
Por castigar los placeres
Del vano tiempo pasado.

Silencio fué su lenguaje,
Y los yermos su poblado;
Estregaba en los zarzales
Su cuerpo muy delicado,
Por tener dentro en la carne
Espiritu libertado.

Estas cosas te trajeron,
Padre bienaventurado,
A que los coros del cielo
Siempre andaban á tu lado,
Hecho sol tu entendimiento,
De devoto y alumbrado.

Tu cuerpo fué relicario,
En fragua de amor labrado
De mano del Rey del cielo,
Que cruz viva te ha tornado,
Y de su vida muy alta
Sobrenatural traslado;
En tí relumbran sus llagas,
En piés, manos y costado,
No con menos hermosura
Que luce el cielo estrellado.

La lanzada que ya muerto
No sintió crucificado,
Tú, su alférez, la sentiste,
De su mano traspasado;
Deste misterio quedaste
Sucesor deificado,
De su vida y de su muerte,

Sobre cuantos ha criado;
¿Quién dirá la hermosura
Que ha tu alma cobrado,
Si tu cuerpo, que es envés,
De tal gloria fué dotado.

(Estas coplas que se siguen hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en gloria de nuestra Señora, por mandado de la reina de Portugal.)

Reina del cielo,
Del mundo señora,
Sey mi valedora;
Del sol revestida,
De estrellas cercada,
De luna crescida,
Chapines calzada,
En la eterna vida
Estás laureada.
Noble Emperadora.
Si el mar Océano
Fuese la tinta,
Y el sol escribano,
Que el verano pinta,
No puede ni mano
De pluma distinta
Loarte, Señora.

El que te puede
Loar de contino,
Del Padre procede
Y en tu vientre vino,
Porque te quede
Por nombre mas digno
De paz inventora.

E la Trinidad,
Tu parienta grande,
Mandó á su ciudad
Que por tí se mande,
Y tras tu beldad
Que el cielo se ande
Todo tiempo y hora.

Tú tienes la llave
De su gran potencia,
Oh vena suave
De toda clemencia,
Y en tí solo cabe
Por suma excelencia
No ser pecadora.

Aloja la cuerda
Del arco occidente,
Porque no se pierda
Del mal pestilente
La gente que espera
Salud excelente
Por tí cada hora.

La divina Esencia
Por tí da mil vidas,
Y muda sentencia
De almas perdidas,
Y en los abismos
De nuevas oidas
Su pena mejora.

Por siervos los tienes
Los ángeles, dama,
Y todos los bienes
Ser tuyos es fama,
Y con ellos vienes
A ver quién te llama,
Volando á deshora.

Si duermo ó si velo
Tú eres mi muro,
Pues mar, tierra y cielo
Son tuyos de juro;
La vida no es pelo
Si no hay tu seguro,
Real defensora.

A tí en sus tristuras
El mundo se arrima,
De las criaturas
Remedio y la prima,

Y quédase á oscuras
Quien mas no te estima,
Diestra guiadora.

¡Oh sola esperanza
De cuanto se espera,
Amor sin mudanza,
Que nunca se altera!
Por tí ya se alcanza
La luz verdadera,
Muy alumbradora.

No siento querella
Que Dios de mí tenga,
Que por tí, doncella,
Perdon no me venga,
Ni cielo ni tierra
Que no se mantenga
Del bien que en tí mora.

No hay pena que mida
El dolor tan triste,
Que tú, mi gran vida,
En tí recibiste,
Cuando en la cruz
Defunto lo viste
El Rey que se adora.

Allí te abrazaste
Con aquel madero,
Al cual adoraste
Tú sola primero,
Y sola guardaste
Su fe por entero,
Sin ser torcedora.

Allí te vestías
Con el sol de luto,
Y nunca tenías
Tu gran lloro enjuto;
Mas algo sofrías
Por ver el gran fruto
Que la cruz trasflora.

Por este misterio
Te ruego, Princesa,
Que des refrigerio
A mi alma presa
En tu alto imperio,
Do tu fe mas pesa
Que cuanto allá mora.

Si se nos indina
El Rey de la lumbré,
Tu gesto lo inclina
A gran mansedumbre,
Y de su luz trina
Nos da certidumbre,
Por tí fiadora.

Tú eres crímera
De bálsamo tal,
Que dentro y defuera
Destruyes el mal,
Y eres la cera
Do mas que cristal
Dios luce y se adora.

FIN.

¡Oh fuente de fuentes,
Sellada! tú manas
Diluvios crecientes
De fe, con que sanas
Las almas dolientes,
Y al fin tú las ganas
Por su guiadora.

Que la fe le hace anchura,
Y su poder extremado.
¡Oh castillo inexpugnable,
De ángeles torreado!
Por el Rey que en tí preside
Paraíso eres llamado;
El Alcaide que te vela,
Que los cielos ha criado,
Homenaje nos ha hecho
De ser siempre en tí adorado,
Por ver la flor nazarena
En color no acostumbrado.

¡Oh castillo por el sol
Que en tí tienes secretado!
Todo aquel es tu captivo
Que quiere ser alumbrado;
El que bien te combatiese
Sería mejor librado,
Si las armas fuesen lloros
De corazón quebrantado.

Este es el Rey de los reyes,
Que en pan vivó nos es dado
Por prenda de eterno amor,
Y de su favor privado,
Y en señal que en paraíso
Nos ha de ser revelado,
En su propia Majestad
De cuerpo glorificado,
Y en memoria que en la cruz
Fue por nos sacrificado,
Y en número de clemencia
En la fe todo fundado,
Al cual gustan almas santas
Derretido, y no alterado.

Oh Sacramento real,
Tú diste de tu costado
A los otros sacramentos
Su vigor santificado;
Cuanto menos por ingenio
Puedes ser investigado,
Tanto mas te manifiestas
Recebido sin pecado;
Tú eres la fuente viva
Que manas en mayor grado
Los frutos que dió la cruz
Para el mas desesperado.
En tí hay mas maravillas
Que cuantas ha Dios obrado,
Y no de ellas es menor
Que estés sin ser apartado
Del cielo y cuantos lugares,
Señor, fueres consagrado.

¡Oh franqueza incomparable!
Oh, qué don no limitado,
Que el dador se torna don,
Y es el don el Rey que es dado;
Quien lo come en él se muda,
Que él no puede ser mudado,
Y en sí mismo se transforma
Hasta ser deificado.

Loemos los accidentes
Deste misterio cerrado,
So cuyo color se encubre
Dios eterno y humanado,
Do se engañan los sentidos,
Sin ser por eso engañado
El oír que está en lo cierto
De la fe certificado.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la reina doña Isabel, estando su alteza en el fin de su enfermedad.)

¿Quién te dió, Rey, la fatiga
Deste sudor extremado?
—¡Ay, hombre, que tu pecado!

¿En qué ley de amor se escribe
Que el remedio de mis penas
Sude sangre de sus venas,
Por lo cual la vida vive?

(Este romance hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en adorable favor y reverencia de la santa Custodia, y del Rey del cielo que en ella está, en la hostia viva de su Santísimo Sacramento.)

¿Quién es este que, en reguarda
De su castillo dorado,
Puso dentro su grandeza
Y la gloria de su estado?
Es mayor que cielo y tierra,
Y está en él no abreviado,

El que contigo concibe
Deseo de ser llagado
No puede ser condenado.

El gran miedo que sofria
De la muerte que esperaba,
Con su santo amor luchaba,
Que á morir lo disponia;
Por cuya fuerte agonía
Ha tanta sangre sudado,
Que fué el suelo consagrado.

Vergel de Getsemani,
Por tu santo regadio
Eres ya de tal natio,
Que la muerte muere en tí;
Nunca yo floresta vi
De las que Dios ha plantado,
Que tal fruto hubiese dado.
Señal es que va sanando
Mi culpa de pestilencia,
Pues que Dios por su clemencia
Con sangre la va sudando;
Gran bien es; mas, triste, ¿cuándo
Te será de mi cuidado
Este socorro pagado?
La muy soberana corte,
En ver que su gran congoja
Era cruda é nunca floja,
Proveyó de conhorto,
Que es un ángel mas que el norte
Claro, lindo y concertado,
Con que fuese consolado.

Angélica confortacion.

E dijo: «Señor, vencid
Las angustias deste huerto;
Que del mundo todo escuerto
Con ellas habéis merced,
Y ser mucho mas tened
Que sea así reparado
Que no haberlo vos criado.

»Las hierarquias mayores
Esperan vuestra victoria,
Por la cual reciban gloria
Los humildes pecadores,
Que por vos son sucesores
De todo lo despoblado
Que cayó de nuestro estado.

»Esta santa oracion trina,
Aquí por vos celebrada,
Fué en el cielo presentada
A la Majestad divina;
Por la cual se determina
Que sea vuestro costado
Puerta del cielo cerrado.

»A cuya virtud potente
Ha pedido el cielo todo
La redencion de la gente,
Que haceis de aqueste modo;
Y todavía consiente
Que seais crucificado,
Segun es profetizado.

»Y por esto yo os presento
Este cáliz, que es figura
De la muerte de amargura
Que tratáis por pensamiento;
Cuyo tan cruel tormento
Será muy presto pasado
Y en mayor gozo mudado.

»Esfuerzo, esfuerzo, mi Dios,
Y rompí esta batalla,
Que cielo y tierra no halla
Quien la venza sino vos;
Sus ya, que de dos en dos
Han el arroyo pasado
Y os tienen medio cercado.

»No lo digo porque haya
En vos, mi Señor, desmayo,
Que sois claro sol de rayo
Eterno, que no desmaya;
Mas porque muy presto vaya

El remedio comenzado
Al fin por vos deseado.

»Los nueve coros en rota
Estarémos como enjambre,
Reguardando vuestra sangre
E adorando cada gota;
¡Oh riqueza muy devota!
Oh remedio prosperado
Para el mas desesperado!»

EL AUCTOR.

Ya que el ángel se subía
A los tronos soberanos,
El Rey lava con sus manos
El sudor que le corría,
¡Quién te diera, gloria mia,
Su corazon desplegado,
Con que fueras alimpiado!

Y de allí me sucediera
Serme impresa como libro
Tu pasión, que de peligro
De pecar me defendiera;
El que allí mi Dios muriera
De verte tan alterado,
Su morir fuera reinado.

Tus suspiros compasivos,
Señor, y tu soledad
Provocan á piedad
A los muertos y á los vivos;
Pues ¿qué hacemos captivos
En prisiones de pecado
Que no imos á tu lado?

Pues si mas que no lloremos
Los plantos que disimulas,
Con los cuales, Rey, anulas
Los males que cometemos;
Mas para cual te vemos
Mortal y desfigurado,
Mar no hasta ni nublado.

Dábate temblor mortal
El temor cruel, confuso,
Mas mayor fuerza te puso
Tu hervor de amor real;
Nunca fué victoria tal
En cuerpo tan delicado,
Ni sudor tan colorado.

¿Qué haré, vena corriente
De influencias de amor nuevo,
Que deste sudor te debo,
Mi Dios, la vida presente?
No sé con qué te contenté
Cuando fueres enclavado
Por costas de mi pecado.

Adoro la vestidura,
Que fué como coladero
De tu sangre, buen Cordero,
En aquella selva oscura;
Y la muy verde espesura
Del cedron muy apartado,
Adórese, que es forzado.

Pavor, enojo, tristeza,
Comenzaron tu combate,
Porque mejor se rescate
Mi libertad y riqueza;
Mas ¡ay! que tu fortaleza
Se alteraba, si priado
No fueras de amor forzado.

¿Quién hay que temblar te vea
Por la muerte tan cercana,
Que no te sirva de gana,
Por malo é duro que sea,
E que luego no provea
Que el dolor de tu cuidado
Le sea por medio dado?

Al que gusta con hervor
E ansias, amor constante,
El gesto é triste semblante
Que te deja este sudor,
Dios Padre le es fiador
Que nunca por ser culpado
Le será el cielo cerrado.

FIN.

¡Oh, Señor, que me criaste!
¡Quién te sirviera de un paño
Para reparo del baño
De la sangre que sudaste!
Pídotte por cual quedaste,
Tan aflito y fatigado,
Ser de ti yo perdonado.

(Este romance de la disposición é tristeza que la Reina del cielo tenia cuando uno le vino á decir que su Hijo estaba preso, compuso fray AMBROSIO MONTESINO.)

En Betania estaba sola
La Reina celestial,
Sospirando por su Hijo,
Rey eterno y temporal,
Con temores lastimeros
De tristeza desigual,
Hecha un mar de pensamientos
Y un diluvio de llorar;
Cada lágrima en su cara
Era perla oriental;
No dormía, que congoja
Le era causa de velar;
No tenía allí de estrellas
Corona de majestad,
Ni menos so el pié la luna,
Ni al sol claro por brial;
Mas estaba retraida
En rincón de soledad,
Cubierta de manto negro,
Con sospecha de su mal.
Su corazón sin reposo
En la cara dió señal,
Por lo cual iban sudores
De congoja natural.
Daba suspiros profundos
Por poderse remediar,
Y tales, que provocaban
Las penas á piedad;
De forma que quien la viera
Le pudiera preguntar:
«Poderosa Emperatriz,
¿Qué sentís? qué es vuestro mal?
—Son mis penas, respondiera,
Mal sin cuento, mal sin par,
Porque creo que está preso
Mi bien todo universal.»
Así estando esta Señora,
Gritos grandes oyó dar
A uno que le venia
Con las nuevas del pesar;
Y dijo: «Preciosa Reina,
Vuestros miedos son verdad;
No es menor vuestra congoja
Que fué vuestra dignidad.
Vuestro hijo queda preso,
Toda vuestra libertad;
Yo lo dejo encadenado
En la cárcel criminal,
Cercado de fariseos,
Que se lo quieren tragar.
Su gesto era excelente,
Mas hermoso que cristal;
Oscuro le tiene y triste,
Con semblante de mortal.
Halláreslo desgrefado,
Sin mitra pontifical,
La boca corriendo sangre,
La cabeza otro qué tal,
Y el que menos le fatiga,
Quiere mas desesperar.
» Si lo viédeses aflito
Por vos, Madre, sospirar,
No os quedaria sentido
Ni vida sin espirar;
El desea vuestra vista,

Que no tiene á quién mirar.
Por eso venid conmigo,
Que lo quieren justiciar;
Levarés con él la cruz,
Que no se puede mudar;
Que el dolor si quita fuerza,
Amor os puede esforzar.»

IN NATIVITATE CHRISTI.

¿Si dormís, esposo
De mí mas amado?
—No; que de tu gloria
Estó desvelado.

JOSEF.

¿Quién puede dormir,
Oh Reina del cielo,
Viendo ya venir
Angeles en vuelo
¡Ay! á te servir,
Tendidos por suelo?
Porque sola eres
Del cielo traslado.
¿Si dormís, esposo?
Yo no dormiria
En este momento,
Porque, Esposa mia,
Tengo sentimiento
Que viene ya el día
Del gran nacimiento
Del Rey que sostiene
Tu vientre sagrado.
Tú tienes, Señora,
Tan linda la cara,
Que el sol por agora
No se te compara,
E á Dios enamora
Tu gloria tan clara,
Que tus resplandores
Me tienen turbado.

Tu gran refulgencia
No hay sol que la mida,
Ni de tu presencia
Quien se te despida,
Porque tu excelencia,
Señora, convida
A que cielo y tierra
Te sirvan de grado.
¿Qué habedes sentido
En noche tan fría?
Señora, sonido
De dulce armonia,
Y el aire vestido
De tan claro día,
Que de los abismos
Se han alumbrado.

MARÍA.

A mí parescer,
Esposo leal,
Ya quiere nacer
El Rey eternal;
Así debe ser,
Pues que este portal
Claro paraíso
Se nos ha tornado.

JOSEF.

Y vos, la mi Esposa,
¿En qué conocés
Que nasce la rosa
De vos, que Dios es?

MARÍA.

Esposo, no es cosa
Que saber podés,
Si de solo Dios
No os fuese mostrado.

AUCTOR.

Hablaban en esto,

Y nació el Infante,
Mas claro, mas presto
Que sol radiante ;
Bien muestra su gesto
Ser solo bastante
Para ser el mundo
Por él remediado.

MARÍA.

El gozo é lindeza
Tan grande que siento,
Y la ligereza
Con mi nuevo aliento,
Me dicen que es cerca
Ya su nacimiento,
De todos los siglos
Muy mas deseado.

AUCTOR.

Así que nascido,
Estaba, de espanto,
En tierra caído
El Esposo santo;
Y mas cuando vido
Alzar dulce canto
A las hierarquias
En son concertado.

MARÍA.

Jesú, ¡qué desmayos,
Esposo fiel!
Catad que esos rayos
Del Niño doncel
No son sino ensayos
De la gloria dél,
De la cual serés
Después informado.

AUCTOR.

Nascido el Infante
Que el cielo rescata,
Mas que diamante
Ni sol ni que plata,
Con fe muy constante
Su Madre lo trata,
Puesto en un pesebre
Medio derrocado.

Con tal fe lo acata,
En el heno estante,
Que se le relata
El ser el gigante
Que á la muerte mata,
E aun será adelante
Abridor del cielo,
Que cerró el pecado.

Sirvan los mortales
Al Infante, y sigan,
Pues dos animales
Le adoran y abrigan,
Por cuyos pañales
Ya se nos mitigan
Los grandes furoros
De su Padre airado.
¡Oh, qué alumbramientos,
Señora, te rigen!
Oh qué pensamientos
De ser madre é virgen!
Y si frios vientos,
Mi Reina, te afligen,
Con estos alientos
Te habrás consolado.

Así quien desdeña
Nuestras presunciones,
Al frío sin pena
Ni consolaciones,
E así nos enseña
Con tales lecciones
Que el que menos tiene
Es mejor librado.

Su voz la primera
Fué lamentacion,
Porque se le espera
Por mi salvacion
La cruz lastimera

De cruda pasion,
Segun que de tiempos
Fué profetizado.

La Madre lo acalla
Con leche del cielo,
Con la cual se halla
El Niño novelo
Para la batalla
Que le da recelo,
Alegre y contento
Y muy esforzado.

La tu deidad,
Mi Hijo, te vala;
Que mi pobredad
No tiene otra sala
Para tu beldad,
Ni buena ni mala,
Sino diversorio
Abierto y helado.

FIN.

Callad, paraíso
De fuentes manantes,
La vida que quiso
Dar nunca Dios, antes
Que su gesto liso
Mas que diamantes
Se vista de heno
Por lindo brocado.

TRACTADO DE LA VÍA Y PENAS QUE CRISTO LLEVÓ Á LA CUMBRE DE GÓLGOTA, QUE ES EL MONTE CALVARIO; TROVADO Y COMPUESTO POR FRAY AMBROSIO MONTESINO, POR SERVICIO DE LA SEÑORA DOÑA GUIOMAR DE CASTRO, DUQUESA DE NÁJARA, É FUSO EN ÉL LA EXCELENCIA DE AQUEL SACRATÍSIMO MONTE; É LLAMASE ITINERARIO DE LA CRUZ.

Proemio.

No hay silencio sin ofensa,
Si la causa del hablar,
Por ser la merced inmensa,
No consiente ni dispensa
Que la debamos callar.
E pues, Dios, por tu pasion
Todo nuestro mal se amengua,
Razon manda que tal don
Siempre esté en el corazon
Y en la lengua.

PIDE LA GRACIA Á DIOS.

Mas como el fuego pintado
No arde ni tiene aspereza,
Tal, Señor, es el traslado
Que de tí no es alumbrado
Ni tu luz lo reverbera.
Pues á tí, Señor, revelo
Mi defecto, porque bagas
Venir las almas con vuelo,
Por mis letras, al señuelo
De tus llagas.

Mas porque en este edificio
Mas que metros valen lloros,
Sea, Señor, tu servicio
Dármelos por beneficio
Mas precioso que tesoro;
Porque el dolor que sofriste
En la cruz con que nos labras,
Cierto, Cristo, mas consiste
En lloros de pena triste
Que en palabras.

Lágrimas son un licor
Que purga, salva y alegra,
Y reduce á su primor
El alma del pecador
De ciega, perdida y negra.

Estas pido á Dios trino,
Por quien el mundo se cobra,
Porque nunca pierda el tino
Fray Ambrosio Montesino
Desta obra.

SUPPLICACION Á NUESTRA SEÑORA.

Dinos, Reina, si es posible,
Lo que sabes desta historia,
Que por ser ya tú impasible,
No te puede ser sentible
Su lastimera memoria.
Mas darnos has cumplimiento
De verdad é dulce estilo,
Dolor santo é sentimiento,
Sin lo cual todo cimientó
Es pavilo.

Pues, oh Reina universal,
En quien Dios mejor se alberga,
Paraiso oriental,
Ante cuya faz réal
Los cielos parecen jerga.
Dulce mar de devocion,
Muerte de todo letijo,
Danos, danos relacion
De las penas y pasion
De tu Hijo.

Tú las lloraste y las viste
Con ojos de tristes fuentes,
Tú primero las temiste
Cuando al templo le ofreciste,
Si, Reina, paraste mientes.
É cierto, desde aquel dia
Que te habló Simeon,
Siempre fué su profecia
Cuchillo que te partia
El corazon.

Nunca le vistes las manos
Lindicas al lindo Infante,
Ni los piecitos sanos
Sin dolores inhumanos,
Pensando en lo de adelante.
Desde allí te fué calada
Tu alma con miedos bravos,
Contemplando muy turbada
Cada hora en su lanzada
Y en los clavos.

Pues yo, misero mortal,
Por estas llagas comprado,
Te pido, oh Reina sin par,
Que tu claro original
Resplandezca en mi traslado.
Asi que, luz sin mudanza
De luz que luce y no quema,
Yo me vó en tu confianza
A los clavos y á la lanza,
Que es el tema.

A LA SEÑORA DUQUESA.

Hagamos aquí represa
Con buen tino de la pluma,
Porque, muy noble Duquesa,
En esta via se pesa
Nuestra vida toda en suma.
E hablemos del lugar
Y cumbre calvariana,
Do Cristo quiso aportar
Con la cruz, á nos salvar
De su gana.

PONE LAS DIGNIDADES DEL MONTE CALVARIO.

Golgotana, golgotana,
Cuesta del monte Calvario,
En ti Dios la vida humana
Con caridad soberana
Redimió del adversario.
¡Cuáles campos Eliseos,
Sol ni luna ni sortijas,
Que carbuncos efrateos

Son tu par, ni camafeos,
Con tus guijas?
Golgotana, tierra buena
Mas que el campo damasceno,
Mas que ribera lisena,
Do el rio Fison arena
Lleva de oro muy bueno.
No hay rosa ni clavellina
Que te sea comparada,
Pues tú sola fuiste dina
Ser de la sangre divina
Rubricada.

Otras tierras son de estima,
Oh monte, por sus mineros;
Tú por ser debajo el clima
Del sol que te influye encima
De vida eterna veneros.

Mas, como juncos verdales
A ser cedros nunca llegan,
Tales son los minerales
Ante las plagas caudales
Que te riegan.

Cada gota que rocía
¡Ay! tu polvo desta sangre,
Nunca está sin compañía;
Que rodéanla en porfia
Serafines como enjambre.

Que, como hueste que anda
De abejas que en flor voltejan,
Así ángeles en banda,
Porque Dios así lo manda,
La festejan.

El nardo y flores de lis,
Comparadas á tus flores,
Son basura y ámbar gris,
Ni el bálsamo de Engadis
No se llega á tus olores.

Ricas glebas de Teman,
Do nascen perlas redondas,
Iguales no te serán,
Ni los nácares de Iran,
A tus ondas.

Como cuando el sol la cera
Emblandece y seca el barro,
Que es diverso en lo que altera,
Mas no en alguna manera
En su cadriga ni carro.

Bien tal monte tus vapores
Unas gentes hacen blandas,
Otras dejan en errores
Con culpas de pecadores
Muy nefandas.

¡Oh, cuál estaba tu suelo
Mas influente que luna,
Cuando, roto el santo velo,
En ti hizo el Rey del cielo
De su sangre gran laguna!

Tan fértil, tan fructuosa
Quedaste de tal picina,
Que diste, en lugar de rosa,
La gloria de Dios preciosa
Muy ahina.

En rocas altas de Arabia
Nasce sola fénix ave,
Y en los bosques de Tesalia
Se crian gatos de algalia
La mejor y mas suave.

Mas en ti, beata cumbre,
Hizo nido el sacro Sacre,
Y Sacre, dador de lumbre,
Mas hermoso en certidumbre
Que azul de acre.

Muchas vidas fenescieron
En ti, monte lamentable,
Mas bien se restituyeron,
Porque en ti las plagas dieron
La vida que es perdurable.

Bien has pagado las muertes
En ti hechas y justicias,
Pues en glorias las conviertes,
Y nuestros peligros fuertes
Desperdicias.



Mejor fuiste rociado
Que los montes Gelboeles,
Do fué el rey Saul matado,
Con Jonatás á su lado,
De filisteos crueles;
Porque allí murió á montones
La nobleza israelita,
Mas en ti con ricos dones
La vida de las naciones
Resucita.

Otros montes é laureles,
Otros plántanos é acenos,
Otros llenan pimenteles,
Otros dan cedros donceles,
Otros canelares nuevos.
Mas ventaja conocida
Llevas tú, Calvario, y tanta,
Que en ti solo nos dió vida
La pomposa cruz florida
Sacrosanta.

El Sinai caliginoso,
Datario de la ley vieja,
Por mas que fué fulminoso,
Tomillar le decir oso,
Si contigo se coteja.
Que, segun se nos enseña,
Fué tan grande tu eficacia,
Que nos dió, en lugar de leña,
Aquella tan dura brena,
Ley de gracia.

El Cerbero Can y Pluto,
Rey de las ondas leteas,
Temen, rabian de tu fruto,
Y quieren salvoconduto
De tús aguas cristaleas.

E la noturna princesa
Muy horrenda, Proserpina,
Ruge y brama en verse presa
En ti, tierra santa, ileasa,
Palestina.

La pena que Dios y males
En ti pasó con injurias,
Fué vida de los mortales,
E dió llamas eternas
A tres infernales furias;
Las cuales, si mal hicieron
A las animas captivas,
Mas penas que penas dieron
Cuanto mas crueles fueron
Y nocivas.

LOS NOMBRES Y PROPIEDADES DE LAS FURIAS INFERNALES.

Sus nombres destas, Aleto,
Tesifon son y Megera:
Aleto daña en secreto,
Megera pone el defeto
Con palabras por defuera.
Tesifon fiere con mano
Y con muy crueles viras;
Mas, monte Calvariano,
En ti Dios me hizo sano
Destas iras.

No sea mi rimo escaso
En tus laudes, monte verde,
Pues pujas de paso en paso
Al divo monte Parnaso,
Do la ignorancia se pierde.

Que, aunque en este siete musas
Haya Febo colocado,
Tú de Dios mas dones usas,
Pues has sus venas difusas
Agotado.

Comienza el camino.

La grande sabiduría
Del Nazareno que nombro,
En hora sexta del día
Para tí, monte, partía
Con su imperio sobre el hombro.
Este imperio fué el madero
Que gana las tierras todas,

Que es agora al Cristo vero
Un talamo lastimero
En sus bodas.

Ya se parten, ya se van,
Dejando su luz en pos,
Hijo y Madre con san Juan,
Parcionero del afán
Y del dolor de los dos;
Y en el medio del camino
La Verónica se ofresce,
En cuyo velo de lino
Dejó su rostro divino
Cual pasesce.

Tres huestes iban con él,
De hebreos, griegos, latinos,
Con espantoso tropel
De otra gente muy cruel,
Hechos polvo los caminos.
Vieras otras guarniciones
Al son desta es la justicia,
Por ventanas é cantones,
Con diversas intenciones
De malicia.

CÓMO NUESTRA SEÑORA LLEVA LA CRUZ CON ÉL.

Mas si los trozos pesados
Destá cruz, Dios, te enflaquecen,
No es por hombros delicados,
Mas por todos los pecados
Del mundo, que la engravecen.
Que pesa con ella tanto,
Que ningun fuerte la muda,
Sino tú, inocente, santo,
E tu Madre con gran llanto,
Que te ayuda.

EXCLAMACION DEL AUCTOR AL PADRE ETERNO.

¡Oh, cuáles iban, Señor,
Estos dos tus mas amados,
Atados en un amor,
Y penados de un dolor,
Y en una cruz abrazados!
Mas tu clemencia divina
Disimula sus gemidos,
Por darnos, Señor, doctrina
Cuando no somos ahina
Respondidos.

¡Oh Hijo y Madre leales,
Conhortosa compañía,
Que en sus dolores mortales
No quieren ser desiguales
Ni llevarse demasia!
Con su propia pena siente
La del otro cada cual.
¡Oh compañía excelente,
En la cual el mal se siente
Por igual!

¡Quién fuera de tal ventura
Que entre medio se os entrara;
Luego al tal fuera segura
La gloria, que siempre dura,
Si la cruz con vos llevara!
Por tal pudiera decir
Que en el medio es la virtud,
Y aun en tal punto morir,
¿Qué fuera, sino vivir
Con salud?

Yo me quisiera ser tal,
Y bañarame dos rios,
Uno de sangre real,
Otro de lloro caudal,
Para los remedios míos.
El de sangre fué el del Verbo,
De la Virgen el de lloros;
Estos, de malo y protervo,
Subieran á mí, tu siervo,
A tus coros.

CONVIDA EL AUCTOR Á LOS ESTADOS PARA SOCORRO DEL HIJO
Y DE LA MADRE.

Es, Duquesa, gran razon,
En trabajo tan notorio
Socorrer sin dilacion
Al Rey de la salvacion,
Que es socorro meritorio.
Pues vos, Señora, primero
Por ganar el claro polo,
Abrazáos deste madero,
Con el Príncipe heredero,
Que va solo.

Á LOS REYES.

¡Oh reyes y emperadores
De mas sublime aparato!
Venid á ser valedores
A vuestros intercesores,
Llevando su cruz un rato;
Porque, segun son mudables
Las coronas que tenéis,
Con pasos tan adorables,
De movibles, perdurables
Las haréis.

Los blandos placeres vanos
¡No son, decid, cebaderos
De los dichosos gusanos,
De vuestros cuerpos humanos
Naturales herederos;
Que hacen carnes manidas
Con regalos, con holandas,
Porque al perder de las vidas
Mejor os sean comidas,
De mas blandas?

Pues, reyes, corred, corred
Tras tan santas asperezas,
E que son ellas creed,
Gustadas, mayor merced
Que coronas y grandezas;
Y ved cuáles van corridos
La Reina y el Rey del cielo,
De la santa cruz asidos,
Ya derechos, ya caidos
En el suelo.

Reinas, princesas, infantes,
Id tras vuestra clara estrella,
De la cual no partáis antes
Que los brazos muy pesantes
De la cruz lleveis con ella.

Y con pechos quebrantados
Id con ella con destreza,
Y volveréis sin pecados,
Soldados, vuestros estados
En firmeza.

Á LAS DONCELLAS É DAMAS.

Venid, doncellas, venid;
Doncellas, venid de gana;
De vuestra carne partid,
E en espíritu servid
A vuestra gran capitana.

Vayan las que suyas son,
Como compasion lo manda,
A le dar recreacion
En la triste ocupacion
En que anda.

Y las damas cortesanias,
En peligros bien despiertas,
Que con esperanzas vanas
No tienen las honras sanas,
Y tienen las almas muertas,
Vengan redimiendo el seso,

Si por fe y razon se rigen,
E con santo amor ileso
Lleven esta cruz de peso
Con la Virgen.

Las que traen un fudo á cuestas
Con hervor salamandrino,

Mejor, Reina, pueden estas
Soliviar contigo prestas
Este madero cedrino.

Mas ¡ay! que ninguna, entiendo,
Reina mia, Reina grande,
Que su carne aborreciendo,
En la cruz se esté egiriendo,
E tras ti ande.

Si mirasen bien los fines
De las fiestas y galanes,
Bien sé yo que sus chapines
Corrieren como jardines
A la cruz é á tus afanes.

Mas cuando se les revela
Este peligro mundano,
¿Qué aprovecha que les duela?
Que tiene ya la candela
En la mano.

Fuid de las dilaciones
Del palacio muy prolijo,
Y trabad las aficiones
De los ganchos y pasiones
Desta cruz del Crucifijo.

Mas ¡ay! que nunca la hez
Dejais del mundo culpado,
Hasta dar en la vejez
O en desastre de preñez.
¡Mal pecador!

LA CONDICION DEL PALACIO.

Este palacio que vedes,
Damas y prosperidades,
Sabed que es lago de redes,
Que consume las mercedes
Y se sorbe las edades.

Pues dejad sus adherencias,
Envueltas en torpe roña,
Porque sus feas pencencias
Mejor matan las conciencias
Que ponzoña.

Y catad que si partis
Al socorro desta reina,
Mirad del traje que is,
Que no mas que flor de lis
Se compone ni se peina.

Porque afeites en la dama,
¿Qué le son sino ocasiones
Y trompetas con que llama
Al combate de su fama
Los varones?

Refrene razon, refrene
Estas galas peligrosas,
Pues dellas juzgar conviene
Que en el corazon se tiene
Mal deseo de otras cosas.

Poco vale ser sentida
En el pecho castidad,
Cuando está ya conocida
Que todo el cuerpo convida
A maldad.

Mas llevad por atavio,
Señoras, en tal vereda
Lloros de corriente rio,
Ofreciendo el albedrio
A la cruz por oro y seda.

Y con vergonzosa vista
Sea Cristo vuestro arrimo,
Con el cual id sin conquista,
Con san Juan Evangelista,
Que es su primo.

Llevad los pechos heridos
Y los cabellos mesados,
Llorando tiempos perdidos
Y daños acaescidos
De accidentes ya pasados.

La Virgen en tal jornada
Sea vuestro espejo claro,
Que va ronca y traspasada
Tras la cruz, y maltratada
Sin reparo.

Á LOS MAESTRES Y COMENDADORES.

Esta cruz os encomienda,
Maestres comendadores,
La Virgen muy reverenda,
Que la lleva por la senda
De Calvario á trasadores.

Vergüenza no dé lugar,
Crianza ni gentileza,
Que Reina tan singular
Lleve sola tal pilar
Con flaqueza.

No es razon llevar la renta
A costa de almas perdidas,
Y dejar en tal afrenta
A la Reina que sustenta
La cruz para nuestras vidas.

Id juntos de corazon
Para el virginal socorro
Y con alma y devocion
Soliviad aquel baston,
Hechos corro.

No llevés como alquilados
La cruz por solo interese,
En la ropa señalados
Y en la renta sublimados,
Y vuestra alma que se mese;
Que al infierno va derecho
El que se cruza defuera,
Si ojo tiene al provecho,
Y no al juicio estrecho
Que se espera.

No parezcáis á Simon,
El cirineo gentil,
Que llevó por convencion
La cruz de veneracion
Con Cristo por precio vil.

Mas al modo virtuoso
Deste virginal sagrario
Llevad el cedro nudoso,
Con vuestro Rey glorioso,
Al Calvario.

Á LOS ECLESIASTICOS.

Pues vaya la clerecía,
Vaya, vaya, y no se excuse,
A aliviarte, Reina mia,
Peso de tal demasia,
Sin que la carne rehuse.

Mas temo, si no me engaño,
Que su vida placentera
Les hace, Señora, daño,
Para no pisar ogaño
Tal carrera.

E muchos hay que, cargados
De transitorios oficios,
No querrán ser ocupados
En pasos tan apartados
De sus blandos ejercicios.

Mas vanse, que me confundo,
Al tino que dellos tomo,
Desde la flor deste mundo
Al infierno mas profundo,
Como plomo.

Á LAS RELIGIONES.

E tambien las religiones
Sigán bien esta bandera,
Dejando murmuraciones
Y vanas negociaciones
Desta vida pasadera.

Vayan sin hipocresía
Tras la cruz por campo raso,
So la gran capitania
De la Virgen, que les guía
En tal caso.

Á LAS MONJAS.

Y las monjas lisonjeras,
De entrecados apetitos,

Dejando redes parleras,
Vengan á ser las primeras
Destos pasos tan benditos.

Mal parece á las esposas
Que el esposo esté en tal trance,
Y que, de tibias y ociosas,
No vayan como rabiosas
En su alcance.

¿Qué vale el encerramiento
De los cuerpos enclaustrados,
Cuando está el entendimiento
En las cortes y poblados?

Conozcan su profesion
Las esposas del Rey manso,
Como hijas de Sion;
Déñle en esta guarnicion
Gran descauso.

Á LAS VIUDAS.

Destos pasos no perdonas,
Cristo, si te son ausentes,
A las viudas y matronas,
Que esperan claras coronas,
Si son buenas continentes.

Mas otras (que es de llorar),
Cargadas de duelos bartos,
No pueden la cruz llevar,
Medio muertas de escapar
De sus partos;

Porque, cierto, la viudez
Que de libertad se arrea,
Cien mil veces, no una vez,
Torna la fama de pez,
Por mas clara que antes sea.

Mal haya la libertad
Que en los vicios se ejercita,
Que es dura captividad,
Que sin gran dificultad
No se quita.

Pues la viuda cejihecha,
Andariega y relamida,
Tenga por regla derecha
La fe de la cruz estrecha
Para compasar la vida.

Que es burla el luto fingido,
Ya peludo, ya frisado,
Si no se trae el marido
En el corazon metido
Y encerrado.

Torna á la historia.

Con estruendo confusible
De la gente muy tirana,
Subió nuestro Rey pasible,
Segun que le fué posible,
A la cumbre golgotana.

Y de cómo lo lastima
La corona, y de cansado,
A su Madre allí se arrima,
Que es el bien que mas estima
En mas grado.

Mas la Madre virginal,
Del dolor desfallecida,
No se pudo hallar tal,
Mas, de flaca y de mortal,
Con su Hijo dió caída.

Nunca viejos, nunca mozos
Vieron tan amargo afan,
Como los grandes sollozos
Que sobre esta cruz de trozos
Á Dios dan.

Mejor que hablan sospiran,
Que el dolor les causa esto;
Mas cuanto quieren se espiran
Por la forma con que miran
Y por el temor del gesto.

Y estando en esta agonía
De llorosa destemplanza,
La hueste cruel porfia
Que se enclava toda via
Sin tardanza.

E la gente malhechora,
 Con furor muy enemigo,
 Arrebátalo á deshora
 Del rostro desta Señora,
 Madre suya y nuestro abrigo;
 Que estaban desfogados,
 En un pedregal caidos,
 Llorosos y avergonzados,
 Sobre la cruz reclinados
 Y engeridos.

Con cruel desenvoltura
 Luego alli lo despojaron,
 Mas fué causa de amargura
 Que á la saya sin costura
 Los cueros se le pegaron.
 Y cuando la Madre vido
 Este tan cruel enforro,
 Dijo: ¿Qué es tan grande olvido,
 Que tu Padre ha detenido,
 Mi riqueza, tu socorro?
 E así desnudo y confuso,
 Esta Reina, medio muerta,
 Un velo suyo le puso
 En la poridad de ayuso
 Y en la carne descubierta.
 ¡Oh Dios mio! ¿qué sintió
 De verte tan vergonzoso?
 No lindo cual te parió,
 Mas en forma te miró
 De leproso.

NOTA DE LA SAYA DEL SEÑOR.

Despues ya de proveido
 El Señor de velamento,
 Oyó la Madre un rüido
 Bien trabado y bien reñido
 Sobre el sacro vestimento.

El cual, cierto, ella hiciera
 Con artificioso alifio,
 Y del cual bien lo vistiera
 En el cuerpo, é le creciera
 Desde niño.

De misterio no carece
 Que esta santa vestidura
 Tan entera permanece,
 Que pieza no le fallece,
 Segun dice la *Escritura*;

Porque ella, segun verdad,
 Por ser toda sin costura,
 De toda la cristiandad
 Y de su santa unidad
 Fué figura;

Porque el fruto principal
 De la pasion adorable
 Fué la paz muy general
 Entre el mundo criminal
 Y entre Dios, Padre inefable.

Y en hacer conformidad
 En linajes diferentes,
 Vinculando en caridad
 Toda la universidad
 De las gentes.

Y por esto quedó entera
 La saya sacramental,
 Bien así como quien era
 Figura muy verdadera
 De concordia universal.

Y porque esta se guardase,
 Dios no dió consentimiento
 Que su saya se rasgase,
 Aunque su cuerpo pasase
 Rompimiento.

Tanto quiso el Rey sagrado
 Que entre nos cisma no haya,
 Que nos lo dejó firmado
 Con abrirnos su costado
 Y con no romper su saya;

Pues, segun que se me entiende,
 Al que causa division
 Eterna pena lo prende,
 Porque mas Cristo se ofende
 Y su pasion.

La Iglesia, madre amable,
 Que de solo Dios concibe,
 So su gremio saludable
 Con amor muy amigable
 A todas gentes rescibe.
 Griegos, citas, masegetas,
 Como hijos los compone,
 Y criados á sus tetas,
 Despues á glorias perfetas
 Los traspone.

FIN.

Desta ropa rozagante,
 Que era de color de mora,
 Se cubre el pequeño infante,
 Y el grande como el gigante,
 Todo tiempo y toda hora;
 Porque, cierto, el desconuelo
 Que Cristo della sufrió,
 Nos hizo abrigo en el cielo,
 Y contra calor y hielo
 Nos vistió.

(Del nacimiento hizo estas coplas fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la muy magnífica señora la marquesa de Moya. Cántanse al son de

*¿Quién os ha mal enojado,
 Mi buen Amor?
 ¿Quién os ha mal enojado?)*

¿Quién te ha, Niño, tornado
 Eterno Dios?
 ¿Quién te ha, Niño, tornado?

Por tu sola caridad
 Recebiste humanidad,
 Y toda tu dèidad
 Se encerró
 En sagrario muy sellado.
 E el noble Niño tierno,
 Engerido en Verbo eterno,
 En la yema del invierno
 Nos nació,
 De la Virgen engendrado.
 Sin mudar Dios dèidad
 Ni la Virgen su beldad,
 La cara de majestad
 Que tomó
 Hizo firme nuestro estado.
 ¡Oh Reina de mil primores,
 Corona de emperadores,
 De diciembre tantas flores,
 ¿Quién las dió,
 Sino tú, Virgen sagrada?

Cata, alma, que te inclines
 Al dulzor destes matines,
 Que en ellos de serafines
 Mereció

Este parto ser cerrado.
 ¡Oh parida sin partera!
 Quien te viera no muriera,
 Cuando sol que reverbera
 Paresció

Tu gesto deificado.
 No hav lengua que decir pueda
 Cuál la Madre virgen queda,
 Ni por cuál linda vereda
 Lo parió

Tan hermoso y delicado.
 Esta Madre sin fatiga
 Entre sus pechos lo abriga,
 Y á la cruz se nos obliga,
 Pues lloró

De frio tan destemplado.
 Desta parida sin cama,
 Mas limpia que flor en rama,
 Voló presto al cielo fama,

Y envió
Nueve coros á su estrado.
Cuya corte en legiones
¡Oh Reina! con dulces sonos,
Acatando tus facciones,
Recibió
Paraiso aventajado.
E adoraron luego al Niño,
Claro, blanco mas que armiño,
Mirando con cuánto alioño
Lo envolvió
La doncella de buen grado.
Mas destes embajadores
Vánsele y vienen colores
A la Virgen, flor de flores,
Cuando vió
Serafines á su lado.
Y vos, ilustre Marquesa,
Contemplad esta princesa,
Y al Niño cómo la besa,
Y se vió
De sus pechos muy trabado.
La Madre, que conocia
Su eternal sabiduria,
Adorando lo envolvia,
Y temió
Con semblante mesurado.
Aunque era, Virgen preciosa,
Al Rey tu leche sabrosa,
De mirarte tan hermosa,
La dejó,
De tu beldad espantado.
Mas yo, Reina, tambien siento
Que su claro acatamiento
Del muy grande alumbramiento
Levantó
Tus sentidos de su estado.
¡Oh qué extremos se juntaban
Cuando tus ojos miraban
Los de Dios como lloraban,
Y calló,
Con la teta consolado!
¿Cuál razon sufre tal lloro,
Paraiso y gran tesoro?
¿Que heno vistas por oro,
Siendo Dios
Inmenso, no limitado!
¿Qué fuerza te puse en esto,
Infante de claro gesto,
Que en pesebre estás tu puesto,
Porque yo
Me sirva de tu reinado?
Ya por cierto desta vez,
¡Oh Cordero, gran Jüez!
Tu Padre por tu niñez
Proveyó
De socorro mi pecado.
¡Oh bendito sea el suelo
De mas dignidad que el cielo!
Porque en tí pobreza y hielo
Padesció
Nuestro Rey tan deseado.
Rey de tronos, Rey de sillas,
Grandes son tus maravillas;
Mas mayor es que te humillas
Al rigor
Del pesebre derrocado.
Los regalos y la cuna
Del que hizo sol y luna
Fué pesebre, que fortuna
Le faltó,
Como fué profetizado.
La soberbia se me quiebre,
Y mi corazon celebre
La humildad deste pesebre,
Que tomó
Dios eterno por estrado.
¡Oh Principe nazareno!
¿Qué sientes de tal sereno,
Y desta ropa de heno
Que te dió
Nuestro criminal pecado?

Esta muy pobre librea,
De que tu Madre te arrea,
No hay cristiano que no crea
Que vistió
Nuestras almas de brocado.
¡Quién pudiera ser tu escudo,
Precioso Infante desnudo,
En aquel frio tan crudo
Que extremó
Tu cuerpo tan delicado!
Saliendo de las entrañas
Virginales muy extrañas,
De dos bestias por compañas
Se preció
Este Rey mas acabado.
De los cuales racionales,
Al modo de animales,
Con gestos reverenciales
Se adoró
El santo Verbo encarnado.
Con su huelgo escalentaban
El diversorio do estaban,
E del pasto que les daban
Se abrigó
El portal desentoldado.
Sin saber filosofia,
Latin ni sabiduria,
Abrigaban á porfia
Al que crió
Cuanto vemos hoy criado.
Hazme, hazme de tal grey,
Dios eterno, sumo Rey,
Pues de sayo aqueste buey
Te valió,
De verte necesitado.
¡Oh dolor de grande aprieto,
Niño claro é Dios secreto!
Que sea el asno discreto,
E no yo,
En servirte de buen grado.

FIN.

Pongas, Niño, en tus pañales
Mis deseos temporales,
Y saldrán celestiales,
Pues cayó
La mi firmeza y estado.

FIN Y ORACION POR LA SEÑORA DUQUESA.

Dios, tu trono siempre oya
A la marquesa de Moya.
Pues tu Padre acá por joya
Se nos dió
De remedio mas probado.

(Del glorioso san Francisco hizo estas coplas fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado del reverendísimo cardenal de España, el mas memorabile señor don Pero Gonzalez de Mendoza, de ilustre memoria.)

Invocacion.

Verbo de réal clemencia,
Alumbra bien mis sentidos,
Pues que eres luz por esencia,
Sobre toda inteligencia,
Para todos los nascidos.
Mi pesado entendimiento,
Mas que pena, mas que risco,
De tí haya luz y aliento
Para el sumo ensalzamiento
De Francisco.

El motivo de esta obra.

Al norte de perfeccion
Sirva mi pluma sin mengua,
Porque me vence razon;

Que á quien debo el corazon
Tambien le debo la lengua.
Recibe con vivo amor,
Alférez del rey divino,
El don deste servidor,
Fray Ambrosio, tu menor,
Montesino.

Comienza la obra.

Quien tiene orejas de oír,
Mire bien no se le ensorden,
Tome luz para vivir
Y tino de bien morir
De san Francisco y su órden ;
De la cual hizo vergel
De cedros tan soberanos,
Que por enjambres de miel
Reciben los cielos dél
Ciudadanos.
¡Oh bendita tal floresta ,
Que en ardor de serafines
Tiene en si por su requesta
La vida de Dios traspuesta
Por nardos y por jazmines!
Sus frutales son doctores,
El Evangelio su seto,
Su dulzor llevar tenores
Al Señor de los señores
Mas perfeto.

FIGURA DESTA RELIGION.

Fué esta órden figurada
En aquella nave buena,
Que, de apóstoles cargada,
No pudo ser anegada
En los sirtes de la arena.
Pues así esta religion,
Que es navio deste mundo,
¿Qué dió, sino salvacion
A los que sus hijos son,
Del profundo?
Fué deste vergel figura
Aquella fuente sellada,
Con la huerta de verdura,
Que la sagrada Escritura
Nos afirma ser cerrada.
Desta, cierto, fueron flores,
Desta fueron frescos lirios
Virgenes y confesores
Y claros triunfadores
De martirios.

Prosigue en favor de san Francisco.

Este perfecto caudillo,
De apostólicos varones
Guerra dió con omecillo,
Como roquero castillo
A tres bravas guarniciones.
Al mundo, carne , Satan
Quitó sus fuerzas é usos.
¡Oh bendito el Capitan
Por quien estos tres están
Tan confusos!
En esta capitania
Fué pobreza vencedora
De la tirana porfia
Con que el mundo defendia
Su riqueza engañadora.
De la cual pobreza armado
San Francisco y proveido,
Heria su ser llagado
Al siglo desatinado,
Dél vencido.

CONTRA LA RIQUEZA.

De tí, minero de males,
Riqueza, mar de peligros,
De tí, diosa de mortales,

Hizo victorias campales,
Sin reyes, armas ni libros;
Mas, vestido de sayal,
Que yo mas que oro ensalzo,
Te dió este alférez réal
Menosprecio desigual
Y descalzo.

Con sospiros muy sonantes
Tambien la guerra te hizo,
Do fueron armas bastantes
Cilicio, sangre manantes,
Hechos de puas de erizo.

Por valles de selva escura
Sus gemidos daban eco,
Su manjar de mas dulzura
Fué comer con amargura
El pan seco.

Soledad triste buscaba,
De tristes lloros parienta,
E allí se disciplinaba,
Y en los montes solo daba
A Dios de su vida cuenta.

Lloraba los pensamientos
En el mundo mal gastados,
Con tal sollozo y lamentos,
Que estaban los elementos
Espantados.

Con cabellos erizados
De velar y de los hielos,
Y con ojos colorados
De llorar, de enamorados
Dos mil veces de los cielos.

Buscaba por sus tesoros
Por las breñas escondrijo,
Para presentar sus lloros
A Dios Padre, é á sus coros,
E á su Hijo.

Esta llorosa armonía,
Que al gran Dios muy mas contenta,
No hay angel ni hierarquia
Que por mejor armonia
No lo oya y no lo sienta.

Y del todo aficionados
Para san Francisco vuelan,
Y con esfuerzo doblados,
De sumo Rey enviados,
Lo consuelan.

Alli vieras por las breñas
Con destreza y lindo arrisco,
Con legiones no pequeñas,
Ángeles hacerse señas,
Contemplando á san Francisco.

Que entre las fieras brutales,
Por sus asperezas dobles,
Los coros celestiales
Le eran mas familiares
Que los robles.

Tenian los elementos
Por Francisco tal templanza,
Que á su voz y mandamientos
Tierra, fuego, mar y vientos
Padecian gran mudanza.

Mudando sus calidades
En otras disposiciones,
Convirtiendo en claridades
Las tristes escuridades
Y lisiones.

Los lloros demasñados
Con que curaba leprosos,
Los besos acelerados
Que daba á los mas llagados
Con alientos piadosos,

Solo aquel decirlo debe
Que le de disposicion
Para que en él se renueve
Con llagas de tiempo breve
Su pasion.

QUE LAS AVES OIAN AL SANTO.

En señal de sanidad
Las aves de altanería

Conhortan su soledad
Con dulce suavidad
De sanable melodía.

Dándole dulces albores
Calandrias ó averramias,
Sirgueros é ruiseñores,
Muy diversos en colores
E armonias.

Allí vieras á montones
Zaidas, águilas y garzas,
Ave fenix, alciones,
Y faisanes é pavones,
E cercetas por las zarzas.

Diversas aves pintadas
En figuras y plumajes,
Azules, verdes, moradas,
Todas hechas, de espantadas,
Personajes.

Espantadas de mirar
Un ángel en carne viva,
Que pudo bien á la par
Con todas ellas volar
A cumbre mas excesiva.

Por verlo mas de continuo
En el aire, y no en el suelo,
Sobre carro cristalino,
Como quien abre camino
Para el cielo.

Todas alzaban el cuello
A manera de atencion,
Mas era lo mejor dello
Que Francisco echaba el sello
En esta congregacion.

Que cantando las movía
A que adoren con su canto
Al que á él y á todas cria
Con tanta sabiduria,
Que es espanto.

Su corazon ya partido
Del mundo perecedero,
A Dios fué todo ofrecido,
Como templo esclarecido,
En que more por entero.

Cuyo favor no reposa
Ni su riqueza se arrima
En ninguno, que otra cosa
Que su lumbre gloriosa
Mas estima.

Comparacion.

Bien así como el estrado
En angosto pavimento,
Nunca puede sin desgrado
A dos reyes dar estado
Sin ser uno descontento.

Así es la rinconada
De nuestra alma, como es visto,
Que no puede ser posada
De alguna cosa criada
Y de Cristo.

Y por esto su sentido
Dió Francisco á su gran Dios,
Sus entrañas, su partido,
Pues no puede ser servido
De nadie que sirva á dos.

E deste bien solitario,
Mas no solo, en cien mil dones,
San Francisco fué sagrario,
Y jubileo plenario
De perdones.

Eran sus recreaciones
Las mas dulces y exquisitas,
Celebrar sus oraciones
Por solitarios rincones
En iglesias derelictas.

E allí tanto triunfaba
De nuestro adversario antiguo,
Que Dios se le revelaba,
E mil coronas le daba,
Como amigo.

Allí le vieras regar

Con tristes lloros el suelo,
E á Cristo ver y hablar,
Como mas familiar
De cuantos tiene en el cielo.
Y el Señor le concedió
Tal gracia con voz devota,
Que de cuanto á Dios pecó,
Sin perdon no le quedó
Ni una gota.

Si lo vieras erizado
De velar las noches largas,
El te diera buen traslado
Para descargar nublado
De lágrimas muy amargas.

Allí lo vieras sudar
A veces, y no poquitas,
De cansado de allegar
Piedra y cal para adobar
Las ermitas.

DE CÓMO SAN FRANCISCO FUÉ Á TOMAR MARTIRIO.

Desde Roma fué á Oriente
Este luminoso cirio,
Con deseo muy sediente
Que le diese alguna gente
La corona del martirio.

Y llegado fué al Soldan,
Y con clara fe perfecta
Blasfemó de su Alcoran
Por los errores que están
En su secta.

Y los moros que estuvieron,
Después que la fe escucharon,
Ninguna pena le dieron,
Ni contra él se movieron,
Antes se maravillaron

Porque, de como hablaba
Tan osado é tan celoso,
El Soldan no le mataba,
Mas antes se le tornaba
Dadivoso.

Comparacion.

Allí lo vieras cercado
De moros y de infieles
Muy fieros, devoto, osado,
Como tigre leonado
Entre medrosos lebreles,
Que lo tienen, y él no ha miedo
De ningun perro ladrante,
Antes huyen quedo á quedo,
Turbados de su denuedo
Y semblante.

Entre estos duros paganos
Tal estaba san Francisco,
Que por mas que eran tiranos
Y crueles inhumanos,
Los pisaba como cisco.

Al cual luego despidieron
Con dones que nunca quiso,
Jurando que nunca oyeron
De cuantos hombres nacieron
Tal aviso.

Todo esto disponia
La muy divina clemencia,
Que á san Francisco queria
Coronar por otra via
De mas nueva providencia;
Que fué pena desmedida
En manos, costado y piés,
Nunca dada ni sentida,
Ni menos antes oída
Ni después.

De su orden fué cimiento
La vida evangelical,
Que en discreto acatamiento
Es de tal merecimiento,
Que ningun estado es tal.

Así que, el gran patriarca,
Luz del mundo, sol novelo,

No quiso tesoro en arca,
Ni la regla de otra marca
Que del cielo.

Nunca se vido linaje
De alientos de tal manera,
Hacer Francisco homenaje
A Dios Cristo, en pobre traje,
De guardar su vida entera.

¿Cuál esfuerzo, cuál gigante
Sobre sí hizo tal salto,
Obligarse en carne estante
A la vida triunfante
Del Rey alto?

No lo hizo presuncion
Ni altivez, que á muchos mueve,
Mas divina inspiracion,
Porque en esta religion
El yugo de Dios se lleve.

Con perfecto seguimientto
De su pobreza adorable,
Porque sola es fundamieto
De la gloria y vencimientto
Perdurable.

Aquel que fundar ordena
Religion sobre riqueza,
No le da constancia buena,
Porque es casa sobre arena,
Que carece de firmeza.

E aun sin esta imperfeccion
Lo sojuzga con peligro,
A son de buena intencion,
La codicia y abusion
Deste siglo.

Y por esto nuestra guía
Y evangélico adalid
Fundó su caballeria
En tal peña, que la fia
La gran torre de David;

Porque si su causa fuere
Movida de mal encuentro,
En firmeza persevere
Por la fuerza que se viere
En su centro.

Tiene mas, que es el solar
Del Rey Cristo Dios y hombre,
Que á sus hijos por velar
Hace á los cielos volar,
Do ningun mal los asombre.

En orden de sucesores
Del mayorazgo notable
Deste Rey, que es flor de flores,
En virtud, color y olores,
Mas notable.

EN FAVOR DE LOS FRAILES MENORES.

La pobreza voluntaria,
Desnuda de toda renta,
Es victoria tan plenaria,
Que de la carne contraria
Al fraile menor exenta.

Rey lo hace y heredero
Del cielo, que no de cobre,
Y seguidor verdadero
De la vida y alto fuero
De Dios pobre.

Muchas órdenes cayeron
De sus devotos fervores
Por las rentas que adquirieron,
Mayores que permitieron
Sus primeros fundadores.

E tambien por el amor
En Dios é en ellas partido,
Carecen de aquel fervor
Con que quiere el Redentor
Ser servido.

La codicia es peligrosa
Y pasion vituperable,
Ante el mundo vergonzosa
E ante Dios muy criminosa,
Odiosa y condemnable.

Pues los que son ofrescidos

R. y C. S.

A su Dios en sacrificio,
No conviertan sus sentidos
En los bienes desmedidos,
Que es gran vicio.

Pobreza es tesoro puro
Y gran bien no conocido;
Es del Evangelio muro,
Y recambio muy seguro
Que da el reino prometido.

Es riqueza sin debate,
Raiz de frutos preciosos;
Es de nuestra carne mate,
La cual nunca se combate
De invidiosos.

Mas bendito fué el aliento
De Francisco en alta presa,
Que dejó por mandamiento
Que sus hijos, tan sin cuento,
A Dios solo hayan por mesa.

Tambien á los comensales
Gran favor de Dios les viene,
Que con franquezas reales
Como á hijos naturales
Los mantienen.

No águilas altaneras
Que así provean sus nidos,
Como Dios tiene maneras
Que sin rentas é sin cras
Sean estos proveidos.

Con santos los esclarece,
Hasta el cielo los levanta,
Y si alguno desfallece,
Del bien que le pertenece
No se espanta.

Libra los acostamientos
Destos perfectos varones,
No en dudosos libramientos
Ni en albaquias de vientos,
Mas dentro en los corazones.

Nunca juro situado
Fué en tan sana renta visto,
Cual esto que es asentado
En la llaga del costado
Del Rey Cristo.

Son estos frailes menores,
En cuerpo flaco terreno,
Leales mantenedores
De la pobreza y sudores
Del Principe Nazareno.

En cuyas plagas y vida
San Francisco fué segundo,
Por manera nunca oida,
No pensada ni sentida
En el mundo.

HABLA DE LAS PLAGAS.

Sin segundo digo yo,
Sin tercera ni tercero;
Que solo las recibí
Y en la vida sucedí
De nuestro Dios verdadero.
No hay Virgilio mantano
Ni Homero de alto nombre
Que escribir pueda con mano,
Que es ángel en cuerpo humano
Este hombre;

En cuya carne preciosa
O adorable guarnicion,
Aquel tesoro reposa
De cinco llagas, que es cosa
De mayor admiracion.

Y tan grande, que corales
Sobre nieve no parecen
Como en él estas señales,
Que son vivos corporales,
Resplandecen.

Nunca fué, ni verse pudo
Que en el mundo se hallase
Hombre vivo hecho escudo,
Al cual Dios sin pico agudo
De ricas plagas labrase.

Mas Francisco solo fué
Escudo de exaltacion,
Porque á Dios gloria se dé,
Y se adore en clara fe
Su pasion.

Exclamacion.

¡Oh inefable memorial,
Del Hijo de Dios trasunto!
Oh cruz, vida sin metal,
Oh cuerpo sacramental,
Ara viva y hombre junto!
Al tiempo desta labor
Que en ti hizo el Rey mas fino,
Sentiste mas el dolor
De los clavos ó el primor
Con que vino.

Sepamos destes extremos
Los que de ti nos preciamos,
Cuál dellos te venció menos,
Las plagas que te vemos,
O son iguales entramos.
Tu dulzor fué en crecimiento
Por tan divino te ver;
Fué mayor que tu tormento,
O mayor tu sentimiento
Que el placer.

DA EL AUTOR RESPUESTA DESTO.

Tu dolor tuvo templanza,
Y el gozo fué destemplado,
De ver que eras semejanza
De Dios vivo, tu esperanza,
En piés, manos y costado;
Porque se debe creer,
Por mas pena que allí ande,
Tu alegría mayor ser,
Por tratar y conocer
Al Dios grande.

Exclamacion.

¡Oh alférez! ¿qué sentia
Tu alma del jubileo,
Cuando volado venia,
Como serafin que ardia,
El Rey Cristo á tu deseo,
Con seis alas resplandecientes
De morado y cristalinas,
A te dar gracias potentes
Y otras gracias excelentes,
De ti dinas?

Su volar de gran presura
Con estruendo desde el cielo,
Pavor puso en tu figura,
Mas su beldad y mesura
Te libró deste recelo.

E con fe familiar
De secretos de alta nota
Se dejó de ti adorar,
Y su cara contemplar
Muy devota.

No puede boca mortal
Por estilo decir tanto,
Cuanto el Rey celestial
Con tú, su alférez real,
Consultó en el monte santo.

Quedaste en él derretido
Como oro en el crisol,
Y en golfo de luz metido,
Traspuesto y esclarecido
Mas que el sol.

**PONE EN QUÉ DISPOSICION QUEDÓ SAN FRANCISCO, RECIBIDAS
ESTAS PLAGAS.**

Estando deificado
Este divino varon,
Sobre si todo elevado,
Y en aquel Rey transformado
Cuyas ya sus llagas son,
Sintió dentro en si mil dones

De luz y paz sin fatiga,
Y tan altas perfecciones,
Que no hay lengua en las naciones
Que las diga.

Como clara vedriera
Le quedó toda su alma,
Que menos linda no era
Que el costado por defuera,
Con los piés y cada palma.
Porque, si el cuerpo es figura
De su Redentor pasible,
Sea el alma imágen pura
De la trina hermosura
Invisible.

Y así, todo enflamecido
En la vision deleitable,
Cinco plagas frescas vido
En su cuerpo, revestido
De aquella luz adorable.
Las cuatro con duros clavos,
En piés y manos engertos,
Causantes dolores bravos
En los nervios con sus cabos
Tan retuertos.

En el costado derecho
Pareció plaga derecha,
Penetrado todo el pecho,
Sin golpe por mano hecho,
Como de Cristo su aneja.
Coloradas sin orrura
Eran todas y sin asco,
Cuyo color y frescura
Mas era que grana oscura
En damasco.

Estas plagas, que mineros
Son de perlas y heriles,
Mas parecian luceros
Que lugares lastimeros,
De muy claras y gentiles.

Así que quedó en el fin,
Segun que dél se relata,
Un ardiente serafin,
Mas hermoso que carmin
Sobre plata.

Y de ver que era ornamento
De la carne de Dios Hijo
El divino Sacramento,
Guarneció su entendimiento
De cuidado y de litijo.

Si publique con su lengua
Esta sacra brosladura,
O si mas á Dios convenga
Que no sepa que la tenga
Criatura.

Aquí le fué revelado
Que se descubra el misterio,
Porque Dios fuese adorado
Por este cuerpo, dotado
Destas llagas sin cauterio.

Pues ¡oh Señor perdurable!
¡Claro sol de luz mas suma!
Haz que en tu fuego inefable
Mi tibieza mas culpable
Se consuma.

Este cuerpo miragroso
Razon es que se festeje,
Porque es lumbre decir oso
Del que está en la fe dudoso
Y del mas perverso hereje.

Y porque es nueva figura,
Por arte del cielo obrada,
Que por nueva criatura
Por andar via segura
Nos fué dada.

Este cuerpo es confusion
Del hebreo y del morisco,
Que niegan la Redencion,
Las plagas y la pasion,
Renovada en san Francisco.

Porque, si no padeciera
En la carne nuestro Verbo,
¿Qué criatura pudiera

Dar llagas de tal manera
A su siervo?

El las tiene en carne santa
Dentro en la ciudad de Asis,
Con frescura tal y tanta,
Que ninguna verde planta
Es tal, ni la flor de lis.

Porque son tan relucientes
En aquel cuerpo sin par,
Que confirman los creyentes
Y convidan á las gentes
A llorar.

Son redondos, no cuadrados,
Los clavos que en él se miran,
De su carne allí formados,
Y tan duros y apretados,
Que nunca de allí se tiran.

Negros son, mas apacibles,
Mirados de cerca ó lejos,
No mudables ni móviles,
Porque en sus plantas sentibles
Son reflejos.

La causa mas señalada
Que de todas estas tomo,
Es ver tan autorizada
Su regla y carne sagrada
Con tan adorable plomo.

Que ha por sellos, pendientes
De cordones amarillos,
Las llagas de Dios recientes,
Que son, si paramos mientes,
Cinco anillos.

No le debe ser molesto
Ninguno de los mortales,
Ni se le tenga mal gesto,
Pues que ha Dios en él puesto
Tan lucíferas señales;

Tan lindas, tan rubricadas,
So hábito de pardillo,
Del muy alto fabricadas,
En fragua de amor labradas,
Sin martillo.

FIN DE OTRA ARTE DE TROVAR, ENDEREZADO AL SEÑOR
CARDENAL.

Ilustrísimo perlado,
Gran primado y Arzobispo,
Recebid este tractado
Que de vos me fué mandado
Componer de san Francisco.

Mas tened que sin baraja,
Cuanto he yo dél ditado
Es apenas una paja,
Segun es de gran ventaja
Sublimado.

Mas vuestra gran señoría
Resciba por bien sofrido
Lo que falta que diria
Si discreta cobardia
No añublase mi sentido.

Así que, gran Cardenal,
Mas que sol mas que cristal
De la casa Mendocina,
Esta obra se os inclina;
Corregid lo que no es tal.

(Este romance hizo fray AMBROSIO MONTESINO, en favor de san Juan Baptista, á ruego de la señora doña Maria Barroso, abadesa del monesterio de San Clemente, de la órden de Cistel, de Toledo.)

Cante la nacion cristiana
El favor esclarecido
Del Baptista sin pecado,
Antes santo que nascido;
Su dignidad gloriosa
Del cielo nos ha venido
Vida, nombre y tanta gracia,
Cual acá nunca se vido.

Es uno de los mayores
Que este mundo ha recebido;
Deste solo entre los santos
Nunca fué Dios ofendido,
Ni de cielos ni de tierra
Mas que deste fué servido;
Apenas le son iguales
Los que mas han merecido,
Segun que Dios y su Madre
Lo tienen favorecido.

Seis miragjos se juntaron
Para ser él concebido,
Sin los dones que en el vientre
De su madre ha conseguido,
Do se vió de gracia lleno
Y de clara fe ceñido,
Por la presencia del Verbo,
En seno breve escondido;
Y tú, san Juan, le adoraste,
De su gracia prevenido,
Muy lleno de discrecion,
Y de santidad vestido.

¡Oh, qué buen probar de seso,
Infante, se te ha ofrecido,
Conocer primero á Dios
Que te hayas conocido!

¡Oh miragjo de misterio
Nunca tal acaescido,
Que festejan en los vientres
Dos infantes sin ruido,
Y que gozan y se entienden
Sobre natural sentido,

El uno porque se halla
Levantado, de caído,
El otro porque repara
Lo que fué en Adam perdido!

Cada cual en la humildad
Hizo grande su partido;
Mas aquel gozo infinito
Que ellos solos han tenido,
Fué ensayo de paraíso,
A los humildes debido.

Pues si los hijos son tales,
Las Madres no son de olvido,
Que alumbradas dellos solos
Han hablado y respondido;
Ellos tocando las teclas,
Ellas haciendo sonido,
De palabras muy mas altas
Que del que es mas entendido.

Deste dicen les profetas
Que es lucero en luz crecido,
Para dar fe del gran Sol
De nuestra carne vestido,
La cual dió con gran fervor;
Que por él fué bien creído
Que el Rey que mostró su dedo
Era Cristo prometido,
Dios y hombre una persona,
Aunque en hábito abatido.

Ecce Agnus, dijo, Dei,
En amor tan encendido,
Qui tollit peccata mundi,
Por pecados destruido
Mas que hombre, igual de ángel,
En la tierra hizo nido;
De seis años se fué al yermo,
Veinte y seis fué requerido
De los áulzores del cielo,
Por haber aborrecido
Todo gozo desta vida,
Que en el aire es fenecido;
Sus ayunos reparaba
En verse al cielo subido
Por alta transformacion,
Hasta perder el sentido.

El Jordan y el cielo abierto
Lo tienen muy bien sabido,
Cuando Dios se le humillaba
Al Baptismo recebido.
¡Oh san Juan! y cómo estabas
Tú pasmado y sometido

A la ley del agua cuerda,
Que de su Dios ha temido.
¡Oh suma de las virtudes,
Quién te viera combatido
De extremos de resistencia,
Ya vencedor ya vencido!
Deciate Dios, mandando :
«Baptizame en este río.»
Tráyte humildad,
Por no ser tan atrevido.
¡Oh qué extremos! oh qué gloria!
Para nunca haber olvidado.
¡Oh mar sumo de inocencia!
Yo, tu servidor, te pido
Que me seas en mi muerte
Valedor apercebido.

(Este romance de la sacratísima María Magdalena compuso
fray AMBROSIO MONTESINO, á instancia de la señora doña Inés de
Guzman.)

Por las cortes de la gloria
Y por todo lo poblado,
De ti, noble Magdalena,
Maravillas han volado;
Dicen que tu corazon
Quien lo hizo lo ha mudado
En casa del fariseo,
Donde estaba convidado;
Allí gozos temporales
Por eternos has trocado,
Y los deleites del siglo
Como hiel has condenado;
Los servicios y galanes
Has por ángeles dejado,
La música por suspiros,
Por cilicios el brocado;
De ti mesma te partistes
Y en tú Dios te has transformado,
Al cual con dolor inmenso
Confesaste tu pecado,
Tus ojos tornados rios
De llorar desmasiado.
Sus piés santos refrescaste
Con unguento muy preciado,
Y luego los alimpiaste
Con tu cabello dorado,
Retraida no de cara,
Que vergüenza le ha turbado.
¡Oh mujer de gran ventura!
Oh diferencia de estado,
Que en tu casa Dios del cielo
Es defensor y letrado,
Replicando tus virtudes
Al fariseo malvado!
Ya le es Cristo mas conforme
Que te fué el mundo pasado.
Sin servicios, sin trabajos
Ha tus culpas perdonado,
Porque solo se contenta
Del corazon quebrantado;
Su reino dalo por tuyo,
Pues á sí mesmo te ha dado.
¡Oh sacrosanta Señora!
Dinos cómo fué alumbrado
Tu precioso corazon
Con hervor acelerado,
Porque Dios á los que salva,
En ti les dejó dechado.
—Mi corazon vagabundo,
Por los vicios derramado,
Sabed que me fué compuesto,
Corregido y reformado.
Dios curó mi letargia
Y el dormir de mi pecado,
En mirarme de sus ojos
Con semblante mesurado,
Y de la primera vista
Me puso nuevo cuidado,

Con sus luces secretas
Hizo claro mi nublado.
Con flechas de nuevo amor
Mis entrañas ha calado;
De sus palabras muy altas
Mi sentido fué trabado;
Su gesto de paraíso
Ha mi libertad robado;
Porque era todo divino,
Reverendo, autorizado,
Prometiome los tesoros
De su reino revelado.
De mi pan se desayuna,
Que del mundo le es ganado,
Y en mi casa se conhorta
Cuando queda fatigado
Del oficio de salvarnos,
A que vino y fué enviado.
Con su Madre vi su muerte,
Y le vi crucificado,
Adó vi el cielo confuso
Y al sol escandalizado,
Y la luna poner luto
De color no acostumbrado,
Y la cruz temblar del peso
Desigual, no limitado.
Adórote, dije entonces,
Arbol bien fructificado,
Que primero diste fruto
Que fueses aquí plantado.
Bien mereces, alto cedro,
Ser de todos adorado,
Pues que de tales diluvios
Te veó tan bien regado,
Que son la sangre y el agua
Dese divino costado.
¡Oh saludables corrientes!
Oh venturoso pecado!
Que mayor es tu remedio
Que tu peligro pasado.
Yo le puse en el sepulcro,
Yo le vi resuscitado,
Y mi vista fué primera
Por haber perseverado,
Y por esto se me dió
El don del apostolado.

DE LOS TRABAJOS Y PENA Y FIN DE LA MAGDALENA.

En las partes de Marsella
La fe santa he predicado;
Convertí las gentes della,
Sus reyes, su principado;
Sus idolos hice polvos
Con celo deificado,
Y di conmigo en los yermos
De sitio desesperado,
Do nunca se vido sombra,
Ni aguas ni verde prado,
Ni frutales ni lantejas,
Ni de comer un bocado,
Mas copia de escorpiones
Y fuego descompasado.
Por él vuelan mil dragones
Con furor arrebatado.
Por los cardos puntitivos,
Con sileno traer calzado:
Soledad fué mi compañía
Y duras piedras mi estrado.
Aquí se entró esta Señora
Con corazon esforzado,
Con silencio por lenguaje,
Por sanar lo mal hablado,
Do sus aguas deleitosas
Fueron lloro destemplado;
Cadenas hizo pedazos
En su cuerpo delicado,
Mas mayor dolor le daba
La memoria del pecado,
Por cuya causa treinta años
Esta vida ha celebrado;
Mas desta su ciudadana

El cielo no se ha olvidado,
Que siete veces al día
Angeles la han visitado,
Y en carros de nubes claras
Sobre el aire levantado
A gustar el paraíso
Con canto muy concertado;
Finalmente reina agora
Con el Rey que la ha criado.

(Este romance del nacimiento de nuestro Salvador metrificado
fray AMBROSIO MONTESINO, á pedimento de la señora doña Juana
de Herrera, priora de Santo Domingo el Real, de Toledo.)

Ya son vivos nuestros tiempos
Y muertos nuestros temores;
De otro sol se sirve el mundo,
La luna de otros colores;
De la noche hacen día
Los cielos con resplandores;
Despierte el seso turbado
Con tan divinas labores;
Que nascida es ya en Betleem
La luz de los pecadores
Para reparar la culpa
De nuestros antecesores.
Este es el Rey de los reyes
Y Señor de los señores,
Concebido como flor
Y nacido sin dolores;
De dentro consiste Dios,
Sin tener superiores,
De fuera padesce frio
De muy ásperos rigores;
Fueron de su nacimiento
Angeles albricadores;
Do servian serafines
De muy suaves cantores;
Diciendo: *Gloria in excelsis*,
Con típles y con tenores;
Mas oíd las contrabajas
De armonía no menores;
Que el Principe por quien cantan
Lloró con bajos clamores,
Por ensayarse en el heno
A otros plantas mayores,
Con los cuales dió su alma
En la cruz por mis errores.

Vestido de alegres luces
Un ángel de los mejores,
Revelando este misterio,
Esto dijo á los pastores:
«La Virgen, llave del cielo,
Corona de emperadores,
Hoy es parida de un hijo
Mas hermoso que las flores,
Excelente mas que el cielo,
Mas que todos sus primores;
Los reyes le son captivos,
Los ángeles servidores,
Las estrellas todas cuenta
Sin arte de contadores,
El mundo soporta entero
Sin segundos valedores,
En todas sus partes mora
Sin verlo los moradores,
Con todas las cosas cumple
Por cien mil gobernadores;
Mas de tanta majestad
No cures de haber pavores,
Que todo es vena de vida
Y cordero sin furores.

«Id á Betleem de Judea,
Como diestros corredores,
Y serés deste tesoro
Los primeros inventores,
Y veréste envuelto en paños,
No en brocados cobertores;
Su Madre lo está adorando

Cubierta de resplandores,
Y de verlo Dios y hombre
Vánsele y vienen colores.»
Los pastores desta nueva
No fueron despreciadores.
A Betleem van, y lo hallan
Sin ricos aparadores,
Sin brasero, sin cortinas,
Sin duques por servidores,
Sin baston é sin corona
De labor de esmaltadores,
Sin estoque, sin celada,
Sin grandes embajadores;
Mas hállanlo fajadito,
Encogido de temblores;
Un pesebre era su trono,
Dos bestias sus valedores,
Heno se viste por oro,
No ropa de brosladores;
Un portal son sus posadas,
No labrado de pintores,
Comun á los cuatro vientos
Y á todos los labradores.
«Oh Dios mio, quién te viera
En tan bajos disfavors!
Adoraron luego al Niño
Con reverendos honores,
Espantados de su Madre,
Mas sabía que los doctores,
Que daba leche al Infante
Con ojos contempladores.
¡Oh flaca naturaleza,
Qué buen par de intercesores
Te puso Dios en el mundo
Para que en el cielo mores!
Pues buen tiempo es ya, mi alma,
Que lo sirvas y lo adores;
Que tú, Virgen pia y Madre,
Por el *Montesino* implores
Fray *Ambrosio*, de la orden
Muy tuyá de los Menores.

(Fray Ambrosio hizo estas coplas de lamentacion, sobre estar
el Rey del cielo solo, atado é azotado en la columna. Cántanse así
son que dice: ¡Oh castillo de Montanches!)

¡Oh columna de Pilato!
El dolor que en tí senti,
Ha medio muerto á mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

Morirá cuando supiere
Los desmayos que he pasado.
¡Oh qué triste cuando viere
Mi cuerpo tan azotado,
Y tu suelo consagrado
De la sangre que vertí.
Medio muerto has á mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

Cuando me vea llevar
A morir con dos ladrones,
¡Qué hará sino quedar
Cuasi muerta en los cantones
Que las llagas y afliciones
Que, columna, en tí sofrí!
Ya la tienen medio muerta,
Y no tiene mas de á mí.

La vergüenza y los temores
Que en tí, columna, padezco,
Las afrentas y dolores
Que yo Cristo no merezco,
Á mi Padre los ofrezco,
Al cual pido y digo así:
Que se duela de mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.
¡Oh cabos de escarpiones
Que mi cuerpo habeis rasgado!
Sabed que dos corazones
Juntamente habeis llagado:

De san Juan, mi mas amado,
Es el uno, que está aqui;
Es el otro de mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.
Por conhorto está conmigo
En esta cárcel oscura,
A osadas, que es buen testigo
De mis penas é tristura.
¡Oh Madre de hermosura,
Quien habrá dolor de tí!
Que mi muerte se apresura,
Y no tienes mas de á mí.
¿Hay alguno que lo diga
A mi Madre, que está fuera,
Que me vea y que me siga,
Con la cruz antes que muera,
Y que solo un paño quiera
Darme, si lo tiene ahí,
Para reparar mis llagas,
Pues no tiene mas de á mí?
Cesad algo de azotar
Esta mi carne, sayones,
Porque os quede mas lugar
Para darme mas pasiones;
Que desnudo y con pregones
Por lo que no cometi,
Me verá muerto mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

FIN.

Ya no puedo ser escaso,
¡Oh gentes! en dar perdon,
Porque estas penas que paso
Sonables alabas son,
Con que llamo á salvacion
A todos los que elegí,
Y se duelan de mi Madre,
Que no tiene mas de á mí.

DE LO QUE EL SANTO ÁNGEL RESPONDIÓ EN EL HUERTO
Á CRISTO, CERCA DE LA ORACION QUE AL PADRE HIZO.

(Son las coplas siguientes hechas por fray AMBROSIO MONTESINO.)

Hijo del Rey soberano,
Remedio del bien perdido,
Bien sabes que es en tu mano
Que sea el linaje humano
Por tu muerte redemido.
Por ende yo soy venido
Del cielo en esta floresta,
Porque seas respondido
De la merced que has pedido,
Con esta triste respuesta.

AL CÁLIZ.

Yo te dó para que bebas
El cáliz que te presento,
Pues con el Señor renuevas
Las naciones y las llevas
A gloria sin par ni cuento.
No le pene el pensamiento
Del trago que se te ofrece,
Pues que iguala el tormento
Con la gloria y vencimiento
Que de aquí se te recrece.

Á LA CORONA Y AZOTES.

Yo te ofrezco esta corona
De espinas, que no de flores;
No cual cumple á tu persona,
Mas es tal, que desencona
El mal de los pecadores.
Otras penas muy mayores
Digo, porque te consueles,
Solirás sin valedores,
De cuatro atormentadores,
Destos azotes crueles.

Á LA COLUMNA.

A este pilar desnudo
Que te muestro y te relato,
Como á un cordero mudo
Te atará por modo crudo
El juez Poncio Pilato;
Y en él estando gran rato,
Tu dolor será tan fuerte,
Que tu padre haya por grato
Que parezca ya el contrato
Que Adam hizo con la muerte.

Á LOS CLAVOS Y LANZA, É FIN.

Yo te presento los clavos,
Esta cruz con esta lanza,
Por cuyos dolores bravos
Harás los hombres esclavos
De tu nombre sin mudanza.
Pues ¡oh Cristo reverendo!
Conhorto, Señor, conhorto,
Que por lo que vas sufriendo
Ya se van restituyendo
Las sillas de nuestra corte.

(Estas coplas que se siguen compuso fray AMBROSIO MONTESINO,
á reverencia y devocion del santísimo parto de la Virgen nuestra
Señora.)

No la debemos dormir,
La noche santa,
No la debemos dormir.

En esta noche, señores,
Sin tiniebra
Nuestro lazo de temores
Ya se quiebra,
Y el cielo con sus cantores
La celebra;

¡Extraña cosa de oír!
Hoy la Reina oriental

Ha parido,
Sin su sello virginal
Ser perdido,
Nunca fué misterio tal
Acá oído,
Quedar virgen y parir.

Esta Reina, en oracion
Levantada,
Sin penosa alteracion
De preñada,
Parió á nuestra salvacion
Deseada;
Debémosla recibir.

La luna ni dos mil soles
No lucian,
Como ciertos resplandores
Que salian
De tí, Virgen, flor de flores,
Aquel día
Que á Dios pudiste parir.

La preciosa hermosura
De tu cara,
De la noche muy oscura
Hizo clara;
¿Quién fuera de tal ventura,
Que dejara
Mil mundos por te seguir?

¡Oh qué cosa de espantar
Entendimientos,
De tí la noche cobrar
Alumbramientos!
Mas tambien son de notar
Los pensamientos
Que te debieran venir.
La Virgen á solas piensa
Qué hará
Cuando al Rey de luz inmensa
Parirá;

Si de su divina esencia
Temblará,
O qué le podrá decir.
O si le tracte, por niño,
Con halagos,
Y de leche mas que armiño
Le dé tragos,
O remedie del gran frio
Los estragos,
Porque pueda bien dormir.
Tambien piensa si le hable
En gran seso,
Por ser el Dios perdurable
De amor preso;
O si por hijo entrañable
Le dé un beso
Cuando le vea reir.
¿Qué pensamientos te rigen
A tal hora,
No menguada santa Virgen,
Mi Señora?
Gloria son que no te afligen,
Causadora
De Dios en carne venir.
La fe le puso prudencia
Que al Infante
Adore con reverencia
Muy constante;
Porque sola su presencia
Es bastante
Nuestros deseos cumplir.
Tambien desea el Infante
Ya nacer,
Para sernos gloria dante
Y placer,
Y por ver cuán elegante
Es la mujer
Que lo pudo concebir.
Deseaba esta Señora
Ver cuál era
La cara remediadora
De la tierra,
Que en su vientre se tesora
De manera,
Que es miraglo de sentir.
Vientre de virginidad,
Nunca en uso,
Con tan grande deidad
No confuso,
Muéstranos la humanidad
Que en tí puso
Dios para nos redemir.
Vientre santo, salga fuera
Esta rosa,
En tí puesta de manera
Miraglosa;
Porque vida no se espera
Gloriosa
Hasta ser vista salir.
Del valle de tus entrañas
Aparezca
El que tinieblas tamañas
Resplandezca,
Y sus cortes soberanas
Nos merezca,
Que fuertes son de subir.
Bendita sea preñez
Por entero,
Que á Dios hizo, de juez,
Un cordero;
Por el cual, yo desta vez
Bien espero
A su alto reino ir.
E cuando parió la dama
Singular
No se puso en blanda cama
A regalar;
Mas con toda fe se inflama
En adorar
Al que pudo tal parir.
E cuando en tierra le vido
É llorando,

Por verse en brazos tenido
Y mamando,
Con perfecta fe y sentido,
Y temblando,
Esto le pudo decir:
«Oh lumbre de los mortales,
Sin defecto,
Sol de rayos eternas
Muy electo!
Yo te ofrezco estos pañales,
Dios secreto,
Pues pobre quieres vivir.
»En mis brazos te recibo
Y corazon,
¡Oh minero de amor vivo
En perficion!
Pues el mundo tan captivo,
Redencion
De tí espera recibir.
»Abrigate con mis pechos
Virginales,
Que ricos palacios hechos
Yo no he tales;
Mas dos cinteros estrechos
Laterales
Con que te pueda ceñir.
»Ya tú sabes cuánto peno,
Dios que adoro,
De ver que te vistes de heno
Por buen oro,
Y en verte pobre al sereno,
Mi tesoro,
Frios y vientos sufrir.
»Válate tu deidad
Y mi deseo;
Que, segun tu caridad,
Yo bien creo
Que martas de piedad
Ni otro arreo
No te curas de vestir.
»En pesebre te reclino,
Emperador,
Pues no hay trono de oro fino
En derredor,
Que á tí, alto Rey divino,
Dé favor,
Pues no puedo mas cumplir.
»Entre estos dos animales
Te aposento,
Rey de principes reales
Y cimientio;
Pues eres por los mortales
Bien contento
Tal compañía consentir.
»Mi alma te sacrifico,
Pues no he
Para tí brocado rico;
Mas bien sé
Que grande haces, de chico,
Con la fe,
El don que has recibir.»
Angel de alas relumbrantes
Dijo esto
A los pastores velantes:
«Partid presto,
Que á los aires cercenantes
Está puesto
El que os viene á redemir.
»A Betleem, esa ciudad
Que es de David,
Y adorar su Majestad
Os partid;
Y por mas seguridad,
Por adalid
Desta via quiero ir.
»Gloria sea en las alturas,
Dios lo mande,
Y en todas las escrituras
Gozo ande,
Pues dieron las criaturas
Al Rey grande
De la gloria porvenir.

»Hallaréslo retraído
Y fajado,
En pesebre destruido
Y derrocado,
Llorando y aterecido,
Medio helado,
Que apenas puede dormir.
»No mirés que es niño tierno
Empañado;
Mas que es alto Dios eterno
Humanado,
Para cerrar el infierno
Enviado,
Y para su reino abrir.
»La teta tiene en la boca,
Puesto al hielo,
Y su adoracion provoca
A todo el cielo,
Y por vida eterna troca
En el suelo
Nuestras ansias y morir.
»Su tesoro es la pobreza
Extremada,
Colgadizo de aspereza
Su morada;
Allí verés su grandeza
Limitada,
Que no se suele medir.
»Es de leche mantenido,
Y mantiene
Al mundo, sin ser sabido
Quién lo tiene,
E allí medio adormecido,
El mar teme
De sus términos salir.
»De un buey é asno pobre
Acompañado,
Hallarés al Niño noble
Empañado
De heno y hojas de roble,
Festejado,
Que no se puede sufrir.
»Nunca fué parto tan fuera
De peligro,
Sin dolor é sin partera,
En el siglo;
La Virgen quedando entera,
Como libro
Muy sellado sin abrir.
»Del cual parto la parida
Cierto queda
De los ángeles servida,
Hechos rueda;
La luz de que está vestida
No hay quien pueda
Representar ni decir.
»Nunca fué pesebre lleno
De tal pasto,
Ni que vida tenga el heno
Tan abasto,
Adorar parto tan bueno
Y tan casto,
Pastores, por no morir.
»Nunca fué asno discreto
En el mundo,
Sino este, que el secreto
Muy profundo
Conosció de ser perfeto
Sin segundo
El Rey que vido gemir.
»El buey mas acostumbrado
Del herren,
Todo estaba embarazado
De tal bien;
Porque nunca vido prado
De Betleem
De tal rosa se vestir.»

(A las doce estrellas de la *Corona de la Reina del cielo*, hizo fray AMBROSIO MONTESINO las doce coplas que se siguen.)

»Oh Reina muy soberana,
Madre del Verbo divino,
Estrella de la mañana,
Triaca de la manzana
Que dió el primero venino!
Tú de tal fino cendal
Al Rey del cielo vestiste,
Que en el vientre maternal
De la culpa original
Todo tiempo careciste.
Tú, mejor de las mejores,
De la Trinidad electa
Para prima de primores,
Para licor de licores,
La mas pura y mas perfecta.
Excelente, singular,
Divino templo sagrado,
Nascida sola, sin par,
Para sanar y soldar
La caída del pecado.
Del Hijo de Dios sagrario,
Fuente de santa humildad,
Odorifero incensario,
Purísimo relicario
De entera virginidad.
Amparo de los corridos,
De nuestras culpas perdon,
Tino y luz de los perdidos,
De los tristes afligidos
Entera consolacion.
Arbol de lucidas flores,
De cuya grande excelencia
Nosotros los pecadores
Gustamos tantos dulzores,
Que sanan nuestra dolencia.
Destierro de nuestro luto,
Gozo de nuestra tristeza,
Por cuyo divino fruto
Fué libre todo el tributo
De nuestra naturaleza.
Salud de nuestra caída,
De nuestra flaqueza cumbre,
de nuestros males guarida,
Reparo de nuestra vida,
De nuestras tinieblas lumbre.
Causa de nuestra concordia,
Llave de nuestra cadena,
Madre de misericordia,
Paz para nuestra discordia,
Descanso de nuestra pena.
De los ángeles Señora,
Brete de nuestro contrario,
Celestial Emperadora,
Nuestra fuerte defensora,
Freno de nuestro adversario.
Contraste de Lucifer,
Morada de Dios eterno,
Vena de nuestro placer,
De cuyo resplandecer
Se espanta todo el infierno.
De las virgenes holgura,
De las angustias asuelo,
Arca de limpieza pura,
Do se hizo criatura
El Emperador del cielo.
Tú, Señora, eres aquella
Zarza que no se quemó,
De cuya viva centella
Quedó muerta la querella
Del primero que pecó.
Tú, Señora, de continuo
Eres remedio sobrado,
Todo el bien de ti nos vino,
Tú nos abriste el camino
Que Eva tuvo cerrado.
Tú, Señora, eres muy cierta
Gloria de nuestro pesar,
Porque clara y descubierta,

Eres el quicial y puerta
 Por donde habemos de entrar.
 En ti, como en la mas dina,
 Tuvo y tiene Dios holganza,
 Y cuando se nos indina
 Su justicia se te inclina
 Para nuestra perdonanza.
 E por aquel desposorio
 Que trabaste con Dios vivo,
 Te hizo su consistorio
 Para todo el purgatorio,
 Mas penario defensivo.
 Tú refrenas la osadia
 De las huestes infernales,
 A ti cercan en porfia,
 Con diversa melodia,
 Los coros angelicales.
 Tú tienes mayor aviso
 De lo que Dios ha mas gana,
 Y por ti, gran paraíso,
 El culpado mas diviso
 Miraglosamente sana.
 Salud de nuestras saludes,
 Medio de nuestra exencion,
 Suplicote que me ayudes,
 Pues que la gracia y virtudes
 De tu mano, Reina, son.
 Ruega, Señora, por mi
 Aquel cuyas manos rigen
 Lo del cielo y lo de aquí,
 Pues quiso nacer de ti,
 Tú siempre quedando virgen.

FIN.

Reina donde se aposenta
 La gracia mas radiante
 En el tiempo del afrenta,
 Cuando vaya á dar la cuenta
 Ruégote que estés delante;
 De manera que tu abrigo
 Sienta al tiempo que la dé;
 Porque, si no estó contigo,
 Y tú allí no estás conmigo,
 ¿Con qué cara la daré?

(Estas coplas de san Juan evangelista hizo fray Ambrosio Montesino, para cantar al son de *Aquel pastorcico, madre, que no viene, etc.*, por mandado de la reina doña Isabel, nuestra señora.)

Al sol vences con tu vista
 Radiante,
 Soberano Evangelista
 Mas volante.

Sobre toda luz se empina
 Tu sentido,
 La clara Esencia divina
 Es tu nido;
 Del Verbo en carne venido
 Has ditado
 Lo que nunca fuera oido
 Ni hablado.

Desatinas con tu tino
 Nuestra ciencia,
 Porque gustas de contino
 La excelencia
 De Dios, en personas trino,
 Que te inflama,
 Porque á ti, como mas dino,
 Mas te ama.

Es de águila tu figura,
 Tan caudal,
 Que su alcandara es muy pura,
 Eternal;
 Nunca sacre fué de tal
 Ligereza,
 Ni tuvo ningun cristal
 Su limpieza.

Cada pluma es una toca
 De firmeza,
 Y tu vista nos provoca
 A pureza,
 Pues en gracia y fortaleza
 No se iguala
 Ningun ángel de firmeza
 Que mas vala.
 Del cedro mas alto y rico
 Oledor,
 Nos trujiste, con tu pico
 Cazador,
 El secreto de la flor
 Que él produce,
 Que es el Verbo y resplandor
 Que mas luce.
 Son, ave, tales tus alas,
 Que, sin viento,
 Con los ángeles te igualas
 En aliento;
 Y tu alto entendimiento,
 Si se pausa,
 En grande acrescentamiento
 Se nos causa.

En toda la altanería
 No hay tal vuelo;
 Porque, si vuela en porfia,
 Pasa el cielo,
 Y la cruz fué su señuelo,
 Dios la guarde,
 Adó estuvo sin recelo
 De cobarde.

Mas tales secretos viste,
 Elevado,
 En el pecho en que dormiste,
 Bien guardado
 De tu dulce enamorado,
 Que allí quiso
 Que fueses abreviado
 Paraíso.

De verdades relicario
 Despertaste,
 Y de virtudes sagrario
 Te quedaste,
 En querubin te mudaste,
 De ignorante,
 Por la lumbre que cobraste
 Radiante.

Por la cruz hizo homenaje
 Muy fiel
 Al Rey de eterno linaje,
 Emanuel;
 Y con él bebió la hiel
 Mas amarga,
 Porque solo quiso él
 Esta carga.

Bien te conoce esta cruz,
 É tú á ella,
 Do serviste á nuestro luz
 Sin querella;
 E á su madre, la doncella
 Muy divina,
 Hizo tuya, que es estrella
 Matutina.

Dios allí, por ála cosa
 Y virtud suya,
 A su madre gloriosa
 Hizo tuya,
 Porque el cielo te atribuya
 Mas favor,
 Porque ser tú se concluya
 El mayor.

El amor tan grande fué
 Que te habia,
 Que en ella te dió la fe
 En terciaria;
 No por parienta ni tia,
 Segun era,
 Mas por Madre y por tu guia
 Verdadera.
 ¿Qué salto de dignidad!
 Pues de siervo

Te recibe á su hermandad
 Nuestro Verbo ;
 Será negra mas que cuervo
 La mi vida ,
 Si por tí no la conservo
 De caída.
 Y la guarda que nos tiene
 El Bien sano,
 Ya por madre se te viene
 A la mano ;
 ¡Oh qué tesoro tan sano
 Se te dió!
 Que el Señor, que es ya tu hermano,
 Te crió.

Todo el reino que alcanzara
 A conosciella
 Contigo se rescata
 Ahí por vella ;
 Tu virginidad se sella,
 Sin embargo,
 Por tener tú tal estrella
 A tu cargo.

Allí no estabas ocioso ;
 Que llorabas
 Aquel tormento espantoso
 Que mirabas
 Darse al Rey que tú adorabas
 Tan aflicto,
 Que del Padre ser pensabas
 Derelicto.

Cuando á su Padre se queja
 Con voz cruda,
 De causa que así lo deja
 Sin ayuda,
 Contigo solo se escuda
 En el tronco,
 Con la habla medio muda,
 De muy ronco.

Sus voces de disfavor
 Doloridas,
 E sus ansias de dolor
 Tan sofridas,
 Te rompieran dos mil vidas
 Que tuvieras,
 Por sus penas y heridas
 Lastimeras.

De su clara hermosura
 Acabada,
 En una mortal figura
 Alterada,
 Fué tu alma tan llagada
 Y sentida,
 Que no hay cosa tan penada
 Que la mida.

Tú eres mi Dios vivo
 En Calvario,
 Su conborte defensivo
 Necesario,
 Y también ser secretario
 Mereciste
 De la Madre que en sagrario
 Recebiste.

Tu dolor grande se afina,
 Riguroso,
 Cuando la cabeza inclina,
 Aquejoso,
 En aquel tronco nudoso
 En que estaba,
 Al tiempo que sin reposo
 Espiraba.

No dejo de contemplar
 ¡Oh luz mía!
 Que á tu Dios viste temblar
 De agonía.
 ¡Quién supiese qué sentía
 Tu buen seso
 Cuando Júdas lo servía
 Del mal beso!
 Y no menos te apasiona
 Y da trato
 El seto que por corona
 Dió Pilato ;

El cual deshizo el contrato
 De la muerte,
 Cuanto mas le fué aquel rato
 Pena fuerte.
 De cuya sangre manante
 Con rigor
 Tomaste, como elefante,
 Mas vigor,
 Para ser consolador
 Estorzado
 De nuestro Reparador
 No amparado.

Pues los golpes ¿dó los dejo,
 Del martillo,
 Y cada clavo reflejo
 En arquillo,
 Que te fueron un cuchillo
 Afilado
 De dolor sin omecillo
 De culpado ?

Los ojos nunca desvias
 Del paciente,
 Cuya Madre sostenias
 Juntamente ;
 Del costado hecho fuente
 Ved qué digo ;
 Este fué, por consiguiente,
 Gran testigo.

La lanza no fué sentida
 Del finado,
 Mas tu alma fué herida
 En mas grado ;
 Pues adoro yo el costado
 Que me abrió
 La gloria que fenesció
 Mi pecado.

A ti fué cruda lanzada
 Y de punta,
 Dejar la luz enterrada
 Toda junta,
 Y traer cuasi defunta
 ¡Oh qué historia!
 A la Virgen que es asunta
 En la gloria.

Y despues diez y seis años
 La serviste,
 De la cual dones extraños
 Recebiste,
 Y mejor cuando la viste
 Ser llevada
 Al cielo, donde consiste
 Su morada.

Yo, Grecia, te evangelizo
 Con pregon
 Las grandezas que en ti hizo
 Tu patron,
 Del cual fué tu perdicion
 Restaurada,
 Y á segura salvacion
 Revocada.

Los estudios de academia
 De gentiles,
 Las escuelas de Tirenía
 No ceviles,
 Como cosas pueriles
 Las vencia
 Con los puntos mas sotiles
 Que sabia.

Los terribles mirmidones
 Grecianos
 Y los muy bravos sidones,
 De paganos,
 Por esto fueron cristianos,
 Y tan buenos,
 Que los cielos por sus manos
 Están llenos.

A Persia, con los asirios,
 Convertió,
 Y gloria de mil martirios
 Se les dió ;
 Sus ídolos destruyó
 Con reproche,

Y sol claro sucedió
En su noche.
Sardis, Efeso y Esmirna
Y Laodicia,
Con Tiatira, confirman
Tu justicia;
Filadelfia, sin noticia
No dejada,
Con Pergamo, que es malicia
Muy nombrada.

Estos templos catedrales
Siete fueron,
Ciudades que otras tales
No se vieron;
Todas estas se hicieron
¡Oh san Juan!
Por tus manos, y te dieron
Mucho afán.

Tus caminos y sudores
No los cuento,
Ni temer emperadores
Mas que viento;
Como paja en campo exento
Los venciste
Con la fe, por fundamento,
Que creiste.

Aceite de fuego extraño
Y termentina
No te hizo mal ni daño
En la tina,
Ni tu alma allí se indina
Con tristura;
Porque el fuego te rocía
De frescura.

Otro fuego que arde mas
Te ha vencido,
Que es amor, muy sin compás
Encendido,
De aquel Rey que nunca olvido
De ti tiene,
Que en fuego tan desmedido
Te sostiene.

Estas flamas que crecidas
Bien te tratan,
Y serpientes que bebidas
No te matan,
Son señales que relatan
Que es tu guarda
Dios, que cuando no se catan
No se tarda.

De verse Dominiciano
Tan confuso,
En Patmos el mal tirano
Te repuso;
Mas el cielo te traspuso
Sin tardanza,
El Rey que tiene por uso
Dar holganza.

Esta isla de Patmos,
Tan sequera,
Te abrió la casa de Dios
Toda entera;
Tal destierro vida era
Y conhorto,
Mudarte de tal manera
A su corte.

El Apocalipsi fué
Tu ejercicio,
Que es columna de la fe
Y edificio;
Adó estuvo á tu servicio,
Todo en suma,
El ciclo claro, sin vicio,
De tu pluma.

Su juicio, reino y leyes
Te demuestra
El Rey grande de los reyes
A su diestra;
La sellada vida nuestra,
Que es el centro,
Y á la Virgen, que es fe nuestra,
De entrar dentro.

Cada parte es sacramento
Que escribiste,
Y quien sienta, no lo siento,
Lo que oiste;
Mas bien sé que traspusiste
A tu libro
Todo lo que trascendiste
De aquel siglo.
¡Qué destierro y qué duizura
Vistes tal,
Ver allí la hermosa
Inmortal!
Nunca fué tan rico mal
Ni tan bueno,
Dar favor celestial
Al sereno.

Cuando á la ciudad volviste
Efesiana,
De defunta, vida diste
A Drusiana;
Y la gente ciudadana,
Que tal vido,
Se tornó luego cristiana
Con gemido.

DE CÓMO SAN JUAN PASÓ DESTA VIDA AL CIELO.

Relator fué de tu fin
El Señor,
Porque eras ya serafin
En su amor;
Y por verte morador
De continuo
En su reino y resplandor
Cristalino,
Dijote: «¡Oh buen hermano!
Ya yo quiero
Que tú seas por mi mano
Herederó
De mi reino duradero,
Que te espera
Con deseo verdadero,
Por lumbreira.
»Esta muerte no te mueva
A temor,
Que será suave y nueva
Sin rigor:
Que la mia, de dolor
Que sentiste,
Te conserva del pavor
De estar triste.»

Comparacion.

Como cuando viene y anda
El pensamiento
Por donde razon le manda,
Sin tormento,
Desta forma que te cuento,
Sin pensar,
Saldrás, de la carne exento,
A reinar.

DE CÓMO RESUSCITÓ SAN JUAN.

Tu cuerpo, en pontifical
Revestido,
De una luz oriental
Fué servido;
Mas ya tengo bien creído
Que es dotado
De ser cierto resurgido
Y ensalzado.
San Ambrosio determina
Que así estás,
Y el que niega su doctrina
Vuelve atrás;
Tiénelo santo Tomás
El de Aquino,
Y es dubdar en esto mas
Desatino.

Aunque dello siempre dura
Algun recelo
De si está en la sepultura
O en el cielo,
Porque en ella no hay un pelo
De señal
Que este cuerpo esté en el suelo
Terrenal.

Es la luz que mana espesa,
Documento
Que no está el cuerpo en la fuesa,
Ni tal siento;
Mas está en el velamento
De la gloria,
Con claro conocimiento
De victoria.

¡Qué donosa sepultura
De gusanos,
Que luz ha por cobertura,
Y unos granos
De maná, claros, livianos,
Tan hermosos,
Que ser hace á los cristianos
No dubdosos!

Porque mas de ti se acuerde
Toda gente,
La cobija nube verde
Refulgente,
Porque sepan qu'el pariente
De Dios Trino
De huesa mas excelente
Fué mas dino.

Disputar tu perfeccion
Mas crescida
Es confusa presuncion
Y atrevida;

Porque el Rey que por medida
Nos corona,
Deste fué muy mas querida
Tu persona.

E al que Dios mas ama es
El mejor
De los santos, sin revés
Torcedor;
Y pues nuestro Salvador
Mas te ama,
Cierto eres el mejor,
Segun fama.

Todo el cielo te acompaña
Y te honora,
Y la Reina te es de España
Servidora;
Un templo te hace agora
En Toledo (1);
Que no hay cosa mas decora
Decir puedo.

SUPPLICACION POR LA REINA Á SAN JUAN.

Pues yo, tu siervo, te pido
Que á su alteza,
Que te sirve y ha servido
Con firmeza,
Que des vida y fortaleza
Extremada,
Porque gane con destreza
A Granada.

FIN.

¡Oh Reina, que á la fortuna
En grillos tienes captiva,
Poderosa é muy mas una
Que en las noches es la luna
Mas cristiana y nunca altiva;
Si mas desto pertenece,
De lo que mi pluma ofrece,
A san Juan Evangelista,
Perdonad, que ya mi vista
De su resplandor perezca.

Así que, con reverencia
A vuestra alteza me inclino,
Temblando de la excelencia
De su imperial presencia,
Yo, su siervo mas indino;
Y con fe la imploro tanto,
¡Oh reina mayor del siglo!
Que saque como de libro
Las virtudes deste santo,
Para reinar sin perigo.

(Síguense unas coplas muy devotas, hechas por fray AMBROSIO MONTESINO á reverencia del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, y cántanse al son de *La zorrilla con el gallo*, é hizolas por mandamiento del muy reverendo padre fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores, su único padre.)

Al sereno está el Cordero
En Belen, recién nacido,
De los cielos heredero.
Remedio del bien perdido,
Y al pecado envejecido;
Mal lo ha desaliado.
Mal han barajado.

Cuando se vido en el ciervo
Tan bravo y tan cerceante,
El infante tomó esfuerzo
De muy osado gigante,
Y al pecado, tan regnante,
Desta forma lo ha hablado:
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, desde hoy desmaya
Tu perverso poderio,
Yo te haré estar á raya,
Que del mundo te desvío;
Tú serás, por mi albedrio,
De tus fuerzas despojado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Osadia es, dulce Niño,
Esa tuya muy furiosa,
Porque no te veo aliño
Para fuerza tan forzosa;
No te siento mejor cosa
Que un pesebre derrocado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Esta pobreza desnuda
Y pesebre sin favor
Es misterio que me ayuda
A tu muerte y tu dolor,
Y al sentir de la labor
Verás por dó va tu estado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Con frio te haré guerra
Entre tanto que mas creces,
Y estarás presto so tierra,
Aunque mucho á Dios paresces.
Yo no sé por quién padeces
Este hielo destemplado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

No me curo de tu frio;
Que yo ardo en caridad,
Por la cual el Padre mio
Me vistió de humanidad;
Y aunque es grande tu maldad,
Yo la mataré priado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Tú, ¿cómo la matarías,
Precioso Niño jocundo?
Luego tú solo serías

(1) Acaso fuese el suntuoso de San Juan de los Reyes.

Mas que los reyes del mundo,
A los cuales yo confundo
Con un mate arrebatado;
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Déjame crecer mis años
Y salir desta mi cuna,
Que por mi serán tus días
Mayores que de fortuna,
Y no habrá fuerza ninguna
De no ser esto forzado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Para ser recién nascido,
Terribles cosas propones;
Para poder tan cumplido
Pesebre por trono pones;
Ruégote que me perdones,
No creo lo razonado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Deso tal yo no me peno,
Que mi partido mejora;
Que el pesebre y pobre heno
Es mi fuerza vencedora;
Qu'el cielo todo me adora,
En el suelo reclinado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Niño, ¿cómo dices eso,
Que solos dos animales,
Qu'es un asno y un buey grueso,
Te veo, y pobres pañales?
Yo nunca vi reyes tales,
Ni de paja ser su estrado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, tú, malo, calla,
En el mundo todo engerto,
Que en mi pobreza se halla
Que tú presto serás muerto,
Y el cómo deste concierto
No te será revelado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Pues en tanto que me ordenas
Esta muerte, Niño tierno,
Yo te daré muchas penas
Con el frío deste invierno;
Moveré todo el infierno
Contra tí, que es mi condado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Las fajas que tengo en somo
Y el cierzo que me rodea,
Yo por gloria me las tomo,
No por pena se me crea;
Que con ellas se guerrea
Todo tu torpe reinado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Nunca vi niño de un día
Tan ajeno de embarazo,
Ni salir con su porfia,
Sin dejar torcer su brazo,
Que, mamando en el regazo,
Mal me tiene amenazado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Pecado, no te alborotes,
Que mas años he qu'el cielo,
Lo cual, falso, no conoces
Por me ver en frío suelo;
Lo cual te dice el recelo
Que de mí te ha tomado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Si eres tan viejo y sabio,

La leche ¿por qué se mama?
Mira que se hace agravio
A esta excelente dama;
Nunca vi parto sin cama,
Como el tuyo, y tan callado.

EL INFANTE.

Pecado destruidor,
No hay cosa que te derribe
Sino el secreto dulzor
Que desta leche recibe
Mi niñez, que te apercibe
Para ser desafiado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

¿Cómo tanta fuerza cabe
Esa leche virginal,
Que en ella tienes la llave
De tu victoria real?
Señores, vos vistes tal,
Que yo todo estoy turbado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Esta leche tan preciosa,
Pecado de tiranía,
Ella no es natural cosa,
Porque el cielo me la cria,
Y á mi Madre Dios la envía
Para ser yo consolado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Dime, Infante letradillo,
¿Cómo viene ó cuándo parte?
Porque yo me maravillo
Venir leche por tal arte;
Porque pueda yo loarte
Por el que te has publicado.
Mal han barajado.

EL INFANTE.

Yo te lo quiero decir:
Del parto mi Madre queda
Virgen como al concebir,
Sin vergonzosa vereda;
No hay lengua que decir pueda
El placer que Dios le ha dado.
Mal han barajado.

Y desta causa te digo,
Pecado, malo, empeciente,
Que no has qué ver conmigo,
Que soy de carne inocente;
Y por esto es excelente
La que has preguntado.
Mal han barajado.

Mira, falso, estas señales,
Porque creas el misterio;
Que me dan dos animales,
Reverencia y refrigerio,
Y en Roma el rey del imperio
No quiere ser adorado.
Mal han barajado.

¡Oh cuánto te espantarias,
Pecado, de mil desdones,
Si vieses las jerarquias
Y cortesanias legiones
Que me cantan cien mil sonos
En el portal despoblado.
Mal han barajado.

Por eso no te me indines,
Mas ensáyate al tormento,
Que un millon de serafines
Tengo aquí por paramento,
Y mil tantos per el viento,
Que cantan por mí mandado.
Mal han barajado.

Hoy nacieron nuevas flores
A los reyes de Tarsis,
Nueva estrella y resplandores,
Mas lindas que flor de lis,
Y las viñas de Engadis
Fino bálsamo han manado.
Mal han barajado.

En señal de piedad,
Aceite manan las fuentes,
Porque Dios, por su bondad,
Quiere ya sanar las gentes;
Por eso no pares mientes
Al rincón do está albergado.
Mal han barajado.

Tres soles de igual figura,
Y de luz no desiguales,
Alumbran la noche oscura
Con rayos piramidales,
Que me sirven de ciriales
En este sereno helado.
Mal han barajado.

Y este pobre diversorio,
Do mi Madre me reclina,
Es secreto consistorio
De la Majestad divina,
E la corte cristalina
Al pesebre se ha mudado.
Mal han barajado.

EL AUTOR.

El Pecado, ya confuso
De la luz destas razones,
Al Niño sábio propuso,
Entre otras conclusiones:
«Di, minero de los dones,
¿Quién te ha niño tornado?»
Mal han barajado.

Alaba el Infante á su Madre.

Tú debes ser sabidor,
Tanto quise esta doncella,
Que, vencido de su amor,
Yo me hice niño en ella.
Mundo, cielo, sol ni estrella
Yo no quiero en igual grado.
Mal han barajado.

Mas es tal, que es la mejor,
Y reina de tal ventaja,
Que no tienes tú color
Contra ella de una paja;
Por ella sola se ataja.
La muerte, que tú has causado.
Mal han barajado.

Es mayor en humildad
Que toda soberbia altiva,
Es tan grande su beldad,
Que en su carne me captiva;
Por ella la vida es viva
Y tu reino despoblado.
Mal han barajado.

Y toda la Trinidad
Cada hora se le inclina,
Y por ella ha piedad
Del mundo cuando se indina,
Y al que salvar determina,
No puede ser condemnado.
Mal han barajado.

Por esta doncella sola
El cielo claro se puebla,
Despoblado con la cola
Del dragon de la tiniebla;
Esta sola es la que quiebra
Cuanto has edificado.
Mal han barajado.

Esta sola es inventora
De mas bien que perdió Eva;
Es tan cierta guiadora,
Que su tino al cielo lleva,
No hay ángel que no le deba
Servicio y honor doblado.
Mal han barajado.

Las abejas ni panales
No son de tanta limpieza,
Ni las perlas orientales
No llegan á su pureza,
Y por esto la grandeza
De Dios se le ha humillado.
Mal han barajado.

E yo, el principio primero

Por qu'en el cielo se mueve,
He estado como cordero
En su vientre meses nueve;
Es nube que siempre llueve
Gracia al mas desesperado.
Mal han barajado.

Esta es mantenedora
De la fe sin caimiento;
Es del mundo defensora,
Y es Dios della mas contento;
Sola fuera bien sin cuento,
Sin ser el mundo criado.
Mal han barajado.

De la trina redondez
Del todo se enseñorea,
Porque en la original hez
Ser tan limpia se me crea
Como era en la idea
Do el mundo estaba cerrado.
Mal han barajado.

Su virtud mucho mas pesa
Que el mas todo que fué y es;
A la muerte tiene presa,
De tus golpes es pavés,
Y su carne es el arnés
Contra tu arco flechado.
Mal han barajado.

Como cuerda es de ballesta,
Que el acero dobla el hilo;
Del cielo me trajo esta
A ser niño deste estilo.
No lleva tanta agua el Nilo
Cuanta vida esta ha dado.
Mal han barajado.

El autor deja la habla de la Virgen, y torna al Pecado.

El Pecado ya se enhada
De saber ya la verdad,
Y linge no darse nada
De tan alta deidad;
Mas con su perversidad
En consejo ha replicado.
Mal han barajado.

EL PECADO.

Infante, mejor seria
Proveerte de un cintero
Que hablar de valentía
Ni presumir de guerrero;
Porque defunto te espero,
Segun eres delicado.
Mal han barajado.

E si cierto es lo que dices,
Y eres principe heredero,
¿Cómo estás tan sin tapices
En portal tan pasadero?
Con esto me desespero
Contigo, mozuelo osado.
Mal han barajado.

¿Cuál razon hay que no obre
Tu mano aquí maravillas,
Estando encogido y pobre
En tan ásperas mantillas?
Busca, busca unas papillas,
De que seas bien cebado.
Mal han barajado.

Nunca vi mayor donaire
Ni tales torres de viento;
Por tres partes te da el aire,
Y presumes mas que ciento;
Trabaja por ser exento
Desas tus penas, cuitado.
Mal han barajado.

Ser Dios alto y llorar tanto,
Yo nunca vi tal extremo,
Y por esto no me espanto
De tus dichos ni los temo;
Mas de verte me apostemo
Tan puntoso y denodado.
Mal han barajado.

Mantas para tus laderas

Te serán mejor, Infante,
Que hablar de tus banderas
Para el tiempo de adelante,
Y algún cobertor bastante
A cubrir esotro lado.

Mal han barajado.

¿Cómo eres, si eres rey,
Vasallo de Octaviano,
Y tu madre vendió el buey
Para el tributo tirano,
Y quedó su esposo anciano
De todo su bien privado?

Mal han barajado.

Sé que yo te vi llorar,
Bien asido de los pechos
De esa madre singular
Que loas, de claros hechos;
No llevas medios derechos
Para verte bien logrado.

Mal han barajado.

EL AUTOR.

El Niño dejó la teta,
Sin quitar della la mano;
Mas á deidad secreta,
Vestida de cuerpo humano,
A los dichos del liviano
Esta conclusion ha dado:

Mal han barajado.

EL INFANTE.

A la obra me remito,
Déjame de lo que apuntas;
Que de muerte daras grito,
Penando tus penas juntas,
Y aunque callas, bien barruntas
Tu mal tan aparejado.

Mal han barajado.

Mis penas, Pecado triste,
No quitan mi fuerza un pelo,
Mas las lágrimas que viste,
De tu muerte son anzuelo;
Tal justicia hacer suelo
Con bulto disimulado.

Mal han barajado.

Tú verás cuál te las para
La cruz mia tus blanduras,
Y cuánto te cuestan cara
Tus engañosas dulzuras;
E si agora no te curas,
Todo te verná doblado.

Mal han barajado.

Cuando el Pecado salvaje
Oyó al Niño esta razon,
Quedó como personaje
Espantado sin el son,
Y fuése con un desdon
Confuso y desesperado.

Mal han barajado.

CONTEMPLACION ENTRE LA VIRGEN Y EL HIJO, QUE EL AUTOR
HACE.

El Infante, con la ausencia
Del Pecado difinida,
Volvió el rostro á la presencia
De su Madre la parida,
Y de ser Dios y ella vida
A solas se han consolado.

Mal han barajado.

Miranse los dos en hito,
Y su vista es gloria cierta,
¿Oh qué placer infinito,
Que cien mil almas despierta!
¿Qué floresta ni qué huerta
Tales flores han llevado?

Mal han barajado.

¿Oh cosa de maravilla,
Que el Infante mas entiendo!
Que la Virgen sin mançilla,
Del cual secretos depende,
Ella su vida despiende

En que sea bien tractado.

Mal han barajado.

Su velo le puso encima
Al Niño por ornamento,
Y á los pechos se le arrima,
Abriéndose del viento,
Y quedó el cabello exento
De la Virgen muy dorado.

Mal han barajado.

Del azul manto, caido
De los hombros á la cinta,
Y del gozo muy subido
En nieve y en grana tinta,
¿Oh mi Reina, y cuál te pinta
Mi alma en aquel estado!

Mal han barajado.

Tus cabellos cada cual
Era un cirio refulgente,
Tendidos como frontal
Sobre el muchacho excelente,
Pues tus ojos con la frente
A Dios han enamorado.

Mal han barajado.

En cuerpo que no te empachas
Te quedastes en brial,
Alumbrando por mil hachas
Aquel dichoso portal;
Los zafires y cristal,
De linda, has sobrepujado,

Mal han barajado.

Tu no menos linda boca
La que dijo: *Ecce ancilla,*
En finos rubies se troca
Y dulces hablas destila,
Mirando cómo rehila
De frio Dios humanado.

Mal han barajado.

Sirvenla de ropa rica
Cabellos ventiladores,
La luz que se multiplica,
La ilustra de mil colores,
Su frescura y sus primores
A su Esposo han espantado.

Mal han barajado.

Olores y resplandores
Proceden desta Señora,
Mas que al sol y que á las flores
En la no menguada hora;
Su casa de emperadora
Todo el cielo ha convidado.

Mal han barajado.

Como planta de rosales
En la jordana ribera,
Como perlas y corales
Su garganta y gesto era,
Todo lumbré reverbera
Por brocado ensortijado.

Mal han barajado.

Al sereno está la Reina
Con aire todo real;
No se lava ni se peina,
Mas Dios no hizo otra tal;
Como perla oriental
Dios en ella es engastado.

Mal han barajado.

¿Oh muerte de la fortuna,
Reina de alta perficion,
Cierto son el sol é luna
Sombra en tu comparacion!
Para tu coronacion
No basta cielo estrellado.

Mal han barajado.

El manado sacramento
De su vientre y escondrijo,
Ha puesto el entendimiento
De la Virgen en litijo;
No sabe si mire al Hijo,
O al primor que le ha quedado.

Mal han barajado.

¿Qué pensamientos te rigen,
Sacra Reina, en este punto,
Quedando parida y virgen,

Hija y madre, todo junto?
Osadamente pregunto,
Más no debo ser culpado.

Mal han barajado.

Tu fe grande te declara
Ser tu Dios, é da temor,
Mas la gloria de su cara
Te pone doblado amor,
De besarle con dulzor,
Después de ser adorado.

Mal han barajado.

Más de verlo diferente,
Y de otros niños mudable,
La Virgen, madre prudente,
No sabe cómo lo hable.
Si como á Dios perdurable
O como á niño empañado.

Mal han barajado.

Más bien como á Dios lo acata
Con pensamientos soñiles,
Y de fuera bien lo trata
Con regalos infantiles;
¿De qué extremos tan gentiles,
Oh Virgen, Dios te ha ocupado?

Mal han barajado.

La Reina del paraíso,
Por servirlo más sin mengua,
De los ojos toma aviso
De lo que dirie su lengua;
Ved qué falta que no tenga
La que á Dios tiene á su lado.

Mal han barajado.

El esposo, varon santo,
En algo avisado desto,
Como no informado tanto
De la luz, desmayó presto,
Y entre cielo y tierra puesto,
Sobre sí estaba elevado.

Mal han barajado.

La Reina, de realeza
Mas linda qu'el mes de mayo,
Dijo: «¡Jesú, y qué flaqueza,
¡Buen esposo, y qué desmayo!
Esforzad, que esto es ensayo
De la gloria, esposo honrado.

Mal han barajado.

»Por ende, muy santo esposo,
Testigo de mi pureza,
Adorad al Rey precioso,
Sumo Dios en su pobreza,
Que esta toma por riqueza
De tesoro más preciado.

Mal han barajado.

»De vos y de mí lo fia
Su Padre, Dios invisible,
Que por el mundo lo envia
En esta carne pasible,
Por remedio conveniente
De los santos suspirado.

Mal han barajado.

(Haec quae sequuntur metricae theologiae sunt notanda.)

Con el frío escaramuza
El Infante mi tesoro,
Que sacó por caperuza
Del vientre cabellos de oro,
Por secreto Dios lo adoro,
Aunque Niño se ha tornado.

Mal han barajado.

Como limpio y claro armiño
Está el Rey de las verdades,
Teniendo de propio niño
Y de Dios sus propiedades;
Como Dios quita maldades,
Como niño está fajado.

Mal han barajado.

Bien guardan estos extremos
Cada uno su natio,
Lo que Verbo ser creemos
No pena ni pasa frío,
Mas humano el albedrío

Del sereno está dejado.

Mal han barajado.

Nunca fué tal unión
Entre dos naturalezas,
Que humana y divina son,
En una persona presas,
Quedando juntas, ilesas,
Sin de sí haberse mudado.

Mal han barajado.

Por la divina el mozuelo
Los siglos todos rodea,
E rige la tierra y cielo
Sin veedor que lo vea;
Por la humana lo gerrea
El portal desabrigoado.

Mal lo han barajado.

Es este, por uno, eterno,
Por otra, recién nacido;
Con una roba el infierno,
Por la otra está encogido;
Por entrambas es servido,
Y de todos adorado.

Mal han barajado.

Sus ojos penetradores,
Por ser Dios, no hay dó no estén,
Mas por nos los pecadores,
Como niño, está en Belén
Al frío, y después ¿con quién?
Con un buey muy trasigado.

Mal han barajado.

A los mares embravece,
Y turbaba toda Egipto,
Y está aquí, que no parece
Sino armiño ó corderito,
La teta mirando en hito,
Mas tal leche había probado.

Mal han barajado.

Da coronas, muda sillas,
Mil reinos tiene en su seno,
Y apenas tiene mantillas,
Y por oro viste heno;
Yo quisiera, Infante bueno,
Ser el barro de tu estrado.

Mal han barajado.

No hay perlado que celebre
En altar de Calcedonia,
Tal, Señor, cual fué el pesebre
Do estabas sin cerimonia;
Peor es que Babilonia
Quien no mira este dechado.

Mal han barajado.

La guarda que fénix ave
Por vivir pone en Arabia,
Por su hijo muy suave
La pone la Virgen sabia,
Porque solo desagracia
Y abre el cielo cerrado.

Mal han barajado.

Con cien mil gracias aliña
Cuando despierta del sueño,
Jaspe ni dorada piña
Con él son valor pequeño,
Segun que lindo y risueño
Está en los pechos trabado.

Mal han barajado.

Ya los toma, ya los deja
Los pechos con gestos bellos,
Ya se ase á la madeja
Que su Madre ha de cabellos;
Gorjea y estira dellos,
Como ruseñor en prado.

Mal han barajado.

Como recrea el abeja
En frutal bordado en flores,
Que de mil formas volteja
Por hacer miel y dulzores,
El Niño destos temores
Con la teta está ocupado.

Mal han barajado.

FIN.

Lo que llora por mostrar

La verdad de mi flaqueza
No es menos de contemplar,
Ni tiene menos lindeza
Que lágrimas, que belleza,
Para no ser olvidado.
Mal han barajado.

(Fray AMBROSIO MONTESINÓ hizo este romance heróico sobre la muerte del príncipe de Portugal.)

Hablando estaba la Reina
En cosas de bien notar
Con la infanta de Castilla,
Princesa de Portugal.
A grandes voces oyeron
Un caballero llorar,
Su ropa hecha pedazos,
Sin dejarse de mesar;
Diciendo : «Nuevas os traigo
Para mil vidas matar;
No son de reinos extraños;
De aquí son, deste lugar.
Desgreñad vuestros cabellos,
Collares ricos dejad,
Derribad vuestras coronas,
Y de jerga os enlutad;
Por pedrería y brocado
Vestid disforme sayal;
Despedidos de vida alegre,
Con la muerte os remediad.»
Entrambas á dos dijeron
Con dolor muy cordial,
Con semblante de mortales,
Bien con voz para espirar :
«Acabadnos, caballero,
De hablar y de matar.
Decid, ¿qué nuevas son estas
De tan triste lamentar?
Los grandes reyes d'España
Son vivos, ó vales mal,
Que tienen cerco en Granada
Con triunfo imperial.
¿A qué causa dais los gritos,
Que al cielo quieren llegar?
Hablad, ya que nos morimos
Sin podernos remediar.—
Sabed, dijo el caballero,
Muy ronco de voces dar,
Que fortuna os es contraria
Con maldita crueldad,
Y el peligro de su rueda
Por vos hobo de pasar.
Yo lloro porque se muere
Vuestro príncipe real,
Aquel solo que paristes,
Reina, de dolor sin par,
Y el que mereció con vos,
Real Princesa, casar,
De los príncipes del mundo
El mayor, el mas igual,
Esforzado, lindo, cuerdo,
Y el que mas os pudo amar;
Que cayó de un mal caballo,
Corriendo en un arenal,
Do yace casi defunto
Sin remedio de sanar.
Si lo querés ver morir,
Andad, señoras, andad;
Que ya ni ve ni oye,
Ni menos puede hablar;
Sospira por vos, Princesa,
Por señas de lastimar;
Con la candela en la mano,
No os ha podido olvidar;
Con él está el Rey, su padre,
Que quiere desesperar.
Dios os consuele, señoras,
Si es posible conhortar;
Que el remedio destes males
Es á la muerte llamar.

(Las coplas de la cruz hizo fray AMBROSIO MONTESINÓ por instancia y ruego de la muy magnífica señora doña Juana de Peralta, hija del condestable de Navarra.)

Arbol santo de la vida,
Artificio de concordia,
Cruz preciosa, guarnecida
De la sangre, en ti vertida,
Del que nos abrió su gloria;
Dete nuestra devocion
Palma verde, mas decora
Aquella veneracion,
De la propia adoracion,
De la cual Cristo se adora.

El que quiere bien loarte,
Alto cedro, gran frutal,
Dirá que eres estandarte
Con que Dios mató por arte
Nuestra muerte criminal;

Y que diste tanto fruto
Antes que fueses plantado,
Que con poder absoluto
Convertiste nuestro luto
En el mas fino brocado.

Los que te adoran é miran,
Contemplan que los salvaste,
Y crean los que sospiran
Y de sus vicios se tiran,
Que tu cruz los libertaste.

¡Bendita, que destilaste
Tal licor por tu corteza,
Que del todo reparaste
La caída y el contraste
De nuestra naturaleza!

¡Oh madero muy suave,
Esfuerzo de mi esperanza,
Mástil eres de la nave,
Y la fragua de la llave
De la bienaventuranza.

En la general venganza
Serás bandera del cielo.
¡Oh bendito quien alcanza
Tener en ti confianza,
Porque allí no haya recelo!

Los que en este siglo moran
Magnifican tu excelencia,
Pues los ángeles te adoran,
Y de tu cruz se enamoran
Con fervor de reverencia.

Tú le mudas la sentencia
A Dios, si se nos indina,
Y nos abres su clemencia,
Y reduces á inocencia
Las almas con melecina.

Partió Cristo deste mundo,
Rutilando tú en su mano,
Para el siglo mas profundo,
Contra el dragon iracundo,
Que venció por ser tirano.

Y desto muy gran favor
Te quedó, bendita cruz,
Porque diste resplandor
En el abismo de error,
Do nunca se vido luz.

¡Quién lo viera en ti desnudo
Al sol que da luz al dia,
Tornado amarillo y mudo,
Del mas lindo que ser pudo
De todo lo que Dios cria!

¡Quién lo viera cuál vertía
Sangre pura por tu tronco,
Y oyera lo que decia,
Cuando morirse queria,
Clamando con grito ronco!

¡Quién lo viera en ti estirado,
Ara santa, muy preciosa,
Aflicto y descovuntado,
Y en ardor sacrificado
De caridad espantosa!

¡Oh cuál estabas pomposa,
En el aire levantada,
Tan rica, tan poderosa,

Que tornaste gloriosa
La vida, de soterrada!
¡Quién lo viera tan paciente,
Que ningún miembro mandaba,
Y quejarse, de inocente,
Al Padre muy excelente,
Que así lo desamparaba!
 ¡Quién lo viera cuál miraba
A su Madre tan aflita!
¡Oh, cruz, cómo te besaba!
Oh, cruz, cómo te abrazaba
Aquella Reina bendita!
 ¡Quién viera el costado abierto
Al que dió á los cielos lumbre
En aquel monte desierto,
Adó lo tenias muerto
Con divina mansedumbre!
 Grande fué la piedad
De la cual estabas llena,
Dando, cruz, la libertad
A nuestra captividad,
Que era no sufrirle pena.
 ¡Quién te viera florecida
Con el que crió las flores,
Matizada y revestida
De la graciosa medida
Del Señor de los señores!
 ¡Oh ingratos pecadores!
Mirad el tálamo triste
En que por nuestros errores
Este Rey de emperadores
Colgado y muerto consiste.
 ¡Quién te viera, cruz beata,
En aquel cerro sereno,
Relumbrar muy mas que plata,
De un título que relata
El ser de tu fruto lleno!
 Este es Jesus Nazareno
Y de los judios Rey,
Que libró del bajo seno
A nuestro siglo terreno,
Después de cumplir su ley.
 Cual estabas ¡quién te viera,
De tres lenguajes poblada,
Oh cruz, y quién vivo fuera,
Para que entonces leyera
Tu virtud intitulada!
 Miráronte así bordada
Hebreos, griegos, latinos,
Cuando estabas ponderada,
Guarnecida y esmaltada
De aquellos miembros divinos
 ¡Oh quién te viera temblar
Como cedro muy cargado,
Y temblando rociar
De aquella sangre sin par
Aquel monte consagrado;
 Porque el cabello sangriento
De la divina celada,
Con chico pulso de viento,
Rociaba el pavimento
En que estabas asentada.
 ¡Oh cedro de gran natio,
Mas lindo que rosas finas!
 ¡Quién lo viera en ti, Rey mío,
Encobrir su poderio,
Sus mazas é sus cortinas,
 Y con corona de espinas
Esconder en ti su estado,
Por hacer las almas dinas
De sus cortes cristalinas,
Cerradas por el pecado!
 A ti quiso Dios por silla,
Aunque nudosa y sangrienta,
Y es esto que en ti se humilla,
Mayor hecho y maravilla
Que cuanto dél se nos cuenta.
 Porque en ti querer morir
Mas fué que saber criar;
Y débolo así decir,
Segun lo que ha de sufrir
En ti, cedrino pilar.

¡Oh cruz, qué terrible afrenta,
Que al que tienes enclavado
Cada uno le atormenta!
Mas todos le darán cuenta
Cuando vuelva prosperado.
 Error es muy condenado
Para fuego de congoja,
Pues cuanto es mas forzado
Tal dolor ser acordado,
Tanto mas se nos aloja.

PERSUASION Á LOS ECLESIASTICOS.

Mas ¡ay! que algunos prelados
De la santa fe cristiana
Tienen ya cuasi olvidados
Estos puntos señalados
De la cruz que mejor sana;
 Pues que andan de su gana,
Con olvido de sus ganchos,
Vestidos de seda y grana
Tras la perdicion profana,
Por muchos caminos anchos.
 Celebrando Cristo misa,
En ti, cruz, pontifical,
No tenia sed remisa
Ni mitra sacerdotisa,
Sandalias ni gremial.
 No báculo, no frontal,
No manipulo ni estola;
Mas era su pectoral
Amargura desigual,
E la ofrenda una hiel sola.
 Miremos esta cadira
Entre nuestras presunciones,
Y al Señor que en ella espira,
Sin rancores é sin ira,
Entre dos tristes ladrones.
 Lloren nuestros corazones
Lloros de tristeza larga,
Clamitando por canciones
Muy tristes lamentaciones
Por su mirra muy amarga.
 No tienen guantes ni anillo
Las manos que nos formaron,
Mas clavos, que con martillo,
Que es lastima de decillo,
En ti, árbol, se enclavaron.
 No pensés que le adornaron
De capa con orladuras,
Mas antes lo desnudaron,
Y luego suertes echaron
Por sus santas vestiduras.
 Tambien debe ser mirada
Que fué ofrenda del altar
Una sola hiel mirrada,
Al gran sacerdote dada,
Que no la pudo tragar.
 ¡Oh paso muy de notar
A toda la clerecia!
Queriendo tener lugar
Para pensar de veogar
Esta dulce acedia.

PERSUASION QUE SE HACE Á TODOS PARA REVERENCIAR LA CRUZ.

Pues ¡oh cristianos fieles!
Adorad esta bandera,
Que os libró de los sateles
Del infierno muy crueles,
Por muy extraña manera.
 Ca muy conveniente era,
Si la muerte en árbol vino,
Que en árbol la muerte muera,
Y en lo dulce la dentera
Por el misterio divino.
 ¡Oh árbol! ¿quién te plantó?
¿Dó naciste y te criaste?
¿Quién te tuvo y te cortó?
Quién es el que te dotó
De la vida que causaste?
 Por cierto tú captivaste

Al que contino dañó
 La vida que reparaste,
 Y tú, árbol, engañaste
 A aquel que nos engañó.
 Todos los cielos acitan
 Con reverencia este sino,
 Los abismos se rematan,
 Y los ángeles relatan
 La virtud que dél nos vino.
 De carmín morado fino,
 Resplandece su pintura,
 La cual luce de contino
 Mas que el cielo cristalino,
 Que es de nueva hermosura.

LAS ARMAS DE LA PASION.

De una corona de espinas
 Eres, cruz, acompañada,
 De unas duras disciplinas,
 Y de ropas purpúrinas,
 Y de sogas ensangrentada.
 Una columna pesada,
 Clavos, martillo, escalera,
 Una hiel avinagrada
 Y una lanza enacerada
 Son orlas de tu bandera.

EN FAVOR DESTAS ARMAS.

Mas vale que de misalla
 Guardémoslas del orin,
 Que si con polvo las halla
 El gran Rey que las ensaya,
 Castigar nos ha en el fin.
 Reguarda de querubín
 Las cerca de claro fuego,
 Letras tienen de carmín,
 En lenguaje de latin
 Y de hebraico y de griego,

PONE OTRAS ARMAS DE GRAN MAJESTAD QUE VIDO ECEQUIEL,
 PERTENECIENTES Á LA DEIDAD DE CRISTO.

En las ruedas de chobar
 Tus armas se nos mostraban,
 Aunque eran de otro mirar,
 Segun iban sin tornar,
 Los que las ruedas mudaban.
 En ellas nos figuraban,
 Cristo, tu gloria perfeta,
 Con las caras que miraban,
 Los animales que daban
 Terr ble espanto al Profeta.
 Pues ¿cómo, Señor, mudaste
 Escudo tan diferente?
 Este tan rico dejaste,
 Y por amor te ensayaste
 En el menos excelente.
 Si razon me la interpreta,
 Que es cosa tan transcendente,
 Que si mi vista lo siente
 Mi alma no la penetra.

EL AUTOR.

Tales armas y bandera
 ¿Quién las ha visto, señores?
 ¿Sola una cruz de madera
 Dar vida, que nunca muera,
 A todos los pecadores?
 Decid, grandes y menores,
 Si hay armas que tanto fuercen,
 Pues reyes y emperadores
 Temblando las obedecen.
 De los infiernos sacaron
 A los justos que allá fueron,
 Las altas sillas poblaron,
 Las cuales no conservaron
 Los malos que las perdieron.
 Contra estas no pudieron
 Los griegos ni los judios,

A estas nunca vencieron
 Los romanos, que tuvieron
 Los reinos y señorios.
 Antes mirad qué misterio
 Estas armas figuraron,
 Que allí ganaron imperio
 Donde menos refrigerio
 Sus armados esperaron.
 Y en Roma, que apasionaron
 A cuantos hombres no sé,
 Allí tanto prosperaron,
 Que para siempre quedaron
 Por cabeza de la fe.

Pues así favorecidas
 Estas, tanto triunfaron,
 Que donde eran abatidas
 Son agora mas temidas,
 Y mayor fuerza cobraron.
 Estas armas sojuzgaron
 El mundo, por cada parte
 Los abismos despojaron,
 Y en el cielo se asentaron,
 Donde están por estandarte.
 E si la sangre vertieron
 Los que en ella triunfaron,
 Bienaventurados fueron;
 Que vida triste perdieron
 Y vida eterna hallaron.

Los que bien las blasonaron
 En esta tierra perdida,
 Tanta memoria dejaron,
 Que sus nombres asentaron
 En el libro de la vida.

Para quitarlas del uso,
 Nero, tirano tan crudo,
 ¿Oh cuántas fuerzas que puso!
 Mas allí quedó confuso,
 Que nunca vencerlas pudo.
 Relucen en blanco escudo
 Estas armas de osadia,
 Que es un cuerpo desnudo
 Del maestro mas agudo
 Que toda sabiduria.

Es de tanta sotileza,
 Tan rico y tan bien obrado,
 Que no es de tal lindeza,
 Ni tan fuerte en su firmeza,
 El cielo muy estrellado.
 Nunca puede ser quebrado,
 Por mucho que tú le trates,
 Antes cuanto es mas tratado,
 Tanto es mas fortificado
 En las guerras y combates.

Con este escudo cubiertos
 Los doce triunfadores,
 Quedaron allí despiertos,
 Que viven despues de muertos,
 Laureados vencedores;
 Y las muertes y temores,
 Los tormentos y cadenas
 Entoncez fueron menores,
 Cuando sus perseguidores
 Les daban mayores penas.

Es por cierto gran razon
 Que venzan los que este escuda,
 Pues siempre vence el leon
 Que muestra aqueste dragon
 Del réal tribu de Juda.

Que si la vida se muda,
 No se les mueve la gloria,
 Y si se tarda su ayuda,
 Do hallan pena mas cruda
 Alcanzan mayor victoria.

Digamos que aquel blasona
 Estas armas tan reales,
 Que dispone su persona
 A morir por la corona
 De los reinos inmortales;
 Porque solas las señales
 De morir por tal bandera
 ¿A qué sirven? Que á los tales,
 Por ser dentro criminales,



Gloria no se les espera.
 Pusofes tanta virtud
 El que las vistió primero,
 Que á toda la multitud
 De los buenos dan salud
 Para el reino advenidero.
 Alumbran mas que lucero,
 Mas que sol ni luna clara;
 Pues, de fuertes, no hay acero
 Que no salte, de ligero,
 Si con ellas se compara.
 ¿Cuál ingenio explicará
 ¡Oh cruz! tus laudes enteras?
 El mundo fenecerá
 Primero que se dirá,
 Cruz, quién eres y quién eras.
 Por figuras verdaderas
 Te mostraste, árbol bendito,
 Obrando en muchas maneras
 Maravillas muy ligeras
 En el rubro mar de Egipto.
 El palo que abrió la mar,
 Que primero fué serpiente,
 Y aquel tan singular
 Que el Señor mandó pintar
 En las puertas de su gente;
 Y el culebro residente
 Sobre aquel palo del yermo,
 ¿Qué fueron, cruz excelente,
 Sino figura patente
 Que sanaste al mundo enfermo?

ORACION Á SANTA ELENA, POR LA SEÑORA DOÑA JUANA.

¡Oh mas bienaventurada
 Santa Elena, emperadora,
 Que de cruz tan prosperada,
 Tan divina y adorada
 Te hizo Dios inventora!
 A ti pido, por la hora
 Que hallaría mereciste,
 Que seas desta señora
 En su muerte defensora,
 Por el gran fruto que diste.

FIN DEL AUTOR.

Es, Señora, la oracion
 Que al Rey del cielo contenta,
 La fe, que con devocion
 El centro del corazon
 Con amor le representa.
 Y si vos, por esta cuenta,
 Querés huir de sus sañas,
 Trabajad por ser exenta,
 Trayendo, de muy contenta,
 Esta cruz por las entrañas.
 Si querés ser defendida,
 Señora, de grandes cargos,
 Trabajad que vuestra vida
 Ande siempre muy asida
 De sus ganchos muy amargos;
 Y con estos desembargos
 Irés al cielo sin falta,
 Haciendo buenos descargos,
 Despues de los años largos,
 Doña Juana de Peralta.

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas de san Juan Evangelista, por mandado de la cristianísima reina doña Isabel.)

Razon tiene vuestra alteza
 En mandar que metrificue
 Deste, que por su pureza,
 Gloria, virtud y grandeza,
 No hay quien no se santifique;
 Pues, reina de las Españas,
 Y en virtud de todo el mundo,
 San Juan ande en sus entrañas,
 Que por sus gracias tamañas
 Apenas tiene segundo.

PROVOCA Á LA DEVOCION É FAMILIARIDAD DE SAN JUAN Á TODOS,

Los hombres que navegando
 Hallan islas muy remotas,
 Cuando vuelven, que es ya cuando
 Los estamos esperando
 En el puerto con sus flotas,
 Que nos digan les pedimos
 Las novedades que vieron;
 Y si algo nuevo oímos,
 Mas velamos que dormimos,
 Por saber lo que supieron.
 Nuestro natural humano,
 Amigo de nuevas cosas,
 Guerra da al mozo y al cano
 Por saber, tarde ó temprano,
 Novedades santuosas.
 E si así es, desvelemos
 Por este fin nuestra vista,
 Pues que entre manos tenemos
 Aquel de quien las sabremos,
 Que es san Juan Evangelista.

Aplicacion.

Que no por mar Oceáno
 Ni con galeras de pino
 Hallo al sol meridiano,
 Animoso, no mundano,
 Sobre trono cristalino;
 Ante cuya Majestad
 De cetros imperiales,
 Vido un mar de inmensidad,
 En color y claridad
 De veriles y cristales.
 Deste mar tan santioso
 Y de tan alta distancia
 San Juan vino muy gozoso,
 Como rayo luminoso
 Que mató nuestra ignorancia;
 Y nos dió declaración
 De la luz inaccesible,
 Y muy nueva relacion
 De la eterna emanacion
 Del Verbo, que es impassible.

Á SAN JUAN.

¡Oh vaso de dignidades,
 A quien Dios mas se revela!
 Tú de aquestas propiedades,
 Que son eternas verdades,
 Nos eres divina escuela.
 Por la cual nuestra nacion,
 Ya mas sábia que solía,
 Vuela sobre la razon,
 Por la gran declaracion
 Desta tu filosofia.
 Sobre toda luz se empina
 Tu saber muy soberano,
 Cuya vista fué tan dina,
 Que de la esencia divina
 Hablaste en estilo humano;
 Y despues de discutido
 Misterio tan excelente,
 Abajaste tu sentido
 Al Verbo en carne engerido
 Para lumbré de la gente.
 Desatinas con el tino
 Que nos diste nuestra ciencia,
 Porque tú de Dios, que es trino,
 Que ya miras de continuo,
 Hablaste en mas excelencia.
 De tal son vivo astrolabio,
 Que ante ti será mochuelo
 El filósofo mas sábio,
 Que se ciega y tiene agravio
 De mirar al Sol del cielo.
 Es de águila tu figura,
 No ratera, mas caudal,
 Y tal, que dice Escritura
 Que es su alcándara el altura
 De la luz que es eternal.

Así que, á mi parecer,
 En tí, claro diamante,
 Pudo bien resplandecer
 El eterno proceder
 Del Verbo de Dios manante.
 Cada pluma es un aliento
 De secretos no sabidos,
 Y todas te hacen viento
 De tan alto entendimiento,
 Que excede nuestros sentidos.
 Hiciste nido en la roca
 De la suma Trinidad,
 Y tu estilo nos provoca
 A tener por ciencia loca
 La que impugna esta verdad.

LAS CAUSAS POR QUÉ FUÉ MAS ALUMBRADO SAN JUAN.

Agrado de tal sapiencia
 Virginitad lo dispuso,
 Y ver siempre la presencia
 De la Reina de clemencia,
 Que por madre tuvo en uso;
 Y tambien por mas amado
 Del Señor que sus hermanos,
 De mas dones fué dotado,
 Y aun de algunos en mas grado
 Que ángeles mas cercanos.
 Y segun que se disputa,
 Fué la causa deste extremo
 La voluntad absoluta;
 Porque mas no se discuta
 Del Señor que adoro y temo.
 Y aun fué causa sentitosa
 Desta suma extremidad,
 Que san Juan dejó su esposa
 Por otra mas gloriosa,
 Que fué la virginidad.
 Del cielo mas alto é rico
 ¡Oh tú, águila mayor!
 Nos trajiste con tu pico
 El fruto que significo,
 Que de las flores es flor.
 De Dios Padre producida
 Sin punto de corruptela,
 Que despues por nuestra vida
 De tal carne fué vestida,
 Que en pan vivo nos consucla.
 Son, ave, tus alas tales,
 Que, si vuelas de tu gana,
 No te pueden ser iguales
 Querubines triunfales,
 Cuyo vuelo en vano afana;
 Y aun si vienes al señuelo
 De la fe que acá nos diste,
 É yo, tu siervo, recelo
 Que apenas te entiende el cielo,
 Segun lo que trascendiste.
 Tal nos fué tu altanería,
 Que el libro de siete sellos
 Abrió tu sabiduría,
 Porque nuestra hierarquia
 No tenga ignorancia dellos;
 Y dél diste tal noticia
 A los griegos asianos,
 Que les posiste cobdicia
 De seguir nuestra milicia,
 Y fueron todos cristianos.
 Mas ¿qué secretos no viste,
 Para no ser gran letrado,
 Cuando, de triste, caíste
 Sobre el pecho, en que dormiste,
 De tu lindo enamorado?
 Que cuando te hizo cierto
 De la gran traicion de Judas,
 Caíste, estando despierto,
 En su seno, medió muerto
 De saber nuevas tan crudas.
 De aquel eterno sagrario
 Al surgir que despertaste,
 Sin decir punto contrario,
 Te ballaste relicario
 De verdades sin contraste;

Tales, que, si permitiera
 Dios decirse en su pasion,
 Yo no siento quién pudiera,
 Segun que se defendiera,
 Dar cabo de su pasion.
 Por la fe hizo homenaje
 Al Rey Cristo Emanuel,
 Porque el humano linaje
 Tenga ya, sin que baraje,
 Que san Juan fué mas fiel.
 Y cuando bebió la hiel
 En vinagre destemplada,
 Este la bebió con él,
 Por mas dulce que la miel,
 Con angustia muy sobrada.
 Bien te conoce esta cruz,
 Y tú no menos á ella,
 Dulce á ti mas que orocuz;
 Porque en ella nuestra luz
 Te dió en madre nuestra estrella.
 De cuya gran claridad
 El sol oscuro parece;
 Grande fué tu dignidad,
 Pues por tu virginidad
 Tal madre te pertenece.
 ¡Oh adorable y nueva cosa,
 Que allí Dios, por virtud suya,
 A su Madre gloriosa,
 Tan preciosa, tan hermosa,
 Hizola que fuese tuya;
 Porque razon te conceda
 En los siglos de adelante
 Tanta honra cuanta pueda,
 Como aquel que ve en rueda
 Al sol mas reverberante.
 El amor tan grande fué,
 Que el Rey del cielo te habia,
 Que muy claramente sé
 Que en ella te dió la fe
 En reguarda y terciaria.
 No por tia ni parienta,
 Mas por madre te la dió;
 Pues tal don ¿qué representa,
 Sino que hagamos cuenta
 Que por esto te crió?
 Tambien quiso ser contento
 Nuestro Dios de ser tu hermano,
 Con discreto pensamiento
 Que esté so tu velamento
 Esta Madre, y en tu mano.
 Y alcaide te estableció
 Desta roca de firmeza,
 Desde la cual se ganó
 El cielo, que nos perdió
 Adán, de pura flaqueza.
 ¡Qué salto de dignidad,
 Que de pobre y bajo siervo
 Te fué dada habilidad
 De subir á la hermandad
 Del rey Cristo, eterno Verbo!
 ¡Oh Señor, que no contrastas
 Las cosas que bien se rigen!
 ¡Cuán bien gobiernas y engastas
 Estas piedras y aves castas,
 Que es juntar virgen á virgen!

Á SAN JUAN.

É así la guarda que tiene
 Nuestra alma sin gusano,
 A tu mano, san Juan, viene,
 Porque en cielo y tierra suena
 Que es tu madre, y Dios tu hermano.
 Madre, digo, en aficion,
 Que no madre en carne propia,
 Y hermano por eleccion,
 Por ver Dios tu perfeccion
 Ser tesoro de mas copia.
 Suplica pues que nos guarde
 Esta guarda que es contigo,
 Día y noche y cada tarde,
 Y que nos haga cobarde
 El furor del enemigo.

Y danos, por tu destreza,
Alto Sacre, en quien confio,
En la muerte fortaleza,
Por esta guarda é riqueza
Que Dios puso en tu albedrío.

Si te alzares á mayores
Con la luz que te fíaron,
¿Qué fuera de los favores
De tantos mil pecadores
Que de verla se salvaron?
Y si á Grecia la llevaras,
Do estabas mas de contino,
Sus reinos todos ganaras
De una vez que les mostraras
Este tesoro divino.

Mas, del cielo tú alumbrado,
Diste órden que se acuerde
De guardar en apartado
Este don depositado,
Sin el cual todo se pierde;
Porque su figura era
Al credo tan peligrosa,
Que si el mundo así la viera,
Abstenerse no pudiera
De no la adorar por diosa.

Cuando vino desde Atenas
Dionisio por la ver,
Dijo: «Reina, ya mis penas,
En ver tus luces serenas,
Penas ya no pueden ser;
»Mas; ¡oh sacra Reina mia!
Tu beldad clara me ofende,
Que luego te adoraria,
Segun eres sol del día,
Si no que fe lo defiende.»

SAN DIONISIO DIJO Á SAN JUAN.

É tú tenla bien guardada,
¡Oh parainfo san Juan!
Porque no sea adorada
Su cara deificada
De los que vienen y van;
Porque si su hermosura
Fuese vista de la patria,
No bastaria cordura
Para verse criatura
Ser ajena de idolatría.

Por ende nunca la vea
Nacion griega ni latina,
Que, segun luce y clarea,
Imposible es que no sea
Adorada por divina.

Ningun mal desto se arguya,
Que si alguno la escondió,
Obra fué de Dios, no suya,
Porque Madre no destruya
Lo que Hijo redimió.

Torna al proceso de san Juan.

Partido estabas y junto
A la cruz, árbol de vida,
El medio en tu Dios defunto,
Y otro medio en su trasunto,
Que es la Madre amortecida;
Do tu esfuerzo, no vencido
De temor, te dió coronas
Por haberte allí ofrecido
A ser conhorto cumplido
De dos tan altas personas.

Allí viste los lamentos
De aquella Madre prudente,
Y bramar los elementos,
Sentidos de los tormentos
De su Señor excelente.

Al sol viste poner luto
Por la luz que lo gobierna,
Y á la cruz que dió por fruto,
Fin y quito del tributo
De la muerte sempiterna.
Válanme los pensamientos

Que hobiste, por consiguiente,
Del manar de sacramentos,
En los dos rios exentos
Del costado hecho fuente;
Cuyos licuores tan santos,
Como tú y su Madre vistes,
Con lloros por vivos cantos,
Con ojos, manos y mantos,
Por baptismo recibistes.

¡Oh licuores de adorar!
Oh qué agua y melecina!
Oh qué sangre tan sin par!
Oh qué unción para ablandar
Al Juez cuando se indigna!
¡Qué color para teñir
Nuestras almas de escarlata,
Porque al tiempo del partir
Puedan todos relucir
Como carmin sobre plata!

Los ojos en tu Maestro
Y su Madre, á ti arrimada,
Tenias, lucero nuestro.
Cuando aquel costado diestro
Fué roto de la lanzada;

La cual, si no fué sentida
Del cuerpo desanimado,
En tu alma fué metida,
Y en el medio de la vida
Desta Madre del finado.

Cuando las piedras mirabas
De dolor hechas pedazos,
Parainfo, ¿qué pensabas?
¿Dabas gritos ó espirabas?
Con la Virgen en tus brazos?

Pudieras preguntar:
«¿Qué es, piedras, vuestro dolor?»
Y á ti ellas replicar:
«Querémonos acabar
Hoy con nuestro Hacedor.»

En aquel monte Calvario,
Do la vida hizo asiento,
¡Oh qué grande fué el salario
Que te dieron por notario
Del divino Testamento!

La Madre de Dios por parte
Te cupo, por tu derecho,
Por lo cual, para loarte,
No hallo lengua ni arte,
Segun quedas satisfecho.

Tú le diste autoridad
A la fe cristiana en suma,
Relatando su verdad,
Por divina brevedad,
Con tu lengua y con tu pluma;

Y solo tienes primado
De mayor evangelista,
Porque, por mas alumbrado,
Eres del cielo traslado,
Como testigo de vista.

¡Oh testigo de alta fe
En misterios adorables!
Yo no sé razon por qué
El rey Cristo no te dé
Honores mas favorables;

Porque tú solo sufriste
El mantener de la tela
En aquella pasión triste,
De la cual tú le tuviste
En la mano la candela.

Mas esta candela era
La Virgen de fe constante,
Que, como vela de cera,
En su hora postrimera
La tenias tú delante.

Que en ti estaba reclinada,
Sin vigor de esfuerzo humano,
Con fe nunca perturbada,
Por la muerte acelerada
Del Principe soberano.

Allí no estabas ocioso,
Que llorabas, de alterado,
De ver al Rey generoso

De su Padre poderoso
 En la cruz desmamparado ;
 Do tu fe estaba pasmada,
 No quiero decir ausente,
 Por ver tan suelta el espada
 Del Padre, y tan afilada
 Contra su Hijo inocente.
 El diluvio no cesante
 De aquella sangre morada,
 No digo yo de elefante,
 Mas de animoso gigante,
 Tomaste fuerza doblada,
 Para sufrir los dolores
 De Hijo y Madre aquel rato,
 Sus angustias y sudores,
 Y no menos los temores
 De Judea y de Pilato.
 En sus honras funerales
 Serviste de sacerdote,
 Y por cantos responsales
 Heciste llantos reales,
 Porque mas tu fe se note ;
 Do te fué lanza de punta
 Por tu alma travesada,
 Sepultar la vida junta
 Y traer medio difunta
 A su Madre traspasada.
 Y despues, diez y seis años
 De ti solo fué servida,
 Do te distes dos mil baños
 De tristes lloros extraños,
 De ver la fe perseguida.
 Bien hayan ojos que vieron
 Tanto tiempo tal figura,
 Por la cual se derritieron
 Tus entrañas, que alli fueron
 Labradas de hermosura.
 En ti mesmo trasladaste
 Sus semblantes himeneos,
 Y á ella comunicaste
 Cuanto viste y contemplaste,
 Y á ti ella sus deseos.
 Y tú solo la seguiste
 En todas sus devociones,
 Y con ella mereciste,
 Cuantos tiempos la serviste,
 Andar á sus estaciones.
 A los sábios y gentiles,
 Filadelfos y efesiones,
 Vencistes por infantiles,
 Por mas que fueron sotiles
 Sus argumentos y sones.
 Esmirnas, thiatiranos,
 Sardisinos, pergamistas,
 Y á los lacedemanos
 Hiciste ser, de profanos,
 Fieles Evangelistas.

DE CÓMO SALIÓ LIBRE DEL FUEGO DE LA TINA.

Despues que por su doctrina
 Todo el mundo iba creyendo,
 Fué lanzado en una tina
 De aceite y de trementina,
 Que en Roma estaba hirviendo ;
 En la cual entró desnudo
 Como en deseado baño,
 Y fuéle Dios tal escudo,
 Que el fuego nunca le pudo
 Alterar ni hacer daño.
 El calor fué repremido
 Deste fuego destemplado,
 De lo cual fué Dios servido,
 Porque así saliese unido
 Su siervo, mas no quemado.
 Miraglo muy parecido
 Hizo Cristo en este aceite,
 Que por ser mas encendido
 En este su mas querido
 Causaba mayor deleite.

Habla con san Juan.

Aquel esfuerzo animoso
 Con que tú en la tina entraste,
 Te hizo victorioso
 Contra el trago temeroso
 De la muerte que tragaste.
 Y si no fué apartamiento
 En tu cuerpo de tu alma,
 No perdió merecimiento
 Tu muy claro vencimiento
 De martirio y clara palma.
 De este miraglo confuso
 Domiciano cruel,
 Desterrado te traspuso
 En Pátmos, isla sin uso
 De sombra ni de vergel ;
 Cuya fiera soledad
 De onzas y de dragones,
 Sofriste por la verdad
 Con mas animosidad
 Que los fuertes mirmidones.
 Mas luego, fino rosario,
 El Señor que mas te quiso
 No te dejó solitario,
 Que traspusote al sagrario
 Del muy alto paraíso,
 Do tanta suavidad
 Y conhorto se te dió,
 Que toda la sequedad
 De aquella esterilidad
 Del todo se consumió.
 Nunca destierro se vido
 De tan dura extremidad,
 Tan ahina convertido,
 En el reino esclarecido
 De la eterna claridad.
 ¿ Qué hay que no te se deba,
 Que Dios lo pueda hacer,
 Pues que por via tan nueva
 De tal destierro te lleva
 Al cielo á darte placer ?
 En esta trasportacion,
 Que fué de luz sin eclipsion,
 De la primera licion
 Se te dió revelacion
 Del muy sacro *Apocalipsi*.
 En cuyos alumbramientos
 Tú te gozas y consagras ;
 Porque, segun nuestros cuentos,
 Tantos son los sacramentos
 Cuantas fueron tus palabras.
 Y los secretos primeros
 Que alli, mi Señor, sentiste,
 Fueron siete candeleros,
 Dorados y muy luceros,
 Y en su medio á Cristo viste.
 Y no nadie circunstante,
 Mas él solo en luz muy sola,
 Con adorable semblante,
 De una ropa rozagante
 Y á sus pechos una estola.
 Sus cabellos eran canos,
 Y salia de su boca
 Una espada de dos manos
 Que á su miedo á los cristianos
 Con sus dos filos provoca.
 Y su voz era de son
 De aguas que dan querellas,
 Y sus piés de buen laton,
 Y por nueva guarnicion
 En su diestra siete estrellas.
 Luego viste al Presidente
 De la gloria, uno y trino,
 En un trono refulgente,
 En colores diferente,
 De jaspero y esmeraldino.
 Y viste el trono cercano
 Del arco celestial,
 Y su buen significado
 De azul verde y de morado
 Sobre el gran mar de cristal.

Por terceras maravillas
Viste veinte y cuatro ancianos,
No hincadas las rodillas,
Mas en veinte y cuatro sillas
Graves, doctos y muy canos.

De blancuras festivas
Estaban todos vestidos,
Y por hechos triunfales
De coronas capitales
Los viste favorecidos.

Tambien dice la Escritura
Que viste cuatro animales
Diversos en la figura,
Mas conformes en dulzura
De cantos no terminales.

Todos cuatro estaban llenos
De ojos delante el trono,
Y con bultos muy serenos
Cantaban cantos amenos
Con gloria de nuevo tono.

¡Oh qué gozo recibiste
Cuando tú en esta vision
A tí mismo conociste
En el águila que viste
Ser tu significacion!

Ca, si cada cual tenia
Seis alas para su vuelo,
Allí viste que sería
De mayor altanería
Tu volar de cara al cielo.

Despues desto, viste el libro
De la vida, muy sellado,
Y lloraste el gran peligro
En el cual estaba el siglo
Hasta verlo no cerrado.

Y tu llanto mereció
Que el leon del real tribo
El libro sellado abrió,
Porque el mundo consiguió
Tornarse, de muerto, vivo.

Y despues viste á tu tia,
Cuyo nombre es Dios, y ella,
Que del sol se revestia
Y que la luna tenia
Por chapines la doncella.

Y lucia en su corona
Número de estrellas doce,
Porque della se blasona
Que sin ella no hay persona
Que del paraíso goce.

Despues viste la victoria
Del arcángel san Miguel,
A los cielos muy notoria,
Que nació de la discordia
De Lucifer infiel.

Y segun que no se calla,
El quedó tan abatido,
Que en el fin de la batalla
En los abismos se halla
El con todo su partido.

El cual maldito dragon
Con todos sus adherentes
Recibió condenacion,
Por su mala presuncion,
De eternos fuegos ardientes.

Y á ellos como langostas
Por caminos azufrados
Fueron por vias angostas
A pagar allí las costas
De sus malditos pecados.

DE CÓMO SAN JUAN VIDO LA DISPOSICION Y HERMOSURA
DE LA CIUDAD DE DIOS.

Despues viste la ciudad
Del cielo que en ser es una,
Que arde toda en caridad
É á su inmensa claridad,
No suceden sol ni luna.

Mas el Padre y su Cordero,
Por quien todo se gobierna,
Son su norte y su lucero,

Y su sol mas verdadero
De rayos de luz eterna.

Eran fuertes y hermosos
Sus cimientos de jacintos,
Con carbuncos luminosos
Y balajes muy preciosos
Entre esmeraldas distintos.

Era tan rico su muro
De paredes relumbrantes,
Que eran todas de oro puro
Y de jaspes verde oscuro
Con puntas de diamantes.

De argamasa de rubies
Viste ser sus fundamentos,
Y doce mas de zafires,
Anejos á los veriles,
Eran todos los cimientos.

Amatisto y Crisopaso
Se juntan al artificio,
¡Oh Parainfo, qué paso
Para ser ninguno escaso
De comprar tal edificio!

Era todo el pavimento,
Para honra de las faldas,
De cristal de buen asiento
Y de muy verde ornamento
De cuadradas esmeraldas.

Y tenia en doce puertas
Doce perlas margaritas,
No cerradas, mas abiertas,
Porque sean descubiertas
Sus grandezas infinitas.

Y viste por maravilla
Aquel rio cristalino
Que manaba de la silla
Del Cordero sin mancilla
Y del Padre de continuo.

En cuyas vegas lucientes
Daba el árbol de la vida
Doce frutos excelentes,
Para salud de las gentes,
Que preservan de caída.

QUE EN SIETE REVELACIONES SE COMPREHENDE TODO EL SACRO
APOCALIPSI É LOS ESTADOS DE LA SANTA IGLESIA.

En solas siete visiones
De número setenario
Viste las disposiciones
Favor y persecuciones
De la fe, como en sumario.

Las presentes, las futuras,
Con las de su nacimiento;
Sus placeres, sus tristuras,
Y el fin de las criaturas,
Por claro conocimiento.

Los caudeleros mas bellos,
Que eran siete y siete estrellas,
El libro de siete sellos,
Que, sin ser abiertos ellos,
No perdía Dios querellas.

Y aquellas siete redomas,
Llenas de furor divino,
Y siete trompas, que aromas
Juicios son con que domas
A nuestro siglo malino.

Tú viste las diferencias
De contraria cerimonia,
Las figuras y adherencias
Y el fin de las consecuencias
Del cielo y de Babilonia.

Do viste que estas ciudades
Recibieron por su pago,
Una, eternas claridades,
Otra, por sus heredades,
Tinieblas de eterno lago.

QUE SAN JUAN ENTENDIÓ TODO EL SIGNIFICADO
DE SUS VISIONES.

Todo esto que tú viste
En vision imaginaria,

Cierto mucho más consiste
 En lo que dello entendiste
 Que en la letra así sumaria;
 Porque de cada figura
 Sopiste el divino intento,
 Y no por vereda oscura,
 Mas por lumbré clara y pura,
 Que elevó su entendimiento.

Fin y comparacion.

Pues si á tí nos comparamos
 Los que tus letras leemos,
 Tales, Señor, nos hallamos,
 Como lechuzas y tamos
 Contra el viento y sol que vemos;
 Que de primera porfia
 Parece su presuncion,
 Y no menos tal seria
 La mayor sabiduría
 Para tu comparacion.

(Aquí sigue un tratado titulado: *Allqualls praepratio animae languentis in Christi amore sacramentaliter in hostia viva assistentis, etc. Directum dominæ abbatissæ sancti Dominici, ordinis cisterciensis Toleti, Dominae S. Leonor Ribera.*)

Inclito é muy soberano inmutable Dios Cristo, Santo de los santos, Sol de resplandeciente justicia, eternal Pontífice de muy adorable majestad. Deseando yo, muy pecadora, reformar y esforzar la vida de mi ánima con el Pan vivo de tu divinísimo Sacramento, no oso llegar ni parecer delante la majestad de tu muy real y sacramental asistencia; porque, aunque, Señor, me provoca al convite de tu muy suave participacion el magnífico mandamiento de tu admirable caridad, retráeme, oh hermosa de la sustancia paternal de tan incomprendible favor, la grandeza de mis pecados, y la luz muy secreta de tus dignidades. E por ende, yo te suplico por aquel profundo juicio de tu santo amor, que tan liberal te hizo con nosotros, tus hermanos, que de tal forma me dispongas é inflames para tu digno recibimiento, que no me suceda en peligro el saludable misterio que estableciste para nuestro remedio. Satisfágate, soberano Rey, en esta tremenda hora el gran conocimiento que tengo de mi gran miseria, y la necesidad que la mas pura criatura tiene de tu inmensa misericordia; y con esto, si no aprobares del todo mi limpieza, á lo menos no condenarás mi atrevimiento. Ca bien sé que los cielos no son limpios en tu santo acatamiento, y que en tus ángeles se halla reprehension, si son medidos y comparados con la purísima santidad y resplandor de la sustancial riqueza que en esa preciosa Hostia contienen; y si te hobiesen ellos de recibir con la familiaridad é frecuencia que nos tiene obligados tu amor impaciente y tu investigable Sabiduría. E por esto no me condenes en esta hora santísima por los culpables defectos de mi ignorancia; mas perdónamelos por el muy alto abismo de tu paciencia. Vénzate, Salvador mio, para este perdon el consejo elementísimo de caridad en que determinaste que con el gusto deste vivo y dedicado Pan fuese mayor nuestro reparo que nuestra caída, y que como por la órden del comer sucedió nuestra muerte, se nos consiga por el manjar de tu carne sacramental el beneficio y reparacion de nuestra vida. Ca, como tú, mi Señor, nos criaste, y despues (hecho hombre) experimentaste nuestra flaqueza, proveiste que nuestra restauracion no fuese menos excelente en gracia de sacramento, para conservar nuestra espiritual salud, que fué nuestra dignidad

en gracia de redencion. Recibe, inocentísimo Cordero, *qui tollis peccata mundi*, para alguna pequeña satisfaccion de la santa conciencia, fervor, virtudes y lágrimas que para esta santa hora te debo, la muy firme fe que en ese santo Sacramento me diste, la cual yo tengo y confieso con invariable firmeza é sin algun error. Ca yo, mi Dios, creo que en la muy venerable hora del sacrificio se abren los cielos á la voz del sacerdote, y que con tu nueva presencia corporal se derrama por el mundo mayor diluvio de clemencia para salvar, que fué el pasado de justicia que hiciste para punir. Y creo que allí te adoran todos los ángeles, gustando de tí nuevos accidentes de gloria, tanto mas admirables y deleitables que los que siempre les das con tu cara corporal en tu reino, cuanto el sacramento que te encubre excede al natural al coñocimiento de toda universal criatura. Y creo que la substancia del pan se convierte en tu verdadero cuerpo vivo y perfecto, é la del vino en tu generosa sangre, no apartada del tesoro de tus venas ni de tu divinidad. Muy breve es el punto en que el misterio se acaba, mas eterna es la salud que de él nos procede; chico es el compás ó el cerco de la figura accidental que lo rodea, mas infinita es la gloria y majestad que encubre. Mas me espanta, oh Señor mio, la causa de amor que te nos hace invisible, que me espantaria el resplandor de tu cuerpo si nos fuese tratable; y por esto, yo adoro, Señor, la sabiduría con que ordenaste de dártenos sovelamento de accidentes extraños; porque así es nuestra fe de mayor corona y nuestra enfermedad recibe mas familiar melecina, y la memoria de tus maravillas se celebra con el mayor espanto, y los indignos é infieles carecen de verte en gloria y claridad, que los ángeles te desean siempre mirar. Adórote, Hostia viva, llena de vida interminable, precio de infinita salvacion, término de las figuras antiguas, misterio y favor mas soberano de nuestra fe, suma de todos los dones, congegacion adorable de todas las maravillas de Dios, esfuerzo y cohorte de nuestra peregrinacion, socorro infalible de los fieles defuntos, admiracion y muy particular deleite de todos los serafines, derretimiento suavísimo de alas santas, sol eterno de santas revelaciones, sacrificio de perdurable concordia, majestad mas admirable de todos los sacramentos, destierro de los espiritus malos, incendio é muerte de nuestra tibieza, memoria inmortal de la pasion del que en la cruz se ofreció, fenecimiento de culpas, minero de gracias, arras de gloria, estímulo de perfeccion, esfera muy ardiente de suma caridad, último é muy deleitable contentamiento del importuno amor del Rey celestial, celada sacratísima de su divinidad é humanidad, mudanza invariable de la diestra del muy Alto; é tal, que el dador te hace don, é el don es una misma riqueza con el dador. A vosotros, muy claro de contemplacion, é ensalzo la incomprendible novedad que recibistes despues que en tan gran milagro permanecistes. Ca cuando perdistes vuestro natural sujeto ó os fué dado ser absoluto, luego se convirtió vuestra substancia en el muy glorificado cuerpo del que os crió, y quedaste sostenidos en la virtud sola de su omnipotencia; mudóse vuestro natural fundamento sin perdimiento ni alteracion de vuestras cualidades naturales. Por defuera teneis muy delgada y simple lisura, y encerrais en secreto la presencia divina y humana de la majestad de Dios. Dais á la boca sabor de pan transitorio, é á las ánimas gusto de universales deleites; vuestro acostumbrado olor corresponde á nuestro corporal sentido; mas por la flor de la raiz de Jesé, que agora encobris, provocais á los ángeles á sus divinos olores. ¡Oh mudanza de invariable admiracion y de memorable

ensalzamiento, pues que en lugar de vuestra pobre substancia, sucedió la realidad de la divina persona, humana de corporal presencia. Soliades encobrir el invisible vigor del pan material, é agora tenés oculto el pan del cielo é la gloria esencial é accidental del paraíso. Adoro asimesmo, oh Cristo, arte sempiterna de la potencia del Padre, aquel tu amor inmenso que extendió tu poder en este tan dignísimo Sacramento, á que por la multitud é diversidad de los altares en que eres consagrado, no seas diverso en cuento, ni otro del que en la gloria del cielo eres, é á que la unidad numeral de tu corporal presencia, que resplandece todo tu reino, no nos prive de la singular participacion de tu vista familiar en esta Hostia viva, para favor é defension é esfuerzo de nuestro destierro; é aun lo que no es menos de maravillarse que de engrandecer, es, que recibido de contino de nosotros, tus hermanos, nunca se disminuye ni altera tu corporal excelencia, ni se convierte tu carne en la miseria de nuestra substancia; mas antes se muda nuestra flaqueza en el sacratísimo incendio de tu caridad. Haces las ánimas sedientas de ti cuando te recibimos en este tu glorioso Sacramento; mas el que, Señor, te recibe, no te divide ni te altera ni atormenta. En hostia menor no eres pequeño, ni en la mayor eres mas grande. Celebras en mi pecho paraíso nuevo, é del corazon de carne haces espiritual relicario. Por estas maravillas que de ti creo é confieso, oh Pan vivo, que sin mudarte de la silla de tu majestad, eres el que estás en el cielo, te suplico que el amor infinito con que entras en mi para encorporarme en tí, no me cause atrevimiento para te indignar, mas temor santo é reverencia para nunca te ofender. Suceda, oh inclito, de mi comunión, gloria á tu majestad, gozo á los ángeles, aumento de gracia á los justos, perdón á los pecadores, consolacion á los aflictos, holganza á los defuntos, prosperidad é salud eterna é temporal á mis devotos amados é encomendados, y á todos aquellos de los cuales tengo obligacion. Y á mí, tu sierva indigna, ser librada desta tribulacion en que está, é cumplimiento de mis deseos, seguridad de mi salvacion, crecimiento en tu santo amor, menosprecio del mundo é de mí, é nunca ser apartada de tí, é finalmente, verte de cara en tu reino santo, como te adoro é creo en el Sacramento. *Qui vivis et regnas in saecula saeculorum. Amen.*

Finit compendiosum incendium devotionis sive aliqualis dispositio animae languentis ante sacram Communionem, editum à fratre AMBROSIO MONTESINO, è suae incomparabili et predilectae in Christo sorori et abbatisse directum.

PROTESTACION Y PREPARACION PARA COMULGAR.

Soberano Pontífice, que con tu sabiduria alumbaste al mundo, y con tu santa encarnacion lo ensalzaste y con tu preciosa muerte lo redemiste, y agora, forzado de tu inmensa caridad, para conservar lo que reparaste, eres en esta viva Hostia sacrificio y sacerdote, dador y don, oblation de paz y el que la recibe por la igualdad que tienes con el Padre celestial, al cual tu santa Iglesia la ofrece en memoria de tu sagrada pasion; yo te suplico por el gran poder é maravillas con que en este inefable sacramento tienes encubierta tu divinidad y humanidad, teniendo en tí mesmo debajo destes visibles accidentes todos los bienes, gracias é dones que se pueden desear é yo he menester, que tú, Señor mio, no me comprendas en mis pecados, ni me despidas de la mira, que te traje del fin de mudarte de la diestra de Dios á esta

santa ara, que es figura é memorial del misterio de la Vera-cruz. E pidote, Rey de las caballerías celestiales é restaurador de sus sillars, que no mires á la miserable disposicion é tibiéza con que á tí me llevo para hacer de mi culpa custodia y arca de tu real majestad; mas pon tus ojos clementísimos en la fe con que agora te adoro, creo é temo, é en la obediencia con que te recibo, confesando, Señor, que por el retraimiento é brevedad con que tu infinita grandeza está oculta en esta forma de pan material, no padece agravio ni detrimento ninguna propiedad de las que pertenecen á tu persona divina, ni de las que, como estás en el cielo, convienen á la naturaleza humana. E mira que si toda la caridad de los serafines se me diese, no mereceria participar tu cuerpo ni tu sangre con tan familiar amor como te nos das; mas digo que oso usar del muy temeroso atrevimiento de recibirte, porque si tú, nuestro Dios, lo mandastes y por la eternal pena á que nos obligaste, si careciésemos del conborte é esfuerzo desta sacra Comunión. En cuya Hostia muy adorable é secreta, nuestra fe te hace anchura, tu potencia lugar, la caridad carrera, los ángeles compañía, é tu bondad é nuestra necesidad nos dieron el uso no terminable desta tu magnificencia. Así que, Rey de todas las cosas, esfuerza mi corazon, conforta mi fe é mejora mis sentidos, porque no desmayen en esta santa hora de la presencia é favor de tu real asistencia. Inflama con el fuego de amor que te cerca mis entrañas, ata, ordena é confirma en tí mis deseos. Da perdón á los vivos, descanso é gloria á los muertos, é dame, Señor, segura salida de la cárcel deste cuerpo, y por los merecimientos de la preciosa Virgen tu Madre, en cuyo vientre sin pecado el Espíritu Santo fabricó este santísimo cuerpo tuyo, que consiste debajo desta accidental blancura, me guía para que te pueda ver para siempre en la gloria que reinas, adonde con el Padre é con el Espíritu Santo eternamente vives. *Amen.*

(Este romance del glorioso san Juan Evangelista compuso fray AMBROSIO MONTESINO, por instancia é ruego de la muy noble señora doña Leonor de Ribera, abadesa de Santo Domingo, de la orden de Cistel, de Toledo.)

Celebrando el Rey la cena
Del Cordero figurado,
Sobre el corazon de Cristo
San Juan está reclinado,
De sus sentidos partido,
Y al centro, que es Dios, llegado,
Adó mas que serafines
Fué encendido y alumbrado,
Para ser de todo el cielo
En este mundo traslado,
O que original del credo
Por lo mas alto volado;
Mayor fué su resplandor
Que la luz que ha Dios criado,
No hay hombre sin deidad
De tan alto amor dotado;
Que el gran Dios le guarda el sueño
Sobre su pecho sagrado.
Válanme los pensamientos
Deste sueño autorizado,
Unos del Verbo impassible,
Otros de crucificado;
Al combate de los cuales
Despertó maravillado,
Y halló que el Rey del cielo
Había ya trasformado
Los acimos de la mesa
En su cuerpo delicado,
El cual fué del recibido,

Contemplado y adorado,
Y del don tan desmedido
En amor quedó abrasado,
Con lágrimas como perlas
Por su rostro serenado,
Adó fué su alma hecha
Paraiso abreviado.

Ya tú eres hierarquía,
Nuevo cielo y estrellado,
De mas luces que de estrellas
Es nuestro norte cercado;
Ya eres hermano y primo
Del que así te ha sublimado,
Que de todos tus amigos
Te hizo el mas amado,
Y ser ángel de pureza
En un cuerpo elementado.

Eres guarda y tesorero
De la fe, que es grande estado,
Y dióte el Rey del cielo
Cuando fué sacrificado,
Haciendo á su Madre tuya
Con amor no limitado;
Y agora reinas con ella,
En gloria resucitado;
La cual guarde á mi, tu siervo,
De prisiones de pecado.

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas al destierro de
Nuestro Señor para Egipto. Cántanse al son que dice:

*A la puerta está Pelayo,
Y llora.)*

*Desterrado parte el Niño,
Y llora,
Dijole su Madre así,
Y llora,
Callad, mi Señor, agora.*

Oid llantos de amargura,
Pobreza, temor, tristura,
Aguas, vientos, noche oscura,
Con que va nuestra Señora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
El destierro que sofris
Es la llave con que abris
Al mundo que recimis,
La ciudad en que bios mora
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
No puede quedar en esto;
Morirés, y no tan presto;
Mas la cruz do seras puesto
Me traspasa desde agora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Callad vos, mi luz é aviso,
Pues que vuestro Padre quiso
Que seáis del paraiso
Flor que nunca se desflora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Esas lágrimas corrientes
Que llorais, tan excelentes,
Son bautismo de las gentes,
Que su partido mejora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
¡Oh gran Rey de mis entrañas,
Cómo is por las montañas,
Huyendo á tierras extrañas
De la mano matadora!
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Este frio no os fatigue,
Ni Heródes, que os persigue,
Por el gran bien que se sigue

Destá vida penadora,
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.
Por la ira herodiana
Que sofris, Hijo, de gana,
Dais la gloria soberana
Al que tal destierro adora
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Vos tomáis este viaje
Por guardar el homenaje
Que hecistes al linaje
De la gente pecadora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Con su Hijo va buyendo,
Ya cansado, ya temiendo,
Ya temblando, ya corriendo
Tras la fe, su guiadora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Llora el Niño del hostigo,
Del agua y del desabrigo,
Con la Madre, que es testigo,
Nuestra luz alumbradora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
¡Oh cuáles van caminando,
Temiendo y atrás mirando
Si los iba ya alcanzando
La gente perseguidora!
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
A la Virgen sin mancilla
La verde palma se humilla,
En señal de maraviilla,
Que es del cielo emperadora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.
Estando el Niño en sus brazos,
Fajadillo de retazos,
Se hicieron mil pedazos
Los idolos á deshora,
Y llora;

Callad, mi Señor, agora.

FIN.

¡Oh si supieses, Egito,
Cuánto ya eres bendito
Por el tesoro infinito
Que hoy en ti se tesora!
Y llora;
Callad, mi Señor, agora.

(Estas coplas de la natividad de nuestra Señora hizo fray AMBROSIO MONTESINO, por mandado de la muy magnífica señora doña Teresa de Toledo, condesa de Osorno. Cántanse al son de: *Aquel pastorcico, madre.*)

*Reina por mi bien venida,
Dios te espera
Para dar contigo vida
Verdadera.*

Que de ser tú ya nascida
En buen punto,
Bien eterno y paz cumplida
Vino junto,
Y el pecado es ya defunto,
Que no era,
Por tí, fuente de la vida
Verdadera.

Cuando te parió Santana,
Guarda mia,
Todo el cielo de su gana
La servia;
Bien mostró la melodía
Que allí era,

Ser tú Madre de la vida
Verdadera.
 ¡Oh bendito nacimiento,
 Que remata
 Nuestra muerte y perdimiento,
 Y nos trata
 Con Dios, la vida beata,
 De manera
 Que será nuestra la vida
Verdadera!

Señora, yo ya cesé
 Mi dolor,
 Pues el tronco de Jesé
 Dió tal flor,
 Que en le dar virtud y olor
 Dios se esmera,
 Y esta eres tú, mi vida
Verdadera.

Mas que el cielo tú en la cuna
 Linda estabas,
 Las estrellas, sol y luna
 Subjetabas,
 A tu Madre gloria dabas,
 La manera
 Con ver tu cara de vida
Verdadera.

De los reyes de su sangre
 Sucesora,
 En ti puesto como enjambre,
 Dios adora;
 Reverenda Emperadora,
 ¡Quién te viera
 Desde niña dar la vida
Verdadera!

Patriarcas y profetas,
 Tus parientes,
 Alegrias han perfetas,
 Aunque ausentes,
 De flores tan excelentes
 No hay ribera
 Como tú, flor de la vida
Verdadera.

Mas otras que ámbar gris
 En nasciendo,
 A las viñas de Engadís
 Trascendiendo;
 Mis temores te encomiendo,
 Consejera
 De Dios y flor de la vida
Verdadera.

Hasta ser tú ya nascida
 Tan hermosa
 La vida estuvo perdida
 Y peligrosa,
 Por la cual para su esposa
 Dios te espera,
 Y por su madre de vida
Verdadera.

¡Oh, qué tesoro, pañales,
 Encubris!
 Diamantes no son tales
 Ni rubis;
 Floresta de flor de lis,
 ¡Quién viviera
 Cuando tú naciste vida
Verdadera!

Princesa de gran ventura,
 Tu niñez
 Untó la justicia dura
 Del Jüez;
 Tú lo ablandas cada vez
 Como cera,
 Y sin ti no da la vida
Verdadera.

Yo sé bien que aquella hora
 Me miraras,
 Y mis ansias tú, Señora,
 Remediaras;
 Por señas sin que hablaras
 Se hiciera,
 Por ser tu vena de vida
Verdadera.

Razon es de ser humano;
 No se alija
 El linaje todo ufano
 Con tal Hija,
 Cuya carne se cobija
 Con que muera
 Su Hijo por darnos vida
Verdadera.

Tú saliste tan perfeta
 De aquel vientre
 Como la esmeralda neta
 De Oriente,
 Y quedaste hecha fuente
 Sin sequera,
 Que siempre nos dará vida
Verdadera.

¡Quién creyese le dolió
 El parir
 A Santana, ni temió
 De morir?
 Creo yo debió sentir
 Gloria entera
 En ver tal cara de vida
Verdadera.

¡Quién supiese que pensaba,
 Sacro Infante,
 El Dios grande que esperaba
 Adelante
 Ser tambien niño elegante
 Sin partera,
 Engendrado de ti, vida
Verdadera?

Alivio de mis combates
 Sola eres,
 A la muerte das mil mates
 Cuando quieres;
 Pues cuando mi mal oyeres,
 Mi lumbreira,
 Socórreme con la vida
Verdadera.

En ti, fuerte fortaleza,
 Se guarece
 La congoja y la tristeza
 Que me empece,
 Y cuando el mundo fallece,
 No se altera
 Tu virtud, que da la vida
Verdadera.

Es tan grande tu poder
 Soberano,
 Que Dios no se deja ver
 Sin tu mano;
 No puede nadie ser sano
 Sin que muera
 Sin ti, Madre de la vida
Verdadera.

No da Dios consolacion
 A los vivos
 Sin hacer á cuantos son
 Tus captivos;
 Mata y vence á los altivos
 Tu bandera,
 Y á los bajos das la vida
Verdadera.

Lo que Dios puede por sí
 No lo hace,
 Si, preciosa Infanta, á ti
 No te place;
 Contigo se satisface,
 Su heredera
 De su gloria y de la vida
Verdadera.

Pues contigo tu favor
 Siempre ande,
 Pues tu leche dió favor
 Al Dios grande,
 Y pidele que me mande,
 Mi tercera,
 Dar la fuente de la vida
Verdadera.

Tu eres ante que Eva
 Proveida,

Para dar salud muy nueva
A su caída,
Y por tu gracia, cumplida
Su ceguera,
Cóbrase lumbre de vida
Verdadera.

FIN.

Nunca vi desesperado
Perecer,
Tú queriendo su cuidado
Guarecer,
Pues mi pena, en padecer
Lastimera,
Remédiala tú, mi vida
Verdadera.
Pues nos eres de continuo
Defensora,
De Silvestre Montesino
Me mejora,
Y en la muerte y triste hora
Que se espera,
Hazme segura la vida
Verdadera.

(Fray AMBROSIO MONTESINO hizo estas coplas del ensalzamiento é dignidad de nuestra Señora, por instancia é ruego de la magnífica señora doña Marina de Guevara. Cántanse al son de

*Aquel pastorcico, madre,
Que no viene.)*

*Aquella estrella del norte
Tan sobida,
Esperanza es y conhorto
De mi vida.*

Esta sola fué la estrella
Tan bastante,
Que se hizo Dios por ella
Pobre infante,
Y del cielo triunfante
Es servida,
La esperanza y el conhorto
De mi vida.

En tanto que, Reina noble,
No te veo,
Es martirio y pena doble
Mi deseo,
Y tú eres la que creo
Ser parida
Del esfuerzo y del conhorto
De mi vida.

Al que tú, mi gloria, miras,
Libre es
Del rigor y de las iras
Del Juez,
Su reino das cada vez,
Requerida,
¡Oh remedio y gran conhorto
De mi vida!

Su vida, quien se te aleja,
Desperdicia,
Porque Dios en tí la deja
Su justicia,
La muerte y toda malicia
Es vencida
Por tí, probado conhorto
De mi vida.

Tú eres del cielo puerta,
Y cuán franca,
Tú tienes la muerte muerta,
Virgen santa;
De Dios vivo verde planta
Engerida,
En tu sombra es el conhorto
De mi vida.

Alivio de las pasiones
Sola una,
Muerte de las condiciones

De fortuna,
Alta paz, perfecta luna
Escogida,
En tí sola es el conhorto
De mi vida.

Del reino de Dios eterno
Heredera,
De tí se teme el infierno
Y se altera;
Tu virtud tan verdadera
Me convida
A tenerte por señora
De mi vida.

Socórreme, que me corre
Dura ofensa,
Homenaje y fuerte torre
De defensa;
Haga en mí tu gracia inmensa
Su manida,
Pues que sola eres conhorto
De mi vida.

Dios y tú solos mandais
Este siglo,
La vida dais é librais
De peligro;
Y si yo, Reina, me libro
De caída,
Es por tí ser el conhorto
De mi vida.

Sola mandas la ciudad
Cristalina,
Y toda la Trinidad
Se te inclina,
Y de cuando Dios indina
La guarida,
Eres sola y gran conhorto
De mi vida.

Señora del gran Señor,
Y su sierva,
Mas prendido de tu amor
Que de yerba,
Mi alma tú la conserva,
Combatida,
Pues que sola eres conhorto
De mi vida.

Ten por bien de socorrer
Mi cuidado,
Pues que sobra tu poder
Mi pecado;
Virgen Madre en alto grado
Mas temida,
Sey remedio y gran conhorto
De mi vida.

Sola con tu fe podiste
Mas que Eva,
Con la fe, Reina, nos diste
Vida nueva;
El alma que bien te prueba
No es perdida,
Esperanza y gran conhorto
De mi vida.

Señora, Reina del cielo,
Tú repara
Mi alma puesta en recelo
Con tu cara,
Porque aquel Dios desampara
Que te olvida,
¡Oh poderoso conhorto
De mi vida!

Princesa de gran corona
La mas dina,
De cuanto el pecado encona
Melecina,
Tu clemencia, Rosa fina,
Me convida
A llamarte por conhorto
De mi vida.

El cielo por tí se rige
Y el profundo,
A los tuyos Dios no aflige
En el mundo;
Yo mi gloria en tí la fundo,

Paz complida,
Pues que sola eres conhorto
De mi vida.

CANTILENA QUE HIZO FRAY AMBROSIO MONTESINO PARA CANTAR
EN LA MISA EN DEVOCION DE LA SANTA HOSTIA.

No desmaye mi sentido
De secreto tan subido.

En tan alto Sacramento
No desmaye el pensamiento,
Mas vuele el entendimiento,
Y en él haga su nido.

Cuanto natural escuela,
Vivo Pan, no te revela,
La fe por alto te vuela,
Porque seas Dios creído.

Regálese el corazón,
Que en esta consagración
El dador se torna don
Por amor muy desmedido.

Cuando te nos das así,
No te conviertes en mí,
Mas yo me trasformo en tí,
Del mundo y de mi partido.

Ya por este Pan de gloria,
Que es de tu pasión memoria,
De corona de victoria,
Pecador, no me despidio.

Por tal Pan el pecho humano
Se hace, de flaco y vano,
Templo vivo y soberano,
Do huelga Dios retraído.

Es esta dulzura nueva
Mejor que el frutal de Eva,
Mayormente á quien la prueba
Lloroso y arrepentido.

Los ángeles me semejan,
Segun, Hostia, te festejan,
Abejas cuando voltean
Sobre naranjal florido.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO MONTESINO, de la hora en que nuestro Redentor espiró en la cruz, por devoción é mandamiento del muy magnífico señor don Alvaro de Zúñiga, prior de la caballería de San Juan de Hierusalén. Cántanse al son que dice:

*Ya cantan los gallos,
Buen Amor, y véte;
Cata que amanece.)*

El Rey de la gloria
Ya se muere, y llama,
En la cruz por cama.

A Dios da querellas
Tan ronco y llorando,
Y la Virgen dellas
Casi está espirando.
¡Oh Dios mio, y cuándo
El que mas te ama
Tendrá cruz por cama!

En húdoso tronco
De ganchos agudos,
Con un canto ronco
De tormentos crudos,
Con brazos desnudos
A su Padre llama
En la cruz por cama.

El Padre no cura
De le dar respuesta,
Mas con muerte dura
Luego le requesta.
¡Oh riqueza presta
Para quien te llama!
¿Quién te dió tal cama?
Cuya voz tan triste,
Llena de querellas,

De tiniebras viste
La luna y estrellas,
Y el maestro dellas
Su sangre derrama
En la cruz por cama.

Vistos sus desmayos
Del dolor de espaldas,
Cubrió el sol sus rayos
Con negras cortinas.
Dios, ¿por qué te inclinas
A tan baja fama,
Que es la cruz por cama?

Del dolor tan puro,
En que agora andas,
Yo triste só el duro,
Y las piedras blandas.
Dios, que el cielo mandas,
Oye á quien te llama
Por tu triste cama.

Rey de las naciones,
Gloria de batallas,
Entre dos ladrones
Vencido te hallas.
Del dolor que callas
Ha volado fama
A la mar que brama.

Cual dama de amores,
Oh real persona,
De cardos por flores
Te puso corona.
Amor me aprisiona,
Que á vosotros ama,
Y me da tal cama.

¡Oh venas corrientes
De sangre tan viva,
Que sanais las gentes
De la muerte altiva!
Librad de captiva
Mi vida, que os llama,
Puesto en cruz por cama.

A la hora nona
De verlo defunto
Nuestra gran Señora
Muere y vive junto,
Y en el triste punto
Al sol fué la fama,
Y luz no derrama.

Del costado abierto
Dolor que atormenta,
Y de lo ver muerto
La Virgen lamenta.
Puesta está en afrenta,
Porque mas lo ama,
Llorando su cama.

Alto Rey del cielo,
De los siglos arte,
En el templo el velo
De dolor se parte.
Para contemplarte,
Tú, Señor, me inflama
En tu dura cama.

La Reina divina,
Madre del finado,
De ver tanta espina
En su enamorado
Cayó de su estado
So la verde rama,
Que es la cruz por cama.

El dolor la mata
Y el amor la aviva,
Y al Padre relata
Su pena pasiva,
Y muy pensativa,
Se le queja y llama
Al pié de la cama.

Por el dulce fruto
Del vientre sagrado
Puso el cielo luto
De su propio grado.
¡Qué dolor doblado
En ti se derrama,
Oh preciosa dama!

Reina de alto vuelo,
¡Oh mar de virtudes!
A verte en el cielo
Mis sentidos mudés,
Y á morir me ayudes
Con amor de flama
En la cruz por cama.

Las piedras digades,
Que solés ser duras,
Por qué novedades
Cobrástes blanduras;
Por qué á sus tristuras
Nuestro Dios nos llama
En la cruz por cama.

Vosotras las gentes
Sois las duras, cierto,
Que no parais mientes
Por vos Dios ser muerto;
Su costado abierto
Nos quebranta é llama
A sentir su cama.

FIN.

Nosotras las piedras
Os damos ejemplo,
¡Oh almas protervas,
Duras en tal tiempo!
Que el Rey vuestro y templo
De tal son os ama,
Que es la cruz su cama.

(Este romance de la llaga del Señor hizo fray AMBROSIO MONTESINO, á pedimento é ruego de la muy magnífica señora doña Marina de Mendoza, hija del muy illustre duque del Infantazgo, don Diego Hurtado de Mendoza.)

Llaga santa, llaga santa,
Puerta del cielo cerrado,
Tú sola diste la vida
Al hombre, desheredado
De la gloria de aquel reino
Para que fuera criado.
De tí sola siete santos
Sacramentos han manado,
Con que se conserva el mundo
Después que fué reparado.

¡Oh lanza, si tú supieras
La virtud deste finado,
En el aire te tuvieras,
Sin entrar por su costado!
Atrevidamente entraste
Por templo tan consagrado;
Entraras por mis entrañas,
Yo te las diera de grado,
Que no es victoria herir
Al muerto Crucificado;
Rasgarás mi corazón,
De mil pecados poblado.

¡Oh muy alto Sacramento,
Misterio muy adorado,
Que el defunto no lo siente,
Y á su Madre ha traspasado!
Los ciegos y cruz temblaron
De golpe demasiado.
Mas el corazón del Hijo
Fuente viva se ha tornado,
Manador de sangre y agua,
Como fué profetizado.

¡Oh venturosas corrientes,
Que la tierra habés regado
De piedad infinita
Y del perdón deseado!
Oh bendito regadío!
Oh venturoso pecado,
Que mayor es tu remedio
Que tu peligro pasado!
El árbol de la Cruz santa

Quedó, cierto, bien bañado
Desta llaga sanadora,
Alivio del mas llagado.

Adoro al costado santo,
En la Cruz fuente tornado;
Adoro el árbol precioso,
De tal carmin matizado;
¡Qué licuores, qué triaca
Para matar el pecado
Son de fuerza tan inmensa,
Que al abismo han despojado,
Y la muerte dejan muerta,
Y al infierno conturbado?
Cuanto Adán condenar pudo
Estos han justificado;
Ojos, boca, manos, manto
Tendió la Virgen priado,
En que caiga el agua viva
Y el licor deificado.
La Iglesia militante
Desta fuente se ha formado.
¡Oh, quién sola de una gota
Allí fuera rociado!

FIN.

Pues por esta llaga pido,
Dios, de tí ser perdonado,
Y del destierro del mundo
A tu gloria ser llevado,
Yo, tu siervo, fray Ambrosio,
Mas perdido y mas culpado.

(Estas coplas hizo fray AMBROSIO al descabezamiento de san Juan Baptista. Cántanse al son que dicen: *Nuevas te traigo, Carillo.*)

«Nuevas te traigo, Baptista,
De llorar.
—Dimelas ya sin tardar.

»Tú las digas, carcelero,
Dilas sin detenimiento,
Que se me dobla el tormento;
¿Vive Cristo, el buen Cordero?
—Si vive, mas yo te quiero
Declarar

Que el Rey te manda matar.»
El Baptista no se siente
De la nueva, ni desmaya,
Ni de ver plato en que vaya
Su cabeza por presente
A Herodias ciertamente
Muy carnal,
Que la compra por bailar.

Llorando dijo san Juan,
Lumillándose al verdugo:
«Dime, pues á Dios le plugo
De ponerme en este afán,
Los misterios en qué están,
De adorar
Del que nos vino á salvar.

»La pasión que yo de aquí
De mayor congoja llevo,
Es que mil vidas le debo
Al que morirá por mí,
Y quisiera estar allí
Sin dudar,
Para con él espirar.»

«No sé mas, él respondiera,
De ser Cristo cosa santa;
Mas tú tiende la garganta,
Porque tu cabeza espera
Herodias, bestia fiera
Capital,
Que pena por te matar.

—Verdugo, afila tu espada
Mientras que á Dios me encomiendo,

Que mi muerte bien entiendo
 No puede ser excusada;
 Mas por ser arrebatada
 He pesar,
 Y por mas me aparejar.
 »Mas, así mi Dios te ayude,
 Pues te va muy poco en ello,
 Que esta ropa de camello
 Que nadie me la desnude,
 Que viviendo nunca pude
 Yo dejar
 La vergüenza virginal.
 »Mis finales gozos sean,
 Hermano, cuando me mates,
 Que me cubras y que traies
 Cómo los míos me vean,
 Y de sepulcro proveau,
 En el cual
 Pongan mi cuerpo mortal.»

¡Estas coplas que se siguen de los *Reyes orientales*, compuso fray Ambrosio Montesino, por mandado del reverendo padre fray Juan de Tolosa, provincial de Castilla de los frailes menores de su único señor y padre, y cántanse al son de: *Montaña hermosa*.)

Del Rey excelente
 Que en buen punto venga,
 De quien tomáis lengua,
 Reyes de Oriente.

Vimos una estrella
 Clara y relumbrante,
 Y en el medio della
 Un divino Infante,
 En brazos estante
 De dama excelente,
 Con cruz en la frente
 De luz radiante.

Su voz nos decía:
 ¡Oh reyes de Arabia,
 De Virgen muy sabia
 Dios nació este día;
 Tomad pues la vía,
 Y sin resistencia,
 Para su presencia,
 Que yo só la guía.
 »Haced alegría
 Con fe verdadera,
 Que este Rey me envía
 A seros bandera,
 Que no hay quien mas quiera
 Salvar vuestra gente;
 Llevalde presente,
 Que pobre es os espera.»

Seguimos la vía
 De Hierusalem,
 Mas la profecía
 Nos puso en Betleem,
 Porque allí nos den
 Fe, luz, gracia y tino
 Del Verbo divino,
 Que es el sumo bien.
 Y cuando llegamos
 La Madre envolvía
 Al Rey, que adoramos,
 Que en brazos tenia.
 ¡Oh virgen María,
 Qué nuevo hospedaje
 No menos en traje
 Que en sabiduría!

Y luego la estrella,
 Mayor que una rueda,
 Sobre la doncella
 Se vino á estar queda;
 No hay oro ni seda
 Ni luna creciente
 Que, Reina prudente,
 Medir se te pueda.

La Madre ha temores

Y toda se altera,
 Pensó que era Heródes
 La gente extranjera;
 Fué tan lastimera
 Esta turbación,
 Que su corazón
 La mostró defuera.

Segun los sonidos
 De los dromedarios,
 Pensó ser venidos
 Allí los contrarios;
 ¡Oh flor de rosarios,
 Oh mi vida entera,
 Quien sanar pudiera
 Tus miedos plenarios!
 A sus pechos junta
 Su gracioso infante,
 Y teme y pregunta
 Al mas circunstante:
 «¿Quién os fué causanto
 Aquí esta venida;
 Que estoy muy perdida
 De veros delante?»

La *coeli fenestra*
 Dijo con temblores:
 «La venida vuestra
 ¡Por quién es, señores?
 Que vuestros clamores
 Me ponen tal miedo,
 Que sanar no puedo
 Si sois ofensores.»

¡Oh Reina, muy llena
 De mil perfecciones,
 No recibais pena,
 Temor ni pasiones,
 Porque estos varones
 Que con vos estamos
 Al Niño adoramos,
 Trayéndole dones
 De mirra y encienso
 Y de oro muy fino,
 Porque es Dios inmenso,
 Que á salvarnos vino,
 Al cual por mas dino
 Rey de tierra y cielo,
 Rodillas por suelo
 Honramos continuo.

De Persia partimos,
 De en par de Etiópia,
 E á darle venimos
 Tesoros en copia;
 ¡Oh Virgen muy propia!
 Oh muy clara auroral
 Tomadlos agora
 Para vuestra inopia.

Y no se os olvide
 El significado:
 Que el oro se mide
 Con su gran reinado,
 Encienso le es dado
 Por Dios eternal,
 La mirra en señal
 De crucificado.

No somos adversos
 Ni herodianos,
 Mas reyes diversos
 Y buenos cristianos,
 Que ya en vuestras manos
 Cierta prometemos
 Que predicarémos
 La fe á los paganos.

Es el diversorio
 De pobre labor,
 Mayor consistorio
 Que de emperador,
 Porque solo amor
 De fuego crecido
 Os ha retraido
 A tal disfavor.

Ese cinteruelo
 De que está ceñido
 El pobre mozuolo,

Del heno vestido,
Es de nos habido
Por mejor brocado
Que el cielo estrellado
Mas esclarecido ;
Porque contemplamos,
Segun fe y verdad,
Que este que adoramos
En tal pobredad,
Que en su deidad
No tiene mudanza,
Mas por él se alcanza
La felicidad.
Bien lo representa
Su gran hermosura,
Que de luz sustenta
Al sol su figura,
Que no hay criatura
Que una vez lo vea,
Que luego no crea
Que es gloria segura.

(A pedimento del cardenal de España, don Pero Gonzalez de Mendoza, hizo fray AMBROSIO MONTESINO esta oracion á la santa llaga del costado.)

Adórote, y Dios te salve, llaga santa del costado de nuestro Redentor, injuriosamente dada, é de la Virgen, su Madre, llorada, en el cielo de los ángeles adorada, y en la tierra de solo san Francisco, su álferez glorioso, sentida; porque tú sola eres cabo de su pasion, sello de nuestra reparacion, término de las profetales figuras, é tienes dignidad sobre todos los misterios de nuestra salvacion. Adórote, llaga santa, minero de sacramentos, fuente de divinas influencias, Via vera de la eterna vida, medio muy precioso por el cual gozamos del fruto de la santa Incarnacion. Adórote, llaga santa, llave de las misericordias de Dios, que diste virtud é fuerza al sacro bautismo con la infusion de los licuores divinos, y fuiste poderosa sobre toda natural operacion de manar sangre de infinito provecho y agua cristalina de maravilloso sacramento, sin mezcla de confusion, mas de distintas corrientes y con olor de suavidad. Adórote, maravilla inefable, puerta del paraíso; llaga de perdurable salud, fundamento de la Iglesia; sola tú mas generosa en hacer hijos de salvacion que fué poderoso Adan de los hacer de perdicion. ¡Oh divino costado, vidriera y ventana de las entrañas de Dios, porque por tí, como por nuevo rompimiento de muro, salieron las ondas de nuestra pureza é la nuestra exaltacion, y por tí se expresaron todas las verduras é zumos de la carne y substanciales entrañas de Dios. Bendigote y adórote, poderoso y sacramental costado del Verbo divino, por el cual procedió el jubileo del mundo, la gloria del cielo é la paciencia de los santos, é la paz é amor de peregrinacion. La lanza te penetraba, la divinidad te favorecia, porque de fuera corria sangre, mas de dentro tenias al Verbo, que es resplandor invisible; en la carne padecias alteracion de dolor, mas en lo interior le dotabas de majestad impenetrable. Con tu agua se regaba el suelo, mas en todas las cosas tu deidad presidia. El Principe, llaga santa, que te padesció, con tus licuores consagraba la tierra é ennoblecia los aires, santificaba la cruz, bautizaba á su Madre y al discípulo mas amado, que por vinculo de amor inseparable presentes estaban. ¡Oh costado lleno de majestad, templo de inflexible firmeza, sin manos edificado, é sobre todo el cielo engrandecido! No suntuoso de cortada cantería, mas edificado de virtud inefable é alumbrado de perdurable dia. Estabas defuera con lastimera abertura, mas la divina Persona no te

R. y C. S.

desamparaba; quedaste carne defunta por el apartamiento del ánima, mas permaneciste Dios por la deidad, que nunca te fué ausente, la cual miraba y toleraba tus injuriantes, bendecia tus creyentes, é aceptaba la fe y lágrimas de los que allí estaban por tu pasion y soledad amargamente llorantes. ¡Oh lanza de memorable victoria, que aunque tuviste atrevida violencia, tú sola acertaste la vena de nuestra esperanza! Mas si tú la virtud del defunto sintieras, al rompimiento de su corazon no te aceleraras. Debieras, lanza, tener con los elementos sentido, con las piedras dolor, con el sol tristura, con el velo del templo rotura, con los muertos discrecion; ca todas estas cosas hicieron mudanza por su Hacedor, porque desta manera en el aire te tuvieras, sin tocar en el costado. Mas, ¡oh misterio de adorar, que al Hijo heriste é á la Madre traspasaste! Oh lanza de consideracion espantosa, que si la carne rompiste, á la muerte mataste! Abriste las preciosas entrañas é cerraste las puertas de perdicion; no te sintió el divino corazon que llagaste, mas sintieron tu golpe los infernos, que destruiste; entraste por las arcas del Cordero, y sacaste los tesoros de las grandezas de Dios. Temblaba la cruz del golpe, y el abismo de espanto. ¡Oh fuente de melecina, cuyos remedios sobrepujaron nuestros peligros, cuyos reparos fueron mayores que nuestra caida. En tí contemplo é en tí me deleito, é en tí, sagrario de reverencia, me retraigo, y en tí pongo y confío todas mis angustias, remedio, consolacion y deseos; y señaladamente esta tribulacion y necesidad en que agora estoy, é suplico, llaga santa, al Señor que te padeció, que por tí me socorra, pues por tí me salvó. El cual vive é regna á la diestra del Padre *in saecula saeculorum. Amen.*

Villancico.

¿Quién te trajo, Rey de gloria,
Por este valle tan triste?
—¡Ay hombre! tú me trajiste.

Bien de todos nuestros bienes,
De eterna gloria Señor,
¿Quién te trajo como vienes
A este valle de dolor,
De los cielos Hacedor?
¿Cómo ser hecho quisiste?
Siendo Dios, ¿cómo naciste?
—Siendo Dios, ser Dios y hombre
Quise yo, y púdelo ser,
Recibiendo forma y nombre
Que no solia tener.
Por morir quise nacer;
Que á mi muerte causa diste
Cuando la vida perdiste.
—Poder de todos poderes,
Pues nos puedes redimir
Sin que mueras, ¿por qué quieres
Por redimirnos morir?
Pues salvarnos sin venir
Desde tu trono podiste,
Dí, Señor, ¿cómo veniste?
—Perdiste tanto en perderte
Por la culpa cometida,
Que no muriera tu muerte
Si no muriera mi vida;
La causa de mi venida,
En que el remedio consiste,
Es morir, pues no muriste.
—Hombre Dios, sin hombre padre,
Luz de luz, Verbo engendrado,
Dios que de humana madre
Procediste humanado,
Por tí sea trasladado

El hombre que redemiste,
Al cielo, de do veniste.
Lo que fuiste siempre siendo,
Lo que no era tomaste,
De mujer virgen naciendo;
Hombre Dios siempre quedaste;
Nuestra vida reparaste,
Nuestra muerte destruiste,
¡Gloria á ti, que tal beciste!
¿Quién te trajo, Rey, sino
La eternal Sabiduría?
La noche antes que partió,
Esta señal nos dejó
Del amor que nos tenia.

Otro villancico.

*No le dejes, pensamiento,
Que se queja
El bien que nunca te deja.*

Quando duermes él te vela,
Quando andas él te guia,
Mas ¡ay! que tan clara via
Pocas veces te consuela;
Así, vive con captela,
*Que se queja
El bien que nunca te deja.*
El se queja de tu olvido,
Porque solo te ha criado,

Y despues de tu pecado
En la cruz te ha redemido;
Remedia pues tu sentido,
*Que se queja
El bien que nunca te deja.*
Bien te puedes ocupar,
Corazon turbado, oscuro,
En ganar algun seguro
De la cuenta que has de dar,
Porque es cierto sin dudar

*Que se queja
El bien que nunca te deja.*
Eres tú con los olores
Con que tu Dios te requiere,
Como vibora que muere
En prado de lindas flores;
Mira tú que te mejores,
*Que se queja
El bien que nunca te deja.*

Puedes pensar algun rato,
Corazon desperdiciado,
En ver á Dios sentenciado
Del juez Poncio Pilato;
De tí digo, y no dilato,
*Que se queja
El bien que nunca te deja.*

Si cien mil veces lo ensañas
Por amar cosas ceviles,
Por veredas muy sotiles
Se transforma en tus entrañas;
Vea llorar las montañas,
*Que se queja
El bien que nunca te deja.*

POESÍAS

DE

DAMIAN DE VEGAS,

TRASLADADAS DE SU LIBRO DE ELLAS, INTITULADO:

POESÍA CRISTIANA, MORAL Y DIVINA,

impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8.º

COMPOSICIONES VARIAS.

À LA INMACULADA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA, SOBRE
AQUELLA VISION DEL APOCALIPSI, CAP. XII: *Mulier amicta
sole, et luna sub pedibus ejus, et in capite ejus corona
stellarum duodecim.*

Si está del sol vestida y adornada
La que nació el eterno Sol en ella,
Si con sus plantas á la luna huella
Por unas pintas de que está manchada;
Y si también de estrellas coronada
San Juan vió esta bellissima Doncella,
Cuál será el cuerpo, cuál el alma della,
Cosa es de los mortales no alcanzada.
Si los ángeles puros siempre han sido,
Y por Reina la adoran con profundo
Acatamiento, ¿quién, en su entereza,
De los hombres habrá tan atrevido,
Que ponga mancha, pues confiesa el mundo
Que no hay bajo de Dios igual pureza?

À LA MISMA VIRGEN SANTÍSIMA.

De la que cupo á quien no cabe el cielo,
La inmensa alteza de virtud y gloria,
Quien sea digno de tratar la historia
No se hallará en la redondez del suelo.
¿Cuál águila se vió meterse á vuelo
Por mar que de su cabo no hay memoria?
¿Quién flecha el arco, si es cosa notoria
No llegar con mil leguas el señuelo?
Y pues, Virgen gloriosa, no se espera
Dignamente decir cuánto subistes
Sobre todo lo que hay que Dios no ha sido,
Solo diré que, si por vos no fuera,
Siendo madre de Dios, como lo fuistes,
No fuera el mundo hoy dia redimido;
Porque quede entendido
La gran honra y amor que os debe el mundo,
Pues por vos goza un bien tan segundo.

CANCION Á NUESTRA SEÑORA.

Por cierto, musa mía,
Muy gran razon seria
Que diésemos de mano
Al vano trastear del mundo vano.
Mudemos el señuelo
A las cosas del cielo,
Porque infinito yerra
Quien le pone en las cosas de la tierra.
¡Oh Virgen y Señora,
A quien el cielo adora!
Sed vos de aquí adelante
El blanco y fin de cuanto escriba y cante.
Mas vuestra luz serena
Influya oro en mi vena,
Porque el alto conceto
Se illustre al rayo de tan alto objeto.
Que es vil la ciencia nuestra,
Y en comparacion vuestra,
No tiene estima alguna
Cuanto hay bajo del cielo de la luna.
Mas ¿qué digo en el suelo?
Si tampoco en el cielo
Hay pura criatura
Que no se humille á vuestra inmensa altura.
Admiradas se humillan
¡Oh Reina! y se arrodillan
A vuestros piés reales
Todas las hierarquias celestiales.
Los ángeles hermosos
Y arcángeles gloriosos,
Con las dominaciones,
Os adoran y dan mil bendiciones.
También los principados
Y tronos encumbrados,
Potestades, virtudes,
Os dan perpétuas loas y saludes.
Los sábios querubines
Y ardientes serafines
A vuestros piés se asientan,
Y en sus cabezas de oro los sustentan.
Los santos patriarcas,
Profetas y monarcas
Y apóstoles sagrados
Se glorian de ser vuestros criados.
Y á proporcion de aquesto,
¡Oh Virgen! todo el resto
De santos y de santas
Pornán la boca adonde vos las plantas,

Sois de beldad abismo,
 Pues el Hacedor mismo
 De la naturaleza
 Se enamoró de vuestra gran belleza.
 Y así, vos sois la hermosa,
 Y cualquiera otra cosa
 Bajo de Dios criada,
 De vuestra lumbré queda deslumbrada.
 Mas hay un negro abuso,
 En todo el mundo intruso
 Por trovadores vanos,
 De usurpar vuestros nombres soberanos.
 Dan estos poetillas
 A cuantas mujercillas
 Hermosas les parescen,
 Los nombres que á vos sola pertenescen.
 Llámánlas mas que humanas,
 Divinas, soberanas,
 Y deas celestiales,
 Estando llenas de un millon de males.
 Dicen á sus cabellos
 Que el sol no luce ante ellos
 (Notad que es lindo chiste),
 Siendo excremento de su cuerpo triste.
 Intitulan divinos
 Unos ojos malinos,
 Incitadoras furias
 De carnales antojos y lujurias.
 Tambien llaman divina
 Una boca ladina,
 Cuya lengua contino
 Es como tarabilla de molino.
 Y llaman esos vanos
 Divinas unas manos,
 Que aunque mas señoriles,
 Sirven al cuerpo en menesteres viles.
 No sé cómo no acaban
 De ver que esas que alaban
 Son unos gusanillos
 Que al fin la tierra en sí ha de convertillos
 ¡Oh pues, Reina excelente,
 Y cuán injustamente
 La gente pecadora,
 Dejando á vos, de aquellas se enamora!
 Siendo vos sola aquella
 Mas amable y mas bella
 Que todas las del suelo
 Y que todos los ángeles del cielo.
 A vos pues sola houreemos,
 Y á sola vos amemos,
 Despues de Dios eterno,
 De un amor grande, afectuoso y tierno.
 Pues á vos solamente
 Conviene propiamente
 Llamaros mas que humana,
 Divina idea y diosa soberana.

A LA MISMA VIRGEN SANTÍSIMA.

Virgen, á cuya alteza
 Se humilla el cielo, y cuya hermosura
 Enamora á los ángeles y admira
 Con ojos de dulzura,
 A aquesta alma mirad, que de tristeza
 Cercada y de temor, á vos sospira;
 Porque la justa ira
 De vuestro Hijo, en que mezquino temo
 Haber con mis delitos incurrido,
 Me da priesa en extremo
 A que procure ser de vos valido.
 Virgen tan poderosa,
 Que sola vos con Dios omnipotente
 Podeis cuanto quereis, por ser amada
 Del infinitamente,
 Y como á Hijo, no le pedis cosa
 Que no os sea por el luego otorgada;
 Alcanzad á esta ansiada
 Alma la remision de sus pecados,
 Pues certísimo es que á vuestro ruego

Le serán perdonados,
 Y el enojo divino atzado luego.
 Virgen, cuya clemencia,
 Caridad y dulzura incomparable,
 De sí á nadie despide ni sacude,
 Mirad á un miserable
 Que, su error conociendo y su dolencia,
 A vos llorando por remedio acude;
 Haced cómo se mude
 Del Juez la sentencia airada, y mande
 Convertir en amores los enojos,
 Pues para que él se ablande,
 Basta ver que poneis en mi los ojos.
 Virgen de gracia llena
 Y virtudes y dones celestiales,
 De cuyo colmo rico y abundante
 Descienden rios caudales,
 Que el fértil suelo y la sedienta arena
 Bañan de nuestra iglesia militante,
 Y aun de la triunfante,
 Y aquellas vivas y gloriosas plantas
 Cogen tambien de los inmensos rios
 De vuestras gracias santas,
 Henchid á mi alma todos sus vacios.
 Virgen la mas prudente
 Y mas humilde que será ni ha sido,
 Por donde fuistes promovida al grado
 De gracia mas subido,
 Y de gloria el mas alto y excelente
 Que á criatura Dios dará ni ha dado,
 A vuestros piés postrado,
 Por vuestro Hijo os ruego querais darme
 Ciencia y conocimiento verdadero
 De saber humillarme,
 Pues no hay para subir otro sendero.
 Virgen, en quien se mira
 Excelentísima obediencia, siendo
 Virtud que encima y bajo de la luna
 Es siempre (á lo que entiendo)
 La que mas poderosamente tira
 A sí el divino amor, aquesta una
 Con plegaria importuna
 Os supplica mi ánima humillada
 Que de virtud, que tanto, oh gran Señora,
 A vuestro Hijo agrada,
 Tengais por bien de ser mi enseñadora.
 Virgen la mas honesta,
 Y de mas puro y alto pensamiento
 Que explicar pueda pluma y voz criada,
 Aquesta alma os presento,
 A que, delante vuestros ojos puesta,
 De sus divinos rayos sea tocada;
 Porque, oh Virgen sagrada,
 Al menor dellos que la toque en lleno,
 Su cuerpo quedará con solo esto
 De todo vicio ajeno,
 Y en Dios y en vos su pensamiento puesto.
 Virgen, en quien se alaba
 Una fe inmensa que con Dios tuvistes,
 Especialmente cuando padesciendo
 Su Hijo y vuestro vistes
 Estar clavado con deshonra brava,
 Y dos ladrones junto á sí muriendo;
 Yo os ruego y encomiendo
 Por Dios, Señora, que esa fe admirable
 Siempre en mi persevere tan entera
 Y tan inviolable,
 Que en ella viva y que por ella muera.
 Virgen tan venturosa,
 Que sola fuiste digna de ser madre
 Del Verbo eterno, y hija regalada
 Del sempiterno Padre,
 Y de su Espiritu divino esposa,
 Y templo de la Trinidad sagrada,
 Pues por Dios os fué dada
 Del reino celestial la monarquía
 Con plena autoridad de gobierno,
 Oh Emperatriz mia,
 Hacedme acá y allá vuestro vasallo.
 Virgen, que del remedio
 Nuestro única sois procuradora,
 Con maternal piedad, amor y celo,

Oh altísima Señora,
Valedme, pues que sois el mejor medio
Para con Cristo, que hay en tierra y cielo,
Y el miedo que he y recelo
De perderme, oh mi norte alegre y claro,
Convertid en esfuerzo y confianza,
Pues siendo vos mi amparo,
Cierta terné la bienaventuranza.
Cancion, marcha y no pares
Hasta ponerte en el aspecto santo
Esta gran Reina, y á sus piés te queda
Voceando hasta tanto
Que cuanto aqui le pido te conceda.

Á LOS ÁNGELES.

Con gran razon, de vuestro amor movido,
Hacer esto otras veces he intentado,
Ángeles santos, puros é inmortales;
Mas al ejecutallo, acobardado
El flaco ingenio del terrestre nido,
Temí dar vuelo á cosas celestiales,
Por ser tan desiguales;
Pero esta vez, que el ánimo incitarme
Eficazmente á vuestra loa siento,
Habré de aventurarme,
Santos ángeles, ¡oh! Mas dadme aliento.
Sois ciertamente, oh ángeles gloriosos,
Arcángeles, virtudes, principados,
Dominaciones, tronos, potestades,
Quirubines, de gran saber dotados,
Serafines ardientes y amorosos,
Sois unas (digo) como deidades
Y puras claridades
De una otra luz que la del sol mas clara,
Bien como cendradisimos cristales,
Donde Dios de su cara
Mostró mas sus facciones divinales.
Clarisimos espejos sin mancilla
Sois, do se mira la belleza eterna,
Y unas gloriosas lámparas, que ardiendo
Ante el Señor, que todo lo gobierna,
A vuestro rayo, claro á maravilla,
Nada se cierra, todo se está abriendo;
Porque estáis conociendo,
Oh entendimientos inclitos y puros,
Lo presente y pasado, penetrando
Los sucesos futuros;
Mas, ¿qué no habeis de ver, á Dios mirando?
Vuestra sabiduria y fortaleza
Y veloz movimiento es de manera,
Que cada uno de vosotros solo
Pudiera bien, si Dios lo permitiera,
Volear el mundo, y sin igual presteza
Ir y tornar del uno al otro polo;
Callen el sábio Apolo,
El ligero Mercurio, el fuerte Marte,
Porque en vuestra presencia son muy viles,
Y Minerva sin arte,
Feo Narciso y un lebron Aquiles.
Todos los hombres que de la hermosura
Corporal y caduca se enamoran,
Y que esa sombra corruptible y vana,
Heridos de aficion lasciva, adoran;
Santos ángeles, ¡oh, si por ventura
Vieran vuestra belleza soberana,
Cuán baja y cuán villana
Juzgaran su aficion! Y aun por aquesto
Fué bien que al hombre acá no se mostrase
Vuestro celestial gesto;
Porque viéndole tal, no os adorase.
De tres lumbres clarisimas y hermosas
El sumo Dios os adornó, las cuales
Son de naturaleza, gracia y gloria,
Todas y cada una celestiales,
Mas las últimas dos muy mas preciosas,
Cuanto el oro respecto de la escoria;
Y con ser bien notoria

Esta verdad, de gentes gran cuadrilla
Tanta luz dejan, y á seguir se inducen
La ciega lumbrecilla
De gusanillos que en la noche lucen.
Siendo en la gracia divina criados,
Y tan perfectos, humillándoos distes
La gloria á Dios; por donde merescella
Os concedió, y al punto por Dios fuistes
Para siempre en su gracia confirmados,
Por gloria tan sin riesgo de perdella,
Cuanto es el Autor della
Dadivoso, fiel, incommutable,
Grande amador, amable y amoroso,
Tan bello y admirable,
Que en mirarle consiste el ser glorioso.
En esta pues feliz suerte y estado,
Holganza y paz perpétua poseyendo,
Estáis libres de casos de fortuna;
Unos ante el Altísimo asistiendo,
A veces dando á los de inferior grado
Alguna lumbre ó comision alguna;
Otros el sol y luna
Estáis, cielos y estrellas gobernando
Con vuestra alegre y eficaz presencia,
No por eso dejando
De ver quietos la divina Esencia.
Otros, de proximal y afectuoso
Amor ardiendo del linaje humano,
No os desdéis morar en nuestro suelo,
Antes con fuerte y piadosa mano
Del carril de los vicios tenebroso
Nos sacais al sendero que va al cielo,
La dureza y el hielo
De nuestros corazones ablandando
Con aquel fuego, en cuya llama sola
Quien se mancha pecando
Se purga para el cielo y se acrisola.
¡Oh, quién, gloriosos ángeles, supiera
Rendiros gracias por tan altos dones
Y bienes que jamás cesais de hacernos,
Tan frequentisimas inspiraciones
Y toques santos dentro al alma y fuera,
Lágrimas pias y sospiros tiernos,
Con que de los infernos
Nos librais, y por mil victorias nuestras
Contra el diablo, mundo y carne habidas!
Mas dígolos yo vuestras,
Pues son con vuestra ayuda conseguidas.
Ángeles admirables, pues si tanto
Os debemos de tales beneficios,
Y por ser tan bellisimos y amables,
En pago y gracia desto, ¿qué servicios,
Honra, alabanza, culto, fiesta y canto
Os daremos, que sean aceptables,
Siendo tan miserables
Nuestros caudales para tal descargo,
Oh santos ángeles? Si ya no fuese
Que un encendido y largo
Deseo del alma al corto obrar supliese.
Este habeis de mirar y de aceptarme,
Oh ciudadanos de los cielos altos;
Y pues que sois tan sábios igualmente
En conocer mis faltas y mis duelos,
Cuan poderosos para remediarme,
Por mi rogando á Dios omnipotente;
Pues que traigo en mi frente
Vuestra memoria escrita, y en mi alma
Vuestro amor, ayudadme hasta tanto
Que de la grave salma
Del cuerpo apele al paraíso santo.
Cancion, camina con presteza al cielo,
Y si fueres al paso saltada
De hombres mordaces, mira que no huyas;
Irás mártir, pasada
Por las navajas de las lenguas suyas.

LLORANDO Á DIOS, AUSENTE DE SU ALMA.

(Respondiendo á todos los versos el eco.)

De ser la gloria de mi vida ida,
Causa ha la carne, en quien residido, sido,
Porque el Señor, que en mi ha vivido, vido
Su deshonesto y atrevida vida.

Mas ya no mas la corrompida pida,
Por mas que me haya mantenidno nido,
Pues yo con pecho á Dios rompido pido
Que, cuanto en mi se descomida, mida.

Sirviéndose, con enmendarme , darme
Luz en mi error, en mi destino , tino,
Gusto en llorar, y en el desgusto , gusto ;

Y juntamente con llamarme , amarme,
Y hacerme amando, de indigno, digno,
Honesto de carnal , de injusto, justo.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Abre los ojos , ánima cristiana,
Contempla esta divina maravilla,
Come este pan con firme fe y sencilla,
Limpia conciencia , amor y buena gana.

¿ Dónde ibas boquiabierto tras la vana
Golosina del mundo , oh pobrecilla,
¿ Dádotte aquí , si quieres recibilla,
Riqueza , paz y hartura soberana ?

Si buscas á tus males relevante
Remedio y grande perfeccion de bienes,
Detente aquí , que no hay mejor adónde.

Si honor y alteza , no hay que ir adelante,
Si riquezas de gracia , aquí las tienes,
Si hartura de gloria , aquí se esconde.

Á SAN PEDRO Y Á LOS SUCCESORES.

¡ Oh , cómo Dios del todo es inefable !
Sobre el grosero y salitroso pecho
De un pescador levanta al cielo un techo
Mas que los cielos alto y admirable.

Y no de piedras ; porque mas estable
De virtudes finisimas le ha hecho
Fábrica eterna , cuyo primer lecho
Y fundamento es una fe inviolable.

La santa Iglesia es este templo santo,
Cuya cabeza, Cristo, es en el cielo,
Y san Pedro en la tierra es su teniente,
Con tal poder y autoridad, que cuanto
Ata el Papa y desata acá en el suelo,
Dios ata allá y desata juntamente.

Á SAN PABLO , EN SU CONVERSION.

¿ Quién no mira con ojo atento y listo
La nueva criatura de san Pablo,
Por la mañana un miembro del diablo
Y por la tarde un confesor de Cristo ?

Denantes corredor del Antecristo,
De ira y blasfemias un profundo establo,
De allí á un poco el mas célebre retablo
De virtudes y gracias que habeis visto ;

Porque veais del poderío eterno
Y gran bondad la luz que reverbera
En sus obras , pues fué mas señalada
Hacer un paraíso de un infierno,

Y un san Pablo de un Saulo , que si hiciera
Nuevamente otro mundo de nada.

Á SAN LÓRENZO.

Las armas canto y el varon mas raro
Que nació en nuestras inclitas Españas,
Cuya excelente fe , valor y hazañas
Ser mas que de hombre á todo el mundo es claro ;

Ligado al fuego y sin humano amparo,
Abrasado el un lado y las entrañas,
Triunfa de las barbaras compañías
Del mundo loco y del infierno avaro.

Revuelve y come , dice al mal tirano
El soldado de Cristo , y mas se esfuerza
Mientras es el combate mas terrible ;

Ni desampara el fuerte de la mano
Hasta que alcanza con violencia y fuerza
Del martirio la palma incorruptible.

Á SAN ILDEFONSO , ARZOBISPO DE TOLEDO.

Los que de amores mucho habeis leido,
Decidme si hubo algun enamorado
Mas que Ildefonso de su dama amado,
Mas regalado y mas favorecido ;

La cual , aunque era la mejor que ha habido,
Y mas bella de las que ha Dios criado,
Por su amor de los cielos ha bajado
Y una celestial ropa le ha vestido.

Favor alto , espectáculo estupendo ;
¡ Oh , qué fiesta y qué gloria fuera vella
En la ciudad é iglesia toledana,

A la Reina del cielo estar haciendo
El oficio de pobre sacristana
Con Ildefonso , humilde siervo della !

CONTRA EL ABUSO DE LOS JURAMENTOS Y BLASFEMIAS.

Entre otros males que siento
En este siglo maligno
Gravísimos , uno es digno
De gran dolor y lamento,

Y es , que en el pueblo cristiano
Con tan brava desmesura
Y desacato se jura

El nombre de Dios en vano,
Que no sé qué mas se hiciera
Si Dios todopoderoso
Fuera algun Dios mentiroso
O idolo de madera ;

Mas antes muchos paganos
Con mas reverencia honoran
Los idolillos que adoran,
Que á Cristo algunos cristianos.

Los niños , ¡ oh gran dolor !
Apenas saben hablar,
Cuando les veréis jurar,
Y aun blasfemar , que es peor.

Juran , blasfeman , maldicen,
Y en vez de reprehendello,
Los padres pasan por ello,
Y que son muchachos dicen ;

Blasonando que si fueran
Mayores y así juraran,
Ellos los aporrrearán
Y no se lo consintieran.

¡ Ay me ! entre padres fieles
Crianza tan negligente,
Mas no padres ciertamente,
Sino padrastos crueles ;

Pues si cuando ternécicos
No los domais , enfrenando
Sus pasiones , ¿ qué hareis cuando
Tengan duros los boecicos ?

Pero ¿ cómo enmendarán
Estos malaventurados
En sus hijos los pecados
En que ellos tambien están ?

Mas ¡ay de mí! si á tal punto
Llegan de disolucion
Los que rapacillos son,
¿Qué harán los grandes? pregunto.

Ha llegado á tal rotura,
Que no tienen ya por hombre
Al que por el santo nombre
Del Señor no vota y jura.

Y consecutivamente
Los siervos de Satanás
Al que jura y vota mas
Le tienen por mas valiente.
De donde han venido á hacer
Tal costumbre de jurar,
Que en ningun tiempo ó lugar
Se curan de contener.

A tanto, que ya no mira
Esta gente boquirotada
Si lo que se jura y vota
Es verdad ó si es mentira;

Como ni tampoco ven
Que los cuitados por esto
En estado manifiesto
De condenacion estén.

¿Qué mas bravo desacato
Contra Dios haber podria
Que para decir que es dia
O les aprieta el zapato;

Y aun lo que el mismo demonio
No sé si osara intentar,
Para mentir y afirmar
Algun falso testimonio,
Osan llamar por testigo
De su burla ó falsedad
Al que es la suma verdad,
Del mentir tan enemigo?

Aquel nombre de consuelo
Que oyéndole se arrodivan
Los ángeles, y se humillan
Los potentados del cielo.

Osan estas gentes locas
Traerle acá así jurando,
¡Ay de mí! y baboseando
En sus sucisimas bocas.

Sobre maldad tan crecida
¿Cómo no nos deshacemos?
¿Por qué no aventurarémos
Sobre el remedio la vida?

Vén acá, traidor, mal hombre,
¿Qué te ha hecho Dios á ti
Para maltratar así
Su divinísimo nombre?

Oh hediondo miserable,
¿Por qué has de tomar tú en vano
Ese nombre soberano
De virtud tan infabla?

Si con grande cortesía
Acá á un rey mortal acatas,
¿Por qué al Rey de gloria tratas
Con tan fiera villanía?

Así no te espantarás
Cuando aqueese Rey eterno
Que así agravia, al infierno
Te abisme con Satanás.

Preguntará algun novel:
«Pues ¿por qué cuando Dios dió
Ley á los hombres, mandó
Que jurásemos por él?»

Respondiendo á esta objeccion,
Advierte, lector prudente,
Que es jurar decentemente
Un acto de religion,

Que á su alta majestad
Honra, pues cuando juramos,
Por testigo le llamamos,
Como á infalible verdad.

Que es un titulo de honor
Que á solo Dios pertenece,
Y quien á otro le ofrece
Ofende á ese gran Señor.

Mas quiere, y con gran razon,
Que cuando la criatura

Por Dios ó en su nombre jura,
Sea con veneracion.

Esto es, con necesidad
Y verdad y reverencia;
Fuera deso, es indecencia,
Atrevimiento y maldad.

Pero si me pediréis
Los lacrados deste vicio
Que os dé un medio y ejercicio
Con que dese mal saneis,

Respondo: ¡Ay me! ¿por ventura
Sabré yo ponerme á males
Del ánima tan mortales,
Con solas palabras cura?

No pienso tal; solo sé
Que si vosotros quereis
Ser sanos, del sanaréis
Haciendo lo que diré:

Buscad un buen confesor,
Y haced todo cuanto os mande:
Este es un remedio grande,
Que yo no lo sé mayor.

Á GENTE DESALMADA, QUE PECA SIN MIEDO.

Almas tristes, ¿en qué andais?
¿Cómo no acabais de ver
Por cuán breve vil placer
El paraíso dejais?

Por unas rotas cisternas
Deste siglo miserable,
Trocais la fontana amable
De vivas aguas y eternas.

¡Oh ciegas y disolutas,
Que los bienes celestiales
Perdeis por los terrenales,
Propios de las bestias brutas!

Con tan perverso gobierno
No habrá de qué os espantar,
Si fuéredes á parar
Al profundo del infierno;

Que grande perversidad
Es sin duda y gran delito,
Negar por vuestro apetito
La divina voluntad;

Y por el gusto cetrino
De un deleite vil y escaso,
Quebrantar tras cada paso
El mandamiento divino.

Lucifer le quebrantó
Una vez, mas Dios eterno
Luego en el profundo infierno,
Sin mas aguardar, le echó.

Y á ti, que estás quebrantando
Tantas veces cada dia
Su santa ley á porfia,
Te sufre y te está esperando.

¡Oh paciencia divina!
Oh generacion aleve!
Aquesta que á tal se atreve,
Aquella que sufre tal.

Mirases, traidor, mirases
Que ya que á tan buen Señor
No te inclinas por amor,
Que por temor te humillases.

Y ya que no le agradeces
Que á su imagen te crió
Y por cruz te redimió,
Y perdonó tantas veces,

Siquiera por tu provecho
De ofenderle te abstuvieses,
Para que no te perudieses
Como Lucifer ha hecho.

¡Ay me! Mas eres tan malo,
Que ni amor ni temor has,
Ni de Dios te curas mas
Que si fuese un dios de palo.

Pues ten por fe verdadera
Que le sentirás al callo,

Tanto en castigar mas bravo,
Cuanto mas manso te espera.

Y pues luego desafortuna
Haz penitencia, si quieres,
Mientras podrás, y no esperes
Al apretón de la muerte.

No te avenga cuando mueras,
En pena á que no quisiste
Hacella cuando podiste,
Que no puedas cuando quieras.

CONTRA LOS AFEITES Y LAS QUE LOS USAN.

Ninguna se desmesure
Ni desmande contra mí,
Damas, porque un poco aquí
De los afeites murmure.

Pues ¿quién no murmurará
De una vanidad tan clara,
Como es querer otra cara
De aquella que Dios os da?

O falta seso y buen tino,
O error y soberbia sobra,
Al que osa enmendar la obra
Al Artífice divino.

Oh linaje olvidadizo,
¿De quién sois no veis, oh tristes?

¿Que vosotras no os hicistes,
Sino que Dios fué el que os hizo?

Hermana, si tú te hicieras,
No dudo en que sin pecar,
Mudar, poner y quitar
Sobre tu hechura pudieras.

Mas si el supremo Hacedor
Te la dado negros cabellos,
¿Por qué quieres tú volvellos
Rubios ni de otro color,

Fatigando tu cabeza,
Haciendo contradicción
A tu misma complexion
Y propia naturaleza?

Pudiera Dios enrubiallos,
Pero no le pareció;

Item, lisos te los dió,
¿Por qué quieres tú enrizarlos?

Amiga de andar mirrada,
Deja, deja, oh tortolilla,
Eso para la abubilla
Y para la cogujada.

No fabriques de tus pelos
Nido ó choza al infernal
Cazador, desde la cual
Cuchucee á los mozuélos.

Bastales á los cuitados
Su fragilidad perene,
Y los lazos que les tiene
El diablo y mundo armados.

Sin que busques tú invenciones,
Haciendo de tus cabellos
Perchas donde cayán ellos
A modo de perdigones.

Hate hecho Dios morena,
Y tú quieres blanca hacerle,
Con el hisopillo fuerte
Dando á tu casco carena,

Con aguas de soliman
Y otros sebos y juardas,
Que en tus escondrijos guardas
Con mas atencion que el pan.

Negra blanca y beldad
Tan presa con alfileres,
¡Oh, pobrecitas mujeres,
Y qué grande vanidad!

Ni contentas con aquello,
Ponen de las saiserillas
Color rojo en las mejillas,
Do no quiso Dios ponello.
Del cual hadulaque y churre
Es grande descubridor

El tiempo que hace calor,
Que con el sudor lo escurre;

Remediallo no pudiendo
Con el viento que se están,
No con poca ansia y afán,
Con los ventales haciendo.

Mas lo que es compasión,
Que acostumbren estas cosas
Tambien las que son hermosas
Como las que feas son;

En lo cual muy bien se ve
Mayor falta de juicio,
Pues pecan de puro vicio,
Sin por qué ni para qué.

Y estarán mas obstinadas,
Que aunque les diga san Juan
Que mas hermosas están
Sin afeites que afeitadas,

No acabarán de creeros;
Sino como el que traía
Antojos porque los vía
Traer á los caballeros,

Aunque le impedian el ver,
Se los encajaba: así
Suelen las que digo aquí
Con los afeites hacer.

Y aunque ven y oyen decillo
Que por haberse afeitado
No les ha á muchas quedado
Sino cual ó cual colmillo,

No quieren desengañarse,
Mas antes las imprudentes
Se dejan perder los dientes
Por no dejar de afeitarse.

Y fingiendo un vano tez,
Permite esta gente loca
Que se les pudra la boca
Y hinche de hediondez.

Por parecer delicadas,
Van muchas (ved qué locura),
De apretarse la cintura,
Enfermas y aterizadas.

Sin mil otras malatias
Que padecen y flaquezas,
De jabonar las cabezas
Con fortisimas lejias.

Posponiendo (¡oh cuento bello!)
La sanidad y el vigor

De todo el cuerpo al color
Del pellejo ó del cabello.

Nescisimas en aquesto,
Porque no hay calamidad
Que como la enfermedad
Venga á malear un gesto.

Es todo un perverso error
Penoso y mal sufridero
Para los cuerpos, empero
Para las almas peor,

Por los grandes daños que hacen
(Que ya comencé á decillos)
En los flacos hombrecillos
Que desas cosas se aplacen;

Ultra de los propios dellas,
Que no deben ser menores.
Mirad por Dios, confesores,
Bien esto para absolvelas.

Y no es menos de dolerse
El gran tiempo que se gasta
Aderezando la pasta
Que la tierra ha de comerse;

El cual debria emplearse
En componer y adornar
Las almas con el ajuar
Con que en el cielo ha de entrarse;

Que es la gracia soberana
Virtud y merecimientos,
Los cuales son instrumentos
Con que la gloria se gana.

Hembras, pues si tanto amais
Vuestros cuerpecillos caros
Que con menajes tan raros
Los regalais y afeitais,

Por Dios, ved cómo los tales
 Gozar puedan los afeites
 De la gloria y los deleites
 De las bodas celestiales,
 Pues quien quiere los del suelo
 Puédesse mucho temer
 Que ha de venir á perder
 Los soberanos del cielo;
 Siendo terrible locura
 Perder bien tan inefable
 Por otro tan miserable,
 Vilísimo, que no dura.
 Si la mujer entendiera
 Que tiene otra interior cara,
 A fe que no procurara
 Tanto la que trae defuera.
 Mas he recelo y temor
 Que por descuido y malicia
 No ha llegado á su noticia
 Qué cosa es hombre interior.
 Ni saben que el alma tenga
 Su cara, que es la conciencia,
 No de mortal apariencia
 Que en tierra á tornarse venga,
 Sino eterna é inmortal,
 Do suele con aficion
 Enclavar su corazon
 El Esposo celestial.
 Cuando arreada y compuesta
 De gracia y virtud se halla,
 Esta gusta Dios miralla,
 Esta, damas, esta, esta.
 Porque desotra hermosura
 Que está en el terreno vaso,
 No hace el Señor mas caso
 Que de un poco de basura.
 ¡Ay me! Y desta que él desprecia
 Vosotras mucho os preciais,
 Y la otra despreciais,
 Que su bondad tanto aprecia;
 Dejándola arrinconada,
 Cual trapo viejo, á un rincon,
 Tiznada como un carbon,
 Con mil pecados manchada.
 Oh alma triste y mezquina,
 ¿Por qué os tratan tan mal?
 ¿Por qué, siendo celestial
 Y á semejanza divina,
 No ha vergüenza de poneros
 El cuerpo, que es semejante
 Al de las bestias, delante,
 Y á vos por los trashogueros?
 Es injuria manifiesta
 Que á la señora, á la hermosa,
 Traigan sucia y andrajosa,
 Y á la sierva vil compuesta.
 Traicion é injuria brava,
 Que empleen estas traidoras
 Cada día muchas horas
 En componer á la esclava,
 Y que lleven de año á año
 A la señora al pilar
 De la penitencia, á dar
 Un apresurado baño.
 Mas padezca esa molestia
 La apocada y majadera,
 Pues no fué cuando debiera
 Para sujetar su bestia;
 Y mientras que no lo hará
 A palos y sofrenadas,
 Están muy bien empleadas
 Esas coces que le da.
 Mas ¿qué diré de los trajes,
 Galas y curiosidad
 Con que son de vanidad
 Hechas vivos personajes?
 Digo las que se engalanan
 Con adornos tan sobrados,
 Que á los retablos sagrados
 De los templos se la ganan;
 Pues tal hay que largamente
 Vestir cien pobres podria

Con el oro y pedrería
 Que viste supérfluamente.
 A las personas reales
 Saco aquí, que por razon
 De representar quien son
 Están bien adornos tales;
 Pues no soy tan desbocado
 Que me entremetiera en eso,
 Sino donde siento exceso
 De cada cual en su estado.
 Porque, por nuestros pecados,
 Infinitas debe haber
 Que no tienen que comer
 Y quieren vestir brocados.
 Exceso muy de llorar,
 Tener tal cuidado y costa
 Con una cansada posta
 Que va á dar al muladar.
 ¡Ay de mi! Una criatura
 Caduca, hedionda, doliente,
 Que le es fuerza brevemente
 Podrirse en la sepultura
 Y entretener los gusanos,
 ¿Que ha menester tantos trajes,
 Dijes, afeites, plumajes,
 Ambares y adornos vanos?
 Mas aun falta que roer
 De otro hueso (¡oh extraño embuste!),
 Que haya casado que guste
 Que se afeite su mujer;
 Y que haya asimismo quien
 De su mujer apetezca
 Que esté ó vaya do parezca
 A los otros hombres bien.
 ¡Oh gente de baja raza,
 Que no alcanza su rudeza
 Que la mujeril flaqueza
 No ha menester anagaza;
 Antes fuerte traba y freno,
 Silencio, labor, clausura,
 Y aun ojalá y gran ventura
 Si vinieren á lo bueno!
 Pues quien gusta que se afeite
 Su mujer, en especial
 Si es ella liviana, el tal
 Echa al fuego que arde aceite.
 Y si se quema algun día,
 Quejese de si el churniego,
 Pues en vez de amatar fuego,
 De nuevo añadió al que habia.
 Que cuando ella se compone
 Y afeita, sedme testigos
 Que en frontera de enemigos
 La fe que le debe pone;
 Porque los trajes galanos,
 Afeites y rizos rojos
 Provocan así los ojos
 De los miradores vanos;
 Digo desta gente en quien
 Hay resistencia tan poca,
 Que luego á mal les provoca
 La que les parece bien.
 Mas quiero quedarme aquí;
 Que veo una flota gruesa
 De gente, aguzando aprieta
 Sus navajas contra mí;
 Y por ahorrar de miedo
 Muchas viudas y doncellas,
 Con que están si diré dellas
 Lo que ellas saben que puedo.
 De lo cual alzo la mano;
 Porque pensar en un día
 Decir todo lo que habia
 Fuera pensamiento vano.

DE LOS HIPÓCRITAS.

A ruego y mandado salgo
 De la virtud verdadera,

A cantar de la cantera
De los hipócritas algo.

Y aunque para tal empresa
Sé cuán poco valgo yo,
No supe decir de no

A tan principal princesa.

Antes quise obedecella

Contra aquellos robadores

Del honor, y los loores

Debidos á Dios y á ella;

Viendo ser empresa honrosa

Hacer á tal gente guerra,

Tan excusada en la tierra,

Y al cielo vituperosa.

Oid, malaventurados,

Caras feas afeitadas,

Frutas de dentro dañadas

Y muladares nevados.

Que si vuestros desatinos

Nuestros ojos corporales

No los ven, los celestiales

Os miran los intestinos.

Hasta los diablos creo

Se están burlando y mofando,

De vuestras cosas mirando

El error y devaneo.

Si pensais no ser mirados

De Dios, es no tener fe;

Y si creéis que él os ve,

Sois grandes desvergonzados.

Y provocais á gran ira

La Justicia divina,

No dejando de hacer mal

Sabiendo que Dios os mira;

Y teniendo por despojos

Mas ricos y mas lozanos

Agradar á los humanos

Que no á los divinos ojos,

Y por mas dulce memoria

Y mas bienaventuranza

La humana vana alabanza

Que la sempiterna gloria.

¡Oh locos, oh casca-vientos,

Que los bienes eternos

Perdeis por los temporales,

Que pasan en dos momentos!

Por agradar á los hombres

Con fingidas santerías,

Y por tener cuatro dias

Fama de santos y nombres,

La amistad de Dios perdeis;

Y pasado este momento,

Á eterna afrenta y tormento

Para siempre bajaréis;

Aullando y dando corcovos

Cuando, oh pérlidas vulpejas,

Os quiten la piel de ovejas

Y quedeis con la de lobos;

Cuando el eterno Juez

Lo que á nuestros ojos tristes

Por vino bueno vendistes,

Muestre que era zupia y hez;

Y cuando el bel frontispicio

De la virtud aparente

Quitando, quede patente

La disformidad del vicio.

Por donde en muy justo pago

Descubierto el mostro fiero,

Será con el Can Cerbero

Lanzado al infernal lago.

Mas pensé desenvolveros,

Mas temo que por decillo

Un claro pecadoreillo

Habeis mas de escureceros.

El que os mira de la altura

Vuestros ciegos ojos abra

Con la luz de su palabra

A ver vuestra desventura.

CONTRA LOS SOBERBIOS, Á INSTANCIA DE LOS HUMILDES.

Pidenme los pobrecicos

Y los humildes tambien,

Viendo hollarse con desden

De los soberbios y ricos,

Diz que les dé una fraterna:

Yo, mirad quién, y á una gente

Que resiste y hace frente

A la Majestad eterna.

Mas considerando yo

La divina condicion,

Que al soberbio Faraon

Con mosquitos confundió,

No le rehusé, mas antes

Confiado en su poder,

Vengo, aunque mosquito, á hacer

Rostro y guerra á estos gigantes,

Hijos de la tierra siendo

Y nietos de aquel nonada

De que la tierra es criada;

¡Qué disparatazo horrendo!

Es este ensoberbeceros,

Conociendo claro esto,

Que sois de tierra, y que presto

En tierra habeis de volveros.

Es un edificio errado,

De traza y forja ruín,

En bajo principio y fin

Poner medio muy hinchado.

Y si con mucha razon

Soleis llamar monstruosa

Cualquiera fábrica y cosa

Que no tiene proporcion,

Oh mónstruos, ¿qué pensaréis

Vuestra presunzion que sea,

Sino una corcova fea.

Con que al cielo no entraréis?

Pretendeis, oh desdichados,

Ser á todos preferidos,

De todos obedecidos,

Y como dioses honrados;

Mas es pretension leve,

Que á Dios os hace traidores,

Y del honor robadores

Que á su deidad se le debe.

Y odiosos en gran manera

Os hace á vuestros hermanos,

Por ser con ellos tiranos

Y de condicion tan fiera.

Mas decid, ¿por qué razon

Hollar queréis á los otros,

Sabiendo que con vosotros

Una carne y sangre son?

En cuanto á venir de Adan,

¿Qué mas, di, soberbio triste,

Eres tú, serás ni fuiste

Que el mas misero gañan?

Míralo bien, atronado;

Hallarás que en lo esencial

De ser hombre, en nada al tal

El cielo te ha aventajado.

Y si nada mas que él eres,

Sino hombre, y como él, mortal,

¿Qué es la razon por la cual

Hollar á los otros quieres?

Mas si tu ceguera mucha

No te deja ver que seas

Igual desos que acocreas,

Oye, pecador, escucha.

Tú no eres Dios, claro está,

No ángel, ni con gran trecho;

Luego hombre, si no te has hecho

Demonio ó bestia quizá.

Mas esto debe de ser,

Pues á semejantes nombres,

La Escritura tales nombres

Con razon suele poner.

Si pues de tu especie sales,

Di, hombre ó demonio ó bestia,

¿Qué alliges, qué das molestia

A los otros tus iguales?

Antes mil veces mejores
Serán, sin comparación,
Todos aquellos que son
De la virtud amadores.

Si os juzgais aventajados
A los otros, porque veis
Las mas rentas que tenéis
Y palacios y criados,

Riase el diablo de eso;
¿No veis, gente de casquera,
Que está todo por defuera
De vuestras personas eso?

¿No veis que en lo que tenéis
Propio y dentro de vosotros,
Es muy cierto que á los otros
En nada os aventajéis?

Antes son mejores ellos
(Como decia), si son
Virtuosos, y en razon
Debriades obedecellos.

No tengo (yo os certifico)
Paciencia ni sufrimiento,
Viendo el vano fundamento
Sobre que se entona un rico.

Dicenme que porque encierra
En sus cofres gran tesoro,
Y sabido que es el oro,
Es escoria de la tierra.

La misera criatura
¡Oh qué lástima me hace,
Viendo que de escoria nace
El humo de su locura!

Hay otra gente que tiene
Gran soberbia é hinchazon,
Y sabida la razon,
Porque de gran sangre viene;

Como si aquesta bastase
Para dorar sus pecados,
O el valor de sus pasados
Sus maldades abonase;

Siendo cosa averiguada
Que mas fealdad contiene
La nobleza que no viene
De virtud acompañada;

Porque sale mas el daño,
Echándose mas de ver,
Del modo que suele hacer
La mancha en el mejor paño.

Pues no hay valor verdadero
Sin virtud, y mas honroso
Es plebeyo virtuoso
Que vicioso caballero.

Dado que, aunque virtud tenga
El que es de casta excelente,
Aun no es razon suficiente
Para que á elevarse venga.

Pues los de alta y baja casta
Todos de un tronco bajamos,
Y todos nos engendramos
De una semejante pasta.

Quien desta verdad tan pura
Querrá mas informacion,
Vaya á la generacion,
O si no, á la sepultura.

Hay otros que porque saben
Un poco de ciencia humana,
Toman presuncion tan vana,
Que de hinchazon no caben.

De su saber se enamoran
Como gente no acordada,
Que cuanto saben es nada
Respecto de lo que ignoran.

Que atragar esta verdad
Imposible cosa fuera,
Sino que se resolviera
Aquella ventosidad.

Veamos ahora aqui,
Gente de arrogante labio,
¿Cómo es posible que es sábio
Quien no se conoce á si?

O ¿quién puede conocerse
Sin luego al punto humillarse?

Solo el que sabe salvarse
Podrá por sábio tenerse.

Otras miserables gentes
A ensoberbecerse vienen,
Porque á su parecer tienen
Ánimo y fuerzas valientes.

Demás, si ya con la espada
Han hecho algun señalado
Hecho, muerto á alguno, ó dado
Alguna gran cuchillada.

¡Hola! hazaña famosa
Para que el mundo se asombre,
Como si matar á un hombre
Fuese muy difícil cosa.

Mas ¡qué necio entonamiento
Del que un hombre muerto deja!
Lo que hacer suele una teja
Que echa del tejado el viento.

Si las fuerzas te hacen son
Y el buen ánimo te adula,
Mas fuerzas tiene una mula
Y mas ánimo un leon.

En balde luego te ufanan
Tus prendas (si quieres vello),
Para honrarte con aquello
En que las bestias te ganan.

Mas la braveza y locura
Destos fanfarrones vanos,
Yo os la remito á las manos
De una sola calentura.

Y si este no es medio fuerte,
Porque puede cesar luego,
Esperádmelos, yo os ruego,
A la vejez ó á la muerte.

La otra se desvanece,
Viéndose hermosa y garrida,
Y piensa que ser servida
De todo el mundo merece.

Siendo un palmo de hermosura
Que en su torre oreá el viento,
Diz que todo el fundamento
De su altivez y locura.

¡Oh disparate notable!
Y es cosa maravillosa
Que amen muchos una cosa
Tan vana y tan variable.

Dado que se toque y vea
Con vista de ojos muy clara
Ser la mas hermosa cara
Una calentura fea.

Damas, no habeis de enojaros
Porque os diga lo que siento,
Ni llameis mal miramiento
Este modo de trataros;

Y si no tenéis por ciertas
Estas cosas que aqui he escrito,
A los huesos os remito
De vuestras amigas muertas.

Sobre los ya dichos modos
De soberbia, otro nos queda,
Que ninguno hay que mas hieda,
A mi parecer, de todos;

La cual brava hedentina,
Si, hermanos, saber querés,
De pobres soberbios es,
Que el cielo mucho abomina.

Pues tanto de soportar
Son mas duros y enfadosos,
Cuanto menos los astrosos
Tienen sobre qué estribar.

Que los otros devanean
Con fundamentos de viento,
Mas estos sin fundamento
Y sin tener paja humean.

Y así pienso que los dejan
Los cielos darnos humones,
Porque para ser tizonés
Del infierno se aparejan.

Poco á poco habemos ido
Por sus partes explicando
Este tan diverso bando
De casco ensoberbecido.



Y habránme de perdonar
Esta vez, mal de su grado,
Que pues hemos comenzado,
Habrémolos ya de acabar.

Es la soberbia un horrible
Móstruo, y entre los pecados
Fieros y deseforados
A Dios mas aborrecible;

Porque es bravo atrevimiento
Y fiera descortesía
Que á quien Dios de nada cría,
Se entone en su acatamiento.

¿No sabeis que me parece,
Soberbios, digno de espanto,
Que no hayais sabido cuánto
Dios la soberbia aborrece?

Y si acaso lo sabeis,
Porque al fin la fe lo canta,
Aun muy mucho mas me espanta
Que al gran Dios no os humilleis,

Oyendo la voz tan viva
Que su esposa la Iglesia alza,
Que á los humildes ensalza
Y á los soberbios derriba.

Poco debeis de saber
De la divina grandeza,
Beldad, dignidad, riqueza,
Sabiduría y poder,

Pues que tomáis arrogancia
De vuestra vil poquedad,
Corrupción, indignidad,
Y mendiguez é ignorancia.

Si Lucifer se ha entonado,
Al fin fundó su locura
En la admirable hermosura
Y alteza en que fué criado.

Pero infinito me espantas,
Hombre, tú, en ver que te entones,
Criado entre dos terrones,
Sujeto á miserias tantas.

Mas ¿de qué te ensoberbeces,
Miserable, y sobresaes,
Tan soterrado de males,
Miserias y hediondeces?

No es posible que de veras
A verte jamás te paras,
Porque si bien te miraras,
Nunca te ensoberbecieras.

Si vieses, como debrias,
Los piés de tu imperfección,
Harias como el pavon,
Y la rueda desharias.

Por do á sospechar me inclinas
Que solo por no humillarte,
Huyes de considerarte,
Y así en la maldad te obstinas.

En aquesto pareciendo
Hombre precito, obstinado,
Y enfermo, desesperado,
Que va del remedio huyendo.

Ser gran necio en esto veo,
Que si deseas alteza,
Toma medios de baja
Contrarios á tu deseo.

Pues es ley de Dios eterno,
Por la cual ordena y quiere
Que quien se ensoberbeciere
Sea humillado hasta el infierno.

Torna á ver á Lucifer,
Cómo el subir de un momento
Le fué medio é instrumento
De eternamente caer.

Esto, por Dios, consideres,
Y si no quieres, sabrás
Que como él cayó caerás,
Si como él subió subieres.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE AVISO SANTO

Mira que te mira Dios.

Está la otra acechando
Que su padre no la vea,
Y la otra Melibea
La media noche aguardando

Para hablar por la ventana
O dar la puerta á Calixto,
Sin que pueda haberlos visto
Diz que criatura humana.

Mas ¿es posible, oh cuitados
Amadorcillos, que estáis
Tan ciegos, que no miráis
Que sois del cielo mirados?

Y si os ve Dios invisible,
Lo cual no dudais que os vea,
No me negaréis que sea
Una desvergüenza horrible

Poneros á hablar maldad
Torpe y descaradamente
Al rayo resplandeciente
De su inmensa claridad.

Y lo que, si un hombre os viera,
Dejarades de hacer,
No lo dejais con saber
Que os ve Dios, y considera.

¡Oh pitañosos bisojos,
Que juzgais mas venerables
Los humanos miserables
Que no los divinos ojos!

Considerad la razón
Que Dios de enojarse tiene
Con quien á tenerle viene
En tan poca estimación.

Notable cosa es de ver
El recelo y el cuidado
Con que anda el amancebado
No le vea su mujer.

¡Maravilloso recelo!
Pues vén acá, pecador,
Y ¿no es mil veces peor
Que te mire todo el cielo?

Cree que innumerables son
Los que de allá te están viendo,
Cuando tú estarás haciendo
A tu mujer traición.

Claro es que verá tus males
El buen ángel que te guarda,
Y luego la zalagarda
De espíritus infernales;

Porque este es el ejercicio
De esa fiera compañía,
Buscar qué acusarte el día
De tu muerte y del juicio.

Mas desto curando poco,
Temes do no hay que temer,
No lo sepa tu mujer;
Guarda no te coja el coco.

Teme, triste, á Dios eterno,
Que no cesa de mirarte,
Y puede el alma quitarte,
Y abismalla en el infierno.

Teme al Juez, que es testigo
Tan grave y tan abonado,
Y esto así al amancebado
Como á su amiga lo digo.

Pero ¿qué diré, ¡ay de mí!
Viendo en los siglos presentes
Tanta multitud de gentes
Sobre quien llorar aquí?

Veréis unos magistrados
Muy en la cumbre subidos,
De todo el mundo tenidos
Por ejemplares y honrados;

Y si la verdad se prueba,
Muchos pares de años há
Que no se les probará
Estar un mes sin manceba.

Que no sé para qué efecto
Tanta hediondez y establo,

Da en ayudar al diablo
 A tenérselo secreto;
 Pero ya vendrá algún día,
 En que verá todo el mundo
 El ciego y trapal iamundo
 Que encubre su hipocresía.
 ¡Oh cuántos que son cabezas
 Fingen grande santidad,
 Estando en realidad
 Llenos de grandes flaquezas!
 Pasiones envejecidas,
 Bravisimas hinchazones
 De avaricias y ambiciones,
 En las entrañas metidas;
 Y no ven las alimañas
 Que el supremo Autor del mundo
 Es médico tan profundo,
 Que les cala las entrañas.
 Retiene el otro lo ajeno
 Sin sobresalto ni pena,
 Porque ser hacienda ajena
 No lo sabe hombre terreno.
 Tiene el otro mal cristiano
 Un odio y cruel pasión
 Metida en su corazón,
 Contra el prójimo, su hermano.
 Y no ven que de su esfera
 Columbra Dios los rincones
 De sus negros corazones,
 Y que ha de sacarlos fuera.
 Estaréis rezando vos
 Sin respeto y reverencia
 En la tremenda presencia
 De la majestad de Dios;
 Y no llega vuestra lanza
 A ver que ese Dios os mira,
 Ni si le provoca á ira
 Vuestra gran mala crianza.
 ¡Quién hay tan desatinado,
 Oh villano pajabuey,
 Que hablando con el rey,
 No esté atento y recatado?
 ¡Ay! pensad por Dios, hermanos,
 Que, aunque sufriendo y callando,
 Todo lo está Dios notando
 Con sus ojos soberanos.
 Si el otro contra la ley
 Se queda por avaricia
 Con el diezmo y la primicia,
 O con lo que le debe al rey;
 Y si quebranta las fiestas,
 O no las guarda y celebra,
 Y si los ayunos quiebra
 Sin haber causas honestas;
 Si del prójimo murmura,
 Y si en juzgar es ligero,
 Si falso testimoniero,
 Y si blasfema ó perjura,
 ¡Pensais, vasijas de lodo,
 Que á Dios se le esconde nada?
 Pensais, gente mal mirada,
 Que Dios no lo mira todo?
 Maldad y desden nefando
 Es ponerse á quebrantar
 Las leyes, y no curar
 Que el Rey los esté mirando.
 ¡Oh frente lucia y exenta
 Mas que yo sé exagerar,
 Ay me, cuánto que llorar
 Aquí se me representa!
 ¡Cuánto mal en todas partes,
 De secreto y á ojos vistas,
 De oficiales y de artistas
 En sus oficios y artes!
 Obran mal del mismo modo
 Como si Dios no tuviese
 Ojos, ni jamás hubiese
 De pedir cuenta de todo.
 Hombre habrá que algun oficio
 O beneficio retiene,
 Y él ve que no le conviene
 Por su ignorancia ó su vicio;

Mas de él no hace dejación,
 Porque mas le arma y le ensilla
 El interés y la honrilla
 Que Dios ni su salvación.
 ¡Oh lleno de ceguedad,
 Mira, malaventurado,
 Que está Dios mirando airado
 Tu tacha y tu indignidad!
 Justicias, gobernadores,
 Alguaciles y fiscales,
 Escribanos, oficiales,
 Notarios, procuradores,
 Mirad por Dios si con ira,
 Odio, interés ó maldad
 Contra alguno haceis, mirad;
 Que el Juez eterno os mira.
 Si el médico y abogado
 La cura y pleito entretienen,
 Porque desafortunados
 El besamano doblado;
 Si el boticario aprovecha
 Las medicinas dañadas,
 Y en vez de las ordenadas
 Otras disparatas echa;
 Y si el mercadante vende
 Por fino lo baladi,
 Y lo que se vende aquí
 Por lo traído de allende;
 Si lo que no es de provecho
 Entremete con lo bueno,
 Si da vaciado por lleno,
 Por vero lo contrahecho;
 Si del justo precio salen
 Sin moderado compás,
 Llevando á los simples mas
 De lo que las cosas valen;
 Si al pesar las mercancías
 Defraudan el justo peso,
 Si á los vinos echan yeso
 Y otras cien borracheras
 A la salud pestilentes,
 Teniendo mas ojo y tino
 A vender mejor su vino
 Que á la salud de las gentes;
 Si el labrador ó el rentero,
 De secreto, sin testigo,
 Da á mas de la tasa el trigo,
 Y el otro á logro el dinero;
 Si al pobre que á vender sale
 Algo con necesidad,
 No le dais ni aun la mitad
 Que aquello que vende vale;
 Y si el sastré cose mal,
 Por ahorrar hilo ó seda,
 Si con retazos se queda
 Que sean de hacer caudal;
 Si el carnicero ó frutero
 Dan al rico lo mejor,
 Y al pobre de lo peor
 Por igual precio y dinero;
 Con lo demás, finalmente,
 En que todo fiel cristiano
 Ofende á Dios soberano
 Pública ó secretamente;
 Ya que á los ojos humanos
 ¡Oh tristes! vais engañando,
 Ved que os está Dios mirando
 Al corazón y á las manos;
 Cuya divina presencia,
 Por cierto, bastar debiera
 A que gran limpieza hubiera
 De manos y de conciencia.
 Otros, por asegurarse
 De toda vista criada,
 Suelen allá en la celada
 De su pensamiento entrarse;
 Donde sin temor de espías,
 Suelto á la vergüenza el freno,
 Se revuelcan en el cieno
 De mil sucias fantasías.
 Y allí se están deleitando
 En las ficciones y engaños,

Sabiendo bien los tacaños
Que los está Dios mirando.
Extraño desalmamiento
De los tales que así pecan,
Pues á Dios glorioso truecan
Por un sucio pensamiento.
Así no se espantarán,
Pues dejan á Dios eterno
Por tan poco, si al infierno
Por un pensamiento irán.
Por tanto, acordémonos
Del tema deste mi canto,
Que es aquel recuerdo santo:
Mira que te mira Dios.

DE LA MALA CRIANZA QUE ALGUNOS PADRES HACEN Á SUS HIJOS.

El ánimo mío doliente,
Entre otros duelos penosos,
Unos gritos dolorosos
Salir del infierno siente,
De hijos desventurados
Que en la eterna pena son,
Por la mala institucion
De sus padres condenados.
De los padres otro tal,
Siendo tristes alaridos,
Que también allá son idos
Porque los criaron mal.
Yo, triste, lloroso, viendo
Su mal sin remedio ya,
Vuelto á los que estáis acá,
Que sus pasos is siguiendo,
Movido de compasion,
He querido así deciros
Con sollozos y suspiros
Salidos del corazon:
«Padres, ¿cómo os descuidais?
¿Qué negligencia es tan fiera
No mirar de qué manera
A vuestros hijos criais?
»La planta novela y tierna
Fácil es que se enderece;
Empero, si se endurece,
Mal se endereza y gobierna.
»Y así vuestros hijos son,
En quien con facilidad
Se doma en su tierna edad
Cualquier mala inclinacion.
»Mas ya grandes, si hacen callos,
Y se tuercen en el vicio,
Ningun humano artificio
Os bastará á enderezallos.
»¡Oh tristes padres! ¿No veis,
No os congoja ni amedrenta
Ver que á Dios estrecha cuenta
De su perdicion daréis?
»Si os desvelais con quebranto
Por vestir y mantener
Sus cuerpos, ¿qué puede ser
Olvidar sus almas tanto?»
¡Oh amor de carne grosero,
Que tan solamente mira
Al bien corporal que espira,
No al del alma duradero!
Deleitaráse algun padre
De al niño que á hablar comienza
Oír una desvergüenza,
Y rie mucho la madre,
Porque no recelan de él;
Y será como el puchero,
Que guarda el sabor primero
De lo que se cuece en él.
Vénulos, cuando son mayores,
Abalanzarse á los vicios
Con profanos ejercicios
De juegos, bailes y amores;
Y en lugar de correccion
Y de castigo, dirán:

«Con la edad lo dejarán;
Huélguense, que mozos son.»
¡Oh cuántas madres hoy día
Por todo el mundo se ven
(A quien el nombre mas bien
De madrastras cuadraría),
Tan locas y tan profanas,
Como en esto lo demuestran,
Que á sus hijas antes muestran
A ser damas que cristianas!
Tamañuelas como el dedo,
Ya las tienen mas mostrado
De copete y verdugado
Que de los puntos del credo.
Enséñanlas á ser locas,
Mostrándolas á bailar;
Avézanlas á hablar,
Pero no á callar las bocas.
Y con grande entonamiento
La medida y ademan
Que á los galanes harán,
Mas no al Santo Sacramento.
Solo se les van los ojos
Sobre sus adornos vanos;
Tengan buena cara y manos,
Cabellos rizos y rojos.
Parezcan ellas hermosas,
Galanas y bien habladas;
Que no las veréis ansiadas
Porque sean virtuosas;
Ni cómo de sí ahuyenten
Sus malas inclinaciones,
O cómo las confesiones
Y la comunión frecuenten.
Y así vienen, por no habellas
Mirado y criado bien,
A que de ordinario ven
Muy mal logramiento dellas;
Porque siendo recuestadas
De sus lascivos amantes,
Suelen muchas dellas antes
Ser madres que maridadas,
Muy malamente á sus padres
Y linajes afrentando,
Y ya entonces, mirad cuándo,
Les dan de palos las madres.
Justa pena de quien pierde
La sazón y coyuntura,
Que pues á tiempo no cura,
No le valga cuando acuerde.
De llorar me toma gana
Viendo el cuidado prolijo
Con que un padre muestra al hijo
Un oficio y arte humana;
Echando el hofe por dalle
Algun hombre por maestro,
El mas afamado y diestro
Que en la redonda se halle.
Mas para hacerle bueno
Buscar un maestro santo,
No hay cuidado que esté tanto
De su pensamiento ajeno.
Descuido y maldad horrenda
La destos padrastros fieros,
Que harán cien mil desafueros
Para dejarles hacienda.
Y porque tengan virtud,
Que es riqueza verdadera,
No hay dellos quien tener quiera
Tántica solicitud.
¡Oh grandisimos borricos,
Y animales sin gobierno,
Que quieren irse al infierno
Por dejar sus hijos ricos;
Y no curan de irse al cielo,
Procurando hacerlos buenos,
En lo cual tenían menos
Fatiga, antes gran consuelo!
Cuando casallos procuran,
La dote se considera:
Traiga hacienda la nuera,
Que de virtud no se curan.

A la virtud prefiriendo
Un bien tan caduco y vano,
Y á lo eterno y soberano
Lo que se acaba en muriendo.

Lastimosa perversion
De la maldita avaricia,
Que ciega con la codicia
Los ojos á la razon.

Mas si acaso algunos van
Espacio, mirando bien
El cómo, cuándo y con quién
A sus hijos casarán ;

Los mal mirados rapaces,
Por quitarlos de cuidados,
Remanecen desposados
Do tenían sus solaces ;

Cuyo amor, vano y carnal,
Y torpes contentamientos
Serán á sus casamientos
El motivo principal,

Sin alguna intencion buena
Ni cristiano movimiento
Del fin á que el sacramento
Del matrimonio se ordena ;

De donde muy justamente,
Permitiéndolo el Señor,
Viven despues con dolor
Y sin paz perpétuamente.

Plaga en verdad merecida
Y digna que se les dé,
Que pues entran con mal pié,
Cojeen toda la vida.

Los cuales males, pensad
Que en los hijos se excusaran
Si los padres los criaran
En virtud y honestidad.

Mas acaba, musa mia,
Pues esos dichos y ejemplos
Ya en los pulpitos y templos
Se los dicen cada dia.

De la planta del pié hasta el cabello
Me considero veces hay, y hallo
Tan hondos bajos, que me angustia el vello,
Y huyo de tornar mas á mirallo ;
Mas, como es fácil de olvidar aquello
Que es penoso al sentido el acordallo,
Quédome, como en cosa ya olvidada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Así, yo, misero, por muchas vias
A mí mesmo me engaño y desvanezco,
Y amando el viento de mis fantasias,
El bien sólido huyo y aborrezco.
Falsas riquezas, vanas alegrías,
Caducas honras amo y apetezco,
El alma entre estas sombras sepultada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Si no hubiera esta vida de acabarse,
Aun ya ese engaño tolerable fuera ;
Mas, no siendo posible asegurarse
Por una hora brevísima siquiera,
No sé ¡ay de mí! qué excusa pueda darse
En tal dislate, en ceguedad tan fiera,
Que yo mesmo al error me persuada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

No faltan pues del cielo poderosos
Toques; veo en los templos cada dia
Arrojar estos cuerpos asquerosos
Al triste seno de la tierra fria ;
Adonde, aunque con ojos dolorosos,
Veo en su suerte cuál será la mia,
Vuelvo, en dando á los muertos cantonada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Es cosa verdaderamente extraña
Que, palpando tan claros desengaños,
No acabo de soltar lo que me daña,
Antes huyo el remedio de mis daños ;
Porque muy tarde y mal se desengaña
Quien vive á su placer en los engaños ;
Esta es la causa malaventurada,
El pensar que soy algo, y no soy nada.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD GALATAS, CAP. 6:
*Nam si quis existimat se aliquid esse cum nihil sit, ipse
se seducit;* GLOSANDO ESTE PIÉ FORMADO DELLAS :

Pensando que soy algo, y no soy nada.

De puro miserable, estoy donoso,
Del vicio siervo y del error cautivo ;
Cautivo y vil, me tengo por precioso,
Y mortal siendo, como eterno vivo ;
Doliente, misero, menesteroso,
Relieve el pecho y traigo el cuello altivo
Por vana estimacion de mi tomada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Un grueso humor de indigestion tan cruda
Se me asentó en aqueste astroso pecho,
Que ni le gasta el tiempo, ni se suda,
Bebiendo el polvo de que Adán fué hecho
(Esto es, de tierra, viendo que sin duda
Della fui hecho para ser deshecho) ;
Mas cual purga amarguisima me enfada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Si el fin, medio y principio considero
Desto que soy y toco con las manos,
Hallo el principio vergonzoso y fiero,
Y el fin un vil despojo de gusanos.
El medio, ¿qué es sino un estercolero ?
Y entre puntos tan bajos y tan llanos
La estimativa va desentonada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

Sobre tan vil principio destinado
A mas vil fin, y sobre tan profundo
Muladarazo, ¿cuál desesperado
Fabrica torres en aqueste mundo ?
De viento, ay, cuántas he yo fabricado,
Y conociéndolo, no me confundo
De ir tras tanta miseria confesada,
Pensando que soy algo, y no soy nada.

CANCION DEL ALMA Á DIOS, EN TERCETOS.

Cantar quiero un lloroso y tierno canto,
Quizá que al alma le será incentivo
De alguna devocion y afecto santo.

El tenor llevará un dolor esquivo,
El alto una congoja sin medida,
Y el tiple un suspirar del alma vivo ;
El bajo una humildad establecida,
El maestro será el conocimiento,
La consonancia enmienda de la vida ;

Mas la letra los bienes que sin cuento
De Dios glorioso tengo recibidos,
Y mas males tambien y perdimiento ;

Los golpes del compás serán gemidos
Graves, tristes y llenos de amargura,
De dentro al alma y corazon salidos ;
Serán las claves desta compostura
Temor de Dios y amor, y finalmente
La propiedad bemol sobre natura.

El alma da esta música excelente,
Y della al cielo el dulce son envia,
Y á quien la da es á Dios omnipotente.
Comienza pues, comienza, anima mia,
Revienta en gritos, lágrimas y llanto
Tu grave y dolorosa melodia.

Críasteme, oh Señor eterno y santo,
Sin merecerlo yo, porque no era,
Ni aun siendo, merecer pudiera tanto.
No me hiciste piedra ó planta ó fiera,
Sino hombre racional que os imitase,
Formado á vuestra imagen verdadera.

Y antes que os entendiese yo ni amase,
Me amaste vos, y distes fe y bautismo,
Gracia y virtudes, con que me salvase ;
Pudiéndome formar entre el abismo
Casi infinito de la infiel gente,
Del paganismo ó duro judaismo ;

Donde con ellos miserablemente,
En la ciega tiniebla no alumbrada,
Yo tambien me perdiera eternamente.
Y tambien vuestra mano consagrada
Me conserva este ser, lo cual no es menos
Que el haberlo criado de nada.

Por mi los altos cielos y serenos
Corren con incesables movimientos
Acá y allá, de claras lumbres llenos.
Por mi el sol y la luna y elementos
No reposan jamás, multiplicando
De hermosas cosas un millar de cuentos.

Las provechosas nubes que bañando
La tierra van, de tantos animales
El tan diverso é innumerable bando,
Todo es por mí: por mi son los caudales,
Ríos y fuentes, plantas, frutas, flores,
Lanas y sedas, joyas y metales;

La lindeza de olores y sabores
Y de dulces sonidos, todo es esto
Por mí, y la variedad de los colores;
Todo, en fin, cuanto vemos, con el resto
De mas que no se ve, lo habeis criado,
Señor Dios mio, para mi y compuesto.

Ni vuestro divino amor pagado
De aquesto solo, aun con mayor largueza,
Por otras vias me lo habeis mostrado;
En que yo habiendo por mi gran maleza
Veces casi sin número ofendido
Muy gravemente á vuestra eterna Alteza;
Aunque por ello habia merecido
Otras tantas morir, no solamente
No me habeis muerto, no me habeis hundi-do,
Antes á vuestro Hijo omnipotente,
Hecho hombre, hecistes, por mi amor muriendo,
Pagar mis deudas generosamente.

SOBRE CIERTA REVELACION HECHA Á UN VARON SANTO, QUE LOS
MALOS CRISTIANOS TIENEN MAYOR PENA EN EL INFIERNO QUE
LOS DEMÁS.

En historia verdadera
Se lee que un ermitaño
Santo en un desierto extraño
Vió acaso una calavera.

Y conjurándola allí
Que en virtud de Dios dijese
De cual hombre sido hubiese,
Dijo: « De un pagano fui. »
Segunda vez le pidiendo
Dónde el alma de él estaba,
Respondió con ansia brava
Que en los infiernos ardiendo.

Torándola á conjurar,
Por Dios vivo sempiterno,
Le dijese, en el infierno
Adónde tenia lugar;

« Muy profundo », respondió.
Pidiendo mas, si en peores
Hubiese otros pecadores,
« Los judios » declaró.

Finalmente, mis hermanos,
Le vino á manifestar
Que los de peor lugar
Éran los malos cristianos.

Lo cual, siendo así verdad,
Como á aqueste varon santo
Fué revelado, me espanto
De nuestra temeridad.

¿Cómo no andamos temblando
Los cristianos, si al Señor
Dios ofendiendo, el peor
Lugar nos está aguardando?

Porque cuanto uno recibe
Mas luz y conocimiento,

Tanto es de mayor tormento
Merecedor, si mal vive.

Esto adviertan los letrados,
Clérigos y confesores,
Doctores, predicadores,
Religiosos y prelados.

Pues quien supiere mejor
Lo que á la eterna salud
Toca, á obrar segun virtud
Tiene obligacion mayor.

Y como, si bien hará,
Gran premio habrá celestial,
Así, si vivirá mal,
Mayor infierno tendrá.

RAZON PARA LLORAR.

(A un su amigo, porque le preguntó á qué propósito andaba
melancólico, suspirando, responde en tres discursos.)

Discurso primero.

Pedístemelo otro dia
Qué es la razon por qué ando
De ordinario suspirando
Y con gran melancolia;

Porque teneis presuncion
Que el andar yo así consiste
En ser de condicion triste
Y de angosto corazon;

Pero respondiendo á esto,
Aunque bien se me barrunta
Que nació la tal pregunta
De algun sentimiento honesto,

De aficion y de amistad,
Ese mismo á mi me obliga
A que en esta parte os diga
Una importante verdad:

Que, si como nos avisa
La Escritura divina,
Muy mejor es mal por mal,
La ira que no la risa;

Echad vos de ver ahora
Si es yerro, al que está en el valle
De lágrimas preguntalle
Por qué razon gime y llora.

¿Quién hay, si seso tuviese,
Que viéndose aprisionado
Y á la horca condenado,
Se agasajase y riese?

Y si álguien le preguntase
Por qué razon se reía,
El tal ¿qué mereceria
Que en respuesta le tornase?

¡Triste de mí! ¿véisme preso,
Esperando el trago fuerte
De la horca y de la muerte,
Y ahora venis con eso?

Aquesta misma respuesta,
Aunque rigurosa os sune,
Muy á propósito viene
De la pregunta propuesta.

Si cuando yo suspiraba
Me agasajara y riera,
Mas cuerda pregunta fuera
Pedir de qué me alegraba;

Pues es un dislate ó yerro
Que menos debe admitirse,
Los hijos de Eva reirse
En este triste destierro,

Que no gemir y llorar
Estando así desterrados,
Y del paraíso echados,
Por la patria suspirar.

¿Qué pensais que es esta vida
Y esta carne vil y astrosa,
Sino una prision penosa,
Donde el alma está metida?

Y ¿qué es todo hombre criado
 En este mundo mezquino,
 Sino un preso que continuo
 Está á muerte sentenciado?
 Que si Cristo, eterno Rey,
 Siendo impecable cual era,
 No quiso salirse afuera
 De aquella sentencia y ley,
 ¿Cuánto menos se debía
 El siervo vil exentar,
 Que no cesa de pecar
 Muchas veces cada día?
 Yo sé cierto que pequé
 Muchas veces gravemente,
 Y yo no sé ciertamente
 Que en gracia de Dios esté.
 No tengo prenda notoria
 De que soy predestinado,
 Ni si escrito ó si borrado
 En el libro de la gloria.
 Ignoro el tiempo y lugar
 En que la muerte há de asirme;
 ¡Ay me! y ¿cómo he de reirme?
 Cómo podré no llorar?
 ¿Cómo no andaré afligido
 Un pecador, un traidor,
 Que á tan buen Dios y Señor
 Tantos veces ha ofendido,
 Y que en pago á sus inmensas
 Mercedes y beneficios,
 Le ha vuelto, en vez de servicios,
 Tantos pecados y ofensas?
 El tiempo en que granjear
 Su gloria eterna debía,
 Gastándolo con porfia
 En *vaneur* y en jugar.
 Y siendo el vivir tan breve
 Cuanto es la muerte presta,
 Aun el poco que le resta
 No lo gasta como debe.
 ¿Paréseos, hermano, ahora
 Que es de triste condicion
 Y de angosto corazon
 Quien con tantas causas llora?
 Yo aquestas miserias lloro,
 Que no lloro, aunque perdiese
 Todo terreno, interese,
 Honra, deleite ó tesoro.
 Que son suspiros mal dados,
 Y lágrimas excusadas
 Las por otra causa dadas,
 Sino solo por pecados;
 Porque es cosa tan maligna
 El pecado, y tan dañosa,
 Que en su respeto no hay cosa
 Que de llorar sea digna.
 Y así totalmente ignora
 Qué mal es, y cuán cruel
 Quien, no llorando por él,
 Por los temporales llora.
 ¡Ay de mí, pues cuánta gente
 Llorá en el mundo estos males
 Y miserias temporales,
 Que los pecados no sienten,
 Los suyos ni los ajenos;
 Indicio descubridor
 Que á Dios tienen poco amor
 Y que á los prójimos menos!
 Llorá el otro á llanto abierto,
 Que se le quemó la casa,
 Llorá el labrador sin tasa
 La mula que se le ha muerto;
 Llorá la mozueta que ha
 Perdido un dij ó arracada,
 Y llora la desposada
 Que el esposo se le va;
 Finalmente, por do quiera
 Que el mundo vais mirando,
 Veréis mil gentes llorando
 Por cosas desta manera:
 Mas pocos habréis sentido,
 Aunque hemos todos errado,

R. y C. S.

Que lloren porque han pecado
 Ni porque á Dios han perdido.
 Yo he visto infinita gente
 Sin medida ni concierto,
 Llorar sobre el cuerpo muerto
 Del amigo ó del pariente;
 Y apenas uno he hallado
 Que llora ni sepa dar
 Un suspiro, viendo estar
 Su alma muerta en pecado,
 Siendo bravo error sentir
 Tanto á los males ligeros,
 Adonde hay otros tan fieros,
 Que no se puede decir.
 Y tantos, que á enumerarlos
 No habrá lengua suficiente,
 Ni ojos, por consiguiente,
 Bastantes para llorarlos.
 Y adó quiera que los vuelva,
 Hallo sobrada ocasion
 De que todo el corazon
 En lágrimas se resuelva.
 La maldad considerando,
 Puesta en su postrero punto,
 O ya mirando por junto,
 O ya por partes mirando.
 Si el linaje humano entero,
 Desde su primer borron,
 Con ojos, como es razon,
 De prójimo considero,
 ¿Cómo no he de tomar pena,
 Viendo manifestamente
 Tanta infinidad de gente
 Que se condenó y condena?
 Con los cuales comparados
 Los que del pueblo fiel
 Van con la parte de Abel,
 Son raros y muy contados.
 Que si todos los fieles
 Y cristianos se salvaron,
 Mis lágrimas se aplacaron
 Y mis gemidos crueles.
 Mas túrbanse mis sentidos
 Con aquella voz tocados,
 Que son muchos los llamados
 Y pocos los escogidos.
 ¡Ay me, cien mil veces ay!
 ¿Quién en lágrimas no mana,
 Viendo en la viña cristiana
 Las queiebras que ha habido y hay?
 No de privadas personas,
 Que eso aun fuera tolerable;
 Mas, lo que es mas lamentable,
 De provincias y coronas,
 Por solo haber dado oídos
 A doctrinas mentirosas
 De hombres de vidas viciosas,
 Perversos y fementidos,
 Que en sus tierras predicando
 Ancha y disoluta vida,
 Muy cortada á la medida
 De su apetito nefando,
 Con resolucion insana
 A dejar se han persuadido
 La fe y verdad que ha tenido
 Siempre la Iglesia romana,
 Enemigos de la cruz,
 Tras los deleites siguiendo,
 Dejando y aborreciendo
 Por las tinieblas la luz;
 Luz las tinieblas llamando,
 Porque en tan grande ceguera
 De error é ignorancia fiera
 Se viene á incurrir pecando.
 Esos miembros del diablo
 Tienen por mas verdadero
 Un Calvino y un Lutero
 Que á san Pedro ni á san Pablo.
 A esos y otros malvados,
 Que antes y despues han sido
 Hombres de un vivir perdido
 Y ánes desesperados,

Da fe esa gente embaida,
 Ni miran, de los que fueron
 Sus maestros, si vivieron
 Buena ó si bellaca vida;
 No curan de ver si mienten,
 Dado que nunca conforman
 En los errores que forman,
 Antes de mil modos sienten;
 Que es propio á gente viciosa
 Aprobar cualquier doctrina,
 Por falsa que sea y malina,
 Si al sentido es deleitosa.
 Y quedar mas agradados
 De lo que les aconseja
 Una mujercilla hereje
 Que los doctores sagrados;
 En tanto que despedazan
 Y dan martirios crueles
 A los que cogen fieles,
 Si sus errores no abrazan:
 Por lo cual, los pobrecillos
 Que no tienen harto aliento
 Para el martirio y tormento,
 Con que suelen requerillos,
 Unos por salvar la vida
 Dicen, aunque con ficcion,
 Que de su cuadrilla son;
 Otros pónense en huida;
 Las patrias desamparando,
 Sus casas y posesiones,
 Van por extrañas naciones,
 Mendigos, peregrinando.
 Otros que, disimulados,
 No han llegado á aquellas pruebas,
 En soterraños y cuevas
 Escondidos y encerrados,
 Alzan á Cristo las manos,
 Porque no osan ejercer,
 Adonde los pueden ver,
 Otras obras de cristianos.
 ¿Quién, si tiene caridad,
 En lágrimas no revienta?
 Quién no sospira y lamenta
 Viendo tal calamidad?
 Viendo los templos sagrados
 Apriscos de bestias hechos,
 Los monasterios deshechos,
 Monjas y frailes casados.
 Las imágenes devotas
 De los santos arrastradas,
 Las custodias abrasadas,
 Cruces y campanas rotas.
 ¿Quién rie, si considera
 Un estrago tan cruel,
 Y en el pueblo, antes fiel,
 Abominacion tan fiera?
 Sin sacramentos, sin Cristo,
 Sin Dios, sin fe, sin cabeza,
 Mónstruo de horrible fiereza,
 Anuncio del Antecristo.
 Gota aquí coral me toma,
 A la memoria trayendo
 Aquel otro mónstruo horrendo
 Del pestifero Mahoma,
 Que siendo un vil mercadante,
 Mal nacido y mal criado,
 Carnalazo, desfrenado,
 Hipocriton é ignorante,
 El nombre y honra usurpó
 De gran profeta y de rey,
 Dando al mundo nueva ley,
 Que de salvacion llamó;
 Ancha, sucia, placentera,
 Ridícula, mentirosa,
 Necisima, patrañosa;
 Al fin, como de quien era;
 Y tan detestable siendo,
 De tantos se ha recebido,
 Y por tantos siglos ido
 Y provincias extendiendo.
 (Lo cual porná confusion
 A quien ha poca noticia

De la vileza y malicia
 De la humana inclinacion.)
 Y vino á tener candillos
 Tan bravos y tan crueles,
 Que no siendo los fieles
 Parte para resistillos,
 Tiránicamente hubieron,
 Por injustisimas guerras,
 Muchas provincias y tierras
 Que del cristianismo fueron;
 Cuyas iglesias benditas,
 Al Salvador consagradas,
 Fueron allí dedicadas
 A su Mahoma en mezquitas.
 Ellos se enseñorearon
 De las metropolitanas,
 Que con fuerzas sobrehumanas
 Los apóstoles fundaron.
 La de Antioquia, tan anciana,
 La inclita alejandrina,
 Y la del imperio dina,
 Constantinopolitana.
 Con la de *Hierusalem*,
 Que ocupa aqese tirano,
 Privando al pueblo cristiano
 De tanto consuelo y bien.
 ¿Quién, si tiene á Dios amor,
 Cien mil sospiros no da?
 Quién, si amor á Cristo ha,
 No da gritos de dolor,
 Viendo aquella tierra santa
 Y los lugares dichosos
 Que con piés holló gloriosos
 La Majestad sacrosanta,
 En poder de unos paganos,
 Que tan gran valor no entienden,
 Y que lo alquilen ó arrienden
 Por dinero á los cristianos?
 De aquella perversa seta
 Su poder á tanto llega,
 Que tiene la iglesia griega
 Tributaria á sí y sujeta;
 Con otras que hoy en Oriente
 Duran de la antigüedad,
 Bajo de la potestad
 Deste tirano insolente;
 Que es una ocasion por qué ellas
 No acaban de conformarse
 Con la nuestra y de expurgarse
 Asi los errores dellas.
 Tambien por estar en medio
 Estos malditos paganos,
 A los armenios cristianos
 Se impide el mismo remedio.
 Otrosí, al cristiano imperio
 De Etiopia, muy frecuente
 De provincias y de gente,
 Privan de aquel refrigerio;
 Cuya comunicacion
 Con nuestra Iglesia romana
 Fuera á la gente cristiana
 Muy grande consolacion
 Reformacion y enseñanza
 A tanto pueblo cristiano,
 Que el instituto romano
 Y ceremonias no alcanza.
 Este tirano perene,
 No tiene cabo ni cuento
 El bravo aborrecimiento
 Que al pueblo cristiano tiene;
 Pues con armadas y flotas
 Y ejércitos poderosos
 Suele hacernos lastimosos
 Estragos, presas y rotas,
 ¡Ay me! cautivando en ellas
 Con impias y crudas manos
 Gran multitud de cristianos,
 Mozos, niños y doncellas.
 Siguiéndose de los tales
 Las canallas disolutas
 Como de unas bestias brutas
 En ejercicios bestiales.

Y lo que da ansia infinita,
Hacen á muchos negar
La fe de Cristo, y tomar
La de Mahoma maldita.
Si esto pasa cada día
En realidad de verdad,
¿Quién, si tiene piedad,
Podrá tener alegría?
Tomad de aquesto motivos,
Señores, para entender
Cuál obra debe de ser
La redencion de cautivos.
De buena gana dejara
Ya este llanto, si otra fuente
De lágrimas al presente
De nuevo no reventara;
Pensando en el pueblo hebreo,
De Dios mucho un tiempo amado,
Tan ciego y tan obstinado
En su error y devaneo;
Esperando muy ansiados
Cuándo el Mesias verná,
Habiéndole, tanto há,
Muerto sus antepasados.
Y aunque este pueblo maldito
Ve claro las profecias
Cumplidas, que del Mesias
Han los profetas escrito;
Y que aquel que ellos esperan
De su linaje y su gente,
Y á los fines de Occidente
Con los de Oriente veneran;
Ellos, en su engaño ciegos,
No le quieren recibir;
Mas antes se dejan ir
A los infernales fuegos.
Mas ¿qué me peno y contristo
Por los que á sabiendas yerran,
Y sus turbios ojos cierran
Por no ver la luz de Cristo;
Tapándose los oidos
A la verdad celestial,
Sin el medio de la cual
No pueden ser redimidos?
Las lágrimas se me secan,
En indignacion volviendo
La compasion tierna, viendo
Con cuánta malicia pecan.
Y así, determino, antes
Que se acaben de enjugar,
Por otras gentes llorar
Que mas pecan de ignorantes;
Tan innumerables siendo,
Que admira ver las que están
Descubiertas y se van
Cada día descubriendo.
Tierra firme, islas, regiones
Y reinos que son y han sido,
Donde de almas hay y ha habido
Tantos miles de millones;
Que tantos siglos ignoran
La verdad, y tan á oscuras
Andan, que á las eriaturas
Y á los demonios adoran
Con tan fieros y malvados
Usos, ceremonias, ritos
Y sacrificios malditos,
Por el diablo enseñados,
Que tan espantables cosas
Yo no quise aquí ponellas
Por no atosigar con ellas
Las orejas piadosas;
Sino llorar que se lleve
El infernal tentador
La reverencia y honor
Que al eterno Dios se deba,
Y que toda aquella gente,
A imagen de Dios criada,
Sea al infierno condenada
A arder sempiternamente;
Nuestra carne y sangre siendo,
Y cortados de una pieza,

De un ser y naturaleza;
¿Quién no llora aquesto viendo?
Si, me diréis, que esos males
No mueven, porque se ven
Muy de léjos, y tambien
Porque son muy generales.
No es bien fundada objeccion,
Pues no hay distantes objetos
Para los ojos y afetos
Del alma y del corazon.
Dejadme, descansaré;
Y luego os quiero mostrar
Mucho mal particular,
Y que de cerca se ve.

Discurso II.

Quiero cumplir mi promesa,
Pues ya un poco he descansado,
Antes que el dolor callado
Venga á hacer mayor represa.
Y en la costumbre y razon
De llorar que hay tan crecidas,
Las lágrimas detenidas
No anegan mi corazon.
Bien sé que en sus behetrias,
Los juguetones mozelos
Me llamarán lloraduelos,
Heráclito ó Hieremias;
Mas deso no me entristezco,
¿Quién tatará tantas bocas?
Antes, á palabras locas
Orejas sordas ofrezco;
Porque solamente esencho
A lo que el cielo me avisa,
Hacerme daño la risa,
Y el llorar provecho mucho.
Si me decís que los males
Que atrás comencé á llorar,
No os moverán por estar
Léjos y ser generales;
Cuando fuésedes tan santo,
Que dentro de vos no hubiese
Pecado ni mal que fuese
Bastante ocasion de llanto
(Lo cual, cuando verdad fuera,
No pero en vuestra opinion,
Pues sola esa presuncion
Gran pecador os liciera),
Si abris al sentido bien,
Veréis mil males cercanos,
Que se tocan con las manos
Y con los ojos se ven;
Tan dignos de lamentar,
Que es cosa culpable y fea
Que algun cristiano los vea
Y no se ponga á llorar;
Porque es propio de almas buenas
Tener dolor verdadero,
Por sus miserias primero,
Y luego por las ajenas;
Aunque los males y daños
Del prójimo, á la verdad,
La perfecta caridad
No los tiene por extraños;
Pues todos generalmente
Somos, como sabeis vos,
Hijos de un padre, que es Dios,
Y hermanos, por consiguiente.
Así, los buenos cristianos,
Viendo á su Padre querido
Tan gravemente ofendido
Bellos y de sus hermanos,
Lamentan por sí y por ellos
Principalmente la ofensa
Hecha á la Bondad inmensa,
Luego la miseria dellos;
Que si yo, no siendo santo,
Mas gran pecador, cual veis,
Lloro así, no os espanteis
Que los justos lloren tanto,

Viendo la disolución
 Con que muchas gentes viven;
 Que ni toman ni reciben
 Doctrina ni corrección;
 Y mirando cuán poquitos
 Son los buenos y escogidos;
 Mas los malos y perdidos
 Casi en número infinitos;
 A todo mal inclinados,
 En extremo maliciosos,
 Ingratos y mentirosos,
 Duros y desapiadados,
 Veo la proximidad
 Y ley de amistad desierta,
 La fe comunmente muerta,
 Helada la caridad;
 Grande ambición y locura,
 Soberbia y odio y desden,
 Mucha pereza en el bien,
 Al mal gran desenvoltura;
 Brava envidia y avaricia,
 Ira y gula y embriaguez,
 Poquisima sencillez,
 Cien mil dobles de malicia;
 Gran discreción y agudeza
 Para las cosas del suelo,
 Pero para las del cielo
 Suma ignorancia y rudeza.
 Cien mil personas se ven,
 De canas y de años llenas,
 Que no han aprendido apenas
 El *Ave Maria* bien.
 Y teniendo por saber
 El credo y los mandamientos,
 Están gordos y contentos
 Y duermen muy á placer;
 Vánse á confesar y vuelven;
 Yo no sé estos pecadores
 Dónde hallan confesores
 Que los confiesan y absuelven.
 Por Dios, estos ignorantes
 ¡Oh confesores! mireis
 Bien cómo los absolveis
 Sin catequizallos antes.
 Pero aquestos desalmados,
 Que el credo sabido no han,
 ¿Cómo se lo enseñarán
 A sus hijos y criados?
 Dan por excusa diciendo
 Que tienen poca memoria;
 Mas es falsedad notoria,
 Al contrario desto viendo;
 Que saben desde chiquillos
 Muchas pullas y consejas,
 Cuentos, patrañas de viejas,
 Refranes y cantarillos.
 Para aquesto si hay memoria,
 Pero no para aprender
 Aquello que han de saber
 Para conseguir la gloria.
 O luego se les olvida
 Lo que es de tanta importancia
 Y con aquesa ignorancia
 Pasan desta á la otra vida,
 Con sumo riesgo y destino
 De la cuenta que darán
 Cuando se presentarán
 Ante el tribunal divino,
 Do la ignorancia no excusa,
 Cuando es afectada y crasa,
 Como la que en ellos pasa,
 Antes gravemente acusa.
 Que es no curar de aprender,
 Por malicia ó negligencia,
 Eso que están, en conciencia,
 Obligados á saber.
 Estos pecan de ignorancia;
 Mas hay otros pecadores
 De malicia, y son peores,
 Y aun en mayor abundancia.
 Y algunos, de tan mal pecho,
 Que, no solo no se duelen,

Antes complacerse suelen
 De los pecados que han hecho.
 De sus maldades se alaban,
 Y acaece estarse dando
 Al mismo diablo cuando
 De consumarlas no acaban;
 Y morir de tristeza,
 De pena, envidia y pesar,
 Si ven á otros pecar
 Con mas fortuna ó tristeza.
 ¡Oh locos desesperados,
 En quien llegaron los males
 A su colmo! Aquestos tales,
 Ved vos si han de ser llorados.
 Otros hay poco peores,
 No sé si en número tantos,
 Que quieren parecer santos,
 Siendo grandes pecadores.
 Hipócritas, engañosos;
 Mas mucho mas engañados,
 Para Dios desvergonzados,
 Para el mundo vergonzosos.
 ¡Oh extraña invención de error!
 Despues yendo á confesar
 Las culpas, suelen callar,
 De empacho del confesor;
 Y tienen por cosa fea
 Que el mundo los vea pecar,
 No teniendo por azar
 Que el inmenso Dios los vea.
 No teniéndolo jamás
 De Dios para perpetrallas,
 Tiénenlo de confesallas,
 Con que se endiablan mas.
 ¿Quién no llorará tambien,
 Viendo á los grandes y ricos
 Tratar á los pobrecicos
 Con gran desprecio y desden?
 Aunque, como bien sabés,
 Todos tenemos un padre,
 Que es Dios, y una mesma madre,
 Que la santa Iglesia es.
 Y no miran esos vanos
 Si esas gentes pobrecillas
 Ternán mas honradas sillas
 En los reinos soberanos.
 Mas tambien veréis perder
 Los súbditos y menores
 El respeto á sus mayores,
 A quien han de obedecer.
 Querer mandar las mujeres
 A sus maridos cuitados,
 Y traerlos gobernados
 Por sus vanos pareceres;
 Aunque es contra Dios eterno
 Y contra naturaleza,
 Do está el varon, que es cabeza,
 Que tenga el *vientre* el gobierno;
 Salvo, si viniese á ser
 Que, por caso desastrado,
 Fuese el hombre afeminado,
 Y varonil la mujer.
 Pero tambien hay maridos
 Que quieren de sus mujeres
 Ser en todos menesteres
 Como de esclavas servidos.
 Tan celosos, tan feroces,
 Que porque al cielo sospiren
 Ó al aire sereno miren,
 Las quieren moler á coces.
 Donosos castigadores,
 Demás, si en toda ocasion
 Ellos á las tristes son
 Adúlteros y traidores;
 Cual si casando con ellas,
 Ellas prometiesen de
 Guardarles á ellos fe,
 Empero no ellos á ellas;
 De donde, si las cuitadas
 Hacen alguna flaqueza,
 Son luego con gran braveza
 Por ellos aporreadas;

Cuando por otros pecados
Muy mas graves que hacen ellos,
Pudiera bien Dios tenellos
En el infierno quemados.

Gentalla sin disciplina,
Que sus maldades no siente,
Y que tan capitalmente
Las ajenas acrimina.

Mas no me detengo mas
Con esta gente farsante,
Porque quiero ir adelante,
Si ya no es volver atrás,
El echar de ver hoy dia
Cuán pocos niños hay buenos,
Y cuán temprano son llenos
De roña y bellaquería;

Desvergonzados y duros,
Traviesos, sin correccion,
En la virtud sin razon,
Mas en el vicio maduros;

De cuyos malos siniestros,
Yo la mala cuenta temo
Que darán al Juez supremo
Sus padres y sus maestros;
Cuyo descuido en criarlos,
O el demasiado regalo,
Mucho amor y ejemplo malo,
Y blandura en castigos,

Son origen desos ramos
De maldad y perdicion.
Tambien pido aqui atencion
A los prelados y amos.

Mas si cuando son mochachos
Tales han llegado á ser,
¿Qué será cuando á nacer
Les comiencen los mostachos;

Cuando les comience á hervir
La sangre y sensualidad,
Y la deshonestidad
A combatir y á rendir?

Son tales muchos, que os doy
Fe que en los tiempos de atrás
No debió de haber jamás
Peores mozelos que hoy.

Tan carnales, tan lascivos,
Blandujos, afeminados,
Enrizados, afeitados,
Y en lujuria ardiendo vivos.

Cuantas dan gusto á sus ojos,
Tantas apetecen luego;
¿Cuál casa hay libre del fuego
De sus deseos y antojos,

O cuál de sus pretensiones,
Solicitation, billetes,
Embajadas, alcahuetes,
Rondas, músicas y dones,

Dádivas que rompen peñas,
Cuanto mas mujeres flacas,
Do las pasiones bellacas
Traen la razon de las greñas?

¿Qué de viudas y casadas,
Qué de doncellas honestas,
Han sido por sus requestas
Perdidas ó amancilladas!

¿Qué han causado de ruidos,
Celos y sospechas fuertes,
Odios, puñaladas, muertes
De mujeres y maridos!

¿Qué de falsos testimonios,
Prisiones, horcas, afrentas,
Escándalos, sobrevivencias,
Peores que los demonios!

Y finalmente, me incitan
A que diga con razon
Que una pestilencia son
De los pueblos donde habitan.

No me podréis vos negar
Que en la juvenil miseria
No os he dado harta matertia
Para hartaros de llorar.

Sin que os acallen los viejos,
Digo, de algunos tan malos,

Que sustentados con palos
Y arragados los pellejos,
El pié puesto ya en la luesa,
Osan vivir de tal suerte,
Como si no hubiese muerte,
Y así no se acuerdan desa;

Porque sin mudar de vida
Ni sus malos ejercicios,
Se están en los mismos vicios
De su mocedad perdida.

Y si algun vicio han dejado,
O el vicio los dejó á ellos,
Ya por la impotencia de ellos,
Otros nuevos han tomado,

A su edad mas apropiados,
De impaciencia, gruñidores,
Parleros y bebedores,
Y avarientos apretados;

Mentirosos y prolijos,
Llenos de ventosidad,
Que con gran dificultad
Los sufren sus propios hijos.

Y algunos que bien se mandan,
Por su buena complexion,
Es vergüenza y compasion
Ver cuan desmandados andan,

Disimulando los años,
Brio y robustez fingiendo,
Y las canas encubriendo
Con artificios extraños;

Tan verde el seso y florido
Como en su primera edad,
Rindiendo su libertad
A los lazos de Cupido.

Sospiran muy tiernamente,
Por su Nise ó su Belisa;
Caduquez digna de risa
Y de llorar juntamente.

Si son acaso casados,
Y sus mujeres les hieden
A viejas, dan, donde pueden,
En estar amancebados.

Y si viudos, en casarse
Con pobres mozas, que dotan,
Los cuales despues lo escotan
Con verse y con desearse;

Que el interese las ceba,
El cual les dice á la oreja:
«Con una caldera vieja
Podréis comprar otra nueva.»

Mas despues suele ordenar
Dios sobre estas ignorantes,
Que se mueran ellas antes
Que salgan del muladar.

Dicho de los viejos he
Algunos males y quejas;
Mas empero de las viejas
Solo un cuento contaré.

—Yo vi una vieja podrida
Que en ochenta años audaba,
Y no menos se afeitaba
Que en su juventud florida;

De lo cual maravillado,
Dijome una su parienta,
Que de ella tenia cuenta,
Con juramento jurado,

Que era una santa y que hacia
Gran limosna y oracion,
Salvo aquella imperfeccion
De afeitarse todavia;

No diz que por mal intento,
Porque ya su mucha edad
Le daba seguridad;
Sino para su contento.

Que gustaba; ¡oh cosa rara!
La de los setenta y nueve
Cubrir los surcos de nieve
O las rugas de su cara.

Del cual ejemplo se saca
Un buen aviso y provecho,
Que es ver cuánto se ase al pecho
Una costumbre bellaca;

Porque procureis, hermanos,
 Desta el vuestro desasir:
 Mas qué quierome ya salir
 De entre aquestos viejos vanos,
 Enderezando la accion
 A todos generalmente,
 Excepta la poca gente
 Que vive como es razon;
 La cual ciertamente tanto
 Me alegra el alma y regala,
 Cuanto la viejosa y mala
 Me provoca á pena y llanto.
 Páscmos pues adelante,
 Donde al ánima me llega
 Ver que haya gente tan ciega,
 Tan necia y tan ignorante.
 Que por una honrilla vana,
 Por un deleite trompero,
 Y por hacienda y dinero
 Deje á Dios de buena gana.
 ¡Ay de mí! á Dios y su gloria
 Truecan sin alguna pena
 Por una escoria terrena,
 Vilísima y transitoria;
 Las cuales gentes, si se han
 Con el mesmo Dios así,
 ¿De qué manera; ay de mí!
 Con el prójimo se habrán?
 De males un caos profundo
 Veo aquí; ¿qué mayor mal
 Que estimar mas un réal
 Que la salvacion del mundo?
 De aquí los pleitos prolifos
 Por interesillos vanos,
 Entre amigos y entre hermanos,
 Entre padres y entre hijos;
 Hallándose hoy abogados
 Donde quiera de tal pelo,
 Que moverán pleito al cielo,
 Con el interesse untados.
 Y como en la confusion
 Que hay de opiniones y autores,
 Es fácil hallar colores
 A cualquiera sinrazon,
 Van, con nieblas de malicia,
 La verdad escureciendo,
 Y con falsedad torciendo
 La vara de la justicia.
 ¡Ay me! que he venido á entrarme
 En un golfo y remolino,
 De do luego determino
 Salirme por no anegarme,
 Y por no pedir la mano
 A alguno de los del bando,
 Que van ese mar surecando,
 Procurador y escribano;
 Cuyas cláusulas pesadas,
 Letra disforme y obscura,
 Garbo y rasgos sin mesura,
 Y cifras desatinadas
 Enfadán, y en conclusion,
 Echan, si les da la gana,
 Diez renglones á la plana,
 Y diez letras al renglon,
 A costa de la cuitada
 Bolsa de los litigantes;
 Abusos exorbitantes
 De la avaricia malvada.
 Cuyo tósigo y veneno,
 Que en cundir es sin segundo,
 Tiene el universo mundo
 De tantos abusos lleno.
 Mas para crecer su hacienda,
 ¿Qué mal hay que hombres no intenten
 Detraen, maldicen, mienten,
 Engañan á suelta rienda;
 Falsifican, colorean,
 Del bien y virtud murmuran,
 Logrean, juran, perjuran,
 Trampean y lisonjean;
 Las substancias arrebatan
 De la pobreçilla gente,

Y hay tales, que finalmente,
 Por robar la hacienda matan.
 Ocurrerme qué decir
 Tanto aquí, y voy tan cansado,
 Que para no ser pesado,
 Salpicando acuerdo ir.
 Empero, yo me remito
 Donde apresurado iré,
 A lo que en tal caso habré
 En otras partes escrito.
 Son (no queráis saber mas)
 Muchos de tal condicion,
 Que para los otros son
 Peores que Satanás;
 Incitando y provocando
 A ofender á Dios eterno,
 Y á despeñarse al infierno,
 La mano y favor les dando.
 Entiéndanme las terceras,
 Que el *mundazo* por honrrillas,
 Terceras vino á llamallas,
 Siendo en él heces postreras.
 Hoy aquí no se perdonan
 Las dueñas ni las doncellas,
 Que por lo que saben ellas,
 Su honestidad abandonan.
 Ni las perversas rameras
 (Linaje de hembras perdido),
 Tanto aquellas del partido,
 Como esotras cantoneras.
 Todas gente que, expulgada
 Bien la tierra á la redonda,
 No hallaréis mas hedionda,
 Sucia ni desvergonzada,
 Pues tienen siempre vendidos
 Los cuerpos á Barrabás,
 Las almas á Satanás,
 Hechas de pecados nidos.
 ¿Nidos? Antes mataderos
 De almas de hombres desdichados,
 Donde á pecar son llevados
 De sus apetitos fieros.
 ¿Quién aquí no se desmaya,
 Tras hartarse de llorar,
 Viendo por cierto afirmar
 Que conviene que las haya,
 Por huir diz que otros males;
 Lo cual si es bien no disputo,
 Sino lloro, aunque sin fruto,
 Los que veo tan mortales?
 Con esta canalla perca,
 Los viles rufianes meto,
 Porque ellos son, en efeto,
 Los que las andan mas cerca,
 En semejanza de vida
 Hedionda y vituperable,
 Ante Dios abominable
 Y aun al mundo abofrecida.
 Al tiempo que esto escribia,
 Mientra un poco resollabá,
 Fuíme á ver lo que pasaba
 En una carnicería.
 Y vi dar á un cortador
 La buena carne y sin hueso,
 Luego y muy corrido el peso,
 Al rico y al regidor;
 Mas al pobre y forastero,
 Tarde, mala y mil pesada
 Y de hueso muy cargada,
 Por igual precio y dinero;
 Porque llevando los gruesos
 La pulpa, forzoso es
 Dar á los pobres despues
 Las piltrafas y los huesos;
 Y llevar los pobreçicos
 Y peregrinos que iran,
 De menos aquello que han
 Dado de mas á los ricos.
 Vimas: que si el espion
 O el tabernero llegaban,
 Al punto los despachaban
 Con muy buena provision.

Y vi estar un sacerdote,
Que un hora entera esperó,
Y por no sé qué se habló,
Le enviaron para zote,
El cual pasando por eso,
Por no destemplarse allí,
Diéronle (esto yo lo vi)
Casi la mitad del hueso.

Después me certificaron
Que en su casa lo pesó,
Y en dos libras que pidió,
Dos ó tres onzas faltaron.

Ministros del Antecristo
(Que tales me figurais),
Y ¿desa manera honrais
Los sacerdotes de Cristo,
De cuya mano dichosa

En el altar recibis,
Siempre que á pedirla is,
La carne de Dios gloriosa?

Quisiera con este ejemplo
Que las justicias mandasen
En sus districtos que honrasen
A los ministros del templo;

Pues guay del que los deshoua,
Cuando ante Dios poderoso
Parezca á cuenta; y dichoso
El que los acata y honra.

Reposar un poco quiero,
Porque mucho me ha eniadado
Y el espíritu cansado

Aquese mal carnicero;
Que alguna fuerza cobrada,
Me tornaré á la carrera,
Deseando en gran manera
Acabar esta jornada.

Discurso III.

Será bien, pues ya me siento
Descansado de llorar
(No tanto por descansar
Como por cobrar aliento),
Apechugar con la cruz
Hasta acabar la carrera,
Suplicando á Dios que quiera
Darme entendimiento y luz.

Si no me querrá seguir
Un género que hay de gente
Que atiende tan solamente
A haber placer y reir.

Solos aquellos me lean
Que su principal hacienda
Es llorar que Dios se ofenda,
Porque su gloria desean.

¡Ay me! ¿quién llorar rehusa,
Viendo la gran vanidad
Y la poca caridad

Que hoy en el mundo se usa?
¡Cuán corta y mendiga mano
Para lo que Dios encarga,
Y cuán pródiga y cuán larga
Para lo del mundo vano!

En cumplimientos de mundo
¿Qué ánimo y qué franqueza,
Y en los de Dios, qué escaseza
Y encogimiento profundo!

Para trajes, galas, fiestas,
Cazas, caballos, banquetes,
Lisonjeros alcahuetes,
Y otras vanidades destas,
Suma liberalidad.

El dinero á manos llenas;
Pero para cosas buenas
Grandísima cortedad.

¿A quién no angustia y fatiga
Ver que hay hombres que daran
Cien ducados á un trubán
Por un donaire que diga,
Y que á un vil lisonjero,
Por una alabanza vana,

Dan mas en una semana
Que á Dios en un año entero?

Después tómales calambre
En dar un caiz de trigo
Al pobre deudo ó amigo
Que muere á un rincón de hambre;

Y no faltando doblones
Para tragar y jugar,
No hay blanca para pagar
Sus deudas y obligaciones;

Porque saben cuando vuelan
La Cuaresma á confesarse,
Que no dejarán de hallarse
Clérigos que los absuelvan.

A los convites sabrosos
Y dulces alojamientos
No llaman ya á los hambrientos
Y pobres menesterosos,

Que en nombre lo recibieran
De Dios, que paga tan bien;
Sino á los ricos, de quien
Algun vano bien esperan.

¿Dar á quien no ha menester,
¿Qué necesidad tan solene!
Obra de que no les tiene
Dios algo que agradecer.

Los cuales verros proceden
De vanidad y dureza;
Con que el pobre y la pobreza
Peor que estiércol les hieden.

Siquiera hayan sido amigos,
Siquiera parientes sean,
Luego los niegan y ojean
De sus puertas y postigos.

Veo en estos tiempos crudos
Las mulas muy guarnecidas
Y las paredes vestidas,
Pero los pobres desnudos.

Sé que hay mucho pan cerrado,
Y trojes llenas de harina,
Do el vecino ó la vecina
Tomarán pan de salvado.

¿Dónde está la caridad,
O cómo yo pensaré
Que debe habella, ni aun fe,
Donde hay tanta crueldad?

¿Cómo caridad, si estando
Uno sobrado de ropa,
Al pobrecillo se topa
De gran frío tiritando,

Y por él pasa ligero
Sin compadecerse de él?
¿Este es prójimo fiel?
Dígame inhumano fiero.

Veo en materia de trajes
Tan grandes superfluidades,
Y tantas diversidades
De manjares y potajes,

Que donde naturaleza
Con muy poco se contenta,
No basta hacienda ni renta
Para lo que el vicio aveza;

Pues ha metido en costumbre
Que la tierra y mar se encuentre
Para rellenar el vientre,
Que apenas cabe un azumbre.

Y ¡que se revuelva el orbe
Para vestir y adornar
Un corpecillo mollar,
Que la tierra al fin lo sorbe!

Buscan perlas orientales,
De Tibar oro excelente,
Aljófares de Occidente,
Y del Norte los cristales;

La púrpura y grana fina
De donde la hay mas preciada,
Sedas finas de Granada
O de la apartada China;

Rajas de Florencia ricas,
Milanesa argentería,
El ámbar de adó se cria
Antes que entre en las boticas;

Sin otros dijés cien mil
Que yo no sé enumerar,
Todos para engalanar
Ese corpecillo vil,
Que por dedentro y defuera
Es tan vil y mazorrál,
Que seis varas de sayal
Sobrarán para quien era.
Y así, en verdad me parece
Que frailes descalzos son
Los que con mas perfeccion
Le tratan, como el merece,
Dándole por vestidura
Un saco de sayal viejo,
Y por cama un vil pellejo
Sobre una tarima dura.
Prueban que eso le sobra
La gran vileza y vergüenza
Con que el mezquino comienza,
Y la mayor con que acaba;
Pues de tierra en tierra vuelve,
Así os guarde Dios, amen;
Ved por quién y para quién
Todo el mundo se revuelve.
Para el que en la sepultura
Cabrà en siete piés ruines
Labrais casas y jardines
De extraño grandor y hechura.
Tambien sé que hay encubiertos
Zurrones de oro atestados,
Que se han de estar encerrados
Hasta ser sus dueños muertos;
Y los que usando bien dellos,
El cielo ganar pudieran,
Serán tan bestias, que quieran
Irse al infierno sin ellos.
¿Qué locura hay como aquesta?
¿Quién no llora amargamente
Viendo entre cristianos gente
En tanta ceguedad puesta?
Y cuando les pida el pobre,
Si por ventura le dan
Cualque mendrugo de pan
O monedilla de cobre,
Pensarán haber cumplido
Con toda su obligacion,
Y tener en galardón
El cielo muy merecido;
Siendo cristiana enseñanza
Y mandamiento tambien,
Que cada cual haga bien
Segun el caudal que alcanza;
Lo cual si todos hiciesen
Segun posibilidades,
No habria necesidades
Que luego no se supiesen;
No hubiera tantos hambrientos,
Desnudos, presos, cautivos,
Padeciendo tan esquivos
Infortunios y tormentos.
Aquesto es tan evidente,
Cuanto el Provisor divino
Al mundo da de coatinó
Bastimento suficiente;
Sino que esos se han alzado
Con las sobras, en las cuales
A los pobres y hospitales
Tiene el socorro librado.
Pues cierto es que bien podrá,
Como Señor absoluto,
Imponer este tributo
Sobre la hacienda que os da,
Y mandar que cuando hayáis
Tomado lo que os bastare,
De lo demás que sobrare
Con los pobres repartais.
Ofreciéndose ocasion,
Ya que vos no la busqueis;
Y si de otra suerte haceis,
Vos les haceis sin rason;
Porque tengais ya noticia
Que lo que en necesidad

Os piden por caridad,
Se lo debeis de justicia.
¡Oh, quién pudiera hacelles
Entender á estos tiranos
Ser los pobres sus hermanos,
Y hijos de Dios como ellos;
Y que cuando demandando
Llegan á su puerta pan,
La misma persona están
De Cristo representando;
El cual recibe á su cuenta
Lo que en su nombre les dieren;
Como si los despidieren,
Tambien recibe la afrenta.
¿Cómo es posible, si aquesto
Los ricos por fe teneis,
Que á los pobres no abraceis
Con muy agradable gesto,
Entendiendo cómo son
Del mesmo Dios enviados,
E instrumentos ordenados
Para vuestra salvacion?
¡Oh, quién os diera á entender
Aqui vuestro error inmenso;
Mas (si no me engaño) pienso
Que no lo queréis saber.
Pero todo el mundo entienda
Que no hay Dios ni caridad,
Si no hay liberalidad,
Donde sobra la hacienda.
Quiero pasar adelante
A llorar las suciedades
De amores y de amistades
Que hoy usa el mundo farsante.
Hombres se os dan por amigos
De quien mucho faréis,
Que con el tiempo hallaréis
Seros grandes enemigos;
Porque á vuestra casa irán
Gran fidelidad mostrando,
Yendo en efecto pensando,
En cómo os deshonrarán;
Pues si les pareció bien
La hija ó mujer ó hermana,
La doncella ó dueña anciana,
Hasta la esclava tambien,
Procuran (ved qué amistad)
Quitaros, pudiendo habellas,
A vos el honor, y á ellas
La honra y la honestidad.
Amigotes del diáblo,
Porque pongais raya y tasa
Al que entrare en vuestra casa,
Aunque os parezca un san Pablo,
Si no queréis que os dé marro
Cuando menos os cateis,
Pues todas, como sabeis,
Y todos somos de barro.
Jura el otro á la doncella
A la viuda, á la casada
O á la religiosa honrada
Que muere de amores della;
Y es un amator maldito,
Que todo su pensamiento
Tira solo al cumplimiento,
De su bestial apetito.
Y no sé por qué se llama
Amor el de un baladron,
Que busca la perdicion
De la persona que ama.
Mujeres, abrid los ojos,
Guardaos destos burladores,
Creuyendo que sus amores
Nacen de sucios antojos;
Si ya no os dan por baldon
Que hay hembra á Dios tan ribalda,
Que en un perrillo de falda
Ha puesto así su aficion,
Que le besa y casi adora
(Oh insulto de Satanás),
Y sus malecillos, mas
Que los del marido llora.

¡Ay me! Pero dirán ellas
Que hay hombres que sufrirán
Que les toque un ximio ó can
En las barbas con las huellas,
Y si el prójimo desvara,
Sin poder mas, y les topa
En el hilo de la ropa,
Le quieren romper la cara.

Mas vuelvo á unas amistades
Que hay hoy tan endiabladas,
Que solo son ordenadas
Para vicios y maldades.

Lo cual se ve en que cesando
Las ocasiones del mal,
Luego con presteza igual
Van ellas tambien faltando;

Que no os quieren por amigo
Estos amigos traidores,
Si en sus maldades y errores
No sois cómplice ó testigo,

O no le llevais las faldas
Mientras que sus mangas hacen,
O para que no los cacen
No les guardais las espaldas.

Y si tienen enemigo
Del cual pretenden venganza,
Para su afrenta ó matanza
Os quieren llevar consigo;

En lo cual si os excusais,
Como es razon, por temor
De hacer ofensa al Señor,
En su desgracia quedais.

Que por su negra amistad
Quieren que estéis obligado
A que del que os ha criado
Vivais en enemistad,

Y perdais á Dios eterno
Por dar la mano á un traidor,
Que pecando sin temor,
Va á despenarse al infierno.

Destos amigos traidores
Habeis de guardaros mas
Que del mismo Satanás,
Pues para vos son peores.

Todas las artillerias
Del ejército infernal
No nos hacen tanto mal
Como malas compañías.

¡Oh cuánto mal nace dellas
Siempre en todos los estados!
¡Cuántos mancebos honrados
Y virtuosas doncellas

A corromperse vinieron
Por amistades malvadas
Y por malas y estragadas
Compañías que tuvieron!

¿Cuántas no se malearan
Si con buenas anduvieran?
Cuántos virtuosos fueran
Si con malos no trataran?

De quien mil vicios aprenden,
Ociosidad, gulas, juegos,
Y á entrarse en esotros fuegos
Que la carne y mundo entienden;

A perder la reverencia
A sus padres y mayores,
Siguiendo tras sus errores
Sin freno ni resistencia;

A fornicar y á jurar,
A murmurar y á mentir,
A mofar y á maldecir,
A trampear y engañar;

Que como por la infeccion
Del original pecado
Quedó el hombre tan dañado
Y sujeto á corrupcion,

No hace en la seca estopa
Mas presto el fuego su oficio
Que en nuestra carnaza el vicio,
Si tan mala vez la topa.

Tal amigo os hallaréis,
De alma y pico tan nefando,

Que habeis de estar murmurando
Siempre que con él estéis;

Porque hay personas que apenas
Sabén jamás desplegar
Su boca para tratar
Sino de vidas ajenas.

Las motas y los gorgojos
De sus prójimos notando,
Los camelios no mirando
Ni las vigas de sus ojos.

Aquí á llorar me provoca
Amargamente una gente
De lengua tan maldiciente
Y tan depravada boca,

Que con leves ocasiones
Se alteran tanto y despechan,
Que á si y á los otros echan
Bravísimas maldiciones.

A pedir á Dios se atreven
Que mueran sin confesion,
Que Dios no les dé perdon,
Que los diablos los lleven,

Que ardan en los abismos;
Y aquesto no solamente
(Como dije) á la otra gente,
Sino tambien á si mismos.

Por lo cual algunos dellos
Quiere Dios que mal fin hayan,
Y que juras malas cayan,
No en piedras, sino sobre ellos,

Muriendo de mala muerte,
Segun que ellos lo pedian
Cuando á si se maldecian
De la sobredicha suerte.

Veréis padres y señores,
Con ese lenguaje horrendo
A sus hijos maldiciendo,
Criados y servidores.

Aun hasta á los inocentes,
Bestias y aves y plantas
Echan maldiciones tantas
Como á las culpables gentes;

Siendo gran tacañería
Que maldiga un pecador
Las cosas que el Criador
Para su servicio cria.

Empero, mudando el cuento
A la devocion tan poca
Que hay hoy, ¿quién no se provoca
A hacer gran sentimiento

Viendo cuán poca se halla
Por donde quiera que entreis,
Aunque con deseo iréis
A los templos á buscalla?

Adonde aun oyendo misa,
Veréis mucha gente estar
Pegada con el altar,
Riendo y hablando aprisa,

Aunque es un misterio aquel
Tan digno de reverencia,
Cuanto lo es la presencia
Del mismo Dios, que está en él;

Y do están innumerables
Ángeles arrodillados,
Están tan desmesurados
Hombrecillos miserables;

Llegándose (cuando menos)
Algunos á ministrár
Al que celebra al altar,
De cien mil pecados llenos,

Con los bigotes torcidos,
Puesta en la cinta el espada,
Hombres de la vida airada,
Y por tales conocidos.

¡Oh atrevimiento horrendo!
¿Quién habrá que tener pueda
La lengua callada y queda,
Tan gran desvergüenza viendo,

Y viendo tambien la india
Manera que de rezar
Se acostumbra, y de tratar
Con la Majestad divina?

Con sola la boca dando
 Ave Marias al viento,
 Y con todo el pensamiento,
 A la vanidad vacando;
 Siendo cierto que quien piensa
 Que así al Señor Dios agrada,
 Se engaña, pues mas enlada
 A su Majestad inmensa ;
 Sobre lo cual me remito
 A lo que en otro lugar
 He mas en particular
 Sobre esta materia escrito;
 Porque otro dolor me ataja,
 De unos que hablan sin cesar,
 Y los suelen ya llamar
 Habladores de ventaja ;
 Que donde quiera que estén
 Han de estar siempre parlando,
 Sin mirar cómo ni cuándo,
 Ni qué parlan ni con quién ;
 Siendo manifiesto vicio
 Y cosa enfadosa y fea
 El mucho hablar, aunque sea
 Sin ajeno perjuicio.
 Mas con los que hablan así
 Sin agravio de tercero
 (Que no es tanto mal) no quiero
 Detenerme mas aqui,
 Por ir á otra gente loca
 Que á cada paso, sin tiento,
 Se les sale el pensamiento
 Y el corazon por la boca.
 Lenguas llenas de veneno,
 Maldicientes, roedoras,
 De lo malo alabadoras,
 Tachadoras de lo bueno ;
 Vanas, necias, mentirosas
 Y falsas testimonieras,
 Deshonestas, lisonjeras,
 Cruces y escandalosas,
 Mordaces, desvergonzadas,
 Invencioneras, voltarias,
 Atrevidas, temerarias,
 Blasfemas, desesperadas.
 Lo cual viendo Satanás,
 ¡ que no hallaba en la tierra
 Armas con que hacernos guerra,
 Que nos empeciesen mas,
 Su municion hizo dellas,
 Y no solamente el suelo,
 Mas las murallas del cielo
 Se atreve á batir con ellas ;
 Mil blasfemias disparando
 Contra el sempiterno Rey,
 Cien mil veces en su ley
 Y en sus escogidos dando.
 Es tal esta artilleria,
 Que no hay fortaleza ó muro
 De virtud ni honra seguro
 De su cruda bateria.
 A unos del todo asuelan,
 A otros, mas pertrechados,
 Los dejan desportillados,
 Con ajes que siempre duelan ;
 Siendo el daño siempre tal
 (Dado que sin merecerse),
 Que imposible es rehacerse
 Hasta el juicio final,
 Cuando el Juez sin segundo
 Venga á reparar las menguas
 De honra y vida que las lenguas
 Hubieren hecho en el mundo ;
 A cuya furia inclemente
 Muy bien se ve que no basta
 Fuerza humana, pues contrasta
 A la verdad tan potente ;
 Que la lengua mentirosa
 Sola es bastante en la tierra
 A contrastar y hacer guerra
 A la verdad poderosa.
 Aqueste enemigo fiero,
 El cual, maldita ha por nombre,

Se atrevió á Dios hecho hombre
 Y le puso en un madero ;
 Clarísimo así mostrando
 Que ninguna criatura
 Estará della segura,
 El Criador no lo estando.
 ¡ Qué de males y de penas
 Por esta han sido causadas !
 ¡ Cuántas cárceles pobladas,
 Horcas y picotas llenas !
 ¡ Cuánta sangre de inocentes
 Tiene en el mundo vertida
 Esta navaja homicida
 De vidas y honras de gentes !
 Bien luego, pues el demonio,
 Que es padre de la mentira,
 De la soberbia y la ira
 Y del falso testimonio,
 Del error y del engaño,
 Envidia y embaucamiento,
 La tomó por instrumento
 Principal de nuestro daño.
 ¡ Oh Dios eterno, inmortal !
 Y ¡ quién no abomina y mofa
 Que un poco de carne fofa
 Venga á hacernos tanto mal,
 Y que estando en nuestra mano
 El detenella y soltalla,
 Y en el servicio emplealla
 De su Hacedor soberano,
 Tan caudido el orbe tiene
 Esta enemiga cruel,
 Que no sé si hay hombre en él
 Que del todo la refrene ?
 Mas digamos (que es razon)
 De cuán graves y enfadosas
 Se nos antojan las cosas
 De virtud y devocion ;
 Pues aunque de fe esperamos
 Por ellas premio divino,
 Tras las del mundo mezuquino
 Muy mas diligentes vamos ;
 Sabiendo que suelen estas
 Estragar el alma mucho,
 Y que á fuer de un aguadicho
 Pasan, ó cual viento prestas.
 ¡ Cuántos locos y loquillas
 Hay que no saben estar
 Con paciencia ante un altar
 Media hora de rodillas,
 Ni un hora en pié en el sermon,
 Aunque predique san Pablo !
 Y puede tanto el diablo,
 La carne y mundo follon,
 Que en sus entretenimientos
 (Adó van con piés ligeros)
 Las horas y dias enteros
 No se les hacen momentos.
 Para la farsa ó comedia
 Y otras cosas semejantes
 Van á tomar puesto antes
 Que comiencen hora y media ;
 Donde estarán otras seis
 Sin juzgarlas enfadosas ;
 Siendo todas estas cosas
 Tan vanas como sabeis ;
 Yendo á las de devocion
 Tardo y á la descuidada,
 A la misa comenzada
 Y á la mitad del sermon.
 Y aun si un poco se detiene
 El que celebra ó predica,
 Todo les come y les pica,
 O grande sueño les viene ;
 Porque tienen los sentidos
 Siempre y los entendimientos
 Para lo del mundo atentos,
 Para lo de Dios dormidos.
 Por ver correr unos toros
 (Espectáculo cruel,
 No solo á gente fiel,
 Mas aun á turcos y moros)

Veréis venir los cristianos
Muy listos de muchas leguas,
En sus caballos y yeguas,
Con rejonos en las manos,
Para traspasar con ellos
Las entrañas á porfia
De unas reses que Dios cria
Para su sustento dellos.

Ved qué tochedad extraña,
Poner gran felicidad
En matar con crueldad
Una inocente alimaña.

¡Oh bárbaros, inhumanos,
Que pueden con gusto estar
Viendo amorcar y matar
Los toros á sus hermanos,
Con riesgo, digno de lloro,
De al infierno condenarse,
Muriendo sin confesarse,
Entre los cuernos del toro!

A esta mántanza fiera
Van las almas baptizadas
A banderas desplegadas,
Mas que si indulgencia fuera;
Y aun los ministros del templo,

Que deben dar, por razon
De tan santa profesion,
A los legos buen ejemplo,
Yéndose tras el raudal,
Quieren muchos dellos ir
Mas al toro que cumplir
El mandamiento papal.

Y la gentalla insensata,
Que así á ver los toros viene,
Por bellaco toro tiene
Al que no aporrea y mata;
Dándole mucha paliza,
Espaldarazo y palmada,
Porque solo les agrada
El que hace sangre y riza.

¡Ay me! ¿qué proximidad
Es aquesta tan extraña,
Tan conservada en España
Desde la gentilidad,

Que queriendo desterralla
El Pontífice romano,
Luego el poblacho inhumano
Sale con furia á amparalla?

Como si pasar pudiese
El resto del universo
Sin este abuso perverso,
Y á España imposible fuese.

Carísima España mía,
Si yo no llorase aquí
Los males que siento en tí,
Ingrato hijo sería.

Tu soberbia y vanidad
¿Quién no verá, patria amiga,
Cómo el cielo te castiga
Con grande esterilidad?

Y si con tal sofrenada
Te desvaneces, ¿qué hicieras
Si de confíao te vieras
Harta y bien afortunada?

En tí quiere el zapatero
La honra del mercader,
Y el mercader quiere ser
Igual con el caballero;

Adorado el caballero,
Y ya muchas señorcillas
Ser servidas de rodillas
Del paje y del escudero;

Y aquella hora que solo
A Dios y al Papa se da
Para si la toma ya
La mujer de un don Bartolo.

¿Cuando se vió entre los hombres
Tal locura y tal miseria,
Como en España, en materia
De títulos y renombres?

Que porque los oficiales
Los títulos usurparon

De que antiguamente usaron
Los hidalgos principales,
Los hidalgos luego asieron
El suyo á los caballeros,
Y aquestos, mas altaneros,
Los de los reyes cogieron;

A los cuales fué forzoso
De los de Dios ampararse,
Comenzando á intitularse
Muy alto y muy poderoso,
Sacra majestad y alteza,
Y otros que, si bien se ven,
Solamente cuadran bien
A la divina Grandeza.

Y si el Rey nuestro señor
El desórden no atajara,
Presto el mundo le robara
Esos títulos de honor,

Y hubiera él de ir á buscar
Otros (cosa es cierta y clara)
Con que se diferenciara,
Si los pudiera hallar.

Digo si hallarlos pudiera,
Porque estos, divino, eterno,
Sumo, inmenso, sempiterno,
Son grandes sobremanera.

Pues ¿qué diré de los dones
Que hoy usan cien mil mujeres,
Prendidos con allieres,
Pegados con almídonos?

Sus mercedes me perdonen,
Pues sus locuras me incitan:
Cuando friegan se los quitan;
Cuando labran se los ponen.
Algunas los han tomado

Solo por andar al uso;
Otras porque se lo puso
Su suegro, que es licenciado;
Y otra porque su criada

Dijo allá en cierta crachena:
«Mi señora doña Elena
Quedó doña Confirmada.»

Hay dones de tal pelambre,
Que se les echa de ver
Cuál de no haber qué comer
Se van cayendo de hambre,
Y que para sustentallos,
Cuando ya á caerse van,
No tienen sus dueñas pan
Que masquen con qué pegallos.

Uno sé yo que su dueña,
Habiendo frio algun día,
Juraba que le daría
Por una carga de leña.

Las que tienen buen caudal
Para sustentar el don,
Aunque puesto sin razon,
Aun no parece tan mal;

Mas unas desventuradas
Nacidas de padres viles,
Y que á lumbre de caudiles
Trasnochando atareadas,
Han de ganar el comer,
O á lo menos el vestir,
¿Qué cosa mas de reir
Que quererse don poner?

Don, digole yo baldon,
Pues los que saben el cuento
De su desvanecimiento
Hacen gran conversacion.

Que el don es carga muy mala,
Si por él es menester
No cenar y mal comer
Para sustentar su gala.

Y con su don estos fieros
Reciben mil encontones,
Metiendo sus falsos dones
Donde hay otros verdaderos.

Si he reñido este desman
Mas de lo que era razon,
Impútese á la ocasion
Que las sobredichas dan!

Que ya me paso á tratar
De otras mayores locuras,
Abusos y desventuras
Dignísimas de llorar.
A los que de Dios gustando,
Van siguiendo los caminos
Que al cielo van, los divinos
Sacramentos frecuentando,
Los llama el mundo santeros,
Y se lo da por afrenta;
Mas ¡oh justos! no hagais cuenta
De dichos de majaderos.
Dad al diablo una higa;
Porque es falta de saber,
Que dejeis de bien hacer
Por lo que un mal hombre diga.
Aquí á llorar me convida
Ver tanta gente cristiana
Presas de la afición vana
De las cosas desta vida,
Y de la eterna olvidadas;
Desean mas (ay de mí)
Ser eso que son aquí,
Que allá bienaventurados;
Siéndoles poco agradable,
Antes molesto, pensar
Que algun día han de dejar
Este mundo miserable.
Ni les solicita nada
Mirar la gloria que está
Al que bien viviere acá
En el cielo aparejada;
De la cual el que creyese
Bien lo que es, ¿cómo es posible
Que con un ansia insufrible
No la buscasse y pidiese,
Queriendo ser desatado
Desta prision, y correr
A la eterna patria, á ser
Con Dios bienaventurado?
Empero el amor infame
Deste siglo y mundo loco
Es la causa que tan poco
El eterno bien se ame.
De aqueso amor tan perverso
Hace un abismo de males
Mortales, y aun inmortales,
Que hincen el universo.
Del proceden la codicia
De señorios y mandos,
Guerras, traiciones, bandos,
Torpedades, avaricias,
Con otros cien mil millones
De miserias que no digo,
Porque á esto no me obligo
En infinitos renglones;
Que si los hombres miraran
Destas temporales cosas
Cómo acaban presurosas,
Muy poco dellas curaran;
Mas como solo han mirado
El vano gustillo dellas,
Por esto tienen en ellas
El corazón tan clavado,
La afición y el pensamiento,
Sentido, estudio, memoria,
Esperanza, gusto y gloria;
¡Oh gran desvanecimiento!
Siempre su conversacion
Es de cosas temporales,
Mas no de las eternas,
Que afligen su corazón.
La leccion que les agrada
Solo es de libros profanos,
Muy inútiles y vanos,
La cual nunca les enfada;
Mas no leyendas de saltos
Ni santas conversaciones,
Porque allá en sus corazones
Diz que engendran mil espantos.
A las comedias y juegos,
Y bailes y burlerías,

Irán arreo cien dias,
Del vano deleite ciegos.
Empero á ejercicios buenos,
Para el alma provechosos,
No los hallando gustosos,
Van sola una vez y aun menos.
Cuando les han de cantar
Han de ser cosas profanas,
Y cuanto fueren mas vanas
Son mas de su paladar.
Que como están los carnales
Hechos á esas hedentinas,
No quieren letras divinas
Ni gustan de las morales.
Aquí ahora se me ofrece
Llorar tambien de camino
Un error y desatino
Que grave pena merece:
De los poetas que alcanza
La edad y siglo presente;
Ingenios que ciertamente
Fueran de mucha esperanza,
Si dieran en aplicarse
A materias importantes;
Han, pero, gustado antes
De la vanidad llevarse;
Por donde lo mas que escriben
Es vano y sin fundamento,
Y así tambien es de viento
El galardón que reciben,
Que es una alabanza vana
De otros vanos como ellos,
Que se agradan de leerlos
Siempre de muy buena gana.
Toda su materia es damas,
Amores, ojuelos bellos,
Adoracion de cabellos,
Ardores, fuegos y llamas;
Dulces y amargas memorias,
Vidas de sus corazones,
Sospiros, lazos, prisiones,
Infiernos, tormentos, glorias;
Muertes, alegrías, llantos,
Esperanzas que atesoran;
Siempre contemplan y adoran,
Y no al Santo de los santos;
Mas una mortal figura,
Del poeta imaginada,
Silvia ó Belisa llamada,
Diz que de gran hermosura.
¡Oh locos desvanecidos,
De la vanidad llevados,
Ingenios mal empleados,
Trabajo y sudor perdidos;
Pues que los versos galanos
(Cuanto pueden desearse),
Que debieran emplearse
En sujetos soberanos,
En vilísimos emplean,
De las ficciones y trazas
Que en sus vanas calabazas
Inventan y devanean.
De cómo la ninfa bella
Del garzón se enamoró,
Y de cómo él fué y tornó,
Herido de amores della.
Dilatando estos amores
Por aventuras extrañas,
Con mil casos y marañas,
Donde en efecto, señores,
Sobre un sujeto que es nada
Emplean todo el talento
De su triste entendimiento
Y musa desventurada.
Y en libros tan excusados
Veréis hidalgos y sastres,
Llorando de los desastres
De los amantes soñados.
¿A quién no harán reir
Lágrimas tan indiscretas?
Faltarán á estos poetas
Temas sobre qué decir,

De importancia y verdaderos
 Sabrosos y provechosos,
 Sin fingir los mentirosos,
 Alegres ó lastimeros?
 Si de amor quereis tratar,
 Dulce, regalado y fino.
 ¿Por qué no asis del divino
 Con que Dios nos quiso amar,
 Y no desotro amor vil,
 Vicioso, hediondo, carnal,
 Con que Gila amó á Pascual,
 O con que Pascuala á Gil?
 Y si belleza os incita
 Para que metrifiqueis,
 ¿Por qué á Dios no os acogeis,
 Que es hermosura infinita?
 Ante la cual cosa es clara
 Que la mayor hermosura
 Que hay en la tierra, es basura
 Si á la de Dios se compara.
 Pues si os mueve discrecion
 Y otras buenas calidades
 Con que nuestras voluntades
 Suelen moverse á aficion,
 ¿Cómo olvidais las divinas,
 Sempiternas, celestiales,
 Y asis de las terrenales,
 De toda aficion indinas?
 Aqueste olvido profundo
 Ha en vuestras almas criado
 El amor desordenado
 Desas vilezas del mundo.
 Si tambien eso mirasen
 Algunos doctos maestros
 Que en aquestos tiempos nuestros
 De las gruesas rentas asen
 De ricas plazas y asientos
 De los simples beneficios,
 Huyendo los ejercicios
 De administrar sacramentos;
 Siempre el descanso buscando,
 Nunca el trabajo admitiendo,
 Especialmente sabiendo
 Que al cielo se ha de ir sudando;
 Digo pues que si miraran
 Aquesto con vista atenta,
 Dejando el ocio y la renta
 Donde emplearse buscaran;
 Al Redentor imitando,
 Que con tanto afan y guerra
 Hizo este oficio en la tierra,
 Pobre y hambriento y sudando;
 Dandonos con su sagrado
 Ejemplo, á ver ser error
 Que trabajando el Señor,
 Se esté holgando el criado.
 Si ser la prebenda ven
 Pingüe y de ningun afan,
 Hay cien mil que la querrán;
 Si ténue y de afan no hay quién,
 Dado que en las deste pelo
 Haya ocasion de emplear
 Mas su talento, y ganar
 Muchas almas para el cielo;
 Porque ellos no van tras esto,
 Mientra su fin principal
 Mas está en lo temporal
 Que en lo espiritual puesto;
 Donde claramente es visto
 Que buscan descanso y ocio,
 Y hacer mas su negocio
 Que no el negocio de Cristo,
 Por no caer en la cuenta
 Que es mas interese y palma
 Ganar para el cielo un alma
 Que todo el mundo de renta.
 No pensé tardarme tanto
 En este llanto tercero,
 Pero mas es sufridero
 Que no esperarme otro llanto.
 Y aunque se queda en el pecho
 Mucho por llorar que callo,

A vuestra pregunta hallo
 De sobra haber satisfecho.
 Pues si bien quereis mirar,
 De hoy mas no habrá qué os admire,
 Que esté yo triste ó sospire,
 Donde hay tanto que llorar.

AL DOCTOR COSME DE VEGAS, MÉDICO, SU HERMANO.

Carisimo hermano mio,
 Yo, vuestro hermano menor,
 Con vivo celo de amor
 Estos versos os envio;
 Los cuales si leeréis
 Cuando os llevaran cansado
 Las cargas de vuestro estado,
 Creo que descansaréis.
 El ser médico escogistes,
 Oficio de gran fatiga,
 El cual á andar os obliga
 Siempre entre enfermos y tristes;
 Tocando y viendo de cerca
 Cien mil humanas miserias,
 Fiebres, podres y materias
 Desta carne vil y puerca;
 Sus baños y hediondecos
 Oliendo y disimulando,
 Una y otra vez mirando
 Sus sangrazas y sus heces.
 Oyendo mil dolorosos
 Gemidos continuo, y viendo
 De los que se están muriendo
 Los visajes lastimosos;
 Con una espina y cuidado
 Tan grave cuan importuno,
 No se os haya mterto alguno,
 O muera, de mal curado.
 Obligado á que jamás
 No se cayan de la mano
 Los escritos de un pagano,
 De Galeno ó de Hipócrás.
 Las Pascuas trabajaréis
 Tambien como entre semana,
 Sin hacer fiesta mañana
 Segura en que descanséis.
 Cosa verdaderamente,
 Que si la sufris por Dios,
 Bienaventurado vos,
 Pues premio habréis excelente.
 Que en extremo haria mal
 El triste que las sufriese
 Solo por el interese,
 De la paga temporal.
 Siendo cierto que pagarse
 No puede acá bien aquello
 Que, hecho por Dios con ello,
 El cielo puede ganarse.
 Que todos los ejercicios
 De médico, estudios, pasos,
 Dando remedio á fracasos,
 Aplicando beneficios
 Para la consolacion
 Y salud de sus dolientes,
 Obras santas y excelentes
 De misericordia son;
 Que si sabe con buen celo,
 Por Dios (como dice), hacellas,
 Cierto en cada una dellas
 Puede merecer el cielo.
 El cual sumo galardón,
 Los médicos aseguran,
 Refiriendo en los que curan,
 Primero á Dios la intencion.
 Esto es, que eso que se hace
 Por temporal precio y paga,
 Principalmente se haga
 Porque en ello á Dios se aplace.
 Pues hecho desa manera,
 Sin que se pierda el caudal

De la paga temporal,
La eterna tambien se espera.
Muy buen arte os cupo en suerte,
Hermano, si teneis cuenta
Cuánto en ella se frecuenta
La memoria de la muerte;
Que no hay aldadon que mas
A los que duermen despierte,
Ni traba ó freno mas fuerte
Para no pecar jamás.
Arte y facultad bendita,
En la cual continuamente
La caridad excelente
Del prójimo se ejercita,
Y la caridad de Dios,
Porque segun fe y razon,
Estas caridades son
Una virtud, y no dos.

Cuando vernán á llamaros
Para curar á algun pobre,
No queráis la paga en cobre.
Do en el cielo la Dios pagaros.

Por Dios, le curad y ved
Sin fastidio y sin pereza,
Y aun si es mucha pobreza,
Del vuestro le socorred.

Y si no teneis, buscad
Con algun honesto medio,
Entre quien tenga remedio
Para su necesidad.

Pues con estas obras tales
Mucho Dios se agrada,
Y vuestra alma henchirá
De riquezas celestiales.

Con los enfermos contino
Sed gracioso y agradable,
Blando, compasivo, afable,
No desabrido y mohino.

Ni grave ni zahareño,
Ni (como algunos) tirano,
Que en no untándoles la mano,
Les sale á la cara un ceño.

Indicio claro, en verdad,
De ánimo bajo y terreno,
Y de avaricia tan lleno
Cuan yermo de caridad.

Empero beben los vientos
Sobre todos los demás,
Que enfermo nunca jamás
Se os muera sin sacramentos.

¡Ay! no plega á Dios eterno,
Permita su omnipotencia,
Que por vuestra negligencia
Se vaya alguno al infierno.

Antes que el enfermo venga
En notable caimiento,
Mandadle hacer testamento
Y lo que al alma convenga.

Pues muchos que no lo hicieron
Vimos sin pesar perdidos
El juicio y los sentidos,
Que como bestias murieron.

Si pues, hermano, teneis
El sobredicho gobierno,
Confiad en Dios eterno,
Que gran cielo alcanzaréis.

De mas noble natural
Y mas semeiante á Dios,
Lea estos versos atento,
Que aunque es muy dificil punto,
Quedará, á lo que barrunto,
Quieto su entendimiento.
Como la divinidad
Perfectamente es gloriosa,
Ni tuvo jamás de cosa
Alguna necesidad.

Es consecuencia notoria
Que el fin que tuvo en criarnos
Fue solo comunicarnos
Y demostrarnos su gloria;
Y que lo que mas sirviere
A aqese fin excelente,
Eso consiguientemente
Dios mas mira, estima y quiere.

Si pues en el hombre habia
Dios de hacer mas evidencia
De su amor y omnipotencia,
Bondad y sabiduria,

Es cierto que á ese compás
Hubo mas tambien de amarle,
Y amándole, aventajarle
Sobre todo lo demás,

Como lo hizo en efecto,
Con tal ventaja, que ahora
Al hombre endiosado adora
El ángel que hay mas perfecto.

Honra ya del hombre dina,
Despues que juntó su alteza
La humana naturaleza
Con la persona divina

Con abrazo tan estrecho,
Que en Cristo juntas las dos,
Quedó el hombre hecho Dios,
Y Dios tambien hombre hecho.

Por lo sobredicho pues
No tomó angelical ser,
Porque no se diera á ver
Tanto en eso quien él es.

Que como mayor decoro
Y primor de arte mostrara
Quien de tierra fabricara
Un vaso mejor que de oro;

Así el poder divinal
Se ha demostrado mas lleno,
Haciendo de hombre terreno,
Dios, que de ángel celestial.

Y pues, segun dicho he,
Aquello á Dios mas agrada
En que su bondad sagrada
Mas se manifiesta y ve,

Muy fácil será á cualquiera
Entender ya la razon
Por qué tan sin parangon
El hombre al ángel prefiere.

Á UN SU AMIGO PREDICADOR NUEVO, HABIÉNDOLE ESTE PEDIDO
DÍJESE ALGO DE OPISPOS, PERLADOS Y PREDICADORES.

Mandaisme hacer dos errores,
Harto para mi excusados:
Uno, decir de perlados,
Otro, de predicadores.

En lo que á perlados toca,
Bien puedo hacer juramento
Que ni aun por el pensamiento
Me pasa poner la boca:

Porque ellos son en el suelo
Como apóstoles y lumbres,
Que ardiendo sobre las cumbres,
Nos encaminan al cielo:

Cuyo resplandor sagrado,
Si por desgracia acaece
Que alguna vez se escurece
Con la sombra del pecado,

LA RAZON POR QUÉ DIOS NUESTRO SEÑOR AMÓ Y HONRÓ MAS
AL HOMBRE QUE AL ÁNGEL.

(Sobre aquellas palabras de San Pablo, *ad hebreos*, cap. 2:
Nusquam enim Angelos apprendit sed semen Abrahæ apprendit.)

Quien de Dios saber quisiere,
Por qué su divina alteza
La humana naturaleza
A la angelical prefiere,
Siendo, como es, de las dos
Sin duda la angelical

Para recobrar su lumbré
 No hay otro fuego ó crisol,
 Si no es que el eterno Sol
 De justicia los alumbré ;
 Porque sería desórden
 Que las menores estrellas
 Quisiesen dar lumbré á aquellas
 Que son de superior órden.
 Ellos son doctores nuestros,
 Que doctrina y luz nos dan ;
 Los discípulos no han
 De enseñar á los maestros.
 Cuando haya qué corregir,
 Dios y el Papa lo han de hacer ;
 Así en este menester
 No tengo yo qué decir.
 Mas de los predicadores,
 Cuyo oficio y ejercicios
 Son reprehender los vicios
 De los otros pecadores
 (Siendo así que debe ser
 De una vida sin ofensa
 Aquel que á los otros piensa
 Renir y reprehender),
 También fuera cosa indina
 El ponerme yo á instruirlos,
 Estando obligado á oílos
 Y á recibir su doctrina ;
 Si ya á vos solo no fuese,
 Como á predicador nuevo,
 Que por el amor que os debo,
 Lo que en esto se os dijese,
 No de mi caso y juicio,
 Sino de lo que aprendí
 Antes y despues que fui
 Ministro dese ejercicio ;
 El cual no en la mucha sciencia
 Consiste principalmente,
 Ni en hablar discretamente
 Con buena accion y apariencia ;
 Mas en saber uno hacer
 Primero el bien que dijere,
 Sin que humana paga espere,
 Mas solo á Dios complacer ;
 Frecuentando la oracion
 Con limpio y humilde pecho,
 Su fin siendo hacer provecho
 Al prójimo en su sermon.
 Este tal predicador
 Solo hace bien su oficio,
 Y su trabajo y servicio
 Es muy acepto al Señor ;
 Y su Majestad divina
 Le dará espíritu y brio
 De que al auditorio pio
 Aproveche su doctrina ;
 Dándole á su voz virtud,
 Sin la cual virtud del cielo
 No basta á obrar la del suelo
 En las animas salud ;
 La cual parece á la clara
 Cuando algun predicador,
 Gran letrado y decidor,
 De accion y doctrina rara,
 No mueve aunque mas regala,
 Ni os derriba aunque os encuentra ;
 Cuya voz, si al alma os entra,
 Luego se olvida y resbala ;
 Que es voz sin virtud y hueca,
 Y apenas habrá pasado
 La rocizada y nublado,
 Cuando el alma queda seca.
 Por lo cual ninguno entienda
 (Digo de ordinaria via)
 Que el soplo de un alma fria
 Las otras animas encienda ;
 Antes es cosa probada,
 Destos de pico elocuente,
 Siguiéndolos mucha gente,
 Volver poca aprovechada.
 Que á corazones de hielo
 Es menester voz que tenga

Virtud y fuerza que venga,
 Como está dicho, del cielo.
 Pero vivid receloso
 Y advertido que por cuanto
 Es ejercicio santo,
 Tan preeminente y honroso,
 Es luego en grande manera
 De vanagloria tentado,
 Si no está muy bien fundado
 En humildad verdadera ;
 Huyendo toda alabanza,
 Presuncion y vanagloria,
 Dando á solo Dios la gloria
 De cualquiera bienandanza ;
 Nada para vos guardando,
 Mas antes imputaréis
 La culpa á vos cuando haceis
 Poco fruto predicando.
 Si alguno os hará ventaja,
 Y irá mas gente tras él,
 No tengais envidia de él,
 Porque es condicion muy baja ;
 Mas por él y los demás
 Rogad con instancia á Dios
 Que los aventaje á vos,
 Porque Dios se sirva mas.
 Huid toda afectacion
 En gestos y en movimientos,
 En vocablos y en acentos,
 Tonos y pronunciacion.
 Guardando en todo modestia
 Y término muy cortés,
 Sabiendo que el pueblo es
 De muchas cabezas bestia.
 De sobrada policia
 Ni de trazas muy curiosas
 No cureis, ni digais cosas
 De que el auditorio ria ;
 Mas doctrina grave y llana,
 Que os pueda entender cualquiera,
 Porque de aquella manera
 Habló Dios en carne humana.
 Y mirad que vuestro intento
 Siempre tire á aprovechar
 Almas, y no á demostrar
 Vuestro saber y talento.
 Preciáos en todo sermon
 De dar mas al auditorio
 De san Pablo y san Gregorio
 Que de Séneca y Platon.
 Y cuando desios useis
 No alargueis mucho la mecha,
 Sino como á la trasecha
 Sus dichos referiréis ;
 Pues yerra quien imagina
 Que con lo que un gentil dice,
 Tome fuerza y se autorice
 La evangélica doctrina.
 Teniendo ella autoridad
 Divina y virtud que labra,
 Porque es eficaz palabra
 Del que es eterna verdad.
 Lo que en los sábios maestros
 Y santos doctores veis,
 Muy de grado anteponeis
 A los pensamientos vuestros.
 Y nunca os perdáis de vista
 Con puntos de altanería,
 Ni tengais por lozania
 Parecer grande humanista ;
 Huyendo como al pecado
 Vanas é inciertas doctrinas,
 Oscuras y peregrinas,
 Y de sentido doblado.
 También esto tened fijo,
 Que de ser andeis cuidados,
 Ni tardo ni presuroso,
 Ni muy corto ni prolijo ;
 Porque si acabais de presto,
 Pensarán que se os olvida,
 Y si pasais de medida,
 Os tcharán de molesto,

Item, ternéis atención
De no dar terribles voces
Ni palmadazas atroces
Cuando menester no son;
Porque os vená á acontecer
Dese mal acomodarlas,
No acertar despues á darlas
Cuando serán menester.
Mirad que una voz que es buena
Para una iglesia espaciosa,
En otra chica es penosa,
Y en un oratorio atruena.
Mas sobre todo advertitais
En cualquiera territorio,
De que con el auditorio,
Cuando es posible, os midais;
A los simples labradores
Diciendo claras verdades,
Y no las dificultades,
Buenas para entre doctores;
De un modo á los mercadantes,
Y de otro á los cortesanos;
De una suerte á los villanos,
Y de otra á los estudiantes.
Mas á todos predicad
A la virtud exhortando,
Los vicios vituperando,
De que abunda nuestra edad;
Muchas veces proponiendo
De la gloria el premio eterno,
Y no menos del infierno
La pena y castigo horrendo;
Con la muerte y el juicio
A los malos asombrando,
Y á los buenos animando
En el divino servicio;
Que este es el tema y bordon
Del predicador perfecto,
Y así siempre sea el sujeto
De vuestra predicacion.
Todo lo cual, si, mi hermano,
Hiciéredes así vos,
Sin duda que habréis de Dios
Premio grande y soberano.

À UN CURA AMIGO, ADVIRTIÉNDOLE DE LO NECESARIO PARA
HACER BIEN SU OFICIO.

Si en latin *cura* es cuidado,
Los que tambien os llamas
Pastores, ved si curais
Asi de vuestro ganado.
Y haréis aquesto mejor
Si habeis visto por ventura
El cuidado con que cura
De su ganado el pastor.
Al buen pasto le endereza,
Úntale si tiene roña,
Y con la honda y zampoña
Bespide el sueño y pereza.
Nunca de dormir se harta,
Duerme vestido en el suelo,
Ni por recio sol ó hielo
De su ganado se aparta.
Siempre oteando sobre él,
Porque el lobo ó la vulpeja
No maten alguna oveja
Por la negligencia de él.
Pues si un rústico zagal
Con tal cuidado y cautela
Sobre sus ovejas vela
Por un misero jornal,
El que pastorea y gobierna
Almas, cuyo precio es visto
Ser sangre de Jesucristo
Y el jornal la vida eterna,
¿Qué cuidado y vigilancia
Será bien que tuviese,

Para que no se perdiese
Lo que es de tanta importancia?
Abrid los ojos, rectores,
Curas, sacudid el sueño,
Pues mi palabra os empeño
Que sois de verdad pastores;
Porque el Pastor celestial
Sobre greyes inmortales
Os ha hecho sus zagales,
Y él vuestro mayoral.
Almas son vuestras ovejas,
A imágen de Dios criadas,
No obstante que encubertadas
De corruptibles pellejas.
Luego con grande primor
Debeis andar desvelados
Sobre tan ricos ganados,
Zagales de tal Pastor.
Velad y curad con gana
Lo que enfermo está y roñoso,
Que os será mas provechoso
Que tresquilalles la lana.
Conoced vuestras ovejas,
Mirad la que anda marrida,
Suene y sea conocida
Vuestra voz en sus orejas;
Porque es grave daño y mal,
Si por vuestro mal gobierno
Os lleva alguna al infierno
El lobo ó zorra infernal.
Cuando alguna en el rebaño
Tan roñosa venga á hallarse,
Que no dejando curarse,
Hiciese á las otras daño,
Procurad echarla de él,
Pues mala ventura os mando
Si por ser á un malo blando,
Sois á mil buenos cruel.
Hacedlas venir al templo,
Donde les daréis abasto
De doctrina santa pasto
Y de saludable ejemplo;
Pues, como entendido habrés,
El buen ejemplo y doctrina
De la palabra divina
Pasto de las almas es.
Porque algun dia no os pese
Cuando en juicio os dirán:
«Los chicos pidieron pan,
Y no hubo quien se lo diese.»
Temed al dar de las cuentas,
Que por Dios no sean hallados
Vuestros cuerpos repastados
Y sus ánimas hambrientas.
Los que predicar sabeis,
Cuando sermon os pidieren,
No respondais que si os dieren
Pitanza predicaréis;
Porque es esa vil codicia,
Y en buen romance vendeis
La doctrina á quien sabeis
Que la debeis de justicia.
Mas cuando algun don se os haga
Por uso y por caridad,
En limosna lo tomad,
Y no lo pidais por paga;
Que es pérdida muy notoria
Querer ser acá pagado
Con un misero ducado
Lo que premia Dios con gloria.
No falteis á los menores
Con el consejo y favor;
Atropellad con valor
Los publicos pecadores.
Los ocultos, con recato
De prudencia y caridad,
Sin cansaros, procurad
Sacarlos de su mal trato.
Si algunos estar sabréis
Enemistados, vos luego
Id, y no tengais sosiego
Hasta que los amisteis.

A los que por singular
Devocion y reverencia,
Acostumbran con frecuencia
Confesar y comulgar,
Tened siempre bien recado,
Porque por no lo tener,
El bien que dejan de hacer
No os sea á vos demandado.
Mas sobre todo, al momento
Que requerido seréis
Del enfermo á que le deis
Algun santo sacramento,
Saltad de la mesa ó cama
Diligente y acudido,
Corriendo presto al balido
De la ovejuela que os llama;
Porque no será razon
Que estuviese agonizando
Con la muerte, y vos jugando
Muy despacio al chilindron.
Y oficios tan necesarios
Hacedlos personalmente,
No los feis totalmente
De tenientes mercenarios;
Que es gran yerro si pensais
Que lleven con gran cuidado
Vuestro cargo muy pesado,
Por seis blancas que les dáis;
Viéndoos en ocio y en vicio
De muy descansada vida,
Gozando á pierna tendida
La gruesa del beneficio.
Sin escrúpulo ó carcoma
De comer el pan ocioso,
Diciendo Pablo glorioso:
«Quien no trabaja no coma»
Pues cuando vuestro teniente
Haga todo lo que debe,
Cuando vuestra carga lleve
Suficientísimamente,
¿Qué razon dáis para estar
Vos, que sois propio, durmiendo
Y descansando, teniendo
Fuerzas para trabajar,
Sin temer que nadie os riña
Donde el jornal solo alcanza
De la bienaventuranza
El que trabaja en la viña?
Siendo verdad celestial
Que el obrero soñolento
Con el que escondió el talento
Se quedará sin jornal.
Pero si estáis satisfecho
Que os fué dado el beneficio
Como en premio de servicio
Al estudio que habeis hecho,
Y para que con la renta
Podais vivir descansado,
Vos vivis mal engañado,
Y no daréis buena cuenta.
Ni buen espíritu os trajo
A él, sino carne pura,
Porque el oficio de cura
No es premio, sino trabajo.
Y si en la tierra quereis
Dese estudio galardón
Temporal, he presuncion
Que el eterno perderéis.
Pues yo por mi cuenta hallo
Que cuanto el caudal se aumenta,
Tanto tambien se acrecienta
La obligacion de empleallo;
Que es deuda que va creciendo,
Como veréis en la cuenta
Que del talento y la renta
Os pedirán en muriendo.
Y mirad, por Dios, muy bien,
Curas y administradores,
Que no solo sois pastores,
Sino médicos tambien.
Pues así como es locura
La del que sin visitar

R. Y C. S.

Al enfermo, y sin tomar
El pulso y la orina, cura;
Así gran locura es
Del cura que no visita
Ni confiesa ni ejercita
Al enfermo feligrés.
Porque imposible es sepaís
Las roñas y los pecados
De vuestros encomendados,
Si nunca los confesais.
Y si así no los sabeis,
Aunque seais mas letrados
Y mas experimentados,
¿Cómo los remediareis?
Si gran trabajo os parece,
Mirad que se acaba presto,
Y que el galardón propuesto
Es inmenso y permanece.
Habeis tambien de mirar
Con Job cómo el hombre ha sido
Para trabajar nacido,
Y el ave para volar.
Pues mucho errareis pensando
Que el eterno premio á que imos,
En tres días que vivimos
Podrémos ganar holgando;
Aquellos especialmente
Que el Salvador ha llamado
Al ministerio y cuidado
De la salud de las gentes;
El cual, si él, siendo Dios,
Hizo penando y muriendo,
Es un disparate horrendo
Que le hagais holgando vos.
Mas si, como siervo fiel,
No pensais ejercitallo,
Mejor os será dejallo
Que no perderos en él.
Segun esto, el que se engiere
Á él sin la suficiencia
De virtudes y de sciencia
Que el tal oficio requiere.
Cierto es mucho de llorar,
Pues bien se deja entender
Que él toma un hueso á roer,
Con que se verná á ahogar.
Y no os maravillaréis
Requerirse tantas partes
Para el arte de las artes,
Como el de los curas es.
Que si para curar bien
El médico es importante
Que sea buen estudiante
Y practicante tambien;
Aunque verdaderamente
No trata esa facultad
Sino de la sanidad
De los cuerpos solamente,
En los cuales cuando yerra
El médico corporal,
Como es cosa terrenal,
Todo lo cubre la tierra;
¿Ay de mí! á respecto desto,
¿Qué caudal importará
Que tenga el cura, que está
Para curar almas puesto?
¿Qué experiencia, qué virtud
Y qué estudios serán buenos
Para en lo que no va menos
Que eterna vida y salud,
Donde los yerros que hubiere
La tierra no ha de escondellos,
Mas habrá memoria dellos
Para mientras Dios viviere?
Esto atentamente se oya,
Pues gran milagro sería,
Si un ciego á otro ciego guía,
No dar ambos en la hoya.
Importa que sea muy diestro
Quien este oficio ha de hacer,
En el cual se obliga á ser
De toda virtud maestro.

¿Cómo sabrá el regalado
 Enseñar bien penitencia
 O mansedumbre ó paciencia
 Al impaciente y airado;
 El mezquino y avariento
 A usar liberalidad,
 El lascivo castidad
 O el vano recogimiento,
 Pues es regla general
 Que cuya vida desplace,
 Luego al punto no se hace
 De su doctrina caudal?
 Cosa es muy de ponderalla
 La cuenta que ha menester
 Consigo mismo tener
 Quien de muchos ha de dalla,
 Y á quien de oficio compete
 Que entre el pueblo y Dios se pone,
 Rogando que le perdone
 Por las culpas que comete.
 Ponderad ahora vos
 Cual será bien que seáis,
 Para que así intercedáis
 Entre vuestro pueblo y Dios.
 Con singular entereza
 Haced siempre en esto raya,
 Que en vuestra iglesia haya
 Mucha decencia y limpieza,
 Mostrando el acatamiento
 Que debe el pueblo fiel,
 Estando delante del
 Santísimo Sacramento;
 Donde nunca consentáis
 Que sin reverencia estén.
 Item, mirad mucho á quién
 Vuestras sacristías dais;
 Que sean hombres devotos,
 Humildes, limpios, honestos,
 No vanos ni descompuestos,
 Desaliñados y rotos;
 Pues cierto muy abonados
 Se debrian procurar
 Esos que han de manejar
 Los ornamentos sagrados.
 Que los cálices preciosos
 Y patenas consagradas
 No han de ser manoseadas
 De hombres torpes y viciosos,
 Siendo unos vasos divinos
 Do Jesucristo se ha puesto
 Tantas veces, y por esto
 De gran reverencia dinos.
 Mas es tan comun defeto
 Desta miserable edad
 Con la familiaridad
 Perder á Dios el respeto,
 Que esas cosas soberanas,
 Dignas de tal reverencia,
 Se tratan con indecencia,
 Como si fueran profanas;
 Y estos indignos manejan
 En otra ninguna gente
 Se ven mas frecuentemente
 Que en malos sacristanejos.
 Veréislos ir de manera
 Delante el altar mayor,
 Donde está nuestro Señor,
 Como si en figura fuera.
 Y ojalá que la mesura
 Que al arca del Testamento
 (Que del santo Sacramento
 Fué solo sombra y figura)
 Aquel pueblo rudo hacia,
 Hiciera á lo figurado
 Hoy el pueblo bautizado
 Y aquesos de quien decia.
 Allí rien y se airan,
 Y enseñan los mal criados
 A ser con Dios mal mirados
 A los otros que los miran;
 Con que van haciendo gente
 De su mal término y trato,

Por poca cuenta y recato
 Del cura que lo consiente.
 ¿Quién pasa, ay de mí, ante el velo
 Del divino Sacramento
 Sin hacer acatamiento
 Arrodillado hasta el suelo?
 Por Dios, oh curas, que á ejemplo
 De Cristo, nuestro Señor,
 Echeis esos con valor
 A litigazos del templo;
 Que en la casa de oracion,
 Donde Jesucristo habita,
 No es razon que se permita
 Alguna disolucion;
 Y en las cosas del altar
 Yo os ruego por Jesucristo
 Que con ojo atento y listo
 Nunca ceseis de mirar;
 Porque es muy culpable y feo
 Allí cualquier yerro, tanto
 En las ceremonias, cuanto
 En la limpieza y arreo.
 Ni terna el ministro excusa,
 Por el cual no son guardadas
 Las ceremonias sagradas
 Que la santa Iglesia usa;
 En la misa especialmente,
 Que siendo facil sabellas,
 Nunca se aplicó á aprendellas,
 Errando continuamente.
 Mas en su error persevera,
 Dándose quizá á entender
 Que no va nada en hacer
 Desta ó de la otra manera;
 Siendo muy crasa ignorancia
 Juzgar ligeras las faltas
 Hechas en cosas tan altas
 Y de infinita importancia.
 Sentirá el tal lo que yerra,
 Si ve la puntualidad
 Guardada á la majestad
 De los reyes de la tierra
 Por sus ministros reales,
 Cuyas faltas cualesquiera,
 Aunque en materia ligera,
 Juzgan por muy criminales;
 De donde es la diligencia
 Grande que hay y la atencion
 Para nunca hacer borron
 Ante la real presencia.
 Hora por este modelo
 Sacad qué mereceria
 El que yerra cada dia
 Ministrando al Rey del cielo
 En el ara del altar,
 Que es lo mas que puede ser,
 Y no por mas no poder,
 Mas por no querer mirar.
 Yo he visto en muchos curados,
 Ministros gordos y lucios,
 Tener muy rotos y sucios
 Los corporales sagrados;
 Cosas que, cierto, en decillas
 Me dan bravos trasadores,
 Y los purificadores,
 Que mas parecen rodillas.
 ¿Cómo es ¡ay de mí! posible
 Que hay fe allí ni reverencia,
 Do se ve una negligencia
 Y descuido tan horrible?
 TERNÁN sus sobrepellices
 Muy blancas y perfumadas,
 Las camisas muy lavadas
 Y los paños de narices;
 Mas la ropa que esta puesta
 En el altar consagrado,
 Do el cuerpo glorificado
 Del buen Jesus se recuesta,
 Dejan estar sucia y rota.
 ¡Ay de mí, gran pecador!
 A questo ¿qué fe, qué amor
 Y qué devocion denota?

Responden á este proceso
 Que las iglesias están
 Pobres, y que ellos no han
 De gastar su renta en eso.
 ¡Oh cortos é interesales,
 De mezquino corazon,
 Que para gastar no son
 Con Cristo cuatro reales,
 Aderezando el estrado
 En que su Alteza divina
 Cada día se reclina,
 De la voz delos llamado!
 Cuanto mas, que yo no creo
 Iglesia tan pobre hallarse
 Do no pueda sustentarse
 Un limpio y decente arreo.
 ¿Qué iglesia habrá parroquial
 Tan desamparada y sola,
 Que, rota el alba ó la estola,
 La casulla ó el frontal.
 Luego entre la gente pia
 Todo no se proveyese,
 Si en los que rigen hubiese
 La devocion que debria?
 ¿Qué cristiano habrá tan crudo,
 Que si á su puerta llegase
 Cristo, y se le presentase
 Desahogado y desnudo,
 Viéndole de aquella guisa,
 Cuando otra cosa no hubiese,
 Una sábana no diese
 Para hacer á Dios camisa?
 ¿Qué limosna mas dichosa
 Ser puede en el mundo que esa
 Para la cama y la mesa
 Donde el buen Jesus reposa?
 A fe que si en los lugares
 Esto con veras dijese
 Los curas, que no estuviesen
 Tan desnudos los altares.
 En lo que á la misa toca,
 Misterio tan inefable,
 Que es del todo inexplicable
 Con humano ingenio y boca,
 No admitais desmesurados
 Ministros, que sin saber
 Cantar y apenas leer,
 Y nunca ó mal ensayados,
 Osan al altar subir
 Muy desenfadadamente,
 Dando ocasion á la gente
 De murmurar y reir;
 Ni con esto escarmentados,
 Dejan de ser ignorantes.
 Decid misa solos antes
 Que tan mal acompañados.
 Tambien ós quiero encargar
 De los simples monacillos,
 Que procuréis instruillos
 En las cosas del altar;
 Porque unos no dicen nada,
 Otros dejan la mitad,
 Y antes que diga el Abad
 Tienen la respuesta dada.
 Allí están trapaleando,
 Vanse de acá para allá,
 Donde á veces los está
 El que celebra esperando.
 Que á quien los ve no parecen
 Hijos de padres cristianos,
 Mas antes de luteranos,
 Que el Sacramento aborrecen.
 De las cuales desmesuras
 Y de otras muchas que callo,
 Tienen, no podeis negallo,
 Muy grande culpa los curas.
 Empero, entre otros desmanes
 Que se deben remediar,
 No es pequeño el salmear
 Que usan los sacristanes.
 La brava velocidad
 De unas visperas cantadas

Y unas vigílas habladas,
 Do se comen la mitad;
 Porque apenas ha llegado
 El otro coro cantando
 A su medio verso, cuando
 Han ya el suyo comenzado.
 Y van corriendo por él
 Tan recios, sin detenerse,
 Que por fuerza han de comerse
 Las medias palabras dél;
 Sin querer considerar
 Que con Dios hablando están,
 Sino á cuándo acabarán,
 Para irse á pasear.
 De aquea mala crianza,
 Do no puede haber disculpa,
 Bien terrán los curas culpa,
 Entrando ellos en la danza.
 Las imágenes sagradas
 Procurad mucho que estén
 Bien hechas y puestas bien,
 Y con decencia adornadas;
 Aquellas especialmente
 En que á Dios eterno damos
 La adoracion que llamamos
 Culto, á él solo concerniente.
 Las de Cristo aqui se cuentan,
 Y su cruz santa y bendita,
 Porque grandexa infinita
 Todas ellas representan.
 Las de su Madre gloriosa
 Luego, que por su excelencia
 Merecen mas reverencia,
 Silla y ropa mas honrosa.
 De los otros santos luego,
 Segun que la Iglesia santa
 Los honra, celebra y canta,
 Asi los honrad, yo os ruego.
 O segun la devocion
 Del pueblo, celebraréis
 Aquel santo que teneis
 Por abogado y patron,
 Con adornos apropiados,
 Autorizados y honestos,
 No impropios ni descompuestos,
 No vanos ni afeminados,
 Como lo son, marquesotas,
 Rizos y otras gaiterías,
 De que usan en nuestros dias
 Las gentes poco devotas.
 Haya en las hostias cuidado
 De cada semana hacellas
 Con gran limpieza, y tenellas
 Guardadas á buen recado;
 Y las tijeras que están
 Puestas para cercenallas,
 No permitais profanallas
 Las uñas del sacristan,
 Por el justo acatamiento
 Que es grande razon tener
 Al pan de que se ha de hacer
 Tan divino Sacramento.
 Que si en mucha guarda están,
 Y de ningun otro usados,
 Los gavietes dorados
 Con que corta el Rey su pan,
 ¿Cuánto mas debe guardarse
 El instrumento que está
 Para el pan dichoso que ha
 En Cristo de transformarse?
 Mas, si por la sequedad
 Del tiempo al frangirlo salta,
 Remediaréis esa falta
 Con grande facilidad,
 Teniéndolo un breve rato
 Sobre un lienzo humedecido.
 Ved para un fin tan subido
 Qué medio os doy tan barato.
 Mas á término tan fiero
 La negligencia ha llegado,
 Que, teniendo por pesado
 Un cuidado tan ligero,

Muy pocos curan de tales
 Artificios ni invenciones,
 Excepto en las religiones
 Y en iglesias principales,
 Donde con mucho cuidado
 Y decencia se hace todo,
 De la misma forma y modo
 Que el Papa tiene ordenado.
 No, como decia deuantés,
 Con negligencia y sin ver
 Las faltas que puede haber
 En cosas tan importantes.
 Demás, cuando el que celebra
 Ve poco ó va apresurado,
 O si con poco cuidado
 La hostia divina quiebra,
 Que á veces suelen saltar
 Particulas consagradas,
 O en la patena pegadas,
 Quedarse por no mirar,
 Culpa, mas que nadie piensa,
 A Dios grave y enojosa,
 Por ser negligencia en cosa
 De importancia tan inmensa;
 Dado que, segun yo entiendo
 Muy sin duda para mí,
 Andan ángeles allí,
 Nuestros defectos supliendo.
 Item, que en la boca puestas
 Las especies consagradas,
 Son mucho mejor tratadas
 Con el dicho humor dispuestas.
 Si estas cosas ponderasen
 Los que dicen una misa
 Muy barbullada y aprisa,
 A fe que ellos se espaciaren,
 Y no diesen ocasion
 De juzgar quien los escucha
 De su reverencia mucha
 Y muy poca devocion;
 Que no es posible ser menos
 De que estos apresurados
 Están llenos de cuidados
 Y pensamientos terrenos,
 Como se ve de ordinario,
 Que de la conversacion
 Se irán sin preparacion,
 O con poca al vestuario;
 Y salen como á otros trazos
 Al altar, do, por leer,
 Devoran, y por hacer
 Signos, hacen garabatos;
 Esto á las veces teniendo
 A Jesucristo en sus manos,
 ¿Quién no tiembla, mis hermanos,
 Tan gran desacato viendo?
 Y apenas han concluido,
 Cuando sin tardanza alguna,
 Con poquísima ó ninguna
 Accion de gracias se han ido
 A sus negocios y cuentos
 Profanos y asegurados;
 Y habrá algunos desdichados
 De tan bajos pensamientos,
 Que en tan soberano oficio
 Como es la misa, mas miran
 La vil pitanza que tiran
 Que el valor del sacrificio.
 Lo cual se les ha probado,
 Porque el día que no habrá
 Pitanza, no se les da
 Por decir misa un cornado;
 Tan de la misma manera
 Cual si para su sustento
 Solo, y no con otro intento,
 La misa se instituyera.
 A estos tales hambrientos,
 Por Dios, curas, que veais
 Cómo los encomendais
 Las misas de testamentos,
 Los cálices y patenas
 Do habeis tantas veces visto

El cuerpo y sangre de Cristo,
 Tengan propias alhacenas,
 Muy limpias y muy guardadas,
 Como para joyas tales
 Y para tan divinales
 Ministerios consagradas;
 Porque á los piés venturosos
 De los cálices sagrados,
 Con que siempre son tocados
 Los corporales dichosos,
 No es razon darles apoyo,
 Sin mas cuenta y miramiento,
 Sobre el cajon polvoriento
 Ni sobre el indigno poyo,
 Como se ve de ordinario
 Hasta en el suelo ponellos,
 Sin hacer distincion dellos
 A los vasos de su almario.
 Las vinageras mirad
 Que estén limpias y espejadas,
 Como lo demas guardadas
 Con mucha curiosidad;
 Diferenciándolas bien,
 Porque por ningun destino
 Puedan dar agua por vino,
 Ni vino por agua den.
 Y el vino, por vuestra fe,
 Como para tan suprema
 Cosa, que sea de yema,
 Y no casca ni agua pié;
 Sabiendo hacer distincion
 De cuál vino es suficiente
 Y materia conveniente
 Para la consagracion.
 Pues tal hay tan desalimado,
 O celebra tan de prisa,
 Que no ve si dijo misa
 Con vinagre ó vino aguado.
 No hagais, como á alguno he visto,
 Procurar de haber continuo
 Para su mesa buen vino,
 Y no para Jesucristo.
 Tambien quiero encomendaros
 Que aguamaniles tengais,
 Do, cuando al altar salgais,
 Las manos podais lavaros.
 Que, si siendo convidado
 A la mesa de un Señor,
 Iriades con temor
 Yendo sucio ó mal lavado,
 ¿Por qué razon osaréis
 A la mesa y al altar
 Del Rey del cielo allegar
 Sin que primero os laveis?
 Demás, teniendo previsto
 Que el manjar que allí se toca
 Con las manos y la boca,
 Es cuerpo y sangre de Cristo.
 Y si aquí se ha de allegar
 Con gran limpieza en las palmas,
 ¿Cuál será la que en las almas
 Será menester llevar?
 Aquesto mirar debria
 El clérigo descortés,
 Que confiesa mes á mes,
 Celebrando cada dia.
 Pues si soleis de ordinario
 Lavar la cara una vez
 Cada día, y mas de diez
 Hay día que es necesario,
 Tengo por negocio feo
 Lavar con menor frecuencia
 La cara de la conciencia
 Y las manos del deseo.
 Entre tanto polvo andando,
 Pelusa, basurá y cieno
 De culpas, de que está lleno
 Aqueste siglo nefando,
 Procurad siempre acordaros
 Que haceis oficio de padre
 Con los que la Iglesia madre
 Ha querido encomendaros,

Y que con la misma cuenta
Que el padre á sus hijos trata,
Ama, corrige, retrata,
Regala, abriga y sustenta,
Así vos hagais tambien,
Pues no es posible, os prometo,
Que sin paternal afeto
Hagais vuestro oficio bien.

¿Vistes, si un hijo adolece,
O está en otro algun quebranto,
Lo que el padre siente y cuánto
De su mal se compadece,

Y con qué amor tan prolijo
Le pregunta, mira y toca,
Quitándose de la boca
Lo que ha menester su hijo?

Si le ve desabrigado,
Cómo le cubre y abriga,
Y durante la fatiga,
Cómo siempre está á su lado?

Asi pues, á ejemplo desto,
Entonces seréis buen cura,
Si ofrecida coyuntura,
Hiciéredes lo propuesto.

Y tened por imposible
Ser buen cura aquel que, viendo
Su feligrés padeciendo
Hambre ó desnudez terrible,

Habiendo posibilidad
Con que poder remedialle,
Puede olvidalle y dejalle
En la tal necesidad.

Demás, si tiene encerrado
Mucho pan en su granero,
Y de ropa gran rimero
O gran dinero achocado,

¿Cómo es posible que, viendo
La viuda en la palomera,
Dormiendo sobre una estera
Y de hambre pereciendo,

Fuese tan duro y cruel,
Que no se compadeciese,
Y con ella no partiese
De lo que le sobra á él;

O cuando á él le faltase
Con qué ayudar á estas cosas,
Entre personas piadosas
Remedio no le buscase?

¿Es posible que haya cura
Tan duro? Y si puede haberlo,
Tenga por cierto que en serlo
Su condenacion procura,

Pues es cura, y no se cura
De ser tal, que, á la verdad,
Ser cura y sin caridad
Es grandisima locura.

Curas, creo visto habréis
Por términos no confusos
Cómo de muchos abusos
Muy grande culpa teneis.

Tambien habréis ponderado
Las cargas del beneficio,
Y que ser cura es oficio
Muy peligroso y pesado.

Empero no desmayéis,
Porque suficientes siendo,
Y vuestro posible haciendo es,
Que es lo que en vosotros es,

El buen padre celestial,
Clementisimo y suave,
Que nuestras flaquezas sabe
Y poquedad natural.

Os dará gracia y favor,
Y el caudal que es menester
Para que podais hacer
Oficios de buen Pastor.

Con gran certificacion
Que haciendo lo que Dios mande,
Cuanto es el peligro grande,
Tanto será el galardón.

PONDERANDO CUÁN NOBLE OFICIO ES EL DE LOS SACRISTANES,
Y QUE HACE MAL QUIEN LOS TIENE EN POCO.

Cuando á veces con reposo,
Oh sacristanes, contemplo
Que sois las guardas del templo
Y altares de Dios glorioso,
Y que sois depositarios
De sus alhajas tan caras,
Cruces, ornamentos, aras,
Calices y relicarios,

Y que ayudais á la misa,
Cantaís el divino oficio;
Lo cual todo es ejercicio
Que con los del cielo frisa;

Yo tengo por grande loco
Al que, por ser sacristanes,
Con palabras y ademanes
Osa teneros en poco.

Mas porque el mundo malvado,
Que á la vanidad asesta
Siempre el ojo, hace fiesta
Solo al noble ó hacendado,

Yo os juro que, si pudiera,
De las rentas demasiadas
Que él tiene tiranizadas
Con vosotros repartiera,

Y con templos y hospitales,
Cuanto fuera muy bastante
Al ministerio elegante
De cosas tan principales;

Pues con la renta y ducados
De un señorete seglar
Pudiérais bien pasar
Diez sacristanes honrados.

Mas de las rentas muy gruesas
De los grandes señorazos,
Yo les sacara retazos
Con que cumplir mis promesas:

Y si me hiciera malquisto,
No importa, porque me fundo
En que era quitarlo al mundo
Para darlo á Jesucristo.

Mas en pudiendo hacer esto,
Luego tambien pretendiera
Que nadie sacristan fuera
Sino algun clérigo honesto;

Porque con mayor decencia
Ante el Señor ministrara,
Y manejava y tratara
Cosas de tanta excelencia.

EN ALABANZA DE LA RELIGION, Á UNA RELIGIOSA NOVICIA,
TENTADA Á SALIRSE DELLA.

Dado que no hay que dudar
Que todo hombre bautizado,
Viviendo bien en su estado,
Se puede muy bien salvar,

Tambien se ha de conceder
Haber algunos estados
Mas que otros acomodados
Para aquese menester;

Mas el de mas perfeccion,
Que á Dios es mas agradable
Y al hombre mas saludable,
Es la santa religion

De la persona metida
En puesto mas conveniente,
Cortando cuanto es posible
Los estorbos desta vida.

Con todo su corazon,
Fuerzas y tiempo y lugar
Puede atender y vacar
A Dios y á su salvacion;

Pues no tiene que tener
Alli congoja y cuidado



Del vestido ó del calzado,
 Del comer ni del beber,
 Ni de otras necesidades
 En que la gente seglar
 Suele su vida gastar
 Con mil importunidades.
 Que todo está proveído,
 Después de Dios, por las manos
 De algunos pocos hermanos
 A quien les es cometido;
 Los cuales; aunque con pena,
 Son Marta por caridad,
 Porque la comunidad
 Descanse con Magdalena.
 ¿Qué vida hay de mas dulzor,
 Ni suerte mas regalada,
 Que estarse el alma asentada
 A los piés del Salvador,
 Su hermosura contemplando,
 Y recibiendo los dones
 Que él está siempre á montones
 A sus amadores dando?
 ¿Qué majestades y holganzas
 De reyes hay que igualarse
 Puedan con siempre ocuparse
 En divinas alabanzas?
 Ni ¿qué ejercicio en el suelo
 Mejor los hombres desean
 Que aquel mismo en que se emplean
 Los ángeles en el cielo?
 Si pues todo lo propuesto
 Es, mis hermanos, así,
 Colegirase de aquí
 Manifiestamente esto:
 Que es perversa sugestión
 Cuando los Padres se enojan
 Porque sus hijos escojan
 El entrarse en religion;
 Procurando desvíallos
 De sus propósitos santos,
 Yendo con ruegos y llantos
 Al monasterio á sacallos;
 Error y pecado grave,
 Muy propio y muy natural
 De gente necia y carnal,
 Que de espíritu no sabe.
 Y bien muestra el vano llanto
 Y la pasión con que braman,
 Cómo á sus hijos no aman
 De amor verdadero y santo,
 Pues cierto, si los amaran
 Con espiritual amor,
 No digo yo de dolor,
 Sino de placer, llorarán.
 Con gran gusto y confianza
 De ver caminar sus hijos
 Con ojos y pasos fijos
 A la bienaventuranza.
 Tienen por mal empleada
 A la doncellita hermosa,
 Porque se entra religiosa,
 Y llamanla mal lograda;
 Mas el por qué ya está visto:
 Porque sus despojos bellos
 Quisiera el mundo cogellos,
 Y quitárselos á Cristo;
 Pero zenáuto está mejor
 En los divinos regazos
 Que entre los mortales brazos
 Del temporal amador?
 Libre de cien mil cojijos,
 Y casi insufribles hartos,
 Bravos dolores de partos,
 Grave crianza de hijos;
 Sin otros quinientos modos
 De embarazo y de ruido,
 Desgracias de su marido,
 Enfermedades de todos,
 Que son á llorar por ellos
 En sus males ordinarios
 Tantos ojos necesarios
 Quanto son los duelos dellos!

¿Cuanto es mejor, yo os demando,
 Exenta de tanto lloro,
 Estar cantando en el coro
 Y en la celda contemplando;
 Recibiendo mil consuelos,
 Que Dios suele allí enviar,
 Y cuando haya que llorar,
 Llorar solo vuestros duelos?
 O cuando por compasión
 Los del prójimo se plañan,
 Serán lágrimas que os bañan
 De alegría el corazón.
 Si el dejar os importuna
 Los hermanos y los padres,
 Acá ternéis muchas madres,
 Y cien hermanas por una,
 Que todas ó las mas dellas
 Será gente virtuosa,
 Ejemplar y provechosa,
 Para que sigáis tras ellas;
 Lo cual es de gran estima,
 Demás á un sujeto flojo,
 Porque un buen ejemplo al ojo
 Mucho á la virtud arrima.
 Si la priora y maestra
 Os ejercitan y os mandan,
 Siempre atienden, siempre andan
 Por el bien del alma vuestra.
 La que en el siglo quizá
 Fuera una persona pobre,
 Dado que ahí no le sobre,
 Pero no le faltará;
 Antes, como gran señora,
 Ha mayordoma y portera,
 Dispensera y cocinera,
 Y hasta despertadora;
 Capellan, procurador,
 Y médico y boticario,
 Y lo demás necesario
 A estado de un gran señor.
 Cuando está desconsolada,
 Cien hermanas la consuelan;
 Y si enferma, se desvelan
 Para que no falte nada.
 Y finalmente, llegando
 Al cabo de la jornada,
 De todas ellas cercada,
 A Dios por ella rogando,
 Sacramentada y compuesta
 A Jesus el alma da,
 Y ellas á su cuerpo acá
 Sepultura muy honesta.
 Bien creo está persuadida
 La alteza de aqueste estado,
 Y el ejercicio sagrado
 De la religiosa vida;
 Pero tambien su valor
 Bien claro nos representan
 Los estorbos que le inventan
 La carne y mundo traidor.
 Llaman gran riguridad
 Que un hombre á encerrarse váya
 Donde para siempre haya
 De negar su voluntad.
 Como quiera que por cierto
 Antes es dulce y sabroso
 Del golfo tempestuoso
 Meterse en seguro puerto;
 Porque no hay obra mas dina
 De honra y autoridad
 Que negar la voluntad
 Para cumplir la divina.
 Pues mucho es mejor salvarse,
 Aunque fuese con gran pena,
 Por la voluntad ajena
 Que por la propia infernarse.
 La gente carnal y espesa
 Halla gran dificultad
 En hacer de castidad
 A Dios perpétua promesa;
 Porque esta gente bestial
 No mira que esta bendita

Virtud grandemente incita
A la vida angelical.
No mira que los carnalés
Deleites son tan impropios
A las almas, cuanto propios
De los brutos animales;
Porque el que los prefiriese
A los del alma excelentes,
Merece que no entre gentes,
Sino entre bestias, viviese.
Ningun casado condene
De riguroso este canto,
Pues el matrimonio santo
Muy honestos fines tiene.
Otros llaman estrecheza
Terrible la deste estado,
Juzgando por muy pesado
El voto de la pobreza.
Porque de cuanto tuvieren
En él se han de sacudir,
Obligándose á vivir
Sin propio mientras vivieren.
Mas, á la verdad, quien pone
En eso dificultad,
Él muestra gran poquedad
De ánimo, aunque perdona,
Pues bien se ve al tal que afierra
Su deseo y alicion
En la vana posesion
De los bienes de la tierra;
Los cuales siendo tan vanos,
Es cosa por cierto indina
Que el alma, imágen divina,
Extienda á ellos las manos.
¿Qué pensais que es, bien mirado,
El voto de la pobreza,
Sino un acto de grandeza
De un ánimo levantado,
Que no queriendo abatirse
A los bienes terrenales,
De solos los celestiales
Y eternos pretende henchirse?
Que en la religion armarse
Uno verdadero pobre
Es un vaciarse de cobre
Para de oro llenarse.
Pues cierto la tal pobreza
De vana codicia es vacia,
Para llenaros de gracia,
Que es verdadera riqueza.
Ultra de que, como dije,
Allí muy seguro estáis
De que os falte qué comais
Ni vestido que os cobije;
Y es mas honrosa figura
Y abundancia en todo ello,
Que pudiéades tenello
En el siglo por ventura.
Dirá alguno: «¿En qué consiste,
Si es vida tan excelente,
Haber allí alguna gente
Muy desconsolada y triste?»
Mas desto no hay que dudar
Que en el hombre está la falta,
Porque de ocasion tan alta
No se quiere aprovechar.
Lástima extraña por cierto
La destes desventurados,
Navios agujerados,
Que se anegan en el puerto;
Que poco sirve la escuela
Al que no quiere aprender;
Pero ¿qué tiene que ver
El asno con la vibuela?
Porque mas deleite hallara,
Siguiendo su natural,
El puercu en el tremedal
Que en el agua viva y clara.
El escuerzo emponzoñado
Que de su covacha puerca
Salta y cae en la clara alberca
O estanque muy regalado;

Él está allí mal contento,
Y á las aguas injurioso
Con el toque venenoso
De la sucia piel y aliento;
Así una ruin persona
En la religion sagrada,
Ella en si está emponzoñada,
Y á los otros inficiona.
Mas una cosa notad,
Muy digna de admiracion,
Que tiene la religion
Poderosa propiedad
Para hacer de renacuajos
Peces de excelentes gustos;
Aquesto es, de injustos justos,
Y preeminentes de bajos;
Pues, si no hacen resistencia
Ella diestramente labra
Con virtud de la palabra
Y fuerza de la obediencia;
De guijarros de mal pelo
Y de almas de vicios llenas,
Ricas columnas y almenas
Para la ciudad del cielo;
Segun lo cual, sin razon
El religioso imprudente
Se despecha y se arrepiante
Porque ha entrado en religion;
Por ser error conocido
Que un hombre ó que una mujer
Se arrepiante por haber
La mejor suerte escogido.
Creo que hemos satisfecho
Al intento en que este estado
Es el mas aventajado,
Pues va al cielo mas derecho.

EN ALABANZA DE LA CARIDAD.

Confusion me ha puesto mucha
Dentro de mi pensamiento,
Ver que un poderoso intento
Con su impedimento lucha;
Porque de un lado el valor
De la caridad me instiga
A que alguna cosa diga
En su alabanza y loor;
De otra me van á la mano
Mi poquedad y rudeza,
Careadas con la alteza
Del sugeto soberano.
Empero, al fin, determino
Hacello como supiere,
Segun que el Señor me diere
Su aliento y favor divino.
Es tanto lo que Dios ama
Y honra la caridad,
Que su eterna Majestad
Del nombre della se llama;
Y una persona, de tres
Que hay en Dios omnipotente,
La Caridad ciertamente
Del Padre y del Hijo es;
Lo cual, porque de las dos
Interiormente procede,
Y haber dentro en Dios no puede
Cosa que no sea Dios.
Por esto afirmamos dél
Con infalible verdad
Que Dios es su caridad,
Y su caridad en él;
De donde es que esta gloriosa
Virtud es tan estimada
De Dios con razon y amada,
Porque es con él una cosa.
¿Quién pensais que hizo á Dios vivo
Criar el cielo y la tierra

Y cuanto en ella se encierra?
Su caridad fué el motivo.

¿Quién á su alta Majestad
Pudiera hacerle venir
A hacerse hombre y morir,
Sino aquesta caridad?

El tan amoroso intento
Del irse y quedarse acá,
Y darse, como se da,
En el santo Sacramento,
¿Quién no mira, quién no piensa
Que tan estupenda obra
Es una excesiva sobra
De su caridad inmensa?

¿Quién hizo, en subiendo al cielo,
Enviar su soberano
Espíritu al pueblo cristiano,
Sino su amoroso celo?

Pero bajad, musa mía,
Que os tiene ya deslumbrada
La Caridad increada;
Tratad de la que se cria.

La cual aun Dios tanto ama,
Que con gran razon, señora,
Princesa y emperadora
De las virtudes se llama.

Llámase y eslo, pues ella
Las gobierna y ser les da,
Y á todas ellas les va
La vida en obedescella;

Porque cuanto valor tienen,
De la caridad lo cobran,
Y por ella en cuanto obran,
A merecer cielo vienen.

Cuyos actos aceptados
No son de Dios inmortal,
Si con el sello imperial
Della no van refrendados;

Ni se admitirá en el cielo
Cualquiera que al postre fallo
No se hallare ser vasallo
Desta Señora en el suelo.

Do quiera que Dios la ve,
Luego al punto está con ella,
Y do no estuviere ella,
No hay pensar que Dios esté.

Segun lo que della y del
San Juan enseñado ha,
El que en caridad está,
Está en Dios, y Dios en él.

La Majestad soberana
Luego al punto que crió
A la Caridad, le dió
A su gracia por hermana;

Y con tan altos colores
Le plugo diferencias,
Que apenas diferencias
Saben los santos doctores.

Porque tan juntas las dos
Van, que hallarse es por demás
Una sin otra jamás,
Como ni sin ellas Dios.

Si la una dellas crece,
La otra creciendo va;
Pero si descrecerá,
Tambien la otra descrece.

Asi, quien saber quisiere
Cuanto en gracia se levanta,
Sepa que la gracia es tanta
Cuanta la caridad fuere;

Y la probabilidad
Que hay de mayor eficacia,
Para ver quién está en gracia,
Es, si tiene caridad.

Do está esta virtud real
Todo á Dios bien le parece,
Y en quien de la tal carece
Todo le parece mal.

Tiene otro primor tambien
(San Pablo, decidlo vos),
Que aquellos que aman á Dios
Todo se les hace bien.

¿Qué andamos pues por rodeos,
Teniendo un tan dulce atajo,
Que nos lleven sin trabajo
Al fin de nuestros deseos?

Por esto dijo un doctor
Que no trabaja el que ama,
Pues trabajar no se llama
Lo que se hace con amor.

Si, pues, agradar quereis
A la divina Bondad,
No os falte la caridad:
Luego haced cuanto quereis;

Pues cuando hiciéredes vos,
Como en caridad se intente,
Aunque sea indiferente,
Parecerá bien á Dios;

Haciendo tan meritoria
Cualquier obra, aunque mas baja,
Que por alzar una paja
Os dará á merecer gloria;

Y si la obra es mas alta
Que puede hacerse en el suelo,
No vale ante Dios un pelo
Si la caridad le falta.

Otra buena nueva os dó,
Que amigos de Dios seréis
Teniéndola, y ya sabeis
Que el amigo es otro yo,

Conforme á lo que de sí
El Apóstol escribió:
¿Vivo yo? Mas ya no yo;
Cristo es el que vive en mí.

Que está con Dios tan bienquisto
Quien aquesta virtud tiene,
Que á vivir sin duda viene
La vida que vive Cristo.

Y cierto es que asi viviendo,
Habrá del que es su cabeza
Ser, virtud, vida y nobleza,
Miembro della vivo siendo.

Considerad pues ahora
De cuánta alabanza es dina
Una virtud tan divina,
Que en Cristo nos incorpora.

Las almas por caridad
En Dios se transforman luego,
Y asi la llamamos fuego
Con muy grande propiedad;

Porque, asi como en su forma
Ese en los cuerpos convierte,
Asi el amor, que es mas fuerte,
En Dios las almas transforma.

¿Vistes un hierro abrasando
Cuanto al fuego es semejante?
Asi el verdadero amante
Se transforma en Dios amando;

Y á los que este fuego santo
En Dios deja transformados,
Hijos de Dios son llamados,
Y aun dioses, que es mas espanto.

¿Oh loa la mas solene
Que fué ni es posible dar,
Que aquella virtud sin par
Poder de hacer dioses tiene!

Dioses se llaman y son,
Oh soberana excelencia,
No digo que por esencia,
Mas por participacion.

Que es un infinito bien,
Por el cual sea alabado
Dios siempre y glorificado
En cielos y tierra. Amen.

EN ALABANZA DE LA FE Y DE LA ESPERANZA.

Habiendo del infinito
 Valor de la caridad,
 Segun mi capacidad,
 Algunas loas escrito,
 La razon con grandes veras
 Me pide alguna alabanza
 De la fe y de la esperanza,
 Sus divinas compañeras.
 Como quiera que las dos
 Y la caridad, no dudes
 Ser de todas las virtudes
 Las que dan mas honra á Dios;
 Y bien se ve que con ellas
 Mas se honra y sirve, pues
 En los actos dellas es
 Objeto inmediato dellas;
 Porque necesariamente
 Cuando las ejercitamos,
 Tratamos y conversamos
 Con Dios inmediatamente.
 La humildad y la obediencia,
 Que tanto Dios acaricia,
 La templanza y la justicia,
 La fortaleza y prudencia,
 Aunque á gran valor aspiran
 (Entiende lector amigo),
 Que como las tres que digo
 Nunca á Dios de hito miran;
 Antes su objeto y materia
 Y ordinarios ejercicios
 Son bregar contra los vicios
 Y esforzar nuestra miseria;
 Lo cual cuán inferior sea
 A lo de las tres, no habrá
 Quien, si entendimiento ha,
 No lo comprenda y vea.
 De la fe empecemos pues
 Con san Pablo así á afirmar
 Que sin fe á Dios agradar,
 Imposible cosa es;
 Porque aquesta sobrehumana
 Virtud es el fundamento
 En que estriba y hace asiento
 Toda la virtud cristiana;
 Es una luz divina
 Que al entendimiento humano
 Le muestra Dios soberano,
 Su bien sobrenatural;
 Porque así mostrando él
 El alma, pueda adoralle,
 Y conociéndole, amalle,
 Y amándole, gozar dél.
 Que quien á Dios no conoce
 Amalle ¿ cómo podrá?
 Y aquel que no le amaré
 Despidase que le goce.
 De lo cual entenderemos
 De la fe el sumo valor,
 Y lo mucho que al Señor
 Por tan alto don debemos.
 Veréis ser muy alto don
 En que un niño bautizado
 Sabe mas de Dios sagrado
 Que Sócrates ni Platon.
 Y que aprenda en solo un día
 De sus altas propiedades
 Lo que no en tantas edades
 Toda la filosofia;
 Donde es de considerar
 Que aquel sabe solamente
 Quien sabe el arte excelente
 Con que se puede salvar;
 La cual arte eterna y buena,
 La fe sola es quien la muestra;
 Que la demás ciencia nuestra
 Está de ignorancia llena.
 ¿Qué me presta á mi saber
 Del cielo y de las estrellas

Los cursos y efectos dellas
 Y cuánto acá puede haber,
 Si á mi Criador ignoro,
 Su ley y su voluntad,
 E ignorando esta verdad,
 Desciendo al eterno lloro?
 La fe pues, como decia,
 Me enseña y pone delante
 Aquella tan importante
 Verdad y sabiduria:
 Que Dios infaliblemente,
 Siendo su alto ser divino
 Uno, es en personas trino,
 Eterno y omnipotente,
 Inmenso, infinito, bueno,
 Sabio y justo inmensamente,
 De piedad sobreexcelente
 Y misericordias llefo.
 Dícenos que es Criador,
 Rey, Señor y Padré nuestro,
 Y Redentor y Maestro,
 Y al fin Glorificador.
 Con la cual noticia santa
 Formado el entendimiento
 Con un nuevo movimiento
 Hacia su autor se levanta;
 Y como á Dios le adoramos,
 Como á Rey le obedecemos,
 Como á Justo le tememos,
 Y como á Bueno le amamos.
 Con los cuales ejercicios
 Nos vamos acrecentando
 En las virtudes, y echando
 Fuera los contrarios vicios.
 El cual bien muy bien se ve
 Que el hombre no le tuviera
 Si por el medio no fuera
 De la virtud de la fe.
 Cuya viltumbre divina
 Del rumbo y despeñadero
 Del infierno, al buen sendero
 Del cielo nos encamina.
 ¿Cómo (dici) el hombre indino
 Supiera á Dios ni lo amara,
 Si la fe no le mostrara
 Quién es, y de amar tan dino?
 ¿Quién jamás á Dios eterno
 Como era razon temiera,
 Si la fe no le dijera
 Que castiga con infierno?
 ¿Quién habria que esperase
 Subir al cielo a morar,
 O muerto resucitar,
 Si la fe no le enseñase?
 Y también ¿quién se allanara
 A que Dios hombre se hiciera,
 Y por el hombre muriera,
 Si la fe no lo afirmara?
 Ni ¿quién juzgara posible
 Cuanto cree la Iglesia nuestra,
 Sino porque la fe muestra
 Que es Dios verdad infalible?
 Luego bien me persuado
 ¡Oh fe santa! ser á Dios
 Gratisima, pues por vos
 Es conocido y honrado;
 Y que para el hombre fuistes
 Tan útil y meritoria,
 Que el camino de la gloria
 Eterna le descubristes,
 Prestándole para andarlo
 Orden y aviso de todo;
 Y si le perdiese, el modo
 Para tornar á cobrarlo.
 ¡Oh fe divina! oh fe santa!
 ¿Qué diré en tan breve suma,
 Pues ya á mi cansada pluma
 Vuestra celsitud espanta?
 Y no hay humana elocuencia,
 Si es cuerda, que se abalance
 A presumir dar alcance
 A vuestra suma-eminencia.

Paso pues á la esperanza,
A quien tener hermandad
Con vos y la caridad
Es su mayor alabanza.

Riquísimo es el caudal
Que la esperanza en si encierra,
La cual, aunque está en la tierra,
Su origen es celestial;

Porque con ella esperamos
Lo que promete la fe,
Que es la gloria eterna, en que
Está cuanto deseamos.

Y en admirable manera
Hace que con esperar,lo
Merezamos alcanzarlo
Si con caridad se espera.

Su firme arrimo y defensa
Es la palabra divina
Y la infalible doctrina
De Cristo, verdad inmensa.

Ama á esta virtud bendita
Dios, porque es gran confesora
Y excelente fiadora
De su bondad infinita.

Su ejercicio venturoso,
Ultra que á los hombres es
De tan glorioso interés,
Es en extremo sabroso;

Pues mayor gusto ni holganza
No es posible que se den,
Que esperar en Dios el bien
De la bienaventuranza.

Que si en las cosas de acá
Una esperanza causada
De un bien que no vale nada
Alivio y consuelo da,

¿Qué gusto podrá igualarse
En la tierra al de esperar
En Dios y á Dios, bien sin par,
Que sin fin ha de gozarse?

Da aquella virtud gloriosa
Mil géneros de consuelos
En sobrellevar los duelos
Desta vida trabajosa.

Y tan alta gracia puso
En ella el Señor, que aquel
Que bien esperar en él
Jamás se verá confuso.

Mas porque por estos altos
Donde menester sería
Pluma que vuele, la mia
Va dando rateros saltos,

Mejor será apiolalla
Y quitarle el cascabel,
Pues es sábio en esto aquel
Que sabiendo poco calla.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

De espanto y dolor me muero,
Ansias me toman mortales,
Cuando atento considero
En las penas infernales;

Mas ¿á quién no harán temblar
Tales tormentos y hieles,
Que, sobre ser tan crueles,
Jamás no se han de acabar,

Si el sentimiento y dolor
De perder alguna cosa
Tanto suele ser mayor
Cuanto es ella mas preciosa?

Mas ¿qué dolor tan intenso
Pasarán los del infierno,
Perdiendo á Dios sempiterno,
Que es bien de valor inmenso?

Si, como sabeis, formó
Esaú terribles quejas
Porque su herencia trocó
Por un plato de lentejas,

¿Qué harán los desdichados
Que abandonaron el cielo
Por los bienes deste suelo,
Brevisimos y apocados?

Y si no hay esfuerzo humano
Que una hora hubiese sufrido
En la palma de la mano
Un carboncillo encendido,

¿Quién podrá, decidme, os ruego,
No solo una hora en la palma,
Sino siempre en cuerpo y alma
Sufrir el infernal fuego?

¿Oh hermanos y hermanas mias,
Y si, como bien sabéis,
La hambre y sed de dos dias
Un mal insufrible es,

¿Ay! por Dios, pensad y ved
Los que en el infierno están
Cómo soportar podrán
Una eterna hambre y sed.

Si una culebra os asombra
Y si un espantajo os pasma,
Y á las veces una sombra,
Porque os pareció fantasma,

¿Qué miedos tan desiguales
Causará, y qué turbacion,
La horrible y fiera vision
De las furias infernales?

Si el hedor de un cuerpo muerto
En tal extremo pornia
Que el morir sería cierto
A quién le sufriese un dia,

¿Qué será el perpétuo hedor
De aquel abismo dañado,
De almas muertas en pecado,
Que es cien mil veces mayor?

Si el no dormir en tres dias
Por dolencia ó cualquier suerte,
Causa tales agonias,
Que pone á punto de muerte,

¿Qué hará aquella gran vigilia
Y desvelamiento eterno
En que estará en el infierno
La condenada familia?

Y si una noche de invierno
Larga al enfermo parece,
¿Qué será la del infierno,
Adonde nunca amanece?

En especial padeciendo,
No sobre blandos colchones,
Mas sobre duros carbonces
De pez y alquitran ardiendo.

Si una chinche os hiede tanto,
Y si una pulga os ocupa,
Ni quereis sufrirla en tanto
Que tantica sangre os chupa,

¿Qué despecho, qué impaciencia
Causará, é inmortal dolor,
El perpétuo roedor
Gusano de la conciencia?

Si la voz triste y gemido
Os aflige y entristece,
De algun enfermo ó herido
Que gravemente padece,

¿Qué hará el espantoso estruendo
De gritos de tanta gente,
Cual se estará eternamente
En los infiernos oyendo?

Si pues lo dicho es verdad
Y experiencia conocida,
Que hora de seguridad
No la hay aquesta vida,

Ni cosa mas frecuentada
Que arrebatos de repente
La muerte infinita gente
Cuando está mas descuidada,

Volando así su trabuco
Al robusto como al flaco,
Al niño como al caduco,
Al bueno como al bellaco,

¿Quién será tan desalmado,
Que á morir no se apareje?

Quién tan loco, que se deje
Dormir en un mal estado?
Plega á Jesucristo, *amen*,
Por su gran merecimiento,
Que para ver esto bien
Nos abra el entendimiento;
Pues bien visto, nadie habría
Tan loco ó desesperado,
Que viviese en el estado
En que morir no querría.

DE LA GLORIA DEL CIELO.

En lágrimas de consuelo
Y alegría me derrito,
Cuando la gloria del cielo
Atentamente medito;
Y aquella herencia tan alta,
Que á quien una vez la cobra,
Todo bien sin fin le sobra,
Todo mal sin fin le falta.
Donde cuantos allá son
Gozan por modo inefable
Perdurable posesion
De bien sumo y perdurable,
En paz perfecta y cumplida,
Con gozo tan sin nivel,
Que es Dios la medida del,
Aunque es él tan sin medida.
Mas ¿qué digo, si en el suelo
No hay hombre tan suficiente,
Que de la gloria del cielo
Hablar pueda dignamente,
Pues que san Pablo, por Cristo
Siendo arrebatado allá,
No supo, volviendo acá,
Decir lo que habia visto?
Empero, no obstante esto,
Yo, con el favor divino,
Decir del tema propuesto
A mi modo determino;
No de la suerte que allá
En sí aquellos bienes son,
Sino por comparacion
De los que vemos acá.
Si ver un rostrillo hermoso
Tanto os agrada y aplice,
¿Cuánto será mas gustoso
Ver al Autor que lo hace?
Pues bien sabes tú, mi hermano,
Que la hermosura criada,
Con la de Dios comparada,
Es un accidente vano.
Y si desa criatura
Que á vos os parece bella,
Teneis por grande ventura
Gozar un momento della,
¿Qué suerte tan excelente
Será siempre sin cesar
La del Criador gozar,
Que es bello infinitamente?
Si un banquete regalado
Os recrea y da consuelo,
¿Qué será ser convidado
En el convite del cielo,
Donde el manjar que se toma
Es de gloria soberana,
Que hartando, pone gana
De que siempre mas se coma?
Si al caminante sediento,
Cuando arde el sol como fragua,
El hallar le da contento
Algun pozo ó fuente de agua,
¿Qué gloria tan excesiva
Será, imaginadlo vos,
En el cielo estar con Dios,
Fuente de agua eterna y viva?
Si tanto al hombre aficiona
El trono y cetro real
Ó la imperial corona,
Aunque es un bien terrenal,

¡Ay me! ¿cuánto es mas amable
Y deseable bien que este,
Del reino y gloria celeste
La corona perdurable?
Y si no falta quien llame
Ventura y privanza rara
Que el rey de la tierra os ame
Y mire con buena cara.
¿Cuánta es mas grandeza que esa
Digna de que al cielo admire,
Que allá Dios os ame y mire
Y asiente á su misma mesa?
Y si por dichoso lance
Y alegre suerte contais
Dar acá en la tierra alcance
A algun bien que deseais,
¿Qué alegría, bien y holganza
Será la del que ha alcanzado
El fin sumo y deseado
De la bienaventuranza?
Si en quien mucho saber ha
Grande honor y loa cabe
(Aunque quien mas sabe acá,
Ignora muy mas que sabe),
¿Cuál loa y honra se piensa
En los bienaventurados,
Que viendo á Dios, son colmados
De sabiduria inmensa?
Si al rico en mucho teneis
Porque tiene gran moneda,
Que es de tierra, como veis,
Y que en la tierra se queda,
¿Cuánta es mejor suerte aquella
De los que en el cielo son,
Que Dios es su posesion
Y sin temor de perdella?
Si pues aquesto es verdad,
Como la fe lo asegura,
¿Qué engaño es y cegueda,
Qué obstinacion, qué locura,
Dejar bienes soberanos,
Sólidos y duraderos,
Por estos de acá rateros,
Cadaquisimos y vanos?
Yo no sé aquí qué decir
De tan colmada malicia,
Sino tan solo advertir
De la divina Justicia.
Con cuánta razon encierra
Para siempre en el infierno
A quien deja á Dios eterno
Por las sombras de la tierra.

LA VIRTUD ES LA VERDADERA NOBLEZA.

Si el alma es la cabeza y la corona
Del ser humano, bien se verifica
Que el alma noble y de virtudes rica
Ennoblece é ilustra la persona.
Luego de noble en vano se blasona,
De hidalgo en balde ó caballero pica
El que á los vicios y maldad se aplica
Y las santas virtudes abandona.
Así, si el mundo solamente honra
Al linajudo y rico, aunque vicioso,
Y al virtuoso pobre estima en poco,
No cureis de su honra ó su deshonra,
Pues ya sabéis que el mundo es mentiroso
Y fanfarron y lisonjero y loco.

QUERRELLÁNDOSE DE LOS ENEMIGOS DE SU ALMA.

Mundazo engañador, carne malvada,
Demonio tentador, ¿estáis contentos
Que á vuestros toques é importunos tientos
Se haya rendido esta alma desdichada?
¿Qué es de la vida alegre y regalada?
¿Dó están las honras y contentamientos?
¿De qué me hacíades prometimientos?
¿Oh qué burla tan ágra y tan pesada!

Dejastes remordiéndome en lo vivo
De la conciencia el roedor gusano,
Con temor de las penas infernales;
Y Dios, que es vida eterna, con que vivo,
Perder me hicistes por el gusto vano
De unos viles placeres temporales.

CÓMO DE NO CONSIDERAR PROCEDE NUESTRA PERDICION.

Voy huyendo el trabajo, y con cuidado
Busco un vivir alegre y placentero,
Siendo al cielo difícil el sendero,
Y el carril del infierno ancho y holgado.
De fe es aquesto, pero en mí cuidado
No imprime, porque no lo considero,
Por donde al infernal despeñadero
Sin advertir me voy desesperado.
Y si la santa inspiracion me advierte
Deste peligro, no por eso dejo
El mal vivir, de que al presente gusto.
Mozo soy, digo, tiempo habrá. Y la muerte
Veo ¡ay de mí! que asalta al mozo, al viejo,
Al flaco, al fuerte, al pecador y al justo.

TOMÁNDOSE CUENTA.

¿En qué estoy, pecador de mí? En qué ando?
Si nací para el cielo, y sé sin duda
Que moriré, y la cuenta estrecha y cruda
Que toma Dios, y que es incierto el cuándo;
Si su ofendida Majestad llorando
Se aplaca, y para esto sé que ayuda
Y vale mas vida áspera y desnuda
Que no el vivir muy regalado y blando;
Si la gloria del mundo es transitoria,
Y que no harta y de fastidios llena,
Y el trabajo á lo mas dura otro tanto;
Si por este se sube á eterna gloria,
Por esotra se baja á eterna pena:
Loco debo de ser, pues no soy santo.

Á LA DUREZA DEL CORAZON.

Estoy, corazon pérfido, espantado
De tu grande dureza y de tu lielo,
A tan perpétuo golpear del cielo
No haberte derretido y quebrantado.
Derrite el sol un lagunazo helado;
Horada la gotera el duro suelo;
Es al calor de un fuego pequeñuelo
El acero durísimo ablandado:
Y ¿que no baste la virtud divina
Con sus impulsos y calor eterno,
Corazon, á causar en vos terneza?
Dureza es esta mas que diamantina;
Pero mirad que hay fuego en el infierno
Poderoso á labrar cualquier dureza.

AL TIEMPO MAL GASTADO.

Quando me tomo algunas veces cuenta
Del gasto de mi tiempo y de mi vida,
Hallo, bien liquidada y recorrida,
Ser de ciento alcanzado en los noventa;
Y no teniendo algun caudal ni renta
De que ir pagando deuda tan crecida,
Consumo el resto, y el pagar se olvida,
Y así siempre el alcance se acrecienta.
¡Ay! plega á aquel Acreedor eterno,
Mientras el último plazo no se cierra,
Me tome cuenta su sabiduría;
Pues claro está que muy mejor sería
Pagarlo con el cuerpo acá en la tierra
Que no con cuerpo y alma en el infierno.

Á LA HUMILDAD, POR UNA REVELACION HECHA
A SAN ANTONIO ABAD.

Un dia Antonio abad perfecto y santo,
Viendo en espirtu cual el mundo estaba
De lazos lleno, mucho se admiraba
Salvarse nadie entre peligro tanto;
Y estando en esto lleno de quebranto,
Oyó una voz: Que la humildad bastaba
A librar de aquel mal que le causaba
Tan dolorosa admiracion y espanto.
Hácenos Satanás perpétua guerra,
Y á cada paso con secreta prisa
Nos arma lazos; mas la humildad santa,
Como continuo va pecho por tierra,
Ve dónde asienta el pié, y sin daño pisa
Todas sus perchas con segura planta.

ENTRANDO EN UN HUERTO AL CAER DE LA HOJA.

Entrando acaso en un jardín un dia
Que el seco otoño le iba despojando
De verdura los arboles, dejando
La tierra de hojas amarilla y fria,
La vaga y laboriosa fantasia,
Que siempre va de cuanto ve tomando,
Representóme en ese ejemplo el cuándo
El verdor de mi edad se pasaria.
Con que luego mis ojos ahogados
Con un dolor en lagrimas profundo,
¡Ay Dios, dije, que estás eternamente!
Pues tan breves nos diste y limitados
Los dias y los bienes deste mundo,
Los tuyos buscaré ya solamente.

Á LA VANA HERMOSURA.

Algunas veces cuando atento miro
Del cuerpo humano la mortal figura,
Y esa aparente y fragil hermosura
Hecha de tierra, de mi error me admiro;
¿Cómo no la desprecio y me retiro?
Cómo, si me retiro, no me dura,
Antes tras ella ¡oh perenal locura!
Vuelvo luego ansiadisimo y suspiro.
Mas suele que tras este error me viene
Gran vergüenza de engaño tan culpable,
Y vuelto á Dios, recibo claro aviso
De la razon grandisima que tiene
Para echar al infierno al miserable
Que mas que á Dios á las criaturas quiso.

AL SEÑOR DIOS, EN LA GUERRA QUE SE HACE CONTRA
INIELES.

Tu gran poder, eterno Dios, levanta;
Extiende de lo alto; oh Dios! tu diestra
Sobre tu pueblo, y tu furor demuestra
Al enemigo que tu ley quebranta.
No llegue, ¡ay! no, Señor, tu ira á tanta,
Que por castigo á la malicia nuestra
Permitas la inidelidad siniestra
Destruir tu heredad y viña santa.
No digan: «¿Qué es del Dios del cristianismo?
¿Dó está? ¿qué es de él?» Y con mayor jactancia
Se obstinen mas en su vivir perverso.
A conocerles da el inmenso abismo
De tu poder. Derriba su arrogancia,
Porque de hoy mas te tiemble el universo.

COMEDIA LLAMADA JACOBINA,

6

BENDICION DE ISAAC.

ARGUMENTO Y PRÓLOGO, EN VERSO ESDRÚJULO.

Sálveos Dios, auditorio nobilísimo;
 Pienso que algunos ya estarán solícitos
 Por saber quién será el que saludádoles
 Sale aquí ahora en rozagante hábito;
 Porque es esta dolencia frequentísima,
 Ya con propósito, y ya sin propósito
 Inquirir de los otros; mas empero, si
 Es humana pasión, compadezcámonos.
 Si deso gustan, pláceme decirselo.
 Yo soy un yoveneto de escasisima
 Fortuna, hidalgo, pero pobre y huérfano;
 Fallecieron mis padres, y dejáronme
 Niño, sin patrimonio y sin oficio,
 En poder un tutor, mal hombre (no se lo
 Levanto, porque es voz y fama pública).
 Este, sin tener cuenta la mas mínima
 De mi jamás en lo tocante al ánimo
 (Como muchos señores de ordinario
 Hacello suelen harto con mal título),
 Mandábame ¡ay de mí! y ejercitábame
 Siempre en cosas bajísimas y sórdidas,
 Nunca me corrigiendo, ni enseñándome
 Virtud, buena crianza, arte ni oficio,
 No mandamientos de la ley ni artículos;
 Antes si viera en mi cien mil desórdenes,
 Malos respetos, ignorancias, vicios,
 Y aun renegar del cielo y de los ángeles,
 Desto no se curaba ni hacia escrupulo;
 Pero si alguna vez, por mi desgracia,
 En cosas de interese via, ofendiéndose
 De mi servicio, en una blanca misera,
 Con un enojo y furia diabólica,
 Pensaba hundirme á voces, maltratándome
 De lengua y manos. Item mas, traíame
 Hambriento siempre y roto, hecho un picaro.
 Yo, visto aquesto, y que mis deudos intimos,
 Viéndome tan caído, iban negándome
 (Como tambien se usa de ordinario
 En esta edad, de caridad faltísima),
 Determiné desamparar la patria;
 Y volviendo la proa al ancho piélagos
 Del mundo, vengo adonde el viento varío
 De la instable fortuna irá arrojándome.

Bien es verdad que tengo á felicísimo
 Soplo este, que en tal lugar ha echádome;
 Porque me pone ufano y aun fantástico
 (Digo mi vanidad) ver que escuchándome
 Y mirándome estén tan discretísimos
 Ojos y orejas, siendo rara el ánima
 Que no tomase vanagloria viéndose
 Hecha objeto de tales ojos y ánimos.
 Pero dejando impertinentes pláticas,
 En que la lengua ha ido despeñándose,
 Yo traigo á cargo el argumento y prólogo
 De la comedia que en aqueste amplísimo
 Teatro ahora ha de salir en público.
 Sobre lo cual, si quieren darme crédito,
 Bien osaré á les prometer certísimo
 Que será muy á cuento de auditorio
 Tan discreto, tan grave y tan católico;
 Porque, sin duda, los piadosos ánimos
 Y maduros ingenios (como entiendo que
 Serán los mas de los que están oyéndome),
 No se les dando mucho, ni curándose
 De otros manjares que verdades sólidas,
 No gustan de patrañas ni de fábulas,
 De marañuelas vanas y ridiculas,
 Instrumentillos solamente cómodos
 Para rascar las orejuelas fáciles
 De los curiosos y festivos jóvenes
 Que suelen deleitarse destas chácharas.
 Huyendo pues de aquesto nuestro cómico,
 Trata historia sagrada, grave, auténtica;
 Es á saber, de cómo aquel tan célebre
 Y santo patriarca Isaac, sintiéndose
 Ya viejo y ciego, y á la muerte próximo,
 Quiso dar á Esau, su primogénito,
 La bendición; empero, disponiéndolo
 De otro arte Dios, Jacob vino á ganársela,
 Porque era una divina hieroglífica
 Y representacion al vivo de lo que
 Entre el pueblo hebráico y gentilico
 Habia de pasar. Mas pues la historia
 A todos es notoria,
 Y de Isaac la figura á punto siento,
 Por Dios silencio con oído atento.

COMEDIA JACOBINA.

INTRODÚCENSE LAS PERSONAS SIGUIENTES:

ISAAC, *patriarca.*

SICHEM, *siervo privado.*

ESAÚ, *primogénito de Isaac.*

REBECA, *mujer de Isaac.*

JACOB, *hijo segundo de los dos.*

SALEM, *siervo.*

EMOR, *siervo.*

MELCHA, *sierva.*

EBRON, *pastor villano.*

ACTO PRIMERO.

ISAAC, SICHEM.

ISAAC.

Guíame un poco por aquí, te ruego
Por Dios, Siche m, pues obra es meritoria
El dar la mano á un hombre viejo y ciego.

Mas encomienda mucho á la memoria
Que á Dios dirijas todo el bien que hiciéres,
Y habrás por todo galardón de gloria.

Que aunque en ser tú mi esclavo, como eres,
Obediencia me debes y servicio,
Hazlo por Dios, y dél la paga esperes;

No del mundo, que tiene por oficio
Pagar mal y olvidar al pobreco.

Aunque mas virtuoso sea y sin vicio;

Al contrario, de Dios te certifico,
Que paga bien sin aceptar persona

De siervo, de señor, de pobre ó rico.

A los buenos y humildes galardona;

Que de otras prendas verdaderamente
No se paga el Señor ni se aficiona.

Lucifer criatura fué excelente;

Dió en ser soberbio; mira tú la cuenta

Que dél ha hecho Dios omnipotente.

A él y á cuantos fueron de su emprenta

Los borró de su libro, y con su ira

Los echó al fuego de eternal afrenta.

Pero; cuán blando y amoroso mira

A un pecador contrito y humillado

Que conociendo que pecó, sospira!

De inefable bondad, oh no alcanzado

Abismo, ¿cómo hacerte ofensa osa

Un gusanillo bajo y arrastrado?

¡Oh vergüenza, oh miseria dolorosa!

¡Ay me! ¿quién pasará, si no es llorando,

Por tan inicu y lamentable cosa?

Siche m mío, por Dios te ruego y mando

Que aquí me dejes solo un poco ahora,

Y está do me respondas en llamando.

SICHEM.

Señor Isaac, así lo haré.

ISAAC.

En buen hora:

Da este rato al espíritu, entretente,

No estés ocioso; alaba á Dios y ora.

Mira, el tiempo una joya es excelente

Y de gran precio á los mortales, dada

De la mano de Dios omnipotente.

Y así, por Dios nos ha de ser tomada

Cuenta y razon de cómo le gastamos,

Mas que se piensa estrecha y apretada.

Los del infierno (vén acá, veamos)

¿Qué dieran por un mínimo momento

De tantos como acá desperdiciamos?

Falta, Siche m, aquí encarecimiento,
Pues de un punto brevisimo depende
Nuestra eterna salud ó perdimiento.

Siche m, por tanto, á la virtud atiende,
Huye mas que á la muerte y que al infierno
Todas las cosas de que Dios se ofende.

¡Ama á Dios mucho, de un amor muy tierno
(Mas; qué ama el traidor que á Dios no ama,
Al bien inmenso, al paraíso eterno?);

¡Cree mucho en Dios, espera, adora, clama
A la puerta y zagan de su clemencia,
Y allí tu humilde corazón derrama;

¡Deseando con grande vehemencia
Sobre todo su gloria, y que la tierra
Todo le sirva y haga reverencia.

Y que almas tanta multitud que yerra,
Tú le suplicas con piadoso afecto
Que hayan su luz, que todo error destierra.

Pues no ternás amor de Dios perfecto
Si no lo es el del prójimo, haciendo
Siempre á sus cosas fraternal afecto.

¿Hasme entendido?

SICHEM.

Bien, Señor, lo entiendo.

ISAAC.

Da al Señor gracias. Anda alegremente,
Y así lo haz.

SICHEM.

Si haré, al Señor placiendo.

¡Oh santísimo viejo! Extrañamente
Deste hombre admira el soberano intento,
El celo santo y caridad ardiente;

Lo cual bien muestra el dulce sentimiento
Que de Dios tiene y el dolor y hastio
De los pecados y aborrecimiento.

Veces hay lloro, veces hay que río,
Viendo las raras penitencias que hace,
Cómo haber puede en carne humana brio.

Mas lo que mas me entera y satisface,

¿Cuál pobre vió que no haya remediado?

¿Qué peregrino viene al cual no abraza?

¿Qué enfermo ó preso que no esté á su lado

Que muerto que no entierre, ó que cautivo

Que no le haya, pudiendo, rescatado?

Y aunque es afable, blando y compasivo,

Es tambien muy severo, castigando

Las ofensas que ve contra Dios vivo.

Por donde quiera á todos va enseñando

Y acordando discordias de su hacienda,

Dando á unos, y á otros emprestando.

¡Piedad milagrosa y estupenda!

¿Qué viuda hay, que pupilo ó que doncella

Pobres, que en su tutela Isaac no entienda?

Raro milagro, justo y sin querella,

Aunque la virtud siempre es calumniada

De los viciosos y enemigos della.

Mas lo que admira mas, que en su morada

Los ejercicios de la vida activa

A la contemplacion no impiden nada.

Su alma siempre está mirando arriba,
Todo su pensamiento es en el cielo,
Sospirando por Dios con ansia viva.

Y da á veces su espíritu tal vuelo
Por oración, que en admirable modo
Levanta el cuerpo en pos de sí del suelo.

Quedando tan enajenado todo,
Que, como muerto, no responde ó siente,
Aunque mas recio le hiraís del codo.

Tal creo yo en verdad que está al presente;
Mas parece que vuelve. Yo pretendo
Escuchar lo que dice atentamente.

ISAAC.

Poco te amo yo, mucho te ofendo,
Dios mio bueno; muy remiso ando,
Pues vivir puedo tantos males viendo;

Viendo tantas naciones blasfemando
Tu santo nombre, y el infernal lago
Tantas almas de prójimos tragando.

¿Por qué, Señor, tan lastimoso estrago?
Tus criaturas son y á imagen tuya,
Bien que hayan merecido aqueso pago.

¿Que tanta alma se infierne y se destruya!
Inmensa piedad, Señor, bien veo,
Siendo tú justo, que la culpa es suya.

En tu bondad y en tu justicia creo
Con mayor fe que amor les tengo á ellos,
Aunque los amo como á mi y deseo.

¿Cuál menor pena debe darse á aquellos
Malvados que los ídolos adoran,
Hechuras siendo de las manos dellos?

A estatuas muertas, en las cuales moran
Demonios, hacen honra y se arrodillan,
Queman incienso, sacrifican y oran;

Y del gran Dios, delante quien se humillan
Todas las hierarquias celestiales,
No hacen cuenta ni se maravillan.

¿Qué mas harían brutos animales
¿Al que los hizo, al que les dió la vida?
¿Vida que dura siglos inmortales!

A quien les da el vestido y la comida,
Aquesta luz, el aire, el mar, la tierra,
De tantos mil regalos bastecida,

No reverencian, antes le hacen guerra,
Quebrantando sus leyes; estos tales,
Gente tan mala, embrutecida y perra,

¿Qué merecen? ¡Oh juicios divinales,
Cuán justos sois y cuán justificados,
Cuán puestos en razon y cuán iguales!

No tienen, no, los malaventurados
Excusa. ¡Ay me! de prójimos inmenso
Casi número á infierno condenados.

SICHEM.

¿Cuál se ha quedado ya otra vez suspenso!
Tal celo á Dios y al prójimo tan tierno
Amor nunca se vió, yo creo y pienso.

ISAAC.

Al duelo, al mal, al perdimiento eterno
Tantos, al bien tan pocos, mis hermanos
Al paraíso, al gozo sempiterno.

SICHEM.

Tornado se ha á quedar. ¡Cómo las manos
Con ansia aprieta! Bien se ve que aquestos
De caridad son actos sobrehumanos.

¿Oh grande Isaac! ¡cuán pocos hombres destos
Habrá ni ha habido de tan levantados
Pensamientos y santos presupuestos.

ISAAC.

Mas los pocos fieles que llamados
A tu luz somos, y á la venturosa
Herencia y suerté de hijos regalados,

Padre, guardamos bien esa amorosa
Ley natural, que en nuestro entendimiento
Plantó tu mano sábia y poderosa.

¿Tu voluntad divina y mandamiento
Cúmplese bien? ¿Andamos mesurados,
Cual cumple, en tu divino acatamiento?

O, ¿ya que haya flaqueza y pecados,
¿Son de los veniales y ligeros,
Que merezcan ser presto perdonados?

¡Ay me! que no es así; pecados fieros
Son ¡ay de mí! gravísimos pecados;
¡Ay de mí! son sangrientos, carniceros.
Bandos, envidias, odios arraigados,
Crudezas, homicidios y traiciones,
Robos en la campaña y los poblados.

De mentir y engañar que de invenciones,
Cuanta avaricia, cuántas suciedades
De lujurias, soberbias y ambiciones!

Cuanta glotonería y torpedades
Que della nacen, y otros mil, que callo,
Abominables vicios y maldades.

Y un otro mal (que en solo imaginallo
Del pecho el alma reventar querría
Cuando bien no se harta de florallo),

El perjurio, blasfemia y herejía,
El sentir mal de Dios y renegale,
Su ley dejando por la idolatria.

SICHEM.

¡Oh, pobre viejo! Por mi fe atajalle
La ansiosa plática y dolor ordeno;
Mas en lo haber con Dios, temo enojalle.

ISAAC.

¿Un gusanillo semejante al heno,
Que hoy nace y que mañana se marchita,
Se atreve á un Dios tan poderoso y bueno?

¡Oh divina paciencia! Oh infinita
Mansedumbre, que sufre tal! Oh, sea
Eternamente tal bondad bendita!

¿Sichem?

SICHEM.

Señor...

ISAAC.

Vuelve á guiarme; llévame á la cama,
Que el flaco cuerpo descansar desea.

SICHEM.

Señor, de grado.

ISAAC.

No sé quién se ama
Esta vida mortal. Mira, en estando
Puesto en mi lecho, á Esaú me llama.

SICHEM.

Luego, Señor, por él iré volando;
Pero desnúdate, y en otro lecho,
Señor, te acuesta mas mollido y blando.

ISAAC.

A quien otro mas duro y mas estrecho
Tan presto aguarda, y para tiempo largo,
Sobra aqueste de blando y de bien hecho.

¡Oh carne débil, oh pesado cargo!
Bástale á aquesta bestia cualquier cosa.
La vida es triste, el diferirla amargo.

Muy bien estoy así. ¡Oh vida penosa!
Anda, Sichem, á lo que te decia.

SICHEM.

Yo voy corriendo; tú, Señor, reposa. (Vase.)

ISAAC.

Ser inmenso, poder, sabiduría,
Bendicion, alabanza, honor y gloria
A ti, Dios mio y solo gloria mia.

Mas, Señor, la palabra y fe notoria
Que á mi padre y tu siervo Abraham diste,
Humilmente te traigo á la memoria;

Por lo cual enviar nos prometiste
Larga y cumplida bendicion, alzando
La maldicion de Adán, pesada y triste.

Ya yo siento mi fin irse acercando
Que deste exterior hombre los despojos
La pollilla del tiempo va arruinando.

Ya me apagó la lumbre destos ojos,
Que solo sirven de llorar ofensas
Que te hacemos sin cesar, y enojos.

Bien que estos llantos tú los recompensas,
Mi Dios, con el consuelo y esperanza
Que me das de tu gracia y gloria inmensas.

Tu Salvador envía sin tardanza;
Mira á tus santos en el limbo oscuro

Clamando por tu bienaventuranza.
 Del morir ni me peno ni me curo,
 Solo ir mi espíritu adó no te curo,
 Por largos tiempos me es tormento duro.
 Pero, mi Dios, como lo ordenas sea.
 La mujer y los hijos que me diste
 Tu bondad los ampare y los provea.
 Iré por Esaú penado y triste.
 En ver con el rigor que á mi doctrina
 Y á tu divina inspiracion resiste.
 Su condicion austera y campesina,
 Y el odio antiguo que á su hermano tiene,
 Trueca, Señor, y á paz y amor le inclina.
 Lo cual ahora en especial conviene,
 Que de tu bendicion y de la mia
 Tan cerca el tiempo y la sazón le viene;
 Que pretendo que sea en este dia.

ESAU, SICHEM.

ESAU.

¿Dó esta mi padre?

SICHEM.

En la cama.

ESAU.

¡Ay me! ¿qué es lo que me quiere?

SICHEM.

No sé.

ESAU.

Despacio me espere,
 Si tan de priesa me llama.
 Estas tus priesas extrañas,
 Esclavo, ten entendido
 Que á mi me tienen podrido
 El higado y las entrañas.
 Estaba el hombre aliñando
 De irse al campo á cazar,
 Viéneme estotro á llamar
 Con no sé qué, si sé cuándo.
 Que venga, que vaya presto,
 Que luego, que al punto crudo.
 Tú, por parecer agudo,
 Eres pesado y molesto.
 ¿Qué puede ahora quererme
 Mi padre? ¿Adó está? ¿Qué hace?

SICHEM.

Digo que en el lecho yace.

ESAU.

Mira si por dicha duerme.

SICHEM.

Presto se podrá mirar.

—¿Señor Isaac? ¡Ah Señor!...

El duerme.

ESAU.

No hagas rumor,

Déjale ya reposar.

¿No ves lo que digo yo
 De tus priesas y tropel?
 Quizá no me llama él,
 Sino que se te antojó.

SICHEM.

Si yo tengo el seso sano,
 No puede antojo haber sido.

ESAU.

¿Sabes dónde está escondido
 Aquel santón de mi hermano?

SICHEM.

Que no le llares santón.
 Estará, pienso yo, ahora
 Con Rebeca, mi señora.

ESAU.

Si, que es él su regalón.
 Seria bien que cuidase,
 Pues trata de santería,
 Que el mayorazgo que un día
 Le mal vendi, me dejase.
 Mas desto no trata él,

Sino lo que es su provecho.
 ¡Oh, qué mal pensado hecho!
 Oh, qué engaño tan cruel!

SICHEM.

Con poca razon te quejas,
 No te haciendo él fuerza alguna.

ESAU.

¿Mi mayorazgo por una
 Escudilla de lentejas!...
 ¿Mi hermano menor conmigo
 Un trato tan inhumano!
 ¿Fué aqueste trato de hermano?
 No fué sino de enemigo.
 Pues ¿cómo querré bien yo
 Un hermano engañador,
 Que honra y hacienda por
 Tan vil precio me compró?
 ¿Ni son, Siche m, suficientes
 Causas de no poder verle,
 Y aun para siempre traerle
 Atravesado en los dientes?

SICHEM.

No hay causa que satisfaga;
 Haceslo mal.

ESAU.

No me arguyas;
 Digo que las obras tuyas
 Me incitan á que lo haga.

SICHEM.

Señor Esaú, querria
 Decirte un poco sobre esto.

ESAU.

Has de ser breve.

SICHEM.

Muy presto

Concluyo la razon mia.

ESAU.

Dilo, acaba presto.

SICHEM.

Digo.

Mas dame, Esaú, tu fe
 Que por lo que te diré
 No te enojarás conmigo.

ESAU.

¡Oh, qué impertinente es este!

SICHEM.

Digo así. ¿Cuál destas dos
 Es mas, la gracia de Dios
 O la substancia terrestre?

ESAU.

Si, si, si, bien vi dónde iba
 Tu bachilleria mucha.

SICHEM.

Esaú, Señor, escucha:
 Asi Isaac tu padre viva.

ESAU.

Di.

SICHEM.

¿Qué cosa hay mas indina
 Que por un vil interés,
 Cual del bien temporal es,
 Perder la amistad divina?

ESAU.

Siche m, mucho te desmandas.

SICHEM.

El fruto que sacas mira
 De andar así lleno de ira
 Y de postema, cual andas.
 Que aun si deso algun deleite
 O útil se te signiera,
 Parece ya que tuviera
 El pecado algun afeite
 Con que se coloreara
 De manera, que á flaqueza
 Mas de la naturaleza

Que á malicia se imputara.
Mas ningun deleite habiendo,
Antes una desabrida
Y desesperada vida,
¡Ay! yo no sé, no te entiendo.

ESAÚ.

¿Has acabado, Sichem?

SICHEM.

Ya he.

ESAÚ.

Tórnote á pedir
Si tienes mas que decir.

SICHEM.

Cierto no.

ESAÚ.

Por cierto bien.
Siervo, ¿qué temeridad
Es esta tuya en tratarme
Desta manera y juzgarme
Con Dios en enemistad?
Dasme ocasion que te muela
A palos. ¿Quién sabe acá
Si está en gracia ó si no está,
Si Dios no se lo revela?

SICHEM.

Oye, señor Esaú.

ESAÚ.

Si ni aun yo puedo alcanzarlo
El estado en que me hallo,
¿Cómo quíes sabello tú?

SICHEM.

Cierto es que no se concede
Saber uno si está en gracia;
Mas saber que está en desgracia,
¿Quién negará que no puede?
Yo de tí no juzgo tal;
Aunque en lo que há poco hablabas,
Parecióme que mostrabas
Querer á tu hermano mal;
Y si aquesto hubiese sido,
Señor Esaú, está llano
Que quien desama á su hermano
De Dios es aborrecido.

ESAÚ.

¿Y si me ocasiona él?

SICHEM.

No es bien, señor Esaú,
Que á Dios y á tí pierdas tú
Por las ocasiones dél.
¿Quién hay, si loco no fuese,
Que estando de otro ofendido,
Por le romper el vestido
Así sus carnes rompiese?
Si contra alguno te ensañas
Con ira y rencor mortal,
Piensa que á tí mas que al tal
Te aborreces y te dañas.

ESAÚ.

¿Quién se ensaña, di, Sichem?

¿Cuál ira y rencor mortal?
Que no quiero á Jacob mal.

SICHEM.

Importa quererle bien.

ESAÚ.

¿Cómo sabes, di, enemigo,
Que no le quiero bien yo?

SICHEM.

Yo no he dicho aquí que no;
Que importa amarle te digo.

ESAÚ.

¿Ignoro yo qué me importe
Por ventura? ¡Oh caso bravo,
Que un ignorante esclavo
Me predique á mí y me exhorte!

SICHEM.

Por Dios, señor Esaú,

R. y C. S.

No me arguyas desa suerte.

ESAÚ.

Antes he un antojo fuerte
Que algun demonio eres tú
Que á retentarme ha venido.
¿Oyesme, Sichem, Sichem?

SICHEM.

Esaú, entiéndeme bien.

ESAÚ.

Muy bien te tengo entendido.
Son muy grandes osadías
Estas tuyas. ¿Dó has hallado
Que un siervo vil y apocado
Se meta en teologías?
Y ¿dónde nunca alcanzó
La humana ciencia mas alta
Si la caridad me falta,
Si estoy en gracia ó si no?
Hasta en la profundidad
Del corazon meter mano,
En sí aborrezco á mi hermano.
Y cuando fuese verdad,
Bestia, ¿es fácil que yo ame
A quien tal daño me ha hecho?

SICHEM.

¿Si para el alma es provecho?

ESAÚ.

Anda para siervo infame.

SICHEM.

Ser siervo bien lo consiento;
Cuanto al cuerpo así es verdad,
Empero la voluntad
Libre es, y el entendimiento,
De otra libertad mejor,
En que al alto Dios alabo;
Que de nadie me hizo esclavo
Quien de todos es Señor.
Que si bien nos hace acá
Esclavos la humana ley,
Aquel es libre y es rey
Que en gracia de Dios está;
Y aquel es, yo te prometo,
Con verdad siervo llamado
Cualquiera que es al pecado
Y á sus pasiones sujeto.

ESAÚ.

Siervo, ¿diceslo por mí?

SICHEM.

Dílogo por quien le toca;
Y esa verdad de la boca
De tu padre la aprendí.
Perdóname si te he sido
Molesto, y dame licencia
De partir de tu presencia.

ESAÚ.

Ya te habias de haber ido.
¿Vióse pundonor tan vano
Jamás en un siervo triste?
Miraré á que me trajiste,
Cuando niño, de la mano.
Habré de mirar aquesto.
La mejor junta del mundo:
Yo, colérico, iracundo;
El, hurgador y molesto.

SICHEM.

Dios te entienda; no te entiendo.

¿Que no se pueda decir
La verdad!

ESAÚ.

Quisiera oír

Lo que entre sí va diciendo.
Ya yo me visto y me ciño,
Ya no he menester tu mano.
Debe aquel soñarse anciano,
Y á mí todavía niño.
Quisiera él, como á mayor
De edad, que yo le acatara,
Siendo razon que él mirara

Que es esclavo y yo señor.

SICHEM.

No siento tanto mi afrenta
Como el mal fin que, á mi ver,
Este mozo ha de tener.
¡Oh, plega á Dios que yo mienta!

ESAÚ.

Tengo opinion de impaciente,
Y yo veo por la obra
Que la paciencia me sobra,
Si no hubiese quien me tiente.
Cierta meresciera aquel
Una mordaza por freno.
Hácele mal ser tan bueno
Mi padre para con él.

SICHEM.

Sin duda es extraño efecto
Haber un hijo salido
Tan avieso y tan torcido
De padre tan justo y recto.

ESAÚ.

Si aqueste esclavo es conmigo
Tan descomedido y malo,
Cásalo el mucho regalo
Y el blando y poco castigo;
Que es error mostrarse humanos
Con esta estéril canalla,
Sino contino tratalla
Con el baston en las manos.

SICHEM.

¡Qué condicion tan malina
Para conversar con ella,
Guijarro en que no hace mella
La paternal disciplina!

ESAÚ.

Si aqueste me desacata,
Es porque mi padre ha dado
En que al siervo y al criado
Como á sus hijos los trata.

SICHEM.

Con otra blandura y pecho
Me trata el padre, que al fin
Ve ser, aunque soy rüin,
A divina imagen hecho.

ESAÚ.

Sufriérale todo aquello
Que en aconsejarme hacia
De buen siervo, mas debía
Con comedimiento habelle.

SICHEM.

La fe y la felicidad
Que al padre debo, me obliga
A que rasamente diga
A sus hijos la verdad.

ESAÚ.

Otros criados veréis
Que ni dirán ni harán cosa
Desabrida ni enojosa
Jamás, de que os enfadéis.

SICHEM.

¡Yo lisonja ni mentira?
No, con mis amos jamás,
Aunque por aquesto mas
Caiga en su desgracia é ira.

ESAÚ.

El criado que conmigo
En todo se conformase,
Es verdad que le tratase
Como á un hermano y amigo.

SICHEM.

Yo grande enemigo llamo
Al criado que, fingiendo,
Lisonjeando y mintiendo,
Gana la gracia á su amo.
Mas pienso que será hora
De dar cierto advertimiento
De una sospecha que siento
A Jacob y á mi señora.

(Vase.)

ESAÚ.

¡Ay! no puedo olvidar el desatino
Que fué dar á Jacob la herencia mia
Por tan vil precio. ¡Oh, cuánto mal me vino,
Ay misero, por no mirar qué hacia!
¡Oh gran vergüenza! ¡Ay triste! ¿Cuál malino
Espiritu embaucó mi fantasia?
De un vil manjar la infame golosina
Causó tal daño y mi total ruina.

No es posible, si ya no fué burlando,
Que tal yo hiciese; y si burlando ha sido,
Ninguuo con razon dirá que ando
Sin ella en querer ser restituído.
Mas ¿cuál burlar? Acuérdome que cuando
Se efectuó el contrato fui inducido
De Jacob á jurarlo y obligarme;
Que no es mi condicion para burlarme.

De aqui me nace un roedor despecho
Y un grande enojo contra aquel mi hermano,
Que me trae siempre apostemado el pecho
Y el alma enferma de un dolor insano.
¡Ay! pero he gran temor que aqueste hecho
Fué ordenacion de la divina mano,
Para mi hermano blanda y regalada,
Mas por mi culpa para mi pesada.

Toques pues della é inspiraciones siento
De su parte bastantes, no hay negallo,
A desechar cualquiera mal intento,
Mas como sordo á sus latidos callo;
Antes el mal mirado pensamiento
Les tuerce el rostro; por lo cual me hallo
Tan difícil al bien y tan sin medio
Como el enfermo que huye del remedio.

ISAAC, ESAÚ.

ISAAC.

¿Ah, Sichem? ah, Sichem?

ESAÚ.

Mi padre llama,

Que es ya despierto.—Padre y señor...

ISAAC.

¿Eres

Sichem?

ESAÚ.

¿Cómo, Señor, no me conoces?

ISAAC.

Ya sí. ¿No eres Esaú, mi hijo?

ESAÚ.

El mismo soy, Señor.

ISAAC.

Sey bien venido.

Y no te maravilles, hijo mio,
Si no te conocí á la voz primera,
Pues con la edad y la vejez se han ido
De tal suerte embotando mis sentidos,
Que no hay cosa mas fácil que engañarme,
Hijo mio...

ESAÚ.

Señor.

ISAAC.

Bien habrás visto

Cuán viejo soy y de vivir cansado;
Y como el dia de mi muerte ignore,
Toma tus armas, el aljaba y arco,
Vé á esa campaña, y si por dicha tomas
Alguna caza, hazme, hijo, un guisado
Segun tú sabes que agradarme suele.
Traérmelo has aqui, para en comiéndolo
Bendecirte, primero que me muera.

ESAÚ.

Yo voy, Señor, á hacer tu mandamiento.

(Vase.)

ISAAC.

Dios te guie. A Sichem, hijo, me envia
Para que asista aqui en mi compañía.

ESAÚ, SALEM, EMOR.

ESAÚ.
¡Hola, siervos, criados!...

Señor.

ESAÚ.
¿Estábad en la cocina
Acaso sepultados?
Dadme acá el arco ahína,
El aljaba, el alfanje y la bocina.

SALEM.
¿Y los perros?

ESAÚ.
Tambien.
En la caza sin ellos ¿qué valemos?
Llamad á ese Sichem.

EMOR.
¿Dó le halláremos?
En el rollo. ¿Qué sé?

SALEM.
Buscarlo hemos.
ESAÚ.

Id, que le hallaréis,
Yo os digo, aconsejando con su ama.
Mirad, decirle heis
Que mi padre le llama;
Que queda él triste, solo y en la cama.
Admiracion me ha puesto
Mandarme esto mi padre instantemente.
Infiero yo de aquesto
Que diferentemente
Que yo pensaba de la caza siente.
Y que pues él me envía,
Tácticamente este ejercicio aprueba;
El cual de cada día
Mas el gusto me lleva
Con un nuevo deleite y fuerza nueva,
Porque él nunca me manda
Alguna cosa que no sea justa.
Mas ¡qué cosa es tan blanda
Cuando el mandar se ajusta
Con la obediencia, de que el hombre gusta!
Mas de enclavar el gamo,
La liebre echada, el puerco en la vereda
Y el pájaro en el ramo,
¿Cuál gusto habrá que pueda
Llegar al que en el brazo entonces queda?

SICHEM, ESAÚ.

SICHEM.
Un poco esperar quiero
Que se vaya Esaú, pues ya este mozo
Me tiene por agüero.
Mas ¡qué contento y gozo
Terná porque va á caza, y qué alborozo!

ESAÚ.
¿Qué mas gusto y donaire
Que á la avutarda ó grulla requerilla
Con la flecha en el aire,
Y en el árbol herilla
A la picaza y á la tortolilla?

SICHEM.
¿Cuán bien que le sería
A Esaú que la caza renunciase
(Digo la demasia),
Y aquel tiempo ocupase
En lo que al alma mas aprovechase.

ESAÚ.
Nunca me fué importuno
Este ejercicio, porque en él atento,
No digo mal de alguno,
Ni aun un mal pensamiento
Puede en mi fantasia hacer asiento.

SICHEM.
Cuando aqueste ejercicio
Del cazar no se toma muy medido

Es manifesto vicio.
Yo no sé ni he leido
Quién, siendo cazador, santo haya sido.

ESAÚ.
Cazando en la campaña
Gozo los aires frescos y suaves;
Y si los acompaña
El canto de las aves,
Fruta es de reyes y personas graves.

SICHEM.
¿Qué mayor niñería
Que andar cansado y hecho un tortolillo
El hombre todo un día,
Chiflando como un grillo
Por matar un conejo ó pajarillo?

ESAÚ.
Tiene el gusto perdido
A quien la dulce caza desagrada,
Pues es siempre y ha sido
De tantos estimada,
De principes y gente ilustre usada.

SICHEM.
A un hombre, á la divina
Imágen hecho y para Dios criado,
¿Qué cosa mas indina
Que tener empleado
En matar una bestia su cuidado?

ESAÚ.
Yo mucho me solazo
De traer la perdz con el reclamo
Hasta la red ó lazo,
O cubierto de un ramo
Vérseme entrar por el venablo el gamo.

SICHEM.
En efecto, consiste
Su gusto misero en quitar la vida
A un ave ó bestia triste,
Que á veces desvalida
A sus hijuelos va con la comida.

ESAÚ.
Mas quiero andar cazando
Por las montañas y desiertos valles,
Que en casa murmurando,
Ó despedrando calles,
Ni que tratar con gentes de mil talles.

SICHEM.
Gastar el breve tiempo,
Que Dios nos da para ganar el ciclo,
En vano pasatiempo
Y temporal consuelo,
Sin duda es grande compasion y duelo.

EMOR.
Señor, ya lo traemos.

ESAÚ.
¿Y Sichem?

SALEM.
¿Pues no vino?

ESAÚ.
Daca presto;
Mucho nos detenemos;
Mira si está bien esto.

SALEM.
Hélo allí muy mirado y muy compuesto.

ESAÚ.
Vé y dale aquel recado.
Ea, seguidme apriesa; caminemos,
Porque me persuado,
Antes que mucho andemos,
Que alguna deleitosa presa harémos.
¿Qué es de los otros perros?

SALEM.
Señor, delante, de placer saltando,
Van por aquesos cerros.

EMOR.
¿Sichem?

SICHEM.
¿Qué mandas?

EMOR.

Mando

Que vayas, que Señor te está esperando:
El, digo, que lo manda.
Quédate á Dios; que va Esaú corriendo.

SICHEM.

Anda pues presto, anda.
La bota te encomiendo.

EMOR.

Mándanmelo llevar, no lo bebiendo.

SICHEM.

Así irá mas guardada;
Aunque á otro peligro la condena
No irte en eso nada,
Que es darte poca pena
Que se derrame la bebida ajena. —
¿Señor Isaac?

ISAAC.

Amigo

Sichem, bien vengas. Lo que te queria,
Era que estés conmigo
Para si se ofrescía
Menester algo á la flaqueza mia.
Jacob, ¿adónde queda?

SICHEM.

Quedaba con Rebeca, mi señora.

ISAAC.

Alárgate adó pueda
Llamarte yo.

SICHEM.

En buen hora.

ISAAC.

No estés ocioso; alaba á Dios y ora.

SICHEM.

El no quiere testigo
Cuando contempla, cuando gime y llora.
La tema que conmigo
Tienè tras cada hora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
¿Con qué agradable gesto
Y semblante gracioso que enamora,
A todos dice aquesto
Que á mi me dijo ahora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
¿Oh Sichem, si tomases
Este consejo que te han dado ahora!
Oh, si siempre le usases,
Anima pecadora,
No estés ocioso; alaba á Dios y ora.
En tanto que él reposa,
Ir á Rebeca, mi señora, quiero
A advertir una cosa,
Con que ayudarla espero
En la angustia que está y apretadero.

ISAAC. (Solo.)

¿Es posible, Dios grande, que algun dia
(Mas ¿qué digo, oh ignorante, si es posible
A quien ninguna cosa es imposible?)
Que has de vestirme desta carne mia?
A quien mirare la nonaderia
Del hombre vil, parecerá increíble;
Mas la alteza, Señor, lo hace creible
De tu bondad y tu sabiduria.
¿Oh Trinidad inmensa, de tan poca
Gente al mundo hasta ahora conocida!
Oh Padre, oh Hijo, oh Espiritu divino!
Pues la eterna palabra de tu boca,
Mi Dios, es cierto que ha de ser cumplida,
Acelere tu Hijo este camino.

CORO.

¿A quién no porná terror
Que antes de su nacimiento
Dios tenga á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento?

El que es sumamente sabio,
Bueno y justo sumamente,
No puede, aunque omnipotente,
Hacer á ninguno agravio.

Y así, nó lo fué, ni error,
Antes de su nacimiento
Tener á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.

Bien sabia Dios en quién
Su divino amor ponía;
No lo puso en quien sabia,
Que dél no usaria bien.

Mas, como gran Sabidor
De todo acontecimiento,
Dios tuvo á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.

Si á Esaú su gracia diera,
Y él la perdiera despues,
Cosa averiguada es
Que á su mayor daño fuera;

Por lo cual no fué rigor
Que antes de su nacimiento
Dios tenga á Jacob amor
Y á Esaú aborrescimiento.

ACTO SEGUNDO.

SICHEM,

Vengo con ansia porque no he podido
Hablar á mi señora, y por si acaso
A mi señor Isaac he hecho falta.
Estaba retirada en su oratorio,
Y aunque llamé, no quiso responderme.
Tengo por cierto que ella estaba puesta
En profunda oracion, porque arrimando
El oído á la puerta, oi muy claro
Ciertos suspiros y gemidos propios
De almas atribuladas y que piden
Socorro á Dios; por donde yo barrunto
Que sabe ya lo que iba yo á decirle,
Que es discretísima. Mas héla, viene
Con su hijo Jacob; que en gran cuidado
Les ha puesto y congoja aquesta caza
Que mi señor mandó á Esaú que hiciese.

REBECA, JACOB, SICHEM, MELCHA.

REBECA.

Dios te salve, Sichem.

JACOB.

Sichem carísimo,

Sálvete Dios.

SICHEM.

Señora y señor mio,
Aqui está este fiel esclavo vuestro.

REBECA.

¿Viste á Isaac, mi señor, dó está ó qué hace?

SICHEM.

Hará, Señora, lo que siempre suele.
Gime, medita, reza, ora, contempla:
Otra cosa no hace estando solo.
Alli está recostado adonde suele.

REBECA.

Dichoso él y bienaventurado.
Esaú ¿dónde está?

SICHEM.

Fué á la campaña.

REBECA.

¿Que es ido ya?

ISAAC.

¿Que es ido?

SICHEM.

Si, Señora;
Señor, sí, con gran prisa y regocijo.

REBECA.

Ocasión tiene grande de tenerle,
 ¡Ay de mí! si el Señor no barauista
 Sus pensamientos y los de su padre;
 Si su inmensa bondad no favorece
 La razón de Jacob y mis deseos,
 Infelice Jacob, yo infelicísima. —
 ¿Jacob hijo?

JACOB.

Señora y madre mía.

REBECA.

Hijo, no es tiempo de dormirte; abre,
 Abre los ojos, hijo; estáme atento.
 Jacob mío, si á ti no te desamas;
 Hijo mío, si á ti y á mí, bien quieros,
 Has de entender que Isaac, tu padre hoy día,
 O por instintos que del cielo tiene,
 Los cuales guarda en su secreto pecho,
 O por la gran flaqueza en que se siente
 De la vejez, la cual le va acabando
 Poco á poco la vida, ó como quiera
 Que ello sea, palabras ha hablado
 De donde claro puede colegirse
 Que presto ha de ir con los antiguos padres;
 Por lo cual hoy llamó á Esaú, tu hermano
 (A tu hermano Esaú llamó, ¡ay mezquina!),
 Ese amor del campo y de la caza,
 Ese despreciador de su legítima,
 Ese que te vendió su mayorazgo
 Por una golosina. Pues á ese
 Llamó ¡ay mezquina! hoy Isaac, tu padre;
 Y estando yo do pude bien oírlo,
 Dijole así (palabras son formales,
 Palabras que, así como dentro al alma
 Me llegaron, no pueden olvidárseme):
 «Hijo Esaú (le dije), ya habrás visto
 Cuán viejo estoy y de vivir cansado,
 Y como el día de mi muerte ignore,
 Toma tus armas, el aljaba y arco,
 Vé á esa campaña, y si por dicha tomas
 Alguna caza, hazme, hijo, un guisado
 Según tú sabes que agrada me suele;
 Traérmelo has aquí para en comiéndolo,
 Bendecirte primero que me muera.»
 Por tanto, hijo, atiende á mis consejos,
 Corre al ganado prestamente, y tráeme
 (Pues allí cerca anda), tráeme presto
 Dos cabritos muy buenos, de los cuales
 A tu padre yo haré cierto guisado
 Con que él de buena gana se sustenta,
 Para que de tu mano se lo sirvas,
 Como él mandó á Esaú; porque en comiéndolo,
 Tomes su bendición antes que muera.

JACOB.

Madre y señora mía, ¿cómo puede
 Hacerse aquello bien? cómo es posible?
 Pues bien sabeis, señora y madre mía,
 Muy bien sabeis cómo Esaú, mi hermano,
 Es un hombre velloso, áspero al tacto,
 Mas al contrario yo, blando y sin vello.
 Y si acaso mi padre me atentase
 Y conociese, temo que imagine
 Burlarme de él: aquesto, madre, temo,
 Y que en vez y lugar de bendecirme,
 No me maldiga.

REBECA.

Sobre mí, hijo mío,
 Caya esa maldición. Haz, Jacob, esto
 Que yo te mando; vé corriendo y tráeme,
 Tráeme aquesto que digo.

JACOB.

Madre mía,

Por vuestra traza y voluntad se haga.

REBECA.

¿Sichem?

SICHEM.

Señora.

REBECA.

Véte con mi hijo.

SICHEM.

Mandóme mi señor que aquí asistiese.

REBECA.

Yo quedo en tu lugar; no tengas miedo
 De hacer tú falta, pues que yo me quedo.

REBECA.

Dios alto, bueno y grande,
 Inmenso, sábio, omnipotente, eterno,
 De cuya mano el celestial depende
 Y temporal gobierno,
 Y nada, sin que lo permita ó mande
 Tu voluntad, se acaba ni se emprende,
 A mis ruegos atiende,
 Piadoso Señor, y á gloria tuya
 Haz que á Jacob su padre Isaac prevenga
 Con la bendición suya
 Primero que Esaú á tomarla venga.
 No por nacer primero
 Esaú que Jacob sea antepuesto,
 Pues tu sabiduría y tu justicia
 Siempre han guardado esto,
 Que al primero, si es malo, hacer postrero,
 La virtud prefiriendo á la malicia.
 Séale pues propicia
 A Jacob hoy tu mano, y ten memoria
 De la humildad y amor con que procura
 Tu servicio y tu gloria,
 Para premiarle en esta coyuntura;
 Porque la bendición
 Que como á primogénito parece
 Debérsele á Esaú, y él la procura,
 Ya no le pertenece,
 Sino á Jacob, su hermano, por razón
 Que le vendió la primogenitura.
 ¿Hará mal por ventura
 Jacob si ante su padre se presenta
 Por primogénito á que le bendiga?
 Antes bien á mí cuenta
 En que lo que es ya suyo así consiga.
 Y en esto que yo hago
 No entiendo que á Dios hago deservicio,
 Ni es mal por cierto, sino muy bien hecho,
 Con honesto artificio
 Procurar cada uno su provecho.

REBECA, JACOB, MELCHA, EMOR.

REBECA.

Mas hélo, viene ya. ¿Traes, hijo mío?

JACOB.

Señora, sí.

EMOR.

Y á fe de los mejores
 Que en el hato se hallaron ni aun había.

REBECA.

Tú, Emor, con diligencia los degüella
 Y desuella, guardándome las pieles,
 Porque son menester para un fin cierto.
 Emor, llámame á Melcha.

EMOR.

Héla, allí viene.

REBECA.

Vuelve, Melcha, allá dentro y apareja
 Las cosas de cocina necesarias.
 Sichem aquí con su señor se quede.

MELCHA.

Todas, señora mía, están ya á punto,
 Como un espejo y como un oro limpias,
 Porque, señora mía, muy bien sabes
 Que de continuo me preció de limpia.

REBECA, JACOB.

REBECA.

Estáme atento, hijo mío carísimo,
 A la invención que te diré, y al término
 Que has de tener; advierte mucho y ruégote

Que no me estés perplejo en nada ó tímido,
 Porque nunca los hombres pusilánimes
 Pueden hacer jamás obras heróicas;
 Antes las cosas que de suyo fáciles
 Son, les parecen duras y difíciles,
 Porque el temor, que es hijo del poco ánimo,
 Siempre fué grande inventor de obstáculos,
 Dificultades, dudas y de escrúpulos;
 Pero al contrario, los que son magnánimos,
 En las cosas difíciles y árdnas
 Se prometen y han sucesos prósperos,
 En especial sí, hijo mío amantísimo,
 Las causas son, como esta nuestra, lícitas,
 Y siempre fuéremos á Dios guiándonos
 Con humilde oracion y remitiéndonos
 Al divino querer y beneplácito,
 Lo que pues has de hacer, es que los hábitos
 Y vestidos que tiene de mas precio
 Tu hermano, aquellos ricos y odoríferos,
 Con cuyo olor suave y aromático
 Suele tu padre holgar, pienso ponértelos.
 ¿Entiendes, hijo?

JACOB.

Madre, sí.

REBECA.

Y poniéndote

Ante tu padre, él formará, en oliendolos,
 Concepto de Esaú, su primogénito,
 Tan vehemente, que aunque en voz y en plática
 Diferis, no echará de verlo. *Fiat*
 De mí en aquesto.

JACOB.

Y madre mia, ¿en caso que
 Engañar no se deje, ¡ay me! queriéndome
 Con las manos tentar?

REBECA.

Un buen remedio:

Cubriréte yo el cuello y manos desas dos
 Pielas de los cabritos, atusándolas
 Lo que basta á poder fingir al propio
 Al veloso Esaú; con el cual medio
 Las tembladoras manos y decrépitas
 Se engañarán. Y como es sincerísimo,
 Por no venir despues á hacer escrúpulo
 Si sospechó que le engañase el prójimo,
 O que á los dichos dél fué muy incrédulo,
 Verná á prestarte enteramente crédito.
 Asegúrate, hijo; hijo, créeme,
 Que de engañar es cosa facilísima
 Cualquier hombre de bien y de buen ánimo;
 Porque, así como él no engaña á nadie
 Ni piensa mal de nadie, persuádese
 Que todos son así. Y así es tu padre.

JACOB.

Yo haré lo que mandais, señora madre.

JACOB. (Solo.)

Dios mío y Señor mío y mi bien único,
 Salud, vida y consuelo de mi ánima,
 Yo tu siervo (aunque indigno), derribándome
 Ante tu eterna Majestad, suplicote
 Con humildad profunda por tu altísima
 Misericordia y caridad sin limite,
 No desprecies mis ruegos ni mis lágrimas.
 Y pues sabes, Señor, cuán de lo íntimo
 Del alma y corazón siempre he yo amádote,
 ¡Oh Dios de inmensa potestad, gobiérname!
 Oh luz de eterno resplandor, alumbrame!
 Oh espíritu de vida eterna, inspírame,
 Inclíname, concítame, provócame,
 Y si á tu gloria convertná, compéleme
 A hacer tu divino beneplácito!
 Si aquesta empresa es por ventura ilícita,
 La cual mi madre con amor solícito
 Anda en sus artificios procurándome;
 Si por caso, Señor, efectuándose
 Ha de causar algun notable escándalo,
 Cop que se ofenda tu bondad, y el prójimo
 Quede agraviado, aunque sea muriéndome,
 Impídelo, mi Dios, y desbarátalo,

¡Oh dulce bien y gloria de mi ánima,
 Que á ti solo pretendo! Y si en cumplirsele
 Á mi madre este intento que ha y propósito,
 Aunque fuera del mundo hacerme príncipe,
 He yo de aventurar un grado mínimo
 De tu gracia, Señor, digo certísimo
 Que no le quiero con tan grande pérdida,
 Pues no es posible haber suceso próspero,
 Mi Dios, habiendo ofensa tuya. ¡Ay! ¡ojala
 Que antes la tierra se abra, ábrase y sórbame,
 Pues menos mal es, siendo yo un vilísimo
 Gusanillo mortal que va rastrándola.
 Pero, Señor, si (lo que es grande lástima)
 De todo el resto del humano género,
 Casi solo te adora la familia
 De mi abuelo Abraham, tu fidelísimo
 Siervo y ferviente celador, habiéndole
 Prometido por tí mesmo y jurádole
 Que de su sangre mesma y de su estirpe
 Enviarías grande y cumplidísima
 Bendicion y remedio al mundo lóbrego;
 Yo, aunque tan falto de virtud y mérito
 Cuanto lleno de culpas y deméritos
 (Mas verdaderamente con espíritu
 Humillado y contrito), presentándome
 Ante tu eterna Majestad, suplicote
 Veas si yo (mas ¡ay, qué digo, ay misero!
 Que ya tú habrás eternamente vistolo),
 Digo que si en tu traza y profundísima
 Disposicion está á Esaú guardádole
 Este bien y favor, quites del ánimo
 A Rebeca, mi madre, el estorbárselo;
 Mas si yo soy aquel, aunque indignísimo,
 Que tu mano divina ha señaládole
 Para aquel fin, disponlo y efectualo
 Con suavidad, pues eres suavísimo.
 Que cierto aflige con temor mi espíritu
 Un gran recelo, un roedor escrúpulo
 Sobre si acaso es lícito ó no es lícito
 Engañar á mi padre, ó si fingiéndome
 Ser yo Esaú, su hijo primogénito,
 Me pongo á riesgo de exceder los limites
 De la verdad, la cual siempre en lo íntimo
 Del corazón amé. Bien que este escrúpulo
 Lo vengo á deponer considerándome
 Obligado á prestar audiencia y crédito
 A mi madre, á quien soy ahora súbdito
 Por razon y por ley; demás constándome
 De su celo y prudencia, bastantísimos
 Motivos para asegurar mi ánimo.

MELCHA.

¿Señor Jacob?

JACOB.

¿Que quiés?

MELCHA.

Que vengas súbito;

Porque ya mi señora está esperándote.

JACOB.

Anda, vé, Melcha; que ya voy siguiéndote.

SICHEM.

¡Oh gran Jacob! extrañamente he holgádome
 De oír la humilde y comedida plática
 Que has tenido con Dios (aunque á él pesárale
 Quizá á saber que alguno estaba oyéndole);
 Bien sé no fuera en otra parte lícita
 Esa curiosidad, antes indicio
 De ánimo vano; mas no formo escrúpulo
 Con Jacob ni sus padres, persuadiéndome
 Que como á Dios traen siempre presentísimo,
 Y saben bien que Dios está mirándolos,
 En cualquiera lugar, secreto ó público,
 Conservan siempre de modestia un término,
 Rindiendo á Dios, al mundo y á los ángeles,
 De excelente virtud olor suavísimo.
 Por esto pues yo á veces, en sintiéndolos
 Que están con el Señor comunicándose,
 Pongo la oreja, no con otro ánimo
 Sino de aprovecharme y ser discípulo
 De tal doctrina, como aquí al propósito

Ha hecho con Jacob. ¡Oh alto espíritu
De mancebo! Oh virtud singularísima!
Oh Jacob admirable! Oh vivo y único
Retrato de su padre!

ISAAC.

Ah Sichein, ¿óyesme?

SICHEM.

Sí, mi señor.

ISAAC.

Allega, hijo, y tirame
Esas cortinas; gocen estos misereros
Ojos del resplandor, ya que vedádoles
Es ver la luz. Vé, amigo, luego, súbete
Al azotea ó mirador, y avísame
Cuando venga Esau, mi primogénito.

SICHEM.

Yo voy, Señor. — Señal que algun coloquio
Quiere tratar con Dios. Mi fe, yo enténdole
Al santo viejo cuando sin propósito
O con poco me envía, aunque á grandísimo
Será cuanto hace el viejo prudentísimo.

ISAAC.

¿Dó habías, pensamiento mio, ídote?
¡Oh caballo sin freno, oh bestia indómita!
Disipador del tiempo preciosísimo.
¿Qué fruto sacas? ¿qué interés ó mérito
De irte á pasear por las estériles
Y vanas sombras deste mundo misero,
La eterna luz dejando, y olvidándote
De las substancias permanentes, sólidas,
Que es tu futura posesion perpétua?
Confíesote, bendigote y alábote,
Deidad soberana y beatífica,
Trina en personas y en esencia única.
Pues siendo, como eres, *ante saccula*,
Sempiterno, inmutable, sin principio,
Todo en ti y para ti suficientísimo,
Sin menester de nada ni de nadie,
Por mostrar las riquezas de tu gloria
¡Oh sumo bien! y por comunicárenos,
De nada nos criaste, á esto moviéndote
Tu bondad y tu amor encendidísimo.
Por esto heciste la estupenda máquina
Deste mundo, Dios grande y sapientísimo.
¿A quién no admira obra tan magnífica?
¿Quién no adora á su Autor? ¿Quién con perpétuas
Alabanzas no está siempre loándole?
Criaste el cielo empujeo, lleno de ángeles,
Los otros cielos de albas clarísimas
Estrellas adornando, que sin número
Son, con las dos mas luminosas lámparas.
Tambien criaste en este hermoso cóncavo
Del primer cielo otras menores máquinas,
Dando el aire por casa á los volátiles,
A los peces el agua, y tierra ínfima
A las bestias y yerbas, plantas y árboles;
La cual diste tambien por habitáculo
Al hombre, á quien en el remate último
Desta tu obra le criaste, haciéndole
A tu imágen divina y sacratísima.
¿Quién terná en poco al hombre, que á tu propia
Semejanza formaste, y con propósito
De unirle á tí? ¡Oh favor inmenso! Oh inclita
Edad, que para esto ha señaládose!
Mas, clementísimo Señor, acuérdate
De aquella fe, aquel acto tan heroico
De mi padre Abraham, cuando mandándole
Tu Majestad eterna y potentísima,
Te ofreciese mi vida en sacrificio,
Aunque me amaba como á su propia ánima,
Por ser yo, como le era, hijo unigénito
Y habido en su vejez, tras mil plegarias,
Y no obstante que habías prometidole
En su generacion remedio único
Al mundo, él luego, sin dudar, sin réplica,
Al monte me llevó, que habías mostrádole
Y el fuego ya y cuchillo en sus solícitas
Manos, como á cordero componiéndome
Sobre el altar, con no turbado ánimo
Fué á hacer el golpe; pero tu dulcísima
Clemencia le detuvo, proveyéndole

De otra materia para el sacrificio.
Pues, Señor soberano, si cumpliéndonos
La palabra y la fe que á mi amantísimo
Padre Abraham viviendo y á mi has dádonos,
Está acordado en tu eternal propósito
De poner á Esau, mi primogénito,
Despues de mi en recta línea y estípote
De donde has de venir, sazón es cómoda,
Señor, esta presente, bendiciéndole
De tu mano con dar fuerza y espíritu
A la mía. Mas tú, Dios bueno, guía
Tras tu divina voluntad la mía.

REBECA, JACOB, *con la comida.*

REBECA.

Vé, Jacob, alegremente.
En Dios confia y espera.
Ya estás, hijo, en la carrera;
Córrela animosamente.
Por nada que te acontezca
Tomes turbacion ni miedo.
Yo aqui suplicando quedo
A Dios que te favorezca,
Cuya mano omnipotente
Te ayude en esta derrota.

JACOB.

La sangre se me alborota
Viendo el peligro presente,
Y un grande levantamiento
De pecho el hablar me impide;
Como el corazon me pide
Con mucha prisa el aliento.

REBECA.

Jacob, accidentes son
Que de presto pasarán.

JACOB.

Grandes latidos me dan
Los pulsos y el corazon.

REBECA.

Hijo, di, ¿has tenido questo,
Otra alguna vez?

JACOB.

Señora,
Sí, mas nunca como ahora.

REBECA.

Querrá Dios que pase presto.

JACOB.

Creo que en prevaleciendo
La lumbre de la razon,
Írán miedo y turbacion,
Cual nieblas del sol, huyendo.
Madre, no hay ya qué temer;
Yo voy.

REBECA.

Espera, detente,
Hasta que el pecho se asiente
Y la voz salga á placer.

JACOB.

Bien puedo ya.

REBECA.

¿Que al fin vas?

JACOB.

Madre, si; entre tanto vos
Encomendaréme á Dios,
Que es lo que me importá mas.

REBECA. (*De rodillas.*)

Para hacer ¡oh alto Dios!
Aquesta merced que os pido,
No mireis á quien yo he sido,
Sino solo á quien sois vos.
No por mi lo habeis de hacer,
Mi Dios, que soy un abismo
De nada; mas por vos mismo,
Que sois abismo de ser.

Pues cuanto es mas grande nuestra
Poquedad é indignidad,
Tanto mas vuestra bondad
Y vuestra gloria se muestra.

JACOB. (*Ora en pié mirando al cielo.*)

Fuente perenal y viva
De bien, de la cual sabemos
Que todo el bien que tenemos
Se comunica y deriva.
Con humilde corazon
Pido tu favor me des,
Si para tu gloria es
Y para mi salvacion,
Dios mio, y si á gloria tuya
No es ni para bien mio,
Tu divino poderio
Nuestro consejo destruya;
Pues yo quiero mas ahina
Mil veces, Señor, morir
Que en nada contradecir
A tu voluntad divina.

(*Va Jacob á su padre; levántase Rebeca y mira lo que pasa atentamente.*)

JACOB.

¿Padre y señor?

ISAAC.

¿Quién eres, hijo mio?

JACOB.

Soy Esaú, tu hijo primogénito,
Que de hacer vengo lo que me mandaste;
Aliviate, Señor, siéntate y come
Desta caza que he muerto, porque luego
Tu bendicion me des.

ISAAC.

¿Cómo, hijo mio,

La podiste hallar así tan presto?

JACOB.

Fué voluntad de Dios que prestamente
Se me ofreciese aquello que buscaba.

ISAAC.

Llégate acá, hijo mio, atentaréte
Y veré si eres tú Esaú, mi hijo.

REBECA.

Señor Dios de mi alma, favorécele.

ISAAC.

Ciertamente es la voz voz de Jacob,
Mas las manos son manos de Esaú.
¿Dicesme que eres Esaú, mi hijo?

JACOB.

Yo soy, Señor.

ISAAC.

Pues dame acá, hijo mio,
Comeré esos manjares que cazaste,
Porque luego mi alma te bendiga.
¡Oh admirable Señor! por cierto es este
Grave tributo de naturaleza;
Mas ¿quién ama una vida que no puede
Sin un medio tan flaco sustentarse?
Quién por la eterna no sospira y clama,
Cuyo substento es Dios? Mas pues aquesto
El así lo ha ordenado, obedezcamos;
Que tomado á este fin con la templanza
Que pide la razon, y no por gula,
Obra viene á hacerse meritoria,
De donde á Dios tambien resulta gloria.

(*Bendice Isaac.*)

Eche aqui su bendicion
El eterno Dios, á quien
Todas cuantas cosas son
Loen y sirvan.

JACOB.

Amen.

ISAAC.

¿Está á todo punto puesto?
Que yo nada veo ya.
Dame la cuchara acá,
Acabaremos mas presto.

REBECA.

Hijo de mi alma, escucha.
Por Dios á callar te esfuerza,
Si no fuese para fuerza
O necesidad muy mucha.

JACOB.

Madre, ¿á quién mas que á mi toca?
Hay deso tanto cuidado,
Que el temor me tiene echado
Un fuerte freno á la boca.

REBECA. (*Ora de rodillas.*)

Sábio y poderoso Dios,
Pues nada sin vos se puede,
Ni cosa buena sucede
Si no la disponeis vos;

Y solo aquello que place
A vuestra alta Majestad,
Con grande suavidad
Y facilidad se hace.

Viendo yo cuántos se mide
Vuestro querer sacrosanto
Con el nuestro, que haceis cuanto
Con fe y caridad se os pide;
Pues Jacob os ha tenido
Siempre mucha fe y amor,
Hacedle ahora favor
Por quien, Señor, sois, os pido.

ISAAC.

Dame, hijo mio, á beber.

Como hay en la senectud
Poco calor y virtud,
Poco pasto es menester.

Bien aguado me lo da;
El vino ha de ser escaso.
Ponme tú en la mano el vaso,
Que aunque tiembla, servirá.

(*Hace Isaac gracias.*)

Yo os hago gracias, mi Dios,
Que la vida y el sustento
Vos me dáis, por quien sois vos,
No por mi merecimiento.
—Llega, hijo mio, dame paz al rostro.
El olor de mi hijo sea hecho
Semejante al olor del campo lleno,
Al cual bendijo la divina mano.
Déte el Señor del celestial rocío,
Déte de la grosura de la tierra,
Abundancia de pan, vino y aceite.
Pueblos te sirvan y tribus te adoren,
Sey patron y señor de tus hermanos,
Y póstrense los hijos de tu madre
Ante de ti. Cualquier que te maldiga
Sea maldito, y quien te bendijere
Sea de grandes bendiciones lleno.

JACOB.

Aquesto es hecho.

ISAAC.

Anda, hijo mio,
Vé, como agradecido, á dar las gracias
Al Señor Dios de la merced que te hace,
Y ante tu madre humilde te presenta
A darle desto que se ha hecho cuenta.

JACOB.

Señora, lo que deseas
Ya es hecho, ya me bendijo.

REBECA.

Del eterno Dios, mi hijo,
Bendito por siempre seas.
Ya con esta bendicion
Que aqui recibido has,
Jacob, estará de hoy mas
Quieto mi corazon.

JACOB.

Dame tu mano, Señora;
Besaréla.

REBECA.

De la suya
Te tenga aquel Señor cuya
Deidad tierra y cielo adora.

JACOB.

Señora, á tantos favores
Como el Señor Dios nos hace,
Vamos á darle (si os place)

Luego gracias y loores.

REBECA.

Vamos, hijo, sin tardar,
Porque de cualquier suceso,
Alegre ó triste, confieso
Que se las debemos dar.

JACOB.

¿Dó vas, Sichem?

SICHEM.

A decir

Venia á Isaac, mi señor,
Cómo desde el mirador
He visto á Esaú venir.

REBECA.

Tente, no le digas nada;
Que no importa ni conviene.

JACOB.

Mi fe, Sichem, tarde viene;
La bendicion ya está echada.

REBECA.

¿No has, dime, oido Sichem:
«Mas vale á quien Dios ayuda,
Que no á quien mucho madrugó?»

SICHEM.

Oido lo he decir bien;
Estoy puesto en duda extraña.

REBECA.

Sabrás, Sichem, que ha cazado
Mas Jacob en sotechado
Que no Esaú en la campaña.

SICHEM.

Declárate mas, Señora.
Señor Jacob, di, ¿qué ha sido?

REBECA.

Su padre le ha bendecido.

SICHEM.

¡Santo Dios! ¿Pues cuándo?

REBECA.

Ahora.

SICHEM.

¡Oh nueva muy singular!

Dáme Señor, dáme acá,
Dáme aquesas manos ya,
Que te las quiero besar.

JACOB.

Alzate.

SICHEM.

Dámelas presto.

JACOB.

¡Ay de mí! ¿A quién te ahinojas?
No estés así, que me enojas;
Guarda para Dios aquesto.
Parece que oigo rumor.

REBECA.

Apartémonos acá,
Que debe de venir ya
Tu hermano el gran cazador.

ESAÚ, SALEM, EMOR, *con la caza.*

ESAÚ.

¿No me le viste tirar,
Di, Salem?

SALEM.

Muy bien; me admiro
Cómo no cayó.

ESAÚ.

Gran tiro,
No se me puede negar.

EMOR.

Sin duda que fué extremado.

ESAÚ.

Fuésenos, aunque llevaba
Con una saeta bráva

El ijar atravesado.

—Emor, ¿no gozaste dello?
Di, ¿vistelo?

EMOR.

Si lo vi.

Vilo tan cerca de mí,
Que ya no quisiera vello.
Yo digo, Señor, ansina,
Que el jabali me atasaja
Si sobre una rama baja
No me subo de una encina,
Por do pasó con tropel,
Espumajando y bufando.
Yo di á Dios mil gracias cuando
Me vi libre y léjos dél.

ESAÚ.

Entrad, hola, sin rüido,
Que gustaré que mi padre
No entendiése, ni aun mi madre,
Tan presto que soy venido,
Hasta que yo de repente,
Con eso que se ha cazado
En el plato aderezado,
Delante dél me presente.

CORO.

*Un refran os trayo
Usado en Castilla,
Que uno piensa el bayo,
Otro el que lo ensilla.*

Bien habréis oido
Cómo el hombre pone,
Pero Dios dispone
Segun es servido.
Iréis como un rayo
A ocupar la silla;
*Que uno piensa el bayo
Y otro el que lo ensilla*
¿Que sabe hora el potro
Lo que es oportuno?
Hombre piensa uno
Y Dios hace otro.
Pensaba Pelayo
Sentarse en la silla,
*Y uno piensa el bayo,
Otro el que lo ensilla.*

ACTO TERCERO.

ESAÚ, *con la comida*; SALEM, EMOR.

ESAÚ.

¡Oh cuán alegre y venturoso dia
Fué aqueste para mí, en el cual tan grande
Bien y acrecentamiento me han venido,
Y á tiempo que yo menos lo esperaba!
Un bien tan grande, un bien tan no pensado,
Bien se deja entender, bien se trasluce
No ser de acá. Del cielo es de creerse
Que (aunque no lo merezco) me ha venido.
Por lo cual yo barrunto que no debo
De ser tan malo como algunos piensan,
Pues Dios tan gran merced hoy quiere hacer,
Y pues siendo mi padre tan prudente
Y tan justo en sus obras, quiere darme
A mí su bendicion, y no á mi hermano.
Con esta sola grande bienandanza
Quedan todas las malas reparadas;
Y en mas estimo (porque mas me importa)
Su gracia y bendicion, que no la herencia
Y primogenitura que á mi hermano
Malvendí neciamente el otro dia.
Salem y Emor, estad aqui presentes
A ser testigos de mi buena suerte.

SALEM.

Estarémos, Señor, de buena gana.

ESAÚ.

Levántate, señor y padre mio;
Comerás de la caza de tu hijo,
Y bendecirme has.

ISAAC.

¿Quién eres tú?

ESAÚ.

Soy Esaú, tu hijo primogénito.

ISAAC.

¡Santo Dios inmortal! ¿qué es lo que oyo?
¿Quién pues fué aquel que ahora poco há
Me trajo aquí lo que tambien decia
Haber cazado, y yo luego en comiéndolo,
Antes que tú vieras, le bendije,
Y bendito será?

ESAÚ.

¡Ay me mil veces!

Ay me mezquino! ¡Oh el mas infelicitimo
Que nació de mujer! ¡Ay, ay, ay! ¡Ójala
Pluguiera á Dios, pluguiera que en echándole
De su vientre mi madre, fuera súbita-
Mente del vientre trasladado al túmulo.
¿Este era aquel gran bien, aquella próspera
Bienandanza que ahora prometiéndome
Venía yo, y la suerte felicísima
Que del cielo creía haber caidome?
¿Es esta? ¡Oh corazón engañadísimo!
Oh falso corazón, cómo has mentidome!
¿Por qué me has sido hoy tan traidor, soliedome
Ser otras veces muy fiel pronóstico?
¿Qué me sirvió ir á caza tan solícito?
¿Para qué, padre mio, fué mandármelo
Con tanto acuerdo? Corre, busca, llámalo.
¿A qué tal priesa y fatigarme? ¡Ay misero!
La grave burla, la insufrible pérdida,
El dolor bravo, la rabiosa cólera,
Me han puesto el seso y el sentido á término
De perdellos. Bien han desengañádome
Los efectos de que era falso el crédito
Que yo de mí tenia, imaginándome
Mejor que soy. No debe de ser fábula
La estimacion que tengo de hombre réprobo,
Pues bien este suceso ha comprobádolo.
Un golpe como aqueste, un tan insólito
Y tan raro fracaso, no es posible que,
Sino es allá en el cielo, allá en la frágua
De la divina ira, habrá fraguándose
En pena á mis gravísimos deméritos.
¡Ay de mí, que muy bien he merecidolo,
Pues como hombre bestial, por un vilisimo
Antojo y pasto del goloso estómago,
Vendí la mayoría y todo aquello que
Me tocaba en razon de primogénito,
A mi hermano Jacob, mal engañádome!
Ahora un solo bien, un solo y último
Remedio á tanto mal, que habia quedádome,
Que era tu bendicion, padre, robémela.
Pues ¿qué paciencia, qué valor, qué ánimo
Basta á tener los gritos y las lágrimas,
Que á las mujeres y á los niños débiles
Están mejor? ¡Ay, ay, infelicitimo!
Padre, postrado os ruego, bendecidme
A mi tambien.

ISAAC.

¿Qué pides, si ha venido

Aquí tu hermano fraudulentamente
Y te llevó la bendicion?

ESAÚ.

Con grande

Causa á aquel se le dió Jacob por nombre,
Que significa engañador, porque otra
Vez me engañó, la primogenitura
Me comprando, y ahora me ha robado
La bendicion. Pues, padre, ¿por ventura
No has para mí siquiera reservado
Alguna bendicion?

ISAAC.

Ya yo á tu hermano

Le he hecho tu señor, y juntamente
Entregué á su obediencia y su servicio

A todos sus hermanos. De colmada
Bendicion sobre el pan, vino y aceite
Le estableci. ¿Qué quieres, hijo mio,
Tras esto, que te haga?

ESAÚ.

¿Por ventura

No ha quedado, no tienes, padre mio,
Mas de una bendicion? Yo te suplico,
Padre, por Dios, que á mi tambien bendigas.

ISAAC.

Vén aca. En la grosura de la tierra
Y rocío del cielo será, hijo,
Tu bendicion. Has de vivir en arma.
Servirás á tu hermano; mas empero
Un tiempo ha de venir en que sacudas
De tus cervices su obediencia y yugo.

ESAÚ.

Yo vuelvo bueno, vuelvo bien librado,
Librado he bien. ¡Ay! vengo tal, que no sé
No sé cómo de rabia no reviento.
¿Es bien librado el que no viene libre?
De mi hermano menor vengo hecho siervo,
Condenado á vivir continuo en arma.
Mejor ha negociado él á pié quedo
Que yo siempre asurado por las sierras
Al sol y al viento, al agua y al sereno.
¿Triste ejercicio, caro me has costado!
Salem y Emor, yo os traje aquí á que fuédes
Testigos de una venturosa suerte,
Que yo cierto creí estaba aguardándome;
Habréislo sido de mi desventura,
De mi total ruina y perdimiento.
Idle á dar al señor Jacob, mi hermano,
La buena nueva de mi mala andanza.
Saludadme, dadle de mi parte
Un parabien estrecho, un dulce pláceme
De la tan buena suya y de la honra,
De la honra y provecho que ha llevádose,
Con tanto daño y mengua de su hermano.
Id, Emor y Salem, dadle las gracias;
Ídselas luego á dar, por vuestra vida,
Desa burla pesada que me ha hecho.
Diréisle que comience á mesurármese,
Y á fingir gravelad para mandarme,
Y que si tiene pensamiento y gusto
De me tener muy mucho á su mandado,
Haga hacer una cadena fuerte,
Con que me tenga á estaca y no me vaya
Huyendo por los montes y los valles.
(Negra caza, cuán negro que me has puesto)
Diréisle mas: que si le dará pena
Verme dar voces, me eche una mordaza
Para que no dé gritos, como loco,
Sobre este agravio y sinrazon que me hace.
Íréselo á decir, porque no diga
Que no se le avisó. Id, mis amigos,
Que siervos ya yo no osaré llamaros,
Pues tambien ya lo soy yo de mi hermano.
¿De mi hermano menor yo seré siervo?
¿Qué paciencia de ángeles? Qué seso
De hombres, y hombres como yo tan flacos,
A soportarlo basta? Empero baste,
Baste ya el mio, pues lo ordena el cielo.

SALEM.

Señor mio Esaú, por Dios consuélate,
Pues si esta vida es breve, como sabes,
Cierto los males ni los bienes della
No pueden durar mucho; y así, poca
Ventaja (si se mira) ó preminencia
Hace al de adversa el de fortuna próspera.

EMOR.

En especial, que la divina mano
No está estrechada, para que no pueda
Darte, Señor, su bendicion colmada
Sobre la de tu padre.

ESAÚ.

Emor, escúchame.

Creo y tengo por cierto (¡Ay! ¿cómo puedo
Vivir, creyendo lo que diré ahora?);
Creo, torno á decir, que con mi padre

Está Dios tan unido, y que está tanto
En su mano la suya en cuanto obra,
Que con su bendicion va la divina,
Y con su maldicion, otro que tanto.
Id á eso, acabad, ¡ay me! dejadme
A solas desfogar.

SALEM.
Señor, escucha.
ESAÚ.

Dígoos que os vais, y me dejéis á solas;
Que no quiero ni es bien hacer testigos
De aquestos desatinos y locuras;
Que la pasion revienta por la boca.

EMOR.
Déjemosle, Salem; anda acá, vámonos.
Desfogue á su placer, y aunque me pesa
De su dolor, no puede, no, placermé
Del bien del buen Jacob, porque sin duda
Su virtud lo merece.

SALEM.
Y Dios le ayuda.

ESAÚ. (Solo.)

¿Quién tal pudiera creer,
La bendicion saltarme,
Si ya no fuera matarme?

¿Qué mas mal me pudo hacer?
¿Vióse caso á este igual
Ni desventura mas rara?
Digo que si me matara
No me hiciera tanto mal.

¿No bastó á mi desventura,
Por un negro y vil bocado
Que comi. haberme privado
De la primogenitura;

Sino de un solo bien
Que miserable, afligido,
Me quedaba allá querido,
Desposeerme tambien?

Debía mirar, debía
Considerar el tirano
Que era de carne su hermano,
Y que de sentirlo había.

Que no soy de pedernal,
No, no, no; ¡Oh cruel despecho!
¿Qué le he yo á este hermano hecho,
Que me ha hecho tanto mal?

A haberle dado ocasion,
Pasara. No se la he dado,
Porque continuo he esquivado
Su trato y conversacion.

Ambos de ordinario andando
(Como de tan varia masa),
Yo en el campo y él en casa,
El rezando y yo cazando.

Lo cual sabe muy bien él
Por lo que ve en mí y en sí,
Que él teme llegarse á mí,
Y yo voy huyendo de él.

Debiera Jacob mirar
(Aunque fuera yo peor)
Que como á hermano mayor
Me debía respetar;

Mas, no solo no lo ha hecho,
Debiéndolo, ni me da
Lo que es mio, mas me ha
Quitado la honra y provecho.

Allegue ahora Sichein,
El siervo espiritual,
A decirme si hago mal
En no llevar esto bien.

Y que estas adversidades
Y males que me han venido
Dios las habrá permitido
En pena de mis maldades.

Y que á Jacob, como á santo
Rezador y ayunador
Y grande contemplador,
Dios le favorece tanto.

Véngame á decir aquesto;
Y cuando fuese así ello,
¿Cómo puedo yo sabello?
Solo á Dios es manifiesto.
El sabe si sea así;
Yo, miserable, ¿qué sé?
Entonces lo entenderé
Cuando lo revele á mí.

Lo que entiendo y veo yo,
Que Jacob me ha derribado
Al mas infelice estado
Que ningun hombre llegó,
No habiendo jamás de mí
Recibido alguna ofensa.

Pues ¿Qué piensa aquel? qué piensa?
¿Que esto ha de pasarse así?
No, no, no, no ha de pasar
Así, no, no, no, no, no.

Reniego de mí, si no
Me lo tiene de pagar.
Deje llegar aquel día
De la muerte de mi padre;
Que no le podrá su madre
Librar de la mano mia.

REBECA, ISAAC, JACOB, SALEM, EMOR,
SICHEM, MELCHA, VILLANO.

REBECA.

¿Que tan triste y colérico se puso
Esaú con su hermano, y tan furioso
Porque en la bendicion se le antepuso?

SALEM.

Señora, sí, como un leon rabioso
Bramó á su padre, y se salió diciendo
Cosas que referirlas yo no oso.

EMOR.

Yo aquí de industria me le estuve oyendo
Tras deste muro, y en efecto dijo
Que del venganza tomará en pudiendo.

REBECA.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señora.

REBECA.

Amado hijo,
Por Dios atiende, atiende á mis consejos,
Y á mi voz da el oido atento y tijo.
Sigue, hijo, el consejo de los viejos.
A Aram te parte con Laban, tu tío;
Que no estarás seguro menos léjos.
Mientras la ira (amado hijo mio)
De tu hermano se aplaca con quitarte
Delante dél, lo cual yo en Dios confio.
Que yo terné cuidado de avisarte,
El aplacado, y de llamarte en siendo
Sazon y coyuntura de tornarte.
De otra suerte, ya, hijo, estoy temiendo
No te mate Esaú, y á él el cielo.
En justa pena al fratricidio horrendo.
Quedarme he yo (¡ay de mí!) sin el consuelo
De mis hijos. No plega al Soberano
Tal soledad permita y desconuelo.

ISAAC.

¿Está ahí alguno que me dé la mano?

SICHEM.

Sí está, Señor.

ISAAC.

¿Sichein?

SICHEM.

Señor.

ISAAC.

Vén presto,

Ayuda un poco por tu vida, hermano.
¡Oh extraño caso! No se ha hecho esto
Por humano consejo, pues sin duda
Debia en el divino estar dispuesto;
El cual nunca se impide ni se muda,

Porque es regla justísima. Por tanto,
Cumple que el nuestro al Sempiterno acuda.
Cierto hay en esto algun misterio santo
De lo que para tiempo advenidero
Dios reserva en su pecho sacrosanto;
Que hacer postrero al que nació primero
Figura que en los pueblos verná, cuando
Será antepuesto el que es ahora postrero.
Al que llamó primero desechando,
Que es el hebraico, por sus delitos,
Y á su luz el gentilico llamando.
Estos de Dios vernán á ser benditos,
Desechados estotros. Mas conviene
Rendirnos á sus juicios infinitos.

REBECA.

Hijo, tratando de tu causa viene,
Y á la divina lo reduce; no hayas
Temor del hecho, que él por bien lo tiene.

JACOB.

¿Pediréle perdon?

REBECA.

Ni aun se lo trayas
A la memoria; pero solamente
Tratar debemos cómo á Aram te vayas.

ISAAC.

Sichem, conviene que Jacob se ausente,
Y que tú le acompañes.

REBECA.

¿No has oido,
Jacob, hijo?

SICHEM.

Señor, muy obediente
Te seré en todo, como siempre he sido.

ISAAC.

¿Sabes dó está Jacob?

SICHEM.

Con mi señora
Viene, Señor, aquí. Ya están presentes.

REBECA.

Isaac mio, consorte mio carísimo,
Muy bien entiendes, sin que yo lo diga,
La causa que hay de estar yo ahora puesta
En gran cuidado de Jacob, mi hijo.
¿Qué gran tedio, Señor, y desconsuelo
Me causan las mujeres desta tierra!
Talmente, que si con alguna dellas
Jacob se ha de casar, no quiero vida.

ISAAC.

¿Jacob, hijo?

JACOB.

Señor.

ISAAC.

Dios con su mano
Divina y poderosa te bendiga,
Y yo en su nombre torno á bendecirte;
Mas yo te ruego y mando que no quieras
Tomar mujer que sea del linaje

Y raza de Canaan, sino partiéndote
Luego á Mesopotamia de la Siria,
Irte has derecho á la familia y casa
De Batuel, el padre de tu madre,
Y allí toma consorte de las hijas
De tu tio Laban. Dios poderoso
Su soberana bendicion te envíe,
Y él te haga crescer y multiplique
Tan felizmente, que principio seas
De innumerables pueblos; y su mano
Dadivosa te dé las bendiciones
Dadas y prometidas á tu abuelo
Y mi padre Abraham, y aquellas mismas
Las dé tambien á cuantos de ti vengan,
Porque poseas la tierra de ti habida
En peregrinacion, la cual el mesmo
Señor la prometió á Abraham, tu abuelo.

JACOB.

Padre y Señor, en cuanto me ordenares
Ahora y siempre, yo no saldré un punto
De tu ordenanza y voluntad, creyendo
Que en cumplirla obedezco á la divina.

ISAAC.

Sichem, Salem y Emor quiero que vayan
Esta jornada á acompañar mi hijo.

EMOR.

Señor, de buena gana.

SALEM.

De bonísima.

SICHEM.

Le servirémos y acompañarémos
Fidelisimamente hasta la muerte.

REBECA.

Vamos, Señor, á dar orden en esto.

ISAAC.

Vamos, Señora.

REBECA.

Vamos, hijo.

JACOB.

Vamos.

VILLANO.

Yo tambien tengo de ir, si son servidos,
Porque al señor Jacob le amo del alma,
Y ha de ser mi patron mientras yo viva.
Mas, señores oyentes, yo les pido
Quieran oirme sola una palabra.
Ya creo visto habrán cómo la obra
Da punto en que Jacob parte á casarse.
Si no les convidamos á las bodas,
Es porque fuera grande boberia
Convidar gente tan ilustre y grave
Para Mesopotamia, allá en Suria,
Cien jornadas de aquí, y á unas fiestas
Que ha mas de tres mil años que se hicieron.
Lo que yo les suplico aqui humildemente,
Es que suplan las faltas de la obra,
Mas no la habrá do el buen deseo sobra.

ENDECHAS, GLOSAS, VILLANCICOS, ETC.

ENDECHA ESPIRITUAL SOBRE LOS VICIOS QUE COMUNMENTE HOY
REINAN EN EL MUNDO, PONDERANDO LA VANIDAD Y CEGUEDAD
DE LOS QUE LOS SIGUEN.

Llora tú, cristiana musa,
Con grave y sentida pausa;
Pues el morir no se excusa,
Decid, hombres, ¿qué es la causa
Por que el mal vivir se usa?

Desto el Profeta se admira;
Mas lo que dice escuchad:
«¿Hasta cuándo ¡oh hijos de ira!
Amaréis la vanidad
Y buscaréis la mentira?»

Como Dios del cielo un día
Sobre los hombres mirase,
Dice David que inquiría
Si alguno que le buscase
O que le entendiese habría.

Pero todos de consuno
Declinaron, ni hubo quien
Fuese de provecho alguno;
Porque no hay quien haga bien,
No hay hasta solo uno.

¡Cosa triste y lamentable,
Que abandonen tantas gentes
El bien divino y estable
Por los vanos y aparentes
Esta vida miserable,

Y que amen, con tan profundo
Olvido de Dios, los lodos
De la carne y cuerpo inmundo,
Embriagados y beodos
De las zurrapas del mundo!

La boca y brazos abiertos,
Vamos dando mil vaivenes,
Desalentados y muertos
Tras aquestos falsos bienes,
Escorredizos é inciertos.

Unos tendiendo las manos
A las vanas altivezas
De pundonores mundanos,
Otros á vanas riquezas,
Otros á deleites vanos.

De lujuria, gula y vino,
Infames sensualidades;
¡Oh engaño ciego y malino,
Vanidad de vanidades,
Vanidad y desatino!

O nos tienen hechizados
O somos locos perenes;
¿No vemos, desventurados,
Que estos temporales bienes
Están sobre polvo armados?

Sobre polvo y sobre viento
Su deleite está fundado;
¡Qué negro contentamiento
El levantado y fundado
Sobre un tan ruín cimientto!

Sus glorias son quebradizas,
Y nosotros ¿qué seremos,
Siendo unas casas pajizas,
Que muy presto las veremos
Vueltas en polvo y cenizas?

Desto asaz bien avisados
Nos tienen las sepolturas
De nuestros antepasados;
De cuyas heces y horruras
Nosotros fuimos formados.

Si pues de su corrupción
Nos engendraron é hicieron,
Nadie tenga presunción;
Pues como nosotros fueron,
Seremos como ellos son.

Y si allegamos á vellos
A los sepulcros esquivos,
Sus huesos hablan por ellos,
Y dicen que de los vivos
Será lo que ha sido dellos.

Así que, aunque mas, hermanos,
Nos pese sobre los ojos,
Hemos de venir á manos
De la muerte y los despojos,
De la tierra y sus gusanos.

Miremos, por Dios, en ello;
Nadie ignorancia pretenda;
Muchos deben entendedlo,
Pero dadme quien lo entienda
Para aprovecharse dello.

Luego lo echamos atrás,
Nunca mirando de veras
Aquel «de acordarte has
De tus horas postrimeras,
Y no pecarás jamás.»

Mas tras los bienes fingidos
Esta vida mentirosa
Nos vamos tan desvalidos,
Como si para otra cosa
Nunca fuéramos nacidos.

Verdad es pues cierta y clara,
No son invenciones mías,
Que nunca Dios nos criara
Para aquestas niñerías,
De escote y costa tan cara.

El vano arrojar del dado,
Y el necio acechar del punto
Del cartoncillo pintado,
¿Qué sirve á aquel fin, pregunto,
Para que el hombre es criado?

¡Oh delitto vergonzoso!
Gastar el hombre en jugar
El tiempo caro y precioso,
Dado para granjear
El perdurable reposo!

Las máscaras, los festeos
Y las recuestas prolijas
De amores y devaneos,
Las cañas y las sortijas,
Las justas y los torneos;

Todas las galas del suelo,
El oro, púrpura, el raso,
El brocado, el terciopelo,
¿Qué pensais que hacen al caso
Para merecer el cielo?

Los afeites y uso dellos,
Y las invenciones raras
De rizos, copetes, cuellos,
Y tanto curar de caras,
De manos y de cabellos;

Damas, ¿qué pensais que son,
Sino de un millon de cuentos,
De pecados ocasion,
Y públicos instrumentos
De vuestra condenacion?

¿Puede ser mayor locura
De un alma, imágen divina,
Que en solo Dios tiene hartura,
Pagarse de la hedentina



De una mortal criatura,
Y venir tanto á estimalla,
Que á sí y á Dios sempiterno
Venga á olvidar por amalla;
Que se deje ir al infierno
Por no dejar de gozalla?
¡Oh hondo abismo sin suelo
De maldad, aventurar
La eterna gloria del cielo
Por dos momentos gozar
De un hediondo corpezuelo!
Mas, ¿qué diré de otra gente
Desatinada, insensata
Que muy resolutamente,
Por un poco de oro y plata,
Deja á Dios omnipotente?
Avarientos desdichados,
Que todo su pensamiento
Es siempre andar arrastrados,
Por meter de ciento en ciento
En las arcas los ducados.
En su oro y plata esperan,
Y nunca tocando á ello,
Los necios no consideran
Que les es tanto el tenello
Como si no lo tuvieran.
Ni ven, por su gran miseria,
Que se ha de quedar acá,
Y solo les es materia
De merecer para allá
Eterna hambre y laceria.
Pues, ¿qué dirémos de aquellos
De quien san Pablo decía
Que su vientre es su Dios dellos,
Y cuanto la tierra cria
No basta á satisfacellos;
Y de los que desalados
Tras títulos y renombres
De oficios muy levantados,
Quiéren de los otros hombres
Ser como dioses honrados;
No viendo que otros que fueron
Mas honrados antes dellos,
En tierra ya se volvieron,
Y no descendió con ellos
La gloria que aquí tuvieron?
Otros vemos ir mirrados
Con hábitos y semejas
De virtuosos y honrados,
Los cuales, con piel de ovejas,
Son lobos disimulados;
Hipócritas burladores,
Que con fingidos aspectos
De virtudes exteriores,
Quiéren parecer perfectos,
Y son viles pecadores;
Cuyas llagas escondidas
Son mucho mas peligrosas,
Manzanas mal conocidas,
Que en lo exterior son hermosas
Y por dentro están podridas.
Tocado en comun habemos
Los vicios que hoy en la gente
Mas apoderados vemos;
Del galardón solamente
Una palabra apuntamos.
¿Paréceos, por vuestra vida,
Que merecerá el infierno
Gente tan mala y perdida,
Que á Dios glorioso y eterno
Por esas cosas olvida?
Mirad, gente sin prudencia,
Que su Majestad divina
Precia mas la penitencia,
La pobreza y disciplina,
La humildad y la abstinencia.
No quiere Dios carnes blandas,
Ni manos flojas ni ociosas,
Ni estima sedas ni holandas,
Ni camas muy deleitosas,
Ni regaladas viandas;
Pues cierto, si las quisiera,

Quando al mundo en carne vino,
Nunca su Majestad fuera
Por tan diverso camino
De vida penal y austera.
Pobre y padeciendo viene,
Por que á su ejemplo y doctrina
El hombre padezca y pene;
Ir pues por donde él camina,
Eso es lo que mas conviene.
El es el ejemplo nuestro,
Camino, verdad y vida;
Mas; ¡ay! que el mundo siniestro
Por el mentiroso olvida
Al verdadero Maestro.
Los cielos sobre esto invoco:
Por que la ley de Dios santo
Se observa y guarda tan poco,
Y por que se abrazan tanto
Los fueros del mundo loco.
El Evangelio es testigo,
A donde, aunque Cristo manda
Que amemos al enemigo,
Tan al revés vemos que anda
El mundo desto que digo,
Que tiene ya el baladron
La honra puesta en tal tris,
Que ordena, en satisfacion,
Un bofeton á un mentis,
Y palos á un bofeton,
A los palos puñaladas,
Y á las veces sus ministros,
Por cosas de aire y nonadas,
Sin ir por tantos registros,
Os dan luego de estocadas;
Y la persona ofendida
Con palabras de deshonra,
Al ofensor nunca olvida,
Ni piensa que tiene honra
Si no le quita la vida.
Rabioso andará consigo,
Y lleno de ansia y carcoma,
Ni le estiman en un higo
Sus amigos, si no toma
Venganza de su enemigo.
Siervo de la ley del duelo,
Como la pasión le ofusca,
No tiene cuenta ó recelo
Dese cuya sangre busca,
Si tiene padre en el cielo;
Ni considera el mestizo
Que es Dios juez justo y sábio,
No tibio ni olvidadizo,
Para vengar el agravio,
Si el otro alguno le hizo.
Esas y otras tales leyes
Tiene el mundo promulgadas
En las cortes de los reyes,
Y aun en las viles majadas
De los que apacientan greyes.
Son leyes de aquel cuaderno
Que en la mundanesca guardan,
Aunque hay ley de Dios eterno
Que los que las guarden, ardan
Para siempre en el infierno.
Los legisladores dellas
No es posible que hombres fueron,
Antes, siendo tales ellas,
Yo pienso que no pudieron
Sino los diablos hacellas.
No mas, basta, musa mia,
Que ya no acertáis á hablar,
De cólera; lo que habia
Mas sobre eso que llorar,
Quédese para otro día.

DIÁLOGO ENTRE UNA DONCELLA HONESTA Y UN MANCERO LASCIVO, AMANTE; DONDE SE ENSEÑA Á LAS MUJERES Á HUIR Y DAR DE MANO Á LOS TALES AMADORES, Y Á ELLOS SE LES MUESTRA CLARAMENTE SU VICIO Y CEGUEDAD.

Paula y Fabricio.

PAULA.

Pues tanto quieres, Fabricio,
Te diga mi pensamiento,
Determinada me siento
A hacerte este servicio.

FABRICIO.

Muy grande merced me harás.

PAULA.

Has de estar callado y manso,
Porque yo tenga descanso
Y tú no te canses mas.

Desear saber de mí
Si te quiero ó si me agrada
Entender que soy amada
Y requerida de ti.
¿No es esto lo que pretendes
Saber de mí?

FABRICIO.

Sí, Señora.

PAULA.

Diréte claro ahora,
Pues que por señas no entiendes.
Certificote de veras
(Mira lo que te digo aquí)
Que ni yo te quiero á ti
Ni quiero que tú me quieras,
Ni gusto que me festejes,
Ni en tus divisas me trayas;
Sino que ahora te vayas,
Y para siempre me dejes.

FABRICIO.

¿Son veras estas, Señora?

PAULA.

Esme el Señor Dios testigo
Que de veras te lo digo.

FABRICIO.

¿Pues tan tarde? Pues ahora?
¿Es posible que he venido
A oír tan gran disfavor,
Y que ha de ser tanto amor,
Tiempo y servicio perdido?

PAULA.

¿Qué llamas amor, Fabricio?
Qué llamas servicio? Piensa
Que me es tu servicio ofensa,
Y tu afición maleficio.

¿Amor y servicio llamas
Tus rondas y tus billetes,
Las músicas y alcahuetes
Con que sin razon me infamas?

¿Llamas servicios tus trajes,
Ponerte adonde me veas,
Dar á menudo libreas
A tus lacayos y pajes;

El enjaezar tus hacas,
Criar copete, hacer rizo,
Gifos que el demonio hizo
Para las mujeres flacas?
(Donde es mucho de llorar
Que esta vanidad y abuso
Que en las tristes hembras puso,
Vengais los hombres á usar.)

De todo aqueso y lo al
Que podrás decir que has hecho,
¿Qué bien tengo yo y provecho,
Sino mucho daño y mal?

Cuando hubiera yo de amarte,
Para que me convinieran,
Prométote que no fueran
Todas esas cosas parte.

Solo te me hiciera amable
El valor de tu persona.
¿Cuál es la que se aficiona
(Digo, de amor razonable),
Sino de las propias prendas?
Pues con el otro cantor
O tañedor, es error
Que enamorar me pretendas.
Pues antes (cuando algo fuera)
Mas del tal me aficionara
Que de quien me le llevara
Para que me entretuviera.

FABRICIO.

Paula...

PAULA.

Déjame decir.

FABRICIO.

Por Dios me oye.

PAULA.

Has de callar;

Hasta que acabe de hablar
Yo no te tengo de oír.

Sabe el Señor lo que pasa
Mi corazon triste cuando
Me dicen que vas ruando
Por las puertas de mi casa,

Con mil diligencias vanas,
Sin recato y miramiento,
Dando suspiros al viento
Y acechando á las ventanas;

Haciendo mal al caballo
Con grande trisca y tropel;
Sacando, al estruendo dél,
La vecindad á mirallo;

Con no poco detrimento
De mi honor, porque podrán
Pensar los que te verán,
Que es con mi consentimiento.

Como quiera que es verdad,
Segun habrás entendido,
Que desde el principio ha sido
Muy contra mi voluntad.

Lo cual siendo como he dicho,
En extraña admiracion
Me pone tu obstinacion
En todo lo sobredicho.

Pues tomas (ved qué torpeza)
Para aficionarme á ti
Medios que son para mi
Quebraderos de cabeza.

Puedo con verdad decirte
Que en sintiéndote, si estoy
Do pueda verte, me voy
Adonde ni aun pueda oírte;
Porque con esto recuerdes
A ver cuán en balde en eso
Conmigo el amor y el seso,
El tiempo y la hacienda pierdes.

FABRICIO.

Señora Paula...

PAULA.

¿He de oírte?

FABRICIO.

Sola una razon por Dios.

PAULA.

Tú has de hacer una de dos,
Que son, escucharme ó irte,
Pues no soy venida aquí
Para disputar contigo,

Sino vengo, como digo,
A sacudirte de mí.

Podrás irte, si te enfadas,
O lo que vengo á decir
Tú no lo has de interrumpir
Con pláticas excusadas.

FABRICIO.

Yo callaré aunque reviente.

PAULA.

Yo tengo por cosa horrible

Corazon tan insensible,
Que mi frialdad no siente.
¿A desterrar tus antojos
No debiera haber bastado
Haberte cien veces dado
Con la ventana en los ojos?
¿Que no baste ver que huyo
De verte, y nunca querer
Oírte, ni responder
Jamás á recado tuyo?
¿Piensas que me es cosa grata,
O en venirme maravillas
A la jineta en cuclillas
Con campanillas de plata?
Antes me das gran molestia,
Ni hay razon por que se tenga
Un hombre en mas porque venga
Caballero en una bestia.
Antes veces hay bendigo
A la bestia, siendo bella,
Y del que va encima della
Los pensamientos maldigo.

FABRICIO.

¿Burlaste, señora mia?

PAULA.

No burlo en lo que te digo;
El burlarme yo contigo
Eso fuera burleria.

FABRICIO.

Sin razon estás metida
En cólera; pues, Señora,
No he sabido yo hasta ahora
Que estabas de mí ofendida;
Mas antes, de mi buen trato,
Estaba muy persuadido
Nunca te haber ofendido
En la suela del zapato.

PAULA.

Entiende, pobreto, entiende
Que quien á Dios quiere bien
Debe ofenderse tambien
Con todo lo que él se ofende;
Y ¿qué mas terrible ofensa
Quieres haber hecho, triste,
Que la que ayer cometiste
Contra su bondad inmensa,
En aquel billete loco,
Donde me escribiste así:
Que en comparacion de mí
Lo que hay en el cielo es poco?
Si dijeras en el suelo,
Sufrírase, aunque mentias.
¡Oh ciego de tí! ¿no vias
Que estaba Dios en el cielo?

FABRICIO.

Señora, sí, bien lo vía,
Mas con la fuerza de amor...

PAULA.

Calla, calla, pecador;
No digas otra herejia.

Dijiste mas una cosa,
Que á esotra parecer quiso;
Que yo soy tu paraíso,
Y luego me llamas diosa.

Fabricio, ¿tú eres cristiano,
O tienes vuelto el juicio?
¿Qué blasfemias son, Fabricio,
Las que escribes con tu mano?

FABRICIO.

Si tú hilas tan delgado
Y aborreces de tal suerte,
No me espanto parecerte
Hereje y desatinado;
Y que de Cristo bendito
Blasfemo, y que su fe quiebro.
Decir, Señora, un requiebro,
¿Teneis por tan gran delito?

PAULA.

Pues ¿no tengo de tenello
Por muy gran bellaqueria,
Si el requiebro es herejia?

FABRICIO.

Que eso es mucho encarecello.

PAULA.

Mas si tú te satisfaces,
Que dichos de enamorados
No deben ser ponderados,
Vamos á las obras que haces.
Ven acá, ¿que mas nefando
Delito, si mil te han visto
Dejar de mirar á Cristo
Por estarme á mi mirando?

FABRICIO.

¿Dónde?

PAULA.

En la iglesia, en la misa.

FABRICIO.

¡Mirad qué crimen ahora
Son esas cosas, Señora!
Son esas cosas de risa;
Que ni yo me acuerdo tal,
Y cuando fuese, seria
Sin advertir lo que hacia;
Que es yerro muy venial.
Escúchame solas dos
Razones.

PAULA.

No hay para qué.

FABRICIO.

Paula mia...

PAULA.

¿Tuya, ó qué?

Nunca lo permita Dios.

FABRICIO.

Hácese un cargo insufrible,
Y no dejas descargarme;
Sin oírme, condenarme
Es negocio muy terrible.

PAULA.

Antes con tu liviandad
Tú tienes mi honra cargada.

FABRICIO.

Si llamas carga pesada
Una buena voluntad,
La cual siempre te he tenido,
Extraño nombre le das.

PAULA.

¡Oh cuán engañado estás
Con el bien que me has querido!
Siendo cosa averiguada
Ser amor carnal é injusto
Del que busca mas su gusto
Que el bien de la cosa amada,
¿Cómo puedes tú tenerme
Buena voluntad á mí,
Si por deleitarte á ti
Tan gran mal quieres hacerme?

FABRICIO.

¿Qué mal?

PAULA.

De Dios apartarme.

FABRICIO.

¿Por qué?

PAULA.

Porque si no cedo
Al divino amor, no puedo
Del carnal tuyo prendarme.
Nunca el Señor tal permito;
Antes vea yo mi muerte
Que olvide, por bien quererte,
A su bondad infinita.
Este mal y perversion
Es lo que tú me procuras:
Aquí van las torceduras

De tu siniestra afición.

FABRICIO.

Que no van. Pruébolo así.

PAULA.

Has de callar, digo, ó véte.

FABRICIO.

¡Oh, reniego del billete
Allá donde le escribí!

PAULA.

¿Por tan vana me tenías,
Que á tal amor persuadirme
Pensases con escribirme
Un papelón de herejías?

¿Crees en Dios? Creo que no;
Si ya no fué que pensabas
Que con lo que me ensalzabas
Me desvaneciera yo.

FABRICIO.

No, á fe, Señora.

PAULA.

No mas.

FABRICIO.

Escúchame.

PAULA.

No te cures

Decir mas.

FABRICIO.

Por Dios...

PAULA.

No jures;

Porque te perjurarás.

FABRICIO.

No haré. ¿Qué te cuesta oír
Sola una razón un punto?

PAULA.

Ya yo sé, ya yo barrunto
Lo que me puedas decir.

Como si yo no entendiese
Ser una triste mujer
De tierra, y para volver
A ser tierra, aunque me pese.

Llena de calamidades,
Defectuosa, imperfeta,
Doliente y siempre sujeta
A cien mil necesidades.

Esta carilla que viste,
De que enamorado estás,
¿Piensas que, en efecto, es mas
De una calavera triste?

¿No has visto esta hermosura,
El horror y el muladar

En que habrá de ir á parar
Tan presto en la sepultura?

¿Como pues me llamas diosa?
¿A quién amas, desdichado?

No creo que ha Dios criado
Mas aborrecible cosa.

Y tú, ¿quién te piensas que eres,
Sino, como yo, un gusano

Mortal, corruptible y vano?
Segun lo cual ¿qué me quieres?

¿Qué bien tienes tú que obligue
A bien quererte? Y tambien,

De quererte yo á ti bien,
¿Qué fruto ó bien se me sigue,

Sino de Dios olvidarme,
Y de lo que solo importa?

La vida, Fabricio, es corta,
Lo que pretendo es salvarme;

Ten por certísimo esto:
Que, con gran resolución,

Tengo en Dios mi corazon
Y mi pensamiento puesto.

Quiero que juzgues tú aqui
Cuál deba hacer destas dos:

O dejar á ti por Dios,
O dejar á Dios por ti.

FABRICIO.

De suerte á apurarme vienes,
Que no sé...

PAULA.

Conoce pues
Cuán vano y vicioso es
Aqueso amor que me tienes.

FABRICIO.

Eso, Paula, contradigo;
Antes es bueno y sincero
Señora, pues que te quiero
Para casarme contigo.

PAULA.

Y á eso ¿qué fin te mueve?

FABRICIO.

Muéveme tu gran belleza.

PAULA.

Que te mueva, es gran bajeza,
Un bien tan caduco y leve.

Di, ¿quieres ver, pecador,
Cómo te conoces mal?

Quieres ver cómo es carnal,
Y no de virtud, tu amor?

Nota cuán por claro estilo
Te lo muestro. Di, ¿cual es
Lo que ahora en mí mas quíes,
Mi cuerpo ó mi alma? Dilo.

No hay que detenerse en esto;
Que es fácil lo que pregunto.

FABRICIO.

Es el alma y cuerpo junto.

PAULA.

¿A cuál mas? responde presto.

FABRICIO.

Paula, ¿no me dejarás
Pensar qué he de responder?

PAULA.

En aqueso echo de ver
Que á mi cuerpo quieres mas;

Que á ser amor virtuoso,
Dijéras que al alma luego;

Mas dime, dese amor ciego,
Carnal y vituperoso,

Al alma que tú no viste
¿Cómo puedes tú querella?

Viste el instrumento della,
Que es aqueste cuerpo triste;

Y pues lo que en mí hay peor
Tú amas principalmente,

Bien se ve patentemente
Que es mal ordenado amor;

Y siendo desordenado,
En ley de buena mujer,

Debo no corresponder
Al fin tras que vas errado.

Eso á decirte sali.

FABRICIO.

¿Pues sin oirme te vas?

PAULA.

No tengo qué decir mas,
Ni tú qué hacer mas aqui.

FABRICIO.

Espera, Paula, Señora:
Paula mia, aguarda un poco.

PAULA.

Suelta, Fabricio, ¿estás loco?

FABRICIO.

Oyeme, por Dios, ahora.

¿Dejasme? ¿Por qué razon?

PAULA.

Bien quisiera yo llevarte
De aqui á reconciliarte

Con la santa Inquisición,
Pues no te hiciera injuria

El que de aqui te llevara

A un fuego, do se purgara
El orin de tu lujuria.

FABRICIO.

¿Por qué, Paula, tanto mal?
Mas, como vayas conmigo,
Vamos; vaya yo contigo,
Y llévame al infernal.

PAULA.

Bien me empleara yo á fe
Con un loco Fierabrás,
Que dice tal.

FABRICIO.

Pues verás
Que aun peor que digo haré.
Puñal mio, ten buen tiento,
Pues ya solo en ti consiste
Librar este amante triste
De tan infernal tormento.

PAULA.

Ta, ta, no hagas tal error.
Mas llegado á ejecutarlo,
¿Piensas, mezquino, pasarlo
En el infierno mejor?
¿Hasta ahora has ignorado
Que los temporales males,
Respecto á los eternos,
Son tortas y pan pintado?
Por tu vida no te hieras,
Pues bien sabes, si te das,
Que sin duda alguna irás
Do mientras Dios viva mueras.

FABRICIO.

¡Ay me! bien lo sé.

PAULA.

Pues queda,
Fabricio, á Dios; y él te dé
Remedio, pues yo no sé
Cómo remediarte pueda.

COLOQUIO ENTRE UN ALMA Y SUS TRES POTENCIAS, DONDE SE
INTRODUCE IRSE DELLAS, AMOTINADA POR EL MAL SERVICIO
QUE LE HACEN.

Alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad.

ENTENDIMIENTO.

¿Adó te vas, alma mia?
¿Qué cisma, qué division
Es esta? ¿Por qué razon
Huyes nuestra compañía?
¿Por qué razon te querellas
Y te doy en rostro yo
Mas que mis hermanas, ó
En qué peço yo mas que ellas?

ALMA.

Triste, aborrida me alejo
De vosotras. ¡Ay de mí!
¿Vesme perdida por tí,
Y pides de qué me quejo?
Ves mi carne ir desfrenada
Tras del bestial apetito,
Ves llena de amor maldito
La voluntad desbocada,
¿Y tú, que eras suficiente
A reducirlos al quicio
De la razon, tras el vicio
Te despeñas juntamente?
¿Qué quies que no me apasione?
Mas bien merece estas hieles
Quien en las manos crueles
De tan gran traidor se pone.

ENTENDIMIENTO.

Alma mia, ¿qué desdenes
Son estos? ¿No sabes, di,

Que aunque soy quien soy por tí,
Que soy lo mejor que tienes,
Y que soy por quien trasciendes
A ser á Dios semejante,
Y por quien aun ir delante
De los ángeles pretendes?
Si pues á tan soberana
Suerte has subido por mí,
¿Por qué me tratas así?

ALMA.

Calla, criatura vana;
Pues humillarte debria
Ver que tú no eres mi esencia,
Sino solo una potencia,
Accidente y parte mia.

ENTENDIMIENTO.

Sea parte cual refieres,
Y aun mas quiero conceder:
Que sin tí no tengo ser;
Pero tú sin mí ¿quién eres?

ALMA.

Soy el todo, en quien tú has
Parte en mi naturaleza.

ENTENDIMIENTO.

Es verdad, mas soy cabeza,
Que es mejor que lo demás;
Y desto es confirmacion
El cargo que me entregaste
De tus cosas, cuando entraste
En la edad de discrecion.

Pues desde entonces acá,
Cuanto has de decir y hacer,
Todo por mi parecer
Y deliberacion va.

Por tanto, advertirte quiero
Que para siempre jamás
No harás cosa, si no has
Mi acuerdo y voto primero.

Así ahora, con razon,
Te pienso reprehender
La fuga que vas á hacer
Sin mi deliberacion.

ALMA.

¡Ay loco de tí! ay pobrete!
Y cómo bien se dirá
Por tí: Quien mal pleito ha,
Que todo á voces lo mete.
¿No mirais cuánta insolencia?
Pues ¿no basta adulterarme,
Sino que tambien quies darme
Sobre cuernos penitencia,
Cual hace la sin vergüenza
Mujer que habiendo ofendido
A su inocente marido,
Ella á reñirle comienza?

Y yo he sido como aquel
Mercader que, por su mal,
Fió todo su caudal
De quien se le alzó con él.

¿Cómo, Entendimiento loco,
Que fíase yo de tí
Todo el ser que recibí,
Y cures desto tan poco,
Que no solo no conosco
Ese bien, mas que aun lo des
A una bestia, que despues
Lo atropelle y déte coces!

¿Podráisme negar tú ahora
Que ese cuerpo en quien estoy
Es mi esclavo, y que yo soy
Su patrona y su señora?

Pues ¿qué embaucamiento extraño
Fué, di, Entendimiento injusto,
Por dar á mi esclavo gusto
Hacerme á mi tanto daño,
Y por hacerle amistad
Privarme de Dios á mí?

Item llévate tras tí
Mi memoria y voluntad.

Que todos os vais con él
Tras su apetito nefando,
Y, como dicen, bailando
El agua delante dél.

Pues di, traidor enemigo,
¿Podrásme ahora negar
Que tengo razon de estar
Amotinada contigo?

ENTENDIMIENTO.

¿Ha acabado de reñir?

ALMA.

Calla, serpiente ó raposa;
Si no, diré alguna cosa
Que no la querrás oír.

ENTENDIMIENTO.

¿Qué cosas dirás mas malas?
Di cuanto te placirá;
Pues no puede el cuervo ya
Ser mas negro que sus alas.

ALMA.

A quien vergüenza no obliga
Para que deje de hacer
El mal, ¿cómo ha de tener
Empacho en que se le diga?

ENTENDIMIENTO.

Basta; que me descalabras
Bravamente.

ALMA.

Está en tu error.

ENTENDIMIENTO.

¿Cuál?

ALMA.

Al buen entendedor
Bástanle pocas palabras.
Yo sé que entiendes bien,
Pero no hay vergüenza en cara;
¿Ser pecador no bastara,
Sino obstinado tambien?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué llamas obstinacion?

ALMA.

Bien sabes por qué lo digo.

ENTENDIMIENTO.

¿Es acaso porque sigo
Mi estrella y mi inclinacion?
Yo sé bien que quien sigue
Do su natural le inclina,
No habrá rey que á culpa dina
De reprehension le obligue.

Y en autores principales
He leído que no son
Dignos de reprehension
Los defectos naturales.

ALMA.

Bien creo que la dureza
Tuya en el mal ha venido
A tal, que se ha convertido
En pura naturaleza;

De donde es que á la inocente
Naturaleza atribuyas
Los males y faltas tuyas
Falsa y temerariamente;

Y con colores falaces
Haces de pasion razon,
Y de mala inclinacion
Fuerza y necesidad haces.

Del cual error y otros tales,
Defendidos tercamente,
Suelen ordinariamente
Nacer infinitos males.

Mas como la falsedad
Vano fundamento tiene,
Cómeselo el tiempo, y viene
A aparecer la verdad

Mas limpia, cendrada y pura
Que la destilada agua,
Y como el oro en la fragua
En los errores se apura.

Los defectos naturales,
Que aquellos que los padecen
De toda culpa carecen,
Son solos los corporales;

Los cuales no deben darse
En oprobio á quien suceden,
Pues es cierto que no pueden
Con la razon remediarse;

Mas en la porcion divina
(Digo, en la espiritual)
No hay enfermedad ni mal
Que no tenga medicina

Con la cura y regimiento
De la razon, ley y fe,
Como dañado no esté
El corporal instrumento.

Conforme á aquestas razones,
Falsamente, hermano mio,
Los vicios de tu albedrio
A naturaleza impones.

Di, ¿no te convenceria
Esto ya? ¿Que estás pensando?

ENTENDIMIENTO.

Pensaba si yo callando
Cesases tú en tu porfia.

ALMA.

Porfiada me ha llamado;
¿Cómo puedo sufrir tal
De un obstinado en el mal,
Porque al bien le persuado?

ENTENDIMIENTO.

Estáte ahí.

ALMA.

Es caso recto,
Que el mas medido y mas justo,
Do quiera que no da gusto,
Luego es porfiado y necio.

Mas no me quiero casar,
Que es vocear en el yermo,
Y no hay mas mal enfermo
Que el que no quiere sanar,
Ni peor sordo, á mi ver,
Que aquel que por menosprecio
No oye, ni peor necio
Que el que no quiere entender.

ENTENDIMIENTO.

Razon tienes, mas no mucha.

ALMA.

¿Cómo no?

ENTENDIMIENTO.

Porque en verdad,
Que es muy grande necesidad
Hablar á aquel que escucha.

ALMA.

Eso, en mal hora, es peor.
¿Oh, cómo es muy de llorar
Quien por costumbre de errar
Viene á amar su propio error.

Pues para que le sustente
Otros muchos ha de hacer,
Cual suele por defender
Una mentira al que miente.

ENTENDIMIENTO.

Alma, trátame con honra.

ALMA.

¿Merécelo, por ventura,
Un traidor que así procura
Mi perdicion y deshonra?

ENTENDIMIENTO.

¿Qué es esto? ¿Soy siervo yo
O soy libre?

ALMA.

Libre eres.

ENTENDIMIENTO.

Pues déjame, alma, si quieres
Pesar de quien me vistió.

ALMA.

Habrélo, triste, de hacer,
Y pues para domeñarte
La justa razon no es parte,
La pena lo venga á ser:
Pues podría ser que fuese,
Lo que la razon no pudo,
Que el remordimiento agudo
De tu conciencia lo hiciese.
¿Dó dejaste á tus hermanas?

ENTENDIMIENTO.

No me pudieron seguir;
Mas ya deben de venir
Deste lugar bien cercanas.

ALMA.

Vuelve por ellas volando.

ENTENDIMIENTO.

El quedarse culpa es dellas.

ALMA.

Mal pueden seguirte ellas
Si tú no las vas guiando,
Pues no tienen otra luz
Que aquella que tú les dieres,
Con que han de ir donde tú fueres,
Al deleite ó á la cruz;
Mas si tú vas, como digo,
De la suerte que hasta aquí,
Menos mal irán sin ti,
Aunque á obscuras, que contigo.

ENTENDIMIENTO.

Por no verte así reñir,
Voy; que me cansa y me aflige.

ALMA.

Camina á lo que te dije,
Y no tardes en venir.
¡Oh seso florido y verde!
Mas ¡qué descarado anduvo!
¡Oh vergüenza, quién te tuvo!
¡Ay dél si una vez te pierde!

Es esta virtud, do está,
Cual tela, que si una hebra
O hilo de ella se quiebra,
Toda por allí se va.
Véote, santa virtud,
En mis potencias rompida;
Mas nadie, mientras hay vida,
Desespere la salud;
Que el enfermo ha de curarse
Mientras no estuviere muerto,
Y á veces se ve lo incierto
Y no esperado alcanzarse.
Parece que venir siento
Mis potencias. Ellas son.
¡Oh lumbres de fe y razon,
Alumbrad mi entendimiento!

MEMORIA.

Alma, estás en hora buena.

ALMA.

Memoria, sey bien venida,
Y tú, Voluntad querida,
Aunque ya me daba pena
Vuestro tardar; ¿dó quedastes?

MEMORIA.

Alma, en medio del camino
Este nos dejó y se vino.

ALMA.

Y el cuerpo ¿adó le dejastes?
VOLUNTAD.

Atrás viene á paso lento,
Y ese entendimiento es
Causa, que marcha con piés
Mas presurosos que el viento;
Al cual quiero aquí decirle
Que si me piensa regir
Tan mal en lo por venir,
Yo no quiero mas seguille.
¡Donoso y gentil guion,
Para seguirle sin queja,

Que en cada cantón se deja,
Dar de ojos en la pasion;
Y de vanidades lleno,
Hace que yo me envanezca,
Y que quiera y me parezca
Bien lo malo y mal lo bueno!
¿Qué ley manda ó qué razon,
Porque él siga sus antojos,
Que en cuanto pone los ojos
Ponga yo mi corazon?

Mas querría, tal me siento,
Ser apéto de un bruto
Que voluntad de un corruto
Y engañado entendimiento.

ALMA.

¡Oh potencia disoluta!
¿Qué podrás dar por respuesta
De lo que te o pone aquesta?

ENTENDIMIENTO.

Que la dejo para puta.

ALMA.

Callarás, descalabríte.—
Voluntad, ¿es esto así?

VOLUNTAD.

Niégo, y si mala fui,
Él ha sido mi alcahuete.

ENTENDIMIENTO.

Por vida de quien callemos,
Si no...

ALMA.

¿Qué si no, enemigo?

ENTENDIMIENTO.

Que calle y callemos digo,
Pues que sendas nos tenemos.

ALMA.

Y tú ¿qué dices, Memoria?

MEMORIA.

Yo digo, como mi hermana,
Que me lleva hecha vana
En pos de su vanagloria;
Pues de cuanto él entendió
Que le dió gusto, aunque sea
Cosa vana, torpe y fea,
Hace que me acuerde yo;
Tan sujeto á novedades,
Que, á mi pesar y despecho,
Desvan y almacén me ha hecho
De todas sus vanidades,
Vanas opiniones, setas,
Impertinencias, errores,
Lascivos cuentos de amores
Y fábulas de poetas.

Y si se me olvida ó pierdo
Algo de lo que me entrega
A que le guarde reniega,
De mi si no se lo acuerdo.
Alma, ¿quién podrá sufrir
Tal vida?

ENTENDIMIENTO.

¿Hemos acabado?

MEMORIA.

¿Tan presto? Ni aun comenzado.

ENTENDIMIENTO.

Acabe pues de decir.

MEMORIA.

Digo que si te presento
Algun acuerdo importante,
Te conviertes al instante
A tus estudios de viento;
Y aunque con solicitud
Te represento en juicio
La pena debida al vicio
Y al premio de la virtud,
Con ejemplos á esto tal
Eficaces, que te den
Gana de imitar el bien
Y miedo de hacer el mal.

Ya que á veces te resuelves
A la enmienda y correccion,
Luego, á vuelta de canton,
A las bosadillas vuelves;
Que, como te solicita
El infame antojo dellas,
Tornas á cebarte en ellas,
Cual perro en lo que vomita;
Con grande gusto que sientes
De tener en mi guardados
Tus desatinos pasados
Y disparates presentes.

¿No ves, hermano cruel,
Que esto de que te condono,
Es guardar fuego en el seno
Para abrasarnos con él?

¿Hay cosa mas inhumana
Que gustes tú y que permitas
Que estén en mi siempre escritas
Las culpas de nuestra hermana?

¿No ves tú que se despierta
Con esto ella en sus pasiones
Y que tu mesmo te pones
El alcahuete á la puerta?

No deja de estar donosa
La queja de la señora;
Mas dime en conciencia ahora,
¿Acuérdate otra cosa?

Responde por vida tuya.
¿Quieres?

ALMA.

Responderte ha,
Que quien vergüenza no há,
Es toda la tierra suya.
Oh caso, oh cuento admirable
Cuanto al mundo puede ser,
Tiénesla echada á perder,
¿Y no quieres que te hable?

ENTENDIMIENTO.

Quando por mi se perdió
Yo digo que es su querella
Falsa, pues esotra y ella
Son tan libres como yo.
Y si (como dicen) vian
Mis yerros y proceder,
Dellas querria saber
Para qué ellas me seguian.
Gentil modo de abonarse
Ha sido (no hay que parar)
Venirse ahora á quejar,
Quando están hartas de holgarse.

ALMA.

Si jamás se ha visto tal,
Calla, Entendimiento loco.

ENTENDIMIENTO.

Yo os digo que no hace poco
El que á otro echa su mal.

ALMA.

Di, enemigo, ¿quiés callar?

ENTENDIMIENTO.

Yo sé bien...

ALMA.

¿No callará?

ENTENDIMIENTO.

Lo que he de hacer.

ALMA.

Esto es ya
Cantar mal y porfiar.

ENTENDIMIENTO.

Yo porfio.

ALMA.

¿Quiéste ir?

ENTENDIMIENTO.

Alma, di, ¿qué has hoy conmigo?
Porque el cielo me es testigo
Que no te puedo sufrir.
Quedaos vosotras con él,
Que á mi ya es peor hurgallo,

Y el porfiado yo hallo
Que se vence huyendo dél.
Y enfrena de presuncion
Te digo, porque de hoy mas
Andar tienes al compás
Y paso de la razon.

ALMA.

Queríame mas un bigo.
Mirad qué negra querella,
Y vosotras íos tras ella,
Pues tan mal os va conmigo.

VOLUNTAD.

¿Oh qué extraña condicion!
Di, ¿no se sujetaria
Tu pasion y tu porfia
Al freno de la razon?
Apúrense las verdades.
Averiguemos quién tiene
Justicia, y á mi conviene
Hacer estas amistades.

ENTENDIMIENTO.

Excelente discrecion,
Que vengas tú á apadrinarme,
Despues de harta de echarme
La lanza hasta el regaton.

¿Eras tú la de los ascos
De denantes? Ved qué embrolla;
Hame quebrado la olla
Y viene á juntar los cascós.
Este sí que es desatino.

MEMORIA.

No te debes espantar;
Que quienquiera suele dar
Un consejo á su vecino.

ENTENDIMIENTO.

Decid pues, amiga, ahora.

VOLUNTAD.

Digo así: que si miramos
Quién somos y adónde estamos,
El alma es nuestra señora;
Y entre nosotras y ella
Hay aquella diferencia
Que haber suele entre la esencia
Y las calidades della.

Siendo pues esto verdad,
Grande obligacion tenemos
A que todas tres miremos
Su bien y su utilidad.

Y en esta parte, no ignoras
Que tú y esta y yo hemos sido,
Por seguir otro partido,
A su obediencia traidoras.

Di, ¿cuántas veces seguimos
Al cuerpo en sus torpedades,
Y cuántas á mil maldades
Tras el apellido fuimos?

Pues si la propia conciencia
Al bien nos obliga y mueve,
Si se ha de dar, si se debe
Al Señor Dios reverencia;

Si segun recta razon
Su Justicia santa ordena
Que responda al vicio pena
Y á la virtud galardón,

Claro á colegir se viene
Desto que he propuesto aquí,
Ser muy justa contra tí
La queja que el alma tiene.

¿Qué responderás á esto,
En que hay tanta claridad?
No niego yo que es verdad
Todo lo que aquí has propuesto.

Bien sé cuándo sigo el bien
Y tambien cuándo el mal sigo;
Mas para medrar contigo
Han de me llevar por bien.
Pues por mal solo Dios basta;
Esto allá á los ignorantes,
Porque á los discretos antes
El sufrimiento les gasta.

Y es de sufrir duro y recio
 El que trata y reprehende
 Al necio como al que entiende,
 Y al que entiende como al necio.
 Mire el caso y la ocasion;
 Porque al fin ha menester
 El que ha de reprender
 Tener mucha discrecion.
 Porque la reprension hecha
 Sin discrecion, mas altera
 El mal humor, de manera
 Que daña mas que aprovecha.

MEMORIA.

Pues ¿qué acuerdas al presente
 Hacer de ti?

ENTENDIMIENTO.

Grande enmienda,
 Mas de modo que se entienda
 Que lo hago libremente,

Y no por necesidad
 De temor ó de tormento,
 Mas por el merecimiento
 Que hay de obrar con libertad.

Por razon llevar se ven
 El hombre, y por fuerza el bruto,
 Y el buen árbol da mal fruto
 Cuando no le tratan bien;

Y muy muchas veces veo
 Que la poca discrecion
 Del que riñe con razon,
 Hace no sentir la el reo.

O á lo menos no admitirla,
 Porque la pasion cruel
 Perturba el seso de aquel
 Que no sabe resistirla.

Yo confieso haber andado
 Muy mal en esta porfia;
 Que el alma razon tenia
 Y yo estaba apasionado;

Empero de aqui adelante
 Creed de mi ciertamente
 Que á razon será obediente
 Y estaré en el bien constante.

MEMORIA.

Nosotras atestiguamos.

ENTENDIMIENTO.

¿No me seguiréis vosotras?

VOLUNTAD.

¿Tú no sabes que nosotras
 Contino tras ti nos vamos?

ENTENDIMIENTO.

Venid pues, y Dios nos dé
 Su gracia y favor divino
 Para nunca errar el tino
 De la razon y la fe.

GLOSAS DIVERSAS.

*No se vieron tales dos,
 Que ella es Madre y es doncella,
 Y él es Padre y Hijo della.*

Si algun simple preguntara
 Quiénes en el mundo han sido
 Los mejores dos que ha habido,
 La respuesta está bien clara:

Cristo y la Madre de Dios,
 Y quien otro dice, yerra,
 Porque tales en la tierra
 No se vieron otros dos.

Por esto todas sus cosas
 (Aun mientras acá vivieron),
 Unas perfecciones fueron
 Divinas y milagrosas,

Vistas solo en él y en ella,
 Y así no hay que os espantar

Si oyéredes afirmar
Que ella es Madre y es doncella,
 Ni tampoco os cause espanto
 Si os dijeren que él ha sido
 De una Virgen concebido
 Por el Espiritu Santo,
 Y nacido sin que en ella
 Mella alguna biciere él,
 Que ella es Madre y hija dél,
Y él es Padre y Hijo della.

Á LA RESURRECCION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Quien nació sin ser tocada
 De su Madre casta y pura,
 Vivo de su sepultura
 Hoy sale, estando cerrada.*

De la muerte victorioso,
 De ricos despojos lleno,
 Mas rozagante y lumbroso
 Que el sol en cielo sereno,
 Y mil veces mas hermoso;

Dando una alegre alborada
 A su Madre y virgen bella,
 Se le entró á puerta cerrada,
 Penetrante y claro della,
Quien nació sin ser tocada.

Sin romper penetra el muro
 Del maternal aposento,
 Como el rayo ardiente y puro
 Del sol, que sin rompimiento
 Penetra el cristal muy duro;

Con semejante dulzura
 Que otra vez lo habia hecho,
 Cuando salió sin rotura
 Del cerrado claustro pecho
De su Madre casta y pura.

Cosa es fácil de creella
 A quien de la nube zaina
 Ve el rayo arrojado della
 Penetrar la funda ó vaina
 Del estoque, sin rompella;

Que el rayo de luz mas pura
 Del pecho eterno nacido,
 Sin romper la piedra dura
 Ni moverla haya salido
Vivo de su sepultura.

Que si el grosero sonido
 Del golpe en el muro dado,
 Por grueso que sea y tupido,
 Pasa sin romper colado,
 Y se nos entra al oido,

No es cosa muy demasiada
 Si Cristo inmortal ya siendo,
 Glorioso de su sagrada
 Sepultura, resurgiendo,
Hoy sale, estando cerrada.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y SAN ANTONIO DE PADUA.

*Al que en manjar soberano
 Recibe el hombre en su pecho,
 Carne y Niño por él hecho,
 Le tiene Antonio en su mano.*

Si á cuál, pedis, se ha de dar
 Mas gloria de aquestos dos,
 Al que mete en su alma á Dios
 En soberano manjar.

O al que pasible y humano
 En su casa, claro está
 Que mas gloria se dará
 Al que en manjar soberano.

Porque don mas principal
 Es, que el soberano Esposo

Entre en vuestra alma glorioso
 Que en cas de Maria mortal ;
 Pues mayor honra y provecho
 No cabe en naturaleza
 Que cuando á Dios con pureza
Recibe el hombre en su pecho.
 Sabe esto Antonio mejor,
 Pues recibíndole así,
 Tanto enamoró de sí
 Del mismo abismo de amor,
 Que por su gusto ó provecho
 Siempre que Antonio quería,
 En las manos le tenia
Carne y Niño por él hecho.
 Es Dios amigo fiel;
 Desto Antonio es buen testigo,
 Pues hace como de amigo
 Todo cuanto quiere dél;
 Mas ¿cuál será aquel cristiano
 Que por un Dios no se muere
 Tan bueno, que á cuanto quiere
Le tiene Antonio en su mano?

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

*El pan que sustenta el cielo
 Comen los hombres acá,
 Rebozado con el velo
 Que se quita en yendo allá.*

¡Oh cuán dorado y dichoso
 Siglo la Virgen nos trujo,
 Con el fruto que produjo
 De su vientre generoso!

Haciendo cómo en el suelo
 Se diese al pueblo cristiano
 Por manjar cotidiano
El pan que sustenta el cielo.

De aquesto se maravillan
 Los coros angelicales,
 Y al hecho sus celestiales
 Entendimientos humillan;

Mirando que lo que allá
 Cuantos en los cielos moran
 Con suma humildad adoran,
Comen los hombres acá.

Venles comer de un bocado
 A Dios vivo omnipotente,
 Aunque puesto sutilmente
 Tras de un velo delicado;
 Ordenando él que en el suelo
 Descubierta no se coma,
 Porque mas fácil se toma
Rebozado con el velo.

Tambien porque así encubierto,
 El creerlo acá y gustarlo
 Da mérito de gozarlo
 Despues allá descubierta;

Porque ese velo que está
 Puesto acá entre Cristo y vos,
 Creed, como crees en Dios,
Que se quita en yendo allá.

A SAN FRANCISCO.

*Tal sello impreso traeis,
 Francisco, en vos, que pregunto
 Si sois Cristo ó su trasunto,
 Porque se le pareceis.*

Tres glosas á esta copla ajena.

I.

Bajais, Padre, tan llagado
 Del monte, que más promete
 Vuestro talle haber estado

Allá en el monte Olivete
 Que en el de Alhernia llamado.
 Decidnos, Padre, si habeis
 Allí esta jornada hecho,
 Y no lo disimuleis,
 Pues en manos, piés y pecho
Tal sello impreso traeis.

Porque tan extraordinario
 Descendeis, que el preguntar
 Nos es casi necesario,
 Si os acabais de soltar
 De alguna cruz ó calvario.
 Y si en preguntar desputo
 Cosas fuera de compás,
 Vos me traéis á tal punto,
 Que aun barrunto y siento mas,
Francisco, en vos, que pregunto.

Pues de tanto amar á Dios
 E imitar á Cristo, es visto
 Parecer una de dos,
 O que vivis muerto en Cristo,
 O que el muerto vive en vos;
 Con el cual estáis tan junto,
 Que es harto poderse hallar
 Ojos de tan alto punto
 Que sepan determinar
Si sois Cristo ó su trasunto.

Así pienso yo que aquel
 Poco á Jesucristo quiere,
 O sabe muy poco dél,
 Que si de repente os viere
 No os va á saludar por él.

Por lo cual no os admireis
 Si muchas veces con vos
 Errarse algunos veréis,
 Adorándoos como á Dios,
Porque se le pareceis.

II.

Del monte Sinai sagrado
 Y de los montes Albornos
 Bajan Moisen con cuernos,
 Y san Francisco amorcado.

Mas, Padre (aunque perdoneis),
 ¿Con qué unicornio os habeis
 Topado y andado á brazos,
 Que de los fuertes porrazos
Tal sello impreso traeis?

Temor y recelo he
 No diga alguno consigo
 Que ni sé lo que me digo,
 Ni lo que pregunto sé;

Mas no me dará en el punto,
 Porque solo vos (barrunto)
 Sois, Padre, quien entendeis
 Mi pregunta, porque veis,
Francisco, en vos qué pregunto.

Mi pregunta para aquella
 Si el unicornio divino
 Que dando de manos vino
 A los piés de una doncella,
 Cogiéndoo en fuerte punto,
 Dejóos tan como difunto,
 Que quien vió á Cristo llagado
 Y os ve á vos, habrá pensado
Si sois Cristo ó su trasunto.

Porque con el lado abierto,
 Piés y manos, como estáis,
 Tan al vivo remedais
 A Cristo llagado y muerto,
 Que aunque mas disimuleis
 Por humildad, y calleis,
 Podrá el que os hubiere visto
 Parecerle que ve á Cristo,
Porque se le pareceis.

III.

Francisco, tengo recelo,
 Segun lo que he visto en vos,
 Que ó sois buleto de Dios
 Ó algun despacho del cielo;

Porque cual el sello veis
Con que Dios en carne tierna
Selló su Palabra eterna,
Tal sello impreso traeis.

Francisco, y estos recados
Decidnos á fe si son
Cualque gracia ó remision
De todos nuestros pecados ;

Porque verná á muy buen punto,
Ni es esto encarecimiento,
Sino que lo mismo siento,
Francisco, en vos, que preguntó.

Que bien es saber si os dió
De los perdones el uso
Quien en vos las llagas puso
Con que el mundo redimió,

Tan levantadas de punto
Por semejanza y amor,
Que al seso poneis terror
Si sois Cristo ó su trasunto.

Bien os ha Dios descubierto
Que os ama de amor profundo,
Pues otra vez muestra al mundo
En vos vivo á su Hijo muerto.

Por tanto no os espanteis,
Padre, que el mundo os arguya
Si sois él ó imágen suya,
Porque se le pareceis.

*En la guerra que peleo,
Siendo mi ser contra sí,
Pues yo mismo me guerreo,
Defiéndame Dios de mí.*

Viendo Joh cuán combatida
Es nuestra vida con guerra,
Y al último destruida,
Milicia es, dice, la vida
Del hombre sobre la tierra.

Esto experimento y veo,
Después que por el ondoso
Mar deste mundo trasteo,
Que nunca tuve reposo
En la guerra que peleo.

Que guerra esta vida sea
Dicelo Pablo divino:
«El Espiritu pelea
Contra la carne continuo,
Y ella contra él cocea.»

Yo pues, viendo contra mí
Tan necesario enemigo,
Suelo querellarme así:
¡Ay Dios! ¿quién será conmigo,
Siendo mi ser contra sí?

De dos cosas soy compuesto
Tan sin proporcion alguna,
Que jamás en un supuesto
Lo que apetece la una
A la otra es contrapuesto.

Si la una ha buen deseo,
La otra un maligno ha,
Lo cual siendo así, no veo
Quien acá paz me dará,
Pues yo mismo me guerreo.

Este mal ocasionó
La fiera culpa en la tierra,
De cuya raíz nació
Que yo mismo me haga guerra
Y á mí me destruya yo.

Por lo cual pronuncio así,
Con grave dolor gimiendo,
Pues tan malo soy y fui,
Que á mi mismo yo me ofendo;
Defiéndame Dios de mí.

EN LOA DE SAN VICENTE, TOMANDO MOTIVO DE SE NOMBRE.

Suele Dios (cuyo poder
Es infinito) á los hombres
Que en santidad quiere hacer
Raros, darles tales nombres
Cuales después han de ser;
Segun lo cual, quien quisiese
Saber si Vicente fuese
En santidad raro hombre,
Mire y considere el nombre
Que ordenó Dios que tuviese.

Vincente fué su apellido,
Que no pudo otro mejor
En el mundo haber tenido
Quien siempre fué vencedor
Y nunca jamás vencido.

Cien mil batallas mantuvo,
Do siempre rendidos tuvo
Los enemigos del alma;
Luego el apellido y palma
De vencedor bien le estuvo.

Siempre que el mundo tirano
Contra el varon excelente
Vino con armada mano,
Le dió de coces Vincente
Y le envió para vano;

Y si el demonio venia
Cargado de artillería,
Vincente hizo tan vanos
Sus tiros, que con las manos
En la cabeza volvía.

Tambien á la carne perra
(Que cuanto mas flaca es
Nos hace mas recia guerra)
La tuvo siempre á sus piés,
Tan humillada por tierra,

Que no tuvo él en su vida
Esclava tan corregida
Ni mas laboriosa que ella,
Pues con los sudores della
Granjeó la eterna vida.

No habiendo ya en qué entender,
Vencidos los enemigos,
Dióse Vincente en vencer
De amores á los amigos,
Y tan bien lo supo hacer,

Que el glorioso vencedor,
Su coraje y su valor
Todo al cielo enderezado,
De divino amor armado,
Venció al mismo Dios de amor.

Ni en esto solo paró,
Que á si se venció tambien
Contino mientras vivió,
Por tambien vencer á quien
Al Invencible venció.

Pues vencedor tan valiente,
Que venció al mundo insolente
Con sus aliados dos,
Y á si, y de su amor á Dios,
Bien se le llamó Vincente.

Á LA VIRGEN SANTÍSIMA, EN LA NATIVIDAD DE CRISTO.
NUESTRO SEÑOR.

*Vi en Belen una doncella
Parida y sin desflorar;
Pero yo osaré apostar
Que es Dios lo que nace della.*

Madre y virgen cosa es brava,
Pues segun naturaleza
Donde el concebir empieza
La virginidad se acaba.
Ser parida y ser doncella
Es cosa tan singular,

Que bien osaré apostar
Que es Dios lo que nace della.
 Mas tú desto no te asombres,
 Pues indigna cosa fuera
 Nacer Dios de la manera
 Que nacen los otros hombres;
 Sino de una Virgen bella,
 Bella y que no tenga par.
 Por quien se pueda apostar
Que es Dios lo que nace della.

VILLANCICOS Á LA NATIVIDAD DE CRISTO.

I.

DEL DESPOSORIO QUE DIOS HIZO CON NUESTRA NATURALEZA.

¡Oh qué extraña maravilla!
 (Mas amor no guarda ley),
 Diz que se desposa el Rey
 Con una labradorcilla.
 El Rey que hace esta extrañeza
 Es á quien el cielo adora,
 Y la baja labradora
 La humana naturaleza.
 Que aunque tosca y pobrecilla,
 Pero es amor de tal ley,
 Que diz que desposa el Rey
 Con esa labradorcilla.
 El caso es harto notorio
 Que se trató en Galilea,
 Aunque en Belen de Judea
 Se celebró el desposorio.
 Allí está en una casilla
 Entre una mula y un buey,
 Abrazado el Señor Rey
 Con la su labradorcilla.

II.

*Una nueva nunca oida,
 De gran regocijo y gusto:
 Qué diz que anda muerto el Justo
 De amor de una pecadora.*

El por amor della muere
 Y hace extremos que espanta,
 Mas es su desdicha tanta
 Que la dama no le quiere.
 Viene á hacer la gran señora,
 Y ella toma poco gusto,
 Diz que de ver muerto al Justo
De amor de una pecadora.
 Cristo es el enamorado,
 Segun que por fe sabés,
 Y la pecadora es
 El alma que está en pecado;
 Y aunque mas es la traidora
 De pecho zafio y robusto,
 No por eso deja el Justo
De amar á la pecadora.

III.

*Altísima va la garza,
 Mas no falta quien la caza.*
 Dios antes que hombre se hiciese
 Voló tan de altanería,
 Que en tierra ni cielo habia
 Quien un alcance le diese.
 No se hallaba quien asiese
 Aquesta divina garza,
Mas no falta quien la caza.

Salió un neblí de gran vuelo
 Tras aquella garza bella,
 Y tanto se cebó en ella,
 Que dió con ella en el suelo.
 Altísima sobre el cielo
 Iba la divina garza,
Mas no falta quien la caza.
 El ave maravillosa
 Y de tan gallardo pecho,
 Que tal vuelo y presa ha hecho,
 Fué una virgen generosa.
 Altísima y desdeñosa
 Iba la divina garza,
Mas no falta quien la caza.

IV.

*Tal hijo no parió madre.
 —¿Qué es lo que dices, Ginés?
 —Que es recién nacido y es
 Tan grande como su Padre.*

Entiende que es este un cuento
 De muy intrincados puntos;
 Hay muchos milagros juntos
 En aqueste nacimiento.
 El Hijo crió á la Madre,
 La Madre al Hijo despues,
 Y recién nacido es
Tan grande como su Padre.
 Ella le parió quedando
 Enterisima doncella,
 Y él se desposó con ella
 En el vientre de ella estando.
 El fué padre de su Madre.
 —¿Qué es lo que dices, Ginés?
 —*Que es recién nacido y es
 Tamaño como su padre.*

V.

*Hoy nace para morir
 La vida, por quien es cierto
 Que el hombre, en pecado muerto,
 Revive á siempre vivir.*

Es sobre toda manera
 Digno de que al mundo asombre,
 Que porque viva el hombre,
 Dios, que es vida eterna, muera.
 Por esto para morir
 Hoy nace, por quien es cierto,
*Porque el hombre, en culpa muerto,
 Reviva á siempre vivir.*
 Y es bien que de Dios se espere
 Grandeza tan excesiva,
 Que el hombre muerto reviva
 Cuando Dios, que es vida, muere.
 Hoy pues Dios para morir
 Nace de carne cubierto,
*Porque el hombre, en culpa muerto,
 Revive á siempre vivir.*

VI.

*Un tan hermoso doncel
 Hoy ha nacido en el suelo,
 Que la luna y sol del cielo
 No lucen delante dél.*

Es un Niño en quien se halla
 Hermosura tan sin par,
 Que no se pueden hartar
 Los ángeles de miralla.

Y aun lo menos que hay en él
Es lo que mostró en el suelo,
*Pues la luna y sol del cielo
No lucen delante dél.*

Nació este hermoso Doncel
De una graciosa Doncella,
Después de Dios la mas bella
De todo lo que no es él.

Como al fin Madre de aquel
Que es Rey del cielo y del suelo,
*Y que las lumbres del cielo
No lucen delante dél.*

VII.

En un pesebre entre heno
Tiene amor al Criador,
Empero al divino Amor,
¿Quién bastará á poner freno?

Con razon, ley y preceto
Se enfrena el amor humano,
Mas el amor soberano
A nada deso es sujeto.

Y aun por aquesto, entre heno
Tiene puesto al Criador,
Porque entendaís que á su amor
No puede ponerse freno.

Las otras obras que obró
El Redentor de la vida,
Tuvieron tasa y medida,
Pero las del amor no;

Pues toma por cama el heno,
Y el cielo por cobertor,
Porque á su divino amor
Nada basta á poner freno.

VIII.

Tanto el amor pudo
En Dios sempiterno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.

De frio está helado
El Sol de justicia,
Al cierzo apretado
De nuestra malicia;

Porque tanto pudo
Su amor sempiterno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.

Salvar nos pudiera
Sin tanto rigor,
Mas quiso su amor
Que pene y que muera;

Porque el hombre crudo
Rinda amor tan tierno,
Que le hace desnudo
Sentir el invierno.

IX.

*Hay el Verbo sacrosanto
Nace en carne, por tener
En qué poder padecer
Por el hombre, que ama tanto.*

Es condicion ciertamente
Propia del enamorado,
Padecer por el amado
Trabajos ganosamente.

Por esto pues Cristo santo
Nace en carne, por tener
En qué poder padecer
Por el hombre que ama tanto.

Nace en carne el Redentor
Pasible, porque sin falta
La prueba de amor mas alta
Es padecer por amor.

Y porque se entienda cuánto
Nos ha venido á querer,
*Nacer para padecer
Por el hombre que ama tanto.*

X.

*Si es cosa que á alguno asombre
Quedar virgen y parir,
Mayor cosa es ser Dios hombre
Y nacer para morir.*

De la razon van ajenos
Y muy fuera de compás
Los que pasan con lo mas
Y estropeizan en lo menos.

Destos será á quien le asombre
Ver una virgen parir,
No parando en Dios hecho hombre,
Nacido para morir.

Quien á Adán pudo sin padre
De tierra virgen criar,
Tambien podría formar
A Cristo de virgen madre.

Harto es torpe quien se asombre
Cuando lo oyere decir,
Pues mas árduo es ser Dios hombre
Y nacer para morir.

XI.

*¿Queréis ver cuál es y quién
El amor y su prisuelo?
Ved cuál tiene al Rey del cielo.
Apoliado en Belem.*

Trájo á la divina alteza
De amor un extraño exceso
A estar en pihuelas preso
De humana naturaleza.

Tratado con tal desden
De pobreza y desconuelo,
Que le tiene al Rey del cielo
Apoliado en Belem.

Llora, tiembla, sufre y calla;
Padece y no se amolina
Porque la paciencia fina
Solo amor sabe enseñalla.

Y como nos quiere bien,
Toma del penar consuelo,
Y siendo Señor del cielo,
De apoliarse en Belem.

Alma, ¿qué otro amor te ciega?
Vén, mira á tu Dios aquí
Cómo pensando por tí
Con sus amores te ruega.

Romped almas, romped bien
Del vano amor el prisuelo,
Y amad al Señor del cielo,
Que os llama y ruega en Belem.

XII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 7: *Ante solem
permanet nomen ejus.*

*Gran novedad que en el mundo
Haya dos soles, empero
El que hoy nace fué primero,
Aunque apareció segundo.*

El Sol de luz infinita
Vino á nacer de una luna,
Todo arrebolado de una
Encarnada nubecita,
Porque no encandile al mundo
Con su resplandor entero,
El cual sin duda es primero,
Aunque apareció segundo.
Cubrióse de carne humana,
Porque si venir quisiera
Descubierto, ¿quién pudiera
Sufrir luz tan soberana?
Para que le vea el mundo
Quiso así venir, empero
El es Sol, y Sol primero,
Aunque apareció segundo.

XIII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AMBROSIO: *Foelix culpa,
quae talem meruit habere Redemptorem.*

*Porque Adán pecó
Ha Dios encarnado;
Dichoso pecado,
Que tal mereció.*

Por cosa muy clara
Juzgará quienquiera
Que Dios no naciera
Si Adán no pecara.

Y si porque erró
Tal bien se ha ordenado,
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

Bendito sea, amen,
Quien puede y quien sabe
De mal que es tan grave
Sacar tanto bien.

El bien que sacó
Es Dios humanado;
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

Cuando el hombre triste
Mereciera infierno,
Viene Dios eterno
Y de hombre se viste.

Y al hombre subió
A divino estado;
*Dichoso pecado
Que tal mereció.*

XIV.

*Llora Dios y rie su Madre,
Y dice con regocijo:
Mientras mas te miro, Hijo,
Mas pareces á tu Padre.*

Lloraba el Niño y gemia,
Dentro de un pesebre puesto,
Por disimular con esto
Lo que al Padre parecía;

Mas, como es sabia la Madre,
Conoció la treta y dijo:
*Mientras mas te miro, Hijo,
Mas pareces á tu Padre.*

Aunque el Niño disimula
Su gloria y divinidad,
Cubierto de humanidad
Entre un buey y entre una mula,

No por aquesto la Madre
Le desconoció, pues dijo:
*Mientras mas te miro, Hijo,
Mas pareces á tu Padre.*

Hijo, bien disimulado
(Le dice) estás, mas empero
Por entre el sayal grosero
Se te ve el fino brocado.

Desto pues rie la Madre,
Y dice con regocijo:
*Mientras mas te miro, Hijo,
Mas pareces á tu Padre.*

XV.

*El que es perfecto amador,
¡Ay! ¿cómo podrá callarlo,
Pues el mismo Dios su amor
No sabe disimularlo?*

Muy sobre peine y liviano
Aquel amor me parece,
Que está de quien le padece
El encubrirlo en su mano.

Con otro ejemplo mejor
No quiero aquesto probarlo,
De que el mismo Dios su amor
No sabe disimularlo.

Con enamorados gritos
Está su amor descubriendo,
Y como Niño haciendo
Sus llantos y pucheritos.

En lo cual toma sabor
A trueque de demostrarlo,
Y que vean que su amor
No sabe disimularlo.

Alma, pues si de amor tuyo
Arde así el dulce Jesu,
¿Cómo no te abrasas tú
En fuego del amor suyo?

¿Qué olvido, qué desamor
Es poderoso á estorbarlo,
Mirando á Dios, que su amor
No sabe disimularlo?

XVI.

*Aunque venis disfrazado,
Hijo de Dios eternal,
Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.*

Estáis desnudo en el suelo
De Belem, recién nacido,
Empero allí sois servido
De los ángeles del cielo.

Y aunque mas bien embozado
Esté el rostro divinal,
*Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.*

Estáis en bajo lugar,
Alojamiento de bueyes,
Mas por eso que los reyes
Os vienen allí á adorar.

De cortijo despreciado
Hacéis corte celestial,
*Bonde por entre el sayal
Bien se os parece el brocado.*

Bien como tras nube oscura
Suele el sol de cuando en cuando
Ir de pasada mostrando
Rayos de luz clara y pura;

Así á vos, Dios humanado
En Belem en un portal,
*Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.*

Sayal es la humanidad,
Y en ella ¡oh Verbo divino!
Cubris el brocado fino
De vuestra divinidad.

Mas aunque estéis disfrazado,
Hijo de Dios eternal,
*Por las juntas del sayal
Bien se os parece el brocado.*

XVII.

*Aguja, Pelayo,
A Belem; verás
Cuál va Satanás
Herido de un rayo.*

Un rayo divino,
De viva luz lleno,
Del cielo, sin trueno,
A la tierra vino.
Nunca agua de mayo
Se deseó mas,
Pues fué Satanás
Herido del rayo.

Fué el rayo de suerte,
Que con su caída
Al mundo dió vida
Y al infierno muerte.
Ven, anda, Pelayo,
Si quíes, y verás
Cuál va Satanás
Herido de un rayo.

XVIII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 5 DEL GÉNESIS: *Et ipsa
conteret caput tuum.*

*Lleno de rabia y tristeza
Va al infierno Lucifer,
Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.*

La Virgen se la quebró,
Pariendo hoy al verdadero
Y legítimo heredero
Del reino que él usurpó.
Ya espiró su fortaleza
Y su tirano poder,
Porque diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.

Tristísimos aullidos
Va dando á su infernal cueva;
Pero ¿qué quereis, si lleva
Los cascos todos rompidos?
Su soberbia y altiveza
Mirad cuál vino á caer,
Pues que diz que una mujer
Le ha quebrado la cabeza.

Ved en qué vino á parar
El orgullo y bizzarria
Del bravonel que algun dia
Con Dios se quiso igualar,
Pues á la infernal bajaza
Por siempre vino á caer,
Habiéndole una mujer
Quebrantado la cabeza.

XIX.

*¿Hay quién me compre un cordero?
—¿Qué precio tiene, pastor?
—No lo vendo por dinero,
Mas doilo por solo amor.*

El cordero que se vende,
Si por dinero ha de ser,
Aun no os lo darán á ver
Por todo el oro de allende,
Ni aun por todo el mundo entero,
Porque su dueño y señor
No lo vende por dinero,
Mas dalo por solo amor.
Como á su valor subido
Cualquiera precio es pequeño,
Mas quiere darlo su dueño
Baldado que mal vendido.

Si el precio ha de ser ratero,
Es muy discreto el pastor
En no venderle á dinero,
Mas darlo por solo amor.

Ni os parezca desatino
Preciar un cordero tanto,
Siendo el *Agnus Dei* santo,
Que á salvar el mundo vino.
Hijo es de Dios verdadero;
Mirad si tanto valor
Se ha de vender por dinero
O darse por solo amor.

XX.

*Hoy nace un gran amador,
Cuyo amor fué de manera,
Que desde antes que naciera
Ya se moria de amor.*

En desabrigada casa
Nace, en el invierno crudo,
Y en un pesebre desnudo
En fuego de amor se abrasa,
Con tan encendido amor,
Que al hielo se refrigera;
Mas aun antes que naciera
Ya se moria de amor.

La humana naturaleza,
Fria, floja, flaca y fea,
Es la dama á quien festeja
Tanto su divina alteza.
Es cuento de gran primor,
Siendo la Daifa quien era,
Que della, antes que naciera,
Dios se moria de amor.

XXI.

Hombre, Verbo divino.

—¿Qué haceis, Rey del cielo?
—Zé, zé, hablad paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

Temblando con fiebre
De frio y calor,
Me ha dado el amor
Por cama un pesebre.

—¿No sois Rey del cielo?
—Si, sí, hablad paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

Habeis de advertir
Que tengo ya nombre
De Dios hecho hombre,
Que vengo á morir.
Por abrir del cielo
El cerrado paso,
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

Tanto al hombre amé
Y honré, que él quedó
Hecho Dios, y yo
Hecho hombre quedé.
Por esto en el suelo
Tales penas paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

Los cielos retiemblan
En oír mi nombre,
Y á mí por el hombre
Las carnes me tiemblan.
Amoroso celo
Me ha puesto en tal paso;
De frio me hielo
Y de amor me abraso.

XXII.

AL MISMO PENSAMIENTO QUE EL PASADO.

—En Belen naceis, Señor,
En Belen estáis, Dios mio,
De fuera helado de frio,
De dentro ardiendo de amor.
Parece, Señor, que sale
De toda regla y costumbre
Que á vos, siendo eterna lumbre,
El frio del tiempo os cale.

—¡Ay! hácelo, pecador,
Tu culpa y el amor mio:
Esa me arrice de frio,
Este me abrasa de amor.

—Véos llorar, Niño tierno,
Y siendo quien sois, me espanto
Cómo puede caber llanto
En el paraíso eterno.

—Cristiano, sey sabidor
Que tengo asaz poderío
Para hacer temblar de frio
Al mesmo fuego de amor.

Lloro, mas has de notar
Las lagrimas que derramo,
Que son de amor, porque te amo
Mas que tú puedas pensar.

Lloro en ver tu desamor
En pago á tanto amor mio;
Tú por mí, helado de frio,
Yo por tí, ardiendo de amor.

ROMANCE PARA LA NOCHE DE NAVIDAD.

En las salas de la gloria,
En el palacio sagrado,
Do reina el Padre y el Hijo
Con el Espiritu Santo,

Las tres Personas divinas
En consistorio han entrado;
Lo que había que tratar
Era un negocio muy árduo.

Tratárase del remedio
De todo el linaje humano,
Y el medio que en esto hubo
Fué muy por extremo extraño:

Que encarne el Verbo divino
En el vientre consagrado
De una virgen sin mancilla,
Y luego se puso en trato

Que el arcángel san Gabriel
A Nazaret fué enviado
A dar á Maria Virgen
Este divino despacho.

En diciendo ella de sí,
Fué al punto Dios encarnado,
Y tal noche como esta
Le avino el glorioso parto.

Parió un poderoso Infante,
Por el cual el mundo es salvo;
Abriendo la puerta al cielo,
Que estaba al hombre cerrado.

Por tan alto beneficio
¿Qué hombre habrá tan ingrato,
Que no bendiga y alabe
Al Redentor soberano?

A LA CIRCUNCISION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, EN SU DIA.

Dos villancicos.

I.

*No se vió mayor
Amor, ni está escrito,
Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.*

Ocho dias hace,
Con hoy, que es nacido,

Y ya derretido
De amor se deshace.
¡Oh bravo amador!
Que sea bendito
*Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.*
Infinito ama,
Pues para mostrarnos
Cuanto quiso amarnos,
Su sangre derrama
Por el pecador,
¡Oh amor infinito!
*Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.*
Hoy sangre vertía
(Ved cuánto amor pueda),
Y cuanta le queda
Nos dará otro día.
Tan grande amador
No fué ni está escrito;
*Doncel tan chiquito
Tan muerto de amor.*

II.

*Hoy Dios nos comienza á dar
Su sangre, amando de modo,
Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.*

Es amor tan coraúdo,
Que toda la sangre agota
A quien con sola una gota
Salvar cien mil mundos pudo.

Para mas nos obligar
A su amor, ama de modo,
*Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.*

¿Quién no se desangra y muere
De amores de un Dios tan bueno,
Que al hombre bajo y terreno
Con amor tan alto quiere?

Pues hoy nos comienza á dar
Su sangre, amando de modo,
*Que diz que no ha de parar
Hasta desangrarse todo.*

AL NIÑO PERDIDO, SU MADRE, EN DIÁLOGO.

Villancico.

*Hijo, ¿dó te has ido?
—Madre mia, ando
Perdido, buscando
Al hombre perdido.*

—Oh flor de las flores,
¿Dó estás, dulce amigo?
—Hallarme heis, yo os digo,
Perdido de amores.

Amor me ha traído
A extremo, que ando
*Perdido, buscando
Al hombre perdido.*

La sangre y la vida
Yo gusto perdella
Por hallar con ella
La oveja perdida;
Pues tan perseguido
De amor soy, que ando
*Perdido, buscando
Al hombre perdido.*

Á LOS SANTOS INOCENTES, EN SU DÍA.

*Hoy tienen los amadores
Grande ocasion de alegría;
Que la tierra al cielo envía
Tal ramillete de flores.*

De flores recién salidas,
De color blanca y rosada,
Entre la escarcha y helada
De la mañana cogidas.

Con mas suaves olores
Que los que la Arabia cria,
Hoy la tierra al cielo envía
Un ramillete de flores.

Gran número de almas bellas,
En su sangre bautizadas,
Al cielo hoy son presentadas
Al Criador dél y dellas.

Demos por ello loores
Perpétuos al que las cria,
Pues que la tierra le envía
Tal ramillete de flores.

Á LOS MESMOS INOCENTES.

Dos nuevas hay en el suelo :
Que es hombre Dios inmortal,
Y que un caudillo infernal
Hace gente para el cielo.

Lo uno es de fé infalible,
Que Dios por salvar el mundo
Se humanó, mas lo segundo
Parece cosa imposible;

Porque jamás en el suelo
No se vió ni dijo tal,
Que algun caudillo infernal
Gente hiciese para el cielo.

El rey Heródes, medroso
De ser del reino lanzado,
De infantes ha degollado
Un ejército copioso.

Martirizando en el suelo
Copia de inocentes tal,
Hizo el caudillo infernal
Tanta gente para el cielo.

Dichosa gente, que alcanza
Tan presto y sin pelear
La planta y premio sin par
De la bienaventuranza.

Pensaba el mal reyezuelo
Que les hacia gran mal,
Pero el caudillo infernal
Hizo gente para el cielo.

Á LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

*La Virgen se purifica.
¿Qué significa?*

Querria, Virgen sagrada,
Una cosa preguntaros :
¿Qué es á purificaros,
No habiendo sido manchada?

Vais pobre y necesitada,
Siendo de valor tan rica,
¿Qué significa?

En esto, Virgen, dais muestra
De vuestra humildad profunda,
Para que así se confunda
La vana arrogancia nuestra.

La purificacion vuestra
En esto se ve y se explica;
¿Qué significa?

Á LA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

*Hoy acá en el suelo
Se formó una estrella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.*

Bien claro es de ver
Cuán clara sería
La estrella en que habia
Tal sol de nacer.

Venturoso suelo,
Dichosa doncella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.

¡Oh vientre dichoso,
Donde hoy se engendró
La que concibió
A Dios poderoso!

¡Oh Ana, qué al suelo
Le dais tal estrella,
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo!

¡Qué da por disculpa
El que en tan divina
Estrella imagina
Tinieblas de culpa?

No vienen á pelo
En una doncella
Que nació un sol della
Mejor que el del cielo.

ROMANCE DE LA PASION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

Maravillase mi alma
De los cielos y la tierra,
Cómo no se hunden los unos
Y la otra no revienta,

Viendo al Autor della y dellos
Ir con una cruz á cuestras
Al monte dicho Calvario,
Para ser clavado en ella.

Su bello y divino rostro,
Que los ángeles alegre,
Lleno de sudor y sangre,
Y de escopedinas llena;

De penetrantes espinas
Coronada la cabeza,
Y con cinco mil azotes
Todas sus carnes abiertas.

Con el peso de la cruz
Sangre por todas reventa,
Dando de ojos y de manos,
Preso de una guindaleta;

Rodeado de sayones,
Que sin piedad le pegan
Puñetes y bofetadas,
Diciéndole mil blasfemias.

¡Oh ánimas piadosas!
Yendo pues desta manera
El buen Jesús, con su Madre
Sacratísima se encuentra.

Contemplad despacio aquí
El gran dolor dél y della ;
Que esto no puede explicarse
Con humano ingenio y lengua.

No les dan lugar de hablarse,
Ni apenas de que se vean ;
Mas sus delicadas almas
Se abrazan y se penetran,

Comunicándose allí
Por inefable manera
Sus sentimientos profundos
Y sus inefables penas.

Y contemplad juntamente
La despedida tan tierna
Que tal Hijo y Madre harian
En coyuntura tan recia.

Arranca de allí el Señor
Para acabar la carrera,

Y llegado que fué al puesto,
La cruz muy pesada suelta;
Mas no para descansar,
Antes le acuestan sobre ella,
Sus divinos piés y manos
Enclavando su clemencia;
Y así enclavado, levantan
La cruz, porque mas se vea,
Poniéndole dos ladrones
A la diestra y la siniestra.

Considerando este punto,
Alma, ¿cómo no reventas,
Conmovida de dolor,
De crueldad tan inmensa?

¿Cómo no reventas, digo,
Considerando la pena
De la piadosa Madre,
Al pié del madero puesta,

Viendo á su divino Hijo
En tal tormento y afrenta,
Sin poderle remediar,
Pues manda Dios que así muera?

Este es tan terrible cuento,
Que ya enmudece la lengua.
Contemple allá cada uno
Lo que de la historia resta.

Á LA ASCENSION DE CRISTO NUESTRO SEÑOR.

*Hoy se sube Cristo al cielo
Sobre una luciente nube;
Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.*

Si el grande amor de su Padre
Le da priesa á la partida,
Tambien retarda su ida
Lo mucho que ama á su Madre;

Pero al fin levanta vuelo
Sobre una luciente nube;
*Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.*

Por ser niña tierna y bella
Su esposa, la Iglesia santa,
Tiene celosia tanta,
Que no osa partirse della;

Y así, sube con recelo
Mirándola de la nube;
*Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.*

Irse y quedarse bien puede,
Porque quien lo hinche todo
Muy bien puede hacer de modo
Que se vaya y que se quede.

De manera que irse al cielo
Bien pudo sobre la nube;
*Mas aunque al cielo se sube,
Tambien se queda en el suelo.*

EN EL DIA SANTÍSIMO DE PENTECOSTÉS.

*Dia por mil causas bueno,
Cual jamás no amaneció
Para el hombre, pues quedó
De Espíritu Santo lleno.*

Dichosas almas y pechos
Que hoy en Sion se ballaron,
Tan llenos de Dios quedaron,
Que dioses quedaron hechos.

Porque del divino secho
Tal rociada cayó
Sobre el hombre, que quedó
De Espíritu Santo lleno.

¿Mas ¿qué fé, qué fortaleza,
Qué luz, qué sabiduría
Infundió Dios este día
En nuestra naturaleza?

Oh Dios admirable y bueno,
¿Qué inmenso amor os movió
Para el hombre, pues quedó
De Espíritu Santo lleno?

En todas lenguas hablaban,
Cien mil gentes convertían,
Los demonios expelían,
Los muertos resucitaban.

¿Oh día santo y sereno
Cual nunca jamás se vió,
Pues el hombre en él quedó
De Espíritu Santo lleno!

Á NUESTRA SEÑORA.

*Virgen, ¿qué diré de vos
Que á vuestra grandeza cuadre,
Pues merecistes ser madre
Del que es vuestro padre y Dios?*

No sé, Virgen, yo en qué pueda
Haceros mas honra Dios
Que en hacer que dél y vos
Su Hijo y vuestro proceda.

Si es hombre, lo es por vos,
Como si Dios, por su Padre,
Pues merecistes ser madre
Del que es vuestro padre y Dios.

Y así, cuanto Dios no es
(Oh soberana señora),
Debidamente os adora,
Humillado á vuestros piés;
Porque á nadie como á vos
Honró el sempiterno Padre,
Pues os hizo digna madre
Del que es vuestro padre y Dios.

Á LA GLORIOSA ASUNCION DE NUESTRA SEÑORA.

I.

*El cielo se maravilla,
Virgen, viendo cómo á vos
Junto á sí os ha dado Dios
La mas eminente silla.*

Sobre los altos confines
Del mas levantado cielo
Subistes, Virgen, del suelo
En hombros de serafines.

Y mucho se maravilla
El cielo de ver que á vos
Junto á sí os ha dado Dios
La mas eminente silla.

¿Oh Dios, quién supiera ahora
Significar la alegría
Que todo el cielo tendria
Con su nueva emperadora!

Angeles podrán decilla,
Virgen, y lo que con vos
Hizo vuestro Hijo y Dios
Cuando os dió tan alta silla.

II.

*La Madre del inmortal
Hoy sobre una blanca nube
A tomar posesion sube
Del imperio celestial.*

Hasta la dichosa hora
De la asuncion de Maria
El cielo no conocia
Emperatriz ni señora;

Mas ya sí, y tan principal,
Que sobre una blanca nube

A tomar posesion sube
Del imperio celestial.
 No hay explicar lengua humana
 El recibimiento honroso
 Que hoy hizo el eterno Esposo
 A la Esposa soberana.
 Con toda su divinal
 Corte baja hasta la nube
 En que ella triunfante sube
Al imperio celestial.
 La ciudad de Dios feliz
 Luego con pompa solene
 A darla obediencia viene
 A su nueva Emperatriz,
 Que ya en trono angelical
 Trocada la blanca nube,
 A tomar posesion sube
Del imperio celestial.

VILLANCICOS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

I.

Á LAS ESPECIES CONSAGRADAS DEL VINO.

*¡Oh qué vino tan divino!
 Pero no es vino despues,
 Pues sangre de Cristo es;
 Que vino á beberse el vino.*

Entra la divina abeja
 En el vino á hacer miel;
 Toma la substancia dél,
 Y los accidentes deja
 Para el hombre peregrino,
 El cual los bebe despues,
 Y á Cristo, que en ellos es;
Que vino á beberse el vino.

Baja á beber el Señor
 Del cielo á nuestra cabaña,
 Porque le da sed extraña
 El gran fuego de su amor.
 A matar la sed pues vino
 Con el vino, aunque despues
 Que el vino allí sangre es;
Que vino á beberse el vino.

Con vino vino á extinguir
 Su sed, mas, como discreto,
 Tómalo allá de secreto
 Para no dar qué decir.

Porque el detractor malino
 No le diga á dos por tres:
 ¿Cómo es? ¿Qué cosa es
 Que se beba Cristo el vino?
 Bendecimos vuestro nombre,
 Por cuanto ¡oh Dador divino!
 Si al hombre tomáis su vino,
 Vos dais vuestra sangre al hombre.
 Y este es el vino divino
 Que bebe el hombre despues,
 Cuando sangre de Dios es;
Que vino á beberse el vino.

II.

*¿Qué amores son estos, Dios,
 Daros hoy en vivo pan?
 Mirad, Señor, que dirán
 Que de amor salis de vos.*

Que ameis, mi Dios, no admirais,
 Siendo todo vos amor;
 Lo que me espanta es, Señor,
 Ver quién es á quien amais.
 Amar el Hijo de Dios
 Tanto á los hijos de Adan,

Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
 Por el hombre, hombre os hicistes,
 Y en trabajos muy extraños
 Vivistes treinta y tres años,
 Y por él al fin moristes.
 Y no contentándoos
 Con eso, os le dais en pan;
 Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
 Obra de amor tan divino;
 Mas ¿quién habrá que no asombre
 Darse á comer Dios al hombre
 En forma de pan y vino?
 Do en cada cual de las dos
 Hombre y Dios en uno están;
 Mirad, Señor, que dirán
Que de amor salis de vos.
 Admira la aficion vuestra,
 Mas al fin haceis, Señor,
 Conforme á vuestro valor,
 Y no á la poquedad nuestra.
 Y á trueque de que, mi Dios,
 Salveis los hijos de Adan,
 Vos no curáis si dirán
Que de amor salis de vos.

III.

*Una vez se os dió en la cruz
 Cristo para os remediar,
 Y cien mil se os da en manjar.*

Cosa es muy de ponderalla,
 Ver la majestad de Dios,
 Para que no os perdais vos
 Cuantas invenciones halla.

Una vez sola en batalla
 Murió para os remediar,
 Y cien mil se os da en manjar.

Amor grande y excesivo
 Fué darse una vez muriendo,
 Mas negocio es estupendo
 Darse cien mil veces vivo.

¡Oh soberano motivo!
 Una en cruz se os vino á dar,
 Pero cien mil en manjar.

IV.

*¡Qué aficion tan entrañable
 Nos debe Dios de tener,
 Pues que se nos da á comer!*

¿Quién oyó jamás tal hecho,
 O cuándo jamás se dijo
 Que padre criase á hijo
 Con la sangre de su pecho?
 Esto el buen Jesús lo ha hecho;
 Ved qué pudo mas hacer,
 Pues que se nos da á comer.

¡Oh Pelicano divino,
 Que á la tierra, de los cielos,
 A criar á sus hijuelos
 Con su carne y sangre vino!

Es su amor tan peregrino,
 Que mayor no pudo ser,
 Pues que se nos da á comer.

Llega y come, pecador,
 Deste cordero endiosado,
 Para tí en la cruz asado
 Con el fuego de su amor.
 Llega y come sin temer;
 Que no tienes que temer,
 Pues él se te da á comer.

V.

El Rey va muerto de amor,
Mas, lo que mas maravilla,
Por una labradorcilla.

El rey que esta gentileza
Hace es Dios, á quien adora
El cielo, y la labradora,
La humana naturaleza.
Ved qué alteza y qué bajeza,
Quien todo se le arrodilla
Ama una labradorcilla.

Linajes altos y bajos,
El amor todo lo allana,
El Rey casa con villana,
Villana y bien harta de ajos.
Ved de amor los altibajos,
Que asiente Dios en su silla
A una labradorcilla.

Tras de aquel velo sagrado
Se abrazan y se recrean,
Mas no quiere que los vean
Por honra del desposado,
Que es muy rico y muy honrado,
Y ella vil y pobrecilla,
¡Dichosa labradorcilla!

VI.

*La Hostia santa, vivo pan del cielo,
Divina, soberana Eucaristia,
Créala, adore y coma el alma mia.*

Si tras de aquel sagrado y blanco velo
Está el que nos crió y que nos gobierna,
El supremo Hacedor de tierra y cielo,
De poderío y majestad eterna,
¿Qué persona hay tan poco humilde y tierna,
Que no diga con gozo y agonía:
Créala, adore y coma el alma mia.

Deja el juicio atónito y suspenso
La inmensa obra, y no puede entendella;
Pero mirando que es tambien inmenso
El poder y el amor del Autor della,
No hay mas aqui que hacer sino creella,
Y comella y cantar con alegría:
Créala, adore y coma el alma mia.

El mismo Cristo, que es la verdad misma,
Y no puede mentir, nos dice cierto
Que está en la santa Hostia, aunque encubierto,
¿Quién pone duda aqui? Quién mete cisma?
Niéguelo el judaismo y la morisma,
La herética y malvada apostasia;
Créala, adore y coma el alma mia.

VII.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL SALMO 117: *Haec dies quam
fecit Dominus, exultemus et laetemur in ea.*

*Hoy es día de placer,
Cada cual suelte la maza,
Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.*

Dad al placer campo franco,
Destiérrese el desconsuelo
En fiesta que el Rey del cielo
Va disfrazado de blanco.
Gran bazo debe tener
Quien hoy no se desembaza;
*Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.*

¿Qué persona hay tan compuesta,
Que hoy de placer no salta,
Viendo Majestad tan alta
Ir disfrazada en la fiesta?
Estar hoy grave es tener

R. y C. S.

Gran viento en la calabaza;
*Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.*

Si David, siendo quien era,
Rey, profeta y patriarca,
Bailaba delante un arca,
Delante de Dios ¿qué hiciera?
Diera saltos de placer
Por las calles y en la plaza;
*Que pues Cristo se disfraza,
Gran fiesta debe de ser.*

VIII.

Toribio, Pascual.

*Pascual, ¿no me diréis vos
Aquello branco qué sea?
—Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.*

—¿Cómo Dios tan grande cabe
En cantidad tan pequeña?
—Toribio, la fe lo enseña;
El cómo Dios se lo sabe.
Eso no me pidais vos,
Fues bástame que lo crea.
*Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.*

Dice mas: que es medicina
Contra el tósigo de Adán;
De fuera parece pan,
De dentro es carne divina.
Y si me preguntais vos
Esto en qué manera sea,
*Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.*

Toribio, hase de creer,
Que entendolo es por demás,
Pues bien sabrá hacer Dios mas
Que nosotros entender.
Toribio, ¿qué decis vos?
—Creo, Pascual, que así sea.
*—Toribio, parece obrea,
Mas dice la fe que es Dios.*

LIRA AL MISMO.

Devota compañía
De piadosa y escogida gente,
Por honra deste día,
Que tenemos presente,
Cantemos al Señor gloriosamente.

Honrad está memoria
De todas las divinas maravillas
Que hizo el Rey de gloria,
Mas, para bien sentillas,
Las almas inclinad y las rodillas.

En la Hostia preciosa
La majestad de Dios está escondida,
Caridad milagrosa,
Por darnos en comida
El pan angelical de eterna vida.

El pan donde se encierra
Todo el sustento y suavidad del cielo
Comemos en la tierra
Bajo de un blanco velo.
¡Oh inmenso bien! Oh celestial consuelo!

CANCION AL MISMO.

¡Oh Sacramento santo!
Entona tú mi canto;
Tu dulce gracia invoco
Para cantar en tu alabanza un poco.

Tú solo eres la cosa
Del mundo mas preciosa,
Y el que otro dice ó siente,
Como pagano y como hereje miente.
Quien te come sin gana
No tiene el alma sana,
A quien no agradas mucho,
No ha paladar á buenos pastos ducho.
No tiene el alma justa
El que de tí no gusta,
Eternamente vive
Quien limpia y dignamente te recibe.

AL MESMO DIVINO SACRAMENTO.

I.

*Regocíjate, alma mía,
Está alegre y muy contenta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada día.*

Mira á Dios que aquí le tienes,
Puesto á tu querer en pan,
Donde siempre te le dan
Que tú á demandarle vienes.
Di, ¿por qué pues, alma mía,
Te dejas andar hambrienta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada día?
¿Qué codicia te hace guerra?
Di, ¿qué buscas, tras qué vas,
Si aquí está quien vale mas
Que todo el bien de la tierra?
Deja esa vana porfía,
Del mundo no bagas cuenta,
Pues tienes á Dios de venta
En el altar cada día.

II.

*Alma, estás muy afligida;
Pensando en la muerte estás:
Bien lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.*

A los que con fruta Adan
Mató de muerte maldita,
Dios da vida y resucita
Con este bendito Pan,
Al cual te llama y convida;
Alma, come y vivirás.
*Yo lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.*
Si el frágil Adan fué parte
De vida obligarte á muerte,
Mejor podrá Cristo fuerte
De muerto resucitarte.
Con esta dulce comida,
Alma, resucitarás.
*Yo lo sé;
Mas por tu fe
Come deste pan de vida,
Y no morirás jamás.*

III.

*Llega y come, alma cristiana,
Esta conserva preciosa,
Que, si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.*

Di, ¿por qué no te avecinas
A esta divina botica,

Do está un médico que aplica
De balde las medicinas?

Vén, alma, de buena gana,
Y no seas desdeñosa,
Que si vives achacosa,
Comiendo á Dios serás sana.

¿Adónde vas, cuitadilla?
Toma este dulce bocado,
En las entrañas guisado
De la Virgen sin mancilla;
Que es substancia soberana,
Tan dulce y tan provechosa,
Que, si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.

Dios es, aunque á pan te sabe,
Lo que en haz de pan se toca;
Calla tú, y mete en tu boca
Lo que en los cielos no cabe.
Y como fiel cristiana,
Llega con fe no dudosa,
Que si vives achacosa,
Comiéndola serás sana.

IV.

HABIENDO COMULGADO.

*Contentísima estaréis,
Alma, no queráis negarlo;
Empero, si á Dios tenéis,
Teneis gran razon de estarlo.*

Es gran milagro en la tierra
No reventar de consuelo
Quien dentro en su pecho encierra
Toda la gloria del cielo.

Maravillada estaréis,
Alma, no podeis negarlo;
Empero, si á Dios tenéis,
Teneis gran razon de estarlo.

Debeis tener ciertamente
Hoy alegría infinita,
Pues Cristo personalmente
En vuestra choza os visita.

Ufanísima estaréis
Y alegre en aposentarlo;
Empero, si á Dios tenéis,
Teneis gran razon de estarlo.

Mas si vuestra poquedad,
Alma, os causa algun temor,
Pensad que el divino Amor
Suple vuestra indignidad.

Amadle y no temeréis,
Y estad contenta en amarlo;
Empero si á Dios tenéis,
Teneis gran razon de estarlo.

AL MISMO ASUNTO.

I.

*En la Hostia no se ve
Jesucristo sin antojos;
Digo, antojos de la fe,
Que abran al alma los ojos.*

Importa que el alma crea,
Porque de tal suerte dista
De Cristo la humana vista,
Que imposible es que le vea

Hasta tanto que el le dé
Los sobredichos antojos;
Digo, antojos de la fe,
Que abran al alma los ojos.
¡Oh virtud divina y rara,
Que á ver á Cristo nos da,
Aqui tras velo, y allá
En el cielo cara á cara!

Pero cuando allá se ve,
No son menester antojos;
Digo, antojos de la fe.
Que abran al alma los ojos.

II.

Hombre, Cristo.

—¿Qué me dais, Señor?
—Doite, hombre, que entiendas
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

—Mi Dios, ¿qué tomastes
Fiado en mi tienda,
Por lo cual quedastes
Vos mesmo por prenda,
Siendo vos Señor
De nuestras haciendas?
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

—¿Vos prenda? ¿por qué?
Yo soy quien debía.

—Doy la de mi fe
Y palabra mia,
Que me hace deudor
A ti, si te enmiendas;
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

—El seso embriaga,
Ni hay quien entienda
Cuál será la paga,
Si tal es la prenda.

¿Qué es esto, Señor?
—Quiero, hombre, que entiendas
Que al buen pagador
No le duelen prendas.

AL BAUTISMO DE CRISTO NUESTRO SEÑOR EN EL JORDAN.

Hoy dos extremos se han visto,
Cuales nunca se verán:
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

El mar y abismo profundo
De la pureza infinita,
Que las inmundicias quita
Y los pecados del mundo,

Hoy del Bautista se ha visto
Ser lavado en el Jordan;
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

Bautiza la voz al Verbo,
El criado al Criador;
Ved qué humildad de Señor
Y qué autoridad de siervo;
Favor otra vez no visto
Entre los hijos de Adán,
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

Los cielos se abren, y allí
La voz del Padre ha entonado:
«Aqueste es mi Hijo amado,
En el cual me complaci.»

Y el Paraclete se ha visto,
Testificando que están
Cristo arrodillado á Joan,
Y Joan bautizando á Cristo.

Á LA SANGRE DE CRISTO NUESTRO SEÑOR, PUESTA TODA
PARA NUESTRO REMEDIO.

Aunque una gota de sangre
De Cristo á salvarnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.

Toda su sangre preciosa
Cristo por nosotros vierte,
Para hacer de aquella suerte
Su redencion mas copiosa.

Y aunque una gota de sangre
Suya á redimirnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.

Toda su sangre derrama
Nuestro dulce Redentor
Por mostrar mas el amor
Inmenso con que nos ama.

Y aunque una gota de sangre
Suya á redimirnos sobra,
Quiso el Padre en esta obra
Que su Hijo se desangre.

PIDIENDO Á DIOS LE MIRE.

Poned, Dios, en mí los ojos,
Pues solamente en ponellos
Deshará la lumbre dellos
Las nieblas de mis antojos.

Mientras en el mortal velo
El alma inmortal se encierra,
Con las nieblas de la tierra
No acierta á mirar al cielo,

Mi Dios; mas si vuestros ojos
En mí dignareis ponellos,
Ahuyentaréis con ellos
Las nieblas de mis antojos.

Si el asco y la impenitencia
De culpas que cometi,
Los apartaron de mí,
Vuélvalos vuestra clemencia;

Pues con solo un volver de ojos
Tan soberanos y bellos,
Deshará la lumbre dellos
Las nieblas de mis antojos.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE LOS ACTOS DE LOS APÓSTOLES,
CAP. 14: *Per multas tribulationes oportet nos intrare in*
regnum coelorum.

Si por cruz, tormento y pena
Entra en su gloria Jesús,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?

No cabe en razon ni en ley
Que los siervos ni criados
Sean mas privilegiados
Que su señor y su rey.

Yendo á su gloria por pena
El Rey y Señor Jesús,
¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?

Por qué descansa el vasallo
Trabajando el rey no sé,
Ni yendo el señor á pie,
Por qué el siervo irá á caballo.
Mas bien sé que, pues por pena
Entra en su gloria Jesús,
Imposible es que entres tú
Por descanso en el ajena.

Si el justo va trabajando
Al cielo, es muy gran error

Pensar ir el pecador
Allá durmiendo y holgando;
Y si padeciendo ordena
Ir á su gloria Jesú,
*¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?*
Aunque mas el mundo diga,
La fe nos da esta enseñanza:
Que gran premio no se alcanza
Sino es con grande fatiga;
Y pues á su gloria ordena
Ir por cruz el buen Jesú,
*¿Cómo piensas entrar tú
Por descanso en el ajena?*

Á SAN JOAN BAUTISTA.

*Poco la humana alabanza,
Divino Joan, os importa,
Pues la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.*

Dais, Joan, de vos tales muestras,
Que los milagros y vidas
De otros santos mas subidas
Fueron las niñeces vuestras.
Y así de vuestra pujanza
Queda toda loa absorta,
*Pues la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.*
Sois de virtudes tan rico,
Que en yermos solos y extraños,
Niño tierno de siete años,
Vivís ya por vuestro pico.
Y tan gloriosa esperanza
Allí os enciende y conforta,
*Que la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.*
De vos tal concepto tuvo
El pueblo de Dios amado,
Que el ser por Dios venerado
En vuestro querer estuvo;
Mas vuestra humilde templanza
Los desengaña y exhorta,
*Que la humana loa es corta
A quien la divina alcanza.*

AL MESMO SANTO.

Hoy nace el bello lucero
Y blanca estrella del día,
Cierta y fiel mensajera
Del alto Sol de justicia;
De cuyo rayo va huyendo
La tiniebla negra y fria
Del pecado, que la tierra
De obscura sombra cubria.
Después de tantos mil años
De una noche tan prolija,
Pareció en Hierusalén
Una estrella esclarecida;
Digo, el Bautista glorioso,
Embajador del Mesía,
Precursor del Verbo eterno,
Que á aposentarle venia;
Suave voz y sonido
De la palabra divina,
De quien el Capitan sumo
Su estandarte y honra fia.
Angel, no en naturaleza,
Sino en pureza de vida
Y en dignidad del oficio,
A que el Salvador le envia.
Profeta, y mas que profeta,
Que á Cristo muestra y bautiza,
Apóstol y patriarca,
De santidad tal no vista.

Fuerte confesor y mártir
Por la verdad y justicia,
Predicador excelente,
Virgen limpio y sin mancilla;
Y en fin, por quien dijo Dios
Que mayor ninguno habia.

Á SU MARTIRIO Y DEGOLLACION.

I.

*No sé si lloré ó si ría,
Joan, vuestra degollacion,
Mirando que fué ocasion
De eterno bien y alegría.*

En lágrimas me derrito
Notando vuestro precioso
Cuello rendido á un rabioso
Tirano y sayon maldito.
Mas luego en esta agonía
Se alegra mi corazón
Mirando que os fué ocasion
De eterno bien y alegría.

Muerte por Dios recibida
Muerte no ha de ser llamada,
Pues es cierto que traslada
A la verdadera vida.
Oh pues, Joan del alma mia,
Envidia habré, y no pasión,
De muerte que os fué ocasion
De eterno bien y alegría.
¿Por qué lloraré yo ahora
Muerte tan gloriosa y santa,
Si de un *bel morir* se canta
Que *tutta la vita honora*?
Mejor será que me ría,
Padre de mi corazón,
Mirando que os fué ocasion
De eterno bien y alegría.

II.

*En este sagrado día,
Heródes, rey carnicero,
Descabezó un caballero,
El mejor que Dios tenia.*

Harto de empinar la taza,
Dió el rey vinolento y necio
De Joan la cabeza en precio
Del baile de una rapaza.
¿Horrenda rapacería,
Por un baile y saltadero
Degollar un caballero,
El mejor que Dios tenia!
La cabeza inestimable,
Toda en su sangre teñida,
Fué el postre de la comida
Del banquete abominable.
¿Oh bárbara tiranía!
Oh tigres! Oh leon fiero,
Matar así un caballero,
El mejor que Dios tenia!

III.

*El lucero esclarecido
De luz encendida y viva,
Que ante el Sol eterno iba,
¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?*

El lucero sin segundo,
Que cordero se mostraba
Al Cordero que quitaba
Todos los males del mundo,

Se nos ha desaparecido;
 ¡Ay! ¿Quién de su luz nos priva?
 Que ante el Sol eterno iba.
 ¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?
 Pienso que huyendo le lleva
 Deste mundo á toda furia
 El asco de la lujuria
 De Heródes y su manceba;
 El castisimo, ofendido
 De ver gente tan lasciva,
 Quizá que por esto se iba.
 ¡Ay! ¿dónde se habrá escondido?
 Iba el glorioso Joan,
 Como fiel precursor,
 A anunciar al Redentor
 En el seno de Abrahan.
 A esto pensad que ha ido;
 Y como su luz altiva
 Al otro hemisferio se iba,
 Del nuestro se habrá escondido.

Á SAN JOAN EVANGELISTA.

Es, Joan, de quien sois gran muestra,
 Hacer en sus pechos Dios
 Nido y cama para vos,
 Y á su propia Madre, vuestra.
 Divino Joan, en ser santo
 Yo no sé á quién compararos,
 Viendo á Cristo tanto amaros,
 Y confiar de vos tanto;
 Porque de la Iglesia nuestra
 A nadie en sus pechos Dios
 Hizo cama, sino á vos,
 Ni á su Madre, sino vuestra.
 En carne aun pasible y tierna
 Levantastes vuestros vuelos
 Hasta el cielo de los cielos,
 Que es la Trinidad eterna.
 Aguila caudal y diestra,
 Que entre los pechos de Dios
 Anidais, y solo á vos
 A su Madre os dió por vuestra.

Á SAN ESTÉBAN.

¿Qué es esto, divino Estéban?
 ¿Quién dió de vos tal querella,
 Que por justicia y sin ella
 A apedrearos os llevan?
 Si no es porque sois santo
 Y mil milagros obráis;
 Sino es porque os mostráis
 Lleno de Espíritu Santo,
 Yo no sé por qué os reprueban
 Ni qué sentencia fué aquella,
 Que por justicia y sin ella
 A apedrearos os llevan.
 Si es porque diligente
 Los tesoros dispensáis
 De la Iglesia, y los gastáis
 Con los pobres fielmente,
 ¡Oh fidelísimo Estéban!
 Injusta es la tal querella,
 Que por justicia y sin ella
 A apedrearos os llevan.

Á SAN MATEO.

¡Oh, quién supiera de Mateo santo
 Dignamente cantar la aventajada
 Gracia y virtud, en que floreció tanto!
 Alma bendita, para Dios criada,
 Pues á sola una voz de Cristo arroja
 Cuanto tenia, cual si fuera nada,

Y sin tardanza, alegre se despoja
 Del regalo, del oro y la riqueza,
 Por quien gran gente mar y tierra boja.
 Feliz trueco, avaricia por franqueza,
 Mundo por Cristo, y pecadora vida
 Por justa y santa en la mayor alteza.
 Mejor cambio fué aqueste y mas subida
 Usura, que no aquella que primero
 Usó de oro y moneda mal habida.
 Dichoso cambio, apóstol de usurero,
 Justo de pecador, santo de malo,
 Evangelista y mártir de banquero.
 Del suelo al cielo no hay tanto intervalo.

VILLANCICO AL MISMO SAN MATEO.

*Sábiamente se aconseja
 Quien deja cuanto hay acá
 Por Cristo, pues él le da
 Cien mil veces mas que deja.*

De aquesta verdad que digo
 Es san Mateo glorioso
 Ejemplo maravilloso
 Y muy singular testigo;
 Pues cuanto por Dios se aleja
 De aquestas cosas de acá,
 Tanto el mesmo Dios le da
 Cien mil veces mas que deja.
 El dejó, en siendo llamado
 Del Mesias verdadero,
 Un cambio de vil dinero,
 Y dióle el apostolado.
 Dejó aguja y danle reja:
 Por Mateo se dirá,
 Pues si dejó, Dios le da
 Cien mil veces mas que deja.
 Deja las sombras del suelo,
 Y danle un bien sin segundo;
 Danle á Dios si deja mundo,
 Deja tierra y danle cielo.
 ¡Oh, cuán bien que se aconseja
 En dejar cuanto hay acá
 Por Cristo, pues él le da
 Cien mil veces mas que deja!

Á SAN FRANCISCO.

*Si el amor de Dios
 Hace al hombre santo,
 ¡Oh Francisco, y cuánto
 Debeis de ser vos!*

Tanto á Dios quisistes,
 Francisco, hasta el fin,
 Que de serafin
 Nombre merecistes;
 Y aun mas, pues tuvistes
 Señales de Dios.
 ¡Oh Francisco, y cuánto
 Debeis de ser vos!
 Con amor constante
 Que el hombre á Dios tiene,
 A hacerse viene
 A Dios semejante.
 Si pues tan su amante
 Os ha hecho Dios,
 ¡Oh Francisco, y cuánto
 Debeis de ser vos!

Á SANTA INÉS, EN DIÁLOGO.

Autor, Inés.

—¿Qué habeis, niña tierna?
 —¡Ay! muero de amor
 De aquel gran Señor
 Que el cielo gobierna!

—Tan presta afición,
Inés, ¿de adó os vino?
—Jesus me previno
Con su bendición.
Prevenición eterna
Fué aquesta de amor
De aquel gran Señor
Que el cielo gobierna.
Por esto le amo
De amor tan fiel,
Que alegre por él
Mi sangre derramo;
Y afición tan tierna
Se debe al amor
De aquel gran Señor
Que el cielo gobierna.

Á SANTA ISABEL DE HUNGRÍA.

Con tan fuerte amor se aferra
De Jesucristo Isabel,
Que alegre deja por él
Cuanto bien hay en la tierra.

Digna elección de memoria
Puso de un lado Isabel
A Cristo, y su cruz con él,
Y de otro al mundo y su gloria;
Mas tan denodada cierra
Con Jesucristo Isabel,
Que alegre deja por él
Cuanto bien hay en la tierra.
¡Oh discreción sobrehumana,
Despreciar y dar de mano
Al señorío mundano
Por la servitud cristiana!
Muy bien sabe que no yerra
En este truco Isabel,
Pues recibe cielo en él,
Y lo que renuncia es tierra.

MOTES DIFERENTES.

Á LAS LLAGAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Dejónos Cristo en el suelo
Estas llagas, porque adviertas
Que son otras tantas puertas
Por donde se gana el cielo.

Á LAS MISMAS.

Destas llagas soberanas
Manó el licor celestial,
Con la gran virtud del cual
Las nuestras quedaron sanas.

AL ECCE HOMO.

Desos azotes y espinas
Fueron las mercedoras
Nuestras carnes pecadoras,
Y no las vuestras divinas.

AL CÁLIZ DE CRISTO SEÑOR NUESTRO.

Aquel cáliz tan cruel
Que el del altar nos figura,
Para Dios fué de amargura,
Y para el hombre, de miel.

EN LA MUERTE DE CRISTO.

Venia la muerte armada
Con su hoz y dardo fiero
Por la lana del Cordero,
Pero volvió tresquilada.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO, AD ROM., 3:
Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.

Bendito seais vos, amen,
Alto y poderoso Dios,
Que a quien quiere bien á vos
Todo se le hace bien.

Á LA GLORIOSA MAGDALENA.

Sacad la Madre de Dios,
Que todo lo deja atrás;
Vengan todas las demás,
Que ninguna es mas que vos.

Á LA MUERTE.

Temo la muerte en extremo,
Viendo que he vivido mal:
No digo la temporal;
La eterna es la que yo temo.

LA JUSTA PENA DEL QUE PECA.

Con razon se le apareja
Dura cama en el infierno
A quien el descanso eterno
Por un bien caduco deja.

GLOSA AL MEMENTO HOMO, ETC.

Si el vano amor te pervierte,
Si el temporal bien te aplice,
Carísimo hermano, advierte
El nada de qué se hace
Y el polvo en qué se convierte.
Medita frecuentemente
En aquel recuerdo extraño
Que tan cuidadosamente
Nos stampa cada año
La madre Iglesia en la frente:
Memento homo quia pulvis es.

AL QUE PECA POR TEMOR VANO.

El hombre de ánimo bajo
Que al Señor viene á ofender
Por temor de padecer
Alguna afrenta ó trabajo,
Muy bien se comparará
Al hombre desatinado,
Que huyendo el fuego pintado,
En el verdadero da.

QUE IMPORTA PARA SER BUENOS PENSAR EN LA TROMPETA
DEL FINAL JUICIO, COMO LO HACIA SAN JERÓNIMO, Á CUYA
OREJA SIEMPRE LE PARECIA AQUELLA SONAR.

¿Quiés de tí echar todo vicio?
Pues haz la oreja discreta
Al clamor de la trompeta
Del universal juicio,

Y aquel espantable trueno
De la sentencia terrible,
Que haciéndolo, es imposible
Que no vengas á ser bueno.

DEL VALOR DE UN PRESTO DESENGAÑO.

El que lidió todo un año
Con un pensamiento necio,
Sabrá bien que es de gran precio
Un temprano desengaño.

VILLANCICOS Ó CANTARCILLOS ESPIRITUALES
PARA DESPERTAR EN EL ALMA VARIOS AVISOS Y SENTIMIENTOS DE SU PROVECHO.

TEMIENDO NO SE VAYA DIOS DE SU ALMA.

¡Ay! no te vayas ya mas,
Mi Dios, pues vivir no puedo,
Ni si yo sin tí me quedo,
Ni si tú sin mí te vas.

Estáte, Señor, conmigo
Siempre, sin jamás partirte;
Y cuando acordares irte,
Allá me lleva contigo.

Que el pensar si te me irás
Me causa un terrible miedo,
De si yo sin tí me quedo,
De si tú sin mí te vas.

Llévame en tu compañía,
Oh mi dulce y buen Jesús,
Porque bien sé que eres tú
La vida del alma mía;

Y si tú no se la das,
Cierto es que vivir no puedo,
Ni si yo sin tí me quedo,
Ni si tú sin mí te vas.

Por esto mas que á la muerte
Temo, Señor, tu partida,
Y quiero perder la vida
Mil veces mas que perderte;

Pues la inmortal que tú das
¡Ay! ¿cómo alcanzarla puedo,
Cuando yo sin tí me quedo,
Cuando tú sin mí te vas?

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL PSALMO 76: *Renuit consolari
anima mea; y de las Magnificat, exultavit spiritus meus
in Deo salutari meo.*

Mi espíritu no consiente
Humana consolacion,
Porque en mi Dios solamente
Se alegra mi corazón.

Afuera, mundo engañoso,
Que ya yo he probado y visto
Que mi Señor Jesucristo
Es muy mas que vos sabroso.

Encontrado he con la fuente
De eterna consolacion,
Porque en mi Dios solamente
Se alegra mi corazón.

Hallo intervalo infinito
Del uno al otro consuelo,
Como del maná del cielo
A las cebollas de Egipto.

Bendiga yo eternamente
A Dios por tan alto don;
Que en mi Dios tan solamente
Se alegra mi corazón.

DE LOS AMORES DIVINO Y HUMANO.

En divino amor me ardo;
Que es otro amor no divino
Téngolo por peregrino,
Advenedizo y bastardo.

Estos amores yo entiendo
Ser de tan contrario bando,
Que como va el uno entrando,
Así el otro va saliendo.
Por eso el divino guardo,
Porque es otro es peregrino,
Advenedizo y bastardo.

Mi afición y mi esperanza
Solo en Dios he de ponellas,
Que es bien sumo, y da por ellas
Suma bienaventuranza.

Por esto en su amor me ardo;
Que es otro amor no divino
Téngote por peregrino,
Advenedizo y bastardo.

DEL AMOR DE DIOS Y DEL PRÓJIMO.

Los dos amores, de Dios
Y del prójimo, pensad
Que son una caridad,
Y no dos.

Habeis de considerar
Dos ramos en un pezon,
Que, aunque desiguales son,
Creciendo van á la par.

Pues así el amor de Dios
Y el de la proximidad
Son solo una caridad,
Y no dos.

Imposible es que á lo alto
Del amor de Dios subais
Si en el del prójimo estáis
Ratero, imperfecto y falto;

Porque este amor y el de Dios
Tienen tan gran hermandad,
Que son una caridad,
Y no dos.

De aquí quedará entendido
Lo que la Escritura clama:
Que quien al prójimo ama
La ley de Dios ha cumplido;

Pues claro está que ama á Dios
El que á la proximidad
Fía sola una caridad,
Y no dos.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN AGUSTIN: *Qui amat
non laborat.*

Tan poderosa es la llama
Del divino amor, que el justo
Halla en los trabajos gusto,
Mas no trabaja el que ama.

Si el gran Jacob no sentía
Cansancio, aunque trabajaba,
Por la fe y afición brava
Que á la su Raquel tenía,
¿Cuánto mas hará la llama
Del divino amor al justo
Tomar del trabajo gusto?
Mas no trabaja el que ama.

El que de Jesús incluye
El dulce amor en su gremio,
Con la esperanza del premio
Sus dolores disminuye;
Pues es tan fuerte la llama
De aquel amor en el justo,
Que en trabajar halla gusto,
Mas no trabaja el que ama.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL CAP. 11 DEL ECCLES: *Si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit.*

*Cada cual atentamente
Abra el ojo, y considere
Que donde el leño cayere
Allí estará eternamente.*

Considere esta verdad,
Al alma tan importante,
Que de un solo breve instante
Depende su eternidad;

Y que terná el expediente
Segun bien ó mal viviere,
Pues donde el leño cayere
Allí estará eternamente.

¿Cuál es el desesperado
Que en cosa que tanto importa
Y en vida dudosa y corta
Osa vivir descuidado?

Pues guay dél, si de repente
La muerte le asalta y hiere,
Que donde el leño cayere,
Allí estará eternamente.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN GREGORIO: *Mala quae nos hic premunt ad Deum nos ire compellunt.*

*Las penas, alma fiel,
Con que Dios acá te affige,
Medios son que Dios elige
Para que vayas á él.*

Ha visto Dios muchas veces
Que con la prosperidad,
Luego de su Majestad
Te olvidas y ensoberbeces;

Por esto son trazas dél
Las penas con que te affige,
Como medios que él elige
Para que vayas á él.

Dejónos Cristo en el suelo
Desto, con su ejemplo, luz,
Que el camino de la cruz
Solo va derecho al cielo;

Y por tanto, alma fiel,
Cuando Dios acá te affige,
Medios son que Dios elige
Para que vayas á él.

AL MISMO PROPÓSITO Y TEMA, Y MAS Á LA LETRA.

*Alma, consolemonós,
Que aquestas tribulaciones
Son unos como empellones
Que nos hacen ir á Dios.*

El tiempo que sin siniestro
De tribulacion vivimos,
Muy grande olvido tuvimos
Del celestial Padre nuestro.

Por tanto, alegremonós
Con las presentes pasiones,
Pues nos sirven de empellones
Que nos hacen ir á Dios.

El misterio que se encierra,
Y fruto en atribularnos,
Alma mia, es destetarnos
De los pechos de la tierra.

Porque destetandonós
Con hiel de tribulaciones,
Irémós como á empellones
A buscar descanso en Dios.

CONTRA LOS QUE ESTÁN MUY DE ASIENTO EN ESTA VIDA,
SIN ANSIA NI DESEO DE LA ETERNA.

*Alma, ¿qué buscas? qué quíes?
Mira que buscar de asiento
En el destierro contento,
Gustar del destierro es.*

Si el paraíso del cielo
Es tu patria soberana,
¿Por qué estás de buena gana
En el destierro del suelo,

Donde todo cuanto ves
Es desventura y lamento,
Y donde el mayor contento
Destierro del cielo es?

Cuando el contenido de acá
Bastara á satisfacerte,
Alma pecadora, advierte
Cuán presto se acabará.

Alza al bien eterno pues
El deseo y pensamiento,
Pues buscar acá contento,
Gustar del destierro es.

Cosa es digna de lloralla,
Que la patria eterna estimas,
En tan poco, que no gimas
Con ansia de ir á gozalla;

Mas antes estarte quíes
En este mundo de asiento,
Adonde el mayor contento
Destierro del cielo es.

CONTRA LOS QUE NO PERDONAN Á LOS QUE LOS HAN INJURIADO.

*¿Qué braveas? Qué blasonas,
Hombre? ¿Cómo quieres, di,
Que Dios te perdone á ti,
Si al prójimo no perdonas?*

¿De tu prójimo te espantas
Que una vez te haya enojado,
Habiendo á Dios tú injuriado
Gravisísimamente tantas?

Crece que con Dios no te abonas
Diciendo: «Doléos de mí,»
Si cuando te ofende á ti
Tu hermano no te perdona.

¿Piensas de Dios soberano
Haber en la confesion
De tus pecados perdón
No perdonando á tu hermano?

Advierte que antes enconas
Su ira y furor allí,
Pidiendo perdone á ti,
Si al prójimo no perdonas.

CONTRA LOS QUE POR UN MAL PENSAMIENTO CONSENTIDO
PIERDEN LA DIVINA GRACIA.

*¿En qué piensas, alma triste?
Si diste consentimiento,
Por un vano pensamiento
Soberano bien perdiste.*

¿A quién no espanta un cristiano,
Si tantico seso tiene,
Que al infierno se condene
Por un pensamiento vano?

Alma desdichada y triste,
¡Ay! llora tu perdimiento,
Que por un mal pensamiento
Tan inmenso bien perdiste.

Quien ciego de la pasión
Con ocasion da al través,
Humana flaqueza es
Que merece compasion;
Mas, oh alma, tú caíste
Por gran descoraznamiento,

Quando por un pensamiento
El bien eterno perdiste.
 Por un solo imaginado
 Deleite, y por consentir
 En un gusto, por venir
 En otro, que ya es pasado,
 A peligro te persiste
 De ir á perpétuo tormento,
 Y por un vil pensamiento
 A Dios eterno perdiste.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN MATEO, CÁP. 10:

Qui perseveravit usque in finem, hic salvus erit.

*Quien grande victoria espera,
 Ningun trabajo perdona,
 Porque no se da corona
 Sino es al que persevera.*

Trabajo y valor perdido
 Seria el de aquel guerrero,
 El cual venciendo primero,
 Fuese á la postre vencido.

Tanto me da que rindiera
 Desde luego la persona,
*Pues que no se da corona
 Sino es al que persevera.*

¿Qué presta alcanzar victoria
 Para tornar á perdella?
 Qué sirve al principio habella,
 Si al fin se canta la gloria?

En la batalla postrera
 Espero yo al que blasona,
*Porque no se da corona
 Sino es al que persevera.*

SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE SAN PABLO AD EPHESIOS,

CÁP. 5: *Surge qui dormis.*

*Alma, ¿cómo estás dormida?
 Alto, súas, á despertar,
 Y comenzad á pensar
 Que se ha de acabar la vida.*

Alma, bien lo sabeis vos,
 Sin que yo os lo represente,
 Cuán estrechísimamente
 Os tomará cuenta Dios.

Mirad que andáis distraida,
 Y es tiempo de retirar;
 Comenzad, alma, á pensar
Que se ha de acabar la vida.

No os engañe el entender
 Que sois eterna, de suerte
 Que el cuchillo de la muerte
 No os puede á vos ofender.

Hay otra muerte escondida,
 La cual nunca ha de acabar,
 Antes suele comenzar
Donde se acaba la vida.

CONSOLANDO Á SU ALMA, LLOROSA Y MEDROSA

POR SUS PECADOS.

*¿Por qué estás, alma, afligida?
 Temple tu excesivo llanto
 Ver que Dios te quiere tanto,
 Que murió por darte vida.*

¡Ay! lloro porque he ofendido
 A la Majestad inmensa,
 Y sé que por cada ofensa
 El infierno he merecido.

Por eso eres redimida
 Con precio infinito y santo,
 Y tu Dios te quiere tanto,
Que murió por darte vida.

Cae, si quieres, en la cuenta
 De entender que Dios bendito,
 Como te quiere infinito,
 Con muy poco se contenta.
 Si estás bien arrepentida,
 Basta un moderado llanto,
*Pues que Dios te quiere tanto,
 Que murió por darte vida.*

QUE NO HAY VERDADERO CONTENTO EN ESTA VIDA.

*Contento yo no le quiero
 En la tierra, pues sé cierto
 Que, si no es despues de muerto,
 No le terné verdadero.*

En veinte años que he buscado
 Contento que me hinchera,
 De creer es, si le hubiera,
 Que ya le hubiera hallado.

Por tanto, yo no le espero,
 Como quien está muy cierto
*Que, si no es despues de muerto,
 No le terné verdadero.*

En el destierro penoso
 De aqueste lloroso valle,
 Imposible es que se halle
 Firme y perfecto reposo;
 Sino aparente y ratero,
 Instable, caduco, incierto,
*Pues si no es despues de muerto,
 No le terné verdadero.*

AL MISMO PROPÓSITO, SOBRE ESTA COPLA ANTIGUA:

*Pues el bien tan poco dura,
 Y presto se va el placer,
 Eso me da haber ventura,
 Que dejarla de tener.*

Mil venturas he tenido,
 Mil favores he alcanzado,
 Mas hallo que no han llegado
 Apenas, cuando se han ido;

Y pues que tan poco dura
 Este bien y este placer,
*Eso me da haber ventura,
 Que dejarla de tener.*

¿Qué negros contentamientos,
 De mucho tiempo esperados,
 Con mil deseos comprados
 Para dos tristes momentos!

Bien que por momentos dura,
 No es bien á mi parecer;
*Y así, no es faltar ventura
 El dejarla de tener.*

Placeres que el esperallos
 Da pena, y el gozar dellos
 Turba el temor de perdellos,
 Gran locura es deseallos;
 Y así, digo que es cordura
 Pensar que el haber placer
*Ni bien es tener ventura
 Ni dejarla de tener.*

El bien de acá es bien que viene
 Y que de camino va,
 Porque el bien que firme está
 Solamente en Dios se tiene.

Ventura es del bien que dura,
 No del que deja de ser;
*Y así, no es faltar ventura
 El dejarla de tener.*

AL DELEITE HUMANO, SOBRE AQUEL PROVERBIO LATINO:

Latet anquis in herba.

*El deleite desta vida
Poquísimo se conserva,
Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.*

Cuando estaréis mas contento,
Tened por averiguado
Que os está el tormento armado
Detrás del contentamiento;

Trampa de que en esta vida
Ningun mortal se reserva,
*Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.*

De tierra y fruslera lleno
Está el oro, que se encierra
En las venas de la tierra,
Y así es el placer terreno,

Que tras si trae siempre asida
De azares muy gran caterva,
*Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.*

Es vanidad indiscreta
De hombre carnal y terreno,
Buscar bien perfecto y lleno
En vida tan imperfecta.

La satisfaccion cumplida
Para el cielo se reserva,
*Porque entre la fresca yerba
La culebra está escondida.*

QUE LA MUERTE NOS HACE Á TODOS IGUALES.

*Todo lo allana y deslinda
La guadaña de la muerte,
Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.*

Esa diferencia antigua
Que ponen del grande al chico,
Y la que del pobre al rico,
La muerte es quien la averigua.

Ella sola las deslinda
Cuando en polvo los convierte,
*Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.*

Desto podeis estar ciertos,
Así humildes como altivos,
Que el bien ó mal que haréis vivos
Hallaréis despues de muertos.

No el oro y bajilla linda
Ni otras cosas de esa suerte,
*Porque no hay flaco ni fuerte
Que á su poder no se rinda.*

DE LA MENTIRA.

*Aunque el mentir es mal hecho,
Hay pero en ello otro engaño,
No ver que hace al alma daño,
Y no á los cuerpos provecho.*

Dase, por nuestras maldades,
Hoy mas fe y autoridad
Al pié de una falsedad
Que al rostro de cien verdades;

Y aunque es tan contra derecho,
No mira el mundo tacaño
*Si hace á las almas daño,
Y no á los cuerpos provecho.*

Así la verdad sagrada,
Viendo á la mentira perra
Tan venerada en la tierra,
Subióse al cielo afrentada;

Por donde á tuerto y derecho
Se usa un mentir extraño,
*Sin ver que hace al alma daño,
Y no á los cuerpos provecho.*

CONTRA LOS QUE PECÁNDO DEJAN Á DIOS POR LA CRIATURA,
SEGUN LO QUE ÉL SE QUEJA POR HIEREMÍAS, CAP. 2: *Me dereliquerunt fontem aquae vivae, etc.*

*Ved el trueco y desventura
Del miserable que peca:
A Dios sempiterno trueca
Por una vil criatura.*

Tan grande afrenta á Dios hecha,
Y ¿no quereis que se enoje
Con quien la vileza escoge
Y la Majestad desecha?

Prision infernal obscura,
Llama abrasadora y seca
Consuma al traidor que trueca
A Dios por la criatura.

Dejar el bien infinito,
Firmísimo y perdurable,
Por el vano y variable
Que no media el apetito,

Es una grande locura;
Y así, es gran loco el que peca,
Pues á Dios eterno trueca
Por una vil criatura.

QUE LOS GUSTOS DEL CUERPO CUESTÁN MUY CÁROS AL ÁLMA.

*Cuesta tan caro un regalo
Destos que da el mundo ingrato,
Que quien compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.*

Los deleites desta vida
Usan de una treta cierta,
Que traen la miel descubierta
Y la ponzoña escondida.

Dan pan escondiendo el palo,
Y al fin les pagáis el pato,
*Pues quien compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.*

El bien de acá es contrahecho
(¡Ay! doile yo á no sé quién),
Sábele al cuerpo muy bien,
Y al alma no hace provecho;

Y aunque por breve intervalo
Nos regocije su trato,
*Quien lo compra mas barato,
Al fin compra caro y malo.*

Á LOS OJOS, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DE HIEREMÍAS, TREN. 5:

Oculus meus depredatus est animam meam.

*Los ojos sin discrecion,
Que luego en mirando prenden,
Dos traidores son, que venden
El alma y el corazon.*

Ganar gran victoria y palma
O perdella, pende en ellos,
Por ser, como al fin son ellos,
Las centinelas del alma;

Y si descuidados son,
O solo á su gusto atienden,
*Dos traidores son, que venden
El alma y el corazon.*

Parad mientes lo que digo,
Que si los ojos corriendo
No cierran la puerta en viendo
El rostro del enemigo,

Muy presto será en prision
La libertad que defienden,
*Porque ellos son los que venden
El alma y el corazon.*

QUE ES NECESIDAD BUSCAR CONTENTO ADONDE NO LE HAY.

*Si no hay contento en la vida,
No debria de buscarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.*

¿Cuál locura hay como aquella
Desatinada y astrosa,
Ir buscando alguna cosa
Donde es imposible habella?
Sabemos que en esta vida
Bien puro no ha de gozarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.

Contentamiento de veras
El que con necia porfia
Busca en el mundo, podria
Buscar en el olmo peras.
Todo mortal se despida
De llenamente alegrarse;
Luego lo que no ha de hallarse,
Buscarlo es cosa perdida.

QUE EL AMOR Y LA NECESIDAD SON EN FORTALEZA SEMEJANTES.

*Dos cosas, pienso en verdad,
Que en fuerzas y condicion
Son rarissimas, y son
Amor y Necesidad.*

¿Qué prueba hay tan imposible
Que Amor no la experimente?
Qué vado habrá que no tiene
La Necesidad terrible?

No impide la poca edad,
No ser hembra ó ser varon,
En los que tocados son
De Amor ó Necesidad.

Si de Amor la fortaleza
En débiles pechos cabe,
Tambien Necesidad sabe
Sacar fuerzas de flaqueza.

Ninguna dificultad
Acobarda el corazon
De los que tocados son
De Amor ó Necesidad.

Osadamente se meten
Por picas, muros y fosos,
Y como locos furiosos,
A razon no se someten.

Mas soulo en realidad,
Pues no escuchan á razon
Los que sojuzgados son
De Amor ó Necesidad.

CONTRA EL AMOR LASCIVO, SOBRE UN VERSO ITALIANO QUE DICE:

Che non vince amor se non fugendo.

*Si viene el Amor hiriendo,
Nadie arrostre á defenderse,
Que es imposible vencerse
El Amor, sino es huyendo.*

Tiene el traidor de Cupido
Una propiedad muy rara,
Que os vence si le haceis cara,
Y huyendo le habréis vencido.

Nadie piense resistiendo
De su calor esconderse,
Porque imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.

No es cosa afrentosa y baja
El retirar, si conviene,
Cuando uno ve que le tiene
El enemigo ventaja;

Antes es yerro, atendiendo
El arriscar á perderse,

Donde imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.

¿Cómo, pregunto, es posible
Que un poco de carne triste
Se defienda si la embiste
La furia de Amor terrible?

Perdida es luego en queriendo
Hacer rostro y defenderse,
Porque imposible es vencerse
El Amor, sino es huyendo.

AL MISMO.

*Ya he visto, Amor, el fardel
De tus bienes y tus males;
Mas la miel traes en dedales,
Y en odres grandes la hiel.*

Cubres las redes tiranas
Con alegres antepuertas;
Vendes mil hieles cubiertas
Con tez de dulzuras vanas;

Porque no es todo oro aquel
Que reluce en tus umbrales,
Pues la miel traes en dedales
Y en odres grandes la hiel.

Muy bien conozco tus mañas:
Con apariencias y afeites
De sabrosillos deleites
Nos sonsacas las entrañas;

Y cubiertos de esa miel,
Nos das tósigos mortales,
Dando la miel á dedales,
Y á carretadas la hiel.

Yo no quiero ya tus gustos,
Pues la fe da testimonio
Que fuera del matrimonio
Son perniciosos é injustos.

¿Qué digo? Y aun dentro dél
Los mas sabrosos son tales,
Que es miel vendida á dedales,
Mas á quintales la hiel.

Tu mayor regalo y fiesta
Es una vana esperanza,
Que al cumplirse, en la balanza
De la fortuna está puesta.

Repartidora infiel
De los bienes temporales,
Que la miel traes en dedales,
Pero en odrinas la hiel.

SOBRE AQUELLAS PALABRAS: *Reventar y no pecar.*

*Pues pecando ha de quedar
El alma en pecado muerta,
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.*

Esta momentánea vida
Piérdala el cuerpo penando,
Porque no quede, pecando,
El alma siempre perdida,

Cual viene luego á quedar
En siendo de Dios desierta;
Ea pues, el ojo alerta,
Reventar y no pecar.

Si el cuerpo por Dios muere,
Inmortal presto revive,
Pero si el alma mal vive,
Sin fin ni remedio muere;

Lo cual, si así ha de pasar,
Y la vida es tan incierta,
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.

Cada cual pues se aperceba;
Y proponga firmemente
Que el cuerpo mortal reviente
Porque el alma eterna viva;

Pues así verná á hallar
La puerta del cielo abierta.
Ea, hermanos, ojo alerta,
Reventar y no pecar.

CON EL CONOCIMIENTO DE LA VANA HERMOSURA.

*Cogió un gusanico Inés
Muy hermoso entre la ruda,
Y dijo: «¡Ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»*

Considerando en la palma
De su delicada mano
El muy pintado gusano,
Con un suspiro del alma
Dijo, provocada Inés
Del mal olor de la ruda:
«¡Ay Dios, ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»
Mas, como acaso en la mano
Inés apretó, aunque quedo,
El blanco y jarifo dedo,
Despachurrose el gusano;
Y muy asquerosa Inés,
Lanzólo sobre la ruda,
Diciendo: «¡Ay de mí! sin duda
Que así mi hermosura es.»

DE LA PACIENCIA, SOBRE AQUELLAS PALABRAS DEL APÓSTOL
AD HEBREOS, CAP. 10: *Patientia vobis necessaria est ut
reportetis promissionem.*

*Hombres de airado cerbelo
Y alborotada conciencia,
Entended que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.*

Si dais acaso en soñaros
Tan sin culpa, antigua ó nueva,
Que nada enojaros deba,
Mas todo deba agradaros;

Tan vanos sois de cerbelo
Cuanto llenos de insolencia,
Pues cierto es que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Sois muchos tan impacientes,
Que, si vuestro hermano os topa
En un hilo de la ropa,
Braveáis como serpientes;

Y quereis hundir el suelo
Con palabras de imprudencia,
No obstante que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Habréis al Señor vosotros
Cien mil veces ofendido,
Y por una haceis ruido
Que os dan ocasion los otros.

¡Oh cerriles de mal pelo
Para cargar penitencia!
Pues sabed que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Si pues vosotros pecando
Muchas veces, hombres tristes,
El infierno merecistes,
Y os sufre Dios manso y blando,
¿Por qué; oh habitantes del suelo!
No admitis con reverencia
Lo que, sufrido en paciencia,
Reyes os hará del cielo?

Oye, impaciente cruel:
Si padeció el buen Jesús
Tanto por tí, ¿por qué tú
No sufres algo por él?
Ten de tí vergüenza y duelo
Por tan necia inadvertencia,
Que es no ver que sin paciencia
Imposible es ir al cielo.

Cierto poco seso alcanza
Quien por una niñería
Sufrida por Dios podría
Ganar bienaventuranza.
La pierde tan sin recelo
Por no mirar con prudencia
Que quien pierde la paciencia
No puede ganar el cielo.

CONTRA LA IMPORTUNIDAD DE SU MEMORIA EN VANOS RECUERDOS.

*Vanas memorias de viento,
Idos do nunca volvais,
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.*

Cuando mejor ocupado
Vivo en pensamientos buenos,
Venis revolviendo cienos
De mi mal vivir pasado;

Y aunque os ojeo y aviento
A fuer de moscas, tornais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.

Y no venis tan pasito,
Que no os huela luego y sienta
La carne flaca y exenta
Y el desbocado apetito,

Con que terrible aspaviento
En mi corazon causais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.

Si os abro, y no doy de mano,
Peco contra Dios eterno,
Con riesgo de irme al infierno
Por un gusto breve y vano.

Y pues tanto perdimiento,
Memoria, me procurais
En mal hora, que me echais
A perder el pensamiento.

Si cuando no os conocí
Me podistes engañar,
Ya al engaño no hay lugar,
Que os conozco como á mí.

Pues no durais un momento,
Y eterno daño causais,
O por lo menos me echais
A perder el pensamiento.

Si fueron, es á saber,
Tan vanas las mismas glorias,
De las cuales sois memorias,
Vosotras ¿qué podeis ser?

Sino mas vanas que el viento
Necesario es que seais,
Y como digo, me echais
A perder el pensamiento.

Turbaisme; ¡oh sucias arpiás!
Con vuestro toque injurioso
La limpieza y el reposo
Del alma y sus alegrías;

Y aunque del consentimiento,
A Dios gracias, no triunfais,
Todavía al fin me echais
A perder el pensamiento.

DE LA LIMOSNA, ACOMPAÑADA CON EL AYUNO, SOBRE AQUELLAS
PALABRAS QUE DIJO EL ÁNGEL Á TOBIÁS: *Bona est oratio et
jejunium cum elemosyna.*

*Si hacer victoria querés
Del tentador importuno,
Limosna con el ayuno
Es linda pica y arnés.*

Entonces solo ayunais
Ayuno acepto al Señor,
Si al pobre dais por su amor
Lo que á la gula quitais;

De otra suerte sentirés
Poco provecho ó ninguno,
Porque limosna y ayuno
Son linda pica y arnés.

Es obra al cielo importuna,
Si ayunando haceis mas gasto
Y mas abundante pasto
Que el día que no se ayuna;

Porque así no vencerés
Al tentador importuno;
Que limosna con ayuno
Es linda pica y arnés.

La limosna os hace amigo
Del Señor, por quien la dais;
Con el ayuno domáis
Vuestro mayor enemigo;

Si pues tanto bien tenés
Por medio tan oportuno,
Limosna con el ayuno
Excelente cosa es.

CONTRA LOS VANOS GUSTOS Y DELEITES DEL MUNDO.

Ultimo cantarcillo.

*Holgara de buena gana
Darme á placeres, mas siento
Ser error buscar contento
Que se ha de acabar mañana.*

Alegrías transitorias
No sé quién se las procura
Do la fe nos asegura
Que no puede haber dos glorias.

Yo sé que la gloria vana
De la eterna es perdimiento.
¿Cómo pues querré contento
Que se ha de acabar mañana?

Cuando al bien no me incitara
El amor de Dios eterno,
El temor de ir al infierno
A no hacer mal me enfrenara.

Su Majestad soberana
Llevó acá cruz y tormento.
¿Por qué querré yo contento
Que se ha de acabar mañana?

Por holgarse acá dos días
Que dura el siglo presente,
Poner á riesgo evidente
Las eternas alegrías

Es muy de gente pagana,
Sin luz ni conocimiento;
Que es error buscar contento
Que se ha de acabar mañana.

Demás, que si el gusto vano
Del mundo abrazara cuerdo,
No tan solo el cielo pierdo,
Mas perpétuo infierno gano.

Quien tal pierde y quien tal gana,
Si ya no es loco, no siento
Por qué ha de querer contento
Que se ha de acabar mañana.

EL AUTOR, ENVIANDO SU LIBRO.

Hijo del entendimiento,
Pues que tu suerte ha querido
Salgas del estrecho nido
De nuestro recogimiento

Al campo del mundo airoso,
Adonde has de ser juzgado
Del necio y del avisado,
Del bueno y del malicioso,

Ten sufrimiento, y advierte
Que hay navajas tan gentiles,
Que los pleitos mas sutiles
Sabrán por medio henderte;

Mas tambien está advertido
Que no durará ese afán,
Porque presto te echarán
En el rincón del olvido.

Y si aquesto te desplace,
¡Oh, conhortarte podría!
Que con otros cada día
Mejores que tú se hace;

Porque, entre otras propiedades
Que suele el mundo tener,
Una, y muy usada, es ser
Amigo de novedades.

De lo cual, á lo que creo,
La causa es que en esta vida
Nada hinche la medida
A nuestro humano deseo;

Hasta que vamos al cielo,
Do Dios, que es bien infinito,
Contente nuestro apetito
De inmensa gloria y consuelo.

AUTORES Y FUENTES.

MICHAEL DE CARVAJAL Y LUIS HURTADO DE TOLEDO. — *Las Cortes de la Muerte*, á las cuales vienen todos los estados, y por via de representacion dan aviso á los vivientes y doctrina á los oyentes; llevan gracioso y delicado estilo; publicadas por Luis Hurtado de Toledo. Al invictísimo señor don Felipe, rey de España y Inglaterra, etc., su señor y rey. — Aquí se acaban las *Cortes de la Muerte*, que compuso Micael de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo. Fueron impresas en la imperial ciudad de Toledo en casa de Juan Ferrer; acabáronse á 15 de octubre de 1557.

(Se halla impresa en este Romancero y Cancionero á los folios 1 al 41 inclusive.)

Números de las poesías.

SONETOS.

SAN FRANCISCO JAVIER.	1
EL LICENCIADO DUEÑAS.	2
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero y Vergel de plantas divinas</i> . — Alcalá de Henáres, 1588, en 4.º	5 al 5
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española</i> . — Salamanca, 1592.	6
UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. núm. 5.	7
EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.	8
LOPE DE VEGA. — Auto sacramental <i>Las aventuras del hombre</i> .	9
ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardín de flores divinas</i> . — Baeza, 1617, en 8.º	10 al 14
PABLO VERDUGO, cura de San Vicente de Avila. — En el libro de <i>Fiestas de la ciudad de Salamanca á la beatificación de Santa Teresa</i> . — Salamanca, 1615.	15
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCÓN. — <i>Vergel de plantas divinas</i> . — Salamanca, 1595, en 8.º	16 y 17
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Madrid, 1585.	18 y 19
BONILLA. — <i>Nuevo jardín de flores</i> . — V. núm. 10.	20 y 21
FRAY ANDROSIO DE LA ROCA Y SERNA, del órden del Cármen calzado. — <i>Luz del alma para la hora de la muerte</i> . — Madrid, 1726, en 8.º	22
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	25
LOPEZ MALDONADO. — Al fol. 250 (véase) del <i>Jardín espiritual</i> de fray Pedro de Padilla. — V. núm. 18.	24
MIGUEL DE CERVANTES. — Soneto á San Francisco, al folio 251 del <i>Jardín espiritual</i> de fray Pedro de Padilla. — V. núm. 18.	25
LOPE DE VEGA. — Al fol. 251 del mismo <i>Jardín espiritual</i> . — V. núm. 18.	26
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	27 y 28
EL DOCTOR DON DIEGO GUTIERREZ DE CETINA. — <i>Poesías manuscritas</i> , recopiladas de varios en el año 1577.	29
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — Véase núm. 18.	50
<i>Devocionario espiritual de Amberes</i> , sin portada.	51
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Las obras del famoso poeta</i> . — Lisboa, 1592, por Manuel de Lira; Granada, 1599, por Sebastián de Mena; ambas ediciones en 8.º	52 al 44
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	45 al 49

Números de las poesías.

DON JUAN OSORIO DE CEPEDA, caballero del orden de Calatrava, natural de Madrid. — <i>Tesoro de Cristo y Rescate del mundo</i> . — Madrid, 1645, en 4.º, al folio 28 vuelto.	50
DON BALTASAR ESTAZO. — <i>Poesías sacras</i> , impresas en Coimbra por Diego Gomez Loureiro, 1604, en 4.º	51
FRAY LUIS DE LEON. — <i>Parnaso español</i> . — Publicado por don J. Lopez Sedano, Madrid, 1771, t. v.	52
DON CRISTÓBAL DE VILLARDEL. — En el libro Primera parte de las <i>Flores de poetas ilustres de España</i> , ordenada por Pedro de Espinosa. — Valladolid, 1605, en 4.º	53
PEDRO DE ESPINOSA. — En su libro Primera parte de las <i>Flores de poetas ilustres de España</i> , ordenada por él mismo. — Valladolid, 1605, en 4.º	54
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	55 al 57
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — <i>Urania</i> , musa 9.ª	58 y 59
SEBASTIAN DE CÓRDOBA. — <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , trasladadas en materias cristianas. — Impreso en Zaragoza, en casa de Juan Soler, año de 1577, en 12.º	60 al 67
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras</i> , con cien octavas á la vida de la Magdalena. — Lisboa, en oficina de Enrique Valente de Olivera, 1658, 4.º menor.	68 al 77
FELIPE MEY. — <i>Rimas de</i> . — Impresas por él mismo; Tarazona, 1586, en 8.º	78 y 79
EL PADRE FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL. — <i>Libro de la vida y milagros de santa Inés</i> . — Braga, 1611.	80
FRANCISCO DE RIOJA. — <i>Poesías inéditas</i> . — Madrid, 1797, en 8.º	81
DON FRANCISCO DE MEDRANO. — <i>Remedios de amor</i> , de don Pedro Venegas y Saavedra, con otras rimas de don Francisco de Medrano. — Palermo, 1627.	82
LOPE DE VEGA CARPIO. — <i>Coleccion de obras sueltas</i> . — Madrid, 1798, t. xvi.	85
DOCTOR DON BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA. — <i>Las rimas que se han podido recoger de Lupercio y del doctor Bartolomé Leonardo de Argensola</i> . — Zaragoza, 1654, en 4.º	84
DON LUIS DE GÓNGORA. — Tomo II de sus <i>Obras</i> , comentadas por don García de Salcedo Coronel. — Madrid, 1645, en 4.º	85
ANÓNIMO. — En el libro <i>Fiestas de Salamanca á la beatificación de santa Teresa de Jesus</i> , publicadas por don Fernando Manrique de Lujan. — Salamanca, 1615, en 4.º	86
ANÓNIMO, aunque parece de Cervantes ó de alguno que le quiso imitar. — En dicho libro <i>Fiestas</i> , etc. — Salamanca, 1615, en 4.º	87
LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	88 al 91
EL PADRE FRAY BERNARDO DE CÁRDENAS, monje basilio. — <i>Relacion de las fiestas que la cofradia de sacerdotes de San Pedro Ad-vincula celebró en su iglesia parroquial de Sevilla á la Purísima Concepcion de la Virgen nuestra Señora, con el estatuto</i>	

Números
de las
poesías.

Números
de las
poesías.

- de defender su inmunidad y limpieza, etc.*: por el licenciado don Francisco de Luque Fajardo, rector del colegio de la misma ciudad. — Sevilla, 1616, en 4.^o 92
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 95 y 94
- EL LICENCIADO DUEÑAS. — *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1577. 95
- EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — *Floresta de varia poesía*. — Valencia, 1592, en 8.^o, letra gótica y el retrato del autor. 96 al 102
- ANDRÉS REY DE ARTIEDA. — *Discursos epigramas de Artemidoro*. — Zaragoza, 1645, en 4.^o 103 y 104
- BALTASAR DEL ALCÁZAR. — *Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año 1577. 103 y 106
- DON LUIS DE RIBERA. — *Sagradas poesías*. — Sevilla, por Clemente Hidalgo, 1612, en 4.^o 107 al 195

ROMANCES.

- SAN JUAN DE LA CRUZ. — *Obras místicas y espirituales*, etc. — Madrid, 1649, por Gregorio Rodríguez, en 4.^o, con retrato. 194 al 203
- ALONSO DE BONILLA. — *Nuevo jardín de flores*. — Véase el núm. 10. 204
- ALONSO DE LEDESMA BUITRAGO. — *Tercera parte de conceptos espirituales*, con las obras hechas á la beatificación del glorioso patriarca Ignacio de Loyola, fundador de la compañía de Jesus, etc. — Madrid, por Juan de la Cuesta, año de 1612, en 8.^o 205
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Madrid, 1602, en la imprenta Real, en 8.^o 206 y
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Rimas sacras*. — V. el número 68. 208
- FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA, religioso del orden seráfico. — *Flores del desierto*, primera y segunda parte, cogidas en el jardín de la clausura minorítica de Londres. — Impreso en Lisboa, en la oficina de Antonio Craesbeck, 1675, en 12.^o 209
- BARTOLOMÉ DE TORRES NABARRO. — *Propaladia*, etc. — Nápoles, 1517, fol. 87. vuelto, citado é incluido al núm. 47 del libro *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenado por don J. N. Bohl de Faber, etc. — Hamburgo, 1821, t. I. 210
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 211 al 229
- GREGORIO SILVESTRE. — *Las obras*, etc. — V. el número 52. 230
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 251 y 252
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Rimas sacras*. — Lisboa, 1658, en 8.^o; y *Romancero espiritual*. — Madrid, 1720, en 8.^o, 4.^a impresion. 253
- FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — *Vergel de plantas divinas*. — V. el núm. 16. 254
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 253 y 256
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 257
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 258
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 259
- EL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 253. 240
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*, etc. — V. el núm. 5. 241
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 242 al 244
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 245
- EL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 253. 246
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 247 al 254
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 255
- ANÓNIMO. — *Cancionero general* (de Castillo). — Valencia, 1511, fol. 14, incluido al núm. 8, t. I de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, ordenada por don Juan Nicolas Bohl de Faber, de la Real

- Academia Española, impreso en Hamburgo, 1821, en 4.^o 256
- MOSEN TALLANTE. — *Cancionero general* (de Castillo.) — Valencia, 1511, fol. 5, incluido al núm. 15 de dicha *Floresta de rimas castellanas*, t. I del citado señor Bohl de Faber. 257
- DEL MISMO TALLANTE. — *Id. id.*, incluido al núm. 12 de dicha *Floresta* del señor Bohl de Faber. 258
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Romancero espiritual*. — Véase el núm. 253. 259 al 268
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 269
- DEL MISMO LOPE DE VEGA. — *Romancero*. — V. el número 253. 270
- DEL MISMO PADILLA. — *Jardín espiritual*. — V. el número 18. 271 al 273
- DIEGO CORTÉS. — *Discursos del varón justo y conversión de la Magdalena*, con otras flores espirituales. — Madrid, 1592, por Pedro Madrigal, en 8.^o 274 y 275
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 276 al 279
- EL MISMO LEDESMA. — *Tercera parte de conceptos*. — V. el núm. 205. 280
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — Madrid, 1648, en 8.^o 281
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 282
- GREGORIO SILVESTRE. — *Las obras de él*. — V. el número 52. 283
- LOPE DE VEGA CARPIO. — *Auto sacramental del Misantrópico*. 284
- FRAY PEDRO DE PADILLA. — *Jardín espiritual*. — Véase el núm. 18. 285
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 286 al 288
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — Véase el núm. 5. 289 al 293
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 294 al 296
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 281. 297 y 298
- DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — *Auto sacramental A María el corazón*. 299
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 281. 300 al 301
- EL MISMO VALDIVIELSO. — *Romancero*. — V. el número 281. 302
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 303
- EL MISMO VALDIVIELSO. — *Romancero*. — V. el número 281. 304
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 305 al 310
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — *Romancero espiritual*. — V. el núm. 281. 311
- ALONSO DE LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 312
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 313 al 317
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el número 206. 318
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 319 al 323
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 326 y 327
- EL MISMO LEDESMA. — *Conceptos espirituales*. — Véase el núm. 206. 328 y 329
- EL MISMO UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 330 al 356
- LOPE DE VEGA. — *Romancero espiritual*. — V. el número 253. 357
- EL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ. — *Lira poética. Lira sacra*. — Zaragoza, 1688, en 4.^o 538 al 540
- DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — *Urania, musa 9.^a* 541
- FRAY ALVARO DE HINOJOSA Y CARVAJAL. — *Libro de la vida y milagros de santa Inés*. — V. el núm. 80. 542
- ALFONSO DE FUENTES. — *Libro de los cuarenta cantos*, en verso y prosa. — Alcalá de Henares, 1557, por Juan Gracian, en 8.^o 545 al 552
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — *Cancionero*. — V. el núm. 5. 553

	Números de #s poesías.		Números de las poesías.
FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA, monje benedictino. — <i>Amazona cristiana, vida de la venerable madre Teresa de Jesus.</i> —Valladolid, 1619, en 8.º	354 y 353	LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen, prosas y versos divinos.</i> — Valencia, por Jusepe Gasch, 1645, en 8.º	482 al 499
LOPE DE VEGA. — <i>La Siega</i> , auto sacramental.	536	VILLANCICOS.	
EL MISMO LOPE DE VEGA. — <i>Auto sacramental del Misacantano.</i>	537	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	500
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — <i>Loa para el auto sacramental El Sacro Parnaso.</i>	538	EL MISMO LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales, etc.</i> — V. el núm. 206.	501 al 506
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras, etc.</i> —V. el núm. 52.	539	DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del varon justo, etc.</i> — V. el núm. 274.	507 al 512
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> — V. el núm. 203.	560 al 564	EL MISMO ALONSO DE LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales, etc.</i> —V. el núm. 206.	515 al 520
ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> — Véase el número 10.	563	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	521 al 525
EL MISMO LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos.</i> — V. el núm. 203.	866 y 567	FRANCISCO DE OCAÑA. — <i>Cancionero, etc.</i> — V. el número 440.	524
DIEGO CORTÉS. — <i>Discurso del varon justo, etc.</i> —Véase el núm. 274.	568	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	525 al 530
ANÓNIMO. — Pliego suelto, impreso en Córdoba por don Luis de Ramos y Coria, sin lugar ni año.	569	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> — Véase el núm. 10.	531 y 532
LÚCAS DEL OLMO ALFONSO. — Pliego suelto, sin lugar ni año.	570	LOPE DE SOSA. — <i>Villancico</i> , sin lugar de impresion. — Inserto al núm. 52 del tom. I de la <i>Floresta de rimas</i> , ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber. Hamburgo, 1821.	533
LÚCAS DEL OLMO. — Pliego suelto, sin lugar ni año.	571	FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardin espiritual.</i> — V. el núm. 18.	534 al 538
EL MAESTRO FRAY HORTENSIO FÉLIX PARAVICINO. — <i>Parnaso español</i> , publicado por don J. Lopez Sedano. — Madrid, 1771, t. v.	572 y 575	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	539 y 540
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — Córdoba, imprenta de don Rafael García Rodriguez.	574	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> — V. el núm. 10.	541 al 544
ALONSO DE LEDESMA, natural de Segovia. — <i>Juegos de noches buenas á lo divino</i> , impresos en Barcelona por Sebastian Cormellas, año de 1603, en 8.º	575 al 429	FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — <i>Vergel de plantas divinas, etc.</i> —V. el núm. 16.	543
ENDECHAS Y CANCIONES CORTAS.			
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	430 al 435	DON LUIS DE GÓNGORA. — <i>Obras, etc.</i> — Madrid, 1634, en 4.º	546
DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del varon justo.</i> —V. el número 274.	434 al 436	LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen.</i> — V. el núm. 482.	547
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras.</i> —V. el núm. 68.	437 y 438	EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. — <i>Noche buena. — Autos al nacimiento del Hijo de Dios, etc.</i> —V. el núm. 477.	548 al 534
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	439	EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — <i>Floresta de varia poesta.</i> —V. el núm. 96.	535
FRANCISCO DE OCAÑA. — <i>Cancionero para cantar la noche de Navidad y fiestas de Pascua, etc.</i> — Alcalá de Henáres, 1605.	440	GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras, etc.</i> —V. el núm. 52.	536 y 537
FRANCISCO DE AVILA. — <i>Villancicos y coplas curiosas.</i> — Alcalá de Henáres, 1606.	441	EL LICENCIADO LUIS BARAHONA DE SOTO. — En las <i>Obras</i> del famoso poeta Gregorio Silvestre. — Lisboa, 1392, pág. 352.	538
MARÍA DOCEO. — <i>Obras, etc.</i> — Madrid, 1744.	442	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	539
ANÓNIMO. — Núm. 57 del tomo primero de la <i>Floresta de rimas antiguas castellanas</i> , ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber. — Hamburgo, 1821.	445	COLOQUIOS PASTORILES.	
FRANCISCO DE VELASCO. — <i>Cancionero de coplas al nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.</i> — Búrgos, 1604.	444	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	560 al 563
<i>Devocionario de Ambéres</i> , sin portada, en 12.º	445 y 446	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales.</i> —V. el núm. 203.	566 al 574
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardin espiritual.</i> — V. el núm. 18.	447 al 449	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	575 al 579
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	450	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales.</i> — V. el núm. 206.	580 al 582
EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — <i>Romancero espiritual.</i> —V. el núm. 281.	451 al 466	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> — Véase el núm. 10.	585 al 604
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	467 al 469	EL MISMO BONILLA. — <i>Pensamientos peregrinos.</i> —Baeza, 1614, en 4.º	605
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española.</i> —Salamanca, 1392, en 4.º	470	DIEGO CORTÉS. — <i>Discursos del baron justo.</i> — Véase el núm. 274.	606
ANDRÉS CLARAMONTE. — <i>Villancicos, etc.</i> —Sevilla, 1621.	471	VIOLANTE DO CEO. — <i>Parnaso lusitano.</i> —Lisboa, 1725, en 8.º	607
MARÍA DOCEO. — <i>Sus obras.</i> —V. el núm. 442.	472	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	608
LOPE DE VEGA. — Auto sacramental de los <i>Cantares.</i>	473 y 474	ALONSO DE BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> —Véase el núm. 10.	609 al 612
EL MISMO LOPE DE VEGA. — Auto sacramental <i>La siega.</i>	475 y 476	ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos.</i> — V. el núm. 203.	613 al 615
EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES. — <i>Autos al nacimiento del Hijo de Dios, con sus loas, villancicos, bailes y entremeses.</i> — Madrid, 1661, en 8.º	477 al 479	EL MISMO LEDESMA. — <i>Conceptos espirituales.</i> — Véase el núm. 206.	616 al 619
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>El año santo de Roma.</i> — Madrid, 1739; tomo I de <i>Autos sacramentales</i> , pág. 136.	480	EL MISMO BONILLA. — <i>Nuevo jardin de flores.</i> — Véase el núm. 10.	620 al 633
EL MISMO CALDERON. — <i>Loa para el auto sacramental El segundo blason de Austria</i> ; tom. III de <i>Autos, etc.</i>	481	EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero.</i> — V. el núm. 3.	634

Números
de las
poesías.Números
de las
poesías.

- JUAN TIMONEDA.—*Cuatro obras muy santas.*—La primera un *Diálogo de la Magdalena*; la segunda, *La pavana de nuestra Señora*; la tercera, *El chiste de la monja*; la cuarta, *Un chiste á la Asuncion de nuestra Señora.*—Impreso en Alcalá, en casa de Andrés Sanchez de Ezpeleta, año 1611, pliego suelto en 4.º 653
- ALONSO DE LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 656
- ALONSO DE BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 10. 657
- EL MISMO LEDESMA.—*Tercera parte de conceptos.*—V. el núm. 203. 658
- EL MISMO LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 659 al 641
- EL MISMO BONILLA.—*Nuevo jardin de flores.*—Véase el núm. 10. 642 y 643
- EL MISMO LEDESMA.—*Conceptos espirituales.*—Véase el núm. 206. 644
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero.*—V. el núm. 5. 643
- ANÓNIMO.—Incluido al núm. 49 del tom. I de la *Floresta de rimas*, ordenada por don Juan Nicolás Bohl de Faber.—Hamburgo, 1821. 646
- DIEGO MURILLO.—*Divina, dulce y provechosa poesía.*—Zaragoza, 1616, en 8.º 647
- EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO.—*Romancero espiritual.*—V. el núm. 281. 648 al 651
- DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental *La cura y la enfermedad.*—Tomo IV de los *Auto sacramentales.* 652
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *El orden de Melquisedech.*—Tomo id. 653
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *El cordero de Isaias.* 654
- EL MISMO CALDERON.—Auto sacramental *Los alimentos del hombre-Adán.*—Tomo I. 655
- ORACIONES CON GLOSA.
- JUAN DEL ENCINA.—*Cancionero de todas las obras.*—Búrgos, 1505. 656 al 658
- GREGORIO SILVESTRE.—*Obras del famoso poeta.*—Véase el núm. 52. 659 y 660
- EL MUY REVERENDO SEÑOR HERNANDO DE TALAYERA, primer arzobispo de Granada, etc.—Al final del libro de la *Vida y excelencias maravillosas del glorioso san Juan Baptista*, compuesto por el padre fray Juan de Pineda, de la orden de nuestro padre san Francisco.—Impreso en Barcelona, en casa de Sebastian Cormellas, al Call, año 1595, en 8.º; y tambien se halla en el libro *La agricultura cristiana*, etc., del mismo padre fray Juan de Pineda, segunda parte, diálogo XXXI.—Impreso en Salamanca en 1599, en folio. 661
- FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—Véase el núm. 18. 662
- Devocionario espiritual de Ambéres*, sin portada, en 8.º 665
- FRANCISCO DE VELASCO.—*Cancionero*, etc.—V. el número 444. 664
- LOPE DE VEGA.—*Auto sacramental del Misacantano.* 663
- DON FRANCISCO DE CASTILLA.—*Teórica de las virtudes.*—En Alcalá de Henáres, 1564, folio. 666
- JUAN DE BOSCAN.—*Sus obras.*—Valladolid, 1555, en 8.º 667
- LUIS GALVEZ DE MONTALVO.—En el libro *Primera parte del Tesoro de divina poesía*, etc, recopilado por Estéban de Villalobos.—Toledo, 1582, en 4.º 668
- GLOSAS, ODAS, CANCIONES Y OTRAS POESÍAS
DE ARTE MAYOR.
- LOPE DE VEGA.—*Rimas sacras.*—V. el núm. 68. 669
- DON JORGE MANRIQUE.—En el *Cancionero general.*—Sevilla, 1555; y en Madrid, imprenta de don Antonio Sancha, 1779, en 8.º 670
- GREGORIO SILVESTRE.—*Obras del famoso poeta.*—Véase el núm. 52. 671
- LORENZO SUÁREZ DE CHAVES.—*Diálogos de varias cuestiones en diálogos y metro castellano, sobre diversas materias, con un romance al cabo, del día del juicio final.*—Impreso en Alcalá de Henáres, en casa de Juan Gracian, año 1577, en 8.º 672 y 673
- FRAY PEDRO DE PADILLA.—*Jardin espiritual.*—Véase el núm. 18. 674
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero*, etc.—V. el núm. 5. (Es la *Elegía al alma*, que tal vez compusiera el famoso poeta Garcilaso). 673
- EL PADRE MAESTRO FRAY JUAN DE SOTO, de la orden de San Agustín.—*Exposicion parafrástica del salterio de David* en diferente género de verso español.—En Alcalá de Henáres, por Luis Martínez Grande, 1612, en 4.º, pág. 500. 676
- LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*—V. el núm. 482. 677
- EL DOCTOR DIEGO MARTINEZ PAGAN.—*Floresta de varia poesía.*—V. el núm. 96. 678
- EL PADRE BENITO FELIÚ DE SAN PEDRO, de las Escuelas Pías.—*Monumentos sagrados de la salud del hombre, desde la caída de Adán hasta el juicio final*, que en verso latino cantó en setenta y dos odas don Benito Arias Montano, etc.—Valencia, 1774, oficina de Benito Monfort, en 8.º mayor. 679
- BALTASAR DEL ALCÁZAR.—*Poesías manuscritas*, recopiladas de varios en el año de 1557. 680
- DON BERNARDINO DE REBOLLEDO, conde de Rebollo, etc.—*Los trenos de Jeremías.*—Impreso en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 681
- EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.—*Cancionero*, etc.—V. el núm. 5. 682 al 689
- DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON, natural de Antequera.—En el libro que escribió el licenciado Pedro de Herrera con el título: *Descripcion de la capilla de nuestra Señora del Sagrario, que erigió en la santa iglesia de Toledo el cardenal arzobispo don Bernardo de Sandoval y Rojas*, etc.—Impreso en Madrid, en casa de Luis Sanchez, año 1617, 4.º, al fol. 10 vuelto del *Certámen poético*. La otra poesía de la misma doña Cristobalina (que comprende este núm. 690) se halla en la hoja 200 vuelta del libro *Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa (compatriota de la doña Cristobalina), natural de la ciudad de Antequera.—En Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1605, en 4.º 690
- EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON.—*Sus obras*, publicadas por el padre maestro fray Antolin Merino.—Madrid, 1816, tom. VI. 691 y 692
- DON LUIS DE RIBERA.—*Sagradas poesías, dirigidas á la señora doña Constanza Maria de Ribera, monja profesa en el hábito de la Concepcion.*—Madrid, por Diego Flamenco, 1626, 4.º 693 al 701
- FRAY ABRÍAN DEL PRADO, de la orden de San Jerónimo.—Pliego suelto.—Sevilla, en casa de Pedro Gomez de Pastrana, 1629, en 8.º 702 y 703
- DIEGO ALFONSO VELAZQUEZ DE VELASCO.—*Odas á imitacion de los siete salmos penitenciales del real profeta David.*—Ambéres, en la oficina Plantiniana, 1592, en 8.º 704
- MIGUEL SANCHEZ.—*Primera parte de las flores de poetas ilustres de España*, ordenada por Pedro Espinosa.—Valladolid, 1605, en 4.º—Y en el tom. V del *Parnaso español.*—Madrid, 1771. 705
- DON IGNACIO DE LUZAN.—En la pág. 566 del tom. V del *Parnaso español*, publicado por don J. Lopez de Sedano.—Madrid, 1771, en 8.º 706
- FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA.—*Amazona cristiana.*—V. el núm. 534. 707
- MIGUEL DE CERVANTES.—*Relacion de las fiestas hechas en Madrid y en toda España á la beatificacion de la beata madre Teresa de Jesus*, publicadas por el padre carmelita descalzo, fray Diego de San José.—Impreso en Madrid, en 1613, en 4.º 708
- EL LICENCIADO COSME GOMEZ TEJADA DE LOS REYES.—*Autos al nacimiento del Hijo de Dios*, etc.—Véase el núm. 477. 709

	Números de las poesías.	Números de las poesías.
SAN JUAN DE LA CRUZ.— <i>Obras místicas y espirituales</i> , etc.—V. el núm. 194.	710 al 714	
EL MAESTRO FRAY PEDRO MALON DE CHAIDE, de la orden de San Agustín.— <i>La conversión de la Magdalena, en que se ponen los tres estados que tuvo, de pecadora, de penitente y de gracia</i> .—En Valencia, en la oficina de Salvador Fauli, año de 1794, en 4.º	713 al 718	
FRANCISCO LÓPEZ DE ZÁRATE.— <i>Obras varias de</i> .—Alcalá de Henares, año de 1631, en 4.º	719 y 720	
DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante, flos sanctorum y triunfos de sus virtudes</i> .—Lisboa, 1615, cuarta parte, en folio.	721	
EL MISMO CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante</i> , etc.—Segunda parte, impresa en Lisboa por Pedro Graesbeck, año de 1615, folio.	722	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Templo militante</i> , etc.—Idem. Tercera parte, en folio.	725	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Id.</i> —Id.—Primera parte.	724	
EL MISMO CAIRASCO.— <i>Id.</i> —Id.—Tercera parte, dirigida a la reina doña Margarita de Austria.—Madrid, 1609, por Luis Sanchez, en folio.	725	
EL PADRE BENITO FELIU DE SAN PEDRO.— <i>Monumentos sagrados</i> , etc.—V. el núm. 679.	726	
DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO, monja Bernarda del real monasterio de las Huelgas, etc.; <i>Poesías sagradas y profanas</i> .—Búrgos, 1794, en 8.º	727	
FRAY PEDRO DE LOS REYES.—Citado por Lope Félix de Vega Carpio en su libro <i>Laurel de Apolo, con otras rimas</i> .—Madrid, 1650, en 4.º, pág. 62.	728	
EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEÓN.—En el <i>Parnaso español</i> , publicado por don J. L. Sedano.—Madrid, 1771, tom. v.	729 al 755	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— <i>Cancionero</i> .—V. el núm. 5.	754 al 745	
DON BARTOLOMÉ CAIRASCO DE FIGUEROA.— <i>Templo militante</i> , etc.—V. el núm. 722.	746 al 748	
DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo.— <i>Retablo de la vida de Cristo, hecho en metro</i> .—Toledo, por Pedro Lopez de Haro, 1583, en folio, a dos columnas, pág. 9.	749	
FRAY LUIS DE ESCOBAR.— <i>Las cuatrocientas respuestas a otras tantas preguntas que el ilustrísimo señor don Fadrique Enrique, almirante de Castilla, y otras personas enviaron a preguntar en diversas veces al autor</i> .—Impreso en Valladolid, en casa de Francisco Fernandez de Córdova, año 1550, en folio, a dos columnas, letra gótica.	750	
EL PADRE ANTONIO ESCOBAR DE MENDOZA, de la compañía de Jesus.— <i>La nueva Jerusalem, María</i> , poema, etc.—Impreso en Valladolid, año 1625, en 12.º	751	
ALONSO DE BONILLA.— <i>Nombres y atributos de la impecable siempre Virgen María, Señora nuestra</i> , en octavas, con otras rimas a diversos asuntos, y glosas difíciles.—Baeza, por Pedro de la Cuesta, 1624, en 4.º	752	
EL LICENCIADO DON FRANCISCO DE HERRERA MALDONADO.— <i>Sanázaro español. Los tres libros del parto de Nuestra Señora</i> , traducción castellana de verso heroico latino.—Madrid, por Fernando Correa Montenegro, 1621, en 8.º	753	
EL LICENCIADO SEBASTIAN DE NIEVA CALVO.— <i>La mejor Mujer, Madre y Virgen; sus excelencias, vida y grandezas, repartidas por sus fiestas todas</i> ; poema sacro en catorce cantos, dedicado a la reina doña Isabel de Borbon.—Madrid, 1625, por Juan Gonzalez, en 4.º	754	
DON JUAN ANTONIO DE OVIEDO Y HERRERA, caballero del orden de Santiago, conde de la Granja.— <i>Vida de santa Rosa de Santa María, natural de Lima y patrona del Perú</i> , poema heroico en doce cantos.—Madrid, por Juan Garcia Infanzon, año de 1711, en 4.º	755	
FRAY GABRIEL DE MATA.— <i>Primera, segunda y tercera parte del caballero Asisio en el nacimiento, vida y muerte del seráfico padre san Francisco</i> , poema en octava rima.—Impreso en Bilbao por Matias Marés, año 1587, en 4.º menor.	756	
ANTONIO ENRIQUEZ GOMEZ.— <i>Sanson Nazareno</i> , poema heroico.—En Ruan, en la imprenta de Laurencio Manry, año 1656, en 4.º, con estampas.	757	
EL DOCTOR JACOBO UCIEL.— <i>David</i> , poema heroico, cantos doce, dedicado a la alteza serenísima del señor don Fernando de Gonzaga, duque de Mantua y Monferrat.—In Venetia, anno 1624, por Barrezo Barrezi, en 4.º menor y lámina en la portada.	758	
LOPE DE VEGA CARPIO.— <i>La Virgen de la Almudena</i> , poema histórico. A la sacra, católica, real majestad de doña Isabel de Borbon, reina de las Españas.—Madrid, 1625, en 4.º	759	
GREGORIO HERNANDEZ DE VELASCO.— <i>El parto de la Virgen</i> , poema heroico de Jacobo Sanazaro, traducido por...—Toledo, 1584; Madrid, 1569, ambas impresiones en 8.º—Madrid, 1771.—Tomo v del <i>Parnaso español</i> .	760	

CANCIONES Y GLOSAS.

ALONSO DE BONILLA.— <i>Nuevo jardin de flores</i> .—Véase el núm. 10.	761 al 764
GREGORIO SILVESTRE.— <i>Obras de</i> , etc.—Véase el número 52.	763 y 766
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA.— <i>Cancionero</i> , etc.—V. el núm.	767 al 781
FRAY PEDRO DE PADILLA.— <i>Jardin espiritual</i> .—Véase el núm. 18.	782 y 785
JUAN DEL ENCINA.— <i>Cancionero</i> .—V. el núm. 656.	784
NICOLÁS NUÑEZ.— <i>Cancionero general</i> (de Castilla).—Valencia, 1511; y al núm. 7 de la <i>Floresta de rimas</i> , del señor Bohl de Faber.—Impresa en Hamburgo, 1821.	783
EL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ.— <i>Lira sacra</i> .—Véase el núm. 558.	786
SEBASTIAN DE CÓRDOBA.— <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , etc.—V. el núm. 60.	787
ALFONSO ALVAREZ DE VILLASANDINO.— <i>El cancionero de Juan Alfonso de Baena</i> (siglo xv). Ahora por primera vez dado a luz, con notas y comentarios.—Madrid, M. Rivadeneira, 1851.	788 y 789
DON PERO VELEZ DE GUEVARA.—En dicho <i>Cancionero de Baena</i> .	790 y 791
GARCÍ FERNANDEZ DE JERENA.—En el mismo <i>Cancionero de Baena</i> .	792 al 794
FERRAND MANUEL DE LANDO.—En el citado <i>Cancionero de Baena</i> .	795 y 796
JUAN RUIZ, arcipreste de Hita.— <i>Coleccion de poesías castellanas anteriores al siglo xv</i> , por don Tomás Antonio Sanchez.—Madrid, 1790, tom. iv.	797 y 798
PERO LOPEZ DE AYALA.—De un manuscrito publicado por el señor don J. N. Bohl de Faber en su <i>Floresta de rimas</i> , etc.—Hamburgo, 1821, tom. i.	799 y 800
JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON.— <i>Cancionero general</i> , etc.—Valencia, 1511; y en dicha <i>Floresta de rimas</i> del señor Bohl de Faber.	801
DIEGO LOPEZ DE HARO.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	802
NICOLÁS NUÑEZ.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	805
EL PRÓTONOTARIO LUIS PEREZ.—Al final de la <i>Glosa</i> que hizo a las coplas del famoso poeta don Jorge Maurique.—Impresa en Valladolid, en casa de Sebastian Martinez, en 1561; en Medina del Campo, por Francisco del Canto, 1574; y en Madrid, por don Antonio Sancha, 1779, en 8.º	804
DIEGO CORTÉS.— <i>Discursos del varon justo</i> , etc.—Véase el núm. 274.	805
ANDRÉS DE QUEVEDO.— <i>Cancionero general</i> .—Sevilla, 1555.	806
EL BACHILLER CÉSPEDES.— <i>Id.</i> — <i>Id.</i>	807
ESTEBAN DE ZAFRA.— <i>Villancicos para cantar en la Natividad de nuestro Señor Jesucristo</i> , etc.—En Toledo, 1595.	808
MIGUEL CID.— <i>Correo literario y económico de Sevilla</i> .—1806.	809
LOPE DE VEGA.—Auto sacramental de los <i>Cantares</i> .	810
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.—Auto sacramental <i>La piel de Gedeon</i> .	811

	Números de las poesías.	Números de las poesías.
EL MISMO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>La hidalga del valle</i> .	812	
DIEGO MUXET DE SOLÍS. — <i>Comedias divinas y humanas, y rimas morales</i> . — En Brusélas, 1614, en 4. ^o — Comedia <i>El cazador mas dichoso</i> .	815	
LOPE DE VEGA. — <i>Pastores de Belen</i> . — V. el número 482.	814 al 816	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Obras del famoso poeta</i> , etc. — V. el núm. 32.	817 al 823	
FRAY PAULINO DE LA ESTRELLA. — <i>Flores del desierto</i> . — V. el núm. 209.	824 y 825	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.	826 y 827	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Sus obras</i> , etc. — V. el núm. 52.	828	
ALONSO DE PROAZA. — <i>Cancionero general</i> . — Valencia, 1511.	829	
SANTA TERESA DE JESUS. — <i>Obras</i> , etc. — Madrid, 1732.	850	
VIOLANTE DO CEO. — <i>Parnaso lusitano</i> . — Lisboa, 1723, en 8. ^o	851	
JUAN DIAZ RENGIFO. — <i>Arte poética española</i> . — Salamanca, 1592, en 4. ^o	852 al 853	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.	856 al 859	
DON FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS. — <i>Urania, musa 9.^a</i>	840	
SEBASTIAN DE CÓRDOBA. — <i>Las obras de Boscan y Garcilaso</i> , etc. — V. el núm. 60.	841 al 846	
LOPE DE VEGA. — <i>Rimas sacras</i> , etc. — V. el número 68.	847 y 848	
MIGUEL DE COLODRERO VILLALOBOS. — <i>Divinos versos ó Carmenes sagrados</i> . — Zaragoza, 1636, en 4. ^o	849	
EL MAESTRO JOSÉ DE VALDIVIELSO. — <i>Romancero espiritual</i> . — V. el núm. 281.	830	
FRAY BARTOLOMÉ DE SEGURA. — <i>Amazona cristiana</i> . — V. el núm. 334.	851 y 852	
DOÑA CRISTOBALINA FERNANDEZ DE ALARCON. — <i>Relacion de las fiestas de Córdoba á la beatificacion de santa Teresa, con la justa literaria</i> , etc., por el licenciado Perez de Valezuela. — Córdoba, 1615, por la viuda de A. Barrera.	855	
DON LUIS DE GÓNGORA. — <i>Obras de</i> . — Madrid, 1654, en 4. ^o	854	
PEDRO MORENO DE LA REA. — <i>La vida del santo fray Diego</i> , etc. — Cuenca, 1602, en 4. ^o	853	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	856 al 869	
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — Auto sacramental <i>El maestrazgo del Toison</i> .	870	
EL MISMO. — Auto sacramental <i>El sacro Parnaso</i> .	871	
EL MISMO. — Auto sacramental <i>El gran teatro del mundo</i> .	872	
DIEGO MUXET DE SOLÍS. — <i>Comedias humanas y divinas</i> , etc.: comedia <i>El ermitano seglar</i> . — V. el número 815.	873	
EL MISMO. — <i>Id. id.</i> — Comedia <i>El cazador mas dichoso</i> . — <i>Id. id.</i>	874	
LOPE DE VEGA CARPIO. — <i>Pastores de Belen</i> , etc. — V. el núm. 482.	875	
SAN JUAN DE LA CRUZ. — <i>Obras místicas y espirituales</i> , etc. — V. el núm. 194.	876 y 877	
EL DOCTOR DIEGO RAMIREZ PAGAN. — <i>Floresta de varia poesía</i> , etc. — V. el núm. 96.	878	
FRAY LUIS DE ESCOBAR. — <i>Las cuatrocientas respuestas</i> , etc. — V. el núm. 750.	879	
FRAY ARCÁNGEL DE ALARCON. — <i>Vergel de plantas divinas</i> , etc. — V. el núm. 16.	880	
DOÑA MARÍA NICOLASA HELGUERO Y ALVARADO. — <i>Poesías sagradas</i> , etc. — V. el núm. 727.	881	
GREGORIO SILVESTRE. — <i>Las obras del famoso poeta</i> etc. — V. el núm. 52.	882 al 891	
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> , etc. — V. el núm. 5.	892	
DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA. — <i>Autos sacramentales</i> , etc.	893	
DON JUAN DE JAUREGUI. — <i>Rimas</i> . — Sevilla, 1618, en 4. ^o	894	
DAMIÁN DE VEGAS. — <i>Poesía cristiana, moral y divina</i> . — Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año 1590, en 8. ^o	895 al 903	
ANÓNIMO. — Pliego suelto, impreso en Málaga, sin autor ni año.		904
REDONDILLAS Y QUINTILLAS.		
FRAY ALONSO DE TRASPINEDO. — <i>Fasciculus Myrrhae</i> , el cual trata de la Pasion de nuestro Redentor Jesucristo. Añadiósele un tratado devotísimo de la vida de Cristo, y tambien un confesionario muy provechoso para el pecador penitente. — Imprimióse en Anvers, en el <i>Unicornio dorado</i> , por Martín Nutio, 1535, en 8. ^o		905
EL PADRE MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, del orden de San Agustín. — En el libro publicado por Juan Diaz Rengifo con el título: <i>Arte poética española</i> , impreso en Salamanca, 1592, en 4. ^o — En otro libro publicado por el padre fray Bautista Lisaca de Maza, del orden de San Agustín, con el título: <i>Los grados del amor de Dios, en teórica y práctica</i> , impreso en Huesca, año de 1635, en 8. ^o , y en el <i>Parnaso español</i> , tom. v, publicado por don J. L. de Sedano, impreso en Madrid, en 1771.		906
FRAY PEDRO DE PADILLA. — <i>Jardín espiritual</i> . — V. el núm. 18.		907
EL LICENCIADO JUAN LOPEZ DE UBEDA. — <i>Cancionero</i> . — V. el núm. 5.		908
EL PADRE DON JUAN DE PADILLA, monje cartujo. — <i>Retablo de la vida de Cristo</i> , etc. — V. el núm. 749.		909
INOCENCIO DE SALCEDA. — Pliego suelto. — En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.		910
CARLOS MUÑOZ. — Pliego suelto. — En Madrid, por Francisco Sanz, sin año de impresion.		911
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — Valladolid, por Fernando Santaren, sin año de impresion.		912
ANÓNIMO. — Pliego suelto. — En Madrid, por Luis Siges, sin año de impresion.		913
JEROGLIFICOS.		
ALONSO DE LEDESMA. — <i>Tercera parte de conceptos espirituales</i> . — V. el núm. 205.		914 y 915
CANCIONES.		
PEDRO RODRIGUEZ. — <i>Primera parte de flores de poetas ilustres de España</i> , dividida en dos libros, ordenada por Pedro Espinosa. — Valladolid, por Luis Sanchez, año de 1603, en 4. ^o		916
EL DOCTOR AGUSTIN DE TEJADA. — <i>Primera parte de flores</i> , etc. — Como el núm. anterior.		917
DON FERNANDO DE LOBENA. — <i>Relacion de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonizacion de su bienaventurado hijo y patron san Isidro, con las comedias que se representaron y los versos que en la justa poética se escribieron</i> , dirigida á la misma insigne villa por Lope de Vega Carpio. — Madrid, 1622, en 4. ^o		918
CRISTÓBAL DE MESA. — <i>Rimas de</i> , etc. — Madrid, 1611 y 1618, en 8. ^o		919
GASPAR DE AGUILAR. — <i>Fiestas á la reliquia de san Vicente</i> , publicadas por el canónigo don Francisco Tarrega. — Impreso en Valencia, en 1600.		920
<i>Cancionero de diversas obras de nuevo trovaadas, todas compuestas é hechas por el muy reverendo padre fray Ambrosio Montesino, obispo de Cerdeña, de la orden de los Menores (añadido)</i> . — Impreso en Toledo por Miguel de Eguia, año 1527.		
(Se halla impreso en este <i>Romancero y Cancionero</i> , á las páginas 401 á la 466 inclusive.)		
<i>Poesías de Damian de Vegas</i> , trasladadas de su libro de ellas, intitulado: <i>Poesía cristiana, moral y divina</i> . — Impreso en Toledo, en casa de Pedro Rodriguez, año de 1590, en 8. ^o		
(Se hallan impresas en este <i>Romancero y Cancionero</i> , á las páginas 467 á la 557 inclusive.)		

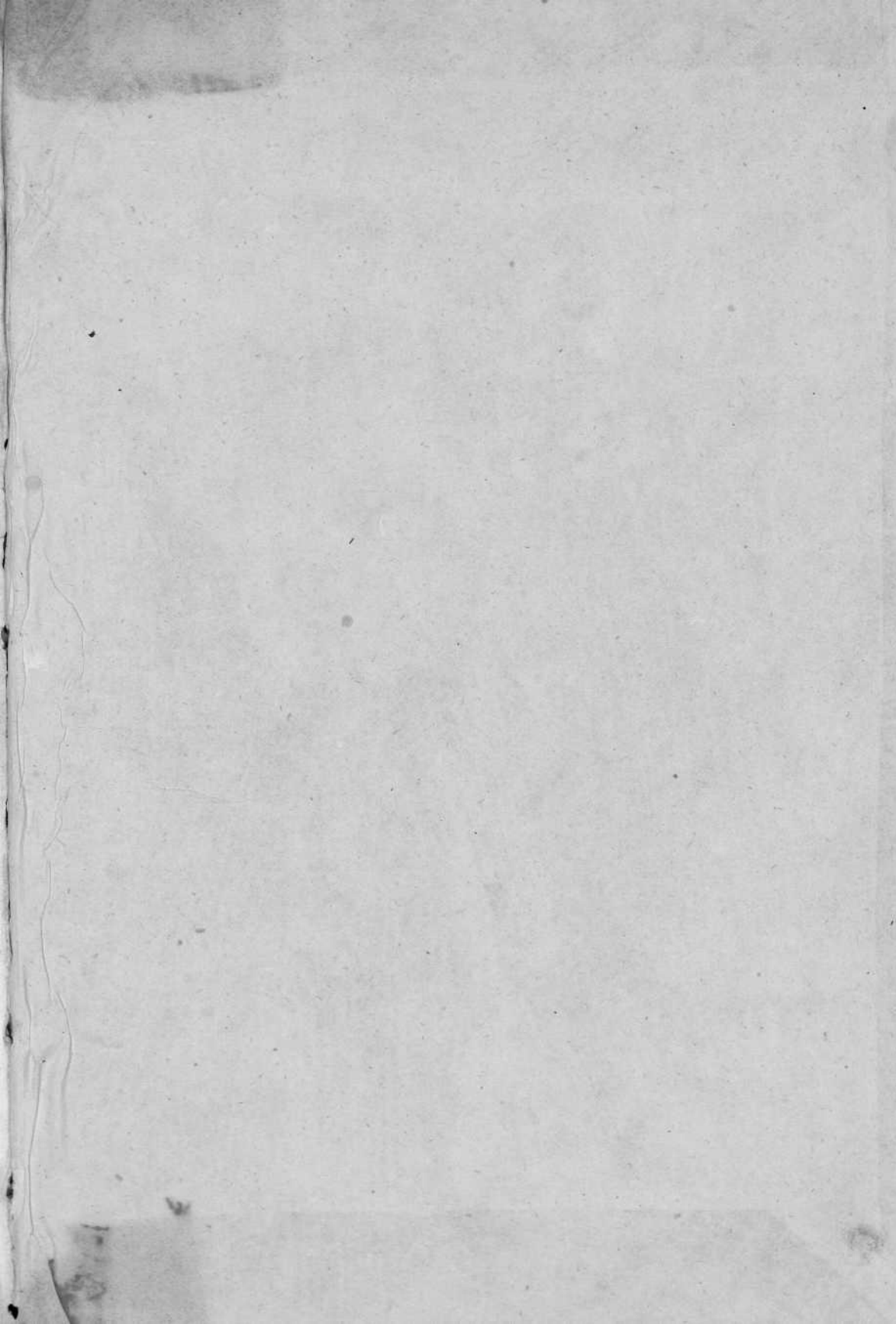
ÍNDICE ALFABÉTICO.

Números de las poesías.		Números de las poesías.		Números de las poesías.	
Abre, cristiano, los ojos	292	Anton, ¿habrá quien me apueste	631	Cristo Señor, en misera agonía,	176
Abrió para enseñar Cristo la boca	159	Apenas fué criado	726	Cristo, soberano codro,	280
Acallad, dulce Señora,	569	Aprieta la comunión	629	Cinco mil años del mundo creado	749
A cuál antes llegaría	861	A puertas del corazón	618	Cinco rios corrientes	684
Acuérdate de la muerte	905	A puertas de la memoria	582	Clara, la claridad siempre abrazaste	745
A cuestas lleva el Verbo soberano	757	Aquejado del amor,	526	Clara luz, lumbrosa estrella,	807
Adán en paraíso, vos en huerto	58	Aquel areal del cielo	400	Comida celestial, pan cuyo gusto	751
A Dios, que las almas limpia	612	Aquel vellon que nunca se mojaba,	91	¿Cómo abrazais el desierto,	865
¿Adónde bueno, zagal?	549	Aquel descanso de mi alma aspira,	695	Como a caballero os trata	328
Adonde quiera que su luz aplican	69	Aquel Omnipotente por quien vive	63	¿Cómo imaginaréis que habrás oído,	78
¿Adónde te escondiste	712	Aquel que sin moverse manda y mueve	53	¿Cómo llaman al infante	560
Advierte que ha entrado en tí	650	Aquel peregrino Rey,	279	¿Cómo nunca ha hecho lance	635
A esta aldea bien venida	816	Aquel perulero rico,	277	¿Cómo, perdido zagal,	533
A gloria del Salvador	905	Aquel Señor, a quien el sosegado	64	¿Cómo podré, Señor, querer quereros,	75
Agua, Dios, agua;	506	Aquel soberano Rey,	502	¿Cómo pudo ser cordero,	559
Aguza, fiera envidia, los colmillos	698	Aquel salir como sale,	521	Como la antigua serpiente	425
A Isaac, de bendición santa esperanza,	144	Aquel tesoro do encubierto estaba	151	¿Cómo guardais al capitán, soldados,	759
A José, niño pequeño,	345	Aquella flor espléndida,	538	¿Cómo se ha deslucido	681
Alabad, oh vosotros niños tiernos,	676	Aquellos once pilares	509	¿Cómo será de vuestro sacro aliento	81
Alaben al Señor de tierra y cielo	872	Aquí, que a vista del mundo	568	Concede al sacerdote el Rey del cielo	43
Al árbol de victoria está fijada	53	Aquellos en llamas la ciudad, y ardía	165	Conciencia en su pureza establecida,	140
Al arma tocan, ya tocan al arma	675	Armando están caballero	525	Con círculos de luz los aires vanos	690
Albricias, que ya la guerra	870	A su Teresa Cristo en vision clara,	84	Con la cristiana cuadrilla	512
Alma, ya el tiempo nos llama	906	Atabales tocan	452	Con justa causa y título os convino	55
Almas bellas mas que estrellas	867	A tan alto Sacramento	871	Con negra nube el rojo esmalte bello,	179
Alma dormida, despierta	504	Atiende a mi voz, cristiano,	565	Con negro ardor las cumbres comar-	188
Almas tiernas y devotas	224	A toda parte que miro	209	canas	188
Alma, en himnos y cantares	575	A todo lo que el mundo llama gloria	18	Con razon, Alonso, os dan	863
Alma, pues eres criada	566	Aunque mas te disfraces	455	Con razon, Ursula, os dan	857
Alma, pues os veis mortal	501	Aunque va entre nubes	452	Con esa sangría que os dan	610
Al esfuerzo divino en fuerza humana	758	Aurora	815	Con esta buena esperanza	198
Al espectáculo grande	572	¿Ay, alma! ¿quiéresme bien?	647	Con solo su querer Dios	780
A la hé, que estás juncando;	545	¿Ay de mí,	654	Contento, amor y paz, gloria y con-	41
A la Esposa divina	475	¿Ay Dios! ¿Cómo entrar podrán	622	suelo,	41
A la Fe preguntó un villano rustico,	752	¿Ay, que el alma se me parte!	886	Contra maldad nefaria de Sodoma	142
A la mano de su Esposo	286	¿Ay, que el alma se me sale!	888	Conligo el cielo se arrea,	768
A la puerta llaman	459	Aire sereno y puro en este día	700	Con verdad dirá de vos,	862
A la plaza llega ya	644	Ave, Estrella de la mar,	299	Con vuestro amor es sábio el igno-	51
Al Cordero que mueve	718	A vos, ángel, que andais siempre á mi	94	Conocieron á Dios los caminantes	191
Al juego de pasa, pasa	598	lado,	94	Corred, alma, al estafermo,	296
Al juego de tira, alfoja	581	Bajo de la peña nace	808	Coronado está el Esposo	243
Al cielo vais, Señora,	691	Baptista santificado,	555	Cortar me puede el hado	692
Alta Reina esclarecida,	662	Belen, cubierta estás de los camellos	127	¿Cuál de las personas tres,	590
Al malo vi encumbrado	716	Benigno, blando, fuerte y riguroso	40	Cualquier menesteroso representa	11
Al Niño que está en el heno	599	Belfegor elevado en la figura	175	Cuán bienaventurado	689
Al Niño sagrado	447	Besando está Jesucristo	256	¿Cuán de grado	454
Al noble agradecimiento	425	Bravo, furibundo y fuerte	505	Quando á Maria el Angel la saluda,	104
Al parto de la Zagala	466	Bras, de solo vino y pan,	617	Quando en el golfo de vicios	288
Al tiempo que el alba llora	327	Buscavo noche de agua ha sido	588	Quando el sacro Verbo vino	516
Allá á la mitad del cielo	510	Buscaban mis ojos	498	Quando el sol se hacia	471
Allá en la gran Babilonia	353	Buen Jesus, por quien suspiro,	559	Quando esa grande Alemania	355
Aicé á los montes la rendida vista,	125	Caballero disfrazado,	295	Quando lo que he de ser me considero	74
Aicé los ojos por veros	770	Cae el ángel, sube el hombre	595	Quando me paro á contemplar mi estado	67
Alegre y dulce canto	670	Caido se le ha un clavel	546	Quando me paro á contemplar mi estado	68
Alégrese tierra y cielo	511	Callá, mi Niño, callá;	515	Quando pintada en el suelo	900
A los brazos de Maria	266	Caminad á Egipto	474	Cuántas veces veo al retor	659
A los cautivos jugaron	407	Caminad, Esposa,	440	¿Cuántas veces ¡oh pueblo endurecido!	147
Amarrado en una áspera columna	756	Cantad al triunfador, y las solenes	160	¿Cual música en la oreja suena al hombre	5
Amor con su gran ingenio	414	Cantad, corazon, cantad;	478	Cual agua derramada, consumido	193
A mi Niño combaten	489	Canta, lengua, el misterio consagrado	89	Cubrianme la cabeza	640
Amor es quien hace el nido	914	Cantando el Verbo divino	815	Cubridme de flores	455
Amó á Raquel Jacob tan tiernamente,	166	Canto las armas y el varon cristiano	746	Cubridme todos con flores	810
Anda acá, Gil compañero,	577	Cansado iba el buen Jesus,	245	Dar quiso Dios al hombre compañía,	112
Andrés, seréis hombre vos	658	Carillo, vamos los dos	541	Daros, mis hermanos, quiero,	899
Angel custodio sagrado,	859	Cayado, hoz, segur y hazada,	653	De amores estaba Cristo	247
Ángeles que estáis de guarda	262	Celebra, oh lengua mía,	706	De amores herida y presa,	859
Ángeles, si vais al mundo,	295	Celestial Sacramento, en pan y vino	170	De aquellos reveros rotos, despojados	151
Angélicas escudradas, que en las salas,	917	Centra espiritada, vil mistura	85	De bienes y males gozo;	428
Antes que á Belen partamos	607	Cristianos y redimidos	913	Debajo el sayal hay al	556
Antes que el profesor de teología,	723	Cristo Jesus, escudo á nuestra muerte,	90		
Ante todo lo criado	778				

Números de las poesías.	Números de las poesías.	Números de las poesías.			
¿Quién podrá no amaros,	469	Si culpa el concebir, nacer tormento,	85	Venga con el día	456
Quien por Dios empobrecce	795	Si el amor no lo trazara,	353	Venga el poder de mil emperadores	105
Quien se sabe salvar sabe	824	Si en tal peligro he vivido	505	Venga mi dulce amado, venga al huerto,	167
¿Quién sois, sonoros hechizos?	358	Si Juan con alto espíritu divino	919	Venga con el día	497
Quien tantos tiene á su cargo,	915	Si los hombres mas despiertos	908	Ventida soy, Señor; considerada	680
Quien tuviera por señora	784	¿Si mi fue tornase á es,	885	¿Venir de noche al lugar,	570
Quien vió á Josef en dura cárcel puesto,	184	Si quereis, alma mía,	687	Vente conmigo, Miguel,	562
¿Quiereis hoy conversacion,	695	Si quereis que os ronde la puerta	475	Vi que en el invierno	477
¿Quiere parlarse á su Padre	207	Si quereis ver dónde está	552	Vi que en un templo estaba contemplando	106
Quiero seguir	797	Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura,	82	¿Viene el Rey nuestro Señor,	641
Rabiosa envidia, odiosos pensamientos,	16	Si para Dios con Dios nos disponemos,	764	¿Viste de la altura,	709
Raquel träs sus ovejas caminaba,	163	Si para su Hijo el Padre,	840	Virgen bendita, que del alto cielo	79
Raquel revienta en llanto y amargura,	696	Si soy pobre en mi vivir,	267	Virgen, en todo tan bella	782
Recibe Dios de Abel el sacrificio,	46	Si son candelas de Arabia,	832	Virgen digna de alabanza,	789
Recuerda, oh pecador, si estás durmiendo,	88	Si yo mi insuficiencia	800	Virgen fecunda, Madre venturosa,	708
Recuerde el alma dormida,	670	Sin cruz no hay gloria ninguna,	847	Virgen, flor d'espina,	792
Regocijo hay en el suelo,	220	Sin duda que es Dios nacido,	584	Virgen, cuando miro y peso	665
Recostado en un bordon,	342	Sin duda, Señor, que amais,	302	Virgen, cuando miro en vos	761
Reina del cielo, que con bellas plantas	690	Sin Esposo, porque estaba	267	Virgen pura, hoy quiere Dios	772
Rendid, hombre pertinaz,	500	Soberbia cae sin mina,	822	Virgen, ¿si querrá conmigo	660
Repastaban sus ganados	255	Soberbio, que á Dios te opones,	578	Virgen, ¿tal paristes vos	542
Resplandeciente, dulce, amena planta,	748	Soberano cazador,	566	Virtud sobre nobleza	792
Resucena por el aire la armonia	17	Socorredme, nuevo Adán;	652	Vistió la humilde Virgen lino y lana,	105
Rogó Razón á Memoria	401	Sola con sola la cruz,	281	Vivo sin vivir en mí,	850
Rosas, brotad al tiempo que levanta	186	Soledad que aflige tanto	823	Vos, mi Dios é mi Señor,	794
Rompé tu corazón de piedra dura,	758	Soles claros son	470	Voz de gloria, manifiesta ensalzada,	136
¿Sabes las nuevas, Miguel,	525	Soltad al aire la madeja aurifera,	721	Vuestro Esposo está en la cama:	260
Sabio Jesus, de la apretada hora,	174	Son efectos de la culpa	590	Ultima raya de las cosas nuestras	115
Sagrado Redentor y dulce Esposo	6	Son los dedos de las manos	577	Un admirable cambio y nunca oido	729
Sacro, eterno, incomparable,	574	Son puras flores	453	Un ejército furioso,	240
Santa Virgen escogida,	798	Sosegado está el mar, selvas y prados;	99	Un manco mercader	526
Sangre fué la señal que Dios ordena	162	Sospira el humilde Justo,	519	Un pastorcito solo está penado,	713
Sañoso está el rey Asuero,	352	Sospitros que al cielo ides,	269	Un perulero de amor	405
Santo doctor Augustino,	864	Soy niña morena,	456	Una Esposa que te ama	196
Sale del seno del Padre	250	Suave yugo que la frente inclina	152	Una ingrata dama,	287
Sale la estrella de oriente	252	Subi, Señora, subi	817	Una Niña y un Niño	494
Salve, entre las mujeres, la escogida	765	Subió el hedor de la malicia humana	125	Una noche tenebrosa,	257
Salve, del mar Estrella,	298	Su luz la rosada aurora	368	Una preciosa viña cultivada,	149
Salve, del mar Estrella,	500	Tabor, esfuorza la elevada cima,	145	Una vara es menester	415
Seais bien venido, Señor,	598	Tanta gracia en vos se encierra,	767	Una Virgen y un cordero	551
Sembrad, cuerpo, en esta vida	525	Tanto puede el ejemplo y la primera	152	Unos ojos bellos	457
Sentia su preñez Rebeca, cuando	154	¿Tanto llanto y tanta pena	568	Ya Dios, por su amor profundo,	596
Sentáronse á una mesa pobre y rica	755	Tiempo es ya de tentar nueva ventura,	110	Ya la obscura y negra noche,	541
Sea bien venida	499	Tierra y cielo se quejaba,	256	Ya no soy quien ser solia;	819
Señor	875	Tocando en un tamborino	648	Ya que el tiempo habia llegado	200
Señor del cielo, Padre poderoso,	49	Toda la corte del cielo	275	Ya que era llegado el tiempo	202
Señor, cuyo es poder y obrar entero:	157	Toda limpia sin mansilla	796	Ya que es fuerza, caminante,	422
Señor, no me reprendas	704	Todo lo vence amor, todo lo espera,	153	Ya que puedo invocarte	719
Señor, pajas por alhajas	581	Tras de un amoroso lance,	877	Ya se acercaba Joaquin	551
Señora, Madre de aquel	787	Triste, amarga y afligida	517	Ya se ha descubierto,	448
Señora, estrella lucente,	799	Triste estaba el padre Adán	210	Ya se parte el Rey del cielo	259
Señora, grande alegría	791	Tú, que me miras á mí,	820	Ya tienes el libro aquí	654
Siempre lo tuviste, Ignacio,	556	Tú, que con milagros tantos,	911	Yo á lo menos juzgaria	898
Si guiendo va su natural porfia	10	Vamos á comer los dos,	619	Yo me iba, Bartolo,	465
Siéntome á las riberas destos rios,	740	Varias enigmas toco	415	Yo me iba, ¡ay Dios mio!	450
Si Adán no hubiera pecado,	842	Varones, si bastasen á moveros	65	Yo ¿para qué nací? Para salvarme.	728
Si allí, libre de amor, sobre esos rios	678	Veán-os mis ojos,	445	Yo soy aquel que me hallo	904
Si á cobrar venis á mí,	580	Vén y verás, zagalejo,	650	Zagal, ¿dónde está mi bien?	551
Si aquí da consuelo	468	Vén, muerte, tan escondida,	848	Zagala divina,	484
		Vendido entre sus contrarios	304	Zagalejo de perlas,	495











BIBLIOTECA
DE
AA. ESPAÑOLE

35

BOMANCERO
Y CACIONERO SAGRADOS

1

4006